Alonso Fernández de Avellaneda

El Quijote apócrifo

Edición de
Alfredo Rodríguez López-Vázquez

CÁTEDRA
Letras Hispánicas

Alonso Fernández de Avellaneda

El Quijote apócrifo

Edición de
Alfredo Rodríguez López-Vázquez

CÁTEDRA
Letras Hispánicas

Alonso Fernández de Avellaneda

El Quijote apócrifo

Edición de Alfredo Rodríguez López-Vázquez

CÁTEDRA

Índice

INTRODUCCIÓN

Los problemas y los métodos

Cristóbal Suárez de Figueroa, su vida y su obra

Avellaneda y su Quijote

Figueroa, Cervantes y Avellaneda

La Tercera parte de Lope de Vega como punto de partida

De la creación literaria al producto editorial

Las alternancias ‘trahia’/‘traya’ y el tratamiento de las secuencias vocálicas en hiato

El análisis ecdótico y la edición a plana y renglón

Perspectivas críticas

Una nueva propuesta: San Juan Bautista de la Concepción y José de Villaviciosa

Implicaciones teóricas

ANEJO DOCUMENTAL

ESTA EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

SEGVNDO TOMO DEL INGENIOSO HIDALGO DON QVIXOTE DE LA MANCHA

Prólogo

De Perofernandez

Qvinta / parte del Inge- / nioso Hidalgo Don Quixote de la / Mancha, y de su andantes- / ca caualleria

Capítulo I. De como / don Quixote de la Mancha boluiò a sus desuaneci- / mientos de Cauallero andante, y de la venida a su lu- / gar del Argamasilla [de] ciertos Caualleros Granadinos

Capítulo II. De las razones qve / passaron entre don Aluaro Tarfe, y don Quixote so- / bre cena, y como le descubre los amores que tiene con / Dulcinea del Toboso, comunicandole dos cartas ri- / diculas por todo lo qual, el Cauallero cae en la cuen- / ta de lo que es don Quixote

Capítulo III. De como el cvra y don / Quixote se despidieron de aquellos Caualleros, y de lo / que a el le sucedio con Sancho Pança despues de ellos / ydos

Capítulo IIII. Como don Quixote / de la Mancha, y Sancho Pança, su escudero, salieron / tercera vez del Argamasilla de noche, y de lo que en / el camino desta tercera y famosa salida le sucedio

Capítulo V. De la repentina / pendencia, que a nuestro don Quixote se le ofrecio con / el huesped al salir de la venta

Capítulo VI. De la no menos estra- / ña que peligrosa batalla, que

nuestro Cauallero tuuo / con vna guarda de vn melonar que el pensaua ser / Roldan el furioso

Capítulo VII. Como Don Quixote / y Sancho Pança llegaron a Ateca, y como vn cari- / tatiuo clerigo llamado mossen Valentin los recogio / en su casa, haziendoles todo buen acogimiento

Capítulo VIII. De como el bven / Hidalgo don Quixote llegò a la ciudad de Çaragoça, / y de la estraña auentura, que a la entrada della les su- / cedio, con vn hombre que lleuauan açotando

Capítulo VIIII. De como don Quixote / por vna estraña auentura fue libre de la carcel, y de la / verguença a que estaua condenado

Capítulo X. Como don / Aluaro Tarfe combidò ciertos amigos suyos a co- / mer para dar con ellos orden que libreas auian de / sacar en la sortija

Capítulo XI. De como don Alvaro / Tarfe y otros Caualleros Çaragoçanos y Granadinos / jugaron la sortija en la calle del Coso, y de lo que en / ella sucedio a don Quixote

Capítulo XII. Como don Quixo- / te, y don Aluaro Tarfe fueron, combidados a cenar / con el juez que en la sortija les combidò, y de la / estraña y jamas pensada auentura que en la sala se / ofreciò aquella noche a nuestro valeroso hidalgo

Sexta parte del Ingenioso Hidalgo Don Quixote de la Mancha

Capítulo XIII. Como don Qvixote / Salio de Çaragoça, para yr a la Corte / del Rey Catholico de España a hazer la batalla con el Rey de Chipre

Capítulo XIIII. De la repentina / pendencia que tuuo Sancho Pança, con vn soldado que / de buelta de Flandes, yua destroçado a Castilla en / compañia de vn pobre hermitaño

Capítulo XV. En qve el soldado / Antonio de Bracamonte da

principio a su cuento del / Rico desesperado

Capítulo XVI. En qve Bracamonte / da fin al cuento del rico desesperado

Capítulo XVII. En qve el hermita- / ño da principio a su cuento, de los felices amantes

Capítulo XVIII. En qve el hermi- / taño cuenta la baxa que dieron los felizes amantes, / en Lisboa: por la poca moderacion que tuuieron en / su trato

Capítulo XIX. Del svcesso qve / tuuieron los felices amantes hasta llegar a su amada / patria

Capítulo XX. En qve se da fin / al cuento de los felices amantes

Capítulo XXI. De como los canoni- / gos, y Iurados se despidieron de don Quixote, y su / compañia, y de lo que a el, y a Sancho les passò con / ella

Capítulo XXII. Como prosigviendo / su camino don Quixote con toda su compañia, topa- / ron vna estraña y peligrosa auentura en vn bosque, / la qual Sancho quiso yr a prouar como buen escudero

Capítulo XXIII. En qve Barbara / da quenta de su vida a don Quixote, y sus compañe- / ros hasta el lugar, y de lo que les sucedio desde que / entraron hasta que salieron del

Capítulo XXIIII. De como don / Quixote, Barbara, y Sancho llegaron a Siguença, y / de los sucessos que alli todos tuuiero particularmen- / te Sancho que se vio apretado en la carcel

Septima / parte del Ingenio- / so Hidalgo Don Quixote de / la Mancha

Capítulo XXV. De como al salir / nuestro Cauallero de Siguença encontrò con dos estu- / diantes, y de las graciosas cosas que con

ellos passa- / ron hasta Alcala

Capítulo XXVI. De las graciosas / cosas que passaron entre don Quixote, y vna com- / pañia de representantes con quien se encontró en / vna venta cerca de Alcala

Capítulo XXVII. Donde se pro- / siguen los sucessos de don Quixote con los repre- / sentantes

Capítulo XXVIII. De como don / Quixote, y su compañia llegaron a Alcala, do fue li- / bre de la muerte por vn estraño caso, y del peligro / en que alli se vio por querer prouar vna peligrosa / auentura

Capítulo XXIX. Como el vale- / roso don Quixote llegò a Madrid con Sancho y Bar- / bara, y de lo que a la entrada le sucedio con vn / titular

Capítulo XXX. De la peligrosa / Y dudosa batalla que nuestro Cauallero tuuo con vn page del / titular, y vn alguazil

Capítulo XXXI. De lo qve sucedio / a nuestro inuencible Cauallero, en casa del titular, y / de la llegada que hizo en ella su cuñado don Carlos / en compañia de don Aluaro Tarfe

Capítulo XXXII. En qve se prosigven / las graciosas demonstraciones que nuestro hidalgo / don Quixote, y su fidelisimo escudero Sancho, hi- / zieron de su valor en la Corte

Capítulo XXXIII. En qve se continvan / las hazañas de nuestro don Quixote, y la batalla / que su animoso Sancho tuuo con el escudero negro / del Rey de Chipre, y juntamente la visita que Bar- / bara hizo al Archipampano

Capítulo XXXIIII. Del fin qve tvvo / la batalla aplaçada, entre don Quixote, y Bramidan / de Tajayunque Rey de Chipre: y de como Barbara / fue recogida en las arrepentidas

Capítulo XXXV. De las razones qve / entre don Carlos y Sancho Pança corrieron, acerca / de que el se queria boluer a su tierra, ò escriuir vna / carta a su muger

Capítulo XXXVI. Y vltimo, de como / nuestro buen Cauallero don Quixote de la Mancha / fue lleuado a Toledo, por don Aluaro Tarfe, y pues- / to alli en prisiones, en la casa del Nuncio, paraque / se procurase su cura

CRÉDITOS

Introducción

A Martín de Riquer y a Enrique Suárez Figaredo

LOS PROBLEMAS Y LOS MÉTODOS

[...] por mucho que imite a Cervantes, a Avellaneda jamás lo podremos tildar de plagiario, pues su obligación es seguirlo bien de cerca.

MARTÍN DE RIQUER

There are, however, some things that can and ought to be said in defense of Avellaneda's book. It is, frankly, quite a funny book, very faithful to Cervantes' original concept of satirizing the ridiculous romances of chivalry.

E. T. AYLWARD

Si le Don Quichotte de Cervantès n'existait pas, a dit le savant bibliographe que j'ai déjà nommé, M. Salva, le roman d'Avellaneda serait le plus remarquable de l'Espagne.

A. GERMOND DE LAVIGNE

La continuación apócrifa del Quijote cervantino, escrita por quien firma como Alonso Fernández de Avellaneda, y publicada en la segunda mitad de 1614, ha conocido una interesante difusión en Europa y América. La reciente traducción al inglés (Juan de la Cuesta, 2009) viene precedida de otra al danés (Husets Forlag,

2006), coincidente con el rescate de la traducción francesa de Germond de Lavigne, editada por David Alvarez (Klincksieck, 2006) y amplía la italiana de 1950, todas ellas conforme al original. La traduc-ción adaptada [1] de Alain-René de Lesage (Claude Barbin, 1704, reeditada en 1705) tuvo también, en el siglo XVIII , una difusión importante, con la inmediata traducción al holandés (Willem Broedelet, 1706, varias veces reeditada), al inglés (Jeffery Wale, 1705) y al alemán (H. C. Paulli, 1707), lo que provocó en España la edición de 1732 a cargo de Blas Antonio Nasarre, bibliotecario mayor del Reino, y la subsiguiente polémica sobre la valía literaria del texto de Avellaneda, que algunos eruditos y críticos consideran incluso superior al de Cervantes.

En cualquier caso los problemas críticos que esta continuación apócrifa plantea son de primer orden, y afectan a todos los rincones de la producción literaria, desde los distintos elementos del quehacer editorial (la transmisión del manuscrito al volumen impreso, a través de sus distintos procesos) hasta el establecimiento de la identidad de Avellaneda que, rizando el rizo, ha llegado a identificarse con el propio Cervantes. Se ha propuesto como autor de esta obra a Lope de Vega, a Quevedo, a Tirso de Molina (solo o bajo la sombra de Lope), a Ruiz de Alarcón, a Mira de Amescua, a Guillén de Castro, a Salas Barbadillo, a Castillo Solórzano, a Suárez de Figueroa y a los dos Argensola, por atenernos tan sólo a escritores de primera fila de nuestro Siglo de Oro. Entre los genios literarios han quedado fuera del escrutinio sólo Góngora y Calderón, este último por razones de edad. Entre los escritores de primera fila tan sólo se ha librado de sospechas Luis Vélez de Guevara, precisamente el que habría sido más apropiado para proponerlo como autor. Se han propuesto, incluso, los nombres de escritores místicos del renombre de fray Luis de Granada (¡!) o Cristóbal de Fonseca, y también desconocidos literarios como Valladares de Valdelomar, Alfonso Lamberto o Jerónimo de Pasamonte; también se ha atendido a continuadores como Luján de Sayavedra o al discutido autor de la espléndida novela La pícara Justina. Y a absolutos desconocidos como fray Juan Blanco de Paz, Vicente García, rector de Vallfogona, el dominico fray Alonso Fernández o personalidades como Ginés Pérez de Hita, Alonso de Ledesma, fray Luis de Aliaga, Pedro Liñán de Riaza o, más recientemente, y amparados bajo el manto protector de un Lope

semiclandestino, poetas como Baltasar Elisio de Medinilla, más lopistas que el propio Lope. Se diría que el problema de la identidad de Avellaneda ha sido abordado de tal manera que se puede proponer a cualquier escritor, sea cual sea su calidad literaria, desde genios como Quevedo o Lope hasta autores como Jerónimo de Pasamonte, que según el malévolo y perspicaz Foulché-Delbosc, «escribe como habla, o probablemente peor». Todo esto apunta a un problema de método al abordar la cuestión de la identidad de Avellaneda.

Tampoco hay consenso acerca de la veracidad de la edición de Tarragona, en la imprenta de Felipe Roberto, que desde Francisco Vindel se ha propuesto como una falsificación hecha tal vez en la imprenta barcelonesa de Sebastián de Cormellas. Sin contar con el problema que plantea la existencia de una hipotética (pero no descartable) edición madrileña de 1615, in-quarto, descrita por Ebert, y avalada indirectamente por el hecho de que la edición de Nasarre de 1732 se haya hecho también en un in-quarto, frente al in-octavo de Tarragona.

No obstante, el problema central que plantea el texto de Avellaneda tiene que ver con su consideración crítica, que en gran parte se ha basado, sobre todo en España, en criterios subjetivos [2] e ideológicos. A esto aludía Martín de Riquer en su extensa cita de Menéndez Pelayo (editor también de Avellaneda), que matiza cada elogio crítico con el correspondiente reparo ideológico:

El decir de Avellaneda es terso y fácil; su narración, clara y despejada, aunque un poco lenta; hay algunos episodios interesantes y bien imaginados; el chiste es grosero, pero abundantísimo y espontáneo; la fuerza cómica, brutal pero innegable; el diálogo, aunque atestado de suciedades que levantan el estómago en cada página, es propio y adecuado a los figurones rabelesianos que el novelista pone en escena. Lo que decididamente rebaja tal libro a una categoría inferior, no sólo respecto de la obra de genio que toscamente Avellaneda profanaba, sino respecto de otras muchas de aquel tiempo que no pasan de ingeniosas y amenas, es el bajo y miserable concepto que su autor muestra de la vida, la vulgaridad de su pensamiento, la ausencia de todo ideal y

de toda elevación estética, el feo y hediondo naturalismo en que con delectación se revuelca, la atención predominante que concede a los aspectos más torpes, a las funciones más ínfimas y repugnantes del organismo animal. Si no es un escritor pornográfico, porque no lo toleraba ni su tiempo ni el temple de su raza, es un escritor escatológico y de los peor olientes que pueden encontrarse [3] .

No está mal para una obra que algunos críticos han atribuido a místicos como Fray Luis de Granada o Cristóbal de Fonseca y no pocos insisten en relacionar con algún fraile dominico. En cuanto a la observación sobre la «obra de genio que Avellaneda toscamente profanaba», la impresión objetiva es que se juzga a Avellaneda no por su calidad literaria, sino en función de su crimen o profanación [4] . No han variado mucho las coordenadas críticas respecto a las que sustentaron la polémica entre Blas Nasarre y Agustín Montiano y Luyando, por un lado, y Gregorio Mayans y Siscar por el otro. Como observa Martín de Riquer

los auténticos méritos literarios de Avellaneda son difíciles de percibir por la sencilla razón de que la segunda parte apócrifa no puede ser leída sin que, incluso inconscientemente, recordemos el Quijote de Cervantes; y es una prueba durísima para cualquier escritor ser parangonado a cada paso con la mejor novela que jamás se ha escrito [5] .

Al mismo tiempo, el propio Martín de Riquer, tras estudiar las relaciones entre el Quijote de Avellaneda y la Segunda parte de Cervantes, asume que la continuación cervantina ha utilizado de forma muy eficaz elementos, tanto de composición como de léxico, que proceden del texto de Avellaneda. Observación refrendada en ediciones recientes de Avellaneda como las de Gómez Canseco, Javier Blasco o Suárez Figaredo.

Hemos abordado, en primer lugar, la cuestión del método en las propuestas de autoría. Dentro del abundante elenco de autores

propuestos, destacan cinco escritores frente a todos los demás:

Jerónimo de Pasamonte, propuesto por Martín de Riquer en función de elementos autobiográficos y de cierto número de rasgos de estilo que Riquer presenta como «aragonesismos», aunque matiza la observación señalando que algunos de estos rasgos pueden proceder de errores del cajista o cajistas de la imprenta de Felipe Roberto. La conjetura de Riquer ha sido posteriormente recogida por Alfonso Martín Jiménez, J. A. Frago y Daniel Eisenberg.

Alonso del Castillo Solórzano, natural de Tordesillas, excelente dramaturgo y prosista, amigo de Lope de Vega y que, según ha observado Justo García Soriano, además de usar algunos vocablos muy característicos de Avellaneda, construye sus novelas cortas de forma muy similar a las dos novelas intercaladas por Avellaneda: semejanza de estilo léxico, de técnica narrativa y coincidencias biográficas.

El autor de La pícara Justina, ya se trate de Baltasar Navarrete, de López de Úbeda, de fray Andrés Pérez o de algún otro autor de talento, ha sido defendido primero por Ceán Bermúdez y por Benjumea y más recientemente por Javier Blasco Pascual, que ha editado la segunda parte del Quijote a nombre de Baltasar Navarrete, fiado en la documentación encontrada por Anastasio Rojo Vega respecto a este fraile dominico de Valladolid.

Cristóbal Suárez de Figueroa fue propuesto por primera vez en un trabajo inédito de Enrique Espín Rodrigo (hijo de Joaquín Espín Rael, que antes había propuesto a Quevedo como posible autor) y rescatado y continuado por un artículo de F. Álvarez Díez en 1990 en la revista Mvrgetana donde se resumen esas tesis; más recientemente Enrique Suárez Figaredo ha retomado la misma propuesta aportando una gran cantidad de datos documentales y pruebas objetivas que van desde los análisis tipográficos hasta los cotejos léxicos y aportaciones biográficas sobre Suárez de Figueroa, cuya obra, así como la de Jerónimo de Pasamonte, ha editado en formato digital consultable en Internet.

Y, finalmente, lo que David Alvarez ha resumido como «la piste Lope de Vega»:

Cette piste a été défendue en particulier par Nicolas Marin et est reprise aujourd'hui par Luis Gómez Canseco, qui considère que le Quichotte apocryphe est inenvisageable sans le consentement de Lope de Vega. D'après lui, si l'oeuvre n'est pas entièrement de Lope, il est possible que le dramaturge en ait rédigé le prologue et qu'il en ait supervisé la redaction avec l'aide de plusieurs collaborateurs [6] .

Esta conjetura, formulada como hipótesis, ha llevado a diferentes propuestas de colaboración, que rescatan la antigua de Liñán de Riaza en combinación ahora con Baltasar Elisio de Medinilla, y la no menos añeja propuesta de Tirso de Molina, obra de Blanca de los Ríos, reasumida ahora por J. L. Madrigal.

Estas cinco propuestas matrices implican en cierto modo otras propuestas análogas: así, Castillo Solórzano presenta características similares a Salas Barbadillo y a Luis de Belmonte (que nadie ha propuesto aún); las argumentaciones basadas en características «aragonesas» son compatibles con los dos Argensola, Liñán de Riaza, o con cualquier autor de mayor relieve literario que Jerónimo de Pasamonte. Un Lope de Vega en la sombra, presunto fabricante de prólogos, permite alternar a Tirso de Molina con Ruiz de Alarcón, Guillén de Castro, Juan Grajal (vacante para una nueva propuesta) o Antonio Mira de Amescua. Más difícil es encontrar un autor compatible con el perfil de Suárez de Figueroa, la propuesta con mejor fundamentación teórica, documental y crítica; algunos resquicios permitirían alternarlo con Antonio Eslava o con Francisco de Quevedo. Finalmente la argumentación que ha llevado a proponer al autor de La pícara Justina es igual de válida para defender al otro gran continuador oculto, el autor de la segunda parte del Guzmán, ya sea Mateo Luxán, Joan Martí o algún otro desconocido.

En su edición crítica, Luis Gómez Canseco, comentando la sospecha de Cervantes sobre la identidad de Avellaneda y la subsiguiente floración de propuestas, ha apuntado que «el intento cervantino, fructuoso o no, fue seguido por no pocos profesionales y aficionados, que convirtieron la búsqueda de Avellaneda en algo a

medias entre la demanda del grial y un deporte cinegético» [7] . Tras esto, Gómez Canseco dedica varias páginas, bajo el epígrafe «Una pesquisa más», a su propia propuesta, resumida en estas líneas: «una composición auspiciada por Lope, en la que él también participaría activamente, pero al mismo tiempo, fragmentada» [8] . En realidad esto elude el problema principal, que tiene que ver con la propia evaluación de las propuestas, al difuminar a los autores de superficie entre varias identidades posibles y al no especificar con claridad el papel de ese escurridizo Lope de Vega en la forma final del texto y del prólogo. Representa, en cierto modo, un retroceso respecto a los métodos; no en el plano argumental, sino en el de los procedimientos de verificación crítica. Hasta ahora la mayor parte de las propuestas, fundamentadas con mayor o menor esmero, han omitido el principio de los criterios de verificación, probablemente al considerar que cada nueva propuesta, por el hecho de ser enunciada, refutaba a las anteriores, considerando que la argumentación que las avalaba implicaba la insuficiencia de las restantes. Sin embargo, esto no es más que un error de método; si no existen criterios de verificación, de evaluación de propuestas, basta con reorientar las argumentaciones o combinar las preexistentes, para proponer nuevos nombres. Por ello, un primer y necesario paso es la búsqueda de esos principios metodológicos.

Antonio de Eslava [9] y Lorenzo de Sepúlveda [10] : la formulación de una nueva propuesta y su refutación.

Y si todo aquesto ignoras

te sacará de la duda

la aritmética menuda:

son ochenta y seis mil horas.

(Mira de Amescua, Cautela contra cautela [11] .)

Quedan, como hemos visto, muy pocos escritores del Siglo de Oro a quienes no se les haya atribuido la identidad de Avellaneda. Uno de los escasos prosistas que se han salvado de esta añagaza es Antonio de Eslava, autor del libro Noches de invierno, que para algunos eruditos es fuente de composición de The Tempest, la obra maestra escrita en colaboración por Shakespeare y Middleton. Los criterios que han servido para atribuir a casi todos los demás escritores la identidad de Avellaneda pueden aplicarse también a Antonio de Eslava, con una particularidad: la propuesta no se hace para sostener esa atribución, sino para hacer ver que existe una refutación para este tipo de argumentaciones, y que esa refutación es aplicable a Eslava y, por lo tanto, a todos los demás autores. Pero en este caso la refutación introduce el criterio de verificación y su posterior aplicación a la metodología crítica para el estudio de las atribuciones. Veamos en qué consiste esto. Se puede atribuir la obra de Avellaneda a Antonio de Eslava verificando que en Noches de invierno aparece léxico que Martín de Riquer ha propuesto como aragonesismos, y fórmulas sintácticas que se han propuesto como típicas del autor. Junto a ello, Eslava utiliza repetidamente alguna expresión (como el sintagma herboladas flechas) muy poco frecuente, que hasta ahora la crítica ha pasado por alto al no aparecer en los autores ya propuestos. Vamos a hacer un escolio crítico, comparando los usos léxicos de Avellaneda y de Eslava, en una muestra de diez vocablos y una característica sintáctica:

a)Supresión de la conjunción subordinante QUE: ‘suplicándole los perdonase’ (pág. 19); ‘temeroso no le quitasen la presa’ (pág. 29); ‘donde le ofreció daría lugar a sus pretensiones’ (pág. 31).

b)Policena: ‘la hermosa Policena, hija del rey Príamo’ (pág. 32).

c)corcovos: ‘corcobos de regocijo y contento’ (págs. 63, 334).

d)herboladas: ‘las herboladas flechas de Cupido’ (págs. 72, 195, 254).

e)acicalado: ‘acicalado puñal’ (pág. 95).

f)pasatiempo: ‘en ver de noches tanto pasatiempo’.

g)ruciada: ‘una espesa ruciada’ (pág. 102).

h)apesarado: ‘andaban apesarados’ (pág. 370).

i)isga: ‘que está buena la fisga’ (pág. 318).

j)hinchir: ‘no es posible taparla ni rehinchirla’ (pág. 333).

k)mugriento: ‘impotente, consumido, mugriento’ (pág. 247).

Los diez vocablos son poco frecuentes; de hecho, salvo Policena, que aparece dos veces, las otras nueve solo aparecen una vez en Avellaneda, aunque en Eslava algunas están repetidas. Según ello, y de acuerdo con esta muestra reducida, Eslava sería el autor más apropiado para atribuirle la identidad del continuador apócrifo del Quijote.

Si verificamos los usos del repertorio {acicalado, apesarado, corcovos, herboladas, fisga, hinchir, mugriento, ninfa, Policena, ruciada} en los otros cinco autores, el resultado es el siguiente:

Castillo Solórzano: 4 (acicalado, fisga, mugriento, ruciada).

López de Úbeda/Navarrete: 3 (corcovos, apesarado, fisga).

Pasamonte: 0.

Suárez de Figueroa: 5 (acicalado, apesarado, fisga, pasatiempo, ruciada).

Tirso (en 5 comedias fechables entre 1612-1615): 2 (pasatiempo, Policena).

Como se ve, 8 de esas 10 palabras están en el repertorio general, del que sólo desentona Pasamonte, cuyo vocabulario es realmente muy

exiguo. Un porcentaje de 0,3/0,4 sobre 1 (tres o cuatro palabras, de diez) es esperable en cualquier autor de entidad literaria. En el caso de Tirso, de haber utilizado prosa (Los cigarrales de Toledo) en vez de verso, el uso habría aumentado; sin embargo, introducir Los cigarrales implicaría un problema de método, ya que, siendo diez años posterior a la obra de Avellaneda, es posible que Tirso la hubiera leído y hubiese incorporado léxico procedente de Avellaneda, como hace el propio Cervantes en su Segunda parte. Esto no sucede ni con Suárez de Figueroa ni con el autor de La pícara Justina, que escriben su obra antes de 1615. En todo caso, la coincidencia parcial de usos léxicos entre Avellaneda y Eslava apunta al hecho de que Noches de invierno ha debido de ser uno de los libros leídos por Avellaneda, como, sin duda, también ha leído La pícara Justina. En cambio, en el caso de Suárez de Figueroa, tanto El pasajero como Plaza universal de todas ciencias y artes, aunque se publicaron después del texto de Avellaneda, se escribieron antes, como se confirma por la fecha de las aprobaciones. De esa muestra inicial de 10 palabras tan sólo parecen significativas el adjetivo 'herbolada' y el verbo 'hinchir'. Hay que hacer constar, respecto a Castillo Solórzano, que sus textos son posteriores a la fecha de 1614.

Más difícil es proponer a Lorenzo de Sepúlveda para la identidad de Avellaneda, debido a que es un autor que ya escribe cuando Cervantes todavía no ha nacido. En todo caso, la Comedia de Sepúlveda, un texto no muy extenso, permite utilizar el mismo planteamiento que hemos verificado con Eslava. A partir de su lectura seleccionamos otros diez vocablos y varios rasgos sintácticos: el estilema de supresión del QUE subordinante, el laísmo, la secuencia ART + PREP + QUE, y la construcción 'delante' + sintagma nominal sin uso de preposición 'de', rasgos todos ellos que aparecen en Avellaneda. Los vocablos seleccionados son diferentes a los de Eslava:

a)desamorado: 'más cruel y desamorado' (73).

b)lastimada: 'algo lastimada de cierta caída' (16).

c)estantigua: ‘cuando pensabas que era estantigua’ (99).

d)sensuales: ‘de los sensuales deseos y atrevimientos’ (22).

e)landre: ‘landre, y qué lengua tiene’ (23) ‘y qué regocijado landre’ (119).

f)lámparas: que muertas las lámparas alumbre (26).

g)súpito: ‘os habíades muerto súpito’ (36) ‘viendo de súpito la cruz’ (109).

h)zaragüelles: ‘zaragüelles de tafetán o lienzo’ (47).

i)gargajos: ‘tan sucia y llena de gargajos y mil enfermedades’ (49)

j)agujetas: ‘no pude desatar las agujetas’ (121).

1)Supresión de QUE: ‘creo dé ocasión’ (12); ‘creo sería imposible ganar’ (26); ‘no sé cómo dijo dispondrían’ (33).

2)Laísmo: predicarla que se guarde de las asechanzas (38); ‘amorosamente la diré lo que por ella’ (40); ‘qué la han dicho de mí’ (43); ‘la dije de pasada’ (55); ‘no la podría yo hablar una vez’ (56).

3)Construcción ART + PREP + QUE: ‘el de quien le hablo Parrado, la en que veo a mi vida (42).

4)Supresión de la preposición DE, tras ‘delante’: ‘delante los ojos’ (102).

5)tener de’ + INF: ‘tengo de poner a mi negro’ (104).

Tenemos, pues, que tanto para Eslava como para Sepúlveda, si seleccionamos una muestra léxica de diez palabras y cinco rasgos sintácticos, la identidad de uso con Avellaneda es completa y superior a la que podemos encontrar en cualquier autor; sin embargo, dado que el muestreo de Eslava es diferente del muestreo

de Sepúlveda, ambas propuestas son excluyentes y erróneas necesariamente. Si utilizamos como muestra, no las diez palabras de cada uno, sino las veinte de ambos, el valor pasa a ser del cincuenta por ciento de uso para cualquiera de los dos; y si añadimos otras diez palabras más del repertorio léxico de Avellaneda, que no corresponden al uso de ninguno de estos dos autores, la frecuencia de uso de ambos pasa a ser de un 33 por ciento de la muestra, índice no muy alejado del que presentan Castillo Solórzano o el autor de La pícara Justina. Se trata, pues, de verificar si una muestra más amplia, de 30 palabras permite diferenciar, por frecuencia de uso, a los cinco autores que han sido propuestos para identificar a Avellaneda. Los resultados de ese primer análisis deberían ser refrendados con una segunda muestra para comprobar si los primeros índices son consistentes. En ambos casos, el muestreo debería proceder, no de un autor concreto, sino del propio texto de Avellaneda, cotejado con esos cinco autores; si la primera y la segunda muestra son coincidentes nos encontramos con un procedimiento de comprobación y verificación a partir de una muestra léxica suficientemente significativa. Para ello, uno de los criterios que hay que utilizar es que las muestras léxicas abarquen, de forma equivalente, cada uno de los tres bloques en que está dividida la obra, y que incluyan también los textos de los dos cuentos morales incluidos en la Sexta parte, que corresponden a las voces narrativas del soldado Bracamonte y del ermitaño Esteban. Esto es importante, ya que en algunas propuestas de autoría se ha aludido a la posibilidad de que ambos relatos sean de autor diferente al resto del texto de la historia de don Quijote.

El primer muestreo que usamos como cotejo es el siguiente:

SUSTANTIVOS (15) {Agujetas (16), artificio (5), aspereza (1), (buena) boya (1), chapa (1), cortadura (1), criba (1), desabrimiento (1), estantiguas (2), gargajos (5), lámparas (5), mollera (4), ninfa (1), pistos (1), zaragüelles (8)}

ADJETIVOS (10) {amartelado (3), áspero (4), aparejado (8), efímera (1), fanfarrones (1), fervoroso (3), lascivo (1), robadores (1), sensuales (1), venturoso (5)}

ADVERBIOS (5) {bastantemente (3), fácilmente (19), juntamente (50), particularmente (9), solamente (23)}

El criterio de selección se basa en el recubrimiento completo de la obra. Así, el sustantivo artificio, aparece en los capítulos I, X, XVI, XVII y XXVI, es decir, se usa en los relatos intercalados. En el capítulo XVIII aparece el sustantivo aspereza; la expresión buena boya está en el capítulo I y reaparece en el XXIV. La pareja gargajos, pasatiempo recubre los capítulos I, VII, XVI, XXIII, XXVI, XXVIII, XXIX, XXXII y XXXV. Otro tanto sucede con los adjetivos, que recubren las tres partes incluyendo los relatos de Bracamonte y el ermitaño. Finalmente, los adverbios seleccionados responden a un perfil estilístico muy notable: el adverbio juntamente se usa 50 veces, por lo tanto, debería reaparecer con cierta amplitud en un autor al que se proponga para la identidad de Avellaneda; otro tanto sucede con solamente y fácilmente, de uso también muy amplio. Menos constantes, pero llamativos, son bastantemente y particularmente, que algunos autores no usan nunca. Sobre esta base resulta difícil seguir manteniendo la candidatura de Jerónimo de Pasamonte, que no usa ni una sola vez ninguno de esos cinco adverbios. Sobre todo si lo comparamos con los usos de Cristóbal Suárez de Figueroa, simplemente en Pusílipo, en la que registramos solamente (20 veces), juntamente (15), particularmente (7) y fácilmente (6). No aparece, en cambio, bastantemente, que sí encontramos, repetido, en El pasajero (escrita en 1614). Si buscamos un tercer elemento de comparación con un escritor ajeno al problema de la autoría del Quijote apócrifo, El Diablo Cojuelo, la novela satírica de Vélez de Guevara, ofrece algunos datos interesantes: no se utilizan ni una sola vez los adverbios juntamente y fácilmente y tan sólo se usa una vez particularmente. El cotejo con La garduña de Sevilla, excelente novela picaresca de Castillo Solórzano, ofrece un resultado igual de interesante: no utiliza ni particularmente, ni fácilmente. Estos dos adverbios tampoco se utilizan en Las harpías en Madrid. La frecuencia de uso de juntamente, en ambos casos está muy alejada (6 y 4 veces, respectivamente) de las 50 veces que Avellaneda usa este adverbio. Así pues, los adverbios seleccionados tienen valor significativo, no sólo por su presencia, sino también por su frecuencia. En el caso de

Suárez de Figueroa disponemos de tres obras escritas antes de 1615: Hazañas de García Hurtado de Mendoza, El pasajero y Plaza universal de todas ciencias y artes. La frecuencia de uso es constante en esas tres obras y cercana a los usos de Avellaneda. En el caso de Tirso (herencia de Blanca de los Ríos para cualquier problema de atribución) hay que tener en cuenta que, al tratarse de comedias, el uso de adverbios en –mente es menos probable, por su dificultad para encajarlos en el molde del octosílabo.

ADVERBIOS

	Avellaneda	Úbeda	Figueroa	Castillo	Pasamonte	Tirso (12-14)
Juntamente	50	14	16 + 15 + 6	28	0	0
Fácilmente	19	2	22 + 4 + 4	11	0	6
Bastantemente	3	0	2 + 2 + 0	2	0	
Particularmente	9	0	14 + 23 + 0	32	0	0
Solamente	23	0	35 + 10 + 0	37	0	0

En principio, los resultados de este cotejo de adverbios parecen bastante concluyentes en favor de Suárez de Figueroa. Se trata de saber si en las otras dos categorías léxicas estos resultados se mantienen o se modifican de forma significativa. Para equilibrar la búsqueda nos limitamos en Castillo Solórzano a La garduña de Sevilla y en Suárez de Figueroa a El pasajero (1614) y La constante Amarilis (1609). Excluimos, claro está, las obras atribuidas tradicionalmente a Tirso hoy en discusión de autoría, como El burlador de Sevilla, El Aquiles o El condenado por desconfiado.

ADJETIVOS

	Avellaneda	Úbeda	Figueroa	Castillo	Pasamonte	Tirso
Amartelado	3	1	4	1	0	0
Áspero	4	0	22	1	0	0
Aparejado	8	2	2	0	0	0
Efímero	1	0	0	0	0	0
Fanfarrones	1	3	1	1	0	0
Fervoroso	3	6	1	0	0	0
Lascivo	1	4	3	0	0	8
Robador	1	0	3	1	0	0
Sensuales	1	1	2	0	0	0
Venturoso	5	1	20	0	0	1

SUSTANTIVOS

	Avellaneda	Úbeda	Figueroa	Castillo	Pasamonte	Tirso
Artificio	16	8	26	4	0	0
Aspereza	5	0	16	0	0	0
Agujetas	1	0	0	0	0	0
Buena boya	1	0	1	1	0	0
chapa	1	0	0	1	1	0
cortadura	1	0	0	0	0	0
criba	1	0	0	0	0	0
desabrimiento	1	0	7	0	0	0
gargajos	3	2	0	0	0	0
mollera	2	1	0	0	0	0
pasatiempo	5	0	5	0	0	0
pistos	5	0	0	0	0	0
ninfa	4	0	2	3	0	0
estantigua	1	0	1	0	0	0
zaragüelles	3	1	0	0	0	0

Los resultados son claros: de las 15 palabras, en Tirso no aparece ninguna, en Pasamonte, 1; en Castillo Solórzano, 3; en el autor de La pícara Justina, 4, y en El pasajero de Suárez de Figueroa, 8. Si se amplía el rastreo en Figueroa a Plaza universal de todas ciencias y artes, aumenta algo, ya que aparecen 9 vocablos y entre ellos agujetas y criba, que no estaban recogidas en El pasajero, lo que hace un total de 10 entre ambas obras. Si nos atenemos al conjunto de las 30 palabras, Suárez de Figueroa tiene 24 (un 80 por ciento); Úbeda/Navarrete, 13 (un 46,6 por ciento); Castillo Solórzano, 10 (un 33,3 por ciento), Tirso, 3 (un 10 por ciento) y Pasamonte, 2 (un 6,6 por ciento) si consideramos en Pasamonte también el prólogo, además del texto de su Vida (donde sólo presenta una de las 30 palabras).

Para verificar si estos primeros resultados, sobre una muestra de 30 vocablos, son válidos y si los porcentajes de uso se mantienen estables, hemos procedido a análisis de refrendo, sobre una muestra diferente de 20 palabras, sustantivos y adjetivos:

{apócrifo (1), arenga (3), baluarte (1), batería (5), bozal (1), bullicio (2), bullicioso (1), circunstantes (24), compungido (1), desvanecimiento (6), desvanecido (7), estratagemas (4), éxtasi/-is (1), frondoso (2), impertinente (3), infalible (3), novel (5), solícito (1), sutileza (3), vehemente (5)}

El resultado de esta nueva muestra en los cinco autores es el siguiente:

La pícara Justina {arenga (11), bozal (3), bullicioso (2), circunstantes (1), estratagema (5), éxtasis (2), frondoso (2), impertinente (2), infalible (2), vehemente (1)} Total (10); índice 0/1: 0,500.

El pasajero {arenga (3), baluarte (2), batería (2), bozal (3), bullicio

(1), bullicioso (6), circunstantes (12), desvanecimientos (6), desvanecido (4), estratagema (7), éxtasis (5), impertinente (4), infalible (2), novel (4), solícito (16), sutileza (7), vehemente (2)} Total (17); índice 0/1: 0,850.

La garduña de Sevilla {batería (1), bullicio (1), circunstantes (3), desvanecido (1), novel (3), solícita (1)} Total (6); índice 0/1: 0,300.

Vida de Pasamonte {batería (1), solícito (1)} Total (2); índice 0/1: 0,100.

Tirso (1612-1614) {arenga (1), desvanecido (2), impertinente (2), infalible (1)} Total (4); índice 0/1: 0,200.

Como se ve, los índices son ligeramente superiores a la anterior muestra, pero la relación de frecuencia se mantiene. Además del cotejo global hay aspectos parciales de interés: el sustantivo circunstantes es muy usado en Avellaneda (24 veces); el único que responde a este uso masivo es Figueroa (12 veces en El pasajero, un texto de extensión inferior al Quijote de Avellaneda). La pareja desvanecimiento, desvanecido, que en Avellaneda aparece 13 veces, no está en La pícara Justina, mientras que en El Pasajero tiene un uso similar al de Avellaneda: 10 frente a 13. Por último, el adjetivo frondoso, una de las palabras que no aparecen en El pasajero, aparece varias veces en otra obra de Figueroa, La constante Amarilis (1609). Si unimos la anterior muestra y esta, sobre un repertorio léxico de 50 palabras, los índices son: Figueroa: 41/50 (0,820); López de Úbeda: 23/50 (0,460); Pasamonte: 4/50 (0,080); Castillo Solórzano: 16/50 (0,320); Tirso de Molina: 7/50 (0,140). Los usos léxicos de Figueroa y de Avellaneda, en dos muestras amplias y analizadas objetivamente, presentan un grado de proximidad suficiente como para postular que se trata del mismo autor; como apunta Víctor Infantes: «el nombre de Cristóbal Suárez de Figueroa lleva muchas papeletas» [12] .

CRISTÓBAL SUÁREZ DE FIGUEROA, SU VIDA Y SU OBRA

El primer cuarto del siglo XVII, época en la que coinciden en Valladolid y Madrid la mayor pléyade de genios e ingenios de la literatura española, es tiempo fecundo en querellas, injurias e invectivas: Góngora contra Lope y Quevedo; Lope contra Cervantes y Góngora; Quevedo contra Ruiz de Alarcón, Pérez de Montalbán y Luis de Góngora, su enemigo favorito; Vélez de Guevara y Hurtado de Mendoza contra Tirso y Tirso contra ellos. Y entre los escritores de primera fila: Ruiz de Alarcón, Salas Barbadillo y Suárez de Figueroa enredados entre sí por medio de papeles volanderos y alusiones al acecho de la invención maligna. La modificación irónica de Figueroa en Fisgarroa, popularizada por Salas Barbadillo, no alude al actual uso del verbo 'fisgar': 'escudriñar', sino a su acepción clásica en la que la fisga era la 'burla aguda, satírica y maliciosa'. Queda, pues, consagrado Cristóbal Suárez como el satírico mordaz y burlón de la Villa y Corte, por medio de la modificación maliciosa de un apellido que, sin ser suyo, había adoptado literariamente. A partir de este hecho la valía literaria y la formación jurídica y humanista de este Doctor en Derecho Civil y Canónico por la Universidad de Pavía está condicionada por los juicios morales que eruditos como Menéndez Pelayo o Francisco Rodríguez Marín hacen sobre él, basados en interpretaciones sobre su personalidad. Según Menéndez Pelayo, que le reconoce notables cualidades literarias, «sería un individuo maldiciente, envidioso universal, misántropo, excéntrico y hasta monstruoso moralmente»; no hay que extrañarse, tras esto, que Rodríguez Marín, en su edición de El pasajero hable de «su carácter atrabiliario, de su maligna idiosincrasia, de su inclinación aviesa, que hacen pensar en algunos literatos de nuestros días» [13] . Se reconoce, pues, por un lado, su notable capacidad literaria, refrendada por sus modernos editores [14] , al tiempo que se insiste en su condición moral, criterio que no se suele usar para juzgar la literatura de otros autores, como Quevedo, Cervantes o Lope de Vega.

El primer hispanista que se ocupa de la vida y obra de Suárez de

Figueroa es J. W. Crawford (1907), en su estudio The Life and Works of C. Suárez de Figueroa, obra que M. Jalón evalúa como «breve, densa y bella monografía», esmeradamente traducida por el erudito Narciso Alonso Cortés. Frente a la conjetura inicial de que Cristóbal Suárez fuese hijo del jurista Juan Alonso Suárez, Narciso Alonso Cortés se desdijo posteriormente de ello al localizar a Juan Alonso Suárez como jurista en Nápoles entre 1608 y 1613, cuando el propio Cristóbal Suárez señala que su padre murió en 1604, fecha en la que él regresa a Valladolid. Nada sabemos, pues, con certeza documental, sobre su familia, salvo lo que cuenta en la velada autobiografía inserta en El pasajero. Parece haber nacido en 1571 a orillas del Pisuerga, lo que apunta a Valladolid o sus tierras aledañas. Hacia los diecisiete años marcha a Italia, a través de Barcelona y Génova, a continuar sus estudios jurídicos y alcanza su doctorado en la Universidad de Pavía el 17 de noviembre de 1594. Su actividad posterior es importante: es fiscal de Martesana, cerca de Milán, y luego se desplaza a Nápoles, donde aparece como miembro del tribunal bajo las órdenes del virrey. Hacia esta época (1602) es cuando publica la primera versión de su traducción de El pastor Fido, con el nombre de Cristóbal Suárez, posteriormente revisada y publicada en 1609 ya con el nombre de Cristóbal Suárez de Figueroa. En ese mismo año publica La constante Amarilis, que viene siendo una continuación ampliada de El pastor Fido, con suficiente consistencia como para ser considerada obra de creación; un análisis ceñido del léxico, personajes y episodios apunta a la influencia de la Galatea cervantina en la redacción de Amarilis; esta obra se traduce al francés pronto, ya que se publica en Lyon en 1614. En 1604, como hemos dicho, vuelve a Valladolid, entonces Corte, tras haberse enterado de la muerte de su padre y de su hermano. Tras una falsa acusación de asesinato y una estancia en la prisión de Cuéllar, Figueroa viaja por Andalucía, pasando por Baeza, Úbeda, Córdoba, Sevilla y, finalmente, Granada, en donde tiene una complicada historia amorosa con final desgraciado. Conocemos, por esos años su amistad con el poeta Luis Carrillo y Sotomayor, y con Juan Méndez de Vasconcelos; probablemente también con Luis Vélez de Guevara, que ya había escrito un soneto elogioso para la primera edición italiana de El pastor Fido. Su amistad con Carrillo y Sotomayor ha dado lugar a otro de los episodios de la crítica hispánica en donde los prejuicios contra Figueroa son evidentes. Se trata de la cuestión de los sonetos de

Carrillo y Sotomayor incluidos en La constante Amarilis. La documentación objetiva es la siguiente: en los años 1605-1608 la amistad entre Carrillo y Suárez de Figueroa es notoria, y años después, en El pasajero queda reflejada así:

Pasé de allí al Puerto de Santa María [...] Trabé amistad allí con don Luis Carrillo, que hoy goza el cielo, caballero del Orden de Santiago y cuatralbo de aquellas galeras. Jamás pierdo de la memoria sus vivas virtudes, su real ánimo, por quien era amado de todos ternísimamente [...] Así no me dividirá de su amor, mientras viviere, accidente humano; antes, si tanto se concediere a mis escritos, en ellos ensalzaré incesablemente sus singulares dotes, para que en todo tiempo los estime y venere la posteridad, y se celebren de siglo en siglo [15] .

No parece que pueda haber dudas sobre la hondura de esta amistad y reconocimiento intelectual y humano. Sin duda esto explica que en La constante Amarilis, escrita y publicada cuando el joven Carrillo y Sotomayor todavía vive, Figueroa incluya varios sonetos suyos atribuidos a personajes de la obra. Estos sonetos, con variantes a veces muy leves y otras, de mayor enjundia, fueron publicados póstumos en 1611 y 1613 en ediciones muy discutibles, sobre las que la familia y amigos de Carrillo expresaron su disgusto [16] . Las variaciones entre los sonetos publicados en La constante Amarilis y los textos de las ediciones póstumas son similares a las del soneto que transcribimos aquí:

La constante Amarilis

Edición 1611	Edición 1613
Viste el tronco de ejemplo y de fiera	Viste este ejemplo el tronco y de fiera es
Parias da en humildad a la grandeza	Parias siempre da en humildad a la grandeza
Señales hay en él del rayo ardiente,	Señales hay en él del rayo ardiente,

Dado que la redacción de La constante Amarilis es tres años anterior a los textos publicados póstumos, y dada la amistad entre Carrillo y Figueroa, cabe pensar que la versión publicada en La constante Amarilis es la versión primitiva [17] y que se está publicando con la anuencia de su autor, como era habitual en la época. En opinión de una experta en la poesía de Carrillo, y editora de esos sonetos, F. Randelli, su inclusión en la obra de Figueroa ha de entenderse como «fictio poetica o riproduzione quasi figurativa». Sin embargo, cuando el ilustre poeta y erudito Dámaso Alonso afronta el estudio de este problema, seguramente condicionado por los juicios previos de Menéndez Pelayo y de Rodríguez Marín, dictamina que se trata de «un robo»; posteriormente Angelina Costa, sin considerar la alternativa crítica que hemos expuesto, habla de «plagio» y alude a «Figueroa el plagiario». Es el estereotipo fijado por Menéndez Pelayo, y no el análisis de los documentos y la evaluación de propuestas críticas, lo que subyace a estos juicios.

De esta época data una de las aventuras amorosas de Cristóbal Suárez, que le lleva a Úbeda, Granada y Córdoba, y que ha sido recordada también en El pasajero.

Tras la publicación de La constante Amarilis lo encontramos bajo la protección de Juan Andrés Hurtado de Mendoza, quinto marqués de Cañete, quien le encarga la redacción de una obra vindicatoria de la actuación de su padre, García Hurtado de Mendoza, cuarto marqués de Cañete, en su época de virrey de Chile. El libro se publica en 1613 con el título Hechos de don García Hurtado de Mendoza y para su redacción consultó sin duda la Historia del descubrimiento de las tierras australes, de Pedro Fernández de Quirós, y la Historia de la Guerra de Chile, de Alonso González de Nájera, y la relación manuscrita de fray Reginaldo de Lizárraga. La relación entre Suárez de Figueroa y Pedro Fernández de Quirós era sin duda muy consistente, ya que Figueroa aparece, junto al Dr. Juan Luis Arias de Loyola, en un Memorial de las personas que deseo llevar a la Austrialia del Espíritu Santo, firmado por Quirós el 21 de agosto de 1610 [18] . También hacia 1612 aborda la adaptación de la obra de Tomasso Garzoni, Piazza universale, con el título de Plaza universal de todas ciencias y artes, que se publica en Madrid (Luis Sánchez,

1615), una obra notable, que su estudioso y editor Mauricio Jalón considera un precedente importante del enciclopedismo. En cuanto a su deuda con el texto de Garzoni, Mauricio Jalón señala:

al menos es un compendio 'suyo' si nos atenemos al lenguaje de su versión, preciso y muy rico, y a su adaptación del texto original, mediante omisiones y añadidos, a una evolución disciplinar que los conocimientos habían experimentado desde la aparición del texto garzoniano. El libro estaba preparado antes de 1612, pues la suma de privilegio del libro da esa fecha [19] .

En ese mismo año de 1612 se imprime su largo y culto poema España defendida, con aprobación de Lope de Vega (6 de abril), que habla de «estilo grandemente favorecido de la naturaleza y el arte. Muestra erudición copiosa». Se diría que algunas de las octavas de esta obra se refiera de forma mordaz a Cervantes. De 1614 data la redacción de El pasajero, aunque no se pudo publicar hasta 1617; esta obra, basada en Il cortegiano, de Baldassare Castiglione, y tal vez también en los Coloquios de Palatino [20] y Pinciano, de Juan Arce de Otálora, y El Cortesano, de Luis Milán, es la que ha dado mayor fama a Figueroa y ha influido en Baltasar Gracián. Dividida en diez «Alivios», es uno de los mejores documentos sobre la realidad española de su época, y como tal ha sido utilizado abundantemente por bastantes eruditos e historiadores. A través del personaje del Doctor se transparenta el propio Figueroa, que desvela bastantes datos de su propia biografía. Son importantes las cuestiones de carácter teórico sobre Literatura, Poesía, Novela y Comedia, en donde se recogen ideas próximas a las que sostiene Luis Carrillo y Sotomayor en su Libro de erudición . Mauricio Jalón lo considera «un documento excepcional sobre la vida, los temores y la sociedad convulsa de principios del siglo XVII » [21] . Pocos años después, en 1621, publica Varias noticias importantes a la humana comunicación, y un año más tarde regresa al sur de Italia, en donde lo vemos como auditor en Lecce, de donde lo destituyen al haberse excedido en la aplicación de las órdenes dadas por el Duque de Alba. Sobre su alborotada vida en Italia hay poca documentación, siendo el último dato interesante la publicación de una quinta

impresión de su poema España defendida, probablemente hecha en 1636 y no en 1644, como aparece en la portada de la obra [22] . Se desconocen el año y el lugar de su fallecimiento.

AVELLANEDA Y SU «QUIJOTE»

El propósito confesado de Avellaneda es el mismo que el de Cervantes, aunque sus planteamientos éticos y estéticos difieran. Lo explicita en el Prólogo, tan maltratado por la crítica: «tenemos ambos un fin, que es desterrar la perniciosa lición de los vanos libros de caballerías, tan ordinaria en gente rústica y ociosa». Junto a ello, el autor apunta sobre las recientes novelas ejemplares cervantinas que son «más satíricas que ejemplares, si bien no poco ingeniosas». Juicio de lector atinado y atento, que al paso señala que tales novelas son más bien de «comedias en prosa», al tiempo que alude también, sin criticarla, a su Galatea. Avellaneda no parece ser un creador, sino un hábil y talentoso escritor capaz de analizar y extractar el contenido y la forma de la primera parte del Quijote para proponer una continuación que está hilvanada a partir de una recomposición de los elementos utilizados por su creador, incluyendo en ello las novelas enjaretadas. Insisto en la idea de la primera parte, porque la comprensión de los personajes que tiene Avellaneda no difiere mucho de la que tiene un muy notable contemporáneo suyo como es el dramaturgo valenciano Guillén de Castro, que retrata a don Quijote y a Sancho como meras figuras cómicas, sin la profundidad que adquieren especialmente a raíz de la segunda parte cervantina. La continuación del autor que dice ser de Tordesillas está lejos, en todo caso, de ser un simple plagio o una parodia del original: a partir de una simplificación de caracteres conforme a la tipología de los personajes del entremés, la obra cobra vuelo y tiene episodios de altura, reforzando el relato, a caballo entre la crítica mordaz y la broma carnavalesca [23] , y está siempre bien escrita y rigurosamente planeada en su construcción. Asume, en primer lugar, la idea expresada por Cervantes de la asistencia de don Quijote a unas justas en Zaragoza, modificando ese horizonte de expectativas al hacer intervenir a don Álvaro Tarfe, auténtico caballero de abolengo o abolorio morisco, que no sólo intervendrá en esas justas, sino en toda la construcción, complicación y desenlace de la historia de don Quijote y Sancho. Hasta tal punto que el propio Cervantes lo rescata hábilmente para

su segunda parte. En segundo lugar, disfraza a los personajes cervantinos exagerando su lado más extremo: la locura quijotesca y la simplicidad socarrona de Sancho, de modo que acaban produciendo la hilaridad del lector en episodios que, manteniendo un fondo cervantino, se deslizan sin problema por la senda de la caricatura. Avellaneda explora el territorio estético que asociamos a un Boiardo, a un Sterne, a un Laforgue o a un Mark Twain, sin abandonar por ello el gusto por el lenguaje y el rigor geométrico del relato, como evidencia su rigurosa construcción numérica. El libro asume el comienzo anunciado por Cervantes, pero está organizado de manera clara para hacer volver a Castilla la Nueva a su protagonista, para integrarlo en el Hospital de los Locos de Toledo; Sancho, en contrapartida, asciende desde la situación de bobo del lugar a la de bufón de Corte. En ese sentido, el itinerario de vuelta es rectilíneo: Zaragoza, Ateca, Sigüenza, Alcalá, Madrid y Toledo corresponden casi a una línea recta en la geografía española. Hay, pues, una voluntad de devolver a don Quijote a su lugar de origen y hacerle reingresar en la institución que atiende a los alienados, admitiendo, no obstante, la posibilidad de una cura anunciada al final de la obra.

En cuanto al orden aritmético y geométrico de la obra, el número 3 y sus múltiplos resultan de una evidencia indiscutible. La historia se divide en tres partes y cada una de esas partes se subdivide en doce capítulos, múltiplo de tres, al igual que los seis lugares por donde los personajes transitan. Tres lugares para la ida: Argamasilla, Ateca, Zaragoza, y seis para la vuelta. Hay también tres personajes centrales: don Quijote, Sancho y Bárbara, y otros tres que sirven para construir la trama: don Álvaro Tarfe, el secretario de don Carlos y el Archipámpano. Y el personaje mágico, oponente central de don Quijote, es a la vez un ser humano (el secretario de don Carlos), una máscara (la del Gigante Bramidán de Tajayunque) y una identidad usurpada, la sorprendente Infanta Burlerina en la que acabará travestido el secretario de don Carlos.

En cuanto a la historia que se cuenta, el engarce de los episodios en las tres partes es el siguiente:

QUINTA PARTE: el hidalgo Martín Quijada, un año después de

haber vuelto a su lugar, Argamasilla de la Mancha, recibe la visita de Sancho Panza que menciona el libro Filesbián de Candaria, lo que renueva el dormido personaje de don Quijote. Al mismo tiempo llegan a Argamasilla cuatro caballeros granadinos, entre ellos don Álvaro Tarfe, que se dirige a Zaragoza para participar en unas justas y que es alojado por Quijada. Don Álvaro, viendo la extraña pareja que forman el hidalgo Quijada y el labrador Panza se plantea el regocijo que ambos podrían causar en la Corte. Don Álvaro se marcha, pero le ruega a Quijada que guarde su vistosa armadura hasta su vuelta. Obviamente Martín Quijada se la prueba y tras fabricarse una adarga y un lanzón se lanza a recorrer aventuras acompañado de Sancho, de nuevo escudero, aunque esta vez ya asalariado. Ambos, en dirección a Zaragoza, se encuentran en una venta donde una descocada moza gallega les ofrece a ambos lo que en su mano esté para alegrarles el ánimo. Don Quijote confunde al ventero con un temible gigante, pero el asunto se arregla amistosamente; tras firmar como El caballero desamorado un cartel de desafío en Ariza, amo y criado continúan hasta Ateca en donde tiene la aventura con el dueño de un melonar al que don Quijote confunde con Roldán el Furioso. El episodio acaba en gresca y paliza, y finalmente ambos son hospedados y alojados por el clérigo mosén Valentín, que trata de hacer, infructuosamente, que don Quijote recapacite. Prosiguen viaje a Zaragoza, pero allí se enteran de que las Justas han terminado ya; don Quijote interviene tratando de amparar a un preso al que llevan azotado, y acaba metido en la cárcel. Afortunadamente, Sancho se encuentra de nuevo a don Álvaro Tarfe, que consigue su puesta en libertad y aloja a ambos con él. En vez de las justas se corre una sortija, festejo que sirve para convencer a don Quijote de que está en plenitud de facultades. Uno de los jueces de las justas, don Carlos, invita a Tarfe, don Quijote y Sancho a cenar en su casa, una vez informado por don Álvaro de la peculiar manera de ser de la pareja; mientras el secretario de don Carlos asume la personalidad del formidable gigante Bramidán de Tajayunque, rey de Chipre, y reta a don Quijote, fijándose la batalla en la plaza del Pilar de Zaragoza dos días después, con lo que termina la Quinta parte.

SEXTA PARTE: don Carlos se ve obligado a ir a Madrid,

acompañado de don Álvaro Tarfe, para gestionar la boda de su hermana con un título de la Corte. Conforme a la idea inicial de don Álvaro, urden una trama para llevar al caballero y a su escudero a Madrid, haciendo que un escudero negro (el secretario de don Carlos en su nuevo papel) informe a don Quijote de que por causas de fuerza mayor se aplaza el desafío de Bramidán de Tajayunque hasta dentro de cuarenta días y se traslada a la Villa y Corte. Don Quijote y Sancho marchan de Zaragoza y don Carlos y Álvaro Tarfe se van por su cuenta. A la salida, caballero y escudero se topan con dos inesperados compañeros de viaje, el soldado Bracamonte y el ermitaño Esteban. Los cuatro personajes se paran en Ateca a pernoctar de nuevo en casa de mosén Valentín y al día siguiente, de camino a Madrid, en presencia de otros viajeros, Bracamonte cuenta el relato del Rico desesperado (caps. XV y XVI) y el ermitaño el de Los felices amantes (caps. XVII-XX), con intervenciones cómicas de Sancho, metido también a relator faceto. En el capítulo XXI, en una aguda parodia sobre un motivo clásico de las novelas de caballerías, la compañía se topa en el bosque a la habitual doncella que pide auxilio. Se trata de Bárbara la de la cuchillada, conocida mondonguera y daifa alcalaína, a la que un infame y pícaro estudiante sopista ha desvalijado y atado a un árbol. Don Quijote cree que se trata de la ilustre Zenobia, reina de las amazonas, desposeída de sus propiedades por un maligno oponente. En el capítulo XXIV, despedidos ya de Bracamonte y del ermitaño, don Quijote, Sancho y Bárbara llegan a Sigüenza y se alojan en un mesón, en donde el caballero fija un nuevo cartel de desafío, retando a todo ser humano en nombre de la hermosa reina Zenobia. Sancho, enfrentado al Corregidor, acaba en la cárcel, en donde sufre un episodio picaresco por parte de los presos hasta que el Corregidor, informado por los estudiantes de la realidad de los personajes, libera a Sancho y se acerca a conocer a don Quijote, mientras Bárbara a su vez es reconocida por la troupe de frívolos estudiantes de Alcalá, que anteriormente han usado de sus servicios.

SÉPTIMA PARTE: don Quijote comienza transformando a Bárbara, a la que viste con un llamativo atuendo de color rojo; poco después conocen a un par de estudiantes y tienen con ellos una jornada de enigmas, poemas y adivinanzas hasta que llegan cerca de Alcalá, en

una de cuyas ventas se alojan con una compañía de cómicos de la legua. Su director idea una compleja broma que incluye la conversión de Sancho en moro musulmán, a punto de ser circuncidado. Resuelto el enredo, don Quijote asiste a una representación de la compañía en donde, confundiendo ficción y realidad, se enfrenta al actor que representa el papel del malvado hijo del rey de Córdoba, que ha levantado una calumnia contra su madre la reina. Don Quijote lo reta en la Corte para dentro de veinte días y el actor, siguiendo la lógica del personaje, acepta dicho desafío. Al día siguiente marchan de Sigüenza a Alcalá; Bárbara, temerosa de ser reconocida por su habitual clientela, pernocta en un mesón de las afueras, mientras don Quijote y Sancho tienen una peligrosa aventura en la Plaza Mayor de Alcalá, de la que los salva in extremis el director de la compañía de cómicos. Al día siguiente, ya en Madrid, el trío formado por don Quijote, Sancho y Bárbara causan la lógica admiración y pasmo de los madrileños, entre ellos, el del aristócrata futuro cuñado de don Carlos, al que don Quijote confunde con el príncipe Perianeo de Persia, enemigo de don Belianís de Grecia. Don Quijote reta al caballero, que se da cuenta de con quién tiene que habérselas y le invita a alojarse en su palacio, so pretexto de establecer con claridad las reglas y trámites del desafío. En esos momentos don Quijote tiene ya tres desafíos pendientes: Bramidán, el príncipe de Córdoba y Perianeo de Persia. El formidable enredo se resuelve en la secuencia de cuatro capítulos que van del XXXI al XXXIIII. Aparece primero don Álvaro Tarfe acompañando a don Carlos y ambos llevan a don Quijote a conocer al Archipámpano de las Indias. Veremos en su palacio al escudero negro de Bramidán, que concertará el combate aplazado para el día siguiente en la Casa de Campo. El descomunal gigante se presenta allí, pero tras el primer amago deja caer por tierra el disfraz y aparece en atuendo de infanta Burlerina, hija del rey de Toledo, que requiere a don Quijote para que salve a la ciudad de la amenaza del infame príncipe de Córdoba. El príncipe Perianeo se declara vencido por la gloria de don Quijote y renuncia a su enemistad con Belianís de Grecia, con lo que don Quijote está listo para ir ya a Toledo en busca de gloria. Mientras tanto Bárbara escapa a su azacaneada vida de daifa y mondonguera aceptando recluirse en el convento de recogidas, y Sancho acepta quedarse con su mujer Mari Gutiérrez a vivir en la Corte amparado por el Archipámpano como gracioso oficial. Don

Álvaro Tarfe conduce a Toledo a don Quijote y allí es ingresado en el Hospital o Casa del Nuncio, de donde se nos dice que acabará curado tras la ayuda económica del Archipámpano y de Sancho. Se prometen nuevas aventuras con el nombre futuro de Caballero de los Trabajos por tierras de Valladolid, aunque el relato de estas nuevas aventuras quedará para «mejor pluma que las celebre». No es cosa de detenerse a analizar la calidad de la escritura de Avellaneda. Me limitaré a hacer ver el párrafo en donde, en el capítulo XXXIIII el lector asiste a la transformación de Bramidán de Tajayunque en la infanta Burlerina:

—¡Ea, tirano y arrogante rey de Chipre! Echa mano a tu espada y prueba a qué saben los agudos filos de la mía!

Hízose, dichas estas razones, dos pasos atrás, y sacando la espada medio mohosa, se fue poco a poco acercando al gigante, el cual, viéndole venir, fue promptísimo en sacudir de sus hombros la aparente máquina de papelón que sobre sí traía, en medio de la sala, y quedó el secretario que la sustentaba vestido riquísimamente de mujer (porque era mancebo y de buen rostro y en fin tal que cualquiera que no le conociera se podía engañar fácilmente). Espantáronse todos los que el caso no sabían, pero don Quijote, sin hacer movimiento alguno, se estuvo quedo, puesta la punta de la espada en tierra, aguardando lo que aquella doncella, que él pensaba ser gigante, decía.

El relato aúna forma y contenido, manteniendo el ritmo veloz de los acontecimientos y de la sorpresa de los personajes, tras el arrogante envite inicial de don Quijote. El engarce de rápidas oraciones subordinadas nos cuenta lo esencial de la sorpresa; el pasado simple y los gerundios alternan con infinitivos y subjuntivos para terminar en el tiempo clásico de la descripción dentro del relato: el imperfecto que enlaza verbos en imperfecto (traían, sabían, pensaba, decía) entre infinitivos y gerundios. Un verdadero despliegue de tiempos verbales para enlazar la trama del engaño (decir, pensar, ser) con la sucesión de acciones contadas en pasado (hizo, fue, quedó, estuvo) y las formas no personales en gerundio

(sacando, acercando, viéndole, aguardando) e infinitivo (sacudir, engañar, hacer, ser). Una forma de relatar el contenido que revela a un narrador de talento. La frase es fluida y la hipotaxis se ajusta al ritmo de la narración. Una calidad de escritura que Avellaneda mantiene casi a todo lo largo de la novela, incluyendo los relatos intercalados por el ermitaño y el soldado en la Sexta parte. Otro tanto sucede cuando el relato pasa a ser un texto descriptivo o cuando las voces narrativas varían en función de las peculiaridades estilísticas de los distintos personajes. Avellaneda dispone de una panoplia de estilos bastante amplia y diversificada que van desde el tono moralizador del ermitaño a la tesitura procaz de la moza gallega de la venta o de Bárbara, la mondonguera de Alcalá. Si no insistimos en la comparación con la admirable calidad narrativa de Cervantes [24] , la prosa de Avellaneda, más manierista que barroca, mantiene una altura de estilo al nivel de los mejores narradores del Siglo de Oro.

FIGUEROA, CERVANTES Y AVELLANEDA

En su prólogo, Avellaneda critica el talante personal de Cervantes, reconociendo la valía de su obra literaria. En primer lugar, y a través de una malévola alusión, critica su afición a la diatriba: «tiene más lengua que manos» y a que es «mal contentadizo, que todo y todos le enfadan», lo que está en consonancia con su observación sobre el Prólogo cervantino «tan cacareado y agresor de sus lectores»; y en segundo lugar, apunta a su falta de apoyos literarios para respaldar el libro con «sonetos campanudos»: «está tan falto de amigos [...] por no hallar título quizás en España que no se ofendiera de que tomara su nombre». La tercera alusión, que es la que más quebraderos de cabeza ha causado, seguramente procede de un error de imprenta. El texto del prólogo de Avellaneda dice «tomó por tales el ofender a mí, y particularmente a quien tan justamente celebran las naciones extranjeras». Esa ofensa particular se refiere a Lope de Vega, sin duda; sin embargo, la extraña construcción 'ofender a mí', que no vuelve a aparecer en toda la obra, probablemente no sea más que deturpación de 'ofender a mil', como ha apuntado E. Suárez Figaredo [25] y avala Víctor Infantes [26] . La expresión 'a mil', que aparece ya en la dedicatoria al Alcalde y regidores del Argamasilla como expresión de 'innumerables' (competir 'mil ciudades', 'contra mil detracciones') se repite constantemente en el texto de Avellaneda. Así pues, lo que se ha tomado como una alusión personal, probablemente corresponde a la crítica general que Cervantes hace a todos aquellos escritores que exhibían su erudición por medio de citas latinas y que encomendaban sonetos laudatorios a títulos de nobleza. El malicioso prólogo cervantino es interpretado por Avellaneda como un ataque («particularmente a quien») a Lope de Vega, tal vez causado por la envidia y la conocida enemistad entre Cervantes y Lope. Un Lope que había escrito, en carta privada, que no había «nadie tan necio que alabe a Don Quijote» . Es seguro, pues, que Avellaneda tilda a Cervantes de envidioso de la gloria literaria de Lope; más arriesgado es sostener que Cervantes ataque personalmente a Avellaneda, cosa que, si fuera cierta, habría

permitido a Cervantes identificar al autor que se oculta bajo el seudónimo. Otra cosa es que, si ese autor es Suárez de Figueroa, sí existían motivos de enemistad entre ambos; motivos causados por la negativa del Conde de Lemos a llevar a ambos, tanto a Cervantes como a Figueroa, en el séquito que le acompañó en su viaje a Nápoles en 1610. Figueroa achacaba a Cervantes haberle perjudicado en esa petición, para la que el autor de El pasajero, que hablaba perfectamente italiano, portugués y latín, se consideraba con mayores merecimientos que el alcalaíno. La enemistad entre ambos es real y ha sido advertida ya desde Pellicer [27] ; el carácter de Figueroa no es menos retorcido que el de Cervantes, y su capacidad para la pulla, la ironía, el sarcasmo y la fisga malévola está atestiguada al menos por «dos testigos abonados», a saber, Salas Barbadillo y Juan Ruiz de Alarcón. Si Avellaneda ha escrito su obra entre 1612 y 1613, como todo hace suponer, Suárez de Figueroa debía de estar entonces en buena relación con Lope de Vega, que en 1612 firma la aprobación de su España defendida. Figueroa, unos veinticinco años más joven que Cervantes, está en buenas condiciones para tildar al creador del Quijote de «viejo como el castillo de San Cervantes»; y su amplia erudición y condición de jurista, como Doctor en Derecho Civil y Canónico, le hacen sin duda darse por aludido entre esos «mil» a los que Cervantes ofende en su prólogo. Ese prólogo tan «cacareado y ofensor de sus lectores». Por otra parte, el de Avellaneda, más escueto y no menos malicioso que el de Cervantes, empieza por justificar el aprovechamiento de material ajeno para abordar una Segunda parte, práctica común tanto en España como en Italia y perfectamente justificable desde Gaspar Gil Polo hasta Mateo Luxán de Sayavedra o Salas Barbadillo. Sin olvidar que cuando Avellaneda retoma a los personajes de don Quijote y Sancho, Guillén de Castro ya ha hecho lo mismo antes que él y sin duda con menor talento. Pero sobre todo Cristóbal Suárez de Figueroa ya ha hecho lo mismo al utilizar los personajes de Guarini, al que previamente ha traducido en El pastor Fido para desarrollar lo que propiamente es una segunda parte de la misma obra: La constante Amarilis . La diferencia está en que la continuación de la obra de Guarini no es apócrifa y tampoco corre el riesgo de que su autor primigenio escriba una continuación. De hecho, lo que Avellaneda hace se ha hecho luego en otras lenguas y también en español, sin que ningún crítico se rasgue las vestiduras por ello; la diferencia es que los

continuadores de la obra de Cervantes en siglos posteriores, y sus lectores, ya saben quién es Cervantes, cosa que en 1614 ningún escritor español coetáneo suyo supo adivinar; y menos que ninguno, Lope de Vega. El propio Avellaneda, que reconoce en buena medida los méritos literarios de Cervantes [28] (lo que critica es su manera de ser y lo que entiende como un prólogo ofensivo), estudia minuciosamente el primer Quijote para escribir su continuación apócrifa conforme al plan inicial de la obra cervantina, y lo amplía y completa con la aparición ese año de las Novelas ejemplares y muy concretamente la de «El licenciado Vidriera», que sin duda ha sido la base para componer el loco mordedor del episodio final en la Casa del Nuncio, en Toledo. Y la impresión de la lectura es que al menos en la parte literaria Avellaneda no se considera inferior a su modelo; conviene señalar que si la crítica ha venido proponiendo a escritores como Lope de Vega, Tirso, Quevedo, Ruiz de Alarcón o Guillén de Castro como identidades plausibles de Avellaneda, está admitiendo su elevada calidad literaria. No parece, pues, ni ilícito ni inusual, desde el punto de vista ético y estético, abordar una continuación a partir de personajes creados por otro escritor. Ya antes de Figueroa se ha hecho, en la literatura italiana, con los distintos desarrollos de los amores de Angélica por parte de Matteo Maria Boiardo y de Ludovico Ariosto, lecturas ambas obligadas para cualquier hombre culto que viva en Italia a finales del XVI , y que, por cierto, en el caso de Ariosto, Cervantes ha usado como fuente para su Quijote . El hecho de estar todavía vivo Cervantes, y de plantearse en el Prólogo una guerra literaria evidente, explica la decisión del anonimato. Por un lado, como han señalado no pocos cervantistas, el propio autor del Quijote había jugado con fuego al tomar decisiones concretas en su obra, aludiendo a Cide Hamete Ben Engeli, al Alcaná de Toledo y a una posible continuación de su obra, usurpando además un verso de Ariosto, lo que podía ser tomado como un estímulo para continuar la obra. Cervantes jugaba con fuego y tras nueve años sin ofrecer continuación alguna era previsible que alguien se pusiera manos a la obra.

Pero lo que realmente ha provocado la ira de la crítica no es la entidad literaria de la continuación de Avellaneda, escrita con un propósito general similar, pero con perspectiva y decisiones estéticas muy diferentes. Es el ataque frontal a la persona de Cervantes, no al escritor, lo que subleva; a esto hay que añadir la

desafortunada observación sobre que el propósito al escribirlo era «quitar la ganancia» al creador de la Primera parte. Hay aquí una ironía muy cervantina, en tanto que precisamente la continuación apócrifa le sirve a Cervantes para elevar la complejidad narrativa de su Segunda parte y contestar literariamente al desafío inicial. Hay una gran cantidad de elementos de construcción y de estilo en la obra de Avellaneda que le sirven a Cervantes para alcanzar la cumbre de su arte narrativo integrándolos en el desarrollo de su Segunda parte, como ha venido señalando repetidamente la crítica, desde Lesage y Germond de Lavigne hasta Aylward o Martín de Riquer. Avellaneda, influido por Cervantes, influye a su vez en el segundo Cervantes y contribuye a su riqueza literaria y a la espléndida complejidad estética de la culminación de la obra cervantina. Pero no es ésa, con ser importante, la única razón para estimar como se merece la obra de Avellaneda. Su novela está admirablemente bien escrita, rigurosamente construida y aborda territorios literarios que ningún escritor de su época llegó a explorar con tanta decisión: es un libro jocoso, hilarante, divertido, rabelesiano y caricaturesco. La invención de Bramidán de Tajayunque, el ingenio del enredo de la infanta Burlerina, la creación de la mondonguera Bárbara y los personajes de don Álvaro Tarfe y de mosén Valentín son creaciones propias de Avellaneda. Las historias intercaladas a través de las voces narrativas del soldado Bracamonte y del ermitaño Esteban (la historia que Lope había abordado en La buena guarda y que Zorrilla retomará en Margarita la Tornera) desarrollan con notable destreza relatos anteriores mucho menos logrados. Y esto se consigue por medio de un trabajo literario que combina la erudición acumulada previamente con el acopio de materiales ajenos que incluye la lectura atenta y minuciosa de Cervantes (tanto el Quijote, como La Galatea y las Novelas ejemplares, especialmente «El licenciado Vidriera» y «El coloquio de los perros», además de los Entremeses), pero también la reciente lectura de la Tercera parte de Lope, donde junto a obras del mismo Lope, hay otras de Vélez de Guevara, Mira de Amescua, Juan Grajal y Salustio del Poyo, además de varios entremeses, seguramente obra de algunos de esos dramaturgos. Como el propio Avellaneda dice en su Prólogo: «la cáfila de los papeles que para componerla he leído, que son tantos como los que he dejado de leer». Entre los que, muy probablemente se encontraba, además de La Galatea cervantina, la Arcadia de Lope,

como ha argumentado Luis Gómez Canseco [29] . Y, sin duda, autores como fray Antonio de Guevara, Cristóbal de Fonseca, Luis Milán, Diego Ortúñez de Calahorra, Garci Rodríguez de Montalvo, fray Luis de Granada, Juan de Arce de Otálora, Gregorio González, Mateo Alemán, fray Juan de los Ángeles y, muy especialmente fray Juan de Pineda, tanto en su relato sobre el Paso Honroso de Suero de Quiñones, como en su monumental Diálogos familiares sobre la agricultura cristiana cuya huella léxica se puede seguir y demostrar en los distintos capítulos del Ingenioso hidalgo. Y en la literatura italiana, el Orlando Innamorato de Matteo Maria Boiardo, tanto como la obra de Ariosto.

Conviene detenerse en estos resultados, porque son la evidencia de que Avellaneda, conforme a lo que afirma en su prólogo, ha usado, para componer su Quijote, una auténtica biblioteca; en este sentido el texto de Avellaneda es más «libro de libros» que el de Cervantes. En cierto modo, y en buena proporción, lo que Avellaneda lleva a cabo es un trabajo de metaliteratura y de crítica literaria implícita. Las motivaciones de don Quijote se construyen a partir del hecho disparatado de que él mismo considera que vive en el mundo de don Belianís de Grecia, y en ese sentido su cosmovisión metaliteraria avala las confusiones sobre los seres que le rodean, que no proceden de su realidad cotidiana, sino de su fantasía literaria. Su único destino natural es el asilo de alienados; él mismo no es un personaje con entidad moral y humana verdadera, sino un personaje de entremés que actúa como tal en un mundo teatralizado de perfiles grotescos; el arte de su autor, y la dificultad técnica que solventa airosamente, es hacernos ver que los demás personajes son personajes reales, con perfiles psicológicos precisos, que ante la absurda situación en la que don Quijote se encuentra deciden mantener la ilusión cómica y participar en la farsa teatral. Son espectadores del entremés constante en que vive don Quijote, acompañado de un Sancho que parece ser consciente de las ventajas prácticas de continuar con la representación. Por un lado, se asegura un salario por mantener su papel y sus funciones y, por otro, mantiene siempre la posibilidad de reintegrarse a la realidad, como hace cuando el se le propone un salario mucho mejor y un plan de vida que incluya también a Mari Gutiérrez.

No tiene sentido, como hemos dicho antes, juzgar la obra de

Avellaneda a partir de los criterios cervantinos, posteriores precisamente a su lectura y confrontación literaria; podemos comparar a Avellaneda con Boiardo, con Rabelais o con Sterne, cuya obra literaria comparte elementos estéticos centrales: la apropiación de materiales ajenos, el pastiche, la escatología y la fiesta literaria a partir de la parodia de los resortes narrativos y del uso de la ironía en el relato. Sobre estos presupuestos críticos, lo que nos revela el texto es una obra de muy alta complejidad, tanto en el ámbito de la construcción literaria como en el de la creación lingüística. En este sentido, y solo como botón de muestra, el préstamo lingüístico que toma de fray Juan de Pineda, el adjetivo 'bahuna', le permite construir un modelo de derivación morfológica con el que crea los adjetivos 'asnuna', de asno, 'galguna', de galgo, y 'paganuna', de pagano. Hay, pues, una conciencia de creación literaria en la que el préstamo léxico inicial se transforma en principio de elaboración estética. Otro tanto podemos decir sobre la formación por composición. Junto a usos como 'metemuertos' y 'sacasillas', que corresponden a funciones y tareas del teatro, encontramos términos formados sobre la misma idea de obtener un sustantivo a partir de la unión de un verbo y su complemento directo, como 'afrentabuenos', que parece ser creación léxica de Avellaneda, puesto que antes de él no lo registran los diccionarios de época ni el CORDE. Nada de esto ha sido contemplado hasta ahora por la crítica. Junto a esta creatividad léxica, el uso de los personajes creados por Cervantes y el propósito con el que han sido creados, son el punto de partida para una obra de creación diferente, construida sobre criterios estéticos distintos.

LA «TERCERA PARTE» DE LOPE DE VEGA COMO PUNTO DE PARTIDA

Uno de los puntos de debate crítico sobre la génesis de la obra de Avellaneda atañe a la cuestión del 'lopismo', apuntado por Nicolás Marín en 1974 y que ha sido debatido, entre otros, por Luis Gómez Canseco. En contra de la afirmación perentoria de Canseco de que «no es posible explicar el lopismo de la novela sin Lope», que procede más de una convicción personal [30] que del resultado de análisis objetivos, vamos a desarrollar aquí una propuesta crítica que asume el lopismo como un componente de la obra sin necesidad de postular a Lope como su autor, «solo o en compañía de otros».

En 1612, con pie de imprenta en Barcelona, Sebastián de Cormellas, pero procedente en realidad de Sevilla, como ha demostrado Jaime Moll, aparece la Tercera parte de Lope, en donde al menos en dos obras distintas, una comedia y un entremés, nos encontramos con el Archipámpano, que Gómez Canseco considera invención de Avellaneda. Este título de resonancias cómicas aparece primero en la comedia de Juan Grajal, La adversa fortuna del Caballero del Espíritu Santo y más adelante en el «Entremés del sacristán Soguijo». En realidad el término Archipámpano ya ha sido utilizado en 1604 por Gregorio González en su novela picaresca El guitón Onofre. Dado que Avellaneda usa también el término 'guitón', que no es muy frecuente, podemos asumir que González estaba dentro de esas copiosas lecturas a las que se alude en el Prólogo. En todo caso, parece seguro que el Archipámpano ha sido producido por la lectura reciente de la Tercera parte, que contiene al menos otras dos obras relacionadas con el Quijote apócrifo: el «Entremés de los romances» y la obra de Luis Vélez de Guevara Los hijos de la Barbuda, en donde su usa la misma fabla que le sirve a Avellaneda para hacer hablar a don Quijote de forma arcaizante, con variantes de importancia que Cervantes no usa. Conviene recordar que Vélez de Guevara es el mismo joven Luis Vélez de Santander que en 1602 le escribe a Suárez de Figueroa uno de los sonetos laudatorios para su traducción de El pastor Fido. Se ha señalado, por ejemplo, que

Cervantes nunca utiliza el término ‘fembra’, que sí está en el léxico de Avellaneda. Este término lo usa abundantemente Vélez en esta comedia; no es el único término que encontramos en el Quijote apócrifo: podemos aislar el siguiente conjunto {atordido, fembra, finojos, Olfos, maguer, Marsilio, mollera, prez, sandez, sandio}. En el caso de ‘fembra’, que no aparece en el vocabulario de fabla de Cervantes, en esta obra de Vélez, aparece media docena de veces. Tampoco aparecen en la Primera parte de Cervantes ‘atordido’, ‘Olfos’ y ‘Marsilio’. Hay que pensar, pues, que es probable que Avellaneda los haya usado tras la lectura de esta obra de Vélez. En ella, resulta interesante una réplica que Sancho, personaje rústico que se expresa en fabla, dirige a su amo: «que ya los dos parecemos / libro de caballerías». La siguiente comedia, La adversa fortuna del Caballero del Espiritu Santo, de Juan Grajal, es una obra hoy desconocida, pero que guarda una sorpresa importante: en el tercer acto, el protagonista, Nicolao, es arrojado a la cárcel en donde una cuadrilla de presos le hace objeto de burlas. No solo es la mención a mantearlo, que puede proceder de Cervantes, es la aparición del Archipámpano en una tirada cómica en esdrújulos:

BURIEL: Suplico a vuestra alteza celebérrima a mi señor Archipámpano.

Otra coincidencia es la mención «por vida de la Méndez», la figura asociada al rufo Escarramán, también mencionada por Avellaneda, y otro uso de la misma obra:

dichos así del verbo rapio, rapis que por latro, latronis se conjuga.

Más coincidencias de interés las encontramos en los Entremeses. En primer lugar, en el del «Sacristán Soguijo» la reaparición del Archipámpano: «que ya se han sonado / sin tener narices / por el Archipámpano». Del famoso «Entremés de los romances» ya se ha

comentado el parentesco del personaje del caballero Bartolo que por leer demasiados romances, marcha acompañado de su escudero a buscar aventuras: «y entiendo que a pocos lances / será loco verdadero». Sorprenden las coincidencias de menciones con el texto de Avellaneda: el romance «Ensíllenme el potro rucio»; la mención al «día de San Ciruelo / o la semana sin viernes»; la mención al apellido Tarfe, a través del romance «Mira Tarfe, que Daraxa», y el encuentro con una mondonguera: «y pusísteme el mandil / con que lavas el mondongo». En el «Entremés de los huevos» tenemos una coincidencia de léxico muy poco frecuente: 'mojicón' y 'arrequives'. Si a esto le añadimos que en la obra de Lope, Don Beltrán de Aragón aparece el término 'desvanecimientos', clave en el Quijote de Avellaneda [31] , tenemos un sistema léxico de unas veinte coincidencias poco frecuentes, que incluyen tanto nombres propios como léxico general. A los diez que hemos localizado en la obra de Vélez, de los cuales cuatro no los usa Cervantes, hay que añadir ahora: 'Archipámpano, Tarfe, el Potro Rucio, San Ciruelo, arrequives, mondongo, mojicón, rapio, rapis y desvanecimientos'. Ninguno de estos nueve elementos aparece en la Primera parte del Quijote, lo que permite postular que, en efecto, Avellaneda ha leído, al menos, esas tres obras de Vélez, Grajal y Lope, y todos los entremeses; lo que demuestra por vía de verificación léxica que el lopismo que se puede encontrar en la obra no está necesariamente relacionado con la persona concreta del Fénix de los Ingenios como hipotético autor de la obra.

DE LA CREACIÓN LITERARIA AL PRODUCTO EDITORIAL

Entró dentro, con todo su acompañamiento, y vio tirar en una parte, corregir en otra, componer en ésta, enmendar en aquélla, y, finalmente, toda aquella máquina que en las imprentas grandes se muestra.

CERVANTES, II, cap. LXII.

El comprensible enfado de Cervantes al conocer la continuación de Avellaneda acabaría sustentándose en las imputaciones que han venido guiando a buena parte de la crítica en sus quehaceres. Las sospechas sobre la supuesta patria aragonesa del autor y la alusión a la imprenta de Sebastián de Cormellas han orientado las investigaciones y escarceos, fiando en las conjeturas y cábalas que el propio Cervantes expuso en su Segunda parte. No consta, ni tampoco se puede colegir de sus escritos, que Cervantes tuviera conciencia de la identidad real de Avellaneda. En todo caso, el párrafo que usamos como epígrafe concentra con claridad los problemas por los que pasa una obra literaria desde que su autor ha terminado el manuscrito hasta que el editor pone en circulación el libro impreso. En la transmisión participan distintos operarios mecánicos: copistas, cajistas, enmendadores, correctores e impresores. En estos avatares, la obra sufre modificaciones de las que el lector no es consciente: el manuscrito inicial se copia primero, a la vista o al dictado. Ese manuscrito original se queda o no en la imprenta, dependiendo de que su autor resida o no en la misma ciudad en que se imprime, y pueda vigilar el proceso editorial, atendiendo o no a las galeras. En ese sentido es muy difícil que un texto editado en Tarragona corresponda a un natural de allí. Esa hipótesis es la que ha hecho proponer al rector de Vallfogona, Vicente García, como posible autor; pero al mismo

tiempo está muy claro que el autor no ha controlado la edición del texto, lo que contradice esa propuesta. El texto editado delata de forma inequívoca que su autor no ha controlado el proceso editorial. Lo que, por otra parte, refuerza la posibilidad de que el texto original se haya transmitido al dictado, y no por copia a la vista. Desde Martín de Riquer se ha insistido en que hay una gran cantidad de errores que solo pueden explicarse con la hipótesis de un cajista catalán [32] que modifica el texto en función de sus hábitos lingüísticos.

La intuición crítica de Riquer es correcta, sin duda, pero la atribución causal de lo que sucede es apresurada. Un cajista compone [33] el texto, renglón a renglón, a partir de un documento escrito, original o copia, y su trabajo es manual o visual, no es auditivo. Y la confusión de timbre vocálico e/a y o/u, natural en alguien de lengua materna catalana al oir palabras castellanas cuyo significado desconoce, no se produce por la vista, sino por el oído. Por lo tanto, no concierne al cajista, al operario que le facilita al cajista el texto para que lo componga en el componedor, al amanuense, pendolista o copista [34] al oído, a quien se le ha dictado el texto de viva voz. De hecho hay dos razones muy serias para apoyar esto: el dictado al oído permite que dos amanuenses copien al mismo tiempo el texto transmitido por el propio autor, que es el que mejor lo puede leer. ¿Por qué dos amanuenses y no uno? Porque en el proceso editorial, después de que el cajista haya compuesto el texto y el prensista o tirador haya hecho imprimir y secar los folios, hay todavía una fase posterior, a la que Cervantes alude, que es la del corrector. En realidad para la fase de corrección no hay una persona, sino dos: el corrector, que lee en voz alta el texto manuscrito, y el atendedor, operario [35] de menor rango, que atiende a la lectura del texto impreso para verificar que lo que oye coincide con lo que se le dicta. Dado que el cajista [36] ha usado previamente un ejemplar del texto para ir componiendo, y que a ese ejemplar le ha ido añadiendo las marcas necesarias para pasos de renglón y pasos de folio, el corrector necesita un texto limpio para poder hacer su tarea. Además de ello, como la tarea de corregir, atender y enmendar se llevan a cabo simultáneamente con las tareas de componer el texto, parece evidente que se necesitan al menos dos copias distintas. No se hace la tarea de corregir galeradas cuando están todos los folios impresos, sino que se van corrigiendo

los primeros a medida que se van imprimiendo los demás. De hecho, las pruebas se distribuyen en tres capillas [37] diferentes: se la da una capilla al cajista, otra al corrector y otra al prensista o tirador. Si añadimos esto a la tarea previa del pendolista o amanuense, y a la evidencia de que en un texto trabaja más de un cajista, el proceso editorial implica muy probablemente a seis personas, además del autor. Dos amanuenses, dos cajistas, un corrector y un atendedor. Y no estamos contando al prensista [38] , que tiene cierta responsabilidad en la limpieza del resultado final, aunque muy poca en lo que atañe a la plana o al renglón concreto que se edita [39] .

Según todo eso, y por medio de la comparación de variantes entre el ejemplar Sedó de la BNM, único que conocemos de la princeps, y los ejemplares de la segunda edición, podemos abordar los problemas ecdóticos relacionados con el proceso de edición de la obra. Digamos en primer lugar, que frente a la propuesta más restringida, de que en la composición de cajista sólo se esté manejando un manuscrito, el análisis de variantes de la princeps revela la existencia de dos cajistas diferentes, que siguen usos distintos para componer las mismas palabras o resolver el mismo tipo de problemas:

LAS ALTERNANCIAS ‘TRAHIA’/‘TRAYA’ Y EL TRATAMIENTO DE LAS SECUENCIAS VOCÁLICAS EN HIATO

Una composición in-octavo, implica que cada pliego se subdivide en ocho páginas, cuatro que se imprimen por el anverso (blanco) y cuatro por el reverso (retiración). Así, del folio 1r. al folio 4v. la unidad de composición es el pliego, de modo que la 1r., 5r., 9r., etc., indica un nuevo pliego respecto al anterior, 4v., 8v., 12v., etc. De esta manera, si advertimos un uso típico a lo largo de los cuatro folios, recto y verso, del mismo pliego, y luego un cambio de prácticas de composición de caja, hay que pensar que el cajista encargado de componer el texto es otro distinto. El verbo ‘traer’ sirve muy bien como ejemplo para detectar estos usos diferentes, ya que a veces encontramos el infinitivo con la forma ‘traher’ y otras con la forma ‘traer’, y el imperfecto con la forma ‘trahia’ o con la forma ‘traya’. Ante las secuencias vocálicas con hiato, un cajista usa la solución de intercalar una h y mantener la i latina, y el otro cajista prefiere usar una y griega, con valor vocálico, como el uso habitual de yr en vez del actual ‘ir’. Así, en el folio 4v. leemos ‘trahian doze cauallos’, solución que se mantiene en el folio 11v., ‘yo le dixe que la trahia’, y que es coherente con otros usos de h intercalada para los hiatos: ‘ohi decir que’ (14r.) y otras formas que corresponden a los usos actuales, como ‘vehemente’ o ‘reprehendendido’ (15v.) Tenemos ‘traheria’ (18v.), ‘trahere’ (21r.) ‘traher de las justas’ (24r.) y así se sigue hasta el folio 54 en que aparece ‘traya’, que es el uso común hasta el folio 70, que corresponde al pliego que va del folio 69r. al 72v. En ese pliego encontramos 7 ejemplos de ‘traya’ y ninguno de ‘trahia’. ¿Qué indica esto? Que el cajista titular se ha encargado de componer el pliego de preliminares y los 13 pliegos siguientes hasta el folio 52v. y que a partir de ahí le sustituye otro cajista distinto con otros usos de caja. El cajista titular reaparece esporádicamente en el pliego 82-85 y en el pliego 97-100. A lo largo de los pliegos que cubren desde el 101 hasta el 184 solo encontramos formas ‘traya’. Desde el folio 184 hasta el 220 solo encontramos formas ‘trahia’. Del 221 al 228 otra vez ‘traya’ y luego, hasta el final, casi siempre las formas

‘trahia’, que corresponden al cajista titular. Obviamente, esto no puede ser casual y demuestra que hay dos cajistas que alternan, lo que conlleva distinta capacidad para interpretar correctamente la caligrafía del amanuense (salvo que cada cajista disponga de un manuscrito distinto, que corresponda a la ortografía de un pendolista diferente). Por un lado, esto explica las aparentes incoherencias ortográficas de la edición, pero avala también que la segunda edición se está haciendo a plana y renglón de la primera, ya que en un uso superior al 95 por ciento reproduce las variaciones de la princeps. Es decir, la princeps edita a partir de un juego de dos manuscritos, compuestos por dos cajistas, y la segunda edición edita a partir de un ejemplar impreso de la primera edición, y sin poder comprobar los posibles errores con ningún manuscrito. Esto apunta a que la segunda edición es en realidad una facticia de la primera, lo que conlleva que no se ha podido editar en Tarragona, donde solo trabaja en 1614 la imprenta de Felipe Roberto.

Ese misterio de la segunda edición no apunta a la imprenta barcelonesa de Sebastián de Cormellas, como ha conjeturado Francisco Vindel a partir de observaciones insuficientes, sino a la resolución de otro de los misterios sobre la difusión inmediata de la historia de don Quijote en la versión de Avellaneda. El problema está apuntado ya por Martín de Riquer y expuesto de forma somera, pero muy clara, por Luis Gómez Canseco, cuyo texto reproduzco a continuación:

Un elemento externo, que vino a sumarse a los procedentes de los mismos libros de Cervantes y Avellaneda, fue la noticia de una relación de las fiestas celebradas en Zaragoza a principios de octubre de 1614. El Relato de las fiestas de la beatificación de Santa Teresa se publicó al año siguiente firmado por Luis Díaz de Aux, y en él se contenía una mascarada estudiantil en la que aparecieron don Quijote y Sancho presentando unos versos titulados «La verdadera y segunda parte del ingenioso don Quixote de la Mancha. Compuesta por el licenciado Aquesteles, natural de como se dize, béndese en donde y a do, año de 1614». Los versos que siguen no tienen más valor informativo que el uso del cabo roto a imitación

de Cervantes, pero del título y la fecha se concluye que la segunda parte que se vendía era la de Avellaneda. Menéndez Pelayo, acudiendo a un insalvable anagrama, apuntó que «el autor de los versos sería tal vez el mismo supuesto Avellaneda, el licenciado Aquesteles: él es aqueste». Martín de Riquer rechazó la identificación y afirmó que el poemita burlesco era sólo una prueba de «que el Quijote de Avellaneda alcanzó muy pronto, en Zaragoza, cierta popularidad». Sin embargo, se trataría de una popularidad en exceso repentina, si tenemos en cuenta que las fiestas tuvieron lugar el 6 de octubre y la licencia de impresión del libro es de julio de 1614. No es posible que el libro estuviera terminado hasta finales de agosto o principios de septiembre, por lo que, dado el poco tiempo que medió hasta las fiestas, el autor del poema tuvo que ser alguien directamente implicado en el libro.

Esta es una buena hipótesis, aunque Gómez Canseco se limita a exponerla sin desarrollarla. Por otra parte, tanto Canseco como Riquer y los restantes editores escriben sin tener conocimiento de la existencia de dos ediciones diferentes. Salvo Suárez Figaredo, que es el responsable del hallazgo documental. Sucede que, por lo que podemos demostrar documentalmente, la segunda edición no se hace sobre la versión definitiva que conocemos por el ejemplar Sedó de la BNE 6689, sino, necesariamente, por una emisión primera, que contiene los errores típicos de los primeros ejemplares de imprenta que todavía no incorporan las correcciones, pero que la imprenta pone en el mercado para rentabilizarlos. Se trata de la primera hornada, calentita todavía y plagada de errores. La hipótesis natural sobre esa segunda edición facticia, que copia la auténtica de Felipe Roberto, pero en donde hay ligeras diferencias en la letrería utilizada y en otros elementos característicos de una imprenta, es que ha debido de hacerse en alguna de las seis imprentas que tienen actividad en 1614 en Zaragoza. En principio los rasgos tipográficos a partir de los que Francisco Vindel ha propuesto la imprenta de Sebastián de Cormellas los cumple también, en 1614, la imprenta más conocida de Zaragoza, la de Lanaja y Quartanet, que además de ser el impresor de la Relación de las fiestas de Zaragoza, está en contacto con los impresores de la familia valenciana Mey, como sucede con Felipe Roberto. Esto

podría explicar que utilizaran tipos de imprenta idénticos o muy semejantes. De todos modos, además de Lanaja hay otras cinco imprentas activas en ese año, y cualquiera de ellas puede ser responsable de esa edición facticia. Lo que sí está claro es que a primeros de octubre la persona más interesada en difundir y popularizar la Segunda parte del Quijote es el impresor que la está vendiendo o la va a vender. La demostración o refutación de esta hipótesis tiene que venir del análisis minucioso de la letrería usada por esas seis imprentas y de sus posibles relaciones con la imprenta de Felipe Roberto, que tal vez distribuía sus ejemplares en Zaragoza a través de algún librero concreto, como hacía, por ejemplo, Sebastián de Cormellas.

EL ANÁLISIS ECDÓTICO Y LA EDICIÓN A PLANA Y RENGLÓN

Una edición hecha a plana y renglón, utilizando un ejemplar de la primera emisión de la princeps ahorra mucho tiempo y gastos en el proceso editorial. El cajista solo tiene que copiar la disposición de los renglones, sin perder el tiempo en medir y ajustar el conjunto de tipos o caracteres que cada renglón exige al pasar del manuscrito que usa a la tarea de distribuir esos caracteres en el componedor y disponerlos luego en las planchas. En todo caso, lo primero que debemos hacer es demostrar que esa segunda edición se ha hecho a plana y renglón de la primera.

Hay bastantes huellas que delatan esto, pero hay, desde luego, una concluyente. Está al final de la obra y ha provocado un error evidente en la composición de la plana. De hecho ni siquiera ha sido advertida por el corrector [40] , en el caso de que para editar una facticia se haya usado realmente corrección de pruebas, que no es muy probable. Está en el folio 258r., y el mero cotejo visual entre P y S deja clara la dependencia:

Edición P (Felipe Roberto)

dentro las carnes de miedo, del valeroso San-

cho, a quien suplico me dè la mano, diosela San-

cho: y replico el secretario, no terne las treguas

Segunda edición facticia (S)

Dentro las carnes de miedo, del valeroso San-

cho: y replico el secretario, no terne las treguas

Es fácil ver lo que ha sucedido: el cajista de S ha saltado un renglón en la lectura, inducido por el hecho de que los dos renglones de la princeps terminan igual. Ha omitido la línea intermedia y ha provocado que esa plana no tenga 29 líneas, sino 28.

Esto produce un anacoluto que puede ser achacado a defecto sintáctico del autor, cuando procede de forma inequívoca de distracción de cajista y demuestra que el ejemplar que se ha estado manejando en las ediciones, desde Riquer hasta Blasco, corresponde a una segunda edición. Y esto se corrobora cotejando las dos ediciones, lo que nos revela algunas características de la tarea editorial de esa segunda imprenta. En primer lugar, está claro que para componer la línea, o bien no se están utilizando exactamente los mismos caracteres tipográficos, o bien el ancho de la caja no es el mismo, o bien hay una leve variación en los cuadratines usados para los espacios en blanco entre palabras. Veamos, por ejemplo, lo que sucede en la página 108, en donde hay un desajuste ya en la primera línea:

P: en todo su igual, se la prometio con gusto suyo,

S: en todo su ygual, se la prometio con gusto su-

El desajuste se ha producido por haber utilizado la grafía ‘ygual’ donde la princeps edita ‘igual’, con i latina. El carácter tipográfico de la y griega es más ancho, con lo que hace desplazar el renglón e impide que se pueda componer entera la última palabra. En la línea siguiente este déficit inicial se amplía:

P: y della,a la qual su mismo tio,aun no auia vn mes

S: yo,y Della,a la qual su mismo tio, aun no auia vn

Ahora el desajuste es ya de tres caracteres, y en esas dos primeras líneas no se dispone de la posibilidad de recuperar el desfase acudiendo a la abreviatura que > q, con tilde que indica supresión de la secuencia -ue. De esta forma en la tercera línea el desajuste va aumentando:

P: entero que tambien la auia sacado del Conuen-

S: mes entero que tambien la auia sacado del Con

En realidad, un cajista avezado tendría que haber resuelto el problema usando un método expeditivo: abreviar las tres últimas nasales de la línea, componiendo:

*S: mes entero que tâbiê la auia sacado del Cônuê-

Sin duda no lo ha hecho por el resultado, que atenta a la estética y a la legibilidad. La alternativa habría sido abreviar que y dos enes. Sin embargo, un cajista que trabaja a plana y renglón y tiene delante un folio impreso tiene la ventaja (de la que no dispone un cajista que compone a partir de un manuscrito) de que puede avizorar la plana ya compuesta y comprobar que en la línea 10 hay un amplio esponjamiento en el original:

P: rezien salidos de sendos Conuentos, con

Ese esponjamiento puede haberse producido, por ejemplo, por corrección de una palabra duplicada en la primera emisión y advertida en la corrección de las capillas, de modo que el cajista, en vez de rehacer toda la plana, se limita a esponjar una línea, con lo que se ahorra mucho trabajo. Sea como fuere, el cajista de S, gracias a ese esponjamiento de la línea 10, no se preocupa de introducir signos tironianos para abreviar. Le basta con llegar a la línea 10 y aplicar ahí el ajuste. De este modo, en vez del texto esponjado, edita el siguiente:

S: los dos rezien salidos de sendos Conuentos,con

En vez de esponjar la línea, la comprime, suprimiendo el cuadratín posterior a la coma y rescatando de la línea 9 ‘los dos’ para ajustar la línea 10. Hay numerosos ejemplos a lo largo de la obra en donde aparecen estos desajustes de bloque, no de línea. El corolario natural de esto es que, frente a los dos cajistas y la pareja corrector/atendedor, probablemente en la segunda edición facticia, al reproducir la obra a plana y renglón, toda la tarea se ha encomendado a los cajistas. Y digo ‘los cajistas’, porque también aquí se puede probar fácilmente que hay dos cajistas distintos, uno de ellos muy avezado y capaz de modificar el texto y el otro mucho más neófito y primerizo, que no es capaz de separarse de su guía y que repite erratas del original sin advertirlas. Veamos un ejemplo de esto en las variantes de puntuación. En el folio 147r. de la segunda edición, el cajista puntúa de forma aleatoria: en la línea 10, donde la princeps edita ‘patria’, la segunda edición pone ‘patria:’, con lo que ocupa un espacio más; en la línea 20 sucede al revés: P: ‘amores’ y S: ‘amores’, y en la línea 25 coinciden en ‘virtud’. Por lo tanto, este cajista no atiende al problema de que componer con la tipografía cursiva altera la longitud del renglón, lo que luego implica usos de abreviaturas para ajustar. En cambio, el cajista que se ocupa de componer la página 281 (el mismo que termina el último pliego) reproduce exactamente el mismo tipo de usos del original, en las nueve ocasiones en que una palabra va seguida de colon imperfecto. La probabilidad de que esto suceda aleatoriamente es inferior al uno por ciento. Parece una prueba

clara de que hay dos cajistas distintos. Esto concuerda con el hecho de que encontramos numerosos ejemplos de errores de composición con variantes que implican omisión de uno o varios caracteres tipográficos, desde 'deseperado' en S, donde tenemos 'desesperado' en P hasta casos en que las omisiones revelan que S está usando un ejemplar con erratas que ya han sido corregidas en P y que afectan a la composición de la línea: 'tan verdades' (S)/'tan verdaderas' (P), en el folio 281v.; 'Roldan furioso' (S, en títulos del capítulo VI), frente a 'Roldan el furioso' (P).

No es necesario insistir en más ejemplos, pero tal vez vale la pena comparar, por medio de un cotejo hipotético, la diferencia en la composición de renglones que plantea el uso de abreviaturas. La misma frase se puede editar de estas dos formas:

Van ygual con vn page: que con don Quixote: que

Vâ igual cô vn paje:q cô dô Quijote:q

El cajista experto debe poder componer según la línea de arriba, que reproduce fielmente el texto. La segunda línea acumula usos indeseables, pero ahorra una docena de caracteres, que permiten corregir posibles errores de composición. El cotejo minucioso en el uso de abreviaturas en la segunda edición respecto a la primera demuestra de forma clara que se ha usado una emisión, con numerosas erratas, anterior al ejemplar Sedó, que corresponde a la forma definitiva de la edición, con erratas corregidas. Esto es la prueba de que la segunda edición no es de la misma imprenta que la primera, ya que una segunda edición de la misma imprenta se habría utilizado el texto definitivo, con la corrección de erratas. Que esta segunda edición proceda de Zaragoza es una conjetura, pero una conjetura que concuerda con un hecho documental: las fiestas del 6 de octubre en Zaragoza. La conjetura de Francisco Vindel acerca de una hipotética edición de Barcelona en Sebastián de Cormellas no se refería a la princeps auténtica de Felipe Roberto, sino a esa facticia. Falta un detalle de lógica editorial que debemos completar. ¿Por qué se imprimiría una segunda edición facticia, en

Zaragoza o en Barcelona, cuando la princeps solo tiene privilegio de impresión para el Arzobispado de Tarragona y, por lo tanto, permite editar en cualquier otra imprenta del Reino de Aragón? La explicación resulta sencilla. Todo el procedimiento de obtener las licencias y aprobaciones requiere muchos meses. Un editor avispado, atento a la ganancia inmediata, sobre todo ante el riesgo inminente de que aparezca la Segunda parte prometida por Cervantes que haga inviable la comercialización del apócrifo de Avellaneda, tiene como única solución una edición facticia, repitiendo la primera y comercializándola en el mercado editorial de Zaragoza, Barcelona o Valencia, mucho más amplio que el de Tarragona [41] . Esta evidencia de usos editoriales es lo que también avala la probable existencia de esa edición in-quarto en Madrid, 1615, descrita por Ebert. Con el ejemplar publicado en Tarragona en el verano de 1614, con una licencia exclusiva para ese arzobispado, cualquier editor madrileño ha dispuesto de tiempo suficiente para solicitar las aprobaciones y licencias para el reino de Castilla y publicar su obra antes de la aparición de la Segunda parte de Cervantes. Se trata de una conjetura que conviene verificar por vía documental, pero que tal vez permita hallazgos futuros siguiendo el rastro de las imprentas de Madrid.

La floración de propuestas sobre la identidad de Avellaneda revela un grave problema de fondo, que tiene que ver con los presupuestos metodológicos de la investigación. El problema se ha abordado, al comienzo, como si se tratara de una cuestión de pasatiempos y ocurrencias. Es el caso de la propuesta de Menéndez y Pelayo sobre Alfonso Lamberto, uno de los participantes en las fiestas zaragozanas de octubre de 1614. El planteamiento crítico es el de un pasatiempo dominical: según Menéndez Pelayo, en el texto inicial de la obra hay escondido un anagrama, donde se oculta el nombre del autor, Alfonso Lamberto, uno de los catorce nombres identificados por Pellicer en los certámenes de Zaragoza de 1614. En el caso de Alfonso Lamberto el anagrama es solo aproximado, porque, por ejemplo, la letra f no está, no ya en toda la primera frase, sino en toda la primera hoja. Este pasatiempo es fácilmente refutable como base de atribución acudiendo al mismo principio del anagrama, ya que quien sí está como anagrama perfecto es 'Martín Esquer', que es el primero citado por Pellicer en su mención de los participantes; no es el único, por cierto [42] . Por no decir, el apellido que aparece en un simple sintagma: «no menos moderno QUE VErdaDerO». Incluso el mero nombre del Sabio Alisolán, el narrador, esconde a otro de los autores propuesto: SAbio ALisSolán: Salas (Barbadillo). La fase de pasatiempos y ocurrencias ha sido seguida por una fase de suposiciones y conjeturas. La suposición es que la obra se escribe como un ataque a Cervantes promovido por Lope de Vega; esa suposición desencadena un sinfín de conjeturas en donde tras un Lope en la sombra aparecen Castillo Solórzano, Baltasar Elisio de Medinilla, Liñán de Riaza, Tirso de Molina, etc. La supuesta demostración de autoría es conjetural y las conjeturas no se prueban nunca; otra suposición es que el autor sea aragonés, lo que provoca demostraciones, también conjeturales, donde aparecen Jerónimo de Pasamonte, los dos Argensola, Liñán de Riaza y cualquier autor que se pueda traer al hilo de creencias apoyadas en observaciones que no se someten a criba ni a cotejo. De esta forma las conjeturas se apoyan en las suposiciones y con ello se

promueven desde fray Juan Blanco de Paz [43] , fray Alonso Fernández o fray Juan de Aliaga hasta el propio Miguel de Cervantes. La lectura inmediata de la obra constata que los dominicos ocupan cierto espacio estructural y esto permite asumir la suposición de que el autor es un fraile dominico. Organizar la argumentación a partir de suposiciones y conjeturas es algo más serio que hacerlo a partir de pasatiempos y ocurrencias, pero los resultados son los mismos. A falta de documentación de archivo, la única posibilidad de debatir sobre el problema de la autoría es abordar el problema a partir de elementos teóricos objetivos; tal vez la estadística léxica no sea el único criterio objetivo, pero al menos es un criterio objetivo que no depende de suposiciones y conjeturas. La obra de Cristóbal Suárez de Figueroa resulta ser mucho más próxima a las características textuales de «Avellaneda» que la de cualquiera de los demás nombres propuestos, y esto en unos índices que descartan la casualidad. A falta de documentación definitiva, el planteamiento teórico lo avala y permite orientar las investigaciones futuras. Permite, también, proponer elementos biográficos que concuerdan con el texto de este Quijote apócrifo: la estancia de Sancho en la cárcel y el relato de sus cuitas tienen un correlato en la estancia de Figueroa en la cárcel de Cuéllar; la idealizada amada granadina de Álvaro Tarfe coincide también con el amor trágico de Figueroa por una noble dama granadina; la evidencia de italianismos y latinismos concuerdan con su larga estancia y estudios en Italia; y la anécdota que ha desvelado Javier Blasco sobre el episodio de la cátedra de Alcalá como trasunto de una de Valladolid, se ajusta a la formación y vivencias vallisoletanas del Doctor Figueroa. Pero todos estos elementos no pueden usarse como criterios de atribución; las bases de esta atribución son objetivas y se apoyan en la comprobación de frecuencias léxicas y el cotejo con los demás autores propuestos a partir de un corpus amplio y de un segundo corpus de refrendo. Cualquier otra propuesta de atribución debería cumplir estos criterios, y en su caso proponer otros nuevos que no hayan sido contemplados y que puedan someterse a cotejo objetivo.

Hay otro tipo de consecuencias críticas, y tiene que ver con la elaboración de hipótesis que parcialmente pueden ser correctas, aunque tal vez se formulen o analicen en un marco teórico insuficiente. Es el caso de las otras dos continuaciones de obras

literarias de envergadura: la continuación del Guzmán atribuida a Mateo Luxán de Sayavedra, y la obra de creación que se deriva de ella, La pícara Justina, obra sin duda fascinante por muchos conceptos y también de atribución complicada. Una revisión del modelo en lo que atañe a la investigación de esas autorías dudosas podría conducir al descubrimiento de que las tres obras no corresponden a tres autores distintos, sino solo a dos. Lo que es otra manera de recordar que Avellaneda oculta cuidadosamente mencionar la continuación del Guzmán y que también Javier Blasco ha sostenido que el autor de La pícara Justina es el mismo Avellaneda que ha continuado el Quijote. Como hemos visto, es el autor que presenta más rasgos comunes, descontando a Suárez de Figueroa; y hay un lapso de tiempo de casi diez años entre ambas obras, por lo que convendría investigar a fondo esa hipótesis. En principio esa notable evidencia crítica se puede explicar sin problemas acudiendo a un uso minucioso de La pícara Justina por parte de Avellaneda. Sería un ejemplo de impregnación literaria; pero el que exista una buena explicación no tiene que descartar las explicaciones alternativas. Suárez de Figueroa, experto en continuaciones de otros autores, estaba de vuelta en España con tiempo suficiente para abordar ese tipo de tarea, tan parecida al uso que hace de la Galatea de Cervantes para cruzarla con El pastor Fido y obtener de esa mixtura La constante Amarilis. Es una línea de investigación no que no hay por qué eliminar. Se trata de abordarla sin prejuicios y sometiendo el análisis a filtros que no se basen en suposiciones o conjeturas.

UNA NUEVA PROPUESTA: SAN JUAN BAUTISTA DE LA CONCEPCIÓN Y JOSÉ DE VILLAVICIOSA

Parece claro que de entre todos los escritores que se han propuesto para la identidad de «Avellaneda», el que reúne mejores argumentos es Cristóbal Suárez de Figueroa. No obstante, debemos asumir la hipótesis alternativa de que tal vez el autor no sea ninguno de los escritores hasta ahora propuestos, pero sí alguien en quien no se ha reparado, que tiene obra publicada y puede ser detectado por medio de un rastreo en el CORDE. Cabe también la posibilidad de que se trate de un autor que se encuentra en el elenco de escritores propuestos para esta autoría, pero que no se haya argumentado de forma solvente. En este último caso, el ejemplo más interesante es Juan de Valladares de Valdelomar, elusivo personaje que en 1616 parece ser presbítero en Córdoba, y que escribe un entretenido relato misceláneo. Dado que su obra lleva aprobación de Lope de Vega en marzo de 1617, que hay dos Alonso Fernández entre sus familiares próximos y que él mismo critica el Quijote de Cervantes en términos similares a los que vemos en el Prólogo de «Avellaneda», hay indicios biográficos que avalan la propuesta, a falta de su verificación por medios objetivos y contrastables. Valga decir que la lectura del entretenido libro de Valdelomar no apoya esta propuesta. Sin llegar a la maldad crítica [44] de Adolfo Bonilla y San Martín, su editor en el siglo XX , hay que decir que esta obra no alcanza el nivel estético de Avellaneda, ni en el plano de la creación léxica, ni en el de la articulación de la estructura narrativa, ni el contrastado nivel de erudición que luce el texto de Avellaneda, ni en el riguroso orden matemático que se detecta en el Quijote apócrifo. Pero al tratarse de un autor coetáneo a la fecha de publicación es un buen referente de cotejo para saber si los índices léxicos están poco o muy alejados de los que presenta Suárez de Figueroa o cualquier otro autor alternativo.

Hay dos autores, hasta ahora no contemplados por la crítica, que presentan un porcentaje muy elevado de identidad de usos léxicos con el texto de Avellaneda. El primero es el reformador de los

trinitarios, fray Juan Bautista Rico, manchego elevado a los altares por Paulo VI con el nombre de San Juan Bautista de la Concepción, que es autor de una ingente obra de un muy alto nivel estético y que biográficamente presenta rasgos muy interesantes y conformes a aspectos centrales de la obra de Avellaneda. Su nivel estilístico y su calidad narrativa responde a una exigencia de estilo que Valladares de Valdelomar no cumple. El análisis léxico de las dos novelas ejemplares, la historia de «Los felices amantes» y la del «Rico desesperado» concuerdan con la sospecha, emitida por una parte de la crítica, de que el autor es «un dominico o, al menos, un eclesiástico». Y el tercer autor es José de Villaviciosa, el autor de la Mosquea, que, sin ser eclesiástico en la fecha de publicación de este Quijote, entraría luego en órdenes y acabaría como inquisidor de Murcia y de Cuenca. Dado que los elogios a Lope de Vega en el Prólogo tienen que ver con su cargo de familiar del Santo Oficio, ese apunte crítico resulta valioso. Por otra parte, Villaviciosa, estudiante primero en la universidad de Sigüenza y luego en la de Alcalá, cumple también la condición de conocimiento detallado de ambas ciudades y de la vida estudiantil, un rasgo notorio del Quijote de Avellaneda. Su más que notable conocimiento de los clásicos grecolatinos y de la patrística avalan también la erudición que se despliega en el Prólogo y en el capítulo XXXVI. A ello hay que añadir que el mismo Villaviciosa se declara discípulo y admirador de la obra de Téofilo Folengo, que con el alias de Merlín Cocayo es autor de la obra sobre la que Villaviciosa basa su estupenda Mosquea. La propuesta de autoría de José de Villaviciosa se basa en el cotejo de dos repertorios léxicos, con un total de 64 vocablos, sintagmas o modismos, que, siendo de uso muy poco frecuente, son comunes a la Mosquea y a este Quijote apócrifo. Los dos repertorios, que se solapan al cien por cien, son los siguientes:

A {asadura, bestiones, cabrón, calzas de Villadiego, caperuza, chinches, cortadora, espada, chuzos, espantajo, estantigua, fisonomía, folletos, furia infernal, indómito, jayán, junturas, liendres, lóbrego, macilento, matalotaje, moscatel, mostaza, número infinito, Pedro Mantuano, quedito, ralea, rebanada de melón, riza, tábanos, torreones, Trapisonda, tuertos, vestiglo}

B {acicate, adusto, alimañas, atabales y chirimías, boleo, Babieca/ Pegaso, batalla campal, Bucéfalo, común acuerdo, de hito en hito, don Turpín, engrudo, érase un hongo, esgrima, espetar, gargajos, gigantea, inicuo, injurioso, la escoba, la excelsa cumbre, livianos, matachines, mochuelo, pagano, porrazo, ronco son, sanguinolento, sorna, vil canalla}

El repertorio o corpus B ha sido usado para verificar que el corpus A no había sido seleccionado ex profeso para mostrar una identidad de uso relativamente casual. En ambos casos el índice de recubrimiento es el cien por cien, por lo tanto, en términos probabilísticas, el valor 1, frente a al valor 0 que adquiere el repertorio A para un autor como Jerónimo de Pasamonte, corroborado luego con el valor 0,03 para el repertorio B. Pasamonte es un autor ajeno al estilo léxico de Avellaneda. Innecesario, además, para sustentar la «conjetura aragonesa» desde el punto en que Villaviciosa es un autor nacido en Sigüenza, la comarca aledaña a la de Calatayud, pero en el reino de Castilla. La verificación de la fiabilidad de ambos repertorios, A y B, se puede medir en el caso de los otros dos autores, Valladares de Valdelomar y San Juan Bautista de la Concepción. Se trata de comprobar, conforme a esos dos repertorios, si su uso tiende a 1, como en Villaviciosa, o a 0, como en Pasamonte. El resultado de este cotejo es el siguiente:

Valladares de Valdelomar

(A): {indómito, jayanes, macilento, quedito, torreones}

(B): {chirimías, inicuo, pagano, Pegaso}

San Juan Bautista de la Concepción

(A) {caperuza, chinches, espantajo, furia infernal, indómito, jayán, junturas, macilento, matalotaje, mostaza, número infinito, quedito, riza, torreones, tuertos}

(B) {boleo, chirimías, de hito en hito, engrudo, inicuo, la escoba, porrazo, sanguinolento}

En cuanto al repertorio A, Valladares tiene una coincidencia de 5 índices; en realidad los más generales, puesto que todos ellos están también en San Juan Bautista. Esto hace que 29 de los 34 índices del repertorio A resulten significativos para descartar a Valladares. El índice de San Juan Bautista es, en cambio, considerable: 15 de 34, un porcentaje de 0,44, lo que reduce los índices significativos a tan solo 19, cifra en todo caso bastante considerable. Hay que señalar, en todo caso, que la obra de San Juan Bautista es muy copiosa, mucho más amplia de que las de Villaviciosa o Valladares, por lo que la mayor coincidencia se explica muy sencillamente porque el propio corpus literario es mucho mayor. Lo que, derechamente, contribuye a dar más valor al repertorio restante de 19 índices que no aparecen en este autor.

La verificación en el repertorio B da un porcentaje mucho más bajo: 9 concordancias de las 30 rastreadas. En el caso de ‘chirimías’, común en uso también a Valladares, ni siquiera es una concordancia, ya que el índice lo constituía ‘atabales y chirimías’, de modo que el índice se mantiene, pero reducido a ‘atabales’. Por lo tanto, las concordancias se reducen a 8 sobre 30. Tan sólo ‘chirimías’ e ‘inicuo’ son comunes a ambos autores, por lo que el repertorio significativo para el conjunto de ambos autores se reduce a 58, de los 64 originales. Y el repertorio global excluyente de ambos a la vez es de 19 del repertorio A más 20 del repertorio B. Así pues, un conjunto de 39 términos para los cuales Villaviciosa alcanza el índice 1 y los otros dos autores el índice 0. Falta por comprobar una última cuestión: ¿cómo se comporta, en el caso de Cristóbal Suárez de Figueroa, ese repertorio excluyente formado por 39 vocablos comunes a Villaviciosa y Avellaneda y no presentes ni en Valladares ni en San Juan Bautista de la Concepción? Se trata de

determinar el índice de fiabilidad del nuevo repertorio obtenido por medio del filtro de cotejo del conjunto A y B para los casos de San Juan Bautista de la Concepción y de Juan Valladares de Valdelomar.

El resultado es concluyente. De ese conjunto de 39 vocablos, sintagmas o modismos, en Suárez de Figueroa sólo aparecen 5: {A (chuzos, estantigua, lóbregos, Mantuano), B (atabales)}, y todos ellos están en El pasajero, pero no estaban en La constante Amarilis, por lo que se pueden explicar muy fácilmente como «huellas de lectura» del Quijote de Avellaneda. Si reducimos el repertorio común a Avellaneda y Villaviciosa hasta los 34 vocablos, el índice de uso de Suárez de Figueroa pasa a ser exactamente de 0. Ese repertorio de 34 vocablos parece cumplir la condición de necesario y suficiente como para que podamos atribuir la creación de la continuación apócrifa del Quijote a José de Villaviciosa, que en 1614 cuenta con veinticinco años, lo que justifica su displicencia respecto a Miguel de Cervantes al tratarlo de «viejo como el castillo de San Cervantes». A falta de pruebas definitivas de carácter documental, los análisis teóricos basados en la lingüística y en una aplicación sencilla de las matemáticas, permiten proponer que el brillante y erudito autor de la Mosquea es también el creador de la continuación apócrifa del Quijote. Lo que sin duda obliga a revisar los juicios estéticos y morales que se han venido haciendo sobre una obra que responde a una intención paródica respecto a los libros de caballerías y meta-paródica respecto a la propia obra de Cervantes.

IMPLICACIONES TEÓRICAS

Las numerosas propuestas que hasta ahora se han venido planteando para identificar a Avellaneda, consideradas en su conjunto, responden al mismo perfil crítico: un procedimiento de comprobación de coincidencias, más o menos amplias, entre un autor X y el texto de Avellaneda, seguido de una emisión de conjeturas sobre aspectos biográficos que avalarían a un autor. Entre las conjeturas, algunas son de tipo geográfico (Liñán de Riaza, Argensola, Pasamonte, en lo que atañe a Aragón; Castillo Solórzano, en cuanto a Tordesillas), otras de tipo personal (la defensa de Lope de Vega, a través de Baltasar Elisio de Medinilla, de Tirso, de Castillo Solórzano, etc.), otras de tipo religioso (el dominico Alonso Fernández, el dominico Baltasar Navarrete...), otras de raíz invectiva relacionadas con un supuesto móvil (querellas personales entre Cervantes y «Avellaneda»). Todas esas conjeturas son de carácter subjetivo y su validez o falta de validez tiene que ver con el grado de objetividad que se pueda aportar en el análisis de los procedimientos previos. En este sentido un ejemplo de procedimiento absurdo (en el que ha caído alguien como Menéndez Pelayo) es el recurso a supuestos anagramas que ocultaría el nombre. La aplicación del anagramatismo nos da bastantes candidatos, no solo el Alfonso Lamberto defendido por don Marcelino. De la primera frase de la obra aparecen anagramas de Salas Barbadillo, Quevedo y muchos más.

Una segunda etapa teórica la constituye el procedimiento de cotejo, de modo que a las coincidencias encontradas en un autor dado se le añaden los cotejos o comprobaciones ulteriores respecto a otros autores. Como han observado Blasco y Ruiz Urbón, ese procedimiento, que es interesante si se lleva a cabo entre dos o tres autores, pierde eficacia y valor probatorio a medida que se aumenta el número de autores en liza. Por otra parte, una condición necesaria para conceder algún valor demostrativo a este segundo procedimiento es que la selección de elementos léxicos y sus resultados tengan algún tipo de relevancia que se pueda medir

objetivamente; no es el caso de las propuestas que hasta ahora se han presentado, entre otras cosas, incompatibles entre sí. Y una segunda condición necesaria es que el corpus de autores y obras en cotejo sea equilibrado. Pondré simplemente un ejemplo: si tomamos el tramo cronológico 1605-1625 como período rastreado, la gran cantidad de obras de Lope de Vega, tanto en prosa como en verso, hace que el cotejo con un autor como Ruiz de Alarcón esté completamente sesgado. No digamos nada si, conforme al CORDE, se consideran como de Lope de Vega obras que no está probado que lo sean. Otro caso similar es el de Tirso, a quien se le atribuyen en el CORDE obras como El burlador de Sevilla, El condenado por desconfiado, La venganza de Tamar o La Ninfa del cielo. Que tienen muy pocas posibilidades, o ninguna, de ser obra del genial fraile mercedario.

Hay una última cuestión importante, que atañe a la fijación del límite cronológico sobre el que se practica el análisis. En este caso estamos ya en cuestiones de método, no de mero procedimiento. Está claro que Avellaneda, que afirma haber leído muchos libros para componer su continuación apócrifa, ha leído muy especialmente la primera parte del Quijote y ha leído también las Novelas ejemplares. En cambio, está claro que no ha podido leer la colectánea de comedias y entremeses cervantinos de 1615, y resultaría muy aventurado afirmar que había tenido conocimiento de la Segunda parte del Quijote cervantino en fase todavía de elaboración. Esto se puede admitir como una nueva conjetura, pero en este caso se trata, a todas luces, de una conjetura ad hoc. Ahora bien, es fácilmente demostrable que hay una serie de vocablos (un repertorio léxico) de Avellaneda, que Cervantes nunca había usado antes y que aparecen en la Segunda parte de su Quijote. Está claro que tenemos aquí un ejemplo de «huella de lectura»; pero ese repertorio léxico que revela la huella de lectura de Avellaneda en Cervantes plantea un problema metodológico importante: a partir de 1614 y de 1615, los escritores que hayan leído cualquiera de las dos partes del Quijote, y con más motivo si han leído ambas, pueden presentar a su vez, desde esa fecha, un repertorio léxico «inducido» por esa o esas lecturas. Lo que conlleva que mantener en el cotejo de autores a los que escriben entre 1615 y 1625 resulta menos fiable desde el punto de vista de limpieza crítica que limitar el cotejo al período de 1605-1614, en donde las peculiaridades de

uso específico de Avellaneda y las posibles influencias de lectura de la Primera parte del Quijote no están todavía mediatizadas por la aparición de ambas continuaciones.

De esta manera, un método de análisis que se plantee como válido debería limitar el período de búsqueda a ese corte cronológico y debería contemplar como prioritaria la determinación de «huellas de lectura» del primer Quijote como indicadores de un rasgo común al texto de Avellaneda y a cualquier otro autor que se proponga para su identidad. Lógicamente la selección será tanto más demostrativa cuanto mas reducido sea el número de registros de autores que presenten un uso común con Avellaneda y el primer Quijote. En este sentido podemos hacer una primera cala con algunos ejemplos interesantes de los primeros XXII capítulos, hasta el episodio del yelmo de Mambrino. Con esto excluimos la historia de Cardenio, que corresponde al final de la Tercera parte y las del Cautivo y el Curioso Impertinente, que están en la Cuarta y que Avellaneda solo parece tomar en consideración para proponer sus dos historias del «Rico desesperado» y de «Los felices amantes». Si aplicamos un modelo reducido a un conjunto de unidades características (muy poco frecuentes) de ese tramo narrativo nos encontramos con tres subconjuntos diferentes:

a)Elementos característicos del estilo de Cervantes que Avellaneda no usa en su obra : {como de molde, a tiro de ballesta, sudar el hopo, a humo de pajas, duelos y quebrantos, de entre semana, regodeo}

b)Elementos relacionados con la historia de don Quijote, que Avellaneda reutiliza para su continuación apócrifa: {cortadora espada, vestiglo/-s, descomunal gigante, vellorí, las de Villadiego, galeotes}

c)Elementos relacionados con la historia de don Quijote y que usa también José de Villaviciosa en su Mosquea: {espada cortadora, vestiglo, argamasa, zancas, rubicundo, disimular la risa, almete, las de Villadiego, tasajo, caterva, galeotes}

El conjunto de usos es el siguiente:

1)La expresión ‘como de molde’ aparece 14 veces en el CORDE y de esas 14 veces 13 de ellas están en Cervantes. El único autor, además de don Miguel, que usa ‘como de molde’ es Hernández de Maceras, en su Libro de cozina (1607), hablando de una receta que se puede «hacer de mano como de molde». No es, en realidad, el uso cervantino, sino una descripción con dos posibilidades de recetario: de mano o de molde. La expresión ‘como de molde’ es específica del estilo de Cervantes, que la usa 2 veces en la Primera parte, 5 en la Segunda, 2 en Rinconete y Cortadillo y 4 en los Entremeses. Pero si ampliamos el cotejo al período 1605-1625 aparecen dos autores que también la usan: Castillo Solórzano en 1625 y Tirso en 1624, una sola vez en ambos casos. La explicación natural, habida cuenta de la popularidad del Quijote es que estamos en una «huella de lectura» que seguramente no es la única en ambos autores.

2)La expresión ‘a tiro de ballesta’, con el valor ‘a media distancia’, es típica de Cervantes y refleja su experiencia militar. Entre 1605 y 1615 solo se registran 4 usos en 3 obras: Cervantes lo usa una vez en la Primera parte y dos en la Segunda. El otro autor que usa el término es Andrés García de Céspedes en su Libro de instrumentos nuevos en Geometría (1606). Si ampliamos el cotejo a 1626 encontramos tan solo 2 usos nuevos: fray Prudencio de Sandoval en 1618 y fray Francisco Fernández de Córdoba en 1625. Por la fecha podrían ser también «huellas de lectura», en este caso de la Segunda parte cervantina.

3)La expresión ‘a humo de pajas’ reserva una interesante sorpresa. El pasaje de Cervantes es «que a humo de pajas hago esto» (cap. X). En primer lugar es muy poco usual. Tan poco usual que en su forma de plural solo aparece una vez, en la Primera parte del Quijote. Pero en singular, ‘a humo de paja’, aparece en 1606 en un único autor: San Juan Bautista de la Concepción, que la registra como un dicho popular: «como dicen, a humo de paja». Parece que hay base para pensar que la expresión es popular en la comarca de Alcalá de Henares, en donde los frailes trinitarios tienen el centro de su actividad en esos años. Salvo que se trate de una «huella de lectura» del Quijote en San Juan Bautista de la Concepción, conjetura

plausible ya que no se trata del único caso.

4)La expresión ‘sudar el hopo’ es específica de Cervantes. Solo aparece una vez en todo ese período. Si afinamos la búsqueda hacia el sintagma nominal ‘el hopo’ nos encontramos con que el vocablo corresponde a léxico de germanía, en el que Cervantes era ducho, tras su paso por la cárcel de Sevilla. La entrada ‘hopo’, de 1605 a 1615 aparece solamente 8 veces: 4 en Cervantes y 3 en romances de germanía (1609). La octava está en 1605 en Gregorio Morillo. En 1632 reaparece en Mira de Amescua, única vez a todo lo largo del siglo XVII en que volvemos a encontrarla.

5)‘Duelos y quebrantos’. En el archiconocido primer párrafo: «duelos y quebrantos los sábados» (cap. I). Como se sabe, se trata de un plato manchego, pero Cervantes lo usa sin duda con su bisemia irónica. El sintagma completo ‘duelos y quebrantos’ aparece solo una vez en Cervantes, dos veces en Quevedo y otras dos en San Juan Bautista de la Concepción, lo que refuerza lo que antes se dijo sobre la expresión ‘a humo de pajas’. Ya no es un caso aislado.

6)‘De entresemana’. En el capítulo primero de dQ1, aparece impresa como una sola palabra ‘entresemana’, con lo que es el único caso que registra el CORDE. Pero la expresión ‘de entre semana’ aparece alguna vez más: 7 veces, de las cuales 4 están en San Juan Bautista de la Concepción, y otra más en fray José de Sigüenza. Parece otro ejemplo de uso de un modismo lingüístico comarcal.

7)‘Vellorí’. En el mismo párrafo inicial: ‘los días de entresemana se honraba con su vellorí de lo más fino». El término reaparece, erróneamente editado como ‘de llorí’ en Avellaneda. El contexto apunta de forma clara a ‘paño vellorí’, y no al grosero error ‘paño de llorí’, que sin duda se debe a un error al oído en la transmisión del texto en imprenta. El hipotético *llorí no aparece nunca en los casi seis siglos de toda la literatura española impresa. Entre 1605 y 1625, ‘vellorí’, además de Cervantes, solo lo usa el Inca Garcilaso. Está claro que también Avellaneda, por encima de los errores de transmisión. En todo el siglo XVII únicamente lo usan Vélez de Guevara en El Diablo Cojuelo y Góngora en una divertida sinécdoque en que en vez de hablar de que de noche los gatos son pardos, alude al ‘gato vellorí’.

8)‘Descomunal gigante’. Al comienzo del capítulo I tenemos ya ‘dos fieros y descomunales gigantes’, hablando de las hazañas del Caballero de la Ardiente Espada. En el capítulo IX, a comienzos de la Segunda parte según la división cervantina inicial, encontramos que «si no era algún follón o algún villano de hacha y capellina o algún descomunal gigante». La expresión ‘descomunal gigante’ la vuelve a repetir en dQ1, y el adjetivo ‘descomunal’ aparece 8 veces, por 5 veces que encontramos ‘soberbio’. Ambos adjetivos forman el divertido sintagma ‘soberbio y descomunal’, que Avellaneda aplica varias veces con evidente afán eutrapélico, como cuando Sancho se dirige a su colega, el escudero negro, como ‘soberbio y descomunal escudero’. Avellaneda aplica ‘descomunal’ a gigantes, alguaciles, arrieros, jayanes y escuderos. El uso de ‘descomunal’ debía de ser frecuente en la comarca de Alcalá de Henares y Sigüenza porque aparece 6 veces en fray José de Sigüenza. Lo mismo sucede con el uso del plural ‘descomunales’, que, salvo un ejemplo aislado en Rey de Artieda, solo se registra de forma repetida en Avellaneda, Cervantes y fray José de Sigüenza.

9)‘Espada cortadora’. «Las cortadoras espadas de los dos» (cap. IX). En sus dos variantes sintácticas ‘cortadora espada’ y ‘espada cortadora’. Estos dos usos son comunes a Avellaneda y a Villaviciosa y son también muy poco frecuentes. Avellaneda usa 4 veces ‘cortadora espada’ y Villaviciosa usa 2 veces ‘cortadora espada’ y otras 2 ‘espada cortadora’. Además de ellos solamente usan la expresión Cairasco de Figueroa (2 veces), Diego de Hojeda y Diego Mejía, una vez cada uno. En plural, Avellaneda lo usa 3 veces y Cervantes, una. Son los únicos que la usan en plural.

10)‘Vestiglo/-s’, «fantasmas y vestiglos del otro mundo» (cap. XIX). Cervantes lo utiliza, en plural, en la aventura del cuerpo muerto, y lo vuelve a utilizar, en singular, en la Cuarta parte. En la Segunda parte de 1615 lo utiliza más abundantemente. La palabra la usan también, repetida, Avellaneda y Villaviciosa.

11)‘Argamasa’. Se trata de una metaforización muy rotunda, según la usa Cervantes en el episodio de los cabreros (cap. XI). Solo aparece 7 veces en el CORDE, de ellas, 3 en Cervantes. Los demás autores son Antonio de Eslava, Diego de Ocaña y José de Villaviciosa.

12)‘Zancas’. «De Panza y de Zancas, que con estos dos sobrenombres le llama algunas veces la historia» (cap. IX). En la Primera parte del Quijote el narrador duda entre atribuir como apellido de Sancho o bien Panza, o bien ‘Zancas’. La palabra solo aparece 11 veces en el CORDE. De ellas, 4 en San Juan Bautista de la Concepción, otras 4 en Villaviciosa y 2 en Cervantes. En Villaviciosa también aparece el singular ‘zanca’, repetidamente, y el adjetivo ‘zancudo/-a’.

13)‘Rubicundo’. En el capítulo II y en un contexto de evidente mofa de autores de caballerías tenemos el pasaje: «Apenas había el rubicundo Apolo tendido por la faz…». Tan solo hay 7 ejemplos de este adjetivo que Cervantes aplica al dios Apolo. De estos 7, cuatro están en Antonio de Eslava (1609) y los otros en Cervantes y en Villaviciosa.

14)‘Disimular la risa’, «no pudo Sancho disimular la risa» (cap. XIX). De nuevo solo hay 6 ejemplos de este uso: 4 en Cervantes, uno anónimo y el otro en Villaviciosa.

15)‘Almete’. La palabra la repite Cervantes en esta Primera parte. Primero, en el capítulo XIX, Sancho Panza alude a «aquel almete de Malandrino, o como lo llama el moro». Sancho tiene fijado el término, que es la desvirtuación del caballeresco ‘yelmo’, y más adelante lo repite en el capítulo XXI, cuando don Quijote se encuentra con el barbero al que le arrebata el baciyelmo, lo que provoca la risa de Sancho: «de considerar la gran cabeza que tendría el dueño de este almete». Está claro que un lector atento del Quijote debe retener la palabra. Además de estas dos citas cervantinas, el vocablo tan solo reaparece en el CORDE otras 4 veces: en Fernández de Andrada, Villaviciosa, Diego Mejía y Alonso de Ledesma. Si ampliamos a 1625 la búsqueda únicamente aparecen dos autores más: Castillo Solórzano (una vez) y Fray Prudencio de Sandoval (9 veces).

16)‘las de Villadiego’. Cervantes lo usa en el capítulo XXI y de nuevo en la Segunda parte de 1615. Si descontamos estos dos usos cervantinos, solo hay cinco autores que lo mencionen: Avellaneda, Quevedo, Villaviciosa, Ruiz de Alarcón y Salas Barbadillo, una sola vez cada uno de ellos.

17)‘Tasajo/-s». La palabra se usa dos veces en el episodio de los cabreros (cap. XI). La segunda vez en una metáfora llamativa, expresada, además, en un endecasílabo infiltrado: «embaulando tasajo como el puño». Es poco usual en el CORDE; además de Cervantes la usan Méndez Nieto, Martínez Motiño, el Inca Garcilaso y Villaviciosa. Aparece, también, una vez en La pícara Justina.

18)‘Caterva’. En el capítulo XX aparece la expresión «toda la caterva de los famosos caballeros andantes». El término lo vuelve a usar Cervantes en alguna ocasión más, de modo que en esa Primera parte de 1605 encontramos catervas de filósofos, de yangüeses, de libros y de encantadores. Algunos autores usan el término ocasionalmente (Tirso, dos veces y Ruiz de Alarcón, Lope y Salas Barbadillo, una), pero el uso de Villaviciosa es absolutamente espectacular y sin parangón con ningún otro autor: 53 veces. Parece un buen ejemplo de «huella de lectura» explotada minuciosamente.

19)‘Galeote/-s’. Aparentemente hay bastantes usos de este término, pero 31 de ellos corresponden a Cervantes. El autor que más usa el vocablo, después de Cervantes, es Villaviciosa (5 veces) seguido de Avellaneda y San Juan Bautista de la Concepción (4 veces). Aparece también 4 veces en La pícara Justina y una vez en Salas Barbadillo.

20)‘Regodeo’, «que ya es mucho regodeo éste». Está también en el episodio de los galeotes. Esta palabra es específica de Cervantes: aparece 4 veces en singular y una en plural y exclusivamente en Cervantes, que la usa tanto en la Primera como en la Segunda parte. Estamos, pues, en un ejemplo que permite detectar «huellas de lectura». Hasta 1625 aparece una vez en Quevedo, dos en Lope (una de ellas en el Epistolario) y tres en Suárez de Figueroa.

Tenemos con todo ello un modelo reducido a 20 elementos que, por su uso limitado en el elenco de autores, parecen ser altamente significativos. Se han hecho dos filtros diferentes, uno de 1605 a 1615 y otro ampliando hasta 1625. En cuanto al primer filtro, el autor más coincidente es Villaviciosa, con 11 de 20; le sigue Avellaneda, con 6 (4 de ellas coincidentes con Villaviciosa) y San Juan Bautista de la Concepción, con 5, dos de ellas coincidentes con Villaviciosa. Parece claro que una de las características de

Avellaneda es el conocimiento exhaustivo de la Primera parte del Quijote. Pues bien, ese conocimiento es todavía más amplio en el caso de Villaviciosa, que escribe su Mosquea en 1614. La explicación más natural de este hecho estadístico es que Avellaneda y Villaviciosa son la misma persona. El hecho de que sus coincidencias con la Primera parte de Cervantes sean todavía más acusadas que las que tiene Avellaneda se explica fácilmente en función de esa hipótesis: tras haber escrito esa segunda parte apócrifa, su obra inmediatamente posterior refuerza esas coincidencias. El hecho de que ninguno de los demás autores propuestos para la identidad de Avellaneda use más de 3 de los 18 índices léxicos rastreados en ese mismo período refuerza esta propuesta de autoría.

▪

1 Alain-René de Lesage, a quien tal vez sea necesario volver a reivindicar como magnífico hispanista e hispanófilo, redujo el texto suprimiendo las novelas intercaladas, lo que sin duda es una decisión astuta y eficaz. En todo caso, el autor del Gil Blas y adaptador de El Diablo Cojuelo, siempre ha dado buenas pruebas de su admiración por la cultura del Siglo de Oro. Transcribo un párrafo de su Introducción a Le diable Boiteux, dedicada, con evidente admiración, a Vélez de Guevara: Après avoir reconnu, Seigneur de Guévara, que votre Diable a toujours hypotheque sur le mien, il faut encore confesser, pour la décharge de ma conscience, que j'ai emprunté des vers & quelques images de Francisco Santos, auteur du livre intitulé «Día y Noche de Madrid». Quoique le larcin ne soit pas de grande importance, je déclare que je l'ai fai t . Su adaptación del Quijote de Avellaneda es un hito del hispanismo.

2 Como evidencia el comienzo del prólogo de la edición de Agustín del Saz: «Hemos de desprendernos de la animadversión que despierta en nosotros el autor que aprovechó el gran éxito de Cervantes» (pág. 5).

3 Citado por M. de Riquer a partir de la introducción a la edición del Quijote de Avellaneda, Marcelino Menéndez Pelayo (ed.), Barcelona, Librería Científico-Literaria Toledano López y Cía., 1905, pág. XVI.

4 El término crimen se ha utilizado algunas veces para afrontar el problema del escritor incógnito.

5 Alonso Fernández de Avellaneda, Don Quijote de la Mancha, tomo I, Martín de Riquer (ed.), Madrid, Clásicos Castellanos, 1972, pág. XCVII.

6 Alonso Fernández de Avellaneda, Don Quichotte, David Alvarez (ed.), trad. de Germond de Lavigne, París, Klincksieck, 2006, pág. XLIII (recoge la introducción y las notas de Germond de Lavigne a su edición de 1853 y añade nuevas notas propias).

7 Alonso Fernández de Avellaneda, El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha, Luis Gómez Canseco (ed.), Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, pág. 35.

8 Ibídem, pág. 58.

9 Antonio de Eslava, Noches de invierno, ed. y prólogo de Luis M.ª González Palencia, Madrid, Saeta, 1942. No hay muchos trabajos críticos sobre este interesante autor; resulta imprescindible la consulta del artículo de Ana Flores Ramírez (Dicenda, 2000, consultable en Internet), que alude muy atinadamente al 'registro conversacional culto' de esta obra y diferencia en su análisis lo que son elementos narrativos y discursivos de lo que son peculiaridades

sintácticas o de estilo.

10 Comedia de Sepúlveda, Emilio Cotarelo (ed.), Madrid, Imprenta de la Revista Española, 1901.

11 Comedia atribuida alegremente, como tantas otras, a Tirso de Molina sin contar con él.

12 Alonso Fernández de Avellaneda, dQA. El Quijote apócrifo , ed. de Enrique Suárez Figaredo, Prólogo de Víctor Infantes, Barcelona, Carena, 2008.

13 En el prólogo a su edición, pág. X. Tampoco es nimio el siguiente párrafo: «y como al frisar con los diez y siete años de edad viese que en su casa era preferido y mimado un su hermanito endeble y enfermo, resolviose, comido de envidia y mostrando ya la aspereza de su carácter, a abandonar su hogar e irse a Italia, en donde continuó y terminó sus estudios jurídicos y se doctoró en ambos derechos» (pág. VII)

14 Mauricio Jalón, editor de la Plaza universal de todas ciencias y artes, habla de «su extraordinario diálogo El pasajero», y apunta, respecto a la opinión de Menéndez Pelayo: «si no se tratará de otra ceguera más del polígrafo, experto en antipatías hacia todo lo que le era ajeno» (pág. 10).

15 Cristóbal Suárez de Figueroa, El Passagero, Francisco Rodríguez Marín (ed.), Madrid, Renacimiento, 1913, págs. 281-282.

16 «Con esta primera edición no quedaron satisfechos los familiares ni los amigos del poeta porque, según se dice en la segunda “salió el libro tan mal correto, tan mal puntuado, y tal, que casi se tuviera por mejor no haber salido”», en Luis Carrillo y Sotomayor, Poesías completas, ed. de Angelina Costa, Madrid, Cátedra, 1984, págs. 43-44.

17 El primero que señaló que los sonetos de La constante Amarilis eran de Luis Carrillo fue Erasmo Buceta, en su artículo «Carrillo de Sotomayor y Suárez de Figueroa», RFE (6), 1919, págs. 299-305.

18 La Austrialia del Espíritu Santo, Celsus Kelly (ed.), vol. II. (Archivo de Simancas, Estado, 228), Cambridge (Mass.), Cambridge University Press, 1966, págs. 186-187.

19 «La censura que daba licencia para imprimirle, está firmada en Madrid, 4 de abril de 1612. Y la aprobación del padre Juan de Dicastillo S. J. que habla de que “está lleno de erudición copiosa y exquisitas elegancias” [...] en Madrid, 1 de mayo de 1612», Cristóbal Suárez de Figueroa, Plaza universal de todas ciencias y artes, ed. de Mauricio Jalón, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2006, pág. 15

20 Creo que Palatino es un error por ‘Pallantino’, de Pallantia, la forma latina de Palencia, como Pinciano, viene de Pintia o Pincia, Valladolid. El editor, José Luis Ocasar, no ha podido utilizar el manuscrito original, y se ha basado para la fijación del texto en el manuscrito BL, Egerton, 578, cotejado con otras copias manuscritas (BNM, 12.884, San Carlos de Zaragoza, 9484, y una copia tardía del XVIII) . Los Coloquios de Arce de Otálora son una auténtica obra maestra literaria, claramente en la línea de Erasmo, que es el autor más citado y extractado, y Ocasar apunta su semejanza con el Lazarillo , sin atreverse a proponerlo como autor de esta obra.

21 M. Jalón, op. cit., pág. 16.

22 Para mayor información véase la edición electrónica de la España Defendida preparada por E. Suárez Figaredo a partir de esta última edición italiana.

23 En ese sentido resulta atinada la observación de Menéndez Pelayo sobre su carácter rabelesiano . Sin olvidar que también Ariosto ha practicado la pintura de conductas eróticas desvergonzadas.

24 En el caso de Cervantes no se trata sólo de la calidad narrativa, sino de algo que Milan Kundera ha hecho ver con mucha claridad: «En effet, pour moi, le fondateur des Temps modernes n'est pas seulement Descartes, mais aussi Cervantes [...] S'il est vrai que la philosophie et les sciences ont oublié l'être de l'homme, il apparaît d'autant plus nettement qu'avec Cervantes un grand art européen s'est formé qui n'est rien d'autre que l'exploitation de cet être publié» («L'héritage décrié de Cervantes», en M. Kundera, L'art du roman, París, Gallimard, 1986, págs. 14-15).

25 E. Suárez Figaredo, «¿"Ofender a mil" o "a mí"? Una errata plausible», en Cervantes vs. Figueroa: «la puntual merecida correspondencia», págs. 172-188 .

26 «[...] la sabia intuición de una lectio facilior en ese [ofender a mil] por [ofender a mí], descubre una intención que va más allá —mucho más allá— de la "errata plausible", y que Enrique afianza con maestría», V. Infantes, «De buen talante escribo a más porfías», prólogo a la edición de Avellaneda hecha por E. Suarez Figaredo.

27 La inquina de Figueroa hacia Cervantes llega hasta después de su muerte, como ha observado Pellicer en su Vida de Miguel de Cervantes: «El Dr. Suárez de Figueroa, en un libro que imprimió el año siguiente desaprobó esta ocupación de Cervantes en ocasión tan funesta. “Dura esta flaqueza (dice) en no pocos hasta la muerte, haciendo prólogos y dedicatorias hasta el punto de espirar”. Este elogio póstumo recibió nuestro moribundo en agradecimiento del juicio favorable y honorífica excepción, que de las traduciones castellanas hizo del Pastor Fido de Guarini, traducido por aquel Doctor, y por haberle alabado tambien en el Viage del Parnaso». Pellicer se indigna, con razón, de que Figueroa aluda al verso «Puesto ya el pie en el estribo», de la dedicatoria del Persiles . Pero esa alusión revela meridianamente la inquina personal de Figueroa hacia Cervantes, en el mismo tono que el Prólogo de Avellaneda. Es un ajuste de cuentas.

28 A diferencia de otros escritores, como Esteban Manuel Villegas, autor de estos versos: «Mejor que el mal poeta de Cervantes / donde no le valdrá ser Quixotista».

29 «Tanto el texto de Cervantes como el de Avellaneda comparten un antecedente común en la Arcadia de Lope de Vega, por lo que no hay que descartar una primera burla de Cervantes a Lope, vengada luego por Avellaneda en su libro», Alonso Fernández de Avellaneda, El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha, L. Gómez Canseco (ed.), op. cit., pág. 66.

30 Así parece desprenderse del uso del modus irrealis al exponer su propuesta («la obra nacería probablemente del ambiente polémico de academias y enemistades literarias», pág. 59) combinado con la formulación subjetiva presente en el pronombre personal («la posibilidad que ahora me resulta más verosímil y que podría explicar...»). Está claro que se trata de una convicción personal, no

de una hipótesis formulada sobre bases críticas.

31 «traigo un desvanecimiento / que no tengo sentimiento. / Cuánto más tener sentido».

32 Aludiendo a la constante confusión a/e en sílaba átona dice Riquer: «Esta curiosa confusión, paliada en las ediciones posteriores a la de 1614, pero respetada en la presente, puede ser atribuida al cajista catalán, ya que parece poco probable que proceda de Avellaneda», M. de Riquer, op. cit., pág. LXXIX.

33 El cajista también es llamado componedor (palabra que designa a su vez el aparato usado para la composición de líneas), y la tarea de componer es harto complicada como señala Alonso Víctor de Paredes: «Si el original que ha de contar es impresso, y viene renglón por renglón, tampoco tiene dificultad; pero si no viene deste modo, se ha de componer algunos renglones, para ver si de ocho renglones se hazen siete, de quatro, cinco, ò de qualquier modo que viniere, haziendose de mas menos, ò de menos mas, de ese modo se ha de contar; en cuyas cuentas no me parece que avrà necesidad de tratar mas dellas. Lo que tiene mas embarazo, y en que se conoze la destreza del Impressor, es quando el original es manuscrito; porque aunque mas igual sea la letra, no dexan unos trozos de una cabeça ò plana, ir mas abiertos ò mas cerrados que otros», Alonso Víctor de Paredes, Institución y origen del Arte de la Imprenta, ed. y prólogo de Jaime Moll, Madrid, Calambur, 2002.

34 « Copistas . Los que se dedicaban a copiar obras escritas. También se les da el nombre de pendolistas», J. Martínez de Sousa, Diccionario de Tipografía y del Libro, Madrid, Pananinfo, 1981, pág. 54.

35 «Cajista. Operario que atiende al corrector, siguiendo con la vista el original a medida que aquél lee. Tiene la obligación de seguir fielmente la lectura, sin distracciones que pudieran resultar perjudiciales para un trabajo tipográfico [...] aducen algunos tratadistas que el atendedor se distrae fácilmente si sólo atiende; ello puede ser cierto, pero al corrector le cuesta muy poco cerciorarse de si aquel sigue la lectura; basta para ello leer intencionadamente una cosa por otra; si el atendedor no reacciona, es porque está distraído», J. Martínez de Sousa, op. cit. , pág. 15.

36 Sigüenza y Vera explica con mucha claridad las tareas y dificultades del cajista: «Sin embargo de haber hecho la experiencia antecedente con cuidado, componiendo cinco o seis líneas para ver las letras que entraban en cada una, y guardar una regla de proporción, pues no todas tienen precisamente las mismas letras; como las fundiciones suelen variar, por ser más metidas, o al contrario, habrá alguna variación, aunque será poca», Juan Josef Sigüenza y Vera, Mecanismo del arte de la imprenta, Madrid, Imprenta de la Compañía, 1811 (Facsímil, Madrid, Almarabu, 1992), pág. 22. También Joseph Moxon dedica un extenso capítulo, «The Composter's Trade» (págs. 193-251), de su obra a detallar las tareas del cajista.

37 « Capilla. Cada uno de los pliegos sueltos, ya plegados, de una obra que está imprimiéndose», J. Martínez de Sousa, op. cit . Más interés tiene el párrafo de Alonso Víctor de Paredes: «[...] los tres pliegos primeros que salen de la prensa en qualquiera libro son de los oficiales. El primero del Corrector, porque si después se halla algun yerro, ò yerros en lo impresso, le justifique, ò culpe con èl, enseñando su pliego. El segundo del Componedor, para que en viendo el yerro que passò, enseñe su prueba, y pliego, y se averigue si se le corrigieron, ò no. El tercero para el de la prensa, para que tambièn se vea si por desgracia, le ocasionò alguna letras que se salió con las balas, y después se puso fuera de su lugar» (págs. 42v. y 43).

38 «Hechas todas estas operaciones, y tomadas todas las precauciones referidas, tirará cinco ó seis pliegos así para ajustar el registro, como para ver si hay algún descuido de parte del caxista [...] De los cinco ó seis pliegos referidos que se tiran, se dexarán quatro limpios á lo menos para sacar pliego para leer y comprobar lo que se haya corregido», J. J. Sigüenza y Vera, op. cit., pág. 176.

39 Vale la pena reproducir el resumen de Théotiste Lefevre, de los distintos errores que se pueden cometer en el proceso de impresión: «L'énumération que nous venons de faire, quoique pourtant assez ample, reste, nous n'en voulons pas douter, bien incomplète encore: que d'autres causes produisant la plupart des défauts dont il vient d'être question, échappent à l'observation la plus soutenue», T. Lefevre, Guide pratique du compositeur et de l'imprimeur typographes, París, Firmin Didot, 1883, págs. 441-456 (pág. 456).

40 Especialmente ilustrativo sobre este problema o conflicto es la reflexión siguiente de Alonso Víctor de Paredes: «El más diestro Componedor, y más satisfecho de lo que obra, al fin es hombre, y como tal, sujeto a descuidos; y à vezes la mucha satisfación ciega, y deslumbra el entendimiento: digolo porque svcede leer vna palabra por otra en el original, y componer como la tienen apercibida, y si al tiempo de corregir no escucha el Corrector por el original, léele el Componedor del modo que vna vez lo apercibiò: con que, si no es que al Corrector le dissuene, ya es preciso que lleue aquel yerro» (42v.).

41 Hacia 1614, Tarragona tiene unos ocho mil habitantes; Barcelona, cuarenta mil y Zaragoza en torno a treinta mil. El cómputo habitual de los historiadores de la Imprenta es que suele corresponder una imprenta por cada cinco mil habitantes, lo que, en efecto, encaja con la comprobación de que en Zaragoza en 1614 están actuando seis imprentas, aunque la más importante sea la de Lanaja y Quartanet.

42 «Entre los poetas del primer certamen se encuentran Martín Escuer, Alfonso Lamberto, Pablo Visieda, Josef Pilares, Maestro Potranco, Juan Na-varro, Miguel Soriano, Muniesa, Gerónimo Hernández, el incógnito Xarava, etc. De los del segundo certamen eran Jayme Portoles, Pedro Huerta, Alfonso Lamberto, Lozano y otros», Juan Antonio Pellicer, Vida de Cervantes , Madrid, Gabriel de Sancha, 1800, pág. 156.

43 Un minucioso escolio de Avellanedas agazapados tras sus proponentes lo ha establecido Suárez Figaredo en las págs. 385-389 de su estudio Cervantes, Figueroa y el crimen de Avellaneda. Incluye 74 entradas.

44 «Hay que decir que su vena poética, sin llegar nunca a la inspiración, alcanza una variedad y riqueza lamentables», afirma un Adolfo Bonilla deseoso de pasar a la Historia universal de la infamia de Borges.

Anejo documental

Luys Díez de Aux [45] . Relato de las fiestas que a la beatificación de la bienaventurada virgen y madre Santa Teresa de Jesús... hizo... la imperial ciudad de Zaragoça . Zaragoza, Juan de Lanaja [46] y Quartanet, 1615 (aprobaciones y licencia, abril de 1615)

FIESTAS Y PASSEO DE LOS ESTUDIANTES (PÁGS. 52-55)

Para el señalado plaço, y en cumplimiento del cartel que el famoso Cavallero Tartesio [47] publicò, se recogiò este dia en la plaça de los padres descalços Carmelitas grande numero de gente, con muchos vistosos y varios disfrazes, extraordinarias y graciosas invenciones. Y de alli, desseosos de los ofrecidos premios, siguiendo el orden para poderlos ganar dispuesto, en un muy bien concertado passeo fueron a dar buelta y hacer alarde por la ciudad de lo mucho que en lo que inventaron avia que ver y ponderar. Llegaron al Coso, adonde ya en un balcon estavamos los juezes, a quien avian de satisfazer para quedar premiados, y los que quisieramos tener premios dignos de las voluntades que en este regozijo se descubrieron en servicio de la santa Madre y en aumento de sus fiestas, porque excedieron con extraordinario excesso a todas las hechas en semejantes ocasiones. Mostróse aquí la generosidad, ánimo, virtud y nobleza que ay en los hijos de la ilustrísssima Universidad de Zaragoza, cuya fue la mayor parte del triunfo.

Lo primero que en él se oyó y descubrió fue un muy bien adereçado trompeta que a cavallo venía haziendo la seña con que a la cavallería española ensobervece los cavallos quando van marchando. Y luego, en uno blanco, enjaezado ricamente, asomó Marco Indalecio de Miravete, hijo del doctor Francisco de Miravete, lleno de galas y joyas, assi en un baquero como en el sombrero,

adereçado de preciosas piedras, garçotas [48] , plumas de colores varios, botillas blancas con espuelas y adereço dorado. Este cavallero, asistiéndole otros dos a sus lados, del mismo traxe compuestos, traya desplegado al ayre un guión de tafetán carmesí con el glorioso escudo que enarbolan los religiosos descalços en la cumbre del Carmelo. Seguianle, de dos en dos, algunas quadrillas de máscaras, disfraçadas de graciosidad [49] diferente, unas en sobervios cavallos y otras en bestezuelas humildes, con preciados jaezes [50] aquellos y estas con ridiculas invenciones.

Venía don Quixote de la Mancha con un traxe gracioso, arrogante y picaro, puntualmente de la manera que en su libro se pinta. Esta figura, y otra de Sancho Pança, su criado, que le acompañava, causaron grande reguzijo [51] y entretenimiento, porque, a mas de que su traje era en estremo gracioso, lo era tambien la nueva invencion que llevavan, fingiendo ser caçadores de demonios que trayan alli enjaulados y como triunfando dellos, aviendolos caçado a honor de la fiesta de la santa Madre, y con el favor suyo. Y estos se representavan en dos fieras mascaras atadas, cuyas cabeças estavan encerradas en sendas jaulas. Sancho Pança salio con un justillo [52] de pieles de carneros recién muertos, el pelo hazia dentro, de suerte que todo el vestido parecia carne, y toda ella idropica, porque estava toda inchada, como si en estremo lo fuera, tanto que adonde tocava con el cuento o remate de una lança de encuentro, que en la mano traya, quedaba alli una hondura, que despues se yva ygualando, como si dentro llevara algunas fuelles [53] , accion que al bulgo causava extraodinaria risa, como tambien la causaron los papelillos que, con algunos motes, dava a las damas, y una informacion, abono de su justicia, que en razon del premio nos presentaron en unos versos del tenor siguiente:

LA VERDADERA Y SEGUNDA PARTE DEL INGENIOSO DON QUIXOTE DE LA MANCHA

Compuesta por el Licenciado Aquesteles, natural de como se dize,

bendese en donde y a do, año de 1614.

La Fama con tal estruendo,
a donde estava llegò,
que aun bestir no me dexò.

Tan hecho estoy a vencer,
5y con lo que emprendo salgo,
que de armas no me balgo.

Con mi esfuerço y robustez,
a las fiestas de Teresa
traygo gente que le pesa.

10Ya no ay diablos de valor
para tentar a los hombres,
que con tu nombre no asombres.

Penan ellos de tu gloria,
y tus altas maravillas
15que ocupan todas sus sillas.

Por hazerte algun servicio,

Teresa, estos dos caçé,

y al punto los enxaulè.

Sancho Pança

No estava con poco gusto

20quando mi señor caçava,

que el corria y yo embescava.

Diablo primero

Por fuerça avrè de llorar,

Teresa, en esta ocasion,

pues me aumentas la pasion

25ocupando mi lugar.

Informa de su justicia el insigne don Quixote

Soy el fuerte don Quixo-,

mas que el bravo paladi-,

llevado por su roci-

30y traydo por el tro-.

Para alcançar algun pre-
de adonde estava durmien-
he venido, a lo que entien-
y he llegado sin boe-.

Mas el Tartesio o hidal-
que a estas fiestas desafi-,
bien muestra su gallardi-,
pues que el premio ha [de] ser al-

Y pues traygo de cami-
la caça tan eminen-
del precio soy competen-,
o yo soy mal adevi-.

Matusalen los caça-
con liga, segun se di-;
pero aqui se contradi-,
que embescados los halla-.

A la joya me adelan-,

pues que llego tan lige-,

que qual vino vengo en cue-,

50avrà quien corra otro tan-

Informo de mi justi-

a los juezes tan discre-,

rebelando estos terce-,

sin quedarme otra mali-.

Llevo unos preciosos guantes, y aunque fueran los mejores del mundo, los merecia.

_____

v. 21. embescava, tal y como sugiere SF, es el imperfecto de ‘enviscar’, con alteración de timbre en vocales anteriores e/i. No solo significa ‘untar las ramas de los árboles con una sustancia viscosa’, sino también, de acuerdo con el NDLC: «Irritar, enconar, exasperar los ánimos». En cualquier caso, y conforme al uso posterior en el verso 46, cazar con liga implica «cierta materia viscosa con la que se prenden los pájaros» (Covarrubias), lo que explica el estado de irritación de la presa.

v. 34. «y he llegado sin boe- [mio]». Bohemio: «Especie de capa corta que llevaba la guardia de los archeros» (NDLC). «Un bohemio verde lleva / del tiempo del rey Perico», romance atribuido a Góngora.

v. 46. embescados, por ‘enviscados’.

v. 49. El vino, en efecto, viene en cueros (= odres), como don Quijote en otro sentido.

▪

45 Luys Díez de Aux es un poeta aragonés de cierta importancia, traductor de varios poemas latinos de Aurelio Prudencio.

46 Juan de Lanaja y Quartanet es el impresor habitual de la Universidad de Zaragoza hacia 1614-1620. En principio es el primer impresor al que habría que indagar en busca del impresor de la segunda edición.

47 La única referencia de ‘tartesio’ anterior a esta fecha procede de Juan de la Cueva: «Nuestro tartesio príncipe Fernando / tercero duque de Alcalá y primero...» (1585).

48 garzotas: «Penacho o plumaje que se ponía de adorno en los sombreros» (NDLC).

49 graciosidad: «Agasajo, regalito, adorno» (NDLC).

50 jaez: «Adorno y guarnicion del cavallo de gineta» (Covarrubias).

51 Alteración de ‘regozijo’ por confusión de vocales velares u/o. Tal vez error de cajista, ya que en el párrafo inicial se ha usado ‘regozijo’.

52 justillo: «Vestidura interior sin magas, que ciñe el cuerpo y no baja de la cintura» (NDLC).

53 fuelles, con género femenino, aragonesismo. En Covarrubias: «Instrumento conocido para recoger aire y bolverle a dar».

Esta edición

Hemos planteado nuestra edición con un criterio cuasi paleográfico respecto a la editio princeps. Esto implica abordar varias cuestiones de orden diferente [54] . En cuanto a los usos ortográficos los hemos respetado, dada la importancia de comprobar los cambios que se producen debido a los dos usos de diferentes cajistas. Es preferible mostrar este aspecto, que tratar de fundir ambos usos en uno artificial que no corresponde al uso de la imprenta. En cuanto a la acentuación, especialmente en los casos en que un tiempo de presente y uno de pasado coinciden en la forma, por lo que el acento tiene valor diacrítico, hemos acudido en alguna ocasión a las formas de la segunda edición cuando en la primera hay un olvido a esa regla general. Entendemos que en esos casos la enmienda de S corrige un despiste de P. Esto afecta a un número mínimo de casos y permite facilitar la lectura actual. A diferencia de la propuesta de Martín de Riquer, hemos evitado utilizar acento gráfico sobre la y, costumbre que no corresponde al original de Avellaneda. Esto obliga a leer 'traya' como 'traía', trisílabo, contra la costumbre moderna que le sugiera al lector la lectura de -ya como una sílaba.

En lo que atañe a la puntuación, la hemos modernizado, como hacen todos los editores de Avellaneda. La puntuación de los cajistas es anárquica y en ocasiones parece reproducir un uso de pendolista que está condicionado por las pausas de la escritura manual, y no por el ritmo de las frases en el relato. Y en el tercer criterio, la disposición de los párrafos respecto al capítulo, especialmente en los textos dialogales, hemos decidido mantener el modelo «compacto» de presentación del texto, tal y como hacen Agustín del Saz y Javier Blasco. En este sentido, Riquer se muestra incoherente respecto al texto que transcribe: por un lado, reproduce la ortografía de la imprenta (en su caso de la segunda edición, no de la princeps, que no ha manejado) y, por otro, altera la disposición de la plana al ordenar los diálogos. Además de ello utiliza signos que no están en el original, como los signos iniciales de

interrogación y exclamación. En algunos casos hemos decidido sustituir el colon, semicolon y colon imperfecto (comas, dos puntos o punto y coma) por el signo de cierre de interrogación, que, con toda claridad, pedía el texto. La intervención editorial, en este caso, tiende a restituir la correcta entonación de la frase y en ocasiones su significado. No hemos usado signos de puntuación o caracteres tipográficos ajenos a los usos de la princeps. Restituimos en cursiva los caracteres omitidos en las abreviaciones, y en ocasiones usamos el encorchetamiento para los casos de modificación textual por enmienda.

En cuanto al capítulo de notas, aparentemente muy nutrido, lo hemos reducido al mínimo imprescindible para cubrir tres campos diferentes: a) las explicaciones culturales que el texto requiere; b) la anotación de variantes entre las dos ediciones, y c) las notas críticas de justificación y explicación de elecciones concretas en casos de discrepancias entre los demás editores.

Por último, me parece obligado expresar mi deuda para con el primer editor moderno de la obra, Martín de Riquer, cuyos planteamientos generales sobre la edición de este texto y su problemática mantienen hoy en día su vigencia, por encima de las discrepancias que ya hemos manifestado. Incluso su conjetura sobre Jerónimo de Pasamonte, que algunos críticos defienden, ha permitido afrontar el debate teórico seguramente con mayor nivel de exigencia para quienes no compartimos esa propuesta. Asumo también su propuesta de editar el texto de las fiestas de Zaragoza [55] , por el interés que tiene para situar las fechas y orientar una parte del debate. Y debo también expresar mi agradecimiento a Enrique Suárez Figaredo, cuya propuesta de autoría he compartido y creo haber ampliado, por el intercambio crítico en lo que atañe a discrepancias sobre la interpretación de pasajes concretos o sobre la conveniencia de determinadas enmiendas. Su atenta vigilancia ha servido para reducir el apartado de notas a pie de página a lo estrictamente imprescindible.

54 Resumidas con mucha claridad por Javier Blasco: «La carencia

de fe de erratas, el origen catalán de los cajistas que compusieron la edición de Tarragona y el hecho, bastante probable, de que al menos una parte de esta edición se compusiera al dictado, complica la labor del editor moderno» (pág. 84). Blasco (en adelante, JB) edita siguiendo el ejemplar BNE R. 32541, por lo que en realidad no se refiere a la princeps .

55 Cosa que, además de Martín de Riquer, ha hecho Suárez Figaredo (2004).

Bibliografía

ALVAREZ, David, «Étude d'une interaction littéraire», consultable en Internet.

ANÓNIMO, Philesbián de Candaria (Guía de lectura), Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2005.

ARIOSTO, Ludovico, Orlando furioso, 2 vols., introd. y comentario de Gioacchino Paparelli, Milán, Rizzoli, 1974.

AYLWARD, E. T., Towards a Revaluation of Avellaneda False Quixote, Newark (Delaware), Juan de la Cuesta, 1989.

BLASCO, Javier, «La lengua de Avellaneda a la luz de La pícara Justina», BRAE, tomo LXXXV, págs. 53-109.

BOIARDO, Matteo Maria, L'Orlando innamorato, 2 vols., pref. de Pio Rajna, Milán, Istituto Editoriale Italiano, 1927.

CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España de 1599 a 1614, Madrid, Martín Alegría, 1857 (Facsímil, Salamanca, Imp. Eurpa Artes Gráficas, Junta de Castilla y León, 1997, Prólogo de Ricardo García Cárcel).

CARRASCO URGOITI, S., «Don Álvaro Tarfe, el personaje morisco de Avellaneda y su variante cervantina», RFE, LXXIII (1993), páginas 284-289.

COBARRUVIAS, Sebastián de (Covarrubias), Thesoro de la Lengua Castellana o Española (Madrid, 1611), Facsímil, Madrid, Turner, 1968.

CRAWFORD, J. W., The Life and Works of C. Suárez de Figueroa, Filadelfia, University of Pennsylvania, 1907.

EISENBERG, Daniel, «Cervantes, Lope y Avellaneda», en Estudios cervantinos, Barcelona, Sirmio, 1991.

ESLAVA, Antonio de, Noches de invierno, Madrid, Saeta, 1942.

ESPÍN RAEL, J., Investigaciones sobre el Quijote apócrifo, Madrid, Espasa-Calpe, 1942.

ESPÍN RODRIGO, E., El Quijote de Avellaneda fue obra del Doctor Christobal Suárez de Figueroa, M. E. Navarro Martínez (ed.), Lorca, Grafisol, 1993. Consultable en Internet.

FERNÁNDEZ, Jerónimo, Don Belianís de Grecia, Lilia E. F. de Orduna (ed.), Kassel, Reichenberger, 1994.

FERNÁNDEZ DE AVELLANEDA, Alonso, Segvndo/Tomo del/ Ingenioso Hidalgo/Don Quixote de la Mancha, con licencia. En Tarragona en casa de Felipe Roberto, 1614. Ejemplar BNE, Cerv. Sedó 8669.(Princeps) Ejemplar BNE R. 32541. (Edición probablemente facticia en Zaragoza, 1614).

— Vida y hechos del ingenioso hidalgo don Quixote de la Mancha, 2 tomos, Madrid, Juan Oliveras, 1732. Es la edición preparada por Blas Nasarre.

— Vida y hechos del ingenioso hidalgo don Quixote de La Mancha, 2 tomos, Madrid, Imprenta de Villalpando, 1805. Con censura y supresión de varios pasajes.

— El ingenioso hidalgo don Quixote de la Mancha, en Novelistas posteriores a Cervantes, BAE, vol. XVIII, Madrid, Rivadeneyra, 1851, págs. 1-115.

— El ingenioso hidalgo don Quixote de la Mancha, «Biblioteca Clásica Española», Barcelona, Daniel Cortezo, 1884. Con pasajes suprimidos y censurados.

— El Quijote apócrifo, Barcelona, Librería Científico-Literaria Toledano López y Cía, 1905.

— Don Quijote de la Mancha, 3 vols., Martín de Riquer (ed.), Madrid, Espasa-Calpe, 1972.

FRAGO, Juan Antonio, El «Quijote» apócrifo y Pasamonte, Madrid, Gredos, 2005.

GARCÍA SORIANO, J., Los dos Don Quijote. Investigaciones acerca de la génesis de El Ingenioso Hidalgo y de quién pudo ser Avellaneda, Toledo, T. Tip. Gómez-Menor, 1944.

GERMOND DE LAVIGNE, A., «Introduction et notes», págs. 3-37 de su traducción francesa, 1853.

GILMAN, Stephen, Cervantes y Avellaneda: estudio de una imitación, México, El Colegio de México, NRFH, 1951.

GÓMEZ CANSECO, Luis y SEVILLA ARROYO, Florencio, «Apostillas y enmiendas a la edición de El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha, de Alonso Fernández de Avellaneda (2000), Etiópicas, 2 (2006).

GUIETTE, Robert, La Légende de la Sacristine, París, Honoré Champion, 1927.

IFFLAND, J., De fiestas y aguafiestas. Risa, locura e ideología en Cervantes y Avellaneda, Pamplona, Universidad de Navarra-Iberoamericana, 1999.

LAY, David C., Álgebra lineal y sus aplicaciones, México, Pearson Education, 2007.

LEFEVRE, Théotiste, Guide pratique du compositeur et de l'imprimeur typographes, París, Firmin Didot, 1883 (Facsímil, París, L'Harmattan, 1999).

LUQUE FAXARDO, F., Fiel Desengaño contra la Ociosidad y los juegos, Madrid, Miguel Serrano de Vargas, 1603 (Facsímil, Valladolid, Maxtor, 2008).

MARÍN, Nicolás, Estudios literarios sobre el Siglo de Oro, Granada, Universidad de Granda, 1988.

MARTÍN JIMÉNEZ, Alfonso, El Quijote de Cervantes y el Quijote de Pasamonte, una imitación recíproca, Alcalá de Henares, BEC, 2001.

MARTÍNEZ DE SOUSA, J., Diccionario de tipografía y del libro, Madrid, Paraninfo, 1981 (2.ª edición).

MENÉNDEZ PIDAL, R., De Cervantes y Lope de Vega, Madrid, Espasa-Calpe, 1948.

MOLHO, M., Les figures de l'autre, Toulouse, Presses Universitaires Le-Mirail, 1991.

MOXON, Joseph, Mechanick Exercices on the whole Art of Printing, Herbert Davis y Harry Carter (eds.), Nueva Yok, Dover Publications, 1960.

MUÑOZ BARBERÁN, M., Sobre el autor del Quijote apócrifo, Murcia, Nogués, 1989.

Nuevo diccionario de la lengua castellana (NDLC), París, Librería de Rosa y Bouret, 1860.

PAREDES, Alonso Víctor de, Institución y origen del Arte de la Imprenta, ed. y prólodo de Jaime Moll, Madrid, Calambur, 2002.

PELLICER Y SAFORCADA, Juan Antonio, Vida de Cervantes, Madrid, Gabriel de Sancha, 1800 (Facsímil, Mairena del Aljarafe, Sevilla, Extramuros Edición, 2009).

POOLE, David, Álgebra lineal, México, Thomson Int., 2004.

RILEY, Edward, «Uñas de vaca o manos de ternera: Cervantes and Avellaneda», en Studia in honorem Prof. Martín de Riquer, Barcelona, Quaderns Crema, 1988.

RODRÍGUEZ LÓPEZ-VÁZQUEZ, Alfredo, «Cervantes, Avellaneda y la Tercera Parte de Lope de Vega y otros autores», en Mvrgetana, 122, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 2010, págs. 205-210.

— «San Pablo y la Magdalena en tres comedias del siglo XVII: Lope de Vega y Vélez de Guevara», en La Biblia en el teatro español, Juan Antonio Martínez Berbel y Francisco Domínguez Matito (eds.), Madrid, Arco/Libros, 2010. En este artículo se detalla la metodología de análisis de repertorios léxicos con tratamiento de matrices lineales.

— «Arce de Otálora y el Lazarillo de Tormes», en Artifana, 10, Turín, Universidad de Turín, 2010.

ROJO VEGA, Anastasio, El autor de «La pícara Justina» (1605), Burgos, Instituto Castellano-Leonés, 2005.

Sepúlveda (Comedia de), Emilio Cotarelo (ed.), Madrid, Imprenta de la Revista Española, 1901.

SERRA-VILARÓ, Juan, «El Quixote de Avellaneda fou imprès a Tarragona», en La Cruz, Diario Católico, Tarragona, 14 de junio de 1936.

SIGÜENZA Y VERA, Juan Josef, Mecanismo del arte de la imprenta, Madrid, Imprenta de la Compañía, 1811 (Facsímil, Madrid, Almarabu, 1992).

SUÁREZ DE FIGUEROA, C., Plaza universal de todas ciencias y artes, Mauricio Jalón (ed.), Valladolid, Junta de Castilla y León, 2006.

SUÁREZ FIGAREDO, Enrique, Cervantes, Figueroa y el crimen de Avellaneda, Barcelona, Carena, 2004.

— «La verdadera edición príncipe del Quijote de Avellaneda», en LEMIR, 12 (2008).

— «¿“Ofender a mil” o “a mí”? Una errata plausible», en LEMIR, 12 (2008), 2 vols.

TASSO, Torquato, Gerusalemme Liberata, 2 vols., ed. de Bruno Maier, Milán, Rizzoli, 1963.

UPDIKE, Daniel Berkeley, Printing Types. Their History, Forms and Use, 2 vols., Nueva York, Dover, 1980 (2.ª ed.).

VARO, Carlos, Génesis y evolución del Quijote, Madrid, Ed. Alcalá, 1968.

VINDEL, F., La verdad sobre el falso Quijote, Barcelona, Antigua Librería Babra, 1937.

EDICIONES MODERNAS (posteriores a la de Martín de Riquer)*

FERNÁNDEZ DE AVELLANEDA, Alonso, El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha, ed. de Fernando García Salinero, Madrid, Castalia, 1972 (GS).

— ed. de Agustín de Saz, Barcelona, Editorial Juventud, 1980 (AS).

— ed. de Luis Gómez Canseco, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000 (GC).

— ed. electrónica a cargo de Florencio Sevilla Arroyo. Incluye un animado foro de discusión sobre la autoría desde 2002, con participación de Alfonso Martín Jiménez, Enrique Suárez Figaredo y varias docenas de discrepantes.

— Segundo tomo del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha, ed. de Baltasar Navarrete, Madrid, Biblioteca Castro, 2007.

— dQA. El Quijote apócrifo [1.ª edición hecha cotejando la princeps con el ejemplar R.32541], ed. de Enrique Suárez Figaredo, Prólogo de Víctor Infantes, Barcelona, Carena, 2008 (SF).

TRADUCCIONES

FERNÁNDEZ DE AVELLANEDA, Alonso, Nouvelles aventures de l'admirable Don Quichotte de la Manche, París, Chez la Veuve de Claude Barbin, 1704 (2 vols.), adaptada de Alain-René de Lesage (2.ª ed., 1705).

— A continuation of the comical history of the most ingenious knight Don Quixote de la Mancha, trad. de John Stevens, Londres,

Jeffery Wale, 1705. Sobre la adaptación de Lesage.

— Nieuwe Avantuuren van den Vroomen en Wijzen Don Quichot de la Mancha, Utrecht, Willem Broedelet, 1706. Sobre la adaptación de Lesage.

— Neue Abentheuer und seltzame Geschichte des wunderbaren Ritters Don Quichotte de la Manche, Copenhague, Hieronymus Christianus Paulli, 1707. Sobre la adaptación de Lesage.

— Don Chisciotte, nueve avventure, trad. de Gilberto Beccari, Florencia, Barbera, 1950 (2.ª ed., 1952).

— Leben und Taten des weisen Junkers don Quixote von la Mancha, Leipzig, Insel-Verlag, 1968, trad. de Friedrich Justin Bertuch, Nachtwort Werner Bahner, págs. 559-573), con ilustraciones de Chodowiecki.

— Don Quichotte, trad. de Germond de Lavigne, David Alvarez (ed.), París, Klincsieck, 2006.

— Den Sindrige Ridder Don Quixote de la Mancha, trad. de Rigmor Kappel Schmidt, Arhus, Husets Forlag, Bind 1½, 2006.

— Don Quixote de La Mancha, Part II, trad. de Alberta Wilson Server y John Esten Keller, Newark (Delaware), Juan de la Cuesta, 2009.

SEGVNDO TOMO

DEL INGENIOSO HIDALGO

DON QVIXOTE DE LA MANCHA,

que contiene su tercera salida: y es la quinta parte de sus auenturas.

Compuesto por el Licenciado Alonso Fernandez de Avellaneda, natural de la Villa de Tordesillas.

Por comission del señor dotor Francisco de Torme y de Liori, Canonigo de la santa Iglesia de Tarragona, Oficial y Vicario general, por el illustrissimo y Reuerendissimo señor don Iuan de Moncada Arçobispo de Tarragona, y del Consejo de su Magestad: he leydo yo Raphael Orthoneda, dotor en santa Theologia, el libro intitulado, segundo tomo del ingenioso hidalgo don Quixote de la Mancha: Compuesto por el Licenciado Alonso Fernandez de Auellaneda, y me parece que no contiene cosa desonesta ni prohibida, por la qual no se deua imprimir, y que es libro curioso, y de entretenimiento: y por tanto lo firmo de mi mano, oy a 18. de Abril, del Año de 1614.

El Dotor Raphael Orthoneda.

Nos el dotor Francisco de Torme y de Liori, Canonigo de la santa Iglesia de Tarragona, y por el Illustrissimo y Reuerendissimo señor don Iuan de Moncada por la gracia de Dios Arçobispo de Tarragona, y del Consejo de su Magestad, en el Espiritual y temporal. Vicario general y Oficial. Atendida la relacion del dotor Raphael Orthoneda, a quien c[o]mitimos [56] *q ue viesse y examinasse este libro q ue se intitula segundo tomo de don Quixote de la Mancha: Compuesto por el Licenciado Alonso Ferna n dez de Auellaneda, q ue no co n tiene cosa desonesta, ni prohibida, damos y [o] torgamos* [57] *licencia q ue se pueda imprimir y vender en este Arçobispado. Fecha de nuestra propria mano en la dicha Ciudad de Tarragona a 4. de Iulio, 1614 .*

El dotor y Canonigo Francisco de Torme,

y de Liori, Vicar. Gen. y Offi.

Al Alcalde, Regidores, y hidalgos de / la noble Villa del Argamasilla [58] de la Mancha, / patria feliz del hidalgo Cauallero don / Quixote, lustre de los professo- / res de la Caualleria An- / dantesca.

Antigua es la costumbre de dirigirse los libros de las excelencias y hazañas de algun hombre famoso a las patrias illustres que como madres los criaron y sacaron a luz, y aun competir mil Ciudades sobre qual lo auia de ser de vn buen ingenio y graue personage; y como lo sea tanto el hidalgo Cauallero don Quixote de la Mancha (tan conocido en el mundo por sus inauditas proezas) justo es paraque lo sea tambien essa venturosa Villa que vs. ms. rigen, patria suya y de su fidelissimo escudero Sancho Pança, dirigirles esta segunda parte que relata las vitorias del vno y buenos seruicios del otro, no menos imbidiados que verdaderos. Reciban pues vs. ms. baxo de su Manchega proteccion el libro y el zelo de quien contra mil detracciones le ha trabajado, pues lo merece por el y por el peligro a que su autor se ha puesto poniendole en la plaça del vulgo, que es dezir en los cuernos de vn toro indomito, &c.

56 En S ‘camitimos’. No existe el verbo camitir . El verbo es ‘comitir’, con el sentido de ‘encargar una comisión’, del latín committere, como en Cicerón: Committere alicui negotium: «Cometer, confiar a uno un negocio» (Nuevo Valbuena, París, Garnier, 1850, revisado por V. Salvá).

57 En S ‘atorgamos’.

58 En S ‘Argamesilla’, que se comprende bien como error de copia al oído de un amanuense o pendolista catalán, pero difícilmente como un error de un autor que ha leído minuciosamente a Cervantes. Enmiendo, pues, conforme a la realidad cultural de un pueblo que incluso aparece citado por Covarrubias.

PRÓLOGO

Como casi es comedia toda la historia de don Quixote de la Mancha, no puede ni deue yr sin prologo, y assi sale al principio desta segunda parte de sus hazañas este, menos cacareado y agressor de sus letores que el que a su primera parte puso Miguel de Ceruantes Saauedra, y mas humilde que el que segundò en sus Nouelas, mas satiricas que exemplares, si bien no poco ingeniosas; no le pareceran a el lo son las razones desta historia que se prosigue con la autoridad que el la començò y con la copia de fieles relaciones que a su mano llegaron (y digo mano, pues confiessa de si que tiene sola vna, y hablando tanto de todos, emos de dezir del que como soldado tan viejo en años quanto moço en brios, tiene mas lengua que manos) pero quexesse de mi trabajo por la ganancia que le quito de su segunda parte, pues no podra por lo menos dexar de confessar tenemos ambos vn fin, que es desterrar la perniciosa licion de los vanos libros de cauallerias, tan ordinaria en gente rustica y ociosa, si bien en los medios diferenciamos, pues el tomò por tales el ofender a mi[l] [59] , y particularmente a quien tan justamente celebran las naciones mas estrangeras y la nuestra deue tanto por auer entretenido honestissima y fecundamente tantos años los teatros de España con estupendas è innumerables comedias, con el rigor del arte que pide el mundo y con la seguridad y limpieza que de vn ministro del santo Oficio se deue esperar.

No solo he tomado por medio entremessar la presente Comedia con las simplicidades de Sancho Pança, huyendo de ofender a nadie, ni de hazer ostentacion de sino[ni]mos [60] voluntarios, si bien supiera hazer lo segundo y mal lo primero; solo digo que nadie se espante de que salga de diferente autor esta segunda parte, pues no es nueuo el prosseguir vna historia difere n tes sujetos; quantos han hablado de los amores de Angelica [61] y de sus sucessos: las Arca[di]as [62] , diferentes las han escrito; la Diana no es toda de vna mano. Y pues Miguel de Ceruantes es ya de viejo como el Castillo de san Ceruantes [63] , y por los años ta n mal contentadizo q ue todo

y todos le enfadan, y por esso està tan falto de amigos que quando quisiera adornar sus libros con sonetos campanudos, auia de ahijarlos (como el dize) al Preste Iuan de las Indias o al Emperador de Trapisonda (por no hallar titulo quiças en España que no se ofendiera de que tomara su nombre en la boca, con permitir tantos bayan [64] los suyos en los principios de los libros del autor, de quien murmura); y plegue a Dios aun dexe, aora que se ha acogido a la Iglesia, y sagrado. Contentese co n su Galatea y comedias en prosa, que esso son las mas de sus Nouelas; no nos ca n se. Sa n to Thomas en la 2:2 q. 36. enseña que la embidia es tristeza del bie n y aume n to ageno, dotrina q ue la tomò de S. Iuan Damasceno: a este vicio da por hijos S. Gregorio en el libr. 31 capit. 31, de la exposi- [IVr.] cio n moral q ue hizo a la historia del santo Iob, aludio [65] , susurracion, detraccion del proximo, gozo de su pessares, y pessar de sus buenas dichas, y bien se llama este pecado inuidia, a non videndo quia inuidus non potest videre bona aliorum, efectos todos tan infernales como su causa, y ta n contrarios a los de la caridad Christiana, de quie n dixo S. Pablo I. Corint. 13. Charitas patiens est, benigna est, no n emulatur, non agit perperam; non inflatur, no n est ambi t iosa, congaudet veritati, &c. pero disculpa n los hierros [66] de su primera parte el auerse escrito entre los de vna carcel, y assi no pudo dexar de salir tiznada dellos, ni salir menos q ue quexosa, mormuradora, impacie n te, y colerica, qual lo esta n los encarcelados, en algo difere n cia esta parte de la primera suya, porq ue te n go opuesto humor ta m bien al suyo, y en materia de opiniones, en cosas de historia, y ta n aute n tica como esta: cada qual puede echar por donde le pareciere, y mas da n do para ello ta n dilatado campo la ca[fil]a [67] de los papeles que para componerla he leydo, que son tantos como los que he dexado de leer.

No me murmure nadie de que se permitan impressiones de semejantes libros, pues este no enseña a ser deshonesto, sino a no ser loco, y permitiendose tantas Celestinas, que ya andan madre y hija por las plaças: bien se puede permitir por los campos, vn don Quixote, y vn Sancho Pança, a quienes jamas se les conocio vicio, antes bien buenos desseos de dessagrauiar huerfanas, y deshazer tuertos, &c.

59 La enmienda es de SF, y está avalada por la cantidad de veces que se usa en el texto ‘mil’ en contextos semejantes.

60 Los folios II y III faltan en P. En S se lee: ‘sinomomos’ con error de confusión n/m. Covarrubias tiene la entrada ‘sinónomos’.

61 En ese quantos, antes de Barahona de Soto y de Lope de Vega están Matteo Maria Boiardo y Ludovico Ariosto, obras de lectura ineludible para cualquier humanista ilustrado.

62 En S ‘las Arcanas’, error de tipo cultural. Está clara la referencia a la Arcadia de Sannazaro y a las dos de Lope de Vega, el relato pastoril y la obra de teatro.

63 La alusión al Castillo de San Cervantes, a las afueras de Toledo, era harto popular a causa del malévolo romance de Góngora: «Castillo de San Cervantes, / Tú que estás par de Toledo».

64 En S ‘baxan los suyos’, enmendado ya por Martín de Riquer (en adelante, MR).

65 ‘aludio’, que Covarrubias no registra, parece uso latinista procedente del texto citado de san Gregorio, con el valor que tiene en latín de ‘alusión maliciosa’, equivalente a ‘susurración’: «especie de murmuración secreta» (NDLC).

66 En P ‘hieros’, corregido en S.

67 En P ‘casilla’, repetido en S. La enmienda ‘cafila’, en el sentido «conjunto o multitud de gentes, animales o cosas» (NDLC), es obligada para el buen entendimiento del pasaje y es vocablo usado por Suárez de Figueroa.

DE PEROFERNANDEZ

SONETO

Maguer que las mas altas fechorias,

Homes requieren doctos, è sesudos,

E yo soy el menguado entre los rudos;

De buen talante escriuo a mas porfias:

Puesto que auia vna sin fin de dias

Que la fama escondia en libros mudos

Los fechos mas sin tino y cabeçudos

Que se han visto de Illescas hasta Olias.

Ya vos endono nobres leyenderos

Las segundas sandezes sin medida

Del Manchego fidalgo don Quixote;

Paraque escarmenteys en sus hazeros

Que el que correr quisiere tan al trote

Non puede auer mejor solaz de vida.

QVINTA / PARTE DEL INGE- / NIOSO HIDALGO DON QUIXOTE DE LA / MANCHA, Y DE SU ANDANTES- / CA CAUALLERIA

CAPÍTULO PRIMERO

De como / don Quixote de la Mancha boluiò a sus desuaneci- / mientos de Cauallero andante, y de la venida a su lu- / gar del Argamasilla [de] ciertos Caualleros Granadinos

El Sabio Alisolan [68] , historiador no menos moderno que verdadero, dize q ue siendo expelidos los Moros Agarenos de Aragon, de cuya nacion el dece n dia, entre ciertos Annales de historias hallò escrita en Arabigo la tercera salida que hizo del lugar del Argamasilla el inuicto hidalgo don Quixote de la Mancha, para yr a vnas justas que se hazian en la insigne Ciudad de Çaragoça, y dize desta manera: Despues de auer sido lleua- [1v.] do don Quixote por el Cura y el Barbero y la hermosa Dorothea a su lugar en vna jaula, con Sancho Pança, su escudero, fue metido en vn aposento con vna muy gruessa y pesada cadena al pie, adonde no con pequeño regalo de pistos y cosas conseruatiuas [69] y sustanciales, le boluieron poco a poco a su natural juyzio. Y paraque no boluiesse a los antiguos desuanecimie n tos de sus fabulosos libros de Cauallerias, passados algunos dias de su encerramiento empeçò con mucha instancia a rogar a Madalena, su sobrina, que le buscasse algun buen libro en que poder entretener aquellos setecientos años que el pensaua estar en aquel duro encantamiento, la qual por consejo del Cura Pedro Perez, y de maese Nicolas [el] [70] Barbero, le dio vn Flos sanctorum de Villegas, y los Euangelios y Epistolas de todo el año en vulgar, y la Guia de pecadores de fray Luys de Granada, con la qual licion, oluidandose de las quimeras de los caualleros anda n tes, fue reduzido dentro de seys meses a su antiguo juyzio y suelto de la prision en que estaua. Come n çò tras esto a yr a missa, con su rosario en las manos, co n las oras de nuestra Señora, oyendo tambien con mucha atencion los sermones, de tal manera que ya todos los vezinos del lugar pensauan que totalmente estaua sano de su accidente y dauan muchas gracias a Dios, sin osarle dezir ninguno (por consejo del Cura) cosa de las [2r.] que por el auian passado, ya no le llamauan don Quixote, sino el señor Martin Quijada, que era su proprio nombre, aunque en ausencia suya tenian algunos ratos de passatiempo co n lo que del se dezia, y de que se acordauan todos, como lo del rescatar o libertar los galeotes y lo de la penitencia que hizo en Sierra Morena, y todo lo demas

que en las primeras partes de su historia se refiere. Sucedio pues en este tiempo que dandole a su sobrina el mes de Agosto vna calentura de las que los Physicos llaman ephimeras, que son de veynte y quatro horas, el accidente fue tal que dentro desse tiempo la sobrina Madalena murio, quedando el buen hidalgo solo y desconsolado, pero el Cura le dio vna harto deuota vieja y buena Christiana paraque la tuuiesse en casa, le guisasse la comida, le hiziesse la cama, y acudiesse a lo demas del seruicio de su persona, y paraque finalmente les diesse auiso, a el o al Barbero, de todo lo que don Quixote hiziesse o dixesse, dentro o fuera de casa, para ver si boluia a la necia porfia de su caualleria andantesca. Sucedio pues en este tiempo que vn dia de fiesta despues de comer, que hazia vn calor excessiuo, vino a visitarle Sancho Pança, y hallandole en su aposento leyendo en el Flos Sanctorum, le dixo: Que haze señor Quijada? como va? o, Sancho (dixo don Quixote) [71] seas bie n venido, sientate aqui vn poco, que a fe que tenia harto [2v.] desseo de hablar co n tigo. Que libro es esse (dixo Sancho) en que lee su merce? [72] es de algunas cauallerias como aquellas en que nosotros anduuimos ta n neciame n te el otro año. Lea vn poco, por su vida, a ver si ay algu n escudero q ue medrase mejor que yo, que por vida de mi sayo que me costò la burla de la caualleria mas de veynte y seys reales y mi buen Rucio que me hurtò Ginesillo el buena voya [73] , y yo me quedo tras todo esso sin ser Rey ni Roque [74] , si ya estas Carnestoliendas no me hazen los muchachos Rey de los gallos: en fin todo mi trabajo ha sido hasta agora en vano. No leo (dixo don Quixote) e[n] [75] libro de cauallerias, que no tengo alguno, pero leo en este Flos Sanctorum, que es muy bueno. Y quien fue esse Flas Sanctorum? (replicò Sancho) fue Rey, o algun Gigante de aquellos que se tornaron molinos aora vn año? Toda via [76] Sancho (dixo don Quixote) eres necio y rudo? Este libro trata de las vidas de los Santos: como de San Lorenço, que fue asado, de San Bartholome que fue dessollado, de Santa Catalina que fue passada por la rueda de las nauajas, y assi mismo de todos los demas Santos y martyres de todo el año. Sientate y leerte he la vida del Santo que ay a veynte de Agosto; celebra la Iglesia que es San Bernardo. Par Dios (dixo Sancho) que yo no soy amigo de saber vidas agenas, y mas de mala gana me dexaria quitar el pellejo ni [3r.] asar en parrillas: Pero digame, a San Bartholome quitaronle el pellejo, y a San Lorenço pusieronle a asar despues de muertos, o acabando de viuir? Oygan que necedad (dixo don Quixote), viuo desollaron al vno y

viuo asaron al otro. Ho, ydeputa (dixo Sancho) y como les escoceria, pardiobre no valia yo vn higo para Flas Sanctorum; rezar de rodillas media dozena de credos, vaya en hora buena, y aun ayunar, como comiesse tres vezes al dia razonablemente, bien lo podria lleuar. Todos los trabajos (dixo don Quixote) que padecieron los Santos que te he dicho, y los demas de quien trata este libro, los sufrian ellos valerosamente por amor de Dios y assi ganaron el Reyno de los cielos. A fe (dixo Sancho) que passamos nosotros aora vn año, hartos desafortunios [77] para ganar el Reyno Miconico, y nos quedamos hechos Micos, pero creo que v. m. querrà aora que nos boluamos Santos andantes, para ganar el Parayso terrenal. Mas dexado esto a parte, lea y veamos la vida que dize, de San Bernardo. Leyola el buen hidalgo, y a cada hoja le dezia algunas cosas de buena consideracion, mezclando sentencias de Philosophos, por donde se descubria ser hombre de buen entendimiento y de juyzio claro, si no [78] le huuiera perdido por auerse dado sin moderacion a leer libros de cauallerias, que fueron la causa de todo su desuanecimiento. Acabando [3v.] don Quixote de leer la vida de san Bernardo, dixo,

que te parece, Sancho? has leydo Santo que mas aficionado fuesse a nuestra Señora que este? mas deuoto en la oracion? mas tierno en las lagrimas y mas humilde en obras y palabras? a fe, dixo Sancho, que era Santo de chapa; yo le quiero tomar por deuoto de aqui adelante por si me viere en algun trabajo, como aquel de los batanes de marras, o manta de la venta, me ayude, ya que v. m. no pudo saltar las bardas del corral; pero sabe, señor Quijada, que me acuerdo que el Domingo passado lleuò el hijo de Pedro Alonso, el que anda a la escuela, vn libro debaxo de vn arbol junto al molino, y nos estuuo leyendo mas de dos horas en el? el libro es lindo a las mil marauillas, y mucho mayor que esse Flas Santorum, tras que tiene al principio vn hombre armado en su cauallo, con vna espada mas ancha que esta mano, desembaynada, y da en vna peña vn golpe tal que la parte por medio de vn terrible porrazo, y por la cortadura sale vna serpiente, y el le corta la cabeça. Este si, cuerpo non de Dios, ques buen libro. Como se llama? (dixo don Quixote) que si yo no me engaño, el muchacho de Pedro Alonso creo que me le hurtò, aora vn año, y se ha de llamar Don Florisbian [79] de Candaria, vn Cauallero valerosissimo, de quien trata, y de otros valerosos, como son Armirán de Suecia, Palmerin del Pomo,

Bastrodas [4r.] de la Torre y el Gigante Maleorte de Bradança, con las dos famosas encantadoras Zulbaya y Dayfalea [80] . A fe que tiene razon, dixo Sancho, que essas dos lleuaron a vn Cauallero, al castillo de no se como se llama. De Asa Feroz [81] , dixo don Quixote. Si, a la fe, y que si puedo se le tengo de hurtar, dixo Sancho, y traerle acà el Domingo paraque [82] leamos, que aunque no se leer me alegro mucho en oyr aquellos terribles porrazos y cuchilladas que parten hombre y cauallo.

Pues Sancho, dixo don Quixote, hazme plazer de trahermele, pero ha de ser de manera que no lo sepa el Cura, ni otra persona. Yo se lo prometo, dixo Sancho, y aun esta noche, si puedo, tengo de procurar trahersele debaxo de la halda de mi sayo; y con esto quede con Dios, que mi muger me estarà aguardando para cenar. Fuesse Sancho, y quedò el buen hidalgo leuantada la mollera con el nueuo refresco, que Sancho le traxo a la memoria, de las desuanecidas [83] cauallerias. Cerrò el libro, y començò a passearse por el aposento, haziendo en su imaginacion terribles quimeras, trayendo a la fantasia todo aquello en que solia antes desuanecerse. En esto tocaro n a Visperas y el, tomando su capa y rosario se fue a oyrlas con el Alcalde, que viuia junto a su casa, las quales acabadas, se fueron los Alcaldes, el Cura, don Quixote y toda la demas gente de quenta del lugar, a la plaça, y puestos en corri- [4v.] llo, començaron a tratar de lo que mas les agradaua. En este punto vieron entrar por la calle principal en la plaça, quatro hombres principales a cauallo con sus criados y pajes, y doze lacayos, que trahian doze cauallos de [84] diestro, ricamente enjaezados, los quales vistos por los que en la plaça estauan, aguardaron vn poco a ver que seria aquello, y entonces dixo el Cura hablando con don Quixote, por mi santiguada señor Quijada, que si esta ge n te viniera por aqui oy haze seys meses, que a v. m. le pareciera vna de las mas estrañas y peligrosas auenturas, que en sus libros de cauallerias auia jamas oydo ni visto, y que imaginara v. m. que estos caualleros lleuarian alguna Princesa de alta guisa forçada, y que aquellos que aora se apean, eran quatro descomunales gigantes señores del Castillo de Bramiforan el encantador. Ya todo esso señor licenciado, dixo don Quixote, es agua passada con la qual, como dizen, no puede moler el molino, mas lleguemonos hàzia ellos a saber quien son, que si yo no me engaño deuen de yr a la Corte a negocios de importancia, pues su trage muestra ser gente principal: llegaronse

todos a ellos, y hecha la deuida cortesia, el Cura como mas auisado les dixo desta manera. Por cierto señores caualleros que nos pesa en estremo que tanta nobleza, haya venido a dar cabo en vn lugar tan pequeño como este, y tan desapercibido [85] [5r.] de todo regalo, y bue n acogimiento como vs. ms. merecen, porque en el no ay meson, ni posada capaz de tanta gente y cauallos como aqui vienen, mas con todo, estos señores y yo si de algun prouecho fueremos, y vs. ms. determinaren de quedar aqui esta noche procuraremos que se les dè el mejor recado que ser pudiere. El vno dellos que parecia ser el mas principal le rindio las gracias, diziendo en nombre de todos. En estremo señores agradecemos essa buena voluntad, que sin conocernos se nos muestra, y quedaremos obligados con muy justa razon, a agradecer, y tener en memoria tan buen desseo; nosotros somos Caualleros Granadinos, y vamos a la insigne Ciudad de Çaragoça, a vnas justas que alli se hazen, que teniendo noticia que es su mantenedor un valiente Cauallero, nos auemos dispuesto a tomar este trabajo, para ganar en ellas alguna honra, la qual sin el es impossible alcançarse. Pensauamos passar dos leguas mas adelante, pero los cauallos y gente viene algo fatigada, y assi nos parecio quedar aqui esta noche, aunque ayamos de dormir sobre los poyos de la Iglesia, si el señor Cura diere [86] licencia para ello. Vno de los Alcaldes, que sabia mas de segar y de vnzir las mulas y bueyes de su labra n ça que de razones cortesanas, les dixo: No se les dè nada a sus mercedes, que aqui les haremos merced de alojarles esta noche, que sietecientas vezes al [5v.] año tenemos capitanias de otros mayores fanfarrones que ellos, y no son tan agradecidos y bien hablados como vs. ms. son, y a fe que nos cuesta al concejo mas de nouenta marauedis por año. El Cura, por atajarle que no pasasse adelante con sus necedades, les dixo: vs. ms. mis señores han de tener paciencia, que yo les tengo de alojar por mi mano y ha de ser desta manera: que los dos señores Alcaldes se lleuen a sus casas estos dos señores Caualleros, con todos sus criados y cauallos, y yo a v. m., y el señor Quijada a esotro señor, y cada vno conforme sus fuerças alcançaren procure de regalar a su huesped, porque como dicen, el huesped, quien quiera que sea, merece ser honrado; y siendolo estos señores, tanta mayor obligacion tenemos de seruirles, si quiera porque no se diga que llegando a vn lugar de gente tan politica, aunque pequeño, se fueron a dormir, como este señor dixo lo harian, a los poyos de la Iglesia. Don Quixote dixo a aquel que por suerte le cupo, que

parecia ser el mas principal: por cierto, señor Cauallero, que yo he sido muy dichoso en que v. m. se quiera seruir de mi casa, que aunque es pobre de lo que es necessario para acudir al perfeto seruicio de vn tan gran Cauallero, serà alomenos [87] muy rica de voluntad, la qual podrà v. m. recebir sin mas ceremonias. Por cierto señor hidalgo, respondio el Cauallero que yo me [6r.] tengo por bien afortunado en recebir merced de quien tan buenas palabras tiene, con las quales es cierto conformaran las obras. Tras esto despidiendose los vnos de los otros, cada vno con su huesped, se resoluieron al partir en que tomassen vn poco la mañana, por causa de los excesiuos calores que en aquel tiempo hazia. Don Quixote se fue a su casa con el Cauallero que le cupo en suerte y poniendo los cauallos en vn pequeño establo, mandò a su vieja ama que adereçase algunas aues y palominos, de que el tenia en casa no pequeña abundancia, para cenar toda aquella gente que consigo trahia, y mandò juntamente a vn muchacho llamasse a Sancho Pança, paraque ayudasse en lo que fuesse menester en casa, el qual vino al punto de muy buena gana. Entretanto que la cena se aparejaua començaron a passearse, el Cauallero y don Quixote por el patio, que estaua fresco, y entre otras razones le preguntò don Quixote la causa que le auia mouido a venir de tantas leguas a aquellas justas, y como se llamaua; a lo qual respondio el Cauallero que se llamaua don Aluaro Tarfe, y que decendia del antiguo linage de los Moros Tarfes de Granada, deudos cercanos de sus Reyes y valerosos por sus personas, como se lee en las historias de los Reyes de aquel Reyno, de los Abencerrajes, Zegries, Gomeles, y Mazas [88] , que fueron Christianos despues [6v.] que el Chatholico Rey Fernando ganò la insigne ciudad de Granada, y [hago] [89] aora esta jornada por mandado de un Seraphin en habito de muger, el qual es Reyna de mi voluntad, objecto de mis desseos, centro de mis suspiros, archiuo de mis pensamientos, parayso de mis memorias y finalmente consumada gloria de la vida que posseo. Esta, como digo, me mandò que partiesse para estas justas y entrasse en ellas en su nombre y le truxesse alguna de las ricas joyas y preseas, que en premio se les a de dar a los venturosos aue n tureros vencedores, y voy cierto y no poco seguro de que no dexarè de lleuarsela, porque yendo ella conmigo, como va dentro de mi coraçon, sera el vencimiento infalible, la vitoria cierta, el premio seguro, y mis trabajos alcançaran la gloria que por tan largos dias he, con tan inflamado afecto, desseado. Por cierto, señor don Aluaro Tarfe, dixo

don Quixote, que aquella señora tiene grandissima obligacion a corresponder a los justos ruegos de v. m. por muchas razones. La primera, por el trabajo que toma v. m. en hazer tan largo camino en tiempo tan terrible. La segunda, por el yr por solo su mandado, pues con el aunque las cosas sucedan al contrario de su desseo, aura cumplido con la obligacion de fiel amante, auiendo hecho de su parte todo lo possible; mas suplico a v. m. me dè cuenta dessa hermosa señora y de su edad y nombre, [7r.] y del de sus nobles padres. Menester era, respo n dió don Álvaro, un muy grande Calepino [90] , para declarar vna de las tres cosas que v. m. me ha preguntado, y passando por alto las dos postreras por el respeto que deuo a su calidad, solo digo de sus años que son diez y seys, y su hermosura tanta, que ha dicho de todos los que la miran, aun con ojos menos apassionados que los mios, afirman della no auer visto, no solamente en Granada, pero ni en toda la Andaluzia, mas hermosa criatura, porque fuera de las virtudes del animo, es sin duda blanca como el Sol, las mexillas de rosas rezien cortadas, los dientes de marfil, los labios de coral, el cuello de alabastro, las manos de leche, y finalmente tiene todas las gracias perfetissimas de q ue puede juzgar la vista; si bie n es verdad que es algo pequeña de cuerpo. Pareceme, señor don Aluaro, replicò don Quixote, que no dexa essa de ser alguna pequeña falta, porque vna de las condiciones que ponen los curiosos para hazer a vna dama hermosa es la buena disposicion del cuerpo, aunque es verdad que esta falta muchas damas la remedian co n vn palmo de chapin Valenciano, pero quitado este, que no en todas partes ni a todas horas se puede traher, parecen las damas quedando en çapatillas, algo feas, porque las basquiñas y ropas de sedas y brocados, que estan cortadas a la medida de la disposicion que tienen sobre los cha- [7v.] pines, les vienen largas de tal modo que arrastran dos palmos por el suelo; y assi no dexarà esto de ser alguna pequeña imperfecion en la dama de v. m. Antes, señor hidalgo, dixo don Aluaro, essa la hallo yo por vna muy gra n de perfecion; verdad es que Aristoteles en el quarto de sus Ethicas, entre las cosas que ha de tener vna mujer hermosa, qual el alli la describe, dize que [91] ha de ser de vna disposicion que tire a lo grande, mas otros ha auido de contrario parecer, porque la naturaleza, como dizen los Philosophos, mayores milagros haze [92] [en] las cosas pequeñas que en las grandes, y quando ella en alguna parte huuiesse errado en la formacion de vn cuerpo pequeño, serà mas dificultoso de conocer el yerro que si fuesse hecho en cuerpo

grande; no ay piedra preciosa que no sea pequeña, y los ojos de nuestros cuerpos son las partes mas pequeñas que ay en el y son las mas bellas y mas hermosas; assi que mi Seraphin es vn milagro de naturaleza, la qual a querido darnos a conocer por ella como en poco espacio puede recojer con [93] su marauilloso artificio, el innumerable numero de gracias que puede produzir, porque la hermosura, como dize Ciceron [94] , no consiste en otra cosa que vna conueniente disposicion de los miembros, que con deleyte mueue los ojos de los otros a mirar aquel cuerpo cuyas partes entre si mesmas, con vna cierta ociosidad [95] [8r.] se corresponden. Pareceme señor don Aluaro, dixo don Quixote que v. m. ha satisfecho con muy sutiles razones a la objeccion que contra la pequeñez del cuerpo de su Reyna propuse. Y porque me parece que ya la cena por ser poca estará aparejada, suplico a v. m. nos entremos a cenar, que despues sobre cena tengo vn negocio de importancia q ue tratar con v. m. como con persona que tan bien [96] sabe hablar en todas materias.

CAPÍTULO II

De las razones qve / passaron entre don Aluaro Tarfe, y don Quixote so- / bre cena, y como le descubre los amores que tiene con / Dulcinea del Toboso, comunicandole dos cartas ri- / diculas por todo lo qual, el Cauallero cae en la cuen- / ta de lo que es don Quixote

Después de auer dado don Quixote razonablemente de cenar a su noble huesped, por postre de la cena, leuantados ya los manteles, oyò de sus cuerdos labios las siguientes razones: Por cierto, señor Quijada, que estoy en estremo marauillado de que en el tiempo que nos ha durado la cena he visto a v. m. algo diferente del que le vi quando entrè en su casa, pues en la mayor parte della le he visto tan absorto y eleuado en no se que imaginacion, que a penas [97] me ha respondido jamas a proposito, sino tan ad Ephesios [98] , como dizen, que he venido a sospechar [8v.] que algun graue cuydado le aflige y aprieta el animo, porque he [99] visto quedarse a ratos con el bocado en la boca, mirando sin pestañear [100] a los manteles con tal suspension que preguntandole si era casado, me respondio: rocinante? señor, el mejor cauallo es que se ha criado en Cordoua; y por esto digo que alguna passion o interno cuydado atormenta a v. m. porque no es posible nazca de otra causa tal efecto, y tal puede ser, que como otras muchas vezes he visto en otros, pueda quitarle la vida, o alomenos [101] , si es vehemente, apurarle el juyzio, y assi suplico a v. m. se sirua comunicarme su sentimiento, porque si fuere tal la causa del que yo con mi persona pueda remediarla, lo harè con las veras que la razon y mis obligaciones piden, pues assi como con las lagrimas, que son sangre del coraçon, el mesmo desfoga y descansa y queda aliuiado de las melancolias que le oprimen, vaporeando [102] por el venero de los ojos, assi ni mas ni menos el dolor y afliccion, siendo comunicado, se aliuian algun tanto, porque suele el que lo oye, como desapasionado, dar el consejo que es mas sano y seguro al remedio de la persona afligida. Don Quixote entonces le respondio: agradezco, señor don Aluaro, essa buena voluntad y el desseo que muestra tener v. m. de hazermela, pero es fuerça que los que professamos el orden de caualleria, y nos emos visto en tanta multitud de [9r.] peligros, ya con fieros y descomunales jayanes, ya con malandrines [103] sabios, o

Magos desencantando Princesas, matando grifos y serpientes, Rinocerontes y Endri[a]gos [104] , lleuados de alguna imaginacion destas, como son negocios de honra quedemos suspensos y eleuados, y puestos en vn honroso extasi [105] , como el en que v. m. dize auerme visto, aunque yo no he echado de verlo; verdad es que ninguna cosa destas por aora me ha suspendido la imaginacion, que ya todas han passado por mi. Marauillose mucho don Aluaro Tarfe de oyrle dezir que auia desenca n tado Princesas y muerto gigantes, y començò a tenerle por hombre que le faltaua algu n poco de juyzio, y assi para enterarse dello le dixo: Pues, no se podra saber que causa por aora aflige a v. m.? Son negocios [106] , dixo don Quixote, que aunque a los Caualleros andantes no todas las vezes es licito dezirlos, por ser v. m. quien es y tan noble y discreto, y estar herido co n la propria saeta con q ue el hijo de Venus me tiene herido a mi, le quiero descubrir mi dolor, no paraque me dè remedio para el, que solo me le [107] puede dar aquella bella ingrata y dulcissima Dulcinea, robadora de mi voluntad, sino paraque v. m. entienda que yo camino y he caminado por el camino real de la caualleria andantesca, imitando en obras y en amores a aq ue llos valerosos y primitiuos Caualleros andantes, que fueron luz y espejo de to- [9v.] dos aquellos que despues dellos ha n , por sus buenas prendas, merecido professar el sacro Orden de caualleria que yo professo, como fueron el inuicto Amadis de Gaula, don Belianis de Grecia y su hijo Esplandia n , Palmerin de Oliba, Tablante de Ricamonte, el Cauallero del Phebo y su hermano Rosicler, con otros valentissimos Principes, aun de nuestros tiempos, a todos los quales ya que les he imitado en obras y haziendas [108] , los sigo tambien en los amores: assi q ue v. m. sabra que yo estoy enamorado. Don Aluaro, como era ho m bre de sutil entendimiento, luego cayò en todo lo que su huesped podia ser, pues dezia auer imitado a aquellos caualleros fabulosos de los libros de caualleria, y assi, marauillado de su loca enfermedad, para enterarse cumplidamente della le dixo: admirome no poco, señor Quijada, que vn hombre como v. m. flaco y seco de cara, y que a mi parecer passa ya de los quarenta y cinco, ande enamorado, porq ue el amor no se alcança sino con muchos trabajos, malas noches, peores dias, mil disgustos, zelos, çoçobras, pendencias y peligros, que todos estos, y otros semejantes, son los caminos por donde se camina al amor. Y si v. m. ha de passar por ellos, no me parece tiene sujeto para sufrir dos noches malas al sereno, aguas y nieues, como yo se por experiencia

que passan los enamorados: mas digame v. m. con todo, essa mujer que ama es de [10r.] aqui del lugar, o forastera? que gustaria en estremo, si fuesse possible, verla antes q ue me fuesse, porque hombre de tan buen gusto como v. m. es, no es creyble sino que ha de auer puesto los ojos en no menos que en vna Diana Ephesina, Policena Troyana, Dido Cartaginense, Lucrecia Romana o Doralize [109] Granadina. A todas essas, respondio don Quixote, excede en hermosura y gracia; y solo imita en fiereza y crueldad a la inhumana Medea: pero ya querrà Dios, que con el tiempo, que todas las cosas muda, trueque su coraçon diamantino y con las nueuas que de mi y mis inuencibles fazañas terna [110] , se mollifique [111] y sujete a mis no menos importunos que justos ruegos. Assi que, señor, ella se llama la Princesa Dulcinea del Toboso (como yo don Quixote de la Mancha) si nunca [112] v. m. la ha oydo nombrar, que si aura, siendo tan celebre por sus milagros y celestiales prendas; quiso reyrse de muy buena gana don Aluaro quando oyò dezir la Princesa Dulcinea del Toboso, pero dissimulò, porque su huesped no lo echasse de ver y se enojase; y assi le dixo: Por cierto, señor hidalgo, o por mejor dezir señor Cauallero, que yo no he oydo en todos los dias de mi vida nombrar tal Princesa, ni creo que la ay en toda la Mancha, si no [113] es que ella se llame por sobre nombre Princesa, como otras se llaman Marquesas. No todos saben todas las cosas, replico don Quixote, pero yo [10v.] harè antes de mucho tiempo que su nombre sea conocido, no solamente en España, pero en los Reynos y Prouincias mas distantes del mundo. Esta es pues señor la que me eleua los pe n samientos, esta me enagena de mi mismo, por esta he estado desterrado muchos dias de mi casa y patria, haziendo en su seruicio heroycas hazañas, embiandole Gigantes, y brauos Iayanes [114] , y Caualleros rendidos a sus pies: y con todo esto [115] ella se muestra a mis ruegos vna Leona de Africa y vna Tigre de Hircania respondiendome a los papeles que le embio llenos de amor y dulçura, con el mayor desabrimiento [116] y despego que jamas Princesa a Cauallero andante escriuio; yo le escriuo mas largas arengas que las que Catilina [117] hizo al Senado de Roma, mas heroycas poesias que las de Homero o Virgilio, con mas ternezas que el Petrarcha escriuio a su querida Laura y con mas agradables Episodios que Lucano ni Ariosto pudieron escriuir en su tiempo, ni en el nuestro ha hecho Lope de Vega a su Filis [118] , Celia, Lucinda, ni a las demas que tan diuinamente ha celebrado; hecho en auenturas vn Amadis; en grauedad, vn Ceuola [119] ; en sufrimiento,

vn Perianeo [120] de Persia; en nobleza, vn Eneas; en astucia, vn Vlises; en constancia, vn Belisario, y en derramar sangre humana, vn brauo Cid campeador; y porque v. m. señor don Aluaro, vea ser verdad todo lo que digo, quie- [11r.] ro sacar dos cartas que tengo alli en aquel escritorio, vna que con mi escudero Sancho Pança la escriui en los dias passados, y otra que ella me embio en respuesta suya. Leuantose para sacarlas y don Aluaro se quedò haziendo cruzes de ver la locura del huesped y acabò de caer en la cuenta de que el estaua desuanecido con los vanos libros de cauallerias, teniendolos por muy autenticos y verdaderos. Al ruydo q ue don Quixote hizo abriendo el escritorio entrò Sancho Pança, harto bien llena la barriga de los relieues [121] que auian sobrado de la cena. Y como don Quixote se assentò con las dos cartas en la mano, el se puso repantigado [122] tras las espaldas de su silla, para gustar vn poco de la conuersacion; ve aqui, dixo don Quixote, v. m. a Sancho Pança mi escudero, que no me dexarà mentir a lo que toca al inhumano rigor de aquella mi señora. Si a fe, dixo Sancho Pança, que Aldonça Lorenço, aliàs [123] Nogales, (como assi se llamaua la infanta Dulcinea del Toboso por proprio nombre, como co n sta de las primeras partes desta graue historia) es vna grandissima, tengaselo por dicho, por que, cuerpo de [san] [124] Ciruelo, ha de andar mi señor hendo [125] tantas cauallerias de dia y de noche y hendo cruel penite n cia en Sierra Morena, dandose de calabaçadas y sin comer por una...? mas quiero callar, allà se lo aya, con su pan se lo coma, que quien yerra y se enmienda [126] , a Dios se en- [11v.] comienda, que vna anima sola, ni canta ni llora, y quando la perdiz canta, señal es de agua, y a falta de pan, buenas son tortas. Passara adelante Sancho con sus refranes si don Quixote no le mandara, imperatiuo modo, que callara, mas con todo replicò diziendo: Quiere [127] saber, señor don Tarfe, lo que hizo la muy zurrada [128] quando la lleuè essa carta, que aora mi señor quiere leer? estauase en la caualleriza, la muy puerca, porque llouia, hinchendo [129] vn seron [130] de basura con vna pala; y quando yo le dixe que le trahia vna carta de mi señor, (infernal torçon [131] le dè Dios por ello) tomò vna gran palada del estiercol que estaua mas hondo y mas remojado, y arrojomele de boleo [132] , sin dezir agua va, en estas pecadoras barbas. Yo como por mis pecados las tengo mas espessas q ue escobilla de Barbero, estuue despues mas de tres dias, sin poder acabar de agotar la porqueria que en ellas me dexò perfetamente; diose [133] , oyendo esto, vna palmada en la frente don

Aluaro, diziendo: Por cierto, señor Sancho, que semejante porte [134] que ese, no le merecia la mucha discrecion vuestra. No se espante v. m. replico Sancho, que a fe que nos ha sucedido a mi y a mi señor, andando por amor della en las auenturas o desuenturas del año passado, darnos passadas de quatro vezes, muy ge n tiles garrotazos. Yo os prometo, dixo (colerico) don Quixote, que si me leuanto, don vellaco desuergonçado, y coxo vna [12r.] estaca de aquel carro, que os muela las costillas y hago [135] que se os acuerde per omnia secula seculorum. Amen, respondio Sancho. Leuantarase don Quixote a castigarle la desuerguença, si don Aluaro no le tuuiera del braço y le hiziera boluer a sentar en su silla, haziendo con el dedo señas a Sancho paraque callase, con que lo hizo por entonces, y don Quixote abriendo la carta dixo: ve aqui v. m. la carta que este moço lleuò los dias passados a mi señora, y juntamente la respuesta della, paraque de ambas colija v. m. si tengo razon de quexarme de su inaudita ingratitud.

Sobre escrito de la carta.

A la infanta Dulcinea del Toboso.

Si el amor afincado, o bella ingrata, que assaz bulle por los poros de mis venas, diera lugar a que me ensañara contra vuestra fermosura, cedo [136] tomara vengança de la sandez con que mis cuytas os dan enojoso reproche, cuydades [137] dulce enemiga mia, que non atiendo con todas mis fuerças en al [138] , que en desfazer tuertos de gente menesterosa, maguer que muchas vezes ando embuelto en sangre de jayanes cedo, el pensamiento, sin polilla [139] , esta a demas ledo [140] , y tiene remembrança q ue està preso por vna de las mas altas fembras [141] que entre las Reynas de alta guisa fallar se puede. Empero lo q ue se[ño]ra [142] vos demando, es que si alguna desmesura n ça he tenido me perdonedes, [12v.] que los yerros por amare dignos son de perdonare [143] . Esto pido de finojos [144] ante [145] vuestro imperial acatamiento: vuestro hasta el fin de la vida.

El Cauallero de la triste figura,

don Quixote de la Mancha.

Por Dios, dixo don Aluaro, riendose, que es la mas donosa carta que en su tiempo pudo escriuir el Rey don Sancho de Leon a la noble doña Ximena Gomez, al tiempo que por estar ausente della, el Cid la consolaua; pero siendo v. m. tan cortesano, me espanto que escriuiesse essa carta aora tan a lo del tiempo antiguo, porque ya no se vsan essos vocablos en Castilla, si no es quando se hazen comedias de los Reyes, y Condes de aquellos siglos dorados. Escriuola desta suerte, dixo don Quixote, porque ya que imito a los antiguos en la fortaleza, como son al Conde Fernan Gonçalez, Peranzules [146] , Bernardo [147] , y al Cid, los quiero ta m bien imitar en las palabras. Pues para [148] que, replicò don Aluaro, puso v. m. en la firma el Cauallero de la triste figura? Sancho Pança, que auia estado escuchando la carta, dixo: yo se lo aconsejè, y a fe en toda ella no va cosa mas verdadera q ue essa. Puseme el de la triste figura, añadio don Quixote, no por lo que este necio dize, sino porque la ausencia de mi señora Dulcinea me causaua tanta tristeza que no me podia alegrar, de la suerte que Amadis se llamò Beltene-[13r.] bros, otro el Cauallero de los fuegos, otro de las imagenes, o de la ardiente espada. Don Aluaro le replicò: y el llamarse v. m. don Quixote a imitacion de quien fue? A [i]mitacion [149] de ninguno, dixo don Quixote, sino como me llamo Quijada saquè deste nombre el de don Quixote, el dia q ue me dieron el orde n de caualleria. Pero oyga v. m., le suplico, la respuesta que aquella enemiga de mi libertad me escriue. Sobre escrito.

A Martin Quijada el mentecapto.

El portador desta auia de ser vn hermano mio, para darle la respuesta en las costillas con vn gentil garrote. No sabe lo que le digo, señor Quijada, que por el siglo de mi madre, que si otra vez me escriue de Emperatriz o Reyna, poniendome nombres burlescos, como es a la infanta Manchega Dulcinea del Toboso y [150] otros semejantes que me suele escriuir, que tengo de hazer que se le

acuerde. Mi nombre proprio es Aldonza Lorenço, o Nogales por mar y por tierra.

Vea v. m. si aura en el mundo Cauallero andante por mas discreto y sufrido que sea, que pueda sin morir tolerar semejantes razones. Ho y de puta, dixo Sancho Pança, conmigo las auia de auer la relamida, a fe que la auia de her peer [151] por ingeño, que aunque es moça forçuda, yo fio q ue si la agarro, no se me escape de entre las vñas; mi señor don Quixote es muy demasiado de [3r.] blando; si el la embiasse media dozena de cozes dentro vna carta paraque se le depositassen en la barriga, a fe q ue no fuera tan repostona [152] ; sepa v. m. que estas moças yo las conozco mejor q ue vn hueuo vale vna blanca; si las hablan bien, dan al hombre el pescoçón y passa gonzalo [153] , que le hazen saltar las lagrimas de los ojos; sobre mi que co n migo no se burlan, porque luego les arrojo vna coz mas redonda que de mula de frayle Hieronymo, y mas si me pongo los çapatos nueuos; malaño para la mula del preste Iuan que mejor las endilgue.

Leuantose riendo don Aluaro, y dixo: por Dios que si el rey de España supiesse que este entretenimiento auia en este lugar, que aunque le costase vn millon, procurara tenerle consigo en su casa. Señor don Quixote, ello emos de madrugar, por lo menos vna hora antes del dia por huyr del Sol, y assi con licencia de v. m. querria tratar de acostarme. Don Quixote dixo que su merced la tenia, y assi començo a desnudarse, para hazerl[o] [154] [en] la cama q ue en el mismo aposento estaba, y mandò a Sancho Pança que le descalçasse las botas. Llegaron en esto a quererlo hazer dos pajes del mesmo don Aluaro, que auian estado oyendo la conuersacion desde la puerta, pero no consintio Sancho Pança, q ue otro que el hiziesse tal oficio, de que gustò en estremo don Aluaro; el qual le dixo mientras don Quixote salio a fuera por vnas peras en conserua, pa- [14r.] ra darle; tirà, hermano Sancho, bien y tened paciencia; si tendran, respondio Sancho, que no son bestias, y aunque no soy don, mi padre lo era; como es esso? dixo don Aluaro, vuestro padre tenia don? si señor, dixo Sancho, pero teniale a la postre; como a la postre? replicò don Aluaro; llamauase Francisco do n , Iuan don, o Diego don? no señor, dixo Sancho, sino Pedro el remendon; rieron mucho del dicho los pajes y don Aluaro, que prosiguio preguntandole si era aun su padre viuo; y el respondio: no, señor,

que mas ha de diez años que murio de vna de las mas malas enfermedades que se puede imaginar. De que enfermedad murio? replicò don Aluaro; de sauañones, respondio Sancho. Santo Dios, dixo don Aluaro, con grandissima risa, de sauañones? el primero hombre que en los dias de mi vida ohi dezir que muriesse de essa enfermedad fue vuestro padre, y assi no lo creo. No puede cada vno, dixo Sancho, morir la muerte que le da gusto? pues si mi padre quiso morir de sauañones, que se le da a v. m.? en medio de la risa de don Aluaro y sus pajes, entrò don Quixote, y su ama la vieja, con vn plato de peras en conserua y vna garrafa de buen vino blanco, y dixo: v. m. mi señor don Aluaro podra comer vn par destas peras, y tras ellas, tomar vna vez de vino, que le darà mil vidas. Yo beso a v. m. las manos, respo n dio don Aluaro, señor do n Quixote, por la merced q ue me haze, [14v.] pero no podrè seruirle, porque no acostumbro comer cosa alguna sobre cena, q ue me daña, y tengo larga esperie n cia en mi de la verdad del Aforismo de Auicena, o Galeno, q ue dize que lo crudo sobre lo indigesto engendra enfermedad. Pues por vida de la que me pario, dixo Sancho, que aunque esse Açucena, o Galena, que su merce dize, me dixesse mas latines q ue tiene todo el a,b,c, assi dexasse yo de comer, auiendolo a mano, como de escupir, mirà que, cuerpo de San Belorge [155] , el no comer, para los Castraleones [156] , que se sustentan del ayre. Pues por vida de la que adoro, dixo don Aluaro tomando vna pera con la punta del cuchillo, que os aueys de comer esta, con licencia del señor don Quixote. Ha no, por su vida señor don Tarfe, respondio Sancho, q ue estas cosas dulces siendo pocas me hazen mal, aunque es verdad que quando son en cantidad me hazen gra n dissimo prouecho; con todo, la comio y tras esto se puso don Aluaro en la cama, y a los pajes les hiziero n otra junto a ella do se acostassen, como lo hizieron. En esto dixo don Quixote a Sa n cho: vamos, Sancho amigo, al aposento de arriba, que alli podremos dormir lo poco que de la noche queda, que no ay paraque yrte aora a tu casa, que ya tu mujer estarà acostada, y tambien que tengo vn poco que comunicar contigo esta noche sobre vn negocio de importa n cia. Pardiez señor, dixo Sancho, que estoy yo esta noche para [15r.] dar buenos consejos, porque estoy redondo como vna chueca [157] ; solo serà la falta que me dormirè luego, porque ya los bostezos menudean mucho. Subieronse arriba tras esto ambos a acostar [158] , y puestos en una misma cama, dixo don Quixote. Hijo Sancho, bien sabes, o has leydo q ue la ociosidad es madre y principio de todos

los vicios y que el hombre ocioso està dispuesto para pensar qualquier mal, y pensandolo, ponerlo por obra, y que el diablo de ordinario acomete y vence facilmente a los ociosos, porque haze como el caçador, que no tira a las aues mientras que las ve andar bolando, porque ento n ces seria la caça incierta y dificultosa, sino que aguarda a q ue se assienten en algun puesto, y viendolas ociosas les tira y las mata; digo esto, amigo Sancho, porque veo que ha algunos meses que estamos ociosos y no cumplimos, yo con el orden de caualleria que recebi y tu con la lealtad de escudero fiel q ue me prometiste; querria pues (paraque no se diga que yo he recebido en vano el talento que Dios me dio, y sea reprehendido, como aquel del Euangelio, que atò el que su amo le fiò, en el pañizuelo, y no quiso grangear [159] con el), que boluiessemos lo mas presto que ser pudiesse a nuestro militar exercicio, porq ue en ello haremos dos cosas: la vna, seruicio muy grande a Dios, y la otra, prouecho al mu n do, desterrando del los descomunales jayanes y soberuios gigantes que [15v.] hazen tuertos de sus fueros y agrauios a Caualleros menesterosos y a donzellas afligidas, y juntamente ganaremos honra y fama para nosotros y nuestros sucessores, conseruando y aumentando la de nuestros antepassados, tras que adquiriremos mil Reynos y Prouincias en vn quita allà essas pajas, con q ue seremos ricos y enriquezeremos nuestra patria. Señor, dixo Sancho, no tiene que meterme en el caletre essos guerreamientos, pues ya vee lo mucho que me costaron esse otro año con la perdida de mi rucio, que buen siglo aya, tras que jamas me cumplio lo q ue mil vezes me tenia prometido, de que nos veriamos dentro de vn año, yo adelantado, o Rey por lo menos, mi muger Almirante, y mis hijos infantes; ninguna de las quales cosas veo cumplidas por mi (oye v. m. o duermese?) y mi muger tan marigutierrez se es [160] oy como aora vn año; assi que yo no quiero perro con cencerro, y fuera desso, si nuestro Cura el licenciado Pero Perez sabe que queremos tornar a nuestras cauallerias, le tiene de meter a v. m. con vna cadena por vnos seys o siete meses en domus Getro [161] , que dizen, como la otra vez, y assi digo que no quiero yr con v. m. y dexeme dormir por vida suya, que ya se me van pegando los ojos. Mira Sancho, dixo don Quixote, q ue yo no quiero que vayas como la otra vez, antes quiero comprarte vn asno en que vayas como un Patriarca, mu- [16r.] cho mejor que el otro que te hurtò Ginesillo, y en fin yremos ambos con mejor orden, y lleuaremos dineros y prouisiones, y vna maleta con nuestra ropa, que ya he echado de

ver q ue es muy necessario, porque no nos suceda lo que en aquellos malditos Castillos encantados nos sucedio. Aun dessa manera, respondio Sancho, y paga n dome cada mes mi trabajo yo yrè de muy buena gana. Oyendo su resolucion, alegre don Quixote prosiguiò diziendo: pues Dulcinea se me ha mostrado tan inhumana y cruel y lo que peor es, desagradecida a mis seruicios, sorda a mis ruegos, incredula a mis palabras y finalmente, contraria a mis desseos, quiero [162] prouar, (a imitacion del Cauallero del Phebo que dexo [163] a Claridana [164] y otros muchos que buscaro n nueuo amor) y ver si en otra hallo mejor fe y mayor correspondencia a mis feruorosos intentos, y ver juntamente, duermes Sancho? ha Sancho? en esto Sancho recordò [165] , diziendo: Digo, señor, que tiene razon, que essos jayanazos son grandissimos vellacos, y es muy bie n que les hagamos tuertos. Por Dios, dixo don Quixote, que estàs muy bien en el cuento, estoyme yo quebrando la cabeça, diziendote lo que a ti y a mi mas (despues de Dios) nos importa, y tu duermes como vn liron? lo que digo Sancho es, entiendes? ò, reniego de la puta que me pariò, dixo Sancho, dexeme [166] dormir con Barrabas, que yo creo bien y verdadera- [16v.] mente quanto me dixere y piensa dezir todos los dias de su vida. Harto trabajo tiene vn hombre, dixo don Quixote, que trata cosas de peso con saluajes como este; quierole dexar dormir, que yo mientras que no diere fin y cabo a estas honradas justas, ganando en ellas el primero, segundo, y tercero dia, las joyas de mas importancia que huuiere, no quiero dormir, sino velar, traçando con la imaginacion lo que despues te n go de poner por efecto, como haze el Sabio Architecto, que antes que comience la obra, tiene confusamente en su imaginatiua todos los aposentos, patios, chapiteles [167] y ventanas de la casa, para despues sacallos perfetamente a luz. En fin al buen hidalgo se le passò lo que de la noche quedaua haziendo grandissimas quimeras en su desuanecida fantasia, ya hablando con los caualleros, ya con los juezes de las justas, pidiendoles el premio, ya finalmente saludando con grandissima mesura [168] , a vna dama hermosissima y ricamente adereçada, a quien presentaua desde el [169] cauallo con la punta de la lança vna rica joya. Con estos y otros semejantes desuanecimientos, se quedò al cabo adormido [170] .

CAPÍTULO III

De como el cvra y don / Quixote se despidieron de aquellos Caualleros, y de lo / que a el le sucedio con Sancho Pança despues de ellos / ydos

VNa [171] hora antes que amaneciesse, llegaron a la puerta de don Quixote, el Cura, y los Alcaldes a llamar, que venian a despertar al señor don Aluaro; a cuyas vozes don Quixote llamò a Sancho Pança paraque les fuesse a abrir, el qual despertò con harto dolor de su coraçon; entrados que fueron al aposento de do n Aluaro, el Cura se asentò junto a su cama y le començò a preguntar como le auia ydo con [172] su huesped, a lo qual respondio contandole breuemente lo que con el y con Sancho Pança le auia passado aquella noche y dixo que si no fuera el plaço de las justas tan corto, se quedara alli quatro o seys dias a gustar de la buena conuersacion de su huesped, pero propuso de estarse alli mas de espacio a la buelta. El cura le contò todo lo que don Quixote era y lo que con el le auia acontecido el año passado, de lo qual quedò muy marauillado, y mudando platica, fingieron hablauan de otro, porque vieron entrar a don Quixote, con cuyos buenos dias y apazible vision, se leuantò do n Aluaro y mandò aprestar los cauallos y demas recado para yrse. Entretanto, los Alcaldes y el Cura boluieron a dar de almorzar a sus huespedes, quedando concertados que todos boluerian a casa de don Quixote, para partirse desde alli juntos. Ydos ellos y vestido don Aluaro, dixo aparte a don Quixote: señor mio, v. m. me la ha de hazer, de que vnas armas, grauadas de Milan que [17v.] traygo aqui en vn baul grande, se me guarden con cuydado en su casa hasta la buelta, q ue me parece que en Çaragoça no seran menester, pues no faltaran en ella amigos que me prouean de otras que sean menos sutiles, pues estas lo son tanto que solo pueden seruir para la vista, y es notable el embaraço que me causa el lleuarlas; hizolas sacar luego alli todas en diziendo esto, y eran peto, espaldar, gola, braçaletes, escarcelas y morrion; a don Quixote, quando las vio, se le alegrò la pajarilla [173] infinitamente y propuso luego en su entendimiento lo que auia de hazer dellas y assi le dixo: por cierto, mi señor don Aluaro, que esto es lo menos en q ue yo pienso seruir a v. m. pues espero en Dios vendra tiempo en que v. m. se holgarà mas de verme a su lado, que no en el Argamasilla. Y prosiguiò

preguntandole (mientras se boluian a poner en el baul las armas) que diuisa pensaua sacar en las justas, que libreas, que letras o que motes; a todo lo qual por complazerle le respondio don Aluaro, no entendiendo que le passaba por la imaginacion el yr a Çaragoça ni hazer lo que hizo y adelante se dirà. En esto entrò Sancho muy colorado, sudandole la cara y diziendo: bien puede mi señor do n Tarfe sentarse a la mesa, que ya està el almuerzo a pu n to; a lo qual respondiò don Aluaro: teneys buen apetito de almorzar, Sancho amigo? esse, (dixo el) señor mio, gloria tibi domine nunca me fal- [18r.] ta, y es de manera que (en salud sea mentado, y vaya el diablo para ruyn) no me acuerdo en todos los dias de mi vida auerme leuantado harto de la mesa, si no fue aora vn año, que sie n do mi tio Diego Alonso mayordomo del Rosario, me hizo a mi repartidor del pan y queso de la caridad, que da la confadria [174] , y entonces alli huue de afloxar dos agujeros el cinto. Dios os conserue, dijo don Aluaro, essa disposicion, que solo della y de vuestra buena condicion os tengo embidia. Almorzò don Aluaro y luego llegaron los tres Caualleros con su gente y co n el Cura, porque ya amanecia, y viendolos don Aluaro, se puso al momento las espuelas y subio a cauallo, tras lo qual sacò don Quixote del establo a Rocinante, ensillado y enfrenado, para acompañarles, y dixo (teniendole por el freno) a don Aluaro: Ve aqui v. m. señor don Aluaro, vno de los mejores cauallos que a duras penas se podrian hallar en todo el mundo; no ay Bucefalo, Alfama, Seyano, Babieca, ni Pegaso que se le yguale. Por cierto, dixo don Aluaro mirandole y sonriendose, que ello puede ser como v. m. dize, pero no lo muestra en el talle, porque es demasiado de alto y sobrado de largo, fuera de estar muy delgado, pero deue ser la causa del estar tan flaco el ser de su naturaleza algo Astrologo o Philosofo [175] , o la larga esperiencia que tendra de las cosas del mu n do, que no deuen auer passado pocas por el, se- [18v.] gun los muchos años que descubre tener encubiertos baxo la silla, pero como quiera que sea, el es digno de alabança por lo que muestra ser discreto y pacifico. En esto salieron todos a cauallo, y el Cura y do n Quixote les acompañaron casi vn quarto de legua del lugar; yua el Cura tratando con don Aluaro de las cosas de don Quixote, el qual se marauillaua en estremo de su estraña locura; despidieronse, forçados de los ruegos de los caualleros, y bueltos al Argamasilla el Cura se fue a su casa, y llegando a la suya don Quixote, lo primero que hizo en apeandose fue embiar luego a llamar con su ama a Sa n

cho Pança, con orden de que le dixesse traxesse consigo, quando viniesse, aquello que le auia dicho le traheria, que era Florisbian de Candaria, libro no menos necio que impertinente. Vino luego bolando Sancho, y cerrando el aposento por adentro y quedando en el solos, el y do n Quixote [176] , sacò el libro de baxo de las haldas [177] del sayo y diosele, el qual le tomò en las manos co n mucha alegria, diziendo: Ves aqui, Sancho, vno de los mejores y mas verdaderos libros del mu n do, do n de ay Caualleros de tan gra n de fama y valor q ue malaño para el Cid o Bernardo del Carpio, que les lleguen al çapato. Al punto le puso sobre vn escritorio, y boluio de nueuo a repetir a Sancho, muy por estenso, todo lo que la noche passada le auia dicho y no auia podido entender por estar tan [19r.] dormido, concluyendo la platica con dezir queria partir para Çaragoça, a las justas, y que pensaua oluidar a la ingrata infanta Dulcinea del Toboso y buscar otra dama que mejor correspondiesse a sus seruicios, y q ue de alli pensaua despues yr a la corte del Rey de España, para darse a conocer por sus fazañas; y trauarè amistad (añadia el buen don Quixote) con los grandes, Duques, Marqueses y Condes, que al seruicio de su Real persona asisten, do verè si alguna de aquellas fermosas damas que estan con la Reyna, enamorada de mi tallazo, en competencia de otras, muestra algunas señales de verdadero amor, ya con apariencias exteriores de la persona y vestido, ya con papeles o recados embiados al quarto que sin duda el Rey me darà en su Real palacio, paraque desta manera, siendo embidiado de muchos Caualleros de los del tuson, procuren todos por varios caminos descomponerme con el Rey, a los quales en sabiendolo desafio y reto, matando la mayor parte dellos, con que vista mi gran valentia por el Rey nuestro señor, es fuerça que Su Magestad Catholica me alabe por vno de los mejores Caualleros de Europa. Todo esto dezia el con tanto brio leuantando las cejas con voz sonora y puesta la mano sobre la guarnicion de la espada (que no se auia au n quitado desde que auia salido a acompañar a don Aluaro) que parecia que ya passaua [19v.] por el todo lo que yua diziendo. Quiero pues, Sancho mio, (proseguia luego) q ue veas aora vnas armas que el Sabio Alquife, mi grande amigo, esta noche me ha traydo, estando yo traçando la dicha yda de Çaragoça, porque quiere que con ellas entre en las aplazadas justas y lleue el mejor precio que dieren los juezes, con inaudita fama y gloria de mi nombre y de los andantes Caualleros antepassados, a quien imito y aun excedo; y abriendo vna arca grande adonde las auia metido, las

sacò. Quando Sancho vio las armas nueuas y ta n buenas, llenas de trofeos y grauaduras [178] Milanesas, acicaladas y limpias, pe n sò sin duda que eran de plata, y dixo pasmado: por vida del fundador de la torre de Babylonia que si ellas fueran mias, que las auia de hazer todas de reales de a ocho destos que corren aora, mas redondos que hostias, porque solamente la plata (fuera de las imagines que tienen) vale, al menorete [179] , a quererlas echar en la calle, mas de nouenta [180] mil millones; ò hi deputa, traydoras y como reluzen; y tomando el morrio n en las manos, dixo: pues el sombrero de plata, es bouo? por las barbas de Pilatos, que si tuuiera quatro dedos mas de falda se le podria poner el mesmo Rey, y aun [181] juro que el dia de la procession del Rosario se le auemos de poner en la cabeça al señor Cura, pues saldrà con el y con la capa de brocado por essas calles hecho vn relox. Mas digame, [20r.] señor, estas armas quien las hizo? hizolas esse Sabio Esquife, o nacieronse assi del vientre de su madre? O, gran necio, dixo don Quixote, estas se hizieron y forjaron junto al rio Leteo, media legua [182] de la barca de Aqueronte [183] , por las manos de Vulcano, herrero del infierno. O, pestilencia en el herrero, dixo Sancho, el diablo podia yr a su fragua, a sacar la punta de la reja del arado; yo apostarè que como no me conoce, me echase vna grande escudilla de aquella pez y treme n tina [184] que tiene ardiendo, sobre estas virginales barbas, tal que fuera harto peor de quitar y aun de sanar, que la basura que me echò en ellas Aldonza Lorenço los otros dias. Tomò en esto las armas don Quixote, dizie n do: quiero, amigo Sa n cho, que veas como me estan, ayudamelas a poner; y diziendo y haziendo, se puso la gola, peto y espaldar, y dixo Sancho: par diez que aquestas planchas parecen vn capote [185] y si no fueran tan pesadas eran lindissimas para segar, y mas con estos guantes; lo qual dixo tomando las manoplas en la mano. Armose don Quixote de todas pieças, y luego hablò con voz entonada [186] a Sancho desta manera: Que te parece Sancho? estanme bien? no te admiras de mi gallardia y braua postura? [187] esto dezia passeandose por el aposento, haziendo piernas [188] y continen-tes [189] , pisando de carcaño [190] y leuantando mas la voz y haziendola mas gruessa, graue y reposada; tras lo qual le vino luego su- [20v.] bitamente vn accide n te tal en la fantasia, que metiendo con mucha presteza mano a la espada, se fue acercando con notable colera a Sancho, diziendo: Espera dragon maldito, sierpe de Lybia [191] , basilisco infernal, veràs, por esperiencia, el valor de don Quixote, segundo san Iorge en fortaleza,

veràs digo, si de vn golpe solo puedo partir, no solamente a ti, sino a los diez mas fieros giga n tes que la nacion gigantea jamas produxo [192] . Sancho, que le vio venir para si tan desaforado, començò a correr por el aposento, y metiendose detras de la cama andaua al derredor della huyendo de la furia de su amo, el qual dezia: (dando muchas cuchilladas, a tuertas y derechas, por el aposento, cortando muchas vezes las cortinas, mantas y almohadas de la cama) espera, jayan soberbio, que ya ha llegado la hora en que quiere la Magestad diuina q ue pagues las malas obras que has hecho en el mundo. Andaua en esto tras el pobre de Sancho al derredor de la cama, diziendole mil palabras injuriosas y juntamente con cada vna, arrojandole vna estocada o cuchillada larga, q ue si la cama no fuera tan ancha como era, lo passara el pobre de Sancho harto mal. El qual le dixo: señor do n Quixote, por todas qua n tas llagas tuvieron Iob, el señor san Lazaro, el señor S. Francisco, y lo que mas es, nuestro Señor Iesu Christo, y por aquellas benditas saetas que sus padres tiraron al señor san Sebastian, que tenga [21r.] compassion, piedad, lastima y misericordia de mi anima pecadora; embraueciase mas con esto don Quixote, diziendo: O, soberuio, agora piensas con tus blandas palabras y ruegos aplacar la justa yra que contigo tengo? buelue, buelue, las princesas, y Caualleros que contra ley y razon en este tu Castillo tienes; buelue los grandes tesoros que tienes usurpados, las donzellas q ue tienes encantadas y la Maga encantadora, causadora de todos estos males. Señor pecador de mi, dezia Sancho Pança, que yo no soy Princesa, ni Cauallero, ni essa señora Maga que dize, sino el negro de Sancho Pança, su vezino y antiguo escudero, marido de la buena Mari Gutierrez, que ya v. m. tiene media viuda, desventurada de la madre que me pario y de quien me metio aqui. Sacame aqui luego (añadia con mas colera don Quixote) sana y salva, y sin lision ni detrimento alguno, la Emperatriz que digo, q ue despues quedara tu vil y superba [193] persona a mi merced, dandoteme primero por vencido. Si harè con todos los diablos, dixo Sancho, abrame la puerta y meta la espada en la vayna primero, que yo le traherè luego, no solamente todas las Princesas que ay en el mundo, sino al mesmo Annas y Cayfas, cada y quando su merced los quiera. Embaynò don Quixote con mucha pausa y grauedad, quedando molido y sudado de dar cuchilladas en la pobre cama, cuyas mantas y almohadas de- [21v.] xò hechas vna criba, y lo mesmo hiziera del pobre Sancho si pudiera alcançarle. El qual salio

de detras de la cama descolorido, ronco y lleno de lagrimas de miedo, y hincandose de rodillas delante de don Quixote, le [194] dixo: yo me doy por vencido, señor Cauallero andante, su merced mande perdonarme que yo serè bueno todo lo restante de mi vida. Don Quixote le respondio con vn verso Latino que el sabia y repetia muchas vezes, diziendo: Parcere prostratis, docuit nobis ira leonis [195] . Y tras el, le dixo: soberuio jayan, aunque tu arrogancia no merecia clemencia alguna, a imitacion de aquellos Caualleros y Principes antiguos, a quien imito y pienso imitar, te perdono, con presupuesto que del todo dexes las malas obras passadas y seas de aqui adelante amparo de pobres y menesterosos, desaziendo los tuertos y agrauios que en el mundo con tanta sinrazon se hazen. Yo le juro y prometo, dixo Sancho, de her todo esso que me dize, pero digame, en lo de deshazer [196] essos tuertos, ha de entrar tambien el licenciado Pedro Garcia, beneficiado [197] del Toboso, que es tuerto de vn ojo? porque no me quisiera meter en cosas de nuestra santa madre la Iglesia. Leuantò entonces don Quixote a Sancho diziendo: que te parece amigo Sancho? Quien haze esto en vn aposento cerrado con vn hombre solo como tu, mejor lo hiziera en vna campaña con vn exercito de hombres, [22r.] por brauos que fuessen. Lo que me parece, dixo Sancho, que si [198] estas esperiencias quiere her muchas vezes conmigo, que me echarè con la carga. Don Quixote le respondio: no ves, Sancho, que todo era fingido, no mas de por darte a entender mi grande esfuerço en el combatir, destreza en el derribar y maña en el acometer? Mal aya el puto de mi linage, replicò Sancho, pues por que me arrojaua aq ue llas descomunales cuchilladas? Que si no fuera porque quando tirò vna me encome n dè al glorioso San Anton, me lleuara medias narizes, pues el ayre de la espada me passò zorriando [199] por las orejas. Essos ensayamientos quisiera yo que v. m. huuiera hecho quando aquellos pastores de marras, de aquellos dos exercitos de ouejas, le tiraron con las hondas aquellas lagrimas de Moysen [200] con que le derribaron la mitad de las muelas, y no conmigo; pero por ser la primera vez, passe y mire lo que haze de aqui adelante y perdone, que me voy a comer. Esso no Sancho, dixo don Quixote, desarmame y quedate a comer conmigo, paraque despues de comer tratemos de nuestra partida. Acetò facilmente el combite Sancho y despues de comer le mandò que de casa de vn çapatero le truxesse dos o tres badanas grandes para hazer vna fina adarga, la qual el hizo con ciertos papelones y engrudo, tan grande como vna rueda de hilar

cañamo [201] . Vendio tambien dos tierras y vna har- [22v.] to buena viña y lo hizo todo dineros para la jornada que pensaua hazer. Hizo tambien vn buen lançon co n vn hierro ancho como la mano y comprò vn jume n to a Sancho Pança, en el qual lleuaua vna maleta pequeña co n algunas camissas suyas y de Sancho y el dinero, que seria mas de trecientos ducados, de suerte que Sancho con su jumento y don Quixote con Rocinante [202] , segun dize la nueua y fiel historia, hizieron su tercera y mas famosa salida del Argamasilla por el fin de Agosto del año que Dios sabe, sin que el Cura ni el Barbero ni otra persona alguna los echasse menos hasta el dia siguiente de su salida.

CAPÍTULO IIII

Como don Quixote / de la Mancha, y Sancho Pança, su escudero, salieron / tercera vez del Argamasilla de noche, y de lo que en / el camino desta tercera y famosa salida le sucedio

Tres horas antes antes que el rojo Apolo esparziesse sus rayos sobre la tierra, salieron de su lugar el buen hidalgo don Quixote y Sancho Pança: el vno sobre su cauallo Rocinante, armado de todas pieças, y el morrion [203] puesto en la cabeça con gentil talante y postura, y Sancho con su jumento enalbardado, con vnas muy buenas alforjas encima, y vna maleta pequeña, en que lleuauan la ropa blanca. Salidos del lugar, dixo don Quixote a Sancho: ya ves Sancho mio co-
[23r.] mo en nuestra salida todo se nos muestra fauorable, pues como ves, la luna resplandece y està clara, no emos topado en lo que hasta aqui auemos andado, cosa de que podamos tomar mal aguero, tras que nadie nos ha sentido al salir, enfin, hasta aora todo nos viene a pedir de boca. Es verdad, dixo Sancho, pero temo que en echandonos menos en el lugar, han de salir en nuestra busca, el Cura y el Barbero, co n otra gente, y topandonos, a pesar nuestro nos han de boluer a nuestras casas, agarrados por los cabeçones, o metidos en vna jaula, como el año passado, y si tal fuesse, par diez que seria peor la cayda, que la recayda. O [barbaro] [204] couarde, dixo don Quixote, juro por el orden de caualleria que recebi, que solo por esso que has dicho, y porque entiendas que no puede caber temor alguno en mi coraçon, estoy por boluer al lugar y desafiar a singular batalla, no solamente al Cura, sino a quantos Curas, Vicarios, Sacristanes, Canonigos, Arcedianos, Deanes, Chantres, Racioneros, y Beneficiados tiene toda la Iglesia Romana, Griega, y Latina: y a todos quantos Barberos, Medicos, Cirujanos, y Albeytares [205] , militan debaxo de la bandera de Esculapio, Galeno, Hipocrates, y Auicena. Es possible Sancho, que en tan poca opinion estoy acerca de ti, y que nunca has echado de ver el valor de mi persona? las inuencibles fuerças de mi braço? la inaudita ligereza [23v.] de mis pies? y el vigor intrinseco de mi animo? Osariate apostar (y esto es sin duda) que si me abriessen por medio, y sacasen el coraçon, que le hallarian como aquel de Alexandro Magno, de quien se dize que le tenia lleno de vello, señal euidentissima de su gran virtud, y fortaleza; por tanto Sancho, de aqui adelante no pienses

asombrarme, aunque me pongas delante mas Tigres que produze la Hircania, y mas Leones que sustenta la Africa, mas sierpes que habitan la Lybia, y mas exercitos que tuuo Cesar, Anibal, o Xerxes; y quedemos en esto por aora, que la verdad de todo veràs en aquellas famosas justas de Çaragoça, donde aora vamos: alli veràs por vista de ojos lo que te digo, pero es menester Sancho para esto, en esta adarga que lleuo (mejor que aquella de Fez, que pedia el brauo Moro Granadino, quando a vozes mandaua que le ensillassen el potro ruzio del Alcalde de los Velez) [206] poner alguna letra, o diuisa, que denote la passion que lleua en el coraçon el Cauallero que la trae en su braço, y assi quiero que en el primer lugar que llegaremos, vn pintor me pinte en ella dos hermosissimas donzellas, que esten enamoradas de mi brio, y el Dios Cupido encima, que me estè asestando vna flecha, la qual yo reciba en el adarga, riendo del, y teniendolas en poco a ellas, con vna letra que diga al derredor de la adarga

El Cauallero Desamorado.

Poniendo encima esta curiosa, aunque agena, de suerte que estè entre mi, y entre Cupido y las damas.

Sus flechas saca Cupido,

De las venas del Pyru,

A los hombres dando el Cu,

Y a las damas dando el pido.

Y que auemos de her, dixo Sancho, nosotros con essa Cu? es alguna joya de las que auemos de traher de las justas? No, replicò don Quixote, que aquel Cu, es vn plumaje de dos releuadas plumas, que suelen ponerse algunos sobre la cabeça, a vezes de oro, a vezes de

plata, y a vezes de la madera que haze Diafano encerra[n]do [207] a las linternas, llegando vnos con dichas plumas hasta el signo Aries, otros al de Capricornio, y otros se fortifican en el Castillo de san Ceruantes [208] . Pardiez, dixo Sancho, que ya que yo me huuiesse de poner essas plumas, me las auia de poner de oro, o de plata; no te conuienen a ti, dixo don Quixote, essos dixes, que tienes la muger buena Christiana y fea. No importa esso, dixo Sancho, que de noche todos los gatos son pardos, y a falta de colcha, no es mala, manta. Dexemos esso, replicò don Quixote, porque delante de nosotros tenemos ya vno de los mejores Castillos q ue a [209] duras penas se podran hallar en todos [210] los payses altos y baxos, y estados de Milan, y Lombar- [24v.] dia, (esto dixo por vna venta, que vn cuarto de legua lexos se diuisaua) respondio Sancho: en buena fe que me huelgo, porque aquello q ue v. m. llama Castillo es vna venta para la qual, pues ya el Sol se va poniendo, serà bueno que enderecemos el camino para passar en ella la noche, muy a nuestro plazer, q ue mañana proseguiremos [211] nuestro viaje. Porfiaua don Quixote en q ue era Castillo, y Sancho en que era venta: Acertaron en esto a passar dos caminantes a pie; los quales marauillados de ver la figura de don Quixote, armado de todas pieças, y con morrion, haziendo el calor que hazia, que no era poco, se detuuieron mirandole, a los quales se llegò don Quixote, diziendo: Valerosos Caualleros, a quien algun soberuio jayan, contra todo orden de caualleria, haziendo batalla con vosotros ha quitado los cauallos, y alguna fermosa donzella, que en vuestra compañia trahiades, hija de algun Principe o señor destos Reynos, la qual auia de ser casada con vn hijo de vn Conde, q ue aunque moço, es valeroso Cauallero por su persona, fablad, y dezidme punto por punto vuestra cuyta, que aqui està en vuestra presencia el Cauallero desamorado, si nunca le oystes nombrar, (que si abreys, pues tan conocido es por sus fazañas) el qual os jura por las ingratitudes de la infanta Dulcinea del Toboso, causa total de mi desamor, de vos fazer tan bien [212] vengados, y tan a vuestro [25r.] sabor, que digays que en buen dia la fortuna os ha ofrecido en este camino quien vos desfaga el tuerto que se os ha fecho. Los dos caminantes no supieron que le responder; sino mirandose el vno al otro le dixeron: Señor cauallero, nosotros con ningun soberuio jayan emos peleado, ni tenemos cauallos, ni donzellas que se nos ayan quitado, pero si su merced habla de vna batalla que auemos tenido alli debaxo de aquellos arboles, con cierto numero de gente que nos daua harto

fastidio en el cuello del jubo n y pliegues de los calçones, ya emos auido cumplida vitoria de semejante gente, y si no es que alguno se nos aya escapado por entre los bosques de los remie n dos, todos los mas han sido muertos por el Conde de Vñate. Antes que respondiesse don Quixote, salio Sancho diziendo: Digan nos señores camina n tes, aquella casa que alli se ve, es venta o Castillo? replicò don Quixote, majadero insensato no ves desde aqui los altos chapiteles, la famosa pue n te lleuadiza [213] , y los dos muy fieros Grifos que defienden su entrada, a aquellos que co n tra la voluntad del Castellano pretenden entrar dentro. Los caminantes dixeron, si v. m. es seruido señor Cauallero armado, aquella es la venta que llama n del ahorcado, desde que junto a ella ahorcaron aora un año al ventero, porq ue matò a vn huesped, y le robò lo que tenia. Aora pues andad en hora mala, dixo do n Quixote, que ello serà lo que [25v.] yo digo, a pesar de todo el mu n do. Los caminantes se fueron muy marauillados de la locura del Cauallero. Y don Quixote, ya que llegauan a tiro de arcabuz de la venta, dixo a Sancho: Conuiene mucho Sancho, paraque en todo cumplamos con el orden de caualleria, y vamos por el camino que la verdadera milicia enseña, que tu vayas delante, y te llegues a aquel Castillo, como si fuesses verdadera espia : y aduiertas en el con mucho cuydado la anchura, altura, y profundidad del fosso, la disposicion de las puertas, y puentes leuadizas, los torreones, plataformas, estradas encubiertas, diques, contradiques, trincheas, rastrillos, garitas, plaças, y cuerpos de guardia, que ay en el artilleria que tienen los de dentro, que bastimentos, y para quantos años, q ue municiones, si tienen agua en las cisternas, y finalmente quantos, y que tales son los que tan gran fortaleza defienden. Cuerpo de quien me pario, dixo Sancho, esto es lo que me agota la paciencia en estas auenturas, o desuenturas, que andamos buscando por nuestros pecados, tenemos la venta aqui, al ojo, donde podremos entrar sin embaraço ninguno, y cenar con nuestros dineros, muy a nuestro plazer, sin tener batalla, ni pendencia con nadie, y quiere v. m. que yo vaya a reconocer puentes, y fossos, y estrañas cubiertas, o como diablos llama essa letania que ha nombrado : a donde salga el ventero, viendo- [26r.] me andar al rededor de la casa midiendo las paredes, co n algun garrote, y me muela las costillas, pensando que le voy a hurtar por los trascorrales las gallinas, o otra cosa. Vamos por vida suya que yo salgo por fiador [214] a todo aquello que nos puede suceder, si no es que nosotros mismos nos tomemos las

pendencias con las manos. Bien parece Sancho, dixo don Quixote, que no sabes lo que a la buena espia toca de hazer; pues porque lo sepas, entiende que lo primero ha de ser fiel, que si es espia doble, dando auiso a vna parte y a otra de lo que passa, es muy perjudicial al exercito, y digno de qualquier castigo. Lo segundo ha de ser diligente [215] , auisando con presteza de todo lo que ha oydo y visto en los contrarios, pues por venir tarde el auiso, se suele a vezes perder todo vn campo. Lo tercero, ha de ser secreta, de tal manera que a persona nacida, aunque sea grande amigo, o camarada, no ha de dezir el secreto que trae en su pecho, si no es al proprio General en persona. Por tanto, Sancho, ve al momento y haz lo que te digo, sin replica alguna; que bien sabes, y has leydo que vna de las cosas por donde los Españoles, son la nacion mas temida y estimada en el mundo, fuera de su valor y fortaleza, es por la prompta obediencia que tienen a sus superiores en la milicia : esta los haze victoriosos casi en todas las ocasiones, esta desmaya al enemigo, esta da animo a los couar- [26v.] des y temerosos : y finalmente por esta los Reyes de España han alcançado el venir a ser señores de todo el orbe, porque siendo obedientes los inferiores a los superiores, con buen orden y concierto se hazen firmes y estables, y dificultosame n te son rompidos y desbaratados, como vemos lo son con facilidad muchas naciones, por faltarles esta obediencia, que es la llaue de todo sucesso prospero en la guerra, y en la paz. Aora bien, dixo Sancho, no quiero mas replicar, pues nunca acabariamos; v. m. se venga tras mi poco a poco, que yo voy con mi jumento a her lo que me manda : y si no hay nada de lo que v. m. me dize, podremos quedar alli, porque a fe que me zorrian ya las tripas de pura hambre. Dios te dè ventura en lides, dixo don Quixote, paraque en esta empresa que aora vas, salgas con mucha honra, y alcances por los maeses de Ca m po, o Generales de algun exercito, alguna ventaja [216] honrosa para todos los dias de tu vida, y mi bendicion, y la de Dios te alcance, y mira que no te oluides de lo que te he dicho deue hazer la buena espia. Començò Sancho a harrear su asno de tal manera que llegò breuemente a la venta, y como vio que no auia fossos, puentes, ni chapiteles como su amo dezia, riose mucho entre si, diziendo: sin duda que todos los torreones, y fossos que mi amo dezia que auia en esta venta, los deue el tener metidos en la cabeça, porque yo no [27r.] veo aqui sino solo vna casa con vn corralazo, y es sin duda venta, como yo dixe. Acercose a la puerta della, y preguntò al ventero si auia posada, dixole que si, con que baxò

luego de su asno, y dio al ventero la maleta, paraque le diesse cue n ta della quando se la pidiesse, tras lo qual le preguntò si auia que cenar. Y respondiendole el ventero, que auia vna muy buena olla de vaca, carnero, y tocino, con muy lindas verças, y vn conejo asado : dio dos saltos de contento en oyr nombrar aquella deuota olla el buen Sancho, pidio al punto ceuada y paja para su jumento, y lleuole con esta prouision a la caualleriza, y mie n tras estaua ocupado en ella en darsela llegò don Quixote cerca de la venta, sobre su rocin, con la figura ya dicha. El ve n tero y otros quatro, o cinco que estauan con el a la puerta, se marauillaron infinito de ver semejante estantigua [217] , y esperaro n a ver lo que haria, o diria. Llegò el, sin hablar palabra a dos picas [218] de la puerta, y mirando de medio lado, y con graue continente a la gente que en ella estaua, passò sin hablar palabra, y dio vna buelta al rededor de toda la venta, mirandola por arriba y por abajo, y a vezes midiendo con el lançon la tierra desde la pared por defuera, y auiendo dado la buelta, se puso otra vez delante la puerta, y con vna voz arrogante, puesto de pies sobre los estribos, començò a dezir: Castellano desta fortaleza, y vosotros Caualleros [27v.] que para defenderla con todos los soldados que dentro estan, atalayays, puestos en perpetua ce n tinela dias y noches, inuierno y verano, con intolerables frios, y fastidiosos calores, los enemigos que os vienen a dar asaltos, y a hazer salir en campaña a prouar ventura, dadme luego aqui, sin replica alguna, vn escudero mio, que como falsos y alebosos contra todo orden de caualleria aueys prendido, sin hazer batalla primero co n el, que yo se por esperiencia que el es tal por su persona que a hazerlo, no tenia para empeçar, en diez de vosotros, y pues estoy certificado de que le prendisteis como aleuosos, co n la fuerça del encantamiento de la vieja Maga, que dentro teneys, o por traycio n , demasiado de comedimiento os hago en pedirosle con el termino que os le pido, boluedmele digo otra vez al punto, si quereys quedar con las vidas, y escusar de que no os passe a todos con los filos de mi espada, y desaga este Castillo, sin dexar en el piedra sobre piedra : ea, entregadmelo luego (dezia leuantando la voz con mas colera) aqui sano, saluo, y sin lesion alguna, juntamente con todos los Caualleros, donzellas, y escuderos, que en vuestras escuras mazmorras co n crueldad inhumana teneys presos: y si no, salid todos juntos, no desarmados como aora os veo, sino con vuestros preciados cauallos, puestas vuestras coraças fuertes, y vuestras bla n deadoras lanças de rezio fresno, que [28r.] a todos os espero aqui: y

con esto tiraua a cada paso a Rocinante de las riendas hàzia atras, porque se fatigaua mucho, por entrar en la venta, que tambien tenia picado el molino [219] , como Sancho Pança. El ventero, y los demas, marauillados de las razones de don Quixote, y viendo que, la lança baxa, les desafiaua a batalla llamandoles gallinas y cobardes, haziendo piernas en su cauallo, llegaronse a el y dixole el ventero: señor Cauallero aqui no ay castillo ni fortaleza, y si alguna ay es la del vino, que es ta n brauo y fuerte que basta no solame n te para derribar, sino para hazer dezir mucho mas de lo q ue v. m. nos ha dicho, y assi dezimos y respondemos todos en mi y yo por todos, que aqui no ha venido escudero alguno de v. m. Si quiere posada, entre, que le daremos buena cena y mejor cama, y aun si fuere menester, no faltara vna moça Gallega que le quite los çapatos, que aunque tiene las tetas grandes, es ya cerrada de años y como v. m. no cierre la bolsa, no aya miedo que ella cierre los braços, ni dexe de recebirle en ellos. Por el orden de caualleria que professo [220] , replicò do n Quixote, que si como digo no me days el escudero y aquessa princesa Gallega que dezis, que aueys de morir la mas abatida muerte que venteros andantes ayan muerto en el mundo. Al ruydo salio Sancho diziendo: Señor don Quixote bien puede entrar que al punto que yo [28v.] lleguè se dieron todos por vencidos; baxe, baxe, que todos son amigos y auemos echado pelillos a la mar, y nos estan aguardando con vna muy gentil olla de vaca, tozino, carnero, nabos, y verças, que està diziendo: comeme, comeme. Como don Quixote vio a Sancho tan alegre, le dixo: Dime por Dios, Sancho amigo, si esta gente te ha hecho algun tuerto, o desaguisado que aqui estoy como ves a punto de pelear. Señor, dixo Sancho, ninguno desta casa me ha hecho tuerto, que como v. m. ve, los dos ojos me tengo sanos y buenos que saquè del vientre de mi madre, ni tampoco me han hecho desaguisado, antes tiene n guisada vna olla y un conejo, tal que el mismo Iuan de espera en Dios [221] la puede comer. Pues toma Sancho, dixo don Quijote, esta adarga y tenme del estribo mientras me apeo, q ue me parece esta gente de buena condicion, aunq ue pagana; y como si es pagana , respondio Sancho, pues en paga n do tres reales y medio seremos señores disolutos [222] de aquella grasissima olla. Baxò en esto del cauallo, y Sancho le lleuò a la caualleriza con su jumento. El ventero dixo a don Quixote que se desarmasse, que en parte segura estaua donde pagando la cena y cama no abria pendencia alguna, pero el no lo quiso hazer, diziendo que entre gente pagana, no era

menester fiarse de todos. Llegò en esto Sancho, y pudo acabar [223] con el, a puros ruegos, se quitase el [29r.] morrion, tras lo qual le puso delante vna mesa pequeña con sus manteles, y dixo al ventero q ue truxesse luego la olla y el conejo assado, lo qual [fue] [224] traydo en un punto; de todo lo qual cenò harto poco do n Quixote, pues lo mas de la cena, se le fue en hazer discursos y visages. Pero Sancho sacò de vergüença a [225] su amo, pues a dos carrillos se comio todo lo que quedaua de la olla y conejo, con la ayuda de vn gentil azumbre [226] de lo de Yepes [227] , de suerte que se puso hecho vna trompa. Alçada la mesa lleuò el ventero a don Quixote y a Sancho a vn razonable aposento, para acostarse, y despues que Sancho le huuo desarmado, se fue a echar el segundo pienso a Rozinante y a su jumento y a lleuarles a la agua. Mientras pues que Sancho andaua en estos bestiales exercicios, llegò vna moça Gallega (q ue por ser muy cortès era facil en el prometer, y mucho más en el cu m plir) y dixo a don Quijote: buenas noches tenga v. m. señor Cauallero, manda algo en su servicio?, que aunque negras, no tiznamos; gusta v. m. le quite las botas, o le limpie los çapatos, o que me quede aqui esta noche, por si algo se le ofreciere? que por el siglo de mi madre, que me parece auerle visto aqui otra vez, y aun que en su cara y figura me parece a otro que yo quise harto, pero agua passada no muele molino [228] , dexome, y dexele, libre como el cuc[l]illo [229] , no soy yo muger de todos como otras disolutas : donze- [29v.] lla, pero recogida muger de bien, y criada de vn ventero honrado, y engañome vn traydor de vn Capitan que me sacò de mi casa [230] dandome palabra de casamiento; fuesse a Italia y dexome perdida como v. m. vee, lleuome todas mis ropas y joyas que de casa de mi padre auia sacado; come n ço la moça a llorar tras esto, y dezir: ay de mi, ay de mi, huerfana y sola y sin remedio alguno, sino del cielo, ay de mi; y si Dios deparasse quien a aquel vellaco diesse de puñaladas vengandome de ta n tos agrauios como me ha hecho; don Quijote, que oyò llorar aquella moça, como era compassiuo de suyo le dixo: Cierto, fermosa donzella, que vuestras dolorosas cuytas, de tal manera han ferido mi coraçon que co n ser para las lides de azero, vos me le auedes tornado de cera, y assi por el orden de caualleria os juro y prometo como verdadero cauallero andante, cuyo oficio es desfazer semejantes tuertos, de no comer pan en manteles, nin con la Reyna folgare, nin peynarme barba, o cabello, nin cortarme las vñas de los pies, ni de las manos, y aun de non entrar en poblado, passadas las justas donde agora voy a

Çaragoça, fasta fazeros bien vengada de aquesse desleal Cauallero o Capitan, tan a vuestro sabor, que digays q ue Dios vos ha topado con vn verdadero desfazedor de agrauios; dadme donzella mia essa mano, que yo vos la doy de Cauallero de cumplir qua n - [30r.] to digo, y mañana en esse dia subid sobre vuestro preciado palafren, puesto vuestro velo dela n te de vuestros ojos, sola ò con vuestro enano, que yo vos seguire, y aun podria ser, en las justas Reales donde agora voy, defender con los filos de mi espada contra todo el mundo vuestra fermosura, y despues faceros Reyna de algun estraño Reyno, ò Isla a donde seays casada con algu n Principe poderoso; por tanto ydos agora a acostar, y reposad en vuestro blando lecho, y fiad de mi palabra, que no puede faltar. La disoluta moçuela, que se vio despedir de aquella manera contra la esperança que ella tenia de dormir co n don Quixote, y que le daria tres ò quatro reales, se puso muy triste con tan resoluta respuesta tras tan prolija arenga, y assi le dixo: yo por agora, señor, no puedo salir de mi casa por cierto inconueniente; lo que a v. m. suplico si alguna me piensa hazer, es se sirua de prestarme hasta mañana dos reales, que los he mucho menester, porq ue fregando ayer quebrè dos platos de Talauera; y si no los pago me darà mi amo dos dozenas de palos muy bien dados. Quien a vos os tocare, dixo don Quixote, me tocarà a mi en las niñas de los ojos, y yo solo serè bastante para desafiar a singular batalla, no solamente a esse vuestro amo que dezis, sino a quantos amos oy gouiernan Castillos y fortalezas. Andad y acostaduos sin temor, que aqui està mi braço, que faltaruos [30v.] non puede. Assi lo tengo yo creydo, dixo la moza, y mire si me haze merced dessos dos reales, agora que aqui estoy para lo que v. m. mandare. Don Quixote no entendia la musica de la Gallega, y assi le dixo: Señora Infanta no digo yo los dos reales que me pedis, sino dozie n tos ducados os quiero dar luego a la hora; la moça, que sabia que quien mucho abraça poco aprieta, y q ue mas vale paxaro en mano que buytre bolando, se llegò a el para abraçarle, por ver si por alli le podia sacar los dos reales que le auia pedido. Pero do n Quixote se leuantò diziendo: Muy pocos caualleros andantes he visto, ni leydo, que puestos en semejantes trances qual este en q ue yo me veo hayan caydo en deshonestidad alguna, y assi ni yo tampoco [231] imitandoles a estos, pienso caer en ella; començo tras esto a llamar a Sancho dizie n do:

Sancho, Sancho, sube y traeme essa maleta; subió Sancho (que auia

estado hasta entonces ocupado en vna grande platica con el ventero y los huespedes, alabandole la singular fortaleza de su señor, echando de la gloriosa, como estaua tan relleno con la olla podrida que auia cenado) subiendo juntamente la maleta; y dixole don Quixote: Sancho, abre essa maleta, y dale a esta señora Infanta a buena cuenta docientos ducados, dessos que ahi traemos, que en haziendola vengada de cierto agrauio que contra su voluntad le han fecho, ella te dara no solamente esso, pe- [31r.] ro muchas, y muy ricas joyas, que vn descortes Cauallero a pesar suyo la ha robado. Sancho, que oyò el mandato le respondio colerico: como, dozientos ducados? por los huesos de mis padres, y aun de mis aguelos, los puedo yo dar como dar agora vna testarada [232] en el cielo. Mirese la muy zurrada hija de otra? no es ella la que denantes me dixo en la caualleriza, que si queria dormir con ella, que como le diesse ocho quartos, estaua alli para herme toda merced? pues a fe que si la agarro por los cabellos, q ue ha de saltar de vn brinco las escaleras. Como la pobre Gallega vio tan enojado a Sancho, le dixo: hermano, vuestro señor ha mandado q ue me deys dos reales, que ni pido ni quiero los dozientos ducados, que bien veo q ue este señor lo dize por hazer burla de mi. Estaua en esto don Quixote marauillado de ver lo que Sancho dezia, y assi le dixo: Haz, Sancho, luego lo que te digo; dale luego los dozientos ducados, y si mas te pidiere, dale mas; que mañana yremos con ella hasta su tierra, donde seremos [233] cumplidamente pagados. Aora sus, dixo Sancho, baxe acà baxo, señora; assi, señora, seays de la mala perra que os pario; y agarrando de la maleta, baxò la moça delante del, y diole quatro quartos, diziendo: por las armas del Gigante Golias, que si dezis a mi amo que no os he dado los docientos ducados, q ue os tengo de hacer mas tajadas que ay puntos en la [31v.] albarda de mi asno. Señor, dixo la Gallega, deme essos quatro quartos, que con ellos quedo contentissima. Sancho se los dio diziendo: y aun pagada queda la muy çurrada de lo que no ha trabajado; y el ventero, en esto, llamò a Sancho paraque se acostasse en vna cama que de dos jalmas [234] le auia hecho, y Sancho lo hizo echando su maleta por cabecera, con que durmio aquella noche muy de repapo [235] .

CAPÍTULO V

De la repentina / pendencia, que a nuestro don Quixote se le ofrecio con / el huesped al salir de la venta

Llegada la mañana, Sancho echò de comer a Rozinante y a su jumento, y hizo poner a assar vn razonable pedaço de carnero, si no es [236] q ue fuesse de su madre, que de la virtud del ventero todo se podia presumir, y tras esto se fue a despertar a don Quixote; el qual en toda la noche no auia podido pegar los ojos, sino al amanecer vn poco, desuelado con las traças de sus negras justas, que le sacauan de juyzio, y mas aquella noche que auia imaginado defender la hermosura de la Gallega, contra todos los caualleros estrangeros y naturales, y lleuarla al Reyno o Prouincia de donde imaginaua que era Reyna o señora. Despertò don Quixote, despauorido a las vozes q ue dio Sancho, diziendo: date por ven- [32r.] cido, o valiente Cauallero, y confiessa la hermosura de la princesa Gallega, la qual es tan grande, que ni Policena, Porcia, Albana, ni Dido fueran dignas si viuieran, de descalçarle, su muy justo y pequeño çapato. Señor, dixo Sancho, la Gallega està muy co n tenta y bien pagada, que ya yo le he dado los dozientos ducados que v. m. me mandò, y dize que besa a v. m. las manos y q ue la mande, que alli està pintipintada para helle toda merced. Pues dile Sancho, dixo don Quixote, que apareje su preciado palafren, mientras yo me visto y armo, paraque partamos. Baxò Sancho y lo que primero hizo fue yr a ver si estaua adereçado el almuerço, ensillò a Rozinante y enalbardò a su jumento, poniendo a punto el adarga y lançon de don Quixote; el qual baxò muy de espacio con sus armas en la mano, y dixo a Sancho que le armasse, porque queria partir luego. Sancho le dixo que almorçasse que despues se podria armar, lo qual el no quiso hazer en ninguna manera, ni quiso tampoco sentarse a la mesa, porque dixo q ue no podia comer en manteles hasta acabar cierta auentura que auia prometido, y assi comio en pie quatro bocados de pa n , y vn poco de carnero assado; y luego subio en su cauallo con gentil continente, y dixo al ventero y a los demas huespedes que alli estauan: Castellano y caualleros, mirad si de presente se os ofrece alguna cosa en que yo os sea de provecho; q ue [32v.] aqui estoy prompto y aparejado para seruiros. El ventero respondio: señor Cauallero, aqui no auemos menester cosa alguna;

saluo q ue v. m., o este labrador que consigo trae, me paguen la cena, paja, y ceuada, y vayanse tras esto muy en hora buena. Amigo, dixo don Quixote, yo no he visto en libro alguno que aya leydo, que quando algun Castellano, o señor de fortaleza, merece por su buena dicha hospedar en su casa algun Cauallero andante, le pida dinero por la posada, pero pues vos dexando el honroso nombre de Castellano, os hazeys ventero, yo soy contento que os paguen, mirad qua n to es lo que os deuemos; dixo el ventero que se le deuian catorze reales y quatro quartos. De vos hiziera yo essos [237] , por la desverguença de la quenta (replicò don Quixote) si me estuuiera bien, pero no quiero emplear tan mal mi valor. Y boluiendose a Sancho le mandò se los pagasse. A la que boluio la cabeça para dezirselo vio ju n to al ventero a la moça Gallega q ue estaua con la escoba en la mano para barrer el patio, y dixola con mucha cortesia: Soberana señora, yo estoy dispuesto para cu m plir todo aquello que la noche passada vos he prometido, y sereys sin duda alguna muy presto colocada en vuestro precioso Reyno, que no es justo que vna Infanta como vos ande assi dessa suerte y tan mal vestida como estays, y barriendo las ventas de gente tan infame como esta es, [33r.] por tanto, subid luego en vuestro vistoso palafren [238] , y si a caso por la buelta que ha dado la enemiga fortuna no le teneys, subid en este jumento de Sancho Pança mi fiel escudero y venios conmigo a la ciudad de Çaragoça, que alli despues de las justas defenderè contra todo el mundo, vuestra estremada fermosura, poniendo vna rica tienda en medio de la plaça, y junto a ella vn cartel, y junto el cartel vn pequeño, aunque bien rico tablado, con vn precioso sitial, adonde vos esteys vestida de riquissimas vestiduras, mientras yo peleare contra muchos caualleros, q ue por ganar las volu n tades de sus amantes damas, vendran alli con infinitas cifras, y motes, que declararan bien la passion que traheran en sus fogosos coraçones, y el desseo de vencerme, aunque les serà dificultosa empresa (por no dezir impossible) emprender, ganar la pre[z] [239] y honra que yo les ganarè co n facilidad, amparado de vuestra beldad. Y assi digo señora, que dexando todas las cossas, os vengays luego conmigo. El ve n tero, y los demas huespedes, que semejantes razones oyeron a don Quixote, le tuuieron totalmente por loco y se rieron de oyr llamar a su Gallega Princesa y infanta; con todo el ventero se boluio a su moça colerico, diziendola: yo os boto a tal, doña puta desuergonçada, q ue os tengo de hazer que se os acuerde el

concierto, que con este loco aueys hecho, q ue ya yo os entiendo; assi me agra- [33v.] deceys el aueros sacado de la puteria de Alcala, y aueros trahido aqui a mi casa, donde estays honrada, y aueros comprado essa sayuela,que me costò diez y seys reales, y los çapatos tres y medio, tras q ue estaua, de oy para mañana, para compraros vna camisa, viendo no teneys andrajo della? Pero no me la haga yo en bacin de Barbero [240] , si no me la pagaredes todo junto, y despues os tengo de embiar como vos mereceys, con vn espigon [241] (como dizen) en el rabo, a ver [242] si hallareys que nadie os haga el bien q ue yo en esta venta os he hecho. Andad aora en hora mala, vellaca, a fregar los platos, que despues nos veremos; y diziendo esto, alçò la mano, y diola vna bofetada, con tres o quatro cozes en las costillas, de suerte que la hizo yr tropeçando y medio cayendo. O santo Dios, y quien pudiera en esta hora, notar la inflamada yra y encendida colera que en el coraçon de nuestro Cauallero entrò. No ay aspid pisado con mayor rabia, que la [243] con que el puso mano a su espada, leuantandose bien sobre los estribos, de los quales, con voz soberuia y arrogante dixo:

O sandio y vil Cauallero, assi has ferido en el rostro a vna de las mas fermosas fembras, que a duras penas en todo el mundo se podra fallar, pero no querra el cielo que tan grande follonia y sandez quede sin castigo; arrojó en esto vna terrible cuchillada al ventero, y diole con toda su fuerça sobre la cabeça, de suerte [34r.] que a no torcer vn poco la mano don Quixote, lo passara sin duda mal, pero con todo esso le descalabrò muy bien. Alborotaronse todos los de la venta, y cada vno tomò las armas que mas cerca de si hallò; el ventero entrò en la cozina y sacò un assador de tres ganchos, bien grande, y su muger vn medio chuzo [244] de viñadero. Don Quixote boluio las riendas a Rocinante, diziendo a grandes vozes: guerra, guerra. La venta estaua en vna cuestezilla, y luego a tiro de piedra auia vn prado bien grande, en medio del qual se puso don Quixote, haziendo gambetas [245] con su cauallo, la espada desnuda en la mano, porq ue Sancho tenia la adarga y lançon, al qual luego q ue vio todo el caldo rebuelto, se le representò que auia de ser segunda vez manteado, y assi peleaua qua n to podia por sossegar la gente, y aplacar aquella pendencia, pero el ventero, como se sintio descalabrado, estaua hecho vn Leon, y pedia muy aprissa su escopeta, y sin duda fuera, y matara co n ella a don Quixote, si el cielo no le tuuiera guardado para mayores trances.

Estoruolo la muger, y los huespedes con Sancho, diziendo que aquel hombre era falto de juyzio, y pues la herida era poca, que le dexasse yr con todos los diablos. Con esto se sossegò, y Sancho escusandose que no tenia culpa de lo sucedido, se despidio dellos muy cortesmente, y se fue para su amo, lleuando al jumento del cabestro [246] , y la adarga y [34v.] lançon; llegando a don Quixote le dixo: Es posible, señor, que por una moça de soldada, peor que la de Pilatos, Anas, y Cayfas, que esta hecha vna picara, quiere v. m. que nos veamos en ta n ta rebuelta que casi nos costara el pellejo, pues queria venir el ventero con su escopeta a tirarle, y a hazerlo, sobre mi que no le defendieran sus armas de plata, aunque estuuieran aforradas en terciopelo. O Sancho, dixo don Quixote, quanta gente es la que viene? viene un escuadro n volante, o viene por tercios? quanta es la artilleria, coraças y morriones que traen, y quantas compañias de flecheros? los soldados, son viejos o visoños? estan bien pagados? ay hambre o peste en el exercito? quantos son los Alemanes, Tudescos, Franceses, Españoles, Italianos y Esguizaros? [247] como se llaman los Generales, maesses de Campo, Prebostes, y Capitanes de ca m paña? presto Sancho, presto, dilo; que importa, paraque conforme a la gente, hagamos en este grande prado, trincheas, fossos, contrafossos, reuellines [248] , plataformas, bastiones [249] , estacadas, mantas, y reparos, paraq ue dentro les echemos naranjas [250] y bombas de fuego, disparando todos a vn tie m po nuestra artilleria, y primero las pieças que estan llenas de clauos, y medias balas, porque estas hace n grande efecto al primero impetu y assalto. Respondio Sancho: señor, aqui no ay peto, ni salto, pecador de mi, ni ay exercitos de Turquescos, ni [35r.] animales, ni borricadas, ni bestrones, bestias si q ue lo seremos nosotros, si no nos vamos al punto. Tome su adarga y lança, que quiero subir en mi asno, y pues nuestra Señora de las dolores, nos ha librado de los que nos podian causar los palos, q ue tan bien merecidos teniamos en esta venta, huyamos della como de la ballena de Ionas, que no le faltaran a v. m. por essos mundos otras auenturas mas faciles de vencer que esta. Calla Sancho, dixo don Quixote, que si me ven huyr diran que soy vn gallina couarde; pues par diez, replicò Sancho, que aunque digan que somos gallinas, capones o faysanes, que por esta vez que nos tenemos de yr, arre acà, señor jumento. Don Quixote, que vio resuelto a Sancho, no quiso contradezirle mas, antes començò a caminar tras el, diziendo: Por cierto, Sa n cho, que lo emos errado mucho en no boluer a la venta, y retar a todos

aquellos por traydores y alebosos, pues lo son verdaderamente, dandoles despues desto a todos la muerte, porque tan vil canalla, y tan soez, no es bien viua sobre la haz de la tierra, pues quedando como ves quedan viuos, mañana diran que no tuuimos animo para acometellos, cosa que sentirè a par de muerte se diga de mi. En fin, Sancho, nosotros auemos sido en boluernos grandissimos borrachos. Borrachos señor, respondio Sancho? borrachos seamos delante de Dios, q ue para lo de este mundo, ello emos [35v.] hecho lo que toca a nuestras fuerças, por tanto caminemos antes que entre mas el Sol, que dexa v. m. bien castigados todos los de la venta.

CAPÍTULO VI

De la no menos estra- / ña que peligrosa batalla, que nuestro Cauallero tuuo / con vna guarda de vn melonar que el pensaua ser / Roldan el furioso

Caminaron la via de Çaragoça el buen hidalgo don Quixote y Sancho Pança, su escudero, y anduuieron seys dias sin que les sucediesse en ellos cosa de notable consideracion, solo que por todos los lugares que passauan, eran en estremo notados, y en qualquiera parte dauan harto que reyr las simplicidades de Sancho Pança, y las quimeras de don Quixote, porque se ofrecio en Ariza, hazer el proprio vn cartel, y fixarle en vna poste de la plaça, diziendo que qualquier Cauallero, natural o andante, que dixesse que las mugeres merecian ser amadas de los Caualleros mentia, como el solo se lo haria confessar vno a vno, o diez a diez. Bien que merecian ser defendidas, y amparadas en sus cuytas, como lo manda el orden de caualleria, pero que en lo demas que se siruiessen los hombres dellas para la generación, con el vinculo del santo Matrimonio, sin mas arrequiues de festeos [251] , pues desengañauan bien de quan gran locura era lo contrario, las ingratitudes de la infanta Dulcinea del [36r.] Toboso; y luego firmaba al pie del cartel: El Cauallero desamorado. Tras este passaron otros tan apazibles y mas estraños cuentos en los demas lugares del camino, hasta que sucedio, que llegando el y Sancho cerca de Calatayud, en vn lugar que llaman Ateca, a tiro de mosquete de la tierra, yendo platicando los dos sobre lo que pensaua hazer en las justas de Çaragoça, y como desde alli pe n saua dar la buelta a la corte del Rey, y dar en ella a conocer el valor de su persona, boluio la cabeza, y vio en medio de vn melonar vna cabaña, y ju n to a ella vn ho m bre q ue la estaua guarda n do con vn la n çon en la mano, detuuose vn poco mira n dole de hito a hito, y despues de auer hecho en su fantasia vn desuariado discurso dixo: Dete n te Sancho, detente, que si yo no me engaño, esta es vna de las mas estrañas, y nunca vistas auenturas que en los dias de tu vida ayas visto, ni oydo dezir; porque aquel que alli ves con la lança, ò venablo en la mano, es sin duda el señor de Anglante [252] , Orlando el furioso, que como se dize en el autentico y verdadero libro, que llaman espejo de Cauallerias, fue encantado por vn moro,

y lleuado a que guardasse y defendiesse la entrada de cierto Castillo, por ser el, el Cauallero de mayores fuerças del vniuerso, encantandole el moro de suerte que por ninguna parte puede ser ferido ni muerto, si no es por la planta del pie. Este es aquel furioso Roldan que, de rabia y enojo, [36v.] porque vn moro de Agramante, llamado Medoro, le robò [a] Angelica la bella, se tornò loco, arrancando los arboles de rayz; y au n se dize por muy cierto (cosa que yo la creo rebie n de sus fuerças) que asiò de vna pierna a vna yegua sobre quien yua vn desdichado pastor, y bolteandola sobre el braço derecho, la arrojò de si dos leguas, con otras cosas estrañas semejantes a esta, que alli se cuenta muy por estenso, donde las podras tu leer. Assi que, Sancho mio, yo estoy resuelto de no passar adelante hasta prouar con el ventura, y si fuere tal la mia (que si sera, segun el esfuerço de mi persona, y ligereza de mi cauallo) que yo le venciere, y matare, todas las glorias, victorias, y buenos sucessos que tuuo, seran sin duda mios, y a mi solo se atribuyran todas las fazañas, vencimientos, muertes de Gigantes, desquixaramientos de Leones, y rompimientos de exercitos, que por sola su persona hizo; y si el echò (como se cuenta por verdad) la yegua con el pastor dos leguas, dira todo el mundo que quien vencio a este que tal hazia, bien podra arrojar a otro pastor como aquel quatro leguas; con esto serè nombrado por el mundo; y sera temido mi nombre, y finalmente sabiendolo el Rey de España, me embiarà a llamar, y me preguntarà, punto por punto, como fue la batalla, que golpes le di, con que ardides le derribè, y con que estratagemas le falsee [253] las tretas paraq ue diessen en va- [37r.] zio, y finalmente como le di la muerte por la planta del pie co n vn alfiler de a blanca [254] . Informado su Magestad de todo, y dandote a ti por testigo ocular serè sin duda creydo, y lleuando, como lleuaremos, la cabeça en essas alforjas, el Rey la mirarà y dira: Ha, Roldan, Roldan, y como siendo vos la cabeça de los doze Pares de Francia, aueys hallado vuestro par? no os valiò, ò fuerte Cauallero, vuestro encantamiento, ni el auer rompido de sola vna cuchillada vna grandissima peña. O Roldan, Roldan, y como de hoy mas se lleua la gala y fama el inuicto manchego y gran Español don Quixote. Assi que, Sancho, no te mueuas de aqui hasta que yo aya dado cabo y cima a esta dudosa [255] auentura, matando al señor de Anglante y cortandole la cabeça. Sancho, que auia estado muy atento a lo que su amo dezia, le respondio, diziendo: señor Cauallero desamorado: lo que a mi me parece es, q ue no ay aqui, a

lo q ue yo entiendo, ningun señor de Arga n te, porq ue lo q ue yo alli veo, no es sino vn ho m bre q ue està con vn lançon guarda n do su melonar, q ue como va por aqui mucha ge n te a Çaragoça a las fiestas, se le deue n de festear por los melones, y assi digo q ue mi parecer es, no obstante el de v. m. que no alborotemos a quien guarda su hazienda, y guardela muy en hora buena, q ue assi hago yo [con] [256] la mia; quien le mete a v. m. con Girlaldo [257] el furioso, ni en cortar la cabeça a vn pobre melonero? quie- [37v.] re que despues se sepa, y q ue luego salga tras nosotros la Sa n ta herma n dad y nos ahorque y asaetee, y despues eche a galeras por sietecie n tos años, de donde primero q ue salgamos ternemos canas en las pa n torrillas? Señor don Quijote, no sabe lo q ue dize el refran, que quien ama el peligro, mal que le pese, ha de caer en él? delo al diablo, y vamos al lugar que està cerca; cenaremos muy a nuestro plazer, y comeran las caualgaduras, que a fe que si a Rozinante, que va vn poco cabizbaxo, le preguntasse, do n de querria mas yr, al meson, ò a guerrear con el melonero, que dixesse que mas querria medio celemin de ceuada que cie n anegas [258] de meloneros; pues si esta bestia, siendo insensitiua, lo dize y se lo ruega, y yo también en nombre della y de mi jumento, se lo suplicamos mal y caramente, razón es nos crea, y mire v. m. que por no hauer querido muchas vezes tomar mi consejo, nos han sucedido algunas desgracias. Lo que podemos her es: yo llegarè y le comprarè vn par de melones para cenar, y si el dize que es Gayteros, ò Bradamonte, ò essotro demonio que dize, yo soy muy conte n to que le despanzorremos; si no, dexemosle para quien es, y vamos nosotros a nuestras justas Reales. O Sancho, Sancho, dixo don Quixote, y que poco sabes de achaque de auenturas; yo no sali de mi casa sino para ganar honra y fama, para lo qual tenemos aora la ocasion en la mano, y bien sabes que la pintauan [38r.] los antiguos co n copete en la frente y calua de todo el celebro, dandonos con esso a entender que passada ella no hay de do n de asirla; yo, Sancho, por todo lo que tu y todo el mundo me dixere, no he de dexar de prouar esta empressa, ni de lleuar el dia que entrare en Çaragoça, la cabeça deste Roldan en vna lança co n vna letra debaxo della que diga: venci al vencedor . Mira pues tu, Sancho, quanta gloria se me seguirà desto, pues sera ocasion de que en las justas todos me rindan vassallage, y se me den por vencidos, con lo qual todos los precios dellas sera n sin duda mios; ya voy Sancho, enconmiendame a Dios, que voy a meterme en vno de los mayores peligros que en todos los dias de mi vida me

he visto. Y si a caso (por ser varios los peligros de la guerra) muriere en esta batalla, lleuarme has a San Pedro de Cardeña, que muerto estando con mi espada en la mano como el Cid, sentado en vna silla, yo fio que si como a el algun Iudio a caso por hazer burla de mi, quisiere llegarme a las barbas, que mi braço yerto sepa meter mano y tratarle peor que el catolico campeador tratò al que con el hizo lo proprio. O señor, respondio Sancho; por el arca de Noe le suplico que no me diga esso de morir, que me haze saltar de los ojos las lagrymas como el puño, y se me haze el coraçon añicos de oyrselo, de puro tierno que soy de mio, desdichada de la madre que me pario; que [38v.] haria despues el triste Sancho Pança solo en tierra agena, cargado de dos bestias, si v. m. muriesse en esta batalla? Come n ço Sancho tras esto a llorar muy de veras, y dezir: ay de mi, señor do n Quixote, nunca yo le vuiera conocido por tan poco; que haran las donzellas desaguisadas, quie n hara y deshara tuertos? perdida queda de oy mas toda la nacion manchega; no abra fruto de Caualleros anda n tes, pues oy acabò la flor dellos en vuessa merced; mas valiera que nos huuieran muerto aora vn año con aquellos desalmados Yanguesos, quando nos molieron las costillas a garrotaços; ay, señor don Quixote, pobre de mi, y que tengo de her solo y sin v. m., ay de mi. Don Quixote lo consolò diziendo: Sancho, no llores que aun no soy muerto, antes he oydo y leydo de infinitos Caualleros, y principalmente de Amadis de Gaula, que auiendo estado muchas veces a pique de ser muertos, viuian despues muchos años, y venian a morir en sus tierras, en casa de sus padres, rodeados de hijos y mugeres; con todo esso, estese dicho: hagas, si muriere, lo que te digo.Yo le prometo, señor, dixo Sancho, si Dios le lleua para si, de lleuar a enterrar su cuerpo, no solamente al San Pedro de Cerdeña que dize, sino que aunque me cueste el valor del jume n to, le tengo de lleuar a enterrar a Costa n tinopla, y pues va determinado de matar esse melonero, arrojeme aca, antes que parta, su bendi- [39r.] cion, y deme la mano paraque se la bese, que la mia y la del señor san Christoual le cayga. Diosela don Quixote con mucho amor, y luego començo a espolar a Rozinante, que de cansado ya no se podia mouer. Entrando por el melonar, y picando derecho hàzia la cabaña donde estaua la guarda, yua da n do a cada passo a la maldicion a Rocinante, por ver que cada mata, como era verde, le daua apetito, aunque tenía freno de prouar algunas de sus hojas, o melones, fatigado de la hambre. Quando el melonero vio q ue se yua allegando mas a el aquella fantasma, sin

que reparasse en el daño que hazia en las matas, y melones, començole a dezir a vozes que se tuuiesse a fuera, si no que le haria salir con todos los diablos del melonar. No curandose [259] don Quixote de las palabras que el hombre le dezia, yua prosiguiendo su camino, y ya que estuuo dos, ò tres picas del, començo a dezirle, puesta la la n ça en tierra: Valeroso Conde Orlando, cuya fama y cuyos hechos tiene celebrados el famoso y laureado Ariosto, y cuya figura tiene n esculpida sus diuinos y heroycos versos, oy es el dia, inuencible Cauallero, en que tengo de prouar contigo la fuerça de mis armas, y los agudos filos de mi cortadora espada; oy es el dia, valiente Roldan, en que no te han de valer tus encantamientos, ni el ser cabeça de aquellos doze pares, de cuya nobleza y esfuerço la gran Francia [39v.] se gloria, que por mi has de ser (si quiere la fortuna) vencido y muerto, y lleuada tu soberuia cabeça, o fuerte Frances, en esta lança a Çaragoça. Oy es el dia en que yo gozarè de todas tus fazañas y vitorias, sin que te pueda valer el fuerte exercito de Carlo Magno, ni la valentia de Reynaldos de Montaluan, tu primo; ni Montesinos, ni Oliueros, ni el hechizero Malgesi [260] , con todos sus encantamie n tos, vente, vente para mi, que vn solo Español soy, no vengo como Bernardo del Carpio, y el rey Marsilio de Aragon, con poderoso exercito contra tu persona, solo vengo con mis armas y cauallo contra ti, que te tuuiste algun tiempo por afrentado de entrar en batalla con diez Caualleros solos. Responde, no estès mudo, sube sobre tu cauallo, o vente para mi de la manera que quisieres. Mas porque entiendo, segun he leydo, que el encantador que aqui te puso, no te dio cauallo, yo quiero baxar del mio, que no quiero hazer batalla contigo co n ventaja alguna; y baxò en esto del cauallo, y viendolo Sancho començò a dar vozes, diciendo: arremeta, nuessamo, arremeta, que yo estoy aqui rezando por su ayuda, y he prometido vna missa a las benditas animas, y otra al señor san Anton, que guarde a v. m. y a Rozinante. El melonero, que vio venir para si a don Quixote con la lança en la mano, y cubierto con el adarga, començo a dezirle que se tuuiesse a fuera; si no que [40r.] le mataria a pedradas. Como don Quixote prosiguiesse adelante, el melonero arrojò su lanço n y puso vna piedra poco mayor que vn huevo en vna honda, y dando media buelta al braço, la despidio como de vn trabuco contra don Quixote, el qual la recibio en el adarga; mas falsola facilmente, como era de solo badana y papelones, y dio a nuestro Cauallero tan terrible golpe en el braço izquierdo que, a no cogelle armado co n el

braçalete, no fuera mucho quebrarsele, aunque sintio el golpe brauissimamente; como el melonero vio que toda via porfiaba para acercarsele, puso otra piedra mayor en la honda y tirola tan derecha y con tanta fuerça, que dio co n ella a don Quixote en medio de los pechos, de suerte que a no tener puesto el peto grabado, sin duda se la escondiera en el estomago; con todo, como yua tirada por buen brazo, dio con el buen hidalgo de espaldas en tierra, recibiendo vna mala y peligrosa cayda, y tal que con el peso de las armas y fuerça del golpe, quedò en el suelo medio aturdido. El melonero, pensando que le auia muerto o malparado, se fue huyendo al lugar. Sancho, que vio caydo a su amo, entendie n do que de aquella pedrada auia acabado don Quixote con todas las auenturas, se fue para el lleuando al jumento del cabestro, lamentandose y diziendo: O, pobre de mi señor desamorado; no se lo dezia yo, que nos fueramos muy en [40v.] hora mala al lugar y no hizieramos batalla con este melonero, que es mas lutherano que el Giga n te Golias? pues como se atrevio a llegarse a el, sin caballo, pues sabia en Dios y en su conciencia que no le podia matar, si no metiendole vna aguja ò alfiler de a blanca por la planta del pie? Llegose en esto a su señor y preguntole si estaba malherido; el respondio que no, pero que aquel soberuio Roldan le auia tirado vna gran peña y le auia derribado con ella en tierra, añadiendo: dame, Sancho, la mano, pues ya he salido con muy cumplida victoria; que para alcançarla bastame que mi contrario aya huydo de mi, y no ha osado aguardarme, y el enemigo que huye, hazerle la puente de plata, como dizen; dexemosle pues yr; que ya vendra tiempo en que yo le busque, y a pesar suyo acabe [261] la batalla començada; solo me siento en este braço yzquierdo mal herido; q ue aquel furioso Orlando me deuio tirar vna terrible maça que tenia en la mano, y si no me defendieran mis finas armas, entiendo que me vuiera quebrado el braço. Maça, dixo Sancho, bien se yo que no la tenia, pero le tirò dos guijarros con la honda, que si con qualquiera dellos le diera sobre la cabeça, sobre mi que por mas que tuuiera puesto en ella esse chapitel de plata, o como le llama, huuieramos acabado con el trabajo que auemos de pasar en las justas de Çaragoça. Pero agradezca la vida [41r.] que tiene, a vn romance que yo le rezè del conde Peranzules, que es cosa muy prouada para el dolor de hijada [262] . Dame la mano, Sancho, dixo don Quixote, y entremonos vn rato a desca n sar en aquella cabaña, y luego nos yremos, pues el lugar està cerca. Leuantose don Quixote tras esto, y quitò el freno a Rocinante, y

Sancho quitò la maleta de encima de su jumento, juntamente con la albarda, y metiolo todo en la cabaña, quedando Rocinante y el jumento señores absolutos del melonar, del qual cogio Sa n cho dos melones, harto buenos, y con vn mal cuchillo que trahia los partio, y puso encima [de] [263] la albarda paraque comiesse don Quixote, si bien el, tras solos quatro bocados que tomò dellos, mandò a Sancho que los guardase para cenar en el meson a la noche. Pero a penas auia Sancho comido media dozena de reuanadas, quando el melonero vino con otros tres harto bien dispuestos moços, trahiendo cada vno, vna gentil estaca en la mano, y como vieron el rocin y jumento sueltos, pisando las matas, y comiendo los melones, encendidos en colera, entraron en la cabaña, llamandolos ladrones, y robadores de la hazienda agena, aco m pañando estos requiebros con media dozena de palos, que les dieron muy bien dados, antes que se pudiessen leuantar, y a don Quixote (que por su desgracia se auia quitado el morrion) le dieron tres, o quatro en la cabeça, con que le dexa- [41v.] ron medio aturdido, y aun muy bien descalabrado, pero Sancho lo passo peor, que como no tenia reparo de coselete [264] , no se le perdio garrotazo, en costillas, braços, y cabeça, quedando tambien atordido, como lo quedaua su amo. Los ho m bres, sin curar dellos, se lleuaron al lugar en prendas el rocin y jumento, por el daño que auia n hecho. De alli a vn buen rato, buelto Sancho en si, y vie n do el estado en que sus cosas estauan, y que le dolian las costillas y braços de suerte que casi no se podia leuantar, començò a llamar a don Quixote, diziendo: Ha, señor Cauallero andante, andado se vea el con todos quantos diablos ay en los infiernos: parecele que quedamos buenos? Es este el triunfo con que auemos de entrar en las justas de Çaragoça? Ques de la cabeça de Roldan el encantado, que emos de lleuar espetada en la lança? los diablos le espeten en vn asador, plegue a santa Apolonia; estoyle diziendo sietecientas vezes, que no nos metamos en estas batallas impertinentes, sino que vamos nuestro camino sin hazer mal a nadie, y no ay remedio; pues tomese essos peruetanos [265] que le han venido, y aun plegue a Dios, si aqui estamos mucho, no vengan otra media dozena dellos, a acabar la batalla que los primeros començaron. Alcese, pesia a las herraduras del cauallo de san Martin, y mire q ue tiene la cabeça llena de chinchones, y le corre la sangre por la cara abaxo, [42r.] siendo aora de veras el de la triste figura, por sus bien merecidos disparates. Don Quixote, boluiendo en si, y sossegandose vn poco, començò a dezir: Rey Don

Sa n cho, rey Don Sa n cho, no diras q ue no te auiso, q ue del cerco de Zamora vn traydor auia salido. Malaya el anima de Antichristo, dixo Sancho, estamos con las nuestras en los die n tes, y aora se pone muy de espacio al Romance del Rey don Sancho; vamonos de aqui, por las entrañas de todo nuestro linage, y curemonos, que estos Barrabases de Gayteros, o quien son, nos han molido mas que sal, y a mi me han dexado los braços de suerte que no los puedo leuantar a la cabeça. O, buen escudero y amigo, respondio do n Quixote, has de saber que el traydor que desta suerte me ha puesto, es Bellido de Olfos, hijo de Olfos Bellido. O, reniego de esse Bellido, o vellaco de Olfos, y aun de quien nos metio en este melonar. Este traydor, dixo don Quixote, saliendo conmigo mano a mano, camino de Zamora, mientras que yo me bajè de mi cauallo, para proueherme de tras de vnas matas (este aleuoso, digo de Bellido) me tirò vn venablo a traycion, y me ha puesto de la suerte que ves; por tanto, o fiel vasallo, conuiene mucho que tu subas en vn poderoso cauallo, llamandote don Diego Ordoñez de Lara, y que vayas a Zamora, y en llegando junto a la muralla, veràs entre dos Almenas al buen viejo Arias Gonzalo,[42v.] ante quien retaràs a toda la Ciudad, torres, cimientos, almenas, hombres, niños, y mugeres; el pan que comen, y el agua que beuen, con todos los demas retos con que el hijo de don Bermudo retò a dicha Ciudad, y mataràs a los hijos de Arias Gonzalo, Pedro Arias y los demás. Cuerpo de san Quintin, dixo Sancho, si v. m. ve quales nos han puesto quatro meloneros, paraque diablos quiere que vamos a Zamora, a [266] desafiar toda vna Ciudad ta n principal como aquella. Quiere que salgan della cinco, o seys millones de ho m bres a cauallo, y acaben con nuestros bienes sin que gozemos de los premios de las reales justas de Çaragoça? Deme la mano y leuantese, y yremos al lugar, que està cerca, paraque nos curen, y a v. m. le tomen essa sangre.» Leua n tose don Quixote, aunq ue con harto trabajo, y salieron los dos fuera de la cabaña. Pero qua n do no vieron el Rocina n te, ni el jume n to, fue grandissimo el sentimie n to que don Quixote hizo por el, y Sancho, dando bueltas al rededor de la cabaña, buscando su asno, dezia llorando: Ay, asno de mi anima, y que pecados has hecho paraque te ayan lleuado de delante [267] mis ojos; tu eres la lu m bre dellos, asno de mis entrañas, espejo en que yo me miraua, quien te me ha lleuado? Ay, jume n to mio, que por ti solo y por tu pico, podias ser Rey de todos los asnos del mundo. Adonde hallarè yo otro tan hombre de bien como tu,

aliuio de mis trabajos, [43r.] consuelo de mis tribulaciones. Tu solo me entendias los pensamientos, y yo a ti, como si fuera tu proprio hermano de leche; ay, asno mio, y como tengo en la memoria que quando te yua a echar de comer a la caualleriza, en viendo cerner la ceuada rebuznauas y rehias con vna gracia como si fueras persona, y quando respirauas hàzia dentro, dauas vn gracioso silbo, respondie n do por el organo trasero con vn gamaut [268] , que malaño para la guitarra del Barbero de mi lugar, que mejor musica haga, quando canta el passacalles de noche. Do n Quixote le consolò, diziendo: Sancho, no te aflijas tanto por tu jumento, que yo he perdido el mejor cauallo del mundo; pero sufro y disimulo hasta que le halle, porque le pienso buscar por toda la redondez del vniuerso. O, señor, dixo Sancho, no quiere que me lamente, pecador de mi, si me dixero n en nuestro lugar que este mi asno era pariente muy cercano de aquel gran Retorico asno de Balan, que buen siglo aya; y bien se ha echado de ver en el valor que ha mostrado en esta reñida batalla, que con los mas soberuios meloneros del mundo auemos tenido. Sancho, dixo don Quixote, para lo passado, no ay poder alguno, segun dize Aristoteles; y assi lo que por aora puedes hazer, es tomar esta maleta debaxo del braço, y lleuar esta albarda a cuestas hasta el lugar, y alli nos informaremos de todo lo que nos fuere necessario, [43v.] para hallar nuestras bestias; sea como v. m. mandare, dixo Sancho tomando la maleta, y diziendo a don Quixote que le echasse la albarda encima. Mira Sancho, replicò el, si la podras lleuar; si no, lleua primero la maleta, y luego bolueras por ella. Si podrè, dixo Sancho, que no es esta la primera albarda que he lleuado a cuestas en esta vida. Pusossela encima, y como el ataharre le viniesse junto a la boca, dixo a don Quixote que se le echasse tras de la cabeça, porque le olia a paja mal mascada.

CAPÍTULO VII

Como Don Quixote / y Sancho Pança llegaron a Ateca, y como vn cari- / tatiuo clerigo llamado mossen Valentin los recogio / en su casa, haziendoles todo buen acogimiento

Començaron a caminar don Quixote con su adarga, y Sancho con su albarda, que le venia como anillo en dedo, y en entrando por la primera calle del lugar, se les començo a juntar vna grande multitud de muchachos, hasta que llegaron a la plaça; donde en viendo llegar aquellas estrañas figuras, se empeçaron a reyr los que en ella estauan, y llegaronseles los Iurados, y seys ò siete Clerigos y otra gente honrada que con ellos estauan; como se vio don Quixote en la plaça, cercado de tanta gente, viendo que todos se reyan començo a dezir: Senado ilustre y pue- [44r.] blo Romano inuicto, cuya Ciudad es y ha sido cabeça del Vniuerso: mirad si es licito que de vuestra famosa ciudad ayan salido salteadores (los quales vosotros jamas consentistes en vuestra clara republica, en los antiguos siglos) y me ayan robado a mi [269] mi preciado caballo, y a mi fiel escudero su jumento, sobre quien trae las joyas y premios [270] que en diferentes Iustas y torneos he ganado, o podido ganar; por tanto, si aquel valor antiguo ha quedado en vuestros coraçones de piadosos Romanos, dadnos aqui luego lo que se nos ha robado, juntamente con los traydores, que, estando nosotros a pie y descuydados, nos han ferido de la suerte que veys; si no, yo os reto a todos por aleuosos, y hijos de otros tales, y assi os aplaço a que salgays conmigo a singular batalla, vno a vno, o todos para mi solo. Dieron todos en oyendo estos disparates vna grandissima risada, y llegandoseles vn Clerigo, que mas discreto parecia, les rogò callassen, que el, poco mas ò menos, conocia la enfermedad de aquel hombre, y le haria dar de si con entretenimiento de todos; y tras esto y el vniuersal silencio que los circunstantes le dieron, se llegò a don Quixote diziendo: V. m. señor Cauallero sabra nos dezir las señas de los que le han descalabrado, y hurtado esse caballo que dize; porque, dando aqui a los Ilustres Consules los malhechores, no solamente seran por ellos [44v.] castigados, sino que juntamente se le boluera a v. m. todo lo que se hallare ser suyo.

Don Quixote le respondio: Al que hizo batalla conmigo, dificultosa

cosa sera hallarlo, porque a mi parecer dixo que era el valeroso Orlando el furioso, o por lo menos el traydor de Bellido de Olfos. Rieronse todos, pero Sancho, que estaua cargado con su albarda a cuestas, dixo: Paraque es menester andar por zorrinloquios? el que derribò a mi amo con vna pedrada, es vn hombre que guardaua vn melonar; moço lampiño, de barba larga, con vnos mostachos rehondidos, a quien Dios cohonda; este nos hurtò, señores, el rozin, y a mi me ha lleuado el jumento, que mas quisiera me huuiera lleuado las orejas que veo. Mosen [271] Valentin, que assi se llamaua el Clerigo, acabò de conocer de que pie coxqueauan [272] don Quixote y su escudero, y assi como era ho m bre caritatiuo, dixo a don Quixote: V. m. señor Cauallero se venga conmigo, y este su moço, que todo se hara a su gusto. Lleuolos luego a su casa, y hizo acostar a don Quixote en vna harto buena cama, y llamò al barbero del lugar, que le curasse los chinchones q ue tenia en la cabeça, aunque no eran heridas de mucho peligro. Mas como vio don Quixote al barbero que ya le queria curar le dixo: Huelgo mucho en estremo, ò maestro Elizebad [273] , en auer caydo oy en vuestras venturosas manos; que yo se y he leydo que [45r.] vos las teneys tales, juntamente con las medicinas, y yeruas, que a las heridas aplicays, que Auicena, Auerroes, y Galeno pudieran venir a apre n der de vos. Assi que, o sabio maestro, dezidme si essas penetrantes feridas son mortales, porque aquel furioso Orlando me hirio con vn terrible tronco de enzina, y assi es impossible no lo sea n , y siendolo, os juro por el orden de Caualleria que professo, de no consentir ser curado hasta que tome entera satisfacion, y ve n gança de quien tan a su saluo, me hirio a traycion sin aguardar como Cauallero a que yo metiesse mano a la espada. El Clerigo y el Barbero, que semejantes razones oyeron dezir a don Quixote, acabaron de entender que estaua loco, y sin responderle, dixo el Clerigo al Barbero que le curasse y no le respondiesse palabra, por no darle nueua materia de hablar. Despues que fue curado, mandò mossen Valentin que le dexassen reposar, lo qual se hizo assi. Sancho, que auia tenido la ca n dela para curar a su amo, estaua rebentando por hablar, y assi, en viendose fuera del aposento, dixo a mossen Valentin: v. m. ha de saber que aquel Girnaldo el furioso me dio, no se si era con la mesma enzina que dio a mi amo, o co n alguna barra de oro, y si haria, pues dizen del està encantado, y segun me duelen las costillas, sin duda me deuio de dexar alguna endiablada calentura en ellas, y es de suerte mi mal, que en todo [45v.] mi

cuerpo, q ue Dios aya, ninguna cosa me ha dexado en pie, si no es quando mucho, alguna poquilla gana de comer, que si esta me quitara, al diablo huuiera ya dado a todos los Roldanes, Ordoños y Claros [274] del mundo. Mossen Valentin, que ente n dio el apetito de Sa n cho, le hizo dar de cenar muy bien, mie n tras el yua a informarse de quie n seria el q ue lleuò a do n Quixote el cauallo, y a Sancho su jumento, y aueriguado quien les hizo el salto [275] , diò orde n en cobrar y boluer a su casa a Rocinante con el jumento, al qual como vio Sancho, que estaba sentado al çaguan, se leuantò de la mesa, y abraçandolo le dixo: Ay asno de mi alma, tu seas tan bien venido como las buenas pascuas, y detelas Dios a ti y a todas las cosas en que pusieres mano, tan buenas como me las has dado a mi co n tu buelta, mas dime como te ha ydo a ti en el cerco de Zamora; con aquel Rodamonte a quie n rodado vea yo por el monte abaxo en que Satanas tentò a nuestro Señor Iesu Christo. Mossen Valentin que vio a Sancho tan alegre por auer hallado su asno, le dixo: No se os dè nada, Sancho, que qua n do vuestro asno no pareciera, yo, por lo mucho q ue os quiero, os diera vna burra tan buena como el, y aun mejor. Esso no podia ser, dixo Sancho, porque este mi jumento me sabe ya la condicion, y yo se la suya; de suerte que apenas a començado a rebuznar, quando le entiendo, y se si pide ceuada, o paja, o si quiere beuer, [46r.] o que le desalbarde para echarse en la caualleriza, y en fin le conozco mejor que si le pariera. Pues como, (dixo el Clerigo) señor Sancho, entendeys vos, quando el jumento quiere reposar? Yo, señor Valentin, respondio Sancho, entiendo la lengua asnuna [276] muy lindamente; riyò [277] el Clerigo mucho de su respuesta, y mandò que le diessen [278] muy buen recado, assi a el como a su jumento y a Rocinante, pues ya don Quixote reposaua, lo qual fue hecho con mucha puntualidad. Despues de cena [279] llegaron otros dos Clerigos amigos de Mossen Valentin a su casa, a saber como le yua con los huespedes, el qual les dixo: Por Dios, señores, que tenemos con ellos el mas lindo passatiempo agora en esta casa, q ue se puede imaginar, porque el principal, que es el que està en la cama, se finge en su fantasia cauallero a n dante como aquellos antiguos Amadis, o Febo, que los mentirosos libros de Cauallerias llaman andantes, y assi segun me parece el piensa con esta locura yr a las Iustas de Çaragoça, y ganar en ellas muchas joyas y premios de importancia, pero gozaremos de su conuersacion, los dias que aqui en mi casa se estuuiere curando, y augmentarà nuestro entretenimiento la intrinseca simplicidad deste

labrador, a quien el otro llama su fiel escudero. Tras esto començaron a platicar con Sancho, y preguntaronle punto por punto, de todas las cosas de don Quixote. El qual les [46v.] contò todo lo que con el auia passado el otro año, y los amores de Dulcinea del Toboso, y como se llamaua don Quixote de la Mancha, y agora el Cauallero Desamorado, para yr a las Iustas de Çaragoça, y a este compas desbuchò don [280] Sancho todo lo que [de] [281] don Quijote sabia; pero rieron mucho con lo de los galeotes, y penitencia de sierra Morena, y encerramiento de la jaula; con lo qual acabaron de entender lo que don Quixote era, y la simplicidad con que Sancho le seguia alabando sus cosas. De suerte que estuuieron en casa de mossen Valentin, casi ocho dias, Sancho y don Quijote, al cabo de los quales, pareciendole a el que estaua ya bueno, y que era tiempo de yr a Çaragoça, a mostrar el valor de su persona en las justas, dixo vn dia, despues de comer, a mossen Valentin: A mi me parece, o buen sabio Lirgando [282] , pues por vuestro gra n saber he sido traydo y curado en este vuestro insigne Castillo, sin tenerlo seruido, que ya es tiempo de que con vuestra buena licencia me parta luego para Çaragoça, pues vos sabeys lo mucho que importa a mi honra y reputacion; q ue si la fortuna me fuere favorable (y si sera, siendo vos de mi parte) yo pienso presentaros alguna de las mejores joyas que en ellas huuiere, y la aueys de recebir por me hazer merced; solo os suplico que no me oluideys en las mayores necessidades, porque muchos dias ha que el sabio [47r.] Alquife (a cuya cuenta esta el escriuir mis fazañas) no lo he visto, y creo que de industria haze el dexarme solo en algunos trabajos, paraque assi aprenda dellos a comer el pan con corteza, y me valga por mi pico, como dizen; por tanto yo me quiero partir luego a la hora, y si soys seruido de embiar conmigo algun recado en mi recomendacion a la sabia Vrganda, la desconocida, paraque si fuere herido en las justas ella me cure, me hareys muy grande merced en ello. Mossen Valentin, despues de auerle escuchado con mucha atención le dixo: v. m. Señor Quijada, se podra yr quando fuere seruido, pero aduierta que yo no soy Lirgando, esse mentiroso sabio que dize, sino vn Sacerdote honrado que, mouido de compasion de ver la locura en que v. m. anda con sus quimeras, y Cauallerias, le he recebido con fin de dezirle y aconsejarle lo que le haze al caso, y aduertirle a solas, de las puertas adentro de mi casa, como anda en pecado mortal dexando la suya, y su hazienda con aquel sobrinito que tiene, andando por essos caminos como loco,

dando nota de su persona, y haziendo tantos desatinos, y aduierta que alguna vez podra hazer alguno por el qual le prenda la justicia, y no conociendo su humor le castigue con castigo publico, y publica deshonra de su linage; o no auiendo quien le favorezca ò conozca, quiça por auer muerto alguno en la [47v.] campaña, tomado de su locura, le cogera tal vez la hermandad [283] , que no consiente burlas, y le ahorcara, perdiendo la vida del cuerpo, y lo q ue peor es, la del alma; tras que anda escandalizando no solamente los de su lugar, sino todos los que le ven yr dessa suerte armado por los caminos; si no, v. m. lo vea por el dia en que entrò en este pueblo como le seguian los muchachos por las calles como si fuera loco, diziendo a voces: al hombre armado, muchachos, al hombre armado. Bien se que v. m. ha hecho lo que haze por imitar, como dize, a aquellos Caualleros antiguos Amadis, y Esplandian, con otros que los no menos fabulosos que perjudiciales [284] libros de cauallerias fingen, a los quales v. m. tiene por autenticos y verdaderos, sabiendo (como es verdad) que nunca huuo en el mundo semejantes caualleros, ni ay historia Española, Francesa, ni Italiana, (alomenos autentica) que haga dellos mencion, porque no son sino vna composición ficticia, sacada a luz por gente de capricho, a fin de dar entretenimientos, a personas ociosas y amigas de semejantes mentiras, de cuya licion se engendran secretamente en los animos malas costumbres, como de los buenos, buenas, y de aqui nace que hay ta n ta gente ignorante en el mundo que, viendo aquellos libros tan grandes impressos, les parece (como a v. m. le ha parecido) que son verdade- [48r.] ros, siendo, como tengo dicho, composicion mentirosa; por tanto, señor Quijada, por la pasion que Dios passó, le ruego que buelua sobre si, y dexe esta locura en que anda, boluiendose a su tierra, y pues me dize Sancho que v. m. tiene razonablemente hazienda, gastela en seruicio de Dios, y en hazer bien a pobres, confessando y comulgando a menudo, oyendo cada dia su Missa, visitando enfermos, leyendo libros deuotos, y conuersando con gente honrada, y sobre todo, con los clerigos de su lugar, que no le diran otra cosa de lo que yo le digo, y vera con esto como sera querido y honrado, y no juzgado por hombre falto de juyzio como todos los de su lugar, y los que le ven andar dessa manera le tienen, y mas que le juro por las ordenes que tengo, que yre con v. m. (si dello gusta) hasta dexarle en su propria casa, aunque aya de aqui a ella quarenta leguas, y aun le hare todo el gasto por el camino, porque vea v. m. como desseo yo mas su honra, y el bien de su alma, que v. m.

proprio, y dexe essas vanidades de auenturas, ò por mejor dezir desuenturas, que ya es hombre mayor, no digan que se buelue a la edad de los niños, echandose a perder a si [285] y a este buen labrador que le sigue, que tan poco ha cerrado la mollera como v. m. Sancho, que a todo lo que mossen Valentin auia dicho, auia estado muy atento, sentado sobre la albarda de su caro jume n - [48v.] to, dixo: Por cierto, señor licenciado, que su Reuerencia tiene grandissima razon, y lo proprio que v. m. le dize a mi señor, le digo yo y le ha dicho el Cura de mi tierra, y no ay remedio con el, sino que auemos de yr buscando tuertos por esse mundo, y el año passado, y este, jamas auemos hallado, sino quien nos sacuda el poluo de las costillas, viendonos cada dia en peligro de perder el pellejo, por los grandes desaforismos [286] que mi señor haze por essos caminos llamando a las ventas Castillos, y a los hombres, a vnos Gayteros, a otros Girinaldos, a otros Bermudos, a otros Rodamontes, y a otros, diablos que se los lleuen, y es lo bueno que son, o meloneros [287] , o arrieros, o gente passagera; tanto que el otro dia a vna moça Gallega de vna venta, hecha vna picarona, que me brindaua [288] por quatro quartos, con los que sacò del vientre su madre [289] , llamaua a boca llena la Infanta Galiciana, y por ella aporreò al ventero, y nos pensamos ver en vn inflicto [290] de la maldicion, y creame v. m. y plegue a santa Barbara, abogada de los truenos y relampagos, que si miento en quanto digo, esta albarda me falte a la hora de mi muerte, y tengo quebrada ya la cabeça de predicarle sobre estos auisos, pero no ay remedio con el, sino que quiere que aunque me pese, le siga; y para ello me ha comprado este mi buen jumento, y me da cada mes por mi trabajo nueue reales, y [49r.] de comer, y mi muger que se lo busque, que assi hago yo, pues tiene tan buenos quartos [291] . Don Quixote auia estado cabizbajo a todo lo que mossen Valentin y Sancho Pança auian dicho, y como quien despierta, començò a dezir desta manera:

a fuera pereza. Mucho, señor Arçobispo Turpin [292] , me espa n to, de que siendo V. S. de aquella ilustre casa del Emperador Carlos, llamado el Magno por excelencia, y pariente de los doze Pares de la noble Francia, sea tanta su pusilanimidad y couardia, que huya de las cosas arduas, y dificultosas, apartandose de los peligros, sin los quales es imposible poderse alcançar la verdadera honra; nunca cosas grandes se adquirieron sin gra n des dificultades y riesgos, y si yo me pongo a los presentes y venideros, solo lo hago como

magnanimo, por alcançar honra para mi, y quantos me sucediere n , y esto es licito; pues quien no mira por su ho n ra, mal mirarà por la de Dios; y assi, Sancho, dame luego a la hora [293] mis armas y cauallo, y partamos para Çaragoça, que si yo supiera la couardia y pusilanimidad q ue auia en esta casa, nunca jamas la ocupara; pero salgamos della al punto, porque no se nos apegue tan mala polilla. Sancho fue luego a ensillar a Rocinante, y albardar juntamente su rucio; pero el buen clerigo, que vio tan resuelto y empedernido a don Quixote, no le quiso replicar mas, antes estaua escuchando todo quanto dezia; cada pieça que [49v.] Sancho le ponia del arnes, que eran cosas graciosissimas, ensartando mil principios de Romances viejos [294] , sin ningun orden ni concierto; y al subir en el cauallo, dixo con grauedad: ya caualga Calaynos, Calaynos el infante, y luego, boluiendose a mossen Valentin, con su lança y adarga en la mano, le dixo con voz arrogante: Cauallero ilustre, yo estoy muy agradecido de la merced que en este vuestro Imperial Alcaçar se me ha hecho, a mi y a mi escudero; por ta n to, mirad si yo os soy de algun prouecho, para hazeros vengado de algun agrauio que algun fiero Gigante os aya hecho, que aqui està Mucio Ceuola, aquel que sin pauor ni miedo, pensando matar al Porsena, que tenia cercada a Roma, puso intrepido su desnudo braço sobre el brasero de fuego, dando muestras en el hecho de tan grande esfuerço y valentia, quanto las dio de corrimiento en la causa del; y estad cierto que os harè vengado de vuestros enemigos, tan a vuestro sabor que digays que en buena hora me recebistes en vuestra casa; y diziendole tras esto se quedasse con Dios, sin aguardar respuesta, dio de espuelas a Rocinante, y llegando a la plaça, en viendole los muchachos començaron a gritar: al hombre armado, al hombre armado; y seguido dellos, passò adelante a medio galope, hasta que salio del lugar, dexando marauillados a todos los que le mirauan. El bueno de Sancho enal- [50r.] bardò su jumento, y subiendo en el, dixo: señor Valentin, yo no le ofrezco a v. m. peleas, como mi amo a hecho, porque mas se de ser apaleado, que de pelear; pero yo le agradezco mucho el seruicio que nos ha hecho; por muchos años lo pueda continuar; mi lugar se llama el Argamasilla [295] , quando yo estè allà, estarè aparejado para helle toda merced, y mi muger, Mari Gutierrez [296] , se de cierto que le besa a v. m. las manos, en este punto. Sancho hermano, dixo mossen Valentin, Dios os guarde, y mirad que os ruego, que qua n do vuestro señor buelua a su tierra, vengays por aqui, que sereys, vos y el, bien recebidos, y no aya

falta. Respondio Sancho: yo se lo prometo a v. m. y quedesse con Dios, y plegue a la señora santa Agueda, auogada de las tetas, q ue viua v. m. ta n largos años como viuio nuestro padre Abraham; començò tras esto co n toda priessa a arrear su asno, y passando por la plaça, le cercaron los jurados y todos los q ue en ella estaua n , por reyr vn poco con el; el qual como los vio juntos les dixo: señores, mi amo va a Çaragoça, a hazer vnas justas y torneos reales; si matamos alguna gruessa de aquellos gigantones, o Fierablases q ue dizen ay allà muchos, yo les prometo, pues nos han hecho seruicio de boluernos a Rocinante, y al rucio, de traelles vna de aquellas ricas joyas que ganaremos, y vna media dozena de gigantones en escabeche, y si mi amo llegare a ser (que [50v.] si harà, segun es de valiente) Rey, o por lo menos Emperador, y yo tras el me viere Papa, o Monarca de alguna Iglesia, les prometemos de hellos a todos los deste lugar, qua n do menos, Canonigos de Toledo; dieron todos con el dicho de Sancho vna grandissima risada, y los muchachos que estauan detras de todos, como vieron que los jurados, y clerigos hazian burla de Sancho, el qual estaua cauallero en su asno, començaron a siluarle, y juntamente a tirarle con pepinos y berengenas, de suerte que no bastaron todos los que alli estauan a detener su furia, y assi a Sancho le fue forçoso baxar del asno, y darle con el palo muy a prissa, hasta q ue salio del lugar, y topò a don Quixote que le estaua esperando, el qual le dixo: Ques [297] Sancho, que has hecho? en que te has detenido? respondio Sancho: o reniego de los çancajos de la muger de Iob, como se vino v. m. y me dexò en las manos de los Caldereros de Sodoma? que le prometo (assi yo me vea Arçobispo de aquella Ciudad que me prometio el año passado) que me agarraron en yendose v. m. entre seys o siete de aquellos Scribas y Fariseos, y me lleuaron en casa del Boticario, y me echaron vna melecina de plomo derretido, tal que me haze venir despidiendo perdigones calientes por la puerta falsa, sin que pueda reposar vn punto. No se te dè nada, dixo don Quixote, que ya vendra tiempo en que nos haga- [51r.] [298] mos bien vengados de todos los agrauios que en este lugar, por no conocernos, nos han hecho, pero aora, caminemos para Zaragoça, que es lo que importa, que alli oyràs y veras marauillas.

CAPÍTULO VIII

De como el bven / Hidalgo don Quixote llegò a la ciudad de Çaragoça, / y de la estraña auentura, que a la entrada della les su- / cedio, con vn hombre que lleuauan açotando

Tan buena maña se dieron a caminar, el buen don Quixote y Sancho, que a otro dia a las onze se hallaron vna milla de Çaragoça; toparon por el camino mucha gente, de pie, y de a cauallo, la qual venia de las justas que en ella se auian [299] hecho; que como don Quixote se detuuo en Ateca ocho dias curandose de sus palos, se hizieron sin que el las honrasse con su presencia, como desseaua; de lo qual informado en el camino de los passageros, estaua como desesperado, y assi yua maldiziendo su fortuna por ello, y echaua la culpa al Sabio encantador su contrario, diziendo que el auia hecho por donde las justas se huuiessen hecho con tanta presteza, para quitarle la honra y gloria que en ellas era forçoso ganar, dando la victoria, a el deuida, a quien el maliciosamente fauorecia. Con esto yua tan mohino y mela n colico, que a nadie queria hablar [51v.] por el camino, hasta tanto que llegó cerca de la Alxaferia, a donde como se le llegassen por verle de cerca algunas personas, con desseo de saber quien era, y a que fin entraua armado de todas pieças en la Ciudad, les dixo en voz alta: dezidme Caualleros quantos dias ha que se acabaron las justas que en esta ciudad se han hecho, en las quales no he merecido poderme hallar, cosa de que estoy tan desesperado quanto descubre mi rostro; pero la causa ha sido el estar yo ocupado en cierta auentura y encuentro que con el furioso Roldan he tenido, (nunca yo con el topara) pero no serè yo Bernardo del Carpio si ya que no tuue ventura de hallarme en ellas, no hiziere un publico desafio a todos los Caualleros q ue en esta Ciudad se hallaren enamorados, de suerte q ue venga por el a cobrar la honra q ue no he podido ganar, por no hauerme hallado en tan celebres fiestas; y sera mañana el dia del, y desdichado aquel que yo encontrare con mi lança ò arrebataren los filos de mi espada, que en el, por ellos pienso quebrar la colera y enojo con que a esta Ciudad vengo, y si ay aqui alguno de vosotros, ò estan algunos en este vuestro fuerte Castillo, q ue sea n enamorados, yo los desafio y reto, luego a la hora [300] por couardes y fementidos, y se lo hare co n fessar a vozes en este llano; y salga el justicia que dizen ay en esta

ciudad, con todos los Iurados, y Caualleros della; que todos son follones, y pa- [52r.] ra poco, pues vn solo Cauallero los reta, y no salen, como buenos Caualleros, a hazer batalla co n migo solo; y porque se que son tales que no tendran atreuimiento de aguardarme en el campo, me entro luego en la ciudad, donde fixare mis carteles por todas sus plaças y ca n tones [301] , pues de miedo de mi persona y de embidia de que no lleuasse el premio y honras de las justas, las han hecho con tanta breuedad. Salid, salid, malandrines Çaragoçanos, que yo vos fare confessar vuestra sandez y descortesia. Dezia esto boluiendo y reboluiendo acà y acullà su cauallo, de suerte que todos los que le estauan mirando (siendo mas de cincuenta los que se auian juntado a hazello) estauan marauillados, y no sabian a que atribuyrlo; vnos dezian: voto a tal que este hombre se ha buelto loco, y que es lunatico; otros : no, sino que es algun grandissimo vellaco, y a fe que si le coge la justicia, que se le ha de acordar para [302] todos los dias de su vida; mientras el andaua haziendo dar saltos a Rocinante, que quisiera mas medio celemin de ceuada. Dixo Sancho a todos los que estauan hablando de su amo: señores, no tienen que dezir de mi señor, porque es vno de los mejores Caualleros que se halle en todo mi lugar, y le he visto con estos ojos hazer tantas guerreaciones [303] en la Mancha y sierra Morena, que, si las huuiesse de contar, seria menester la pluma del Gigante Golias, ello es ver- [52v.] dad que no todas vezes [304] nos salian las aventuras como nosotros quisieramos, porque quatro ò cinco vezes, nos santiguaron las costillas con vnas raxas [305] , mas con su pan se lo coman que a fe que tiene jurado mi señor, que en topandolos otra vez, como los cojamos solos y dormidos, atados de pies y manos, que los emos de quitar los pellejos y hazer dellos vna adarga muy linda para mi amo. Començaron todos con esto a reyr, y vno dellos le preguntò que de adonde era; a lo qual respondio Sancho: yo, señores, hablando con deuido acatamiento de las barbas honradas, soy natural de mi lugar, que con perdon se llama la Argamasilla de la Mancha. Por Dios, dixo otro, que entendia que vuestro lugar se llamaua otra cosa, segun hablastes de cortesmente al nombralle, pero que lugar es la Argamasilla que yo nunca le he oydo dezir? [306] . O, cuerpo de quien me comadreò al nacer, dixo Sancho, vn lugar es harto mejor que esta Çaragoça, ello verdad es [307] , que no tiene tantas torres como esta, que no ay en mi lugar mas de vna sola, ni tiene esta tapia grande de tierra que la cerca al derredor, pero tiene las casas, ya que no son muchas, con

lindissimos corrales, que caben en cada vno dos mil cabeças de ganado, tenemos un lindissimo herrero que aguza las rejas que es para dar mil gracias a Dios. Aora quando salimos del, tratauan los Alcaldes de embiar al To- [53r.] boso, que no le ay; en mi lugar tenemos tambie n vna iglesia que aunque es chica tiene muy lindo altar mayor, y otro de nuestra Señora del Rosario con vna madre de Dios que tiene dos varas en alto, con vn gran Rosario al rededor, con los padres nuestros de oro, tan gordos como este puño; ello es verdad que no tenemos relox, pero a fe que ha jurado el Cura, que el primer año Santo que venga, tenemos de her vnos riquissimos organos. Con esto el buen Sancho queria yrse a donde estaua su amo cercado de otra tanta gente, mas asiendole vno del braço le dixo: Amigo, dezidnos como se llama aquel cauallero, paraque sepamos su nombre; señores, para dezilles la verdad (dixo Sancho) el se llama don Quixote de la Mancha, y agora vn año se llamaua el de la triste figura, quando hizo penitencia en la sierra Morena, como ya deuen de saber por acà, y a hora se llama el Cauallero desamorado; yo me llamo Sancho Pança, su fiel escudero, hombre de bien segun dizen los de mi pueblo, y mi muger se llama Mari Gutierrez, ta n buena y honrada q ue puede con su persona dar satisfacion a toda vna comunidad; con esto baxò del asno, dexando riendo a todos los q ue presentes estauan, y caminò para donde estaua su amo cercado de mas de cien personas, y los demas dellos Caualleros, q ue auian salido a tomar el fresco, y como auian visto tanta gente junta en cor [53v.] rillo, y vn hombre armado en medio, llegaron con los cauallos a ver lo q ue era; a los quales como viesse don Quixote, les començo a dezir, puesto el cuento de la lança en tierra: Valerosos Principes y Caualleros Griegos cuyo nombre y cuya fama del vno hasta el otro Polo, del Artico al Antartico [308] , del Oriente al Poniente, del Setentrion al Mediodia [309] , del blanco Aleman hasta el adusto Scyta està esparcida, floreciendo en vuestro grande Imperio de Grecia, no solamente aquel grande Emperador Trebacio y don Belianis de Grecia, pero los dos valerosos y nunca vencidos hermanos, el Cauallero del Febo y Rosicler, ya veys el porfiado cerco q ue sobre esta ciudad famosa de Troya por ta n tos años auemos tenido, y que en quantas escaramuças auemos trauado con estos Troyanos y Hector, mi contrario (a quien siendo yo como soy Aquiles vuestro Capitan general, nunca he podido coger solo para pelear con el, cuerpo a cuerpo, y hacerle dar, a pesar de toda su fuerte Ciudad, a Elena, con la qual se nos han alçado por fuerça)

conuiene pues, O valerosos Heroes, que tomeys agora mi consejo, (si es que desseays salgamos con cumplida vitoria destos Troyanos, acabandolos todos a fuego y a sangre, sin que dellos se escape, sino el piadoso Eneas, que por disposicion de los cielos, sacado [310] del incendio a su padre Anchises en los ombros, ha de yr con cier- [54r.] ta gente y naues a Cartago, y de alli a Italia, a poblar aquella fertil Prouincia con toda aquella noble gente que lleuara en su compañia) el qual es: que hagamos vn paladion [311] , o vn cauallo grande de bronze, y que metamos en el, todos los hombres armados que pudieremos, y le dexemos en este campo con solo Synon (a quien los mas conoceys) atado de pies y manos, y que nosotros finjamos retirarnos del cerco, paraque ellos saliendo de la Ciudad, informados de Synon, y engañados por el con sus fingidas lagrymas, a persuasion suya metan dentro della nuestro gra n cauallo, a fin de sacrificarle a sus dioses, que lo haran sin duda rompiendo para su entrada vn lienço [312] de la muralla, y despues que todos se sossieguen, seguros, saldran a la media noche de su preñado vientre los caualleros armados, q ue estaran en el, y pegara n fuego a su saluo a toda la ciudad, acudiendo despues nosotros de improuiso, como acudiremos a aumentar su fiero incendio, leuantando los gritos al cielo, al compas de las llamas que se ceuarian en torres, chapiteles, almenas, y balcones [313] , diziendo: fuego suena, fuego suena, que se nos alça Troya con Elena, y con esto dio de espuelas a Rocinante dexandolos a todos marauillados de su estraña locura. Sancho tambien començò a arrear su asno y fuesse tras su amo, el qual en entra n do por la puerta del Portillo, començò a detener su rocin, è yr la calle [54v.] adelante, muy poco a poco, mirando las calles y ventanas con mucha pausa. Yua Sancho detras del, con el asno del cabestro, aguardando ver en que meson paraua su amo, porque Rocinante a cada tablilla de meson que veya, se paraua y no queria passar, pero don Quixote lo espoleaua hasta que a pesar suyo le hazia yr adelante, lo qual sentia Sancho a par de muerte, porque rabiaua de cansacio [314] y hambre. Sucedio pues que yendo don Quixote la calle adela n te, dando harto que dezir a toda la gente que le veya yr de aquella manera, traya la justicia por ella a vn hombre cauallero en vn asno, desnudo de la cintura arriba, con vna soga al cuello, dandole dozientos açotes por ladron, al qual acompañauan tres o quatro Alguaziles y Escriuanos, con mas de docientos muchachos detras. Visto este espectaculo por nuestro Cauallero, deteniendo a Rocinante y puesto en mitad de la calle con

gentil continente, la lança baxa, començo a dezir en alta voz desta manera: O, vosotros, infames y atreuidos Caualleros, indignos deste nombre, dexad luego al punto, libre, sano, y saluo, a este Cauallero que injustamente, con traycion aueys prendido vsando, como villanos, inauditas estratagemas y enredos para cogerle descuydado, porque el estaua durmiendo cerca de vna clara fuente, a la sombra de vnos frondosos alisos, por el dolor que le deuia de causar el [55r.] ausencia, o el rigor de su dama, y vosotros, follones y malandrines, le quitastes, sin hazer rumor, su cauallo, espada y lança, y las demas armas, y le aueys desnudado sus preciosas vestiduras, lleuandole, atado de pies y manos, a vuestro fuerte Castillo, para metelle con los demas Caualleros y princesas que alli sin razon teneys en vuestras tan obscuras quanto humedas mazmorras; por tanto dadle luego aqui sus armas, y suba en su poderoso cauallo, que el es tal por su persona que en breue espacio dara cuenta de vuestra vil canalla gigantea [315] ; soltadle, soltadle presto, vellacos, ò venios todos juntos como es vuestra costumbre, para mi solo, que yo os dare a entender a vosotros, y a quien con el os embia, q ue todos soys infames y vil canalla. Los que lleuauan el açotado, que semejantes razones oyeron dezir a vn hombre armado con espada y lança, no supieron que le responder, pero vn escriuano de los que yuan a cauallo, viendo que estauan detenidos en medio de la calle, y que aquel hombre no dexaua passar adelante la execucion de la justicia, dando de espuelas al rocin en que yua, se llegò a don Quixote, y asiendole de la rienda a Rocinante le dixo: que diablos decis hombre de Satanas? tiraos a fuera, estays loco? O, santo Dios, y quien pudiera pintar la encendida colera que del coraçon de nuestro Cauallero se apoderò en este punto, el qual hazien [55v.] dose vn poco atras arremetio con su lançon para el pobre del escriuano, de suerte, q ue si no se dexara caer por las ancas del rocin, sin duda le escondiera don Quijote en el estomago el hierro mohoso del lançon, mas esto fue causa de que nuestro Cauallero errasse el golpe. Los Alguaziles, y demas ministros de justicia que alli venian, viendo vn caso tan no pensado, sospechando que aquel hombre era pariente del que yuan açotando, y que se le queria quitar por fuerça, començaron a gritar: fauor a la justicia, fauor a la justicia; la gente que alli se hallò, que no era poca, y algunos de a cauallo que al rumor llegaron, procurauan con toda instancia de ayudar a la justicia y prender a Don Quixote, el qual viendo toda aquella gente sobre si, con las espadas desnudas,

començo a dezir a grandes voces: guerra, guerra, a ellos Sanctiago, san Dionis, cierra, cierra, mueran, y arrojò tras las voces la lança a vn Alguazil, con tal fuerça, que si no le acertara a passar por debaxo del braço izquierdo lo passara harto mal; soltò luego la adarga en tierra, y metiendo mano a la espada, con las dos [316] la reboluia entre todos con tanta braueza y colera, que si el cauallo le ayudara, que a duras penas se queria mouer, segun estaua ca n sado y muerto de hambre, pudiera ser no passarlo tan mal como lo passo. Pero como la gente era mucha, y la grita que todos dauan siempre de fauor a la [56r.] justicia, allegasse siempre mas, las espadas que sobre don Quixote cayan eran infinitas; con lo qual, y con la pereza de Rocinante junto con el cansacio con que nuestro Cauallero andaua, pudieron todos en breue rato ganarle la espada, y quitandosela de la mano le abajaron de Rocinante, y a pesar suyo, se las ataron ambas atras, y agarrandole cinco, o seys corchetes, le lleuaron a empellones a la carcel; el qual, viendose lleuar de aquella manera, daua vozes diziendo: O sabio Alquife, o mi Vrganda astuta, aora es tiempo que mostreys contra este falso hechizero, si soys verdaderos amigos, y con esto hazia toda [317] resistencia que podia para soltarse, pero era en vano. El açotado prosiguio adelante su procession, y a nuestro Cauallero, por las mismas calles que el la [318] auia empeçado, le lleuaron a la carcel y le metieron los pies en vn cepo con vnas esposas en las manos, auiendole primero quitado todas sus armas. En esto, llegando vn hijo del carcelero cerca del, para dezir a vn corchete que le echasse vna cadena al cuerpo, oyendolo alço en alto las manos con las esposas, y le dio con ellas al pobre moço tan terrible golpe sobre la cabeça, que no valiendole el sombrero, que era nueuo, le hizo vna muy buena herida, y segundara con otra si el padre del moço, que estaua presente, no leuantara el puño, y le diera media dozena de moxicones en la cara, hazien- [56v.] dole saltar la sangre por las narizes y boca, dexando con esto al pobre caballero, que aun no se podia limpiar, hecho vn retablo de duelos. Las cosas que dezia y hazia en el cepo, no habra Historiador, por diligente que sea, que baste a contarlas. El bueno de Sancho, que se auia hallado presente a todo lo passado con su asno del cabestro, como vio lleuar a su amo de aquella manera, començò a llorar amargamente, prosiguiendo el camino por donde le lleuauan sin dezir que era su criado; maldezia su fortuna, y la hora en que a don Quixote auia conocido, diziendo: O, reniego de quien [319] mal me quiere, y de quien no se duele de mi en tan triste

trance; quien demonios me mandò a mi boluer con este hombre auiendo passado la otra vez tantos desafortunios, siendo ya apaleado, ya amanteado, y puesto otras veces a peligro de que, si me cogiera la santa hermandad, me pusiera en quatro caminos, paraque despues no pudiera ser Rey, ni Roque; que hare, pobre de mi? que estoy por yrme desesperado por essos mundos, y por essas Indias, y meterme por essos mares entre montes y valles, comiendo aues del cielo, y [320] alimañas de la tierra, haziendo grandissima penitencia, y tornandome otro fray Juan Guarismas [321] , andando a gachas como vn oso selvatico [322] hasta tanto que vn niño de setenta años me diga: leuantate Sancho, que ya don Quixote està [57r.] fuera de la carcel. Con estas endechas, y mesandose las espesas barbas, llegò a la puerta de la carcel, en que vio meter a su amo, y el se quedò arrimado a una pared con su asno del cabestro, hasta ver en que paraua el negocio. Lloraua de rato en rato, particularmente quando ohia [323] dezian los que bajauan de la carcel, a quantos passauan por delante della, como ya querian sacar a açotar al hombre armado, de quien vnos dezian que merecia la horca, por su atreuimiento, otros le condenauan solo (mouidos de mas piedad) a docientos [324] y galeras, por el breue rato que con su buena platica detuuo la execucion de la justicia; otros dezian: no quisiera yo estar en su pellejo, aunque ponga por escusa de su insolencia que estaua borracho, o loco. Todo esto sentia Sancho, a par de muerte, pero callaua como vn Santo. Sucedio pues, que los dos Alguaziles, el carcelero y su hijo se fueron ju n tos al [325] justicia, ante quien acriminaro n [326] de suerte el caso, que el justicia mandò que luego en fragante [327] , sin mas informacion, le sacassen a la verguença por las calles, y le boluiessen despues otra vez a la carcel, hasta saber juridicamente [328] la verdad del delicto. Quando los alguaziles venian de buelta a executar la dicha repentina sentencia, acabaua de boluer el açotado, en su asno a la puerta de la carcel, con el acompañamiento de muchachos que los tales suelen, y al punto que le vio vno [57v.] de los Alguaciles dixo, a vista de Sancho, al verdugo: ea, baxad esse hombre, y no boluays el asno, porque en el aueys de subir luego a passear por las mismas calles aquel medio loco, que ha pretendido estoruar la justicia, que esto manda la mayor de la Ciudad se le dè luego, como por principio de las galeras y açotes, que se le espera n. Infinita fue la tristeza que en el coraçon del pobre Sancho entrò, quando oyò semejantes palabras al Alguazil, y mas quando vio que todo se aparejaua para sacar a la

verguença a su amo, y que toda aquella gente estaua a la puerta de la carcel, diziendo: Bien se merece el pobre Cauallero armado los açotes que le esperan, pues fue tan necio que metio mano, sin paraque, contra la justicia, y sin esso, en la misma carcel ha descalabrado al hijo del carcelero. Estas y otras semejantes razones, tenian a Sancho hecho loco, sin saber que hazer, ni dezir; y assi no hazia otra cosa, sino escuchar aqui y preguntar alli, pero en todas partes ohia malas nueuas de las cosas de su amo, al qual començauan ya de hecho a desherrar del cepo para sacarle a la verguença.

CAPÍTULO VIIII

De como don Quixote / por vna estraña auentura fue libre de la carcel, y de la / verguença a que estaua condenado

Estando el pobre de Sancho llorando lagrimas viuas, y esperando, echo [329] ojos, quando [58r.] auia de ver a su señor desnudo de medio arriba, y cauallero en su asno, para darle los docientos açotes, que auia oydo le auian de dar de presente. Passaron siete o ocho Caualleros de los principales de la Ciudad por alli a cauallo, y como vieron tanta gente a la puerta de la carcel, a hora tan extraordinaria, pues eran mas de las quatro, preguntaron la ocasion de la junta; y vn mancebo les contò lo que aquel ho m bre armado, que dezian auian de baxar para açotarle por las calles auia hecho, y dicho, dentro y fuera de la Ciudad, y en la carcel, y como auia querido quitar vn açotado a la justicia, en medio de la calle; de lo qual se marauillaron, y mucho mas quando supieron que no auia hombre ni muger en toda la Ciudad que le conociesse;

tras este llegò otro, y les dixo todo lo que antes de entrar en la Ciudad auia dicho a vna tropa de Caualleros, los quales alli nombrò, con lo qual rieron mucho, pero marauillaronse de que no huuiesse persona que les dixesse a que proposito yua armado con adarga y lança. Estando en esto, quiso la suerte que Sancho se llegasse a escuchar lo que alli se dezia de su amo, y mirando bien a los Caualleros, conocio entre ellos a don Aluaro Tarfe, el qual aunque auia seys dias que las justas se auian hecho, el no se auia ydo, por aguardar vna sortija que vnos Caualleros de la Ciudad, de los mas principales, y el, tenian ordenada para el Do- [58v.] mingo siguiente. Soltò Sancho el asno del cabestro en viendole, y puesto de rodillas en mitad de la calle, delante de los Caualleros [330] , con su caperuza [331] en la mano, llorando amargamente, començò a dezir: Ha, señor don Aluaro Tarfe, por los Euangelios del señor san Lucas, que v. m. tenga compassion de mi, y de mi señor don Quixote, el qual està en esta carcel, y le quiere n sacar a açotar quando menos, si señor [332] S. Anton y v. m. no le [333] remedian; porque dizen q ue ha hecho aqui a la justicia no se que sinjusticia [334] , y desaguisado, y por ello le quiere n echar a galeras, por treynta, o quarenta años.

Don Aluaro Tarfe luego [335] conocio a Sancho Pança, y sospechò [336] todo lo que podia ser, y assi marauillado de verse [337] , le dixo: O, Sa n cho que es esto? que vuestro señor es para quien se apareja todo este carruage? pero de su locura, y vana fantasia, y de vuestra necedad, todo se puede presumir, pero no lo acabo de creher [338] , aunque me lo afirmays con los estremos con que me lo aueys representado. El es, señor, pecador de mi, dixo Sancho, entre v. m. allà, y hagale vna visita de mi parte, diziendo que le beso las manos, y que le aduierto, que si le han de sacar en aquel asnillo que metieron aora, que de ninguna manera suba en el, porque yo le tengo aparejado aqui el rucio, en que podra yr como vn Patriarca, el qual como ya sabe, anda llano de tal manera que el que va encima puede lleuar una taça [59r.] de vino en la mano vacia, sin que se le derrame gota. Don Aluaro Tarfe, riendose de lo que el simple de Sancho le auia dicho, le mandò que no se [339] fuesse de alli hasta que el boluiesse a salir, y hablando con dos Caualleros de aquellos se entrò con ellos en la carcel, donde hallaron al buen hidalgo don Quixote, que le estauan desherrando para sacarle a la verguença, al qual como vio don Aluaro tan malparado, llena de sangre la cara y manos, y con vnas esposas en ellas, le dixo: Que es esto señor Quijada? y que auentura, o desuentura ha sido la presente? parecele a v. m. que es aora bueno tener amigos en la corte? pues yo lo serè esta vez tal de v. m. como verà por la esperiencia, pero digame que desgracia ha sido esta? Don Quixote le mirò en la cara, y luego le conocio, y co n vna risa graue, le dixo:

O, mi señor don Aluaro Tarfe, la v. m. sea bien venido; marauillome en estremo de la estraña auentura que v. m. a [340] acabado; digame luego por Dios, de que suerte ha entrado en este inespugnable Castillo, adonde yo por arte de encantamiento [341] he sido [342] preso, co n todos estos Principes, Caualleros, donzellas, y escuderos, que en estas duras prisiones emos estado tan largo tiempo, de que manera a muerto los dos fieros Gigantes, que a la puerta estan, leuantados los braços con dos maças de fino azero, para estoruar la entrada, a los que a pesar suyo quisieren entrar dentro? como o de q ue [59v.] suerte matò [343] aquel ferocissimo Grifo, q ue en el primer patio del Castillo està, el qual co n sus rapantes garras coje vn hombre armado de todas pieças, y le sube a los vientos, y alli le despedaçan; embidia tengo sin duda a tan soberana hazaña, pues por manos de v. m. todos seremos libres; este sabio encantador mi

contrario sera cruelissimamente muerto, y la Maga su mujer, que tantos males ha causado en el mundo, ha de ser luego sin misericordia açotada con publica vergue n ça. Sacaranle a ella [344] a v. m. (dixo don Aluaro) sin duda si su buena fortuna, o por mejor dezir Dios, que dispone todas las cosas con suauidad, no huuiera ordenado mi venida, pero como quiera que sea yo he muertos [345] todos essos Gigantes que dize, y dado la libertad desseada, a essos caualleros que le acompañan, pero conuiene por agora pues yo he sido su libertador, que v. m. obedeciendome, como lo pide el agradecimiento que me deue, se estè [346] solo aquí en esta sala con essas esposas en las manos, hasta que yo ordene [347] lo contrario, que assi importa para el buen remate de mi feliz auentura. Mi señor don Aluaro (dixo don Quixote) sera v. m. obedecido en esso puntualmente, y quiero, por hazer algun nueuo seruicio a v. m. permitirle que de aqui adelante se acompañe conmigo, cosa que jamas pensè hazer con Cauallero del mundo, pero quien ha dado cabo y zima a vna tan [60r.] peligrosa hazaña como esta justamente [348] merece mi amistad y compañía, porque vaya viendose [349] en mi como en vn espejo, lo que por todos los Reynos del mundo, insulas y peninsulas, he hecho y pienso hazer, hasta ganar el grandissimo imperio de Trapisonda, y ser casado alli co n vna hermosa Reyna de Ingalaterra, y tener en ella dos hijos auidos por muchas lagrymas, promesas y oraciones. El primero de los quales, porque nacera con vna señal de vna espada de fuego en los pechos, se llamarà el de la ardiente espada; el otro, porque en el lado derecho tendra otra señal parda de color de azero a modo de vna maça significadora de las terribles maçadas que ha de dar en este mundo, se llamará Mazinbruno, de Trapisonda. Dieron todos vna gran risada, mas don Aluaro Tarfe dissimulando, los mandò salir a todos fuera, y rogo a vno de los dos Caualleros, que co n el auian entrado se quedase alli, paraque ninguno hiziesse mal a don Quixote, mientras el con el otro que era deudo muy cercano del justicia mayor yua n a negociar su libertad, pues seria cosa facil el alcançarsela constando tan publicamente a todos de su locura. En salir de la carcel, subieron en sus cauallos, y dixo don Aluaro a vn page suyo, que lleuasse a Sancho Pança pues ya le conocia, a su casa, y le diesse luego en ella muy bien de comer sin permitirle saliesse della vn punto, hasta [60v.] su buelta. Replicò Sancho a vozes: mi señor do n Aluaro, aduierta v. m. que mi rucio està tan melancolico por no ver a Rocina n te su buen amigo y fiel compañero, como yo por no ver ya

por essas calles a mi señor don Quixote, y assi v. m. pida cuenta a los Fariseos que prendieron a mi amo, de dicho noble Rozinante, porque ellos se lo lleuaron, sin que el pobre en la pendencia huuiesse dicho a ninguno, ninguna mala palabra, y sepa v. m. tambien nueuas (que ellos se las daran) de la insigne lança, y preciosa adarga de mi señor, que a fe que nos costò treze reales, de hazerla pintar toda a [350] olio a vn pintor viejo, q ue tenia vna gran barruga en las espaldas, y viuian en no se que calle, de las de Ariza, que mi amo me daría a la landre [351] , si no le diesse cuenta dello. Andad Sancho (dixo don Aluaro) comed y reposad, y descuydad de lo demas, que todo tendra buen recado. Fuesse Sancho con el page, tirando del cabestro a su jumento poco a poco, y llegados a casa le pusieron en la caualleriza con bastante comida, y a Sancho se la dieron tan buena en cantidad, quanto el la dio graciosa co n mil simplicidades, a los pages y gente de casa; a todos los quales contò quanto por el camino les auia sucedido a el y a su amo, assi con el ventero como con el melonero, y en Ateca, lo qual todo refirieron ellos despues a don Aluaro, que a estas horas estaua con el otro Caualle- [61r.] ro informando al justicia mayor de lo que era don Quixote, y de quanto le auia sucedido, assi con el açotado como co n el carcelero, y con ellos en la carcel. El Iusticia mandò luego co n mucho gusto a vn portero fuesse a la carcel, y mandasse de su parte, assi al carcelero como a los Alguaziles, entregassen aquel preso, libre y sin costas, con el cauallo y todo lo demas que le auian quitado, al señor don Aluaro Tarfe, lo qual todo fue hecho assi. Llegò don Aluaro a la carcel, a la que boluian a armar a don Quixote, ya libre de las prisiones, y a la que le entregaron la adarga, rieron mucho quando la vieron con la letra del Cauallero desamorado, y figuras de Cupido y damas, y aguardando que anocheciesse, paraque no fuesse visto, le hizo lleuar a su posada, con vn page a cauallo en Rocinante. Cenaron en ella con el los Caualleros amigos de don Aluaro, con mucho gusto, haziendo dezir a Sancho Pança sobre cena todo lo que por el camino les auia sucedido, y quando Sancho dixo que auia burlado a su amo, en no haber querido dar a la Gallega los dozientos ducados, sino solos quatro quartos, se metio don Quixote en colera, diziendo: ò, infame, vil, y de vil casta, bien parece que no eres cauallero noble, pues a vna princesa como aquella a quien tan injustamente hazes moça de venta diste quatro quartos, yo juro por el orden de Caualleria que recebi, que [61v.] la primera prouincia, Insula, o peninsula [352] , que

gane ha de ser suya, a pesar tuyo, y de quantos villanos como tu ay en el mundo; marauillaronse todos aquellos Caualleros de la colera de don Quixote, y Sancho, viendo enojado a su amo, le respondio: O, pesia a los viejos de Santa Susana, y no conocia v. m. en la filomia y andrajos de aquella moça que no era Infanta, ni Almiranta? y mas que le juro a v. m. que si no fuera por mi, se la lleuara vn mercadante de trapos viejos para her della papel de estraza, y la muy suzia no me lo agradece agora, pues a fe que si no fuera porque le tuue miedo, que la huuiera hecho a moxicones que se acordara de Sancho Pança, flor de quantos escuderos andantes ha auido en el mundo, pero vaya en hora buena, que si vna vez me dio vna bofetada y dos cozes en estas espaldas, buen pedaço de queso le comi que tenia escondido en el basar [353] . Leuantose don Aluaro riendo de lo que Sancho Pança auia dicho, y con el los demas; y dio orden que lleuassen a don Quixote a vn buen aposento, donde le hizieron vna honrada cama. En la qual estuuo reposando y rehaziendose dos, ò tres dias, y a Sancho se le llevaron los pages a su quarto, con el qual tuuieron donosissima conuersacion.

CAPÍTULO X

Como don / Aluaro Tarfe combidò ciertos amigos suyos a co- / mer para dar con ellos orden que libreas auian de / sacar en la sortija

Venida la mañana entrò don Aluaro Tarfe en el aposento de don Quixote, y sentandose junto a su cama en vna silla, le dixo: Como le va a v. m. mi señor don Quixote, flor de la Caualleria Manchega, en esta tierra? ay alguna auentura de nueuo en que los amigos podamos ayudar a v. m.? porque en este Reyno de Aragon se ofrecen muchas y muy peligrosas cada dia a los Caualleros andantes, y en los dias passados, en las justas que aqui se hizieron, vinieron de diuersas prouincias muchos y muy membrudos gigantes y descomunales jayanes, y huuo aqui algunos caualleros, a quien dieron bien en que entender, y solo faltò que v. m. se hallasse aqui, paraque diera a semejante gente el castigo que por sus malas obras merecen; pero ya podra ser que v. m. los tope por el mundo, y les haga pagar lo de antaño, y lo de ogaño. Mi señor don Aluaro, respondio don Quixote, yo estoy, y he estado con grandissima pena por no auerme hallado en essas Reales justas, pues si en ellas me hallara, creo que ni essos gigantazos se fueran riendo, ni algunos de los Caualleros lleuaran las preciosas joyas que a falta mia lleuaron, pero yo sospe- [62v.] cho que nondum [354] sunt completa peccata Amorreorum, quiero dezir que no deue de ser cumplido aun el numero de sus pecados, y que Dios querra que quando lo sea, yo los castigue. Pues señor don Quixote, dixo do n Aluaro, v. m. ha de saber que para despues de mañana, que es Domingo, tenemos concertada vna famosa sortija entre los Caualleros desta ciudad y yo; en la qual ha de auer muy ricas joyas, y premios de importancia; han de ser juezes della los mismos que lo fueron de las justas, que son tres Caualleros, de los mas principales deste Reyno, vn titular y dos de encomienda. Assistiran tambien a ellas muchas y muy hermosas infantas, princesas y camareras de peregrina belleza, boluiendo en cielo las ventanas, y balcones de la famosa calle del Coso, a donde podra v. m. hallar a manos llenas dos mil auenturas; todos auemos de salir en ella de librea [355] , echando al entrar de la calle sus motes volantes, o escritos en las targetas de los escudos, que contengan dichos de risa, y de passatiempo; si v. m. se dispone

y esfuerça para entrar en ella, yo me ofrezco de acompañarle y darle librea, paraque quede con su lado participante de su buena fortuna, y paraque entienda esta Ciudad y Reyno que tengo vn amigo tal y tan buen Cauallero, q ue basta por si solo a ganar todos los precios [356] de la sortija.Yo soy dello muy contento (dixo don Quixote sentandose [63r.] en la cama) solo porque v. m. vea por vista de ojos las cosas que ha oydo de mi esfuerço, que aunque es verdad, como dize el refran latino, que la alabança pierde dicha por la boca del sujeto a quien se encamina, co n todo puedo y quiero dezir de mi lo que digo, por ser tan publico; yo lo creo assi, dixo don Aluaro, pero vuessa merced [357] se estè quedo en la cama y repose; paraque lo haga con mas comodidad, aqui delante della pondremos la mesa, y comeremos yo y algunos Caualleros de mi quadrilla, y sobre mesa trataremos de lo que se ha de hazer, guiandonos todos en todo por el discreto voto de quie n tanta experiencia tiene de semejantes juegos, como v. m. Fuesse don Aluaro y quedò el buen hidalgo con la fantasia llena de quimeras, y sin poder reposar se leuantò, y començò a vestirse, imaginando ahincadamente [358] en su negra sortija, y con la vehemente imaginacion se quedò mirando al suelo sin pestañear con las bragas a medio poner, y de alli a vn buen rato arremetio con el braço muy derecho hazia la pared da n do vna carrera, y diziendo:

de la primera vez he llevado el anillo metido en la lança, y assi vuessas Excelencias rectissimos juezes me manden dar el mejor premio, pues de justicia se me deue a pesar de la imbidia de los circunstantes, auentureros y miradores. A la voz grande que dio subieron vn page y Sancho Pança, y entran [63v.] do dentro del aposento, hallaron a don Quixote las bragas caydas, hablando con los juezes mirando al techo y como la camisa era vn poco corta por delante, no dexaua de descubrir alguna fealdad, lo qual visto por Sancho Pança, le dixo: cubra señor desamorado, pecador de mi, el etcetera, que aqui no hay juezes que le pretendan echar otra vez preso, ni dar docientos açotes, ni sacar a la verguença, aunque harto saca v. m. a ella las suyas sin paraque, que bien puede estar seguro. Boluio la cabeça don Quixote y alçando las bragas de espaldas para ponerselas, baxose vn poco, y descubrio de la trasera lo que de la delantera auia descubierto, y algo mas asqueroso; Sancho, que lo vio, le dixo: pesia a mi sayo, señor, que haze? que peor està que estaua, esso es querer saludarnos con todas las inmundicias que

Dios le ha dado; riose mucho el page, y don Quixote, componiendose lo mejor que pudo se boluio a el diziendo: Digo que soy muy contento, señor Cauallero, que la vuestra batalla se haga de la suerte que a vos os parece, sea a pie, o sea a cauallo, con armas, o sin ellas, que a todo me hallareys dispuesto, que aunque estoy seguro de la victoria [359] , con todo me huelgo en estremo de hazer batalla con vn tan nombrado cauallero, y delante de tanta gente, que veran por vista de ojos el valor de persona tan desamorada como yo soy. Señor caballero, respon- [64r.] dio el page, aqui no hay alguno que pretenda hazer batalla con v. m. y si alguna auemos de hazer, ha de ser de aqui a dos horas con vn [360] gentil pauo que està aguardandonos para ser nuestro combidado a la mesa. Esse Cauallero, replicò don Quixote, que llamays Pauo, es natural de este Reyno, o estranjero? porque no querria por todas las cosas del mundo que fuesse pariente, ni paniaguado del señor don Aluaro. Oyendo esto salio de traues Sancho, diziendo: por vida del soguero, que hizo el lazo, con que se ahorcò Iudas, que no lo entiende v. m. con todos sus libros que ha leydo, y Latines, o Ledanias que ha estudiado; baxe acà, abaxo, y vera la cozina llena de asadores, con dos o tres ollas, como medias tinagillas de las que vsamos en el Toboso, tanto pastel embote [361] , pelotas de carne y empanadas, que parece toda ella vn parayso terrenal, y aun a fe que si me pidiesse vn poco de saliua en ayunas, que no se la podria dar, que tengo en el cuerpo tres de maluasia que llaman en esta tierra, y a fe con razon, porque està mal la taça quando està vazia della, y es mejor que el de Yepes que v. m. tam bien [362] conoce; y este señor, porque el beuer no me hiziesse mal, me dio vn panezillo blanco de casi dos libras y media, dos pescueços el cozinero coxo, que no se si eran de abestruzes, y si serian porque yo me comia las manos tras [64v.] ellos, con todo lo qual en vn instante hize la cama a la beuida, y refozilè el estomago. Estas me parecen a mi, señor, que son las verdaderas auenturas, pues las topo yo en la cozina, dispe n sa, y boticaria, o como la llaman, muy a mi gusto, y le perdonaria a v. m. el salario que me da cada mes, si nos quedassemos aqui sin andar busca n do meloneros [363] q ue nos santigue n el espinazo, y creame v. m. que esto es lo mas acertado, que alli està el cozinero coxo, que me adora, y todas las vezes que entro a velle, que no son pocas, me hinche vn gran plato de carne friatica [364] , que en her assi me la espeto, como quien se se sorbe vn hueuo, y el no haze sino reyr de ver la gracia y liberalidad con que como, que es para dar

mil gracias a Dios; ello es verdad que anoche vno destos señores pages, o pajaros, o [lo] [365] que son, me dixo que sorbiesse vna escudilla de caldo que trahia en la mano, porque me daria la vida despues de Dios, y yo no cayendo en la vellaqueria la agarre con ambas manos, y por hella seruicio di tres o quatro sorbiscones [366] (que no deuiera) porque el grandissimo (y tengaselo por dicho) del page, auia puesto la escudilla sobre las brasas de manera que me yua zorria n do por el estomago abaxo, y me hizo saltar de los ojos, otro tanto caldo como el que sorbi, y el cozinero, y el, y este señorete se reyan que se desquixaraua n [367] , mas a fe que no me burlen otra vez de aquella [65r.] manera, porque, como quedè escarmentado, denantes me dio el cozinero vna gentil reuanada de melon, [yo] [368] la tentè muy bien primero, poco a poco, por ver si estaua abrasando. O, gra n bestia, dixo don Quixote, y la reuanada auia de abrasar? pero ahi se echa de ver q ue eres goloso, y que no es tu principal intento buscar la verdadera honra de los Caualleros andantes, sino como Epicureo henchir la pança Hago en esso como quien soy, dixo Sancho. Estando en esto sintieron que venia a comer don Aluaro, con cinco o seys Caualleros principales, de los que auian de salir a la sortija, a los quales auia combidado, para dar orden en las libreas, que cada vno auia de sacar en ella, y paraque gustassen de don Quixote, como de vnica pieça; y assi se subieron derechos a su aposento, y hallandole medio vestido, y con la figura que queda dicho, rieron mucho; pero riñole don Aluaro porque se auia leuantado contra su orden, y mandole se boluiesse a acostar luego, porque no comerian de otra suerte; hizolo a puras porfias, tras lo qual se puso la mesa, y traxo la comida, llamandole siempre todos ellos, soberano Principe, a don Quixote. Passaron en el discurso della [369] graciosos cuentos, haziendole todos estrañas pregu n tas de sus auenturas, a las quales respondia el con mucha grauedad y reposo, oluidandose muchas vezes de comer, por co n tar lo q ue pensaba hazer, en Constan- [65v.] tinopla, y Trapisonda, ya con tal infanta, y ya con tal Gigante, diziendo vnos nombres tan estraordinarios, que con cada vno dellos, dauan mil arqueadas de risa los co m bidados, y si no fuera por don Aluaro, que boluia siempre por don Quixote, abonando sus cosas con discreto artificio, y disimulacion, algunas vezes se enojara muy de veras; con todo les dezia que no era de valientes Caualleros reyrse sin proposito de las cosas que cada dia suceden a los Caualleros andantes, qual el era; y don Aluaro les dixo: bien parece, señores, que vs. ms. son noueles, y

que no conocen el valor del señor don Quixote de la Mancha como yo; pues si no saben quien es, preguntenselo a aquellos Caualleros, que lleuauan açotando por las calles el otro dia aquel soldado, que ellos diran lo que hizo y dixo en su presencia y en defensa del açotado, a fin de deshazer el tuerto que le hazian, como verdadero Cauallero andante. Acabose en estas platicas la comida, y alçaronse las mesas, y començaron a tratar de las libreas q ue cada vno tenia para la sortija, y las cifras y motes que auian de lleuar. Despues dixo el vno: y el señor don Quixote, que librea ha de sacar? no dexemos al mejor jugador sin cartas, porque a mi me parece que la saque de verde, de color de alcazel [370] , que es esperança, pues el la tiene de alcançar y ganar todos los premios de la sortija. Otro dixo que no, sino [66r.] pues se llamaua el Caballero Desamorado, saliesse de morado, con algun mote con que picase a las damas. Antes por ser desamorado, dixo otro Cauallero, ha de lleuar la librea blanca, en señal de su gran castidad, que no es poco, vn Cauallero de tantas prendas estar sin amor, si ya no es que dexe de amar por no auer en el mundo quien le merezca. El vltimo Cauallero replicò, diziendo: pues mi voto, señores, es que pues el señor don Quixote es hombre, que ha muerto y mata tantos Gigantes y jayanes, haziendo viudas a sus mugeres, que salga con librea negra, que assi darà a entender a todos los que con el pretendieren entrar en batalla, que han de tener negra la ventura. Ahora, sus [371] , dixo don Aluaro, que con licencia de vs. ms. tengo de dar mi parecer, y ha de ser singular, como lo es el señor don Quixote, y assi me parece que su merced no saque librea alguna, antes como verdadero Cauallero andante, es bien salga en la plaça armado de todas pieças y armas; y porq ue sean proprias las que sacare, le hago donacion de las que trahe [372] , que son las famosas de Milan, que en el Argamasilla le dexè en guarda, pues solo estan honradas en su poder, como en el mio ociosas; y porque estan algo deslustradas, del poluo del camino y de la sangre que ha derramado de diuersos Gigantes en diferentes batallas, darè orden se le limpien y açicalen paraque salga mas luzido. Por empresa [66v.] bastale la que trahe [373] en el cuerpo de su adarga, que pues nadie la ha visto en Çaragoça, y desde Ariza, do n de la pintò, hasta aqui la ha trahido cubierta de vn cendal [374] todo el camino, porque no se le deslustrasse, nueua serà, y bien mirada, siruiendole de alma [375] el lançon proprio, que lleuara con ella, su gallardo talle, y la ligereza del famoso Rocinante, señas bastantes paraque por ellas entiendan

todos que su merced es el ilustre Cauallero andante, que el otro dia boluio publicamente por la honra de aquel honrado açotado, y quien ha hecho las aue n turas del melonero, con las demas que muchos ignoran; dixeron todos que era muy acertado lo que el señor don Aluaro auia pensado, y a don Quixote le parecio de perlas, y assi dixo: Lo que el señor don Aluaro ha dicho, es verdaderamente lo que importa, porque suele suceder en semejantes fiestas, venir algun famoso Gigante o descomunal jayan, Rey de alguna Isla estrangera, y hazer algunos descomedidos desafios contra la honra del Rey, o Principes de la Ciudad, y para abatir semejante soberuia, es bien que yo estè armado de todas pieças y armas, y beso al señor don Aluaro mil vezes las manos, por la liberalidad con que me haze merced de las q ue venia a restituylle en esta ocasion y tierra, pero yo aseguro que con ellas haga que el traidor aleuoso, de cierto Gigantazo, que va haziendo grandes desaguisados por [67r.] el mundo, no se alabe que en este famoso Reyno de Aragon, no ay quien se atreua a hazer singular batalla con el. Y saltando en vn brinco de la cama, con vna repentina y no pensada furia, se salio del aposento y cama a la sala, con su camisa corta como estaua, y metio mano a la espada que tenia en el mismo aposento; començò a dezir a vozes, (sin que los circunstantes tuuiessen tiempo de reconocerse [376] , ni detenerle) pero aqui estoy yo, o soberuio Gigante, contra quien no valen arrogantes palabras, ni valerosas obras; y dando seys o siete cuchilladas en los tapizes, que estauan colgados por las paredes, dezia: o, pobre rey, si lo eres, llegado es el tiempo en que Dios està ya cansado de tus malas obras. Los Caualleros y don Aluaro, que semejante acide n te vieron, se leuantaron, y retiraron todos a vna parte, pensando que don Quixote, daria ta m bien tras ellos, y los tendria por jayanes de allà, de aliende [377] la insula Maleandritica. Con todo, don Aluaro le asiò del braço (con notable passion de reyr, el y los demás, de ver la infernal visión del manchego) diziendo: ea, flor de la caualleria de la Mancha, meta v. m. la espada en la vayna, y bueluase a acostar [378] , que el Gigante ha huido por la escalera abajo y no ha osado aguardar los filos de su cortadora espada. Assi lo creo yo, dixo do n Quixote, que estos y otros semejantes, mas temen de vozes y palabras, a vezes, que de obras, [67v.] yo por amor de v. m. no le he querido seguir, pero viua, que para mayor mal suyo serà, pero yo fio, que el se guarde de encontrar otra vez conmigo. Quedò con esto, como estaua tan flaco y debilitado, hijadeando [379] de suerte

que no le alcançaua vna respiracion a otra; y dejandole puesto en la cama, con orden de que no se mouiesse della, hasta el dia de la sortija, mandò don Aluaro subir a Sancho paraque le hiziesse compañia; y el con los demas Caualleros se despidieron del, diziendo yuan a ver a los otros sus amigos Granadinos, en la posada de cierto Cauallero principal, donde posauan, para saber dellos como pensaua n salir a la sortija; al qual fuero n de hecho, y a dar parte a mucha ge n te principal y de humor, del estraordinario q ue gastaua do n Quixote, y de lo que con el pensauan holgarse, y dar que reyr a toda la plaça, el dia de la sortija.

CAPÍTULO XI

De como don Alvaro / Tarfe y otros Caualleros Çaragoçanos y Granadinos / jugaron la sortija en la calle del Coso, y de lo que en / ella sucedio a don Quixote

Tres dias [380] estuuo violentado en la cama, a puros ruegos y guardas don Quixote, pues tenia siempre como tales a Sancho Pança y algunos pages de don Aluaro y de los Caualleros amigos suyos, assi Granadinos como de [68r.] los naturales de Çaragoça, con los quales passaron historias donosissimas, porque por momentos se le representaua salia a la sortija, disputaua con los juezes, reñia con Gigantes forasteros, y otros cien mil dislates, porque estaua rematadamente loco, y Sancho ayudaua mas a todo con sus simplicidades, y bouerias. Solo tenia de bueno don Quixote el recado y regalo, porque se le daba bonissimo en presencia de don Aluaro, que siempre comia y cenaua con el, acompañado de diferentes Caualleros cada vez. Llegò pues el Domingo en que [381] los q ue auian de jugar la sortija, para vniuersal passatiempo se aprestaron, y adereçaron lo mejor que pudieron de sus ricas libreas, lleuando todos solamente a la entrada del Coso vnos escudos, ò targetas blancas, y en ellas escrita cada vno la letra que mas a proposito venia a su pensamiento, y al fin de alegrar la fiesta. Pero no quiero passar en silencio lo que auia en dos arcos triumphales, que estauan costosa y curiosamente hechos a las dos bocas de la calle. El primero de la primera entrada como venimos de la plaça, era todo de damasco azul, de color de cielo, y estaua en el medio del, por lo alto, el Inuictissimo Emperador Carlos Quinto, aguelo gloriosissimo de nuestro Catolico, y gran Monarca el tercero Philipo Hermenegildo, armado a la Romana, con vna guirnalda de laurel sobre la [68v.] cabeça y un baston de General sobre la mano derecha, ocupando lo mas alto del arco dos versos latinos, que dezian desta manera

Frena quod imperij longo moderaris ab aevo,

Austria, non hominis, numinis extat opus [382] .

El pie derecho tenia puesto sobre vn mundo de oro, y al derredor del vna letra, que dezia

Mandò su medio Alexandro;

Mas nuestro Cesar de veras,

Sus tres partes mandò enteras.

El pie izquierdo tenia sobre tres, ò quatro Turcos rendidos con vna letra latina que dezia

Qui oues amat, in lupos saeuit [383] .

Al pie del arco de la mano derecha, arrimado a la mesma coluna del arco, estaua sobre vna pequeña peaña, el famoso Duque de Alba, don Fernando Aluarez de Toledo, armado, con su baston de General en la mano derecha, y al pie del la fama como la pintan con vna trompa y en ella escrito

A solis ortu usque [384] *ad occasum.*

Al pie de la otra coluna del arco que era la izquierda, sobre otra pequeña peaña, estaua don Antonio de Leyua armado, y con baston de General como el Duque, y tenia esta letra sobre la cabeça

Si bien a mi Rey serui

Bien tambien premiò mi amor,

A mi Don, dando vn señor.

[69r.] El segundo arco era todo de damasco blanco bordado, y sobre lo alto del estaua el prudentissimo Rey don Phelipe Segundo, riquissimamente vestido, y a sus pies este famoso epigrama, del excelente Poeta Lope de Vega Carpio, familiar del Santo Oficio.

Philippo Regi caesari inuictissimo,

Omnium maximo Regum triumphatori,

Orbis vtrisque & maris felicissimo,

Catholici Charoli successori,

Totius Hispaniae principi dignissimo,

Ecclesiae [385] *Christi et fidei defensori,*

Fama (praecingens tempora alma, lauro) [386]

Hoc simulacrum dedicat ex auro.

A la mano derecha, estaua su Christianissimo y vnico Phenix, don Phelipe tercero nuestro Rey y señor, vestido todo de vna tela riquissima de oro, con dos versos juntos assi, que en lengua latina dezian

Nulla est virtutis species quae, maximae Princeps [387] *,*

Non colas ingenium nobilitate tuum.

A la siniestra mano estaua el invictissimo Principe don Juan de Austria, armado de todas pieças con el baston de General en la mano, y puesto el pie derecho sobre la rueda de la fortuna, y la mesma fortuna, que con vn clauo, y martillo, clauaua la rueda haziendola immoble, y esta letra

El merecimiento insigne

Que te levanta [388] en mi rueda

Qual clavo la tiene queda.

[69v.] Otras muchas curiosidades, de enigmas y cifras auia en los arcos, que por euitar prolixidad, y no hazer a nuestro proposito se dexan. Solo digo que el dia que la sortija se auia de jugar estuuo, en comiendo, la calle del Coso riquissimamente adereçada, y compuestos todos sus balcones y ventanas, con brocados y tapizes muy bien bordados, ocupandolos infinitos seraphines, con esperanças cada vno de recebir de la mano de su amante, o de la de alguno de aquellos Caualleros auentureros, la joya que ganasse. Vino a la fiesta la nobleza del Reyno y Ciudad, Visorrey, Iusticia mayor, Diputados, Iurados, y los demas titulos y Caualleros, poniendose cada vno en el puesto que le tocaua. Vinieron tambien los Iuezes de la sortija muy acompañados y galanes, que como hemos [389] dicho, eran vn titular, y dos Caualleros de habito, y pusieronse en vn tablado no muy alto, curiosamente compuesto; a cuyo recibimiento, començaron a sonar los menestriles [390] y trompetas, y al mismo son començaron a entrar por la ancha calle de dos en dos los Caualleros que auian de correr. Los primeros fueron dos gallardos mancebos, con vna mesma librea, sin diferenciar en cabellos, ni vestidos, que eran de raso blanco y verde, con plumas en los bonetes, de lo alto de las quales sacò el vno vna mano co n un rico salero, cuya sal yua derrama n do sobre [70r.] las mismas plumas, que daua n al viento esta letra

En mi alma, el Sol diuino

Los rayos con que me inflama

Qual sol de gracias derrama.

El otro, que era recien casado, con vna Dama muy hermosa, venia pintado en el escudo trayendola el mismo de la mano, como que la escudereaua con vna letra qual la siguiente

Della gozo, y me ha quedado

Por ser tan vnica, y bella,

Solo el temor de perdella.

Tras estos salieron otros dos, entrambos vestidos de damasco azul, ricamente bordado; trahian esta librea, porque ambos eran moços enamorados y zelosos; el vno traya en el escudo, pintada vna ferocissima leona, vestida de piel de oueja, y el mismo venia pintado, y puesto de rodillas delante della, y con esta letra

Solo con piel de cordero

De palabras me corona;

Que en las obras es leona.

El otro lleuaua en campo negro el retrato de su dama, a quien el quitaua la gorra, pedia la mano negandosela ella, con desden, causa por la cual auia venido a la sortija, y siendo mancebo desbarbado salio con barba blanca postiza, disfraz que dio harta suspension a toda la gente que le conocía, pero quitauasela esta siguiente letra,

que trahia en el escudo [70v.]

Amando tan desamado

Caducando juzgo estoy,

Y assi dello muestras doy.

Tras estos dos entraron otros dos, tambien gallardos moços, totalmente diferentes en las libreas, porque el vno venia vestido de tela de plata, ricamente bordada, sobre vn cauallo blanco no menos ligero que el viento, trayendo en el escudo en campo tambien blanco, el retrato de su dama, la qual abaxandose daua la mano a vn muerto, que estaua ya con la mortaja puesta, y tenia por Cruz en los pechos esta letra

Matome su vista sola

Mas por su diuina mano

Nueua vida y gloria gano.

El segundo era vn mancebo recien casado, rico de patrimonio, pero grandissimo gastador, y tan prodigo, que siempre andaua lleno de deudas, sin auer mercader ni oficial, a quien no deuiesse, porque aqui pedia, aculla engañaua, aqui hazia vna moatra [391] , alli empeñaua, ya la mas rica cadena de oro que tenia, ya su mejor colgadura, de suerte que despues que el padre le faltò, andaua tan empeñado q ue la necessidad le obligaua a no vestir sino vayeta, atribuyendolo al luto y sentimiento, de la muerte de su padre, y para satisfazer a la murmuracion del vulgo, traya pintada en el ca m po negro de la adarga vna beata, cubierta tambien de negro, mas obscura q ue el del ca m po de la adarga con esta letra. [71r.]

Pues beata es la pobreza,

Cubrame la mia bien,

Vayeta, y vaya me den.

Tras estos entraron veynte, o treynta Caualleros de dos en dos, con libreas tambien muy ricas y costosas, y con letras, cifras y motes graciosissimos, y de agudo ingenio, que dexo de referir por no hacer libro de versos el que solo es Coronica de los quimericos hechos de don Quixote, y assi de sola su entrada haremos mencion, lo qual fue en la retraguardia [392] de todos los auentureros, al lado del señor don Aluaro Tarfe, que esta traça auian dado para su entrada los juezes. Venia don Aluaro en vn buen cauallo Cordobes, rucio, rodado, enjaezado ricamente, el vestido de tela de oro, bordado de azuçenas y rosas enlazadas, y en el campo blanco de su escudo traya pintado a don Quixote, con la aue n tura del açotado muy al viuo, y esta letra en el

Aqui traygo al que ha de ser

Segun son sus disparates,

Principe de los Orates.

Con la letra rieron todos quantos sabian las cosas de don Quixote, el qual venia armado de todas pieças, trayendo hasta su morrion en la cabeça. Entrò con gentil continente sobre Rocinante, y en la punta del lançon traya con vn cordel atado, vn pergamino grande tendido, escrita en el con letras goticas el Aue Maria y sobre [71v.] los motes y pinturas que traya en su adarga, auia añadido a ellas este quartete, en explicacion del pergamino que traya pendiente de la lança.

Soy muy mas que Garcilaso,

Pues quitè de vn Turco cruel,

El aue, que le honra a el.

Marauillauase mucho el vulgo de ver aquel hombre armado para jugar la sortija, sin saber a que proposito traya aquel pergamino atado en la lança; si bien de solo ver su figura, flaqueza de Rozinante, y grande adarga llena de pinturas, y figuras de vellaquissima mano, se reyan todos, y le siluauan. No causaua esta admiracion su vista a la gente principal, pues ya todos los que entrauan en este numero sabian de don Aluaro Tarfe, y demas Caualleros amigos suyos, quien era don Quixote, su estraña locura, y el fin paraque salia a la plaça, pues era para regozijarla con alguna disparatada auentura, y no es cosa nueua en semejantes regozijos sacar los Caualleros a la plaça locos, vestidos y adereçados, y con humos en la cabeça de que han de hazer suerte, tornear, justar, y lleuarse premios, como se ha visto algunas vezes en ciudades principales, y en la misma Çaragoça. Con presupuesto pues de regozijar la plaça, passaron todos aquellos Caualleros delante de sus damas, haziendoles la deuida cortesia: qual hazia hincar al enseñado cauallo de rodillas delante de aquella que era se-
[72r.] ñora de su libertad; qual le hazia dar saltos, y corcouos con mucha ligereza; qual le hazia hazer caracoles, y finalmente todos hazian todo lo que con ellos podian para parecer bien. Solo el de don Quixote yua pacifico y manso, el qual llegando con don Aluaro, a emparejar con el balcon donde estauan los juezes, haziendo vna cumplida cortesia, los dos al titulo, y a los demas; vno dellos,que era el de mejor humor, se echò sobre el antepecho del tablado y hablò a don Quixote desta manera, en voz alta, con risa de los circunstantes: Famoso Principe, espejo y flor de la Caualleria andantesca, yo y toda esta Ciudad estamos en estremo agradecidos de que v. m. aya tenido por bien el auernosla querido honrar con su valerosa persona; ello es verdad que algunos destos señores Caualleros estan tristes, porque tienen por cosa cierta que v. m. les ha de ganar en esta sortija las mas preciosas joyas, pero yo he

determinado aunque v. m. las merezca y gane todas, no darle sino solamente vna de las mas preciosas, para mejor poder assi satisfazer a todos estos principes y Caualleros. Don Quixote, con mucho sossiego y grauedad, le respondio diziendo: Por cierto ilustrissimo juez, mas recto que Radamante [393] espejo de los juezes, que estoy tan pesaroso en no hauerme hallado en las justas passadas, que estoy para rebentar; mas la causa fue el estar ocu- [72v.] pado en no se que auenturas, de no pequeña importancia; pero ya que en ellas no pude por mi ausencia mostrar el valor que ay [394] en mi persona, quiero que en esta sortija (aunque ello es cosa de juguete para mis exorbita n tes brios) v. m. vea con sus ojos, si todo lo que ha oydo dezir de mi y de mis cosas, son tan firmes y verdaderas como las de Amadis, y las de los demas Caualleros antiguos que tanta honra ganaron por el mundo; aunque bien se echara [395] de ver mi valor, pues ya esta mañana, al asomar por los balcones de nuestro orizonte el ardiente enamorado de la esquiua Daphnes, me corone con el aue de la fortaleza de Dios, que es dezir, de la q ue traxo a la Virgen el Angel san Gabriel, auiendola quitado como muestra la letra de mi adarga, a vn desaforado Turco que la traya colga n do de la cola de vn soberuio frison, con quien passò delante de mi balcon, irrita n do mi Christiana paciencia. Pero topò en mi, otro Manchego Garcilaso, con mas brios y años que el primero, que vengò tal insolencia. Con esto tomò el juez que hablaua con don Quixote su pergamino y adarga, y enseñandolo todo a los otros dos juezes y demas Caualleros que los acompañauan, despues de auerlo mirado y bien reydo, se lo boluio todo. Passò adelante don Quixote, tomadas sus prendas, pomponeandose, y mirando muy hueco a todas partes, y llegado al cabo de [73r.] la calle, donde los demas que auian de jugar la sortija estauan parados, començaron a sonar las chirimias y trompetas, en señal de que los primeros Caualleros querian ya empeçar a correrla. Auian ordenado los juezes que despues de auer corrido todos la sortija, se darian cada vez quatro joyas, a los quatro Caualleros, que mejor lo huuiessen hecho; y assi desta vez se las dieron a quatro, aunque solo el vno dellos se lleuò el anillo en la lança, que fue don Aluaro Tarfe, que quiso correr con los primeros. El qual por orden de los juezes, dixo a don Quixote, que no corriesse hasta la postre, porque assi conuenia. Lleuaron aquellos Caualleros los precios que auian ganado, cada vno a su dama, y don Aluaro que tenia el sujeto de sus passiones en Granada, dio el suyo, q ue era vnos guantes de ambar, ricamente bordados, a

vna donzella, harto hermosa, hermana de vn titular [396] de aquel Reyno, la qual la [397] recibio con muestras de gran cortesia y agradecimiento. Corrieron segunda vez, y fueles dado el premio a otros quatro, de los quales los dos se lleuaron el anillo, y estos, como los primeros, les presentaron a sus damas; de suerte que muy pocos, o ningun cauallero huuo, que no presentasse joyas a la dama que mejor le parecia. Pues como ya se hiziesse tarde, y do n Quixote diesse prissa a don Aluaro, que le dexasse correr su lança, si no que a pesar de quantos jue- [73v.] zes auia en la Europa, correria; aduertida su locura de los juezes, hizieron señas a don Aluaro paraque le dexasse correr dos carreras; y assi, tomandole el por la mano, le puso en medio de la calle, frontero del anillo, aguardando la seña de las trompetas, al son de las quales partio nuestro Cauallero, solo co n su adarga en el braço yzquierdo, espoleando muy a prissa a Rocinante, que con toda la que el le daua, corria poco mas de a medio galope, pero fue tan desgraciado, que llegando a la sortija, echò el lançon cosa de dos palmos más arriba della, por encima de la cuerda, y acabando la carrera baxò muy a prissa la lança, mirando co n mucha atencion si lleuaua en ella el anillo; lo qual causò notable risa en toda la gente, y mas viendo, que como el no la hallò en ella, començò con gran colera a boluer el cauallo al principio de la carrera, adonde estaua don Aluaro, que le dixo con dissimulacion: v. m. señor don Quixote, dè luego al punto segunda carrera, porque el cauallo no se le resfrie, que aunque v. m. no lleuò la sortija, el golpe ha sido estremado, pues fue por arriba, no mas de media vara; don Quixote sin responderle palabra, boluio la rienda a Rocinante, y començò a correr, no con poca risa de los que le mirauan, yendo don Aluaro a medio galope tras el; llegò pues don Quixote a la sortija segunda vez, y con la colera y turbacion que lleuaua, errola por parte de aba- [74r.] xo otra media vara, pero el discreto don Aluaro, viendo quan desgraciadamente lo auia hecho su compañero, puesto de pies sobre los estribos, alargò quanto pudo la mano desde el cauallo, y asiendo la sortija, y llegandose a don Quixote, con mucha sutileza se la puso en el hierro de la lança, que lo pudo hazer sin que el lo echasse de ver, por lleuarla puesta sobre el ombro, desque hizo el golpe en señal de gala; y dixole: ha, mi señor do n Quixote, lustre de la Mancha, victoria, victoria, que la sortija lleua v. m. en la lança, si no me engaño; mirò arriba don Quixote (el qual no pensaua auer topado en ella, como era la verdad) y dixo: ya yo me marauillaua, señor

don Aluaro, de que dos vezes la huuiesse errado, pero la culpa de la primer carrera la tuuo Rocinante, que mala Pasqua le dè Dios, pues q ue no passò con la velocidad q ue yo quisiera. Todo se ha hecho muy bien, dixo don Aluaro, y assi vamos a los juezes, y pidales v. m. la justicia que tiene. Yua el buen hidalgo tan ancho y vanaglorioso, que no cabia en toda la calle, y puesto delante los juezes, dixo leuantando la lança con la sortija puesta en ella. Miren vuessas señorias lo que pide esta lança y el anillo que della cuelga, y aduiertan que ella mesma por si demanda el premio que justamente se me deue. El juez que al entrar de la plaça auia hablado con el, auia hecho traher a vn paje dos dozenas de agujetas gra n des, de cuero que [74v.] valdrian hasta medio real, y tomandolas en la mano, llamando primero a todos los Caualleros, paraque oyessen lo que dezia a do n Quixote, se las atò en el lançon, diziendole en voz alta: yo, segundo Rey Fernando, os doy con mi propria mano, a vos el inuicto Cauallero andante, flor de la andantesca caualleria, esta insigne joya, que son unas cintas trahidas de la India, hechas del pellejo del aue Fenix, paraque las deys, pues soys Cauallero desamorado, a la dama que os pareciere q ue tiene menos amor de quantas ocupan essos balcones, y fuera desso os mando, so pena de mi desgracia, q ue vos y don Aluaro Tarfe ceneys conmigo en mi propria casa esta noche, juntamente con vn escudero vuestro, de quien se que es fidelissimo, y digno de seruir a persona de vuestras prendas. Tocaron luego las chirimias, y don Quixote, al son dellas, fue mirando a todos los balcones y ventanas, y vio en vna que estaua algo baxa, a vna honrada vieja, que deuia saber mas de la propriedad de la ruda y berbena [398] , que de recebir joyas; la qual estaua co n dos donzellas afeytadas [399] de las que se vsan en Çaragoça; a esta pues llegò nuestro Cauallero, y poniendole las agujetas en el poyo de la ventana con el lançon, la dixo en voz que todos lo pudieron oyr: Sapientissima Vrganda la desconocida, este vuestro Cauallero, a quien tanto siempre vos aueys fauorecido en todas las ocasiones, os su- [75r.] plica le perdoneys el atreuimiento, y recibays estas peregrinas cintas, hechas, segun estoy informado, del mismo aue Fenix, y tenedlas en mucho, porque valen vna ciudad; las dos mugeres, que semejantes razones oyero n dezir a aquel hombre armado, y vehian que todo el mundo se estaua riendo de verle presentar las agujetas de cuero a vna vieja, tal qual la que las acompañaua, que passaua de los sesenta, corridas y medio riendose, le dieron co n la ventana en los

ojos, cerrandola y entrandose dentro sin hablarle palabra. Quedò algo corrido don Quixote del sucesso; pero Sancho Pança, que desdel principio de las justas auia estado con dos moças de cozina a ver la sortija y los premios que su amo auia de ganar, como vio que daua las agujetas a aquella vieja, y no las auia querido recebir, antes le auia cerrado la ventana, leuantò la voz, diziendo: Cuerpo de quien la pario a la muy puta vieja del tiempo de Mari Castaña, muger del gran judio y mas puto viejo de los dos de Santa Susana, assi ha de cerrar la ventana a vno de los mejores Caualleros de todo mi lugar, y no ha de querer recebir las agujetas que le da n ? y mal prouecho la hagan si buena no ha de ser, pero que ha de ser, quien, como mi señor dize, se llama Vrga n da, y siendolo, mal puede merecer tales agujetas, que segun ellas son de grandes y buenas, sin duda deuen de ser de perro; pues a fe, que si agarro [75v.] vn medio ladrillo que yo las haga a todas que abran, aunque les pese. Y boluiendose a don Quijote, le dixo: echelas acà v. m. pues no las quieren, ni merecen, que yo las guardarè, y esso nos ahorraremos, y mas que yo he menester vna como el pan de la boca para mis çaragüelles, que ya tengo esta de delante llena de ñudos; muesse 400 acà digo, cuerpo no n de Dios, pues servira n para esta mejor ocasion. Do n Quixote abaxò la lança, diziendo: toma, Sancho, guarda estas preciosas cintas, y metelas en nuestra maleta hasta su tiempo; Sancho las tomò, diziendo: miren, cuerpo de Barrabas, lo q ue no quiso la muy hechizera; pues en buena fe q ue no me las saquen de las vñas aora por menos de veynte marauedis, aunque no los valgan, que, por el menorete son de liebre o trucha, o no se de que diablos. Llegaronse diez o doze personas a ver las joyas de las agujetas, que aquel labrador tenia en la mano, y fue el casso que entre aquella gente que se juntò, llegò vn moço de harta poca ropa, no menos ligero de pies que sutil de manos, el qual, co n suma presteza, asiò de dichas agujetas, y tomando las armas del conejo, en quatro brincos se puso fuera de la calle del Cosso. Esto no lo vio don Quixote, que a verlo, la mayor tajada del moço fuera la oreja. Pero el bueno de Sancho Pança, que estaua seguro a su parecer de caso tan repentino, començò a dar vozes, diziendo: [76r.] tenganle señores, tenganle, pecador de mi, que me lleua hurtada la mejor joya del Torneo. Mas quando el pobre vio las esperanças perdidas de poderle alcançar, començò a llorar amargamente, mesandose las espesas barbas, juntando vna mano con otra, y diziendo: O, desuenturado de la madre que me pario, o dia aziago para mi, pues

en el he perdido vnas agujetas tan preciosas y las mejores de toda la Lombardia, ay de mi, que hare? y que cuenta darè a mi señor de la joya que me encomendò? que escusa tendrè para huyr de su andantesca colera? paraque no me sacuda con ella las costillas con algun ñudoso roble. Si le digo que las he perdido, tendrame por escudero desmazalado [401] , y si le digo que me las hurtò vn picaro, tomarà ta n to enojo, que desafiarà luego a batalla ca m pal, no solamente al que las hurtò, sino a qua n tos picaros se pueden hallar en toda la Picardia. No vendria ya la muerte a lleuarme para si, antes que passar ta n gran dolor? Yo digo que de muy buena gana me mataria, si no fuera porque temo hazerme mal; alto, manos a la labor, yo quiero yr luego al cozinero coxo de don Aluaro, y pedirle dos quartos prestados, para comprar vna soga y ahorcarme con ella, que despues se los tornarè doblados, y si a caso hallo algun arbol (como sea tal q ue desde el pueda llegar los pies al suelo) echarè el cordel en la primera rama, y aguardarè a q ue pas [76v.] se algun hombre caritatiuo, a quien rogarè con muchas lagrymas me haga limosna,y charidad de ayudarme a ahorcar por amor de Dios, que soy vn pobre hombre, huerfano de padre y madre, y assi, alto, quedate con Christo, don Quixote de la Ma n cha, el mas valiente Cauallero de qua n tos anda n tes cría el zierço, y la tramontana; quedate en paz ta m bien Rocina n te de mi alma, y acuerdate de mi, pues yo me acordaua de ti todas las vezes que te yua a echar de comer, y acuerdate tambien de aquel dia en que passando descuydado por junto tu postigo trasero, diziendote: amigo Rocinante, como va? y tu que no sabias aun hablar romance, me respondiste con dos pares de castañetas, disparando por el puerto muladar vn arcabuçazo, con tanta gracia que si no le recibiera entre ozicos y narizes no se que fuera de mi. Quedate pues rocin de mis ojos con la bendicion de todos los rocines de Ronces Valles, que si supiesses la tribulacion en q ue estoy [402] puesto, yo fio me embiaras algun consuelo, para aliuio de mi gran dolor. Aora, sus, yo voy a contar mi desgracia, como digo, a mi amigo el cozinero, de quien espero algun remedio, pues mas vale que lo que se ha de hazer temprano se haga tarde, que al que Dios madruga, mucho se ayuda; en fin, allà darás sayo en casa el rayo, pues mas vale buytre volando que pajaro en mano; y a este compas se fue, ensartando mas de quarenta refranes a desproposito. [77r.]

CAPÍTULO XII

Como don Quixo- / te, y don Aluaro Tarfe fueron, combidados a cenar / con el juez que en la sortija les combidò, y de la / estraña y jamas pensada auentura que en la sala se / ofreciò aquella noche a nuestro valeroso hidalgo

Acabada de jugar la sortija, y de auer corrido en ella los Caualleros de dos en dos, delante de toda la ciudad, desocuparon todos sus puestos, boluiendose a sus casas, por venir la noche; para hazer pues lo mesmo, don Aluaro asio de la mano a don Quixote, diziendole: vamos, mi señor don Quixote, a dar vn par de bueltas por essas calles, mientras se haze hora de acudir a cenar con el señor que v. m. sabe; que como juez liberalissimo nos ha combidado esta noche. Vamos, dixo don Quijote, donde v. m. mandare; y sin que huuiesse remedio con el, de que diera la adarga y lançon a vn page paraque, como don Aluaro queria, lo lleuasse a su casa, se fue con todo este carruage acompañandole. Llegaron a muy buena hora en la noble casa del huesped que los auia combidado a cenar, y tomando en el zaguan vn page suyo la lança y adarga de don Quixote, se apearon, y subieron al punto al aposento de don Carlos, (que assi se llamaua el juez) el qual se leuantò (con otros Caualleros amigos que tenia tambien combidados) pa- [77v.] ra yr a abrazar a don Quijote, como lo hizo, diciendole:

Bien sea venido el señor Cauallero andante, y con la salud que todos desseamos, como lo hazemos tambien, que para mayor aliuio del trabajo passado, se quite v. m. las armas, pues està en parte segura y entre amigos, que dessean seruir a v. m. y aprender de su valor todo buen orden de milicia, que creo lo auemos bien menester segun lo mal que los Caualleros lo han hecho en la sortija, que si v. m. no remediara sus faltas, quedaran las fiestas harto frias. Don Quixote le respondio: señor don Carlos, yo no tengo por costumbre en ninguna parte que vaya, sea de amigos o enemigos, quitarme las armas, por dos razones. La primera, porque trayendolas siempre puestas se haze el hombre a ellas, que como dizen los Philosophos, ab assuetis non fit passio [403] . Pues la costumbre, como v. m. sabe conuierte las cosas en naturaleza, co n que ningun trabajo ay que dè pesadumbre. La segunda, porque no sabe el hombre de quien se ha

de fiar, ni lo que le puede acontecer, por ser varios los sucessos de la guerra, y me acuerdo auer leydo en el autentico libro de las hazañas de don Belianis de Grecia que yendo el, y otro Cauallero, armados de todas pieças, perdidos por vn bosque llegaron a cierto prado donde hallaron diez, ò doze saluages que estauan asando vn venado, los quales por señas les combi [78r.] daron a comer del. Los Caualleros, que lleuaua n no poca necesidad y hambre, viendo la humanidad que mostrauan aquellos barbaros, baxaro n de sus cauallos quitandoles los frenos, para que paciessen, pero ellos no se quisieron quitar las celadas, sino leuantadas vn poco las viseras, sentados en las yeruas comieron de vna pierna del venado, q ue los saluages les pusiero n delante, y apenas vuiero n comido media dozena de bocados, quando concertados entre si, en lenguaje que no entendieron los forasteros, llegando passito por detras dos dellos con dos maças, y a un tie m po, les dieron tan fuerteme n te sobre las cabeças, que a no lleuar puestas las celadas, fueran sin duda fatal sustento de aquellos barbaros; con todo cayeron en tierra aturdidos, y ellos co n grande algazara començaro n a desarmarlos, pero como no sabian de aquel menester, no hazian sino reboluerlos por aquel prado aca y acullà. De suerte que dandoles vn poco el viento y viendo el triste estado en que sus cosas estauan, se leuantaron muy ligeramente, y metiendo mano en sus ricas espadas, comenzaron a dar tras los saluajes como en real de enemigos, sin dar reues con que no hiziessen de vn salvaje dos, por estar desnudos. Dezia esto don Quixote con tanta colera, que metiendo el tambien mano en su espada, prosiguio diziendo:

dando aqui tajos, acullà cuchilladas, aqui partian vno hasta los pe- [78v.] chos, alli dexauan otro en vn pie como grulla, hasta que mataron la mayor parte dellos [404] . Don Carlos le hizo embaynar riendo con aquellos Caualleros, de la colera que auia tomado contra los saluajes, pues parecia que los tenia delante, y asiendole por la mano, y entrandole en otra sala, hallaron puestas las mesas para cenar; donde, boluiendo la cabeça don Carlos, dixo a vn page suyo de los que alli estauan: yd volando a la posada del señor don Aluaro, pues ya sabeys, y llamad al escudero del señor don Quixote, Sancho Pança, diziendole: que su amo le ma n da se venga luego co n vos, q ue tambie n està combidado; y no vengays sin el de ninguna suerte. Tomò el page la capa, fue por el al momento, y hallandolo en la cozina con el cozinero, a quien con mucha

melancolia estaua contando la desgracia del hurto de las preciosas agujetas, le dixo:

Señor Sancho v. m. se venga conmigo al instante, porque el señor don Quixote le llama, viendo que mi señor don Carlos no se quiere asentar a la mesa con los combidados hasta verle a v. m. en la sala. Señor page (respondio con mucha flema Sancho) v. m. podra dezir a essos señores que les beso las manos, y que no estoy en casa, y que por esto no voy; y porque ando por la plaça buscando vn cierto negocio de importancia que se me ha perdido. Pero que si Dios me alumbra con bien paraque le halle, les [79r.] doy palabra de yr luego. Esso no, dixo el page, v. m. ha de venir conmigo, que assi me lo han mandado, porque es tambien combidado a la cena;

hablara yo para mañana, respondio Sancho, que siendo assi, claro està que yrè de muy rebuena gana al punto, y a fè que me coge en tiempo que no tengo muy mala disposicion, porque ha mas de tres horas que no ha entrado en mi cuerpo cosa alguna, si no es vn platillo de carne fiambre, y vn panecillo que me dio aqui el señor cozinero que Dios guarde, con que me tornò el alma al cuerpo; pero vamos, que no quiero hazer falta, ni que me tengan por descuydado. Fueronse ambos, en diziendo esto, despidiendose primero del cozinero, y llegaron a la sala donde estauan ya cenando, don Carlos a la cabecera [405] con don Quixote a su lado, y los demas Caualleros por su orden, que serian mas de veynte. Llegò Sancho junto a su amo, y quitandose la caperuza con entrambas manos, haziendo vna gran reuerencia, dixo: Buenas noches de Dios a vuessas mercedes, y los tenga en su santa gloria. O, Sancho, dixo don Carlos, seays bien venido; pero, como dezis que Dios nos tenga en su santa gloria? pues aun no somos muertos, si no es q ue estos caballeros lo esten de hambre segun es la cena poca, aunque si es assi, su falta suplira mi voluntad, que es mucha. Mi señor, dixo Sancho, como para mi no ay otra gloria, sino quando [79v.] està la mesa puesta, tengola grande, viendo sobre esta tantos platos, llenos de abestruzes y carne, y de pastel en botes que no puedo tragar la saliua [406] de contento. Tomò don Aluaro Tarfe en esto vn melon q ue estaua en la mesa, y le dio a Sa n cho, diziendo: prouad, Sancho, este melon, y si sale bueno, yo os dare su peso de carne de la deste plato. Dauale con el vn cuchillo paraque le hiziesse la cala, y el dixo que no le auia ydo bien en el melonar de Ateca, en partir con

cuchillo los melones, y q ue assi le partiria co n su licencia, como los partia en su tierra, y diziendo esto le dexò caer de golpe en el suelo, y luego le leuantò hecho quatro pieças, diziendo: Hele aqui partido de vna vez a v. m. sin andar hendo [407] reuanadicas con el cuchillo. A fe, Sancho, dixo don Carlos, que soys curioso, y me huelgo de vuestra discrecion, pues hazeys de vna vez lo que otros no hizieran de ocho. Tomad, que por mi os aueys de comer este capon; (esto dixo dandole vno famoso que auia en vn plato) que me dizen que para hazello os ha dado Dios particular gracia. La santa Trinidad se lo pague a v. m., replicò Sancho, quando deste mundo vaya. Tomò el capon, el qual estaua ya partido por sus junturas, y espetosele casi inuisiblemente; viendo la sutileza de sus dientes, los pages dieron en vaziarle en la caperuça quantos platos alcançauan de la mesa, con lo qual se puso [80r.] en breue rato Sancho, [tal] [408] vna tro m pa de Paris; pero do n Carlos, toma n do vn gra n plato de Albondiguillas, dixo: atreueros heys, Sa n cho, a comer dos dozenas de albo n diguillas, si estuuiessen bien guisadas? No se, respondio Sa n cho, q ue cosas son alhondiguillas; alhondigas si, que las ay en mi pueblo, pero no essas de comer, sino el trigo q ue està dentro despues de amasado. No son sino estas pelotillas de carne, dixo don Carlos dandole el plato, el qual tomò Sancho, y vna a vna, como quien come vn razimo de vuas, se las metio entre pecho y espalda, con harta marauilla de los que su buena disposicion ueyan; y en acabando de comerlas, dixo: ò, hideputa, traydores, y que bien me han sabido, pardiez que pueden ser pelotillas con que jueguen los niños del lymbo, a fe q ue si torno a mi lugar que en vn huerto que tengo junto a mi casa, he de sembrar por lo menos vn celemin [409] dellas, porque se que no se siembran en todo el Argamasilla, y aun podra ser, si el año se acierta, que los regidores me las pongan a ocho marauedis la libra, y si es assi no seran oydas, ni vistas. Dezia esto Sancho tan senzillamente como si en realidad de verdad fuera cosa que se pudiera sembrar, y viendo que todos se reyan dixo: Solo vn desconvenie n te hallo yo en sembrar estas, y es que como soy de mi naturaleza aficionado a ellas, me las comeria antes que llegassen a madurar, si no es que mi muger me pusiesse al- [80v.] gun espantajo paraque no llegasse a ellas, y aun Dios y ayuda que bastasse. Casado soys Sancho, dixo don Carlos, segun esso; para seruir a v. m. con mi muger lo soy, replicò Sancho, la qual le besa muchas vezes las manos, por la merced que me haze. Rieron todos de la respuesta, y preguntole de

nueuo don Carlos si era hermosa, a lo qual respondio, y como, cuerpo de san Ciruelo si es hermosa, ello es verdad que si bien me acuerdo, hara por estas yeruas que vienen cincuenta y tres años, y està vn poco la cara prieta de andar al Sol, con tres dientes, que le falta n arriba, y dos muelas abaxo; mas con todo esso, no ay Aristoteles que le llegue al çapato, solo tiene que en llegando a su poder los dos, ò tres quartos, luego los deposita en casa de Juan Perez tabernero de mi lugar, para lleuallos despues de agua de cepas, en vn jarro grande que tenemos desbocado, de puro boquearle ella co n la boca. Vuestra mujer buena beuedora, dixo don Carlos, y vos siempre con buena disposicio n de comer, hareys muy buenos casados, y alarga n do la mano tras esto a vn plato grande que tenia seys pellas de manjar blanco [410] , le dixo:

aueys dexado, Sancho, algun rincon desembaraçado para comer estas seys pellas? que segun aueys comido no tendreys apetito dellas? Beso a v. m. las manos (dixo Sancho alargando las suyas, y tomandolas) por la que me haze, y fie de mi que [81r.] me las comerè, siendo Dios seruido, y su bendita madre. Y apartandose a vn lado se comio las quatro con tanta prisa y gusto como dieron señales dello las barbas, que quedaron no poco enxaluegadas del manjar blanco; las otras dos que del le quedauan, se las metio en el seno, con intencion de guardarlas para la mañana. Acabada la cena se sentaron todos, quitadas las mesas por su orden al rededor de la sala, y don Aluaro Tarfe, y don Quixote a la mano yzquierda [411] de don Carlos, que hizo sentar a sus pies a Sancho Pança. A la que platicauan don Aluaro con don Quixote (haziendole dezir mil dislates, por lo que en la cena auia estado mudo, parte por dar lugar a que gustassen de Sa n cho los combidados, y parte por las quimeras que reboluia en su entendimiento, sobre la vengança que seria bien tomasse de la sabia Vrganda, que tan en publico le auia desfauorecido, cerrandole la ventana sin aceptar las preciosas agujetas q ue le presentaua) y don Carlos con Sancho Pança, y los demas Caualleros entre si. Entraron por la sala dos estremados musicos con sus instrume n tos, y vn moço que trahian [412] los representantes, gallardo çapateador; cantaron muchas, y muy buenas letras y tonos los musicos, y despues çapateo, y volteo el moço por estremo, y mientras lo yua haziendo, baxò don Carlos la cabeça y preguntò a Sa n cho, de manera que todos lo pudiessen oyr, si se [81v.] atreueria a dar algunas bueltas de las que aquel

moço daua; el qual respondio bostezando y haziendose la cruz con el dedo pulgar en la boca, porque le cargaua el sueño con la mucha cena: pardiobre, señor, q ue voltearia yo lindissimamente recostado aora sobre dos o tres jalmas; este diablo de hombre no deue de tener tripas, ni asadura, pues tan ligero salta, y si està hueco por de dentro, no ay mas que meterle vna candela ence n dida por el organo trasero, y seruirà de linterna.

En esto llamò don Carlos a vn page, y le hablò al oydo, diziendo: andad y dezid al Secretario que ya es hora. Ha se de aduertir que entre don Aluaro Tarfe, don Carlos, y el mismo Secretario, auia concierto hecho de traher aquella noche a la sala vno de los Gigantes que sacan en Çaragoça el dia del Corpus en la procession, que son de mas de tres varas en alto, y con serlo tanto, con cierta inuencion los trae vn hombre solo sobre los ombros. Pues estando la gente como he dicho en la sala, en recibiendo el recado de don Carlos el Secretario, entrò con el Gigante por vn cabo della, que de proposito estaua ya sin luz, y encima de la puerta, por donde entrò, estaua en lo alto junto al techo vna ventana pequeña a modo de claraboya, que venia a dar en la cabeça del mismo Gigante, por ser de su misma altura, y por la qual arrimado a ella, auia, sin ser visto, de hablar el Secretario, que en sacan- [82r.] do, y poniendo en dicho puesto, al que trahia sobre sus ombros dicho Gigante, se boluio a entrar, para ponerse en dicha ventanilla. A la vista primera, que todos tuuieron del Gigante, hizieron de industria como que se alborotauan, poniendo las manos sobre las guarniciones de las espadas. Mas don Quixote se leuantò diziendo: las vs. ms. se sossieguen que esto no es nada, y yo solo se que cosa puede ser, que destas auenturas cada dia sucedian en casa de los Emperadores antiguos; sientense todos digo, y veremos lo que este Gigante quiere, y conforme a ello se le darà la respuesta; todos se assentaron, y el Secretario, que era vn hombre muy discreto, y estaua bien enseñado de lo que auia de hazer, quando vio toda la gente sossegada, començò a dezir en voz alta: quien de vosotros aqui es el Cauallero desamorado? Todos callaron, y don Quixote con vna voz muy reposada le respondio, diziendo: Soberuio y descomunal Gigante, yo soy esse por quien preguntas. Gracias doy (dixo el Secretario, hablando desde lo alto, metida la cabeça dentro [413] lo hueco de la del Gigante) a los dioses inmortales, y principalmente al gran Marte, que lo es de las batallas, pues al cabo

de ta n largo camino y de tantos trabajos he venido a hallar en esta Ciudad, lo que con tanta solicitud mil dias ha que ando buscando, que es el Cauallero Desamorado. Sabed Principes y Caua- [82v.] lleros, que en este vuestro Real palacio os aueys juntado, q ue yo soy, si nunca le oystes dezir [414] Bramidan de Tajayunque, Rey de Chipre, el qual Reyno ganè por sola mi persona, quitandosela a su legitimo señor, y aplicandomela a mi, como quien mejor que el le merecia; y llegando en dicho mi Reyno a mis oydos las nueuas de las inauditas fazañas, y estrañas auenturas del Principe don Quixote de la Mancha, llamado por otro nombre el de la triste figura, o desamorado; sintiendo por gran mengua mia que aya en toda la redondez de la tierra quien a mi valor y fortaleza iguale, he dexado mi Reyno, passando por otros muchos estraños, a pesar de los que los gouernauan, buscando, inquiriendo, y preguntando, con asombro y miedo de quantos me vian, adonde o en que Reyno o Prouincia, estaria dicho Cauallero que tanta fama tenia por todo el mundo; porque como es verdad, y no lo puedo negar, por do quiera que he passado no se trata ni se habla de otra cosa, en las plaças, templos, calles, hornos, tauernas, y cauallerizas, oy [415] sino de don Quixote de la Mancha. Yo pues, como digo, estimulado de la embidia [416] de tantas fazañas tuyas, o gran don Quixote, he venido a buscarte solamente para dos cosas. La primera, para hazer batalla contigo, y quitarte la cabeça, y lleuarla a Chipre, para ponerla a la puerta de mi Real palacio, haziendome con esto [83r.] señor de todas las vitorias que has auido con tantos Gigantes y jayanes; paraque acabe el mundo de entender que yo solo soy sin segundo, y solo quien merece ser alabado, estimado, honrado, y nombrado en todos los Reynos del vniuerso, por mas brauo, mas valiente, y de mayor fama que tu, y quantos antes de ti fueron, y despues de ti seran. Por tanto si te quieres escusar del trabajo de entrar co n migo en batalla, manda luego a la hora, sin escusa ninguna, darme tu cabeça paraque la lleue en mi lança, y quedate a la buena ventura. La segunda cosa a que vengo, es que tambien he oydo dezir, como tiene don Carlos, dueño deste fuerte Alcaçar, vna hermana de quinze años, de peregrina hermosura y gracia, la qual quiero, y es mi voluntad que juntamente con tu cabeça se me dè al punto, paraque me la lleue a Chipre, y la tenga por mi amiga todo el tiempo que me pareciere, pues dello le resultarà sobrada honra; y si no lo quisiere hazer, le desafio y reto a el y a todo el Reyno de Aragon junto, y a quantos Aragoneses, Cathalanes, y Valencianos ay

en su Corona, que salgan contra mi a pie, o a cauallo, que a la puerta deste gra n palacio tengo mis fortissimas y encantadas armas, las quales tiran de vn carro seys pares de robustissimos bueyes de Palestina, porq ue mi lança es vna entena de nauio, mi celada yguala en grandeza al chapitel del campanario del gran [83v.] templo de Santa Sophia de Constantinopla, y mi escudo, vna rueda de molino. Responde pues luego a todo, tu, el desamorado Cauallero, porque estoy de prisa, y tengo mucho que hazer, y hago falta en mi Reyno.

Callò en esto el Gigante, y todos los que la maraña sabian dissimularon quanto pudieron, aguardando a ver lo que don Quixote responderia al Gigante. El qual, leuantandose de su assiento, hincò las rodillas en tierra delante de don Carlos, diziendole: Soberano Emperador Trebacio de Grecia, la vuestra Magestad sea seruida pues me aueys acetado en este vuestro Imperio por hijo, de me dar licencia de hablar y responder por todos, a esta endiablada bestia [417] , particularmente por vos, y por todo este nobilissimo Reyno, paraque assi pueda mejor despues darle el castigo que sus blasfemias [418] y sacrilegas palabras merecen. Don Carlos, mordiendose los labios de risa y dissimulando quanto pudo, le echò los braços al cuello, y le leuantò diziendo:

Soberano Principe de la Mancha, esta causa no solamente es mia sino tambien vuestra, pero yo he cobrado tan gran temor al Gigante Bramidan de Tajayunque, que el coraçon se me quiere saltar del cuerpo, y assi digo que, si a vos os parece, sera bueno para librarnos de la vniuersal tribulacion [419] que nos amenaça, concederle las dos cosas que nos pide, y es que vos le deys vuestra cabeça, que ya yo [84r.] de mi parte estoy dispuesto, mas por fuerza que por grado, de dalle tambien a mi bella hermana Lucrecia; y que se vaya co n todos los diablos antes que haga mayores males; y aunque este es mi voto, con todo dexo al vuestro la resolucio n del caso; y assi, conforme a el, dadle, amado Principe, la respuesta que os pareciere, pues sera la mas acertada. Sancho, que auia cobrado gra n dissimo temor al Gigante, como oyò lo que don Carlos auia dicho a su amo, le dixo, hecho ojos: ea, mi señor don Quixote, por los quinze auxiliadores, de quienes [420] Miguel Aguileldo, sacristan de la Argamasilla, es muy deuoto, le suplico haga lo que el señor do n Carlos le dize. Para que quiere hazer batalla con este Gigante? que

dize n del que parte por medio un ayunque [421] mayor que la del herrero de nuestro lugar, que por esso refieren graues Auctores se llama Tajayunque, y mas, que segun el dize (y lo creo, porque tan gran hombre de bie n , no dira vna cosa por otra) trae vna rueda de molino por escudo; delo, pues esto es assi, a los Satanases, y despachemosle con lo que pide de vna vez, y no perdamos mas tiempo co n el, ni demos que reyr al diablo. Don Quixote le dio vn puntillon [422] terrible en las nalgas, diziendo: O villano Sandio [423] y Soez, harto de ajos desde la cuna, y quien te mete a ti en lo que no te va ni te viene? y poniendose en medio de la sala, frontero del Gigante, le dixo [84v.] con voz graue desta manera: Soberuio Gigante Bramidan de Tajayunque, con ate n cion he escuchado tus arrogantes palabras, de las quales entiendo tus locos y desuariados desseos, y ya huuieras lleuado el pago dellas y dellos antes q ue de esta real sala salieras, si no fuera porq ue guardo el deuido respeto al Emperador y Principes que presentes estan, y porque quiero darte el castigo merecido en publica plaça, delante todo el mundo, y porque sirua de escarmiento, paraque otros tales como tu, no se atreuan de aqui adelante a semejantes disparates y locuras, co n que respondiendo aora a tus demandas, digo q ue aceto la batalla que pides, señalando por puesto della, para mañana despues de comer, la ancha plaça que en esta Ciudad llaman del Pilar, por estar en ella el sacro templo y dichoso Sanctuario, que es felicissimo deposito del Pilar diuino, sobre quien la Virgen benditissima hablò y consolò en vida a su sobrino, y gran Patron de nuestra España, el Apostol Santiago; en esta plaça pues podras salir con las armas que quisieres, seguro de que si tu tienes por escudo vna rueda de molino, yo tengo vna adarga de Fez, que no le haze ventaja la mesma rueda de la fortuna, y en cambio de la cabeça q ue me pides, juro [424] y prometo de no comer pa n en manteles, ni holgarme con la Reyna, (y en suma juro todos los demas juramentos que en semejantes trances [85r.] suelen jurar los verdaderos caualleros anda n tes, cuya lista hallaras en la Historia que refiere el amargo llanto que se hizo sobre el mal logrado Valdouinos) hasta cortarte la tuya, y ponerla sobre la puerta deste gran palacio del Emperador, mi señor y Padre. O dioses inmortales (dixo el secretario con vna voz gruessa y treme n da) y como consentis que semejantes afrentas me diga vn hombre solo, sin que le haga y conuierta luego mi colera en Albondiguillas? yo juro por el orden de secretario que recebi, de no comer pan en el suelo, ni folgar con la Reyna de

espadas, copas, bastos, ni oros, ni dormir sobre la punta de mi espada, hasta tomar tan sanguinolenta vengança del Principe don Quixote de la Mancha, que los braços que le quede n colgados de los ombros, y las piernas y muslos asidos a las caderas, y la cabeça se le ande a todas partes y la boca (a pesar de quantos ni han nacido, ni han de nacer) le ha de quedar debaxo de las narizes. Aturdido Sancho del tropel de tan graues amenaças y execraciones, se leuantò del suelo donde estaua assentado, y poniendose entre don Quixote, y el Gigante, quitandose primero la caperuça con ambas manos le dixo, con mucha cortesía: A, señor Bramidan de Partejunques, no, por la passion que Dios passò, no le haga tanto mal a mi amo, que es hombre de bien, y no quiere her batalla con v. m. porque no es- [85v.] tà hecho a hazerla con semejantes Comejunques; traygale v. m. media dozena de meloneros, que a fe que con ellos se entienda el lindissimamente, y aun con todo, es menester el fauor del señor san Roque, abogado de la pestilencia. El Gigante, sin hazer caso de lo que Sancho dezia, sacò vn guante de dos pellejos de cabrito, que trahia ya hecho para aquel efeto, y dixo, arrojandole a don Quixote: leuanta, Cauallero cobarde, esse mi estrecho y pequeño guante, en señal y gaje de que mañana te espero en la plaça que dixiste, despues de comer. Y con esto boluio las espaldas por la puerta que auia entrado. Don Quixote alçò el guante, que era sin duda de tres palmos, y diosele a Sancho diziendo: toma Sancho, guarda esse guante de Bramidan hasta mañana despues de comer, q ue veras marauillas. Tomole Sancho, y santiguandose dixo: valgate el diablo por Balandran de Tragajunques, (o como es tu gracia) y que terribles manos que tienes, ò ydeputa traydor, el vellaco que le espetase un bofeton; a fe, señor, que tenemos bien en que entender con este demonio, segun es de grande y despauorido, y acuerdese lleua jurado le ha de hazer como aquellas Alhondiguillas que comimos esta noche. Pero v. m. antes que llegue esse tiempo hagale a el pellas de manjar blanco, que tambien las emos cenado, y me saben bien; y aun yo tengo dos dellas en el seno [86r.] para vn menester. En esto se leuantò don Carlos de la silla, y mandando encender hachas para acompañar con ellas aquellos Caballeros a sus casas, y por ser tarde, se despidio dellos, y de don Quixote, y de don Aluaro, que asiendole de la mano, se le lleuò juntamente con Sancho Pança a su casa, a donde el buen hidalgo passò vna de las peores noches que jamas auia passado, pensando en la peligrosa batalla en que otro dia auia

de entrar, con aquel desproporcionado Gigante, quel imaginaua [425] ser verdadero Rey de Chipre, como el mismo auia dicho.

Aqui da fin la quinta parte del ingenioso hidalgo don Quixote de la Mancha.

* *

*

68 Se han propuesto varias ideas para explicar este nombre, desde la de Martín de Riquer, que sugiere una modificación de Alí Suleymán, hasta varios ingeniosos anagramas. No se puede descartar que en realidad esa forma sea una modificación al oído hecha en la imprenta a partir de un Alí Salam, basado en el saludo universal árabe: Salam aleykum. La frase inicial está en la estela del comienzo del Belianís: «Cuenta el sabio Fristón...»; en modo alguno puede considerarse, como sugiere Espín Rodrigo, un añadido posterior.

69 «La medicina se divide en natural, conservativa, causal, judicial y remedial [...] En la segunda, la consideración del aire, de la comida, de la bebida, del movimiento y reposo, del dormir y velar, de la plenitud y evacuación, y de las perturbaciones del ánimo» (Suárez de Figueroa, Plaza universal, pág. 252). La medicina conservativa, según ello, corresponde la que se relaciona con la higiene. Covarrubias no registra este adjetivo y tampoco parece conocer la acepción médica, que es la que aquí atañe.

70 Falta la hoja 1 en P, de modo que hay que seguir a S. El texto dice ‘Nicolas Barbero’, pero parece obligado enmendar en ‘[el]

Barbero', igual que se dice 'el Cura', con el artículo antepuesto.

71 En P 'don Quijote'. Sigo aquí a S conforme al uso general en ambas ediciones.

72 Así en P y S, pero es posible que se trate de una errata conjunta y haya que leer 'su merced'.

73 «Buena boya es el que está al remo por su voluntad y por su sueldo» (Covarrubias, pág. 225, b, 14). Martín de Riquer anota su uso en Cervantes y en Castillo Solórzano. Lo usa también el escurridizo Mateo Luján de Sayavedra en la segunda parte del Guzmán y Suárez de Figueroa, tanto en El pasajero como en la Plaza universal . En esta última, queda claro que se trata de una situación ínfima: «la chusma de galeotes, buenas boyas y espalderes, gente toda por extremo vilísima» (pág. 958).

74 El roque, además del nombre del santo milagrero, es la pieza de ajedrez que llamamos hoy torre; de ahí la jugada del enroque, que consiste en mover rey y torre en la misma jugada para proteger al rey.

75 En P y en S 'no leo el libro de'.

76 Esta es la forma usada tanto en P como es S. Tal vez sea uso de la imprenta, y no del autor.

77 desafortunios parece un cruce entre infortunios y desatinos . Es

creación cómica de la lengua sanchesca, que repite el término más adelante.

78 En P y S ‘sino’, pero está claro que no es una adversativa, sino una condicional negativa.

79 En P y S ‘Florisbran de Candaria’. Creo que es mala lectura del cajista del rasgo entre la b y la a . Es muy difícil que el amanuense que transcribe el texto, si lo hace al dictado, confunda la palabra. En cambio, el cajista, si desconoce el nombre de tal caballero andante, no tiene guía para corregir.

80 Restituyo los nombres originales del Filesbián de Candaria . Las modificaciones fonéticas no me parece que procedan de Avellaneda, ya que el pasaje corresponde a don Quijote y no a Sancho. Se explican bien por errores de transcripción del texto al oído. En la princeps aparecen como «Almiral de Çuazia, Palmerin del Pomo, Blastrodas de la Torre, y el Gigante Maleorte de Bradanca con las dos famosas encantadoras Zuldasa, y Dalphadea». Creo que aquí es obligado restituir lo que Avellaneda leyó y repitió, y evitar lo que en las ediciones es el resultado de una transmisión defectuosa.

81 Las dos ediciones del XVII imprimen Azefaros, pero la referencia literaria inequívoca es Asa Feroz, que pronunciado con seseo y alternancia a/e en posición pretónica corresponde a Azefaros en transcripción catalana y con pronunciación oxítona.

82 En el original, tanto P como S, se edita ‘paraque’, siempre unida la preposición al ‘que’ conjuntivo, tanto aquí como en los ulteriores casos en que aparece. No parece que sea casual.

83 desvanecido: «El flaco de cabeza o el necio» (Covarrubias, pág. 464). En ese sentido lo usa Suárez de Figueroa en su Plaza universal, capítulo LXV: «y, sobre todo, por cuerda, la loca y desvanecida».

84 Así en P y en S. Tanto MR como JB y SF editan correctamente de diestro, según lo que Covarrubias indica: «Llevar de diestro una bestia, llevarla de las riendas». GS corrige en del diestro, modificando la cita de Covarrubias.

85 desapercibido: «Desprovisto de lo necesario» (NDLC).

86 Así en P y S y en todos los editores modernos, salvo GC que modifica el texto en: nos diere .

87 Así en en P y S. Desde MR se edita modernizando la expresión por separación de partículas, pero, dado que el uso del modismo es compacto en ambas ediciones, he preferido mantenerlo.

88 La referencia de los apellidos moriscos de raigambre nazarí procede tal vez de Ginés Pérez de Hita, cuya segunda edición, en Cuenca, es de 1619; la expulsión de «la nación agarena» de los reinos de Valencia y Murcia se lleva a cabo en el otoño de ese mismo año, lo que apunta a que la composición de este segundo Quijote no debe ser anterior a 1610. En todo caso, en la Tercera parte de Lope (Sevilla, 1612, con falsa portada y aprobaciones de Sebastián de Cormellas, 1612) está el «Entremés de los romances», en donde aparece una parodia del romance de Tarfe y Daraxa, y bastantes referencias más que coinciden con dQA. La expresión ‘que fueron Christianos’ vale por ‘que se hicieron o volvieron’. El librero editor de Pérez de Hita tiene el manuscrito desde 1610.

89 La enmienda ha sido apuntada por Martín de Riquer: «Avellaneda pasa violentamente del estilo indirecto al directo». Hay que entender: 'y aora [hago] esta jornada...'. Gómez Canseco matiza la misma idea sustituyendo 'violentamente' por 'sin transición'. Es más fácil asumir la enmienda de 'hago' omitido por el cajista o tal vez por el copista mismo y no proponer conjeturas innecesarias. Canseco añade que 'serafín' 'como calificativo amoroso' aparece con cierta frecuencia en obras de Lope. Claro; de Lope y de cualquier otro escritor de la época.

90 El original, P y S dicen ' Calapino', modificación de la e en posición protónica en el proceso de edición.

91 Así en P y S. Sin embargo, GC edita: dice ha de ser .

92 En P y S hazen, que probablemente repite una distracción del pendolista en la copia al dictado. MR edita haze'n, enmienda a la que no veo justificación clara. GS edita hace en las, indicando en nota: «omitida la preposición en la edición de 1614». AS, al igual que GC, editan como GS, pero JB mantiene hacen las cosas. Finalmente, SF edita hace en, señalando en nota la lectura de la princeps.

93 En GC la preposición está omitida.

94 La cita corresponde a De officiis, I, XXVIII, 98, reproducida ya por MR y repetida por GC. Habitualmente cuando en el Siglo de Oro un escritor alude a Cicerón, suele mencionarlo como Tulio.

95 MR propone entender ‘ociosidad’ por ‘gracia, suavidad o delicadeza’, como adaptación de ‘ de lepore’ de acuerdo con el pasaje de Cicerón en De officiis, I, XXVIII, del que es paráfrasis el párrafo de Avellaneda. Me parece más probable que proceda del adverbio latino otiose , traducido literalmente por ‘con ociosidad’, y el valor semántico de ‘libre, tranquilamente, con libertad’, acepción recogida por Valbuena, a partir, precisamente, de un texto de Cicerón.

96 En P y S ‘tambien’, sin embargo, es una forma comparativa: tan bien. Error de copista o de cajista.

97 Mantengo la grafía de las ediciones, que parecen diferenciar entre el uso de locución ‘a penas’ y el uso adverbial ‘apenas’. El primer uso permite intercalar: ‘a [duras] penas’ sin afectar al sentido.

98 La Epístola a los Efesios de san Pablo es la que ha generado el sustantivo adefesios y su singular adefesio .

99 Así en P y S. Ya MR sugería que «tal vez habría que suplir [le] he visto». GS mantiene el texto sin enmienda; AS introduce esa enmienda sin aclararlo en nota, y lo mismo hacen GC y JB. En la edición SF también se asume la enmienda, pero aclarando en nota que el texto original edita he visto, y que en el capítulo XXXV hay un uso similar pero sin el pronombre. Probablemente la decisión sobre esta enmienda haya que confiarla al desentrañamiento del autor que se esconde tras el alias Avellaneda, y la comprobación de su usus scribendi .

100 En P y S ‘pastañear’, que probablemente corresponda una transcripción al oído de un pendolista catalán, sin descartar un

despiste de cajista.

101 En P ‘a lomenos’; sin embargo, en S ‘alomenos’. Más adelante P y S coinciden en ‘alomenos’, que asumo como forma habitual. De todos modos parece uso de imprenta, y no del autor de la obra.

102 vaporeando, Martín de Riquer acude a Covarrubias para explicar esta palabra: «Vaporear: Echar de sí vapor, como hace la estufa y el vaño». La palabra es muy infrecuente, pero está en Arce de Otálora, importante jurista vallisoletano del XVI (citado en la continución del Guzmán, hecha por Luján de Sayavedra) y referencia obligada para cualquier interesado en cuestiones de hidalguía . «El agua comenzaba a bullir y vaporear». Dado que en Cervantes no aparece, es muy probable que Avellaneda la tome de Arce de Otálora, como otros muchos términos infrecuentes, que aparecen en el resto de dQA.

103 En P y S ‘malendrines’, que MR mantiene en su edición. Tan sólo AS moderniza en malandrines. Sin embargo, la observación de GC en su nota, es suficiente para justificar la enmienda de AS: «En el capítulo XIII y por la común vacilación de átonas Avellaneda utiliza la fórmula ‘malandrines’». La palabra, según Corominas, se documenta por primera vez en Cervantes (Quijote, I, 4, 70). Tan solo un par de observaciones: parece más probable que la vacilación en átonas se deba más al pendolista catalán que copia el texto al dictado que al propio Avellaneda. Y la palabra no aparece por primera vez en Cervantes, sino el los Diálogos familiares de fray Juan de Pineda (1589), lectura conocida de Avellaneda y probablemente también de Cervantes. Tanto Pineda como Cervantes escriben malandrines , que sin duda es también lo que las dos veces ha escrito Avellaneda, aunque en el primer caso el copista lo haya transcrito mal.

104 En P y S ‘Endrigos’, que unos editores mantienen y otros no. A diferencia de malandrines, el vocablo endriago y su variante ocasional endrigo es frecuente en libros de caballerías. El NDLC sólo registra endriago, con la siguiente definición: «Especie de vestiglo, engendro quimérico, ser espantosamente fantástico, monstruo fabuloso, formado del conjunto de facciones humanas y de las de varias fieras. Hállase en libros de caballerías y en romances antiguos». Tal vez las escasas apariciones de la variante endrigos se deban a error de cajista por omisión de la a medial, de modo que asumo la enmienda de AS.

105 Esta es la forma que aparece en P y S. La primera referencia que registra el CORDE es de un texto de Juan Arce de Otálora, que conviene perfectamente a este pasaje: «Esto llaman los médicos ‘éxtasi’ o ‘simcopi’, que es una cesación o eclipse de los espíritus vitales», Coloquios de Palatino y Pinciano. Otálora usa también la forma de plural ‘éxtasis’, que en otros autores se popularizará como fórmula común para singular y plural. También usa ‘éxtasi’ Alonso López Pinciano (1596), con una idea médica, no mística, en cotexto con el término ‘alienación’. Véase supra, la nota 6 sobre el vocablo vaporear .

106 En P ‘negocio’, corregido en S.

107 En P ‘me se puede’, corregido en S.

108 «Ant. e inusual: Asunto, negocio que se trata entre dos o más personas. = Acción, suceso, acontecimiento = Mala hacienda; mala acción, mala partida, mala pasada, mal tercio, etc.» (NDLC). La traducción de Alberta Wilson Server y John Esten Keller propone: ‘deeds and exploits’.

109 La referencia procede seguramente de Boiardo: «Questa era Doralice di Granata, / Da Rodamonte più che il core amata» (Parte II, Canto VII, estr. 28).

110 terna, procedente de ‘tener ha > tenrá’ y metátesis de consonantes para facilitar la pronunciación.

111 Mantengo la forma mollifique, avalada por autores coetáneos como Francisco Núñez (1580) o Juan de Cárdenas: «ablandar, mollificar o humedecer el cuero o cutis de la cabeza» (Primera parte de los problemas y secretos maravillosos de las Indias, 1595).

112 La fórmula ‘si nunca la oystes...’ seguido de infinitivo, procede del Belianís, en donde aparece repetidamente. Avellaneda la toma prestada para colorear de arcaísmo el discurso de su don Quijote.

113 En P y S ‘sino es’; la idea no es adversativa, sino condicional restrictiva, por lo que edito ‘si no...’, atribuyendo la amalgama ‘sino’ al copista al oído.

114 Mantengo el uso de imprenta de usar I y no J para la fricativa velar sorda en las mayúsculas.

115 Frente a la lectura esso, que da MR y su forma modernizada eso, sigo a P que imprime ‘ esto’, con el carácter mixto de imprenta st ligado. Sucede que ese carácter tiene desgaste en la t . Sin embargo, no debe confundirse con la secuencia ss, que se suele imprimir con dos eses diferenciadas, a veces una alta y otra baja y a veces las dos altas o dos bajas. Con el uso, el carácter mixto st, se acaba desgastando en la t , de modo que un cajista de otra

imprenta, o la pareja corrector/atendedor, lo pueden leer como doble ese.

116 Ni Martín de Riquer ni Gómez Canseco ponen nota a esta palabra, que, sin embargo, es poco frecuente. Covarrubias anota escuetamente «desabrimiento, desgusto». El vocablo no está en Pasamonte ni tampoco en Las harpías en Madrid, de Castillo Solórzano, ni en todo el texto de El bachiller Trapaza . Tampoco aparece en La pícara Justina . Sí aparece, en cambio, hasta siete veces en El pasajero, con más detalle y en entornos que amplían la idea de «desgusto», como, por ejemplo: «zozobras, inquietudes, sobresaltos y desabrimientos» (pág. 165, edición Suárez Figaredo). También aparece varias veces en la Plaza universal : «con notable desabrimiento de quien le busca» (pág. 650).

117 En P ‘Catalina’, sin corregir en S. Lo mantiene MR en su texto, pero indicando en nota que «evidentemente se trata de Catilina». GS asume la enmienda en su texto, indicando en nota que el original dice ‘Catalina’; AS, GC y JB editan ‘Catilina’ sin anotar que es enmienda. Revela a un cajista y a un corrector muy poco versados en cultura clásica.

118 En P ‘Tilis’, que es mala lectura del manuscrito del pendolista, confundiendo F con T. En la segunda edición, se corrige todavía peor, en tilis, lo que parece apuntar a que esa segunda edición (a plana y renglón) se hace sobre impreso y no sobre manuscrito.

119 Así en P y en S. Se alude a Cayo Mucio Escévola, que trató de asesinar a Lucio Porsena y, al ser descubierto, puso su mano en un brasero (Tito Livio, II, 12). GS lo anota como Quinto Mucio Scévola, ‘famoso por su probidad’ .

120 En P y sin corregir en S. Perineo, que alude al Perianeo de Don Belianís de Grecia, nombre que reaparecerá en la Parte Séptima . La omisión de la a, en este caso, es probable error de cajista en la princeps, inadvertido por el corrector.

121 «Relieve: El residuo que queda en la mesa de lo que se come» (NDLC).

122 Antes de Avellaneda, el CORDE solo registra tres usos de ‘repantigado’: dos de Juan Méndez Nieto y una de fray Juan de Pineda, a quien Avellaneda ha leído muy por extenso.

123 Así en la princeps . En S ‘alias’, sin acento grave.

124 En P y S ‘cuerpo den Ciruelo’. Martín de Riquer no enmienda, pero anota: «raro juramento, pero que podría tratarse de una mera errata de imprenta y hubiera que leer, como en el capítulo XII, cuerpo de San Ciruelo» . Efectivamente, el texto que da el capítulo XII avala la enmienda contemplada por MR. A diferencia de MR y GS, AS enmienda en de un ciruelo, que tiene en su contra el que ‘Ciruelo’ está en versales en el texto, lo que indica un nombre propio. GC edita San Ciruelo indicando que en Lope aparece «el día de San Ciruelo». Lo cierto es que la mención al día de San Ciruelo la utilizan tanto Góngora como Quevedo para aludir a un santo inexistente como San Porro, por lo que resulta impropio anotarlo como ‘una interpretación catalana’ (MR) o tratar de asociarlo a Lope (GC). Aparece también, y esto es muy llamativo, en el «Entremés de los romances»: «El día de San Ciruelo / o la semana sin viernes». El autor de este entremés es, muy probablemente, Vélez de Guevara, por análisis de su léxico.

125 Del verbo her, por ‘tener’, usado como estilema rústico. Lo usa

mucho en teatro Vélez de Guevara; por ejemplo, en La serrana de la Vera , estrenada en 1613, de donde Avellaneda incorpora bastante léxico.

126 En P ‘se emienda’. Sigo la lectura de S.

127 En P y en S ‘Quiero’. Desde MR se enmienda en el uso de tercera persona, de acuerdo con el sentido..

128 zurrada, ya Covarrubias explica este vocablo: «dezimos estar çurrado de miedo, que es lo mismo que ciscado o cagado de miedo», explicación seguida por MR, GS y GC. Sin embargo, parece mucho más atinada la acepción que recoge el NDLC: «Castigar a uno, especialmente con azotes o golpes».

129 hinchendo, según MR: «La forma hinchir aparece en ciertos escritores aragoneses en el siglo XVII . G. de Passamonte... Juan de Luna». Sin embargo, el NDLC da hinchir como variante normal de henchir, con el valor de «llenar, en todas sus acepciones». En cuanto a los escritores aragoneses, la forma hinchir aparece en Luis Cabrera de Córdoba, que es madrileño, Juan Arce de Otálora, que es vallisoletano, Feliciano de Silva, que es mirobrigense, y, entre muchos otros, Antonio de Nebija, que tampoco es aragonés.

130 seron : «Especie de sera, más larga que ancha, que sirve regularmente para carga de caballería» (NDLC).

131 torçon , según MR: «aunque se registra en diversas zonas españolas, es muy usado en Aragón». Es variante de ‘torozón’, que el NDLC explica como «dolor agudo de vientre que acomete a los

animales, y que procede de ventosidades, malos humores, supresión de la orina, etc.». En la variante popular torçón, la usa Vélez de Guevara en La serrana de la Vera (1613).

132 de boleo : «Con ligereza, presteza, celeridad» (NDLC).

133 En P ‘dexò. Perfectamente diose’, sin corregir en S. Ya MR se preguntaba, al corregir la puntuación y las mayúsculas: «Este perfetamente es un poco raro; pero aún más, según la puntuación de la edición de 1614, donde va al principio de párrafo siguiente». Los demás editores reproducen la enmienda de puntuación de MR sin anotar ni explicar, salvo SF que aclara así el uso del adverbio: «Aplica a ‘agotar’, no a ‘dexò’. Hay varias construcciones así en el texto». Aclaración que me parece muy atinada: ‘sin poder limpiar por completo la porquería que me dejó’. Agotar tiene el valor de ‘apurar’, como nos aclara el NDLC.

134 porte, según MR: «sin duda, con el valor de comportamiento» . El resto de los editores, salvo SF, no anotan nada en este sustantivo. La idea es diferente de la que propone Riquer. El porte es «la cantidad que se paga por transportar alguna cosa de un lugar a otro» (NDLC), que es la idea que ya apuntó SF en su nota a pie de página.

135 Sigo a P, mantenido también por SF. En la segunda edición se corrige en haga, pero la lectura hago tiene el refrendo del anterior yo os prometo . Probablemente la enmienda hago > haga es por concordancia con el subjuntivo más cercano, pero el indicativo parece válido.

136 cedo, se trata de un adverbio de tiempo: «Luego, presto, al instante» (NDLC), que se conserva actualmente en lengua gallega

con el valor de ‘temprano’.

137 Así es como aparece en el texto, pero lo más probable es que se trate de ‘cuydarades’, que es la forma necesaria para la construcción.

138 al , arcaísmo con el valor de ‘otra cosa’.

139 «Polilla: fig. Lo que insensiblemente mina, corroe, aniquila, menoscaba o destruye alguna cosa, etc.» (NDLC).

140 esta a demas ledo, arcaísmo en fabla, por la idea: está en demasía alegre . Desde MR se suele editar modernizando además, sin embargo el texto separa las dos palabras, y de acuerdo con el NDLC, demás tiene el valor «en demasía, demasiado, más de lo necesario». SF también edita respetando el texto impreso.

141 MR apunta que este arcaísmo —y otros varios— no lo usa nunca Cervantes.

142 Así en P mantenido en S. MR enmienda en agora, anotando la forma seran, a pie de página. Todos los editores asumen esta enmienda de MR, salvo SF, que propone ‘señora’. Parece, en efecto, más probable que la forma seran proceda de una abreviatura del manuscrito copiado como sera, con trazo superior para indicar que se omiten letras y que esto haya sido mal entendido por el cajista. Es más difícil de justificar el cambio ‘agora > seran’ .

143 Cita adaptada de los versos del «Romance del Conde Claros»: « que los yerros por amores / dignos son de perdonar» , citados ya por MR en su edición.

144 de finojos, arcaísmo en fabla por ‘de hinojos’.

145 En P ‘antes’, corregido en S.

146 Peranzules, forma popular de Pero Ansúrez, el conde que fundó la ciudad de Valladolid.

147 Bernardo del Carpio, el vencedor de Carlomagno en Roncesvalles.

148 En P hay paso de línea y la interrogación es comienzo de línea, sin que en la línea anterior se indique guión de paso después de ‘para’. Sin embargo, en S la composición de renglón ha ahorrado dos caracteres, de modo que el paso se hace en ‘pa/raque’. Está claro que en S se está tratando ‘paraque’ como una sola unidad. En principio en P está tratado como dos unidades independientes, marcando autonomía del pronombre interrogativo.

149 En P ‘Amitacion’, sin corregir en S.

150 En P ‘y o otros’, corregido en S.

151 peer: «Expeler ventosidades por el ano» (NDLC).

152 Adaptación de Sancho por ‘respondona’.

153 «Pasagonzalo: fam. Golpecito dado a uno con presteza» (NDLC).

154 En P ‘hacerle’, sin corregir en S. Todos los editores mantienen el texto, pero SF enmienda en ‘hacerlo en la cama’, en la idea de que el pronombre ‘lo’ se refiere al hecho de acostarse. Esto encaja mejor en la situación: es don Álvaro quien se desviste para acostarse (hacerlo) en la cama. La omisión de la preposición ‘en’ se justifica por su repetición en el siguiente sintagma.

155 Según MR: «desfiguración rústica de San Jorge».

156 Castraleones, adaptación de Sancho, por ‘camaleones’, que según creencia popular, ‘papaban aire’.

157 chueca , Covarrubias lo explica: «Al que es gordo y redondo, de poca estatura, tan ancho como largo, dizen estar como una chueca, por ser redonda». Según el NDLC, la chueca es la «bolita pequeña con que los labradores suelen jugar en los ejidos».

158 En P. ‘a costar’, corregido en S. De todos modos, SF, que mantiene la lectura de P frente a S apunta que en 67r. aparece la misma fórmula a costar.

159 grangear , según el NDLC: «Ganar, aumentar el capital por

medio del trabajo, del cultivo de las tierras, del tráfico, etc.». Este verbo, en el contexto de la parábola de los talentos, lo utiliza fray José de Sigüenza («no he querido grangear los talentos») en la Tercera parte de las Historia de la Orden de los Jerónimos (1605), libro que es una de las fuentes de Avellaneda.

160 En P y S ‘ses oy’, que MR transcribe como ‘s’es oy’. No hay ninguna razón para proponer esa elisión de vocal; parece más bien un servilismo del cajista de imprenta que ha mantenido la forma ‘ses’ procedente de amalgama en copia al dictado.

161 domus Getro, la referencia ha dado lugar a extensas citas de MR y GC. Riquer sugiere una posible errata por Getheo, proponiendo alternativas entre Obededón Getheo y el personaje bíblico de Jetró, pero sin ofrecer una explicación convincente para el sentido de ‘estar enjaulado’; en cuanto a Canseco, apunta a que procede, «más que probablemente», del léxico de germanías, «aunque con una errata de lectura —domus Setro». Creo que los siete meses a que alude Sancho se refieren, en efecto, a los siete años en que Moisés sirve en casa de Jetró, ortografiado, tal vez por error de copia, como Getró. El episodio bíblico es harto conocido, porque es el de la zarza ardiente. Fray Juan Márquez alude hasta ocho veces a este episodio de Moisés y las hijas de Jetró en su obra más conocida (1612).

162 En P ‘queiro’, corregido en la segunda edición.

163 En P ‘que dixo, a’; sin corregir en S. El error puede ser de pendolista o de cajista y la enmienda es obligada.

164 Claridana, como señala en nota MR, procede de la novela de Diego Ortúñez de Calahorra, y es «hija del emperador de

Trapisonda y de la reina de las Amazonas, amada y abandonada por el Caballero del Febo». Por un lado, es una mención intertextual a Cervantes, que la cita en su primera parte, y, por otra, avanza la contrafigura de la Reina Zenobia, que aparecerá en el camino de Ateca a Sigüenza.

165 recordò , con el sentido de ‘despertar’, como en Cervantes, según anota MR.

166 En P ‘dexame’, corregido en S.

167 chapitel: «El remate de las torres, que se levanta en figura piramidal» (NDLC). Coherente con el imaginario quijotesco.

168 mesura: «Demostración exterior de respeto ó sumisión; reverencia, cortesía» (NDLC). SF es el único editor que cree necesaria una nota para aclararlo, indicando: «Inclinación de cabeza». En Ginés Pérez de Hita se usa varias veces en este sentido, por ejemplo, «la reina le hizo mesura y las damas le hiceron reverencia».

169 En P ‘des del’, sin corregir en S, y que MR edita tal cual. GS modifica en desde el, seguido por todos los editores, salvo GF, que prefiere desde’l .

170 Del verbo adormirse , variante de adormecerse , registrada en el NDLC. La palabra la utiliza profusamente San Juan Bautista de la Concepción, una de las lecturas de Avellaneda.

171 Transcribo ‘VNa’, de acuerdo con P; en S ‘Vna’.

172 En P ‘cò’ , corregido en S, como ‘cô’, que transcribo ‘co n ’.

173 «Alterársele a uno la pajarilla o las pajarillas: fig. fam. Recibir o manifestar gran placer con el recuerdo ó con la vista de alguna cosa agradable» (NDLC). La expresión está tanto en El guitón Honofre de Gregorio González (1604), como en La pícara Justina (1605), que son lecturas de Avellaneda

174 confadria, es la forma de P y S, mantenida por MR, JB y SF. García Salinero moderniza en cofradía, seguido por AS. En cambio GC edita confradía, sin aclarar a qué se debe esta enmienda. El NDLC, junto a la habitual cofradía, registra también cofradría y el sustantivo cofradre, pero no la forma confadría . En cambio el CORDE ofrece 14 textos en 11 documentos diferentes para confadria, uno de ellos muy próximo temporalmente a Avellaneda (fray Reginaldo de Lizárraga, 1605), más otro en plural, confadrías . Por lo tanto no hay razones para una enmienda a la princeps.

175 Idéntica grafía en S, con Ph para la sílaba inicial y f para la sílaba final.

176 En P ‘y el dô Quixete’, corregido en S ‘y el don Quixote’. Enmiendo ‘y el’ en ‘el y’, como es habitual desde MR.

177 En P y S ‘aldas’. El amanuense ha tomado la palabra al oído, omitiendo la h inicial, que restituyo.

178 El vocablo ‘grabaduras’ solo aparece en el CORDE en los Diálogos familiares de fray Juan de Pineda (1589), que es una fuente lexical constante para Avellaneda.

179 menorete, la expresión la usa Cervantes en El coloquio de los perros . En Avellaneda aparecen ‘al menorete’ y ‘por el menorete’. El NDLC indica que menorete solo tiene uso en los modismos ‘al menorete’ o ‘por el menorete’, que equivalen a ‘por lo menos’ .

180 En P ‘souenta’.

181 En P ‘y a vn juro’.

182 En P ‘luega’, corregido en ‘legua’ en S.

183 En P y S ‘ Acaronte’ . No es pensable que don Quijote desconozca la pronunciación de Aqueronte, ni que a conciencia lo deforme. Dado que en [akerónte] la sílaba [ke] está en posición intertónica, entiendo que el pendolista ha transformado lo que oye al dictado y ha escrito ‘Acaronte’, de modo que el cajista lee lo que el pendolista ha escrito. Hay que restituir, como en ‘Argamesilla’, la ortografía correcta.

184 «Trementina: Líquido algo espeso, pegajoso, resinoso, inflamable y opaco que se extrae del pino. Hay varias especies producidas por otros árboles, como la del abeto, terebinto, alerce, etc.» (NDLC).

185 Un excelente ejemplo de cómo el NDLC corrige las entradas del diccionario de la Academia con informaciones exhaustivas: «Capote: Especie de capa hecha de albornoz, barragán, paño u otra tela doble, que sirve para el abrigo o para resistir a la lluvia, por lo cual es costumbre forrarlo de cosa fuerte y duradera. Dice la Academia que se diferencia únicamente de la capa común en que tiene mangas y no tanto vuelo; pero todo el mundo sabe que hay infinitos capotes sin mangas, con sólo unas aberturas en lugar de éstas, para sacar holgadamente los brazos».

186 Ningún editor cree necesario poner nota explicativa a este adjetivo. Dado el contexto, no me parece que se use en la acepción habitual, sino en la que el NDLC propone como segunda: «Lleno de entono, de presunción, de arrogancia».

187 postura, el NDLC tiene la acepción, como voz antigua, de «presencia, talante, continente, apostura». En este caso el texto original cierra el período con signo de interrogación y comienza con minúscula la frase siguiente, particularidad que hemos respetado aquí.

188 Covarrubias, citado ya por MR, explica: «hacer piernas: por presumir y estribar y tenerse contra otro». La expresión la usan, entre otros, Mateo Alemán, Espinel y Gracián. El pasaje del Criticón es muy preciso: «aquí no vale hacer piernas ni querer hombrear» (II, crisi 9).

189 continentes: «Aire, apostura, manejo o movimiento del cuerpo» (NDLC).

190 carcaño, como variante con rotacismo de calcaño, lo usa también Cervantes, como ya señaló MR en su nota. Don Quijote, en

vez de pisar de plano, pisa de talón, elevando la puntera.

191 En P ‘lybia’ .

192 Tanto en P como en S ‘pruduxo’. Modificación de vocal en sílaba átona, típico del copista al oído.

193 El adjetivo ‘superbo, -a’ es un italianismo. Lo usa Jáuregui, traductor del Tasso, y aparece también en Antonio de Eslava y en el Orlando innamorato: «Ma fu tanto superbo ed inumano» (Parte III, Canto I, estr. 6).

194 En P ‘lo dixo’. Probablemente no se trate de un uso loísta para objeto indirecto, sino de una simple errata.

195 «La ira del león nos enseña a perdonar a los abatidos». En P, repetido en S, ‘pastratis’, que MR corrige en postratis, que tampoco es correcto. Prostratus, es, según Valbuena: «Postrado, abatido, derribado, humillado». La traducción ‘a los vencidos’, popularizada por Riquer, es algo imprecisa. Se trata de una modificación de un verso latino medieval recogido por Hans Walther: «Parcere prostratis scit nobis ira leonis». En la nota de Gómez Canseco se modifica erróneamente nobis en nobilis .

196 Nótese la variación en P, ‘desaziendo/deshazer’, reproducida exactamente en S.

197 beneficiado: «El que goza de algún beneficio eclesiástico que no

es curato o prebenda» (NDLC). De ahí el chiste ulterior de Sancho.

198 En P ‘que estas esperiencias’, corregido en S para ajustarlo a la sintaxis natural.

199 zorriando, en el NDLC se apunta: «Zurriar : Sonar broncamente alguna cosa al romper con violencia el aire». Una posibilidad es que se trate de modificación rústica de Sancho, pero como el vocablo se repite en otros pasajes de Avellaneda, la alternancia zu-/zo - tal vez se deba a error de copista al oído, al tratarse de vocal en sílaba átona. Quevedo y otros autores del Siglo de Oro escriben siempre ‘zurriar’.

200 «lágrimas de Moysés o de San Pedro: fam. Las piedras o guijarros que se pueden arrojar con la mano, con que se apedrea o se puede apedrear a alguno» (NDLC). Lo registran Covarrubias y Correas.

201 Así en P y S, pero es posible que haya que leer rueca de hilar cáñamo .

202 En P y en S ‘rocinante’. Lo mismo sucede al comienzo del capítulo IIII. Probablemente el cajista de la princeps está componiendo a partir de la copia manuscrita y la segunda edición lo repite servilmente.

203 En P ‘murrion’, sin corregir en S y mantenido por MR con esa grafía. El primero en corregir es AS, seguido por GC, JB y SF. Suárez Figaredo indica en nota que el texto dice murrion «por única vez en el texto»; lo que evidencia la necesidad de enmendarlo.

Alternancia u/o en sílaba átona.

204 En P y S ‘O Barbero couarde’, que todos los editores mantienen. Sin embargo, SF ya señala en nota que «debe ser errata. Quizá el manuscrito dijese ‘majadero’». La enmienda que proponemos está en esa idea, pero conjeturando un error de cajista, que ha confundido a y e, tal vez al leer mal el manuscrito, y ha puesto la mayúscula, conforme al uso para Barbero. El interlocutor de don Quijote es Sancho, y a él le está dirigido el calificativo de cobarde, por lo que lo natural es el refuerzo con bárbaro.

205 En P y S ‘albeyteres’. Martín de Riquer edita albéyteres, y los demás editores modernizan en albéiteres . Según el NDLC el albéitar es «el que profesa la veterinaria, o el arte de curar las bestias». No se da la variante albéiter, que tampoco registra el CORDE, ni en singular ni en plural, frente a más de 150 usos de albéitar/albéitares . Así pues, enmiendo conforme al uso de poner mayúsculas y dipongo -ey-, en Albeytares . La secuencia, medicos, cirujanos, albéitares está en Arce de Otálora, que usa el término varias veces, en singular y en plural.

206 La referencia es el romance del joven Lope de Vega «Ensíllenme el potro rucio», fechable hacia 1583. Pero ese romance está incluido en su versión burlesca («del alcalde Antón Llorente») en el « Entremés de los romances», de Vélez de Guevara, publicado en la espuria Parte Tercera de Lope editada en Sevilla en 1612 por Gabriel Ramos Bejarano con falso pie de imprenta en Barcelona, Sebastián de Cormellas. Avellaneda conocía, y utilizó, ese volumen.

207 En P y S ‘encerrado’, que desde Martín de Riquer se enmienda en encerado, por atracción semántica con linterna y diáfano. Sin embargo, SF señala que encerrado se refiere a ‘cerramiento, tapa’, y pone como ejemplo, siguiendo a Gómez Canseco, un pasaje muy

pertinente de Lope en La Dorotea: «La luz que pasa por la linterna es por medio de la puerta, que es hecha de materia tan indigna que por ella se significa el mayor agravio de la honra». La materia es el cuerno, que servía para hacer las linternas, como ya se lee en Covarrubias. Pero tanto encerado como encerrado están en masculino y no concuerdan con madera, ni con linterna . Si se acepta la lectura encerrar frente a encerar , es el gerundio lo que se debe usar.

208 La referencia al Castillo de San Cervantes, en un contexto donde aparecen Aries, Capricornio, y cuernos en general, apunta a la relación léxica: 'ciervos/Cervantes', conforme a la maligna alusión de Góngora: «que tienes tú de Cervantes / y que ellos tienen de ciervos». Góngora, no Lope de Vega.

209 en P y S 'ha duras', que MR mantiene en su edición.

210 Tanto en P como en S 'en todo los'.

211 Tanto en P como en S 'prosiguiremos'. Confusión e/i en sílaba átona.

212 En P y S 'tambien'.

213 Así en P y S. Mantengo el texto en la idea de que tal vez llevadiza corresponda a un rusticismo manchego de los interlocutores de don Quijote. En la réplica, don Quijote habla de 'puentes leuadizas'.

214 En P ‘fiardor’, corregido en S.

215 En P ‘deligente’, corregido en S. Otro ejemplo de alternancia vocálica en sílaba átona.

216 ventaja: «La merced que se hace al soldado, ultra de sus pagas ordinarias» (Covarrubias).

217 «Estantigua: fig. fam. Visión, aparición, fantasma que se ofrece a la vista, allá en las altas horas de la noche, causando pavor y miedo, espanto y susto» (NDLC).

218 pica: «Medida para profundidades, equivalente a 14 pies, o sea, 3 metros y 89 cmts», Eladio Sastre Zarzuela y J. Mauro Rollán Méndez, Estudio de la medida: historia, léxico, equivalencias, Segovia, Junta de Castilla y León, 2006. Según esto, don Quijote se queda, a caballo, a unos siete metros y medio de la puerta.

219 Tener picado el molino, es expresión que usan, entre otros, el autor de La pícara Justina, Mateo Alemán y Cervantes. Lo registra ya Correas con la idea de: «Dícese de los que tienen buenas ganas de comer y de los que están dispuestos y ganosos de hacer».

220 En P ‘prefesso’, en S ‘professa’. Está claro que Don Quijote habla en primera persona, de modo que la enmienda professo , introducida por MR, es clara.

221 El personaje es tradicional, derivado de la leyenda del Judío

Errante, y aparece citado ya en Covarrubias: «ha vivido y vive muchos siglos, y que todas las veces que ha menester dineros, halla cinco blancas en la bolsa».

222 Sancho modifica ‘absolutos’ en ‘disolutos’.

223 acabar con el, MR señala en nota: convencerle y cita un uso similar de Cervantes.

224 Falta la forma verbal auxiliar necesaria para completar el participio. La enmienda es de MR.

225 Falta la preposición en P, corregido el error en S.

226 azumbre : «Medida de líquidos, o cosas líquidas, equivalente a la octava parte de una arroba».

227 El vino de Yepes es citado ya en Covarrubias como famoso.

228 « Con agua pasada, no muele molino : lo hecho no tiene remedio» (NDLC).

229 En S ‘cuchillo’, que es incoherente y ya fue enmendado por MR en el más lógico cuclillo .

230 Hay una curiosa diferencia entre P y S. En P se edita este signo como; (el punto, adelantado respecto a la coma), mientras que en S se edita normal (;). Dado que la variante cursiva del punto y coma no tiene ningún sentido en un texto editado en redonda, es de suponer que es una distracción de caja. Sin embargo, el signo : es muy frecuente en P y más difícil de atribuir a una distracción de cajista.

231 En P y S ‘ tan poco’. MR lo edita como ‘tanpoco’.

232 Esta palabra es poco frecuente. Además de esta cita el CORDE solo registra otras dos antes de 1614: en el «Entremés de los mirones» y en una traducción de Jerónimo de la Huerta de 1599.

233 En P ‘yremos’, corregido en S.

234 «Jalma: especie de aparejo de bestia de carga, como una albardilla ligera» (NDLC).

235 d e repapo, según MR es un aragonesismo, con el significado de «con sosiego y comodidad». La única referencia literaria que lo avala es un texto de 1618, los Puntos scripturales, del padre Tomás Ramón, prior de Caspe («y él, muy de repapo, sobre cogines de seda»), que se podría entender como ‘muy blandamente’. Parece una modificación de la expresión de papo, que sí está atestiguada documentalmente en muchos autores, entre ellos Arce de Otálora, que es lectura de Avellaneda.

236 si no es que, seguido de subjuntivo, tiene el valor de: ‘a menos que’. La alusión a la ‘virtud’ del ventero, respecto a ‘la madre del

carnero', es decir, a la oveja, apunta a una malicia sobre prácticas sexuales poco ortodoxas.

237 Es decir, 'de vos hiciera yo cuatro cuartos'. «Hacer cuartos: despedazar».

238 palafrén: «El caballo manso y gallardo en que solían montar las damas en ciertas funciones y en las cacerías; o en que hacían sus entradas los reyes, los príncipes y otras personas de distinción» (NDLC).

239 En P y S 'presa y honra'. Pero ya MR anotó: «tal vez errata por prez», que GS, AS y GC aceptan sin aclarar en nota. JB prefiere editar presea , mientras SF, que acepta 'prez' precisa en nota: «en este contexto no creo que el manuscrito dijese presea: 'joya' sino 'prez', 'gloria'». La consulta al CORDE confirma la intuición de MR.: la secuencia honra y prez la usan Balbuena, Cervantes y varios más. En cambio, presea no aparece nunca en el entorno de honra.

240 hacerse [la barba]en bacín de barbero, según apunta Correas: «Cuando una cosa es de mucho provecho, y se dice en tal caso hacerse la barba». El NDLC precisa en la expresión 'hacer la barba': a en sentido vulgarmente figurado, fastidiar a alguno. En este caso el uso pronominal implica que uno mismo se fastidia. El bacín de Barbero parece una alusión al baciyelmo de Mambrino.

241 Covarrubias apunta en el vocablo espigon, que es la espiga áspera y espinosa, que pica, como la punta del cardo espigado'. El NDLC amplía, en la expresión «Ir con espigón, o llevar espigón : retirarse picado, resentido, ofendido de alguna cosa».

242 En P ‘auer si’, lo que quiere decir que el cajista ha interpretado un verbo auer (‘haber’) y no una locución ‘a ver’, ya que el verbo ver se ortografía siempre con v- inicial.

243 Este es un buen ejemplo del interés de usar el artículo con valor pronominal, para evitar la repetición de un referente muy cercano: «con mayor rabia que la [rabia] con que él puso mano a la esapada».

244 chuzo: «Especie de palo armado, de punta aguda y férrea, que sirve en casos para defenderse y ofender» (NDLC). El viñadero es ‘el guarda de las viñas’, con lo que la imagen resulta proléptica del melonero que veremos en el capítulo siguiente.

245 gambetas: «Movimiento que hace el caballo sosteniéndose en los dos pies y levantando al mismo tiempo las manos» (NDLC).

246 cabestro: «Ramal o cuerda que se pone a las caballerías en la cabeza para sujetarlas» (NDLC).

247 Esguízaros, con pronunciación ‘esgüízaros’: suizos.

248 «Rebellín: fort. Obra que tiene un ángulo flanqueado y dos caras, pero sin traveses» (NDLC).

249 Tanto en P como en S ‘bestiones’. De nuevo, modificación de vocal en sílaba átona. Como quien habla es don Quijote, y no Sancho, no se puede achacar a término rústico. Son bastiones, o sea,

baluartes.

250 naranja: «Bala de cañón, del tamaño de una naranja común» (NDLC).

251 Tanto ‘arrequives’ como ‘festeos’ son vocablos poco frecuentes. Riquer da como aragonesismo festear, sin embargo, ya Covarrubias registra «festear las damas» y López Pinciano, que es de Valladolid, también lo usa. Pero lo más determinante es que Lope de Vega usa tanto ‘festear’ como ‘festeos’ en una comedia de juventud, Carlos el perseguido, escrita antes de 1590 (está en el manuscrito Gálvez) y publicada en Lisboa en 1603. Probablemente Avellaneda toma prestada esa expresión a Lope. También es poco usual ‘arrequives’, pero lo usa, por ejemplo, Tirso en El vergonzoso en palacio; ‘arrequives de festeos’ vale por ‘los trabajos y quehaceres del galanteo’. Su uso en Avellaneda se explica fácilmente sin recurrir a la conjetura del aragonesismo.

252 En el Orlando innamorato se le menciona así habitualmente: «Non fallò ‘l colpo quel signor d’Anglante» (Parte I, Canto VI, estr. 34), o «Sono a le spalle a quel signor d’Anglante» (Parte I, Canto XV, estr. 4).

253 Falsear, con el valor de «debilitarse, perder alguna cosa su fortaleza» (NDLC).

254 alfiler de a blanca, Cervantes usa la misma expresión en el capítulo 26 de su Primera parte . La blanca era moneda de vellón, aleación de plata baja y cobre, con un valor de la mitad del real de plata.

255 dudosa , con el valor de «problemática, incierta, que ofrece duda» (NDLC).

256 La enmienda es de Martín de Riquer y parece necesaria para ajustar el texto.

257 Así en P. En S ‘Giraldo’.

258 anegas, por ‘hanegas’, variante castellana de ‘fanegas’.

259 Curar, con el sentido de ‘preocuparse’, conforme a su étimo latino.

260 En P ‘Malgisi’. Cambio vocálico en sílaba átona.

261 En S (único texto para este folio) ‘acabè’, que es un error de tiempo verbal.

262 « Ijada . Dolor o mal que se padece en la parte del mismo nombre» (NDLC). En P ‘hijada’, sin corregir en S. Puede ser variante ortográfica del copista al oído, influido por una falsa etimología.

263 En P ‘encima la albarda’. No creo que sea un uso gramatical, sino una simple omisión editorial.

264 coselete: «Cuerpo de coraza; armadura compuesta de gola, peto, espaldar, escarcela, brazaletes y celada» (NDLC).

265 peruétano: « Especie de peral silvestre, más pequeño que el cultivado, cuyo fruto, entre ovalado y cónico, es de color verde y sumamente áspero // El fruto del árbol de este nombre» (NDLC).

266 Esta preposición no está en P, aunque sí en S.

267 Este es un buen ejemplo de uso eufónico. Se suprime la preposición 'de' para evitar la cacofonía ' de de lante de '. No es necesario postular un aragonismo cuando hay una explicación retórica clara.

268 gamaut, la nota de Riquer es impecable: «en la música antigua, cuadro de la sucesión de los sonidos por hexacordos. Es contracción de gamma ut (en inglés se da el nombre de gamut a la escala o gama musical). Aquí naturalmente está en el sentido de ruido». Dicho de otra forma, Sancho alude a la musicalidad de las ventosidades del jumento.

269 En P 'robado a ami mi'.

270 En P 'joyas y precios'. Sin embargo, el sintagma natural «joyas y premios» está más adelante en fol. 46r., línea 22.

271 MR recuerda en nota que la acentuación aragonesa de 'mosen' es llana, y no aguda.

272 «Coxquear: ant. Cojear» (NDLC).

273 Este nombre procede del Amadís de Gaula . La conjetura ad hoc de Martín de Riquer, de que «sin duda toma esta alusión de Cervantes (cap. 24)» sirve para sugerir que Avellaneda no se ha leído el Amadís, y rebajar así la imagen cultural de Avellaneda. Parece difícil sostener que alguien que sabemos ha leído muy detalladamente el Belianís, el Esplandián y El Caballero del Febo, omita el Amadís .

274 En P ‘y claras del mundo’. Error obvio, pues se alude al Conde Claros, paladín y caballero.

275 salto, la acepción ‘Asalto’, la recoge el NDLC, que reenvía en la entrada ‘salto’ a la acepción antigua de ‘asalto’. En este sentido lo usa Cervantes en su novela ejemplar Las dos doncellas .

276 El único registro en el CORDE de este adjetivo, antes de Avellaneda, es una traducción de Ovidio hecha por Alfonso Gómez de Zamora.

277 Forma habitual en la época para el pasado simple de ‘reir’.

278 En P ‘diesse’.

279 Se podría conjeturar una errata por ‘después de cenar’, sin

embargo, el sintagma se repite en el fol. 238r., cap. XXXI.

280 Así en P. Lo mantengo como una posible ironía narrativa.

281 La enmienda es de Riquer. No está ni en P ni en S.

282 Es el nombre, modificado, del cronista de El Caballero del Febo, que se llama 'Lirgandeo'. Tal vez la omisión de la e se haya producido en caja de imprenta.

283 La Santa Hermandad, precedente lejano en sus funciones de la actual Guardia Civil.

284 En P 'que por judiciales'. Puede ser error de copista al oído o error de cajista, provocado tal vez por una separación errónea de la palabra 'perjudiciales' como 'per judiciales' compuesta en caja servilmente.

285 En P ' a perder assi y a este'. Sin embargo, la conjunción y evidencia que la idea es de construcción pronominal con doble término, y no de adverbio de modo: 'a sí y a este pobre'.

286 Creación léxica de Sancho, por cruce entre 'desafueros' y 'aforismos'.

287 Así en P y en S. Tanto Riquer como AS y SF mantienen esa lectura. GC enmienda en 'mesoneros' sin justificar su decisión.

288 «Brindar: Por ext. se aplica a las mismas cosas inanimadas, que provocan, excitan y convidan, digámolos así, a que las gocen con sus dulces encantos y poderosos alicientes; de lo cual sería ocioso producir asaz vulgarizados ejemplos» (NDLC). Cita que encaja aquí como anillo en dedo.

289 Sigo la lectura de P, como también hace SF, frente a S que edita 'del vientre de su madre'. La idea, como apunta SF en nota, es: 'quartos', 'con su cuerpo'. El NDLC precisa que 'cuartos' son, entre otras cosas, las monedas de cuatro maravedís, y también «cada una de las cuatro partes en que se divide el cuerpo de una persona». De modo que Sancho dice exactamente que la moza le brindaba las cuatro partes de su cuerpo a maravedí cada una.

290 Nota de MR.; inflicto, corrupción de Sancho por 'conflicto'.

291 Gómez Canseco apunta aquí la repetición del juego de palabras anterior sobre los 'quartos' y los posibles quehaceres de la señora esposa de Sancho «aludiendo algo más que vagamente al modo de vida, al parecer no muy honrado, de su mujer», op. cit., pág. 311, nota 27.

292 Otro ejemplo de intertextualidad entre Cervantes y Avellaneda. En la Primera parte del Quijote, cap. 7: «Por cierto, señor Arzobispo Turpín, que es gran mengua que los que nos llamamos Doze Pares...».

293 luego a la hora, inmediatamente.

294 Intertextualidad evidente con el «Entremés de los romances». Esto fecha con bastante precisión el comienzo de la obra hacia 1613.

295 En este caso, y frente a los usos habituales en la imprenta de Felipe Roberto, el texto pone ‘Argamasilla’. En la segunda edición se corrige en ‘Argamesilla’, evidencia de intervención de un cajista que modifica en algunos puntos el texto, a modo de corrector de pruebas.

296 En P ‘marigutierrez’, que apunta a copia al oído; corregido en S, conforme al uso habitual.

297 Tanto en P como en S ‘Ques Sancho’, que parece una reproducción servil del uso de un copista al escribir al dictado.

298 En P falta el folio 50, por lo que seguimos la versión de S sin cotejo con la princeps .

299 El folio 51 falta en P. El texto de S presenta un error de concordancia: ‘se auia hecho’ cuando el sujeto requiere plural. Riquer mantiene ‘auia’; la enmienda es de Salinero.

300 De nuevo la expresión ‘luego a la hora’ con el valor de ‘inmediatamente’. Avellaneda la usa ocho veces en el texto. Seguramente procede de El Caballero del Febo, único libro de caballerías, entre los que Avellaneda ha manejado, en donde esta expresión aparece repetida.

301 «Cantón: esquina» (NDLC).

302 Sigo la lectura de P, que corrige el ‘parâ’ de S. No hay que descartar que que ese ‘para n ’ esté reproduciendo la toma al oído de ‘para en’. Habría que verificar la frecuencia de ese giro en Avellaneda o en sus fuentes (Belianís, Amadís, Esplandián, Florisibián y El Caballero del Febo), para decidir sobre ello.

303 En P ‘garreaciones’. Sigo la lectura de S. Sin embargo, el verbo ‘garrear’ está registrado en el NDLC como variante de ‘garrar’ y ese verbo genera el derivado nominal ‘garreación/-es’. Pero se trata de un verbo de léxico marino, por lo que entiendo que en S se ha enmendado correctamente. En P el error es del copista amanuense que ha oído una [e] en posición átona y lo ha interpretado como una /a/. En caja de imprenta se ha reproducido esto servilmente, pero en la edición S ha sido enmendado.

304 Así en P y en S. GC edita ‘todas las veces’ sin explicar razón alguna.

305 La elección del léxico prueba la calidad del uso irónico de Avellaneda. «Raxa: la astilla que se parte con el destral del madero» (Covarrubias, en la entrada ‘Raja’, que es variante ortográfica).

306 El interlocutor de Sancho no ha consultado el Tesoro de Covarrubias, donde en la entrada ‘Argamasa’ se precisa que «Ay un lugar en el obispado de Cuenca que se llama Argamasilla»; tampoco ha leído a Cervantes.

307 Sigo la lección de P. En S aparece la variante ‘ello es verdad,

que’.

308 Enmiendo la forma en la que viene tanto en P como en S ‘Artantico’, que parece una metátesis producida por el cajista de la princeps al ajustar los tipos en el componedor, y no advertida en la segunda edición.

309 Otra repetición de un error en P y S. Todos los puntos cardinales van en mayúscula, pero Mediodía probablemente no ha sido leído por el cajista como punto cardinal, lo que ha producido la modificación ‘medio dia’, incoherente en este pasaje.

310 Coinciden P y S en la forma de participio, que hay que entender como elipsis de ‘habiendo sacado’. El primero que enmienda en ‘saca n do’ es Martín de Riquer, a quien repiten todos los demás editores, excepto SF, que mantiene la lección ‘sacado’ precisando que no la cree una errata y aportando dos ejemplos, en los capítulos XVI y XXXV, de ese mismo tipo de construcción elíptica. Construcción latinizante que está muy alejada del escuálido estilo de Jerónimo de Pasamonte.

311 paladión: «Cualquier cosa que es considerada un talismán contra daños o calamidades que puedan sobrevenir» (NDLC). Procede de Paladión, nombre dado por Virgilio a su caballo de Troya en la Eneida .

312 «Lienço de pared: la pared seguida y derecha» (Covarrubias).

313 En P ‘bolcones’. La enmienda de S es muy sencilla.

314 Esta es la primera de las cuatro veces que aparece cansacio en el texto, frente a una sola vez la forma cansancio. Martín de Riquer lo anota como aragonesismo actual. Es posible, ya que el autor del Siglo de Oro que más lo utiliza (11 veces de las 45 que registra el CORDE) es Diego Ortúñez de Calahorra; en todo caso no es privativo de Aragón, atendiendo a que Garci Rodríguez de Montalvo, que también lo usa, es seguramente castellano, Francisco López de Gómara es de Soria y el Duque de Rivas es cordobés. Para no hablar de José Lezama Lima o de Miguel Ángel Asturias.

315 El sintagma 'canalla gigantea' es específico de Avellaneda. El adjetivo 'gigantea', aunque aparece una vez en la primera parte del Quijote, probablemente procede del Espejo de príncipes y caballeros, de Pedro de la Sierra (1580), donde aparece cuatro veces.

316 'Con las dos manos'. En S 'y metiendo mano la espada de tal manera la reboluia'. Modificación consciente en la caja de imprenta de S, que tal vez compone a partir de una edición deteriorada en ese punto.

317 Coinciden de nuevo P y S. Gómez Canseco enmienda en 'toda la resistencia', sin justificarlo.

318 En P y S 'le auia', sin embargo, ese pronombre solo puede referirse a 'la procesion'. La enmienda es de Martín de Riquer, que anota, erróneamente, que el original dice 'que el le avia'. La grafía de P y S para el verbo 'haber' es 'auer', no 'aver'.

319 Así en P y S; Gómez Canseco modifica en 'quien en mal me

quiere', que tal vez sea un error involuntario.

320 Sigo a S ya que P presenta un curioso, pero frecuente error: duplica la 'y' a final de línea y a comienzo de la siguiente. El cajista de S ha estado atento a no repetir el error.

321 Modificación cómica de fray Juan Guarín, el popular personaje del Montserrate de Virués.

322 En P 'salvatico', tal vez error de copia al oìdo, corregido por el cajista de S.

323 Coinciden P y S en esta ortografía, en la que se usa h intercalada para marcar hiato en triptongos. Probablemente es evidencia de un uso de cajista diferente, ya que en los anteriores folios se usaba y (traya, leya) mientras en los folios iniciales se edita 'trahia, ohia' para los imperfectos.

324 Docientos azotes, pena bastante general en los bandos de la época.

325 Al Justicia, en masculino, tal y como aparece en P; es decir, al cargo oficial, como el Justicia Mayor de Aragón. Sin embargo, en S se enmienda en 'a la justicia', contradicho, unas líneas después: 'que el justicia mandò que'.

326 Acriminar es un uso jurídico para indicar un delito tipificado: «Acusar agria y vehementemente, como delito y maldad, la acción

que no lo es». Es un tecnicismo jurídico que utiliza Suárez de Figueroa con cierta frecuencia: «Aquellos solos Jueces, y no Fiscales, por ningún caso les tocaba acriminar, sino oír, y sentenciar según lo probado», Hechos de García Hurtado de Mendoza, pág. 262. Y, entre otros muchos ejemplos: «acriminar injustas querellas, partes por extremo indignas de su grado», Plaza universal , pág. 627.

327 'Término jurídico'. En fragante: «En el mismo hecho, en el punto o instante de la ejecución» (NDLC).

328 El adverbio de modo revela la formación jurídica del autor de la obra.

329 En P 'echò', en donde el acento delata que el cajista de la imprenta de Felipe Roberto no ha comprendido la estructura gramatical de la frase y ha tomado como pasado al participio de una expresión tipica 'hecho ojos': 'lloroso'. Otra evidencia de que el autor de la obra, una vez dictado su texto, no vigiló el proceso de impresión.

330 En P 'Caualeros', corregida en S.

331 La caperuza es una aportación de Avellaneda al atuendo y caracterización de Sancho. Cervantes no la menciona nunca en su Primera parte, pero en la Segunda, precisamente después del capítulo 59, la añade y la mantiene en el episodio del palacio de los Duques (cap. 69).

332 Tanto en P como en S 'señor san Anton', sin el artículo. El

primero que enmienda añadiendo el artículo ‘el’ es Agustín del Saz, seguido por Gómez Canseco, sin que ninguno de los dos lo justifiquen. En Suárez de Figueroa aparece ‘señor san’ sin el artículo, tal y como se conserva hoy en día en la fórmula compostelana ‘Señor Santiago’. Sigo la variante de S frente a la mayúscula en P: ‘señor S. Anton’.

333 Coinciden P y S en el leísmo ‘le remedian’.

334 La variante de la princeps, que asumo, implica un rusticismo ingenioso de Sancho: ‘una sinjusticia’, tal vez procedente de un uso popular de falsa etimología natural, apoyado por la lectura del plural ‘unas injusticias’> ‘una sinjusticia’. La segunda edición lee ‘no se que sin justicia’. Curiosamente Martín de Riquer, que solo ha manejado la segunda edición edita también ‘no sé qué sinjusticia’, frente a las demás ediciones , salvo SF que maneja la princeps y se ajusta a ella.

335 l uego , con el valor semántico de ‘inmediatamente’.

336 Hago mención del interesante uso del cajista de P en la elección de acentos. Compone sin acento ‘conocio’, que no tiene confusión con ninguna otra forma verbal, pero le pone acento a ‘sospechò’, que se podría confundir con la primera persona del presente. El cajista de S mantiene este uso aunque en vez de acento grave lo usa agudo: ‘sospechó’. Corrige según un hábito de imprenta diferente.

337 Mantengo la lección de P ‘de verse’ (en la idea ‘de verse ambos’), frente a la corrección de S que prefiere ‘de verle’. Ambas son posibles, pero la enmienda de S parece una lectio facilior . SF edita según S anotando la variante de P.

338 Mantengo, como hace Martín de Riquer, este uso editorial con h intercalada para separar el lexema de la desinencia verbal. Coinciden en el uso tanto P como S, pero desde GS los restantes editores lo modernizan.

339 Coinciden S y P en esta forma natural. GC enmienda en ‘que no fuese de allí’, tal vez por omisión involuntaria del pronombre.

340 Así tanto P como S, por ‘ha acabado’.

341 En P ‘encantamento’, corregido en S.

342 Ambas ediciones repiten la grafía ‘coje’.

343 Un apunte interesante: en S se edita ‘matò’, conforme a la norma acentual para evitar anfibología entre presente en primera persona y pasado en tercera; sin embargo, el cajista de P omite aquí el acento.

344 El referente de ‘ella’ es ‘la vergüenza’, a la que ‘hubieran sacado’ a don Quijote.

345 También aquí coinciden P y S en el participio en plural ‘muertos’, con el sentido progresivo ‘llevo muertos’.

346 Sigo la coherente acentuación de S, ya que en P se omite el acento que marca tiempo pasado.

347 También sigo a S, ya que en P se comete el error de editar un equivocado 'ordenè'. Esto parece apuntar a que en la imprenta de la princeps ha cambiado el cajista que compone este pliego respecto al responsable de los anteriores, mucho más preciso en la composición.

348 Edito siguiendo a la princeps , frente a la variante 'juntamente' de S. Es posible que 'juntamente' sea error de la emisión anterior a P que hemos conjeturado, y no se trate de una corrección de S al texto de P. La hipótesis de que S maneja una emisión primitiva con bastantes erratas que no aparecen en P está avalada por las variantes de otros pasajes.

349 Coinciden P y S en editar 'viendome en mi', respetado también por Martín de Riquer. La corrección 'viendo en mí' es de Agustín del Saz, repetida por Canseco. Sin embargo, Javier Blasco aporta una interesante enmienda: 'viéndose en mí', que parece más solvente que las demás lecturas, debido a la expresión 'verse (en alguien) como en un espejo'. Aunque la edición de JB no lleva notas a pie de página, es fácil aportar documentos que proceden de lecturas explícitas de Avellaneda: «Se veía en ellas el que las mirava como en un espejo», en El Caballero del Febo .

350 Mantengo la variante de P frente a la enmienda de S 'al olio'. Ambas parecen correctas.

351 landre: «Enfermedad que da en las ingles o debaxo de los sobacos» (Covarrubias); véase cap. XXII, fol. 164r.

352 En P ‘perinsula’, corregido en S.

353 basar (o vasar): «El poyo o poyos de yeso ú otra materia, que sobresaliendo en la pared, especialmente en las cocinas, despensas y otros departamentos o dependencias análogas, sirve para poner en él diferentes piezas, como vasos, platos, etc.» (NDLC).

354 En S nondam sunt . La cita exacta es: necdum enim completae sunt iniquitates Amorraheorum usque ad praesens tempus (Génesis, 15, 16). Se trata del episodio en que Yahvé establece un pacto con Abraham. En la traducción de Casiodoro de Reina: «porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí». Traducción bastante más elegante que la que procede de la versión Nácar-Colunga. Los editores de Avellaneda suelen transcribir truncado este versículo, que sólo GS anota integro.

355 l ibrea : «El vestido uniforme que sacan las cuadrillas de los caballeros en los festejos públicos» (NDLC).

356 precio: «Premio, prez que se ganaba en las justas» (NDLC).

357 En este caso tanto P como S editan ‘vuessa merced’ frente a su hábito de ponerlo en abreviatura.

358 El autor que más usa (6 veces) este adverbio es Ortúñez de Calahorra en su Caballero del Febo . En Avellaneda aparece dos veces.

359 En este caso la ortografía es ‘victoria’, frente al uso de ‘vitoria’. Otra evidencia de cambio de cajista.

360 Lectura común a P y a S. Sorprendentemente Gómez Canseco modifica en ‘con el gentil pavo’.

361 En P y en S ‘pastel en bote’. Sin embargo, Martín de Riquer anota lo siguiente: «pastel embote: cierta especie de guisado compuesto de pierna de carnero, picada con gordo de tocino, y cocido con grassa de la olla, y después se le echa azafrán, pimienta y clavos; y acabado de cocer se hace espessar con pan y queso rallado», Diccionario de Autoridades, V, pág. 158. En la misma idea, Gómez Canseco recuerda un pasaje de Castillo Solórzano con la grafía de Autoridades «guisar en pastel embote» (Donaires del Parnaso, f. 53). Según esto conviene enmendar, con la justificación coherente de que el copista al oído ha copiado ‘en bote’ al desconocer el tipo concreto de pastel.

362 En P ‘tam bien’. En S ‘tam-bien’, pero ya Martín de Riquer apuntó que «tal vez habría que separar ‘tan bien’», asumido ya por Gómez Canseco. En el Belianís se lee: «tomauan tam bien».

363 Coinciden P y S en ‘meloneros’, muy propio porque el episodio de Ateca es reciente. No se entiene la enmienda ‘mesoneros’, de Gómez Canseco.

364 Desde Martín de Riquer se da por supuesto que se trata de ‘fiambre’, pero sin aportar documentación alguna. El adjetivo ‘friático/-ca’ aparece registrado en el NDLC como «Frío, necio, soso, insulso, desprovisto de gracia. // Por extensión: friolento o

friolero». Según esto, Sancho está haciendo uso de un vocablo cuyo significado no conoce bien, pero que le parece de estilo elevado.

365 Tanto en P como en S ‘o que son’; desde Martín de Riquer se añade tilde a ‘que’, excepto SF que enmienda en ‘o lo que son’. Aunque no lo explicita en nota la enmienda está avalada por la frecuencia de esta construcción en ‘Avellaneda’.

366 Nota de Martín de Riquer: «sorbiscones, ‘sorbos’. Vivo en Aragón. En la encuesta de Ateca (agosto, 1971) el sujeto define: ‘son sorbos grandes; tomarse la leche a sorbiscones es no beberla de un tirón, sino en varias veces’». Es probable que ‘Avellaneda’ lo haya recogido, efectivamente, en Ateca, ya que el CORDE sólo tiene este ejemplo para esta entrada léxica.

367 «Desquijararse . Uso pronominal reflexivo de desquijarar: Rasgar la boca dislocando, descoyuntando o desencajando las quijadas» (NDLC).

368 En P y S ‘y la tentè muy bien’, que produce un anacoluto. La enmienda es mía.

369 El referente del pronombre es ‘la comida’, por lo que la variante ‘dello’, de S debe tomarse como un error.

370 alcazel, Martín de Riquer apunta, sin documentar: alcazel, ‘alcacer’, cebada verde. Salinero añade ‘antes de granar’. La referencia de esto es Covarrubias, citado por GC. Sin embargo, es más sugestiva la observación del NDLC a partir del dicho popular ya está duro el alcacer para zampoñas: «se dice de las personas de edad

que ya no están para amores, para empresas juveniles, etc.». Esto encaja con las burlas al Caballero desamorado.

371 sus: «Género de interjección para alentar, provocar o mover a otro a ejecutar alguna cosa prontamente o con viveza» (NDLC).

372 En P ‘de las que trahe’, enmendado en ‘trae’ en S. Sin embargo, la h como hemos visto, se intercala para marcar el hiato, de modo que la enmienda es innecesaria.

373 En este caso P y S coinciden en ‘trahe’, lo que avala el mantenerlo en el ejemplo anterior.

374 cendal, tiene dos acepciones diferentes: «Tela de seda o lino delgadísima, muy sutil y transparente. // ant. Especie de guarnición para el vestido» (NDLC).

375 Nota de Riquer: «Puede parecer que alma se refiere a la empresa, pero tal vez es una errata por arma» . A partir de Agustín del Saz se edita ‘arma’. Sin embargo, tanto P como S coinciden, lo que hace más difícil que sea una errata. La idea parece encajar con la acepción heráldica de Alma: «Blas. Alma de una divisa. Se llaman así las palabras que explican la figura representada en la misma divisa» (NDLC).

376 García Salinero modifica en ‘reconocerle’, sin embargo, aquí coinciden de nuevo tanto P como S. Martín de Riquer, que mantiene ‘reconocerse’, apunta que «Aqui reconocerse parece significar ‘darse cuenta’, ‘reaccionar’». La explicación del NDLC avala esta intuición de MR: « Reconocerse, pron. Se usa principalmente en las

acepciones que siguen. = V. ARREPENTIRSE . // Confesarse culpable de algún error, etc. // Volver en sí, recordar, sentir lo malo que se hace y pensar en remediarlo y poner orden». Gómez Canseco precisa, además, que Autoridades recoge los significados de ‘Advertir’ y ‘Comprehender o hacer juicio’.

377 En P ‘de aliende de la insula’, en S ‘de aliende la insula’. En ambos casos ‘aliende’; en S se ha corregido el error de duplicación ‘de aliende de’, pero se mantiene ‘aliende’, que es la forma habitual, etimológica, en el siglo XVI . La usa, por ejemplo, Arce de Otálora, entre los autores leídos por Avellaneda. Curiosamente Cervantes la usa una sola vez, en la Segunda parte del Quijote , lo que evidencia de nuevo no sólo la atentísima lectura que hace Avellaneda de Cervantes, sino la que Cervantes hace de Avellaneda para su Segunda parte.

378 En P y S ‘buelvase a costar’, que Riquer edita como ‘buélvase acostar’. Sin embargo, no hay ejemplos de una perífrasis ‘volver + infinitivo’ sin el uso de la preposición. Parece error de copista al oído, reproducido servilmente en la princeps.

379 «Ijadear: Menear mucho las ijadas, que también se llaman ijares, con el cansancio por la dificultad de la respiración» (Covarrubias).

380 Un espectacular ejemplo de que S está siguiendo a P. Hasta ahora los anteriores capítulos comenzaban con Atanasia para la primera letra, y capital de lectura gorda para la letra siguiente. En este capítulo se edita TRES Dias en P, con atanasia inicial, y se repite con exactitud en S.

381 En P ‘que en los que’.

382 «Que desde hace tanto lleves las riendas del imperio / no es cosa de hombres, Austria, mas de dioses».

383 «El que a la oveja ama, es cruel para el lobo».

384 El verso aparece exactamente así: « A solis ortu usq; ad occasum» («Desde que sale el sol hasta su Ocaso»).

385 En este verso la princeps usa una ‘ e volada’ suscrita para indica r ae.

386 Desde Martín de Riquer este verso se edita poniendo comas en donde el texto pone paréntesis, sin que ningún editor explique las razones del cambio.

387 Los diptongos de ‘quae’ y ‘maximae’ se editan en la princeps ambos con ‘e volada’ suscrita; sin embargo, en S se usa ae para ‘quae’ y ‘e volada’ para ‘maximae’. La princeps edita ‘speties’, corregido en S. La traducción del dístico es: «No hay clase alguna de virtud, gran Príncipe, / que tu ingenio no estudie noblemente».

388 Desde Martín de Riquer se viene editando ‘levantó’, en tiempo pasado. Lo edita así incluso SF, que maneja ambas ediciones. Sin embargo, el texto pone ‘leuanto’, en presente, concordando con el presente de ‘la tiene queda’. Si se hubiera querido editar en pasado, la norma que se usa en la princeps habría hecho imprimir ‘leuantò’, con acento grave, precisamente para evitar la confusión con el tiempo pasado. En la segunda edición se mantiene el presente.

Enmiendo, pues, manteniendo el presente.

389 En este caso, ‘hemos’ frente a otras veces ‘emos’. Esto apunta, de nuevo, a un cambio de cajista, sin duda más avezado, que corrige la copia escrita.

390 menestriles (o ministriles): «Instrumento músico de boca, como chirimía, bajón y otros semejantes, que se suelen tocar en algunas procesiones y otras fiestas públicas». Riquer señala que la voz pervive hoy día en Aragón. Es posible, pero en el siglo XVI , además de fray Luis de León, que era de Cuenca, la usan, entre otros, Arce de Otálora, que era de Valladolid, y, sobre todo, Jerónimo Fernández, el autor del Belianís, que la emplea hasta once veces. La cita de Arce de Otálora es interesante: «trompetas y atabales, y menestriles y sacabuches».

391 Mantengo la grafía de P, refrendada en S, frente al uso habitual mohatra: «La compra fingida que se haze vendiendo el mercador a más precio del justo y teniendo otro de manga que lo buelva a comprar con dinero contante a menos precio» (Covarrubias).

392 Coinciden P y S en esta grafía, documentada ya en Juan de Castellanos (1589).

393 En P y S ‘Rodamonte’. No obstante, la nota de Martín de Riquer debe bastar para asumir una enmienda según el sentido más natural: «Si no es una errata de imprenta, don Quijote debería decir Radamante (nombre del juez mitológico del infierno); pues Rodamonte es un forzudo guerrero sarraceno que figura en los poemas de Boiardo y Ariosto» (pág. 210, nota 11). Asumo esta propuesta con el aval de Mateo Alemán en 1609: «Zoroastes la majia, Cleantes la pintura, Radamante las leyes, Anfión la música».

394 En P hay una omisión: ‘el valor que mi persona’. La grafía de S parece indicar que ha procedido a corregir el texto: ‘el valor q ay en’. Al abreviar ‘q ue ’ en q consigue los dos espacios para añadir ‘ay’.

395 Tanto P como S editan ‘echara’; la enmienda ‘echará’, usando el futuro, procede de Martín de Riquer. Me atengo a la norma de acentuación descrita antes: si se hubiera querido usar el futuro se habría acentuado ‘echarà’. El uso del condicional encaja en el discurso de don Quijote.

396 Aquí aparece por primera vez el vocablo ‘titular’, en vez de ‘título’, para aludir a un noble de alto rango. El hecho de que don Álvaro Tarfe tenga a su dama lejos, en Granada, aparece como una contraposición, seria y noble, anclada en la realidad, al Caballero desamorado, ente de fantasía.

397 La concordancia con ‘la’ se refiere a ‘la joya’, que es el premio principal de una justa.

398 Ambas son hierbas relacionadas con la brujería y también con las artes de alcahuetería. La ruda es «yerva conocida, y aunque de grave olor, tiene muchos provechos en si» (Covarrubias); la vervena, berbena (o grama), es «hierba medicinal, que echa por lo común de cada raíz un solo tallo de dos pies de alto [...] las flores en la extremidad forman una panoja de espigas delgadas y son de un azul purpúreo» (NDLC).

399 Llenas de ‘afeites’, como es habitual en las manflas, izas y pencurrias.

400 Así en P y S. Anota Riquer «tal vez vulgarismo por muévase». Parece más probable , como señala GC, que se trate de la variante rústica de ‘muestre’, registrada ya en Autoridades.

401 desmazalado: «Tímido, pusilánime, caído de espíritu» (NDLC). Es una palabra muy poco usual. En el CORDE, entre 1445 y 1620, sólo aparecen 5 citas. Fray Juan de Pineda, de quien sin duda lo coge Avellaneda, una anónima, la de Avellaneda y dos de Cervantes, ambas en la Segunda parte . Otro ejemplo de influencia léxica de Avellaneda en Cervantes.

402 En P ‘este puesto’, corregido en S.

403 Nota de MR: «No produce dolor aquello a lo que uno está acostumbrado».

404 Este episodio no corresponde al Belianís, sino al Espejo de príncipes y caballeros, otra de las obras que Avellaneda ha usado para construir su relato. Un buen ejemplo de que el uso que hace de las citas no es inmediato, sino mediato. No copia directamente, sino que reelabora el material.

405 La 2.ª edición, en el final de la línea 16 dice «a la cabecera de la mesa / con don Quiixote». Sin embargo, la primera decía «a la cabecera / con don Quixote». La conjetura más simple apuntaría a que en la primera edición se ha omitido ‘de la mesa’, que estaría en la primera emisión, de donde lo copia S. Pero un examen más atento de lo que sucede desde la línea 12, habida cuenta de que la caja de la segunda edición permite más caracteres, permite sostener otra hipótesis: el cajista de S ha añadido por su cuenta el sintagma

‘de la mesa’ (8 caracteres y 2 cuadratines blancos) para reajustar al final de la línea 16, dado que desde la línea 12 había acumulado más caracteres (fue- [4]/fueronse [8], que en la línea 15 se habían convertido ya en 9 más 1 cuadratín blanco [estauan ya]); añadiendo el innecesario sintagma ‘de la mesa’ (8 caracteres más 2 cuadratines), vuelve a enlazar con el comienzo de la línea 17 para poder seguir editando a plana y renglón, tal y como en efecto sucede en la última línea donde ambas ediciones coinciden de nuevo.

406 Tanto en P como en S ‘tragar la saluia’, error evidente de composición del cajista de P.

407 hendo, gerundio del verbo ‘her’, forma rústica de ‘hacer’, usada mucho por Vélez de Guevara.

408 Tanto en P como en S falta una palabra que complete en verbo ‘puso’ con el sintagma ‘una trompa de París’. Desde Riquer se suple con ‘[hecho]’. Vale tanto ‘ponerse hecho’ como ‘ponerse como’, ‘ponerse qual’ o ‘ponerse tal’. Enmiendo con la más breve de las cuatro. En cuanto a la ‘trompa de París’, Riquer en una extensa nota, apunta su posible identificación con el ‘birimbao’ y registra su uso en Góngora.

409 celemín: «Medida de áridos, esto es para granos, semillas, y cosas semejantes, que comunmente viene a ser la duodécima parte de una fanega» (NDLC). Sin embargo, la fanega varía según el territorio y sus usos, aunque lógicamente Sancho se refiere a La Mancha.

410 manjar blanco: «Plato compuesto de pechugas de gallina cocidas, deshechas en pedacitos, y mezcladas con leche, azúcar y

harina de arroz» (NDLC).

411 En este caso ‘yzquierdo’, frente a los anteriores usos, casi siempre de ‘izquierdo’. Se trata, o bien de un uso de cajista, o bien de que el mismo cajista usa un manuscrito diferente, y en ese caso es uso de pendolista.

412 Estamos en el recto de la página 81, por lo tanto, primera composición de plana para un cajista. Hasta aquí se editaba ‘izquierdo’ y ‘traya’; ahora se edita ‘yzquierda’ y ‘trahia’. Como se ve, la hipótesis de los dos cajistas o los dos pendolistas es coherente con la disposición de una impresión in-octavo, en la que la unidad de composición de las planchas empieza en múltiplo de 4, más uno (1, 5, 9, 13... 81 et caetera).

413 Así en P y en S. No se puede descartar que sea un uso léxico de adverbio ‘dentro’ seguido de sintagma sin la preposición como enlace; pero tampoco se puede descartar que se trata de un error de caja en un contexto donde en la misma línea aparece ‘de la del’. La prudencia aconseja mantener las dos posibilidades.

414 La fórmula ‘si nunca le oístes decir’, que se repite en Avellaneda, procede del Belianís, donde se repite varias veces. Su autor, Jerónimo Fernández, es el único que la usa antes de Avellaneda. Por otra parte, el gigante Bramidán de Tajayunque, y su formidable aparición en escena, están claramente inspirados en la aparición del terrible y gigantesco rey de Chipre, el Dudado Fierastón, que llega para retar al Caballero de la Rica Figura. Avellaneda usa la fórmula como una marca arcaizante del estilo de su don Quijote, o de Bramidán de Tajayunque. Corresponde a la retórica del pastiche.

415 Sigo aquí a S, ya que la princeps edita ‘ohi’, probablemente creyendo que es pasado del verbo ‘oír’.

416 Frente al uso anterior de ‘imbidia’, otro ejemplo de duplicación de cajista o de amanuense copista.

417 ‘endiablada bestia’ es un sintagma que sólo aparece dos veces en el CORDE: en El Caballero del Febo («Bruta y endiablada bestia...») y en este pasaje de Avellaneda.

418 Es posible que haya que leer en realidad: ‘blasfemas y sacrílegas palabras’, conjeturando un error de cajista.

419 Sigo a P frente a la lectura de S: ‘traycion’. Tal vez S esté copiando una primera emisión en donde constaba traycion, error corregido en la princeps . Obviamente lo que causa Bramidán es la tribulación del reino, no su traición. El sintagma ‘universal tribulación’ aparece en fray Juan de Pineda, que es una de las fuentes de Avellaneda.

420 Tanto en P como en S ‘de quien es’, continuado en la línea siguiente con «Argamesilla q ue es muy devuoto, le suplico», lo que provoca un anacoluto. Desde MR se suele enmendar suprimiendo el ‘q ue ’.

421 Tanto P como S ‘un ayunque’, que procede seguramente del Belianís (9, 8) «no le hizo más mal que si en un duro ayunque diera». Varios dichos populares avalan esta forma, que está documentada por primera vez en el Belianís (1547), según apunta Lilia E. F. de Orduna. Todavía en el XIX , el NDLC registra el dicho:

«Cuando ayunque, sufre; cuando mazo, tunde».

422 El NDLC reenvía ‘puntillón’ a ‘puntapié’, como sinónimos.

423 En P ‘Sandeo, y Soez’. La correccion que se hace en S resulta errónea: ‘Sandez, y Soez’. La enmienda es de Martín de Riquer, seguida por los demás editores, que no siempre anotan su fuente.

424 En P, y mantenido en S ‘pides. Iuro y’; de mantener esta puntuación (que implica el uso de I en capitales para reproducir la j minúscula) se produciría un anacoluto.

425 Tanto P com S editan ‘imagina’, enmendado por Martín de Riquer en ‘imaginava’, conforme a la consecutio temporum .

SEXTA PARTE DEL INGENIOSO HIDALGO DON QUIXOTE DE LA MANCHA [426]

CAPÍTULO XIII

Como don Qvixote / Salio de Çaragoça, para yr a la Corte / del Rey Catholico de España a hazer la batalla con el Rey de Chipre

Atormentaron tanto las traças de la desuanecida fantasia del desamorado Manchego, su triste juyzio y desuelado sosiego, que quando empeçauan sus ojos a tomar alguno a la madrugada, tocaron al arma de tal suerte las fantasmas de los dislates quimereados [427] en el sentido comun, que siendolo en todos sus miembros la alteracion, que por esta causa, y la que dio con ella vn sueño que tuuo de que auia entrado por traycion en aquel castillo el soberuio Bramidan, para matarle con ella mas a su saluo, cogiendolo descuydado, se levantò furiosissimo en su busca, como si realmente supiera que estaua en casa, y co n la vehemente aprehension [428] , y colera desto yua diziendo: espera tray- [87r.] dor, que no te valdran traças, estratagemas, embustes, ni encantamientos para librarte de mis manos. En esto se puso la celada, peto, y espaldar, y tomando la adarga y lançon, yua mirando por todas partes: Salio luego a la sala, en la qual vio claridad que salia por la puerta de vn aposentillo, que por amanecer ya, y estar la ventanilla del, entreabierta, entraua la primera luz de la clara Aurora por ella. Entrose ciego de rabia en el dicho aposento, y quiso la desgracia que era el en que dormia el triste Sancho, y como se auia acostado cansado, y tarde, auiase dormido medio cubierta la cabeça, junto a la qual se auia dexado el grande guante, que le auia el mesmo encomendado, y era el gage del desafio, que el rey de Chipre Tajayunque auia hecho con el la noche antes. Antojosele a don Quixote en viendo el guante, que era el compañero del que el auia dado en guarda a Sancho, y que el que dormia era el mismo Gigante, que de cansado de escalar el castillo por la ventana se auia echado a reposar, hasta hallar ocasion de poder executar lo que pensaua a su saluo, con muerte del mismo do n Quixote. Con esta quimera pues, le dio luego con el lançon vn terrible porrazo en las costillas, diziendo: Assi pagan los traydores, y aleuosos las trayciones que vrden. Muere, vil Tajayunque, pues lo merece hazer quien teniendo tales enemigos como tu en [87v.] mi tienes, duerme descuydado. Despertò Sancho a las vozes y golpe,

medio aturdido, y a penas se sentò en la cama para leuantarse, y ver quien le daua tan buenos dias, quando ya don Quixote, que auia arrojado el lançon, le dio vna grande puñada en los ozicos, diziendo: no ay que leuantarte, traydor, que aqui moriras. Empeçò Sancho a vozear, saltando de la cama lo mejor que pudo, y saliendo a la sala dezia: que haze señor? que ni yo he escalado el castillo, ni soy sino su escudero Sancho. No eres sino Bramidan, traydor, dixo don Quixote; que bien se echa de ver en el guante con que te he hallado, compañero del que ayer me arrojaste, quando aplazaste el desafio. Estauan los dos en camisa, porq ue don Quixote con la imaginacion vehemente [429] con que se leuantò, no se puso mas de celada, peto, y espaldar, como queda dicho, oluidandose de las partes, q ue por mil razones piden mayor cuydado de guardarse. Sancho tambien salio en camisa, y no tan entera como lo era su madre [430] el dia que nacio; la sala estaua algo escura, y como con esto y con la colera no acabasse don Quixote de conocer a Sancho, mas porfiaua en que le auia de matar, y estaua tan terco en esto, quanto Sancho lo estaua en inuocar Santos en su ayuda, en vozear, y pedir socorro. Alborotose la casa a las vozes de ambos (que eran tantas, que bien se podia llamar casa de locos, pues lo eran [88r.] los principales que la regocijaua n) y saliendo de sus aposentos en camisa algunos criados para apaziguar la question, y ver quien la mouia, fue su salida echar leña al fuego, porque en viendolos don Quixote a todos de vna librea, antojosele que eran Gigantes de nueuo venidos alli, por arte de encantamiento, para ayudar al encantado Bramidan, y con esta quimera empeçò a jugar del lançon por todas partes con tanto desatino, que aqui derribaua al vno, acullà descalabraua al otro, y todo tan a su saluo, por auer salido sin ningunas armas, que era un juyzio oyr los gritos, y maldiciones de los heridos, y lo peor fue que, para asegurarse de ellos, cerrò tras si el aposento de Sancho, y se puso con el lançon en la puerta del de los criados, diziendo: veamos si todos juntos, o viles malandrines [431] , me ganareys la famosa puente deste inexpugnable baluarte. Leuantaua Sancho las vozes al cielo, llamando a don Aluaro, el qual sospechando todo lo que podia ser abriendo las ventanas de su aposento, y tomando la espada en la mano, vestido de vna ropa larga de damasco, salio con chinelas a la sala, y pasmado de las figuras que vio, y del miedo y llanto de tres ò quatro pages suyos, y de ver que don Quixote estaua echando brauatas con el guante en la mano, se puso para apaziguar aquella Tragedia, al lado de Sancho,

dizie n do: Ea, señor don Quixote, mueran los vellacos, [88v.] que aqui estamos Sancho y yo, prestos para dar la vida en seruicio de v. m. y en defensa de su honra, y en vengança de sus agrauios, pero paraq ue lo podamos hazer todo como desseamos, refieranos v. m. luego los que ha recebido, y de que gente; que por vida de quanto puedo jurar, juro de tomar vengança exemplar de sus contrarios, al punto. Quienes han de ser los mios, dixo don Quixote, sino los descomunales jayanes y insolentes Gigantes, que tienen por oficio yr por el mundo haziendo tuertos, forjando desaguisados, agrauiando Princesas, ofendiendo dueñas de honor, y finalmente traçando otras trayciones yguales, a la que contra mi persona y valor auia traçado esta noche el insole n te Bramidan de Tajayunque, que por arte de encantamiento, acompañado dessos Malandrines que v. m. ahi vee, auia escalado este fuerte Castillo para darme muerte a traycion, medroso de la q ue tenia por cierto le daria yo esta tarde en la plaça del Pilar, si co n migo salia en la aplazada batalla; pero no se le han logrado sus intentos; que por secreto auiso del sabio Lirgando (en cuyo Castillo estuue en Ateca, y por cuyas manos recebi la salud y fuerças, que las del furioso Orlando con mil desaforadas feridas me auia quitado) he sabido que auia escalado esta fortaleza, para cojerme a su saluo y descuydado; pero, esta n dolo el, mi buena diligencia le ha cogido con [89r.] el hurto en las manos, y con este guante, adorno de las suyas y compañero del que tiene Sancho, y por ello las mias se han dado la deuida prissa y diligencia en acabar con el, y hizieralo presto, si v. m. no saliera a enfrenar mi furia en compañia de Sancho, pero deuo al vno por mercedes recibidas, y al otro, por fidelissimos seruicios, toda buena correspondencia y paga. A fe que me la dio (dixo Sancho) bonissima, tal se la dè Dios a v. m. y a sus huessos, que le deuen los mios, señor, para molermelos a palos al amanecer, que ni yo soy Bramidan, ni Parteyunques? bramidos si que los dan todo mis miembros al cielo, cansados de verse molidos, ya en Castillos, ya por caminos, y ya en melonares. Essa es mi quexa; dixo don Quixote: hijo Sancho, ques possible, que a ti te ha aora aporreado el desaforado Bramida n ? O perro vil, soez y de ruyn ralea, que en mi fidelissimo escudero has puesto las manos, por todos los doze signos del Zodiaco te juro que me lo has de pagar al momento; yua en esto a segundar los palos en los pajes [4]32 , con vna furia infernal, pero, baxandose por la escalera ellos y deteniendole don Aluaro a el, huuo de dar los golpes en vazio, y assi co n esto y co n la impacie n

cia de Sancho, q ue se daua a treynta mil diablos de ver que su amo, despues de auerle muy bie n aporreado, echaua la culpa a Bramidan, vino a dezir a don Aluaro con mucha humildad don Quixote: [89v.] en trance tan precisso, negocio ta n arduo, peligro tan graue, y sucesso tan estraño, deme v. m. el consejo que le pareciere sera bien siga, que no saldre del vn punto. Mas de espacio (dixo don Aluaro) se ha de hazer la consulta de tan inaudito caso. Y assi hasta el deuido tiempo, y hasta saber con resolucion deste mal Gigante, y la que ha tomado acerca de si saldra o no a la plaça, me parece deue v. m. recogerse en su aposento, sin mostrarse en publico, para mas assegurarle, que en lo demas yo harè los oficios que deuo en buscarle y espiarle, y lo mismo harà Sancho por su parte, que harto por contento se deue v. m. tener por aora de auerle ahuyentado y obligado a que se dexasse en su poder esse guante, que serà perpetuo testigo, assi de su couardia como del valor dese braço. Pareciole bien a don Quixote el consejo, y sin mas replicar se entrò en su aposento, adonde boluiendose a desarmar se acostò muy satisfecho de la vitoria alcançada: cerrole la puerta don Aluaro, para mas assegurarle, y estandolo de que no podia salir, llamò a los pages que estauan no poco desatinados de la pesada burla, y consolandolos lo mejor que pudo, con representacion de que no auia que hazer caso, ni que quexarse de cosas de vn loco, sino guardarse del, y dellas, les mandò se vistiessen para acompañarle fuera de casa los que estauan menos descalabrados para poderlo hazer. [90r.] Entrose hecho esto en su aposento a vestirse, y mandò a Sancho truxesse en el su ropa, de aquel en que auia dormido, porque queria le hiziesse compañia, y le entretuuiesse en el mientras se vestia, pues podria hazer el alli lo proprio; pero estaua Sancho tan medroso, que le dixo: v. m. perdone, que por las enzias, barras [433] , y huessos de mi rucio, le juro de no entrar mas en esse aposento ni tomar la ropa que tengo en el, en todos los dias de mi vida, aunque sepa andarme en cueros, que mas valia nuestro padre Adam y lo [434] andaua. Cuerpo de mi sayo, auiendome sucedido dentro lo que me ha sucedido, quiere v. m. que en entrando buelua otra vez mi amo hecho un Roldan, y me acabe de moler por el lado derecho [435] como ha hecho por el yzquierdo, para igualar la sangre, pensando en que otra vez ha buelto a reuestirse en mi Partejunques? bonita ha sido la burla, yo se la darè a v. m. de quatro la vna que se ponga en mi lugar, en mi cama, y sufra de mi amo lo que yo he sufrido; harto hago en no salirme luego de casa y

dexarle, pero no quiero perder lo que tengo ganado por mi buena lança (o por la mala de mi amo, q ue mala se la dè Dios) que es el gouierno de la primera peninsula que conquistarà, que tantos dias ha me tiene ofrecido. Riose don Aluaro infinito de su simplicidad y miedo, y entrando el mismo en el aposento le arrojò a fuera la ropa; la qual tomandola San- [90v.] cho baxo el sobaco, se entrò con don Aluaro en su aposento, siguiendole y vistiendose dentro con la misma sorna [436] que lo yua haziendo don Aluaro; pero yua diziendo tantas simplicidades todo el dicho tiempo que, con que durò mas de media hora el detenerse ambos dentro, se le hizo vn instante a don Aluaro. Apenas se auia acabado de vestir y salir del aposento, para tratar de hazerlo de casa con fin de yr a la de don Carlos a darle cuenta de la sucedida auentura, y a reyr della co n el, tomando ocasion para nueuos entretenimientos del desuanecimiento de don Quixote, en materia de tener ojeriza con Bramidan, quando vio subir por la escalera de su casa al Secretario de do n Carlos, autor de la burla primera, que venia de parte de su amo (bien ageno desta) a tratar con el de vna yda que a la corte se le ofrecia de repente, para concluyr el casamiento de su hermana con vn titular de la camara, deudo suyo, por cartas que para empre n derla acabaua de recebir con vn proprio [437] ; holgosse don Aluaro con la nueua, por ser de tanto gusto para su amigo, y tambien porque se le ofrecia la mejor compañia que podia dessear para su buelta hasta la corte, que pensaua hazer luego; y despues de auer hablado en este negocio, y de cosas concernientes a el, le dixo: El mayor inconueniente que hallo para efectuar mi partida es el no saber como desembaraçarme [91r.] de don Quixote, porque es imposible, yendo con el, yr con la diligencia necessaria, pues a cada passo se le ofreceran auenturas, y historias que aura menester muchos dias para reyrlas, y apaziguarlas, como la que aora se le acaba de ofrecer, la mas donosa del mundo, con que me ha dado tanto que reyr a mi, como a otros que llorar; y contandosela muy por estenso, se hizo cruzes el Secretario del disparate, y esso mismo le dio pie para dezirle: Antes es de importancia que demos orden (si a v. m. le parece) que pieça tan singular, y que es tan de Rey, entre por nuestra industria en la corte, para regozijarla, y esso auemos de procurar todos. No holgaria yo poco (dixo don Aluaro) de que el allà llegasse, como fuesse yendo por diferente camino, y no con nosotros, sino de suerte que hiziesse el viaje a su modo con Sancho, de manera que quando llegassemos alli, o dentro de breues dias,

topassemos con el, para darle a conocer. Traça se me ofrece a mi luego (dixo el Secretario) para hazer se haga todo muy a nuestro gusto, y mas aora que el està con la quimera de que Bramidan se le ha escapado de miedo por los pies; y para efetuarla dexeme v. m. disfraçar, y poner en traje de negro, que con el entrare delante de todos los de casa, a darle vn recado como criado del mismo Bramidan, desafiandole con el de su parte, paraque dentro de quarenta dias, so pe- [91v.] na de couarde se presente en la corte, a executar en ella la batalla y desafio aplazado, atento que no tiene para el por siguro este lugar, donde tiene tantos amigos, padrinos, y aficionados. Parecio tan aguda la inuencio n a don Aluaro que alabando por ella al Secretario, le rogò se entrase luego en su aposento para hazer el disfraz de la suerte que mejor le pareciesse. Hizolo assi en vn instante, porque hallò muy a mano en el qua n to podia dessear para el efeto. Disfrazado pues, y salido a la sala, llamò don Aluaro a todos sus criados, con vno de los quales embio a sacar de la cozina tambien a Sancho (que ya estaua en ella, dando buenos dias a sus tripas, con lo que le auia ofrecido el cozinero coxo, compadecido en parte de la lastima con que le auia contado los palos que su amo le auia dado, porque por ilusion del demonio le auia topado en su cama en figura de Bramidan.) Y subido el, y puesto al lado dellos (que no sabiendo el mysterio, estauan pasmados de ver aquel hombre vestido con vna ropa de terciopelo negro, y debaxo della vna calça de color de obra [438] , con bonete muy adereçado de camafeos y plumas, cargado el cuello de cadenas y joyas, con dorados tyros y espada, grande cuello, y el rostro tiznado todo, y lo mesmo las manos, llenos sus dedos de sortijas y anillos, y estaua en fin tal que parecia vn Rey negro, de los que pintan en los [92r.] retablos de la Adoracion) dixo don Aluaro: aora que ay testigos, y tan abonados, podreys, noble mensajero, dezir quien soys, y lo que quereys. Al inuicto Principe Manchego don Quixote (replicò el secretario) busco, a quien traygo vna importante embaxada, y se que posa en este gran palacio. Si posa (añadio don Aluaro) y en este quarto le podreys hablar; y abriendo luego la puerta del aposento de don Quixote le entrò en el con todos los demas, diziendo: aqui tiene v. m. señor don Quixote, vn embaxador de no se que Principe; y dicho esto leuantò don Quixote la cabeça, y visto el negro, le preguntò que embaxada traya, y de parte de quien, diziendo todo esto con voz desentonada [439] . El secretario respondio: eres tu por ventura el Cauallero desamorado? Esse soy

yo, replicò don Quixote, que es lo que quieres? Cauallero desamorado (dixo luego con grande voato el secretario) Bramidan de Tajayunque Rey potentissimo de Chipre y señor mio, me embia a ti (principe) paraque te haga saber como se le ha ofrecido cierta auentura de ayer acà, en la Corte del Rey de España, a la qual no puede dexar de acudir luego, y en parte huelga dello, por sacarte para el desafio en la plaça mayor de Europa, y donde tengas menos padrinos que tendrias en la desta Ciudad; para aquella, pues, te desafia y reta con plaço de que ayas de comparecer en ella arma-
[92v.] do de todas armas dentro de quarenta dias, que alli quiere prouar si todas las cosas que el mundo publica y dize de ti, son verdaderas, pues co n firmara tu opinion el animo que mostrares en no faltar a tan precisa obligacion y justo reto; donde no, yra por todos los Reynos y Prouincias del orbe publicando tu couardia, y la poca opinion que mereces; por esso, ocasion se te ofrece de augmentarla (lo que no creo que hagas, peleando con vn Principe de las fuerças q ue tiene mi Rey) y en puesto en que saliendo con vitoria, sera n la nobleza de España testigos, de como quedas por legitimo Rey y señor, por la fuerça de tu inuencible espada, del ilustre y ameno Reyno de Chipre, en el qual podras hazer gouernador de Famagusta, ò Belgrado, que son las dos principales Ciudades suyas, a vn fiel escudero que me dizen tienes, llamado Sancho Pança, proprio por su buen natural, y escuderil vigila n cia para regirles, pues en ella se crian los fertiles arboles, que produzen las sabrosas Albondiguillas, y dulces pellas de manjar blanco. Sancho, que auia estado escuchando al mensagero, haziendosele la boca agua de oyr nombrar Albondiguillas y manjar blanco, le dixo: digame, señor negro, assi tales pascuas [440] le de Dios, como el tiene la cara; essas dos benditas Ciudades de buen grado y fambre ajusta, estan passado mas allà Sibilla y Barcelona, ò de esta otra parte
[93r.] hàzia Roma, y Costantinopla, que daria vn ojo de la cara porque nos partiessemos luego para ellas. Por ventura (dixo el secretario) soys vos el escudero del Cauallero desamorado? El ento n ces, poniendose muy derecho, haziendo piernas y adereçandose los bigotes le dixo, con voz arrogante, soñandose ya por Gouernador de Chipre: Soberuio y descomunal escudero, yo soy esse por quien preguntas, como se echa de ver en mi Philosomocozia. Aqui se le agotò a Don Aluaro todo el sufrimiento de dissimulacion q ue auia tenido, y vuo de boluer el rostro diziendo: ò, mi do n Carlos, y q ue passo te pierdes. Dissimulò quanto pudo con todo esso la risa, y

prosiguiò el secretario diziendo: Respondeme con breuedad, Cauallero desamorado, porque tengo de alcançar al Gigante mi señor, que va ya camino de Madrid con mucha prisa. Tal se la han dado mis manos, dixo don Quixote, para no yr por la posta, pero dezilde que vaya seguro de que acudirè dentro del aplaçado tie m po, que las mismas manos y brios me ternè alli que he tenido aqui esta madrugada; pero bien haze de dilatar la batalla quarenta dias, para tener si quiera essos de vida, quien la ha tenido tan jugada poco ha. Yd con esto en paz, y agradeced soys mensagero, y por serlo teneys saluo conducto, segun buenas leyes en todas las naciones, por mas contrarias que sea n, que si no, sobre mi que pagaredes la tray- [93v.] cion de vuestro amo, y el mal tratamiento que ha hecho a mi fiel escudero cogiendole durmie n do. El secretario se despidio medio riendo, y a la que llegaua a la puerta del aposento, le llamò Sancho diziendo: A, señor negro, por los palos que dize mi amo que el suyo me dio, lo qual no creo, que me diga si el Gouernador de essas ciudades que tengo de ser yo, es señor disoluto de todas essas Alondiguillas [441] que dize? Si, hermano, respondio el secretario. Pues andad con Dios, dixo Sancho; que presto yremos allà mi señor, y yo con Marigutierrez, que es mi muger; como saben Dios y todo el mundo. Bien podeys, dixo el secretario, que tambien ha de gouernar con el que rige la tierra la muger suya a las mujeres de Chipre. Pardiez, dixo Sancho, mi muger no sabra mas gouernar q ue mi ruzio, y mas que si yo me empieço a enfrescar entre aquellas alhondiguillas, no se me acordara mas de la gouernaduria, que si no naciera para ello. Fuesse el secretario, y boluiendose al aposento de don Aluaro, se [442] desnudò, y lauò y boluiò a vestir sus vestidos sin que los criados lo echassen de ver, porque de industria su amo les auia entretenido co n Sancho y Don Quixote hablando de la embaxada, y haziendo mil disparatados discursos y traças sobre ella, hasta q ue le parecio abria tenido tie m po el secretario de hazer lo que auemos dicho hizo, y de boluerse a su casa, a dar cuenta de todo [94r.] a [443] don Carlos, como realmente lo auia ya hecho. Desde este dia siempre daua Sancho prisa a su amo que fuessen a Chipre, y cada mañana se leuantaua con esta oracion, hasta que le dixo don Quixote que no podia yr allà sin matar primero en publica batalla, en la plaça de Madrid, al gran Tajayunque Rey de aquel Reyno. Don Aluaro se fue a ver con don Carlos, y a tratar assi de la partida como de los dislates de don Quixote, y de la determinacion co n que quedaua

por la embaxada del negro escudero de Tajayunque, y concertados de que se partirian ambos con los demas Caualleros Granadinos amigos suyos dentro de dos dias, se boluio a casa a dar calor a la partida de do n Quixote para desembaraçarse del. Llegò de buelta a casa, y habló en ella ya a don Quixote, y aprestando su viage con tanta diligencia, que poca necessidad tuuo de valerse de la suya don Aluaro para despedirle, porque en viendole le dixo don Quixote: no permite mi reputacion, señor don Aluaro, que me detenga mas vn día [444] en esta Ciudad, sino que me es forçoso salir luego della, y yr a los alcances de mi soberuio contrario. V. m. me tenga por escusado, si con tan pocos cumplimientos agradezco las mercedes recebidas; pero viua seguro de que por ellas tendra en mi vn alquitran de sus enemigos, vn rayo de sus emulos, y mil Hercules, hectores, y Aquiles en este braço inuencible, [94v.] para castigar las injurias, que solo con el pensamiento le hizieren los q ue mal le procuraren, aunque sean los mesmos Gigantes que fundaron la Torre de Babylonia, si de nueuo boluiessen a resucitar solo para ello. Y boluiendose a Sancho le dixo: ea, Sancho, ensilla presto a Rocinante, pues te va tanto a ti en la breuedad del negocio como a mi, por la feliz gouernacio n que esperas. Si espero, dixo Sancho, pero tambien nos espera [a]baxo [445] vna muy buena comida, y no es razon perderla, ni hazer agrauio de no comerla al cozinero coxo, mi grande amigo, que por mi respecto, me dixo denantes, la ha adereçado con la mayor elegancia y policia que pueden imaginar quantas imagines ay en las boticas y tiendas de todos los pintores del nueuo mundo, y a fe que por ello le he ya ofrecido lleuar a Chipre, y helle [446] allà Rey de los cozineros, y adelantado de las cazuelas, pues es mas sabio en cosas de platos q ue lo fue Platon, o Pluton, ò como diablos le llaman los boticarios. Alabò mucho don Aluaro el parecer de Sancho, y assi mandò poner las mesas por su voto, que si aguardaran el de don Quixote en esta parte, jamas se tratara de comer. Hizieronlo todos juntos con gusto luego, dandoles vna muy buena comida el cozinero, que estaua preuenido de que lo hiziesse, porque aguardaua don Aluaro nueuos combidados, y de consideracion, si bien despues se le [95r.] quedò con ellos don Carlos, quando fue a visitarle, porque ya les hallò con el tratando de su partida, cuya nueua se yua publicando. Acabado de comer, ensillò Sancho a Rocinante, y armò a su amo; el qual subiendo con lança, y adarga luego a cauallo, se saliò de casa con vna presteza increyble, despedido de don Aluaro con esperanças de verle en la

Corte, a donde se [447] auia ofrecido a acudir para apadrinarle sin falta en el desafio. Enalbardò tambien Sancho a su jumento, y echando en sus alforjas, por mandado de don Aluaro, los relieues de pan y carne, que de la mesa auian sobrado, que no eran pocos, embueltos en vna toalla, se despidio, con mil Aleluyas, disparates y promesas de su gouernacion de Chipre, de amo y criados, y tras esto cargò al rucio de las alforjas y maleta, y de sus repolludos quartos, harreandole a prisa, para yr como el dezia, en busca de su señor don Quixote, y en alcance del soberuio Bramidan.

CAPÍTULO XIIII

De la repentina / pendencia que tuuo Sancho Pança, con vn soldado que / de buelta de Flandes, yua destroçado a Castilla en / compañia de vn pobre hermitaño

No pudo Sancho alcançar a su amo (por mucha diligencia que se dio para hazello) hasta a la salida de la Ciudad, donde le hallò parado, frontero el Aljaferia, que de corrido de la [95v.] grita de los muchachos que lleuaua tras si, no se atreuio yrle aguardando, pero hizolo en dicho puesto, seguro dellos, con la compañia de vn pobre soldado y venerable hermitaño, que yuan a Castilla, y Dios le deparò, con quienes le hallò hablando; yuan ambos a pie, y empeçaron a caminar, viendolo, hàzia don Quixote, luego que llegò Sancho, el qual se marauillò de verle platicar con mucha atencion con el soldado, preguntandole de donde venia, coligiendolo de que oyò dezir al soldado venia de seruir a su Magestad, en los estados de Flandes, donde le auia sucedido cierta desgracia, la qual le forçò a salir del campo sin licencia, y que en los confines de los estados y del Reyno de Francia, le auian desbalijado ciertos fragutes [448] , y quitado los papeles y dineros que traya. Quantos eran ellos? dixo don Quixote; quatro, respondio el, y con bocas de fuego. Salio Sancho oyendo la respuesta diziendo: O, hideputa, traydores, y bocas de fuego trayan? yo apostare que eran fantasmas del otro mu n do, si ya no eran animas de Purgatorio, pues que dezis que echauan fuego por las bocas. Boluio el soldado a mirar a Sancho, y como le vio con las barbas espesas, cara de bouo, y [ar]rellanado [449] en su jumento, pensando que era algu n labrador zafio de las aldeas vezinas, y no criado de don Quixote, le dixo: Quien le mete al muy villano en echar su cucharada, donde no le va ni le vie- [96r.] ne, yo le voto a tal que le dè, si meto mano, mas espaldaraços, que cerdas de puerco espin tiene en la barba, que no deue de saber tengo yo mas villanos como el apaleados que he beuido tragos de agua desde que naci. Sancho, que oyò lo q ue el soldado auia dicho, da n do muchos palos a su asno, arremetio para el con intento de atropellarle, diziendo:

Vos soys el puerco espin, y medio celemin, y el tragador de puercos espines, y medio celemines. El soldado, que no sabia de burlas,

metio mano y sin que el hermitaño ni don Quixote lo pudiessen estoruar, le dio media dozena de espaldaraços, y asiendole de vn pie, le echò del asno a baxo, y prosiguiera en darle de cozes si don Quixote no se pusiera en medio, el qual dando con el cuento del lançon al soldado en los pechos le dixo: Teneos mucho en hora mala para vos, y tened respecto, si quiera, a que estoy yo presente y que este moço es mi criado. El soldado reportandose dixo: perdone v. m. señor Cauallero, que no entendi que este labrador era cosa suya. Ya se auia Sancho leuantado en esto, y con vn gentil guijarro que auia cogido del suelo començò a dezir a grandes vozes: Quitese mi señor don Quixote de delante, y apartese dexandome solo con el, que yo le harè de la primer pedrada, que se acuerde de la grandissima puta que le pario. El hermitaño se asiò del, y no podia detenerle segun estaua de co- [96v.] lerico. Mas ya que reportò su furia vn poco, dixo: cuerpo de mi sayo, señor don Quixote, yo no le dexo a v. m. en sus auenturas, sin hazerle ningun estoruo? Pues por que siendo assi no me dexa a mi tambien con las que Dios me depara? como quiere que aprenda yo a vencer los Gigantes, y aunque este picaro no lo es, bien sabe v. m. que en la barba del ruyn se enseña el barbero. El hermitaño le dixo: hermano no aya mas, por charidad, soltad la piedra. Sancho respondio que no queria, si primero aquel jayan no se daua por vencido. Llegò al soldado el hermitaño diziendole: Señor soldado, este labrador es medio tonto, como a podido colegir de sus razones, no aya mas, por amor de Dios. Digo señor (dixo el soldado) que yo quiero ser su amigo, por mandarlo su reuerencia y este señor Cauallero. Llegaronse todos a Sancho, y dixo el hermitaño: Ya este soldado se da por vencido como v. m. quiere; solo falta sean amigos, y que le dè la mano. Quiero pues antes, y es mi voluntad (respondio Sancho) o, soberuio y descomunal Gigante ò soldado o lo que diablos fueres, ya que te me has dado por vencido, que vayas a mi lugar. y te presentes delante de mi noble muger, y fermosa señora Mari Gutierrez, gouernadora que ha de ser de Chipre, y de todas sus Alhondiguillas, a quien ya sin duda deues de conocer por su fama, y puesto de rodillas delante della, le digas de mi par- [97r.] te, como yo te venci en batalla campal, y si tienes por ahi a mano, ò en la faltriquera, alguna gruessa cadena de hierro, pontela al cuello para que parezcas a Ginesillo de Pasamonte, y a los demas galeotes que embiò mi señor desamorado, quando Dios quiso fuesse el de la triste figura, a Dulcinea del Toboso, llamada por su proprio nombre Aldonça Lorenço, Fija de

Aldonça Nogales, y de Lorenço Corchuelo; y boluiose dicho esto a don Quixote, diziendo: que le parece, señor don Quixote a v. m., hanse de her desta manera las auenturas? parecele que les voy dando en el hito? pareceme, Sancho, dixo don Quixote, que el que se llega a los buenos a de ser vno dellos, y quien anda entre leones, a bramar se enseña; esso si, dixo Sancho, pero no a rebuznar quien va entre asnos, que de otra suerte, dias ha que podria ser ya Maesse de Capilla de semejantes monazillos, segun ha tiempo que ando con ellos, pero he aqui la mano con el diablo, tomela con mucha alegria y vanagloria, señor soldado, y seamos amigos vsque ad mortuorum, y en lo de la yda al Toboso, a uerse con mi muger, yo le doy licencia paraque lo dexe por aora; y abraçandole, sacò de las alforjas vn pedaço de carnero fiambre de los relieues que traya en ellas, y se la [450] dio; y el soldado, co n vn çoquete [451] de pan que tenia guardado en la faltriquera refozilò su debilitado estomago; subiò luego [97v.] Sancho en su rucio, y començaron a caminar todos poco a poco, y don Quixote dixo a Sancho: reflection [452] he estado haziendo, hijo Sancho, de lo que acabo de ver has hecho agora, y de ello colijo que con pocas auenturas destas te podras graduar meritissimame n te de Cauallero andante. O, cuerpo de Aristoteles, dixo Sancho, jurole por el orden de escudero andante que recebi el dia que mantearon mis guessos a vista de todo el cielo, y de la honestissima Mari Tormes, que si v. m. me dize cada dia dos ò tres dozenas de liciones en ayunas, que està el ingenio mas quillotrado, de lo que tengo de her, que me obligasse dentro de veynte años a salir tan buen cauallero andante como le aya de Çocodouer al Alcanà de la imperial ciudad de Toledo. El soldado y hermitaño començaron a yr conociendo el humor de los compañeros con quien yuan. Pero al fin don Quixote los conuidò a cenar aquella noche, y otras dos q ue anduuieron ju n tos, y poco a poco, hasta tanto que cerca de Ateca les dixo a boca de noche [453] : Señores, yo y Sancho, mi fiel escudero, tenemos de yr forçosamente esta noche a alojar en casa de vn amigo clerigo, vs. ms. se vengan con nosotros que el es hombre de ta n buenas entrañas y tan cumplido, que a todos nos hara merced de recebir y dar posada; como yua n los dos tan flacos de bolsa, acetaron facilmente el embite, y assi se fueron juntos para el lugar, y [98r.] don Quixote preguntò antes de llegar a el, al hermitaño como se llamaua, el qual le respondio q ue su nombre era fray Esteuan, y que era natural de la ciudad de Cuenca, y por auersele ofrecido cierto negocio auia ydo

forçosamente a Roma, pero que ya se boluia a su tierra, donde seria bien recebido, y podria ser ofrecerse ocasion en que le pagasse en ella la merced que le hazia en este camino. El soldado le dixo luego (pregu n ta n do tambien de su nombre) que se llamaua Antonio de Bracamonte, natural de la ciudad de Auila, y de gente ilustre della. Tras lo qual llegaron juntos al lugar, y fueronse derechamente en casa de mossen Valentin, y llegando a su puerta se apeò Sancho de su asno, y entrando en el zaguan, començò a dar vozes diziendo: ha, señor mossen como se llama, aqui estan sus antiguos huespedes, que bueluen a herle toda merced y honra como se lo rogò hiziessen quando yuamos a las justas Reales de Zaragoça. Salio la ama a las vozes con vn candil en la mano, y como conocio a Sancho, entrò corriendo a su amo, diziéndole: Salga, señor, que aqui està nuestro amigo Sancho Pança. Salio el clerigo con vna vela en la mano, y como vio a don Quixote, y a Sancho que ya estauan apeados, diola a la ama y fuesse para don Quixote, y abraçandole, le dixo: Bien sea venido el espejo de la caualleria anda n tesca, con el bueno y fiel escudero suyo, San- [98v.] cho Pança. Don Quixote le abraçò tambien diziendo: a mi me parecio, señor licenciado, que fuera cometer vn graue delito, si passando por este lugar no viniera a posar y recebir merced en su casa, con estos Reuerendo y señor soldado q ue conmigo vienen, haziendome bonissima compañia. A lo qual respondio mossen Valentin, diziendo: aunque yo no conozca a estos señores sino para seruirles, basta venir con v. m. paraque les haga el seruicio que pudiere. Y boluiendose a Sancho, le dixo: Pues Sancho, como va? Bien, a su seruicio, respondio Sancho, pero la mula castaña de su merced, està buena? que me dixeron personas de mucho credito en Zaragoça, que auia estado malissima de ciatica y pasacolica [454] , de una gran colera que auia tomado con el macho del medico, y que a causa desso no podia atrauesar bocado de pan; mossen Valentin se reyò [455] mucho y le respondio: ya le passo essa indisposicion y enojo, y està ahora bonissima, y a vuestro seruicio, besandoos las manos, por el cuydado. Y tras esto, dixo a los huespedes: entren todos vs. ms. en mi aposento, y adereçarse ha, mie n tras reposan en el, de cenar.

Entraron todos, y el buen mossen Valentin hizo adereçar vna muy buena cena regalando a don Quixote, y a los huespedes con mucho amor y voluntad. Seruia Sancho a la mesa, sin desembaraçar jamas el pajar, porque siempre trahia la boca llena. Al qual dixo mossen

Va- [99r.] lentin: que es de aquella joya, hermano Sancho, que me prometistes traer de las justas de Çaragoça? assi cumplen su palabra los hombres de bien? Solo prometo a v. m. dixo Sancho, que si vuieramos muerto aquel Gigantazo del Rey de Chipre Bramidan, que yo se la vubera traydo, tal y tan buena como la ayan tenido Gigantes en este mundo. Pero yo creo que antes de muchos dias llegaremos a Chipre, que ya no puede estar muy lexos, y en matandole, dexeme a mi el cargo. Que Gigante es esse, preguntò mossen Valentin, o que Chipre? es por desgracia como la auentura del morisco melonero, que los dias passados llamauades Bellido de Olfos? Y tomando la mano don Quixote para responderle, contò punto por punto todo lo que en Çaragoça les auia sucedido con el Gigante, en casa de don Carlos, juez de la sortija en que el ganò en publica plaça vnas agujetas del cuero de la aue Fenix, y lo que despues a la madrugada le auia sucedido con el mismo Gigante Bramidan en la posada de su amigo, don Aluaro Tarfe, la qual auia escalado por encantamiento para matarles a todos dentro della, a traycion, y escusar assi [456] el auer de salir al desafio que con el tenia aplaçado para la tarde del mismo dia en la plaça del Pilar, de donde temia auia de salir vencido; pero saliolo (si no de la plaça dicha)

alomenos de la posada de don Aluaro, en la qual le di mil lança- [99v.] das, y palos.

A mis costillas las dio, cuerpo non de mis çaraguelles, dixo Sancho, y muy buenos.

Esse fue, Sancho, el Gigante, (replicò don Quixote) que no pudiendose boluer al asno, se boluio a la albarda. Es verdad que al asno no pudo llegar, porque estaua en la caualleriza, (añadio Sancho) pero pluuiera a Dios vuiera yo tenido encima la albarda quando me dio los palos el Gigante, v. m. o la puta que les pario a ambos, como la tuue quando venimos desde el melonar bien aporreados, hasta esta misma casa santa y sacerdotal (huerfanos) yo de mi rucio, y v. m. de Rocinante. Celebraron todos las verdaderas simplicidades de Sancho, y mossen Valentin, como ya conocia el humor de don Quixote, cayò en quanto podia ser, y dixo al hermitaño y soldado: que me maten, si algunos Caualleros de buen gusto no han hecho alguna inuencion de Gigante para reyr con don

Quixote. Oyolo Sancho, que estaua tras su silla, y dixo: no señor, no crea tal, que yo mesmo le vi, por estos ojos que saquè del vientre de mi madre, entrar por la sala de don Carlos, y mas que le traen las armas, cinco o seys dozenas de bueyes en carros, y la adarga es vna grandissima rueda de molino, segun el mismo dixo; y es impossible mienta vn tan gran personaje, de quien se lee en las Mapamundis se come cada dia, seys o siete hanegas [457] de ceuada. Acabaron de conocer en esto, el solda- [100r.] do, y hermitaño que don Quixote era falto de juyzio, y Sancho simple de su naturaleza, y viendoles mossen Valentin mirar con mucha atencion a don Quixote, dixo al soldado le hiziesse merced de dezirle su patria y nombre, todo a fin de diuertir las locuras que temia ensartaria [458] don Quijote si continuauan en darle pie. El soldado, que tenia tanto de discreto y noble, quanto de platica [459] militar, conocio luego el blanco a que tiraua con la pregunta su cortès huesped, y assi dixo: Yo soy, señor mio, de la Ciudad de Auila, conocida y famosa en España por los graues sujetos con que la ha honrado, y honra en letras, virtud, nobleza y armas, pues en todo ha tenido ilustres hijos; vengo aora de Flandes, adonde me lleuaron los honrados desseos que de mis padres heredè, con fin de no degenerar dellos, sino aumentar por mi lo que de valor y inclinacion a la guerra me comunicaron con la primera leche; y aunque v. m. me ve de esta manera roto, soy de los Bracamontes, linage tan conocido en Auila, que no ay alguno en ella que ignore auer emparentado con los mejores que la ilustran. Hallose (dixo mossen Valentin) v. m. acaso en Flandes quando el sitio de Ostende? Desde el dia en que se començò (dixo el soldado) hasta el en que se entregò el fuerte, me hallè, señor, alli, y aun tengo mas de dos balazos que podria mostrar, en los muslos, y este ombro medio tostado [100v.] de vna bomba de fuego q ue arrojò el enemigo sobre quatro o seys animosos soldados españoles que intentauamos dar el primer asalto al muro, y no fue poca ventura no acabarnos. Mandò, acabada la cena, mossen Valentin alçar la mesa, y tras esto el y don Quixote (que començò a gustar de la miel de la batalla y assalto, cosas todas muy conformes a su humor) rogaron al soldado les contasse algo de aquel tan porfiado sitio. El qual lo hizo assi con mucha gracia, porque la tenia en el hablar assi latin como Romance. Mandò, antes de empeçar, tender sobre la mesa vn ferreruelo [460] negro y que le traxessen un pedacito [461] de yeso, y traydo les dibuxò con el sobre la capa la planta del fuerte de Ostende, distinguiendo con harta propriedad los puestos de sus

torreones, plataformas, estradas encubiertas, diques y todo lo demas que le fortificaua, de suerte que fue el verlo de mucho gusto para mossen Valentin que era curioso; dixoles tras esto, de memoria, los nombres de los Generales, Maestros de Campo y Capitanes, que sobre el sitio se hallaron, y el numero y calidad de las personas que, assi de parte del enemigo como de la nuestra, alli murieron, que por no hazer a nuestro proposito no se dizen aqui; solo referiremos lo que de Sancho Pança cuenta la historia en esta parte, y es que como vuiesse escuchado con mucha atencion lo que el soldado dezia, [101r.] de Ostende, y como era tan fuerte, y que nos auia muerto tantos Maestres de Campo, y vn numero infinito de soldados, y que costò el ganarle tanto derramamiento de sangre, salio tan a desproposito como solia, diziendo: Cuerpo de quien me hizo, y es impossible que no vuiesse en todo Flandes algun Cauallero andante, que a esse vellaconaço de Ostende le diera vna lançada por los hijares, y le passara de parte a parte, paraq ue otra vez no se atreuiera a hazer tan grande carniceria de los nuestros. Dieron todos vna gran risada y don Quixote le dixo: pues no ves, animalaço, que Ostende es vna gran ciudad de Flandes, puesta a la marina. Hablara yo para mañana, dixo Sancho, pardiez que pensè que era otro Gigantazo como el Rey de Chipre que vamos a buscar a la Corte donde le toparemos, si ya no es q ue de miedo nos huya por arte de enca n tamiento, q ue ya todas nuestras cosas, a dias que van tan encantadas que temo que no se nos encante alguna vez el pan en las manos, la beuida en los labios, y todas las vascosidades [462] cada vna en el baul en que la deposito naturaleza. Mossen Valentin, interrumpiendo la platica, se leuantò de la mesa por parecerle se hazia tarde, y que si se daua lugar a las preguntas y respuestas de amo, y escudero, abria para mil noches, y assi les dixo: señores, vuessas mercedes [463] vienen cansados, y pareceme sera hora de reposar; el señor do n Qui-[101v.] xote ya de la otra vez sabe el aposento en que lo ha de hazer. Este señor, y el Reuerendo, pues son compañeros de camino, no se les hara de mal serlo esta noche de cama, pues la falta dellas me obliga a suplicarselo. Sancho, con esta candela vaya y desarme a su amo, y despues subase a su camaranchon [464] , y finalmente vamonos todos a dormir. Fuesse Sancho alumbrando a su amo, y el soldado y hermitaño siguieron a mossen Valentin, que asiendoles por la mano les paseò vn breue rato por la sala contandoles todo lo que la otra vez le auia passado con don Quixote, de que quedaron

marauillados, pero no tanto qua n to lo quedaran a no auerle visto hazer de Çaragoça hasta alli por los caminos y en todas las posadas, cosas que vn insensato no las hiziera, poniendoles con ellas, y con sus desaforadas palabras en mil contingencias a cada passo. Con todo quedaron de comun acuerdo, de procurar prouar con todas sus fuerças por la mañana si le podrian reduzir a que dexasse aquella vanidad y locura en que andaua, persuadiendole con razones eficazes y Christianas lo q ue le conuenia, y dexarse de caminos, y auenturas, y boluerse a su tierra y casa, sin querer morir como bestia en algun barranco, valle, ò campo, descalabrado ò aporreado. Reposaron la noche con harta comodidad todos, y venida la mañana apretaron el negocio de la reduction [465] de don Quixote, pe- [102r.] ro todo fue trabajar en vano; antes le dieron motiuo sus amonestaciones a que se leuantasse mas temprano (que en la cama le cogieron para con mas quietud poderle hablar) y mandasse como mandò co n mucho ahinco a Sancho, ensillasse a Rocinante queriendose partir sin desayunarse, y viendo mossen Valentin que era perder tiempo el darle consejo, vuo de callar, y dandoles de almorçar a todos, dio a don Quixote ocasion de hazer lo que desseaua, que era salir de su casa como lo hizo, con los demas. Despedidos todos primero con mucho comedimiento del honrado Clerigo y de su ama, pusiero n se camino de Madrid, pero a penas vuieron andado tres leguas quando començò a herir el sol, (que entonces estaua en toda su fuerça) de manera que les dixo el hermitaño, como mas cansado, por mas anciano [466] : Señores, pues el calor, como vuessas mercedes ven, es excessiuo, y no nos faltan para hazer la concertada jornada mas de dos pequeñas leguas, pareceme que lo que podriamos y aun debriamos hacer es yrnos a sestear hasta las tres ò quatro de la tarde, alli donde se ven apartados del camino, aquellos frescos sauzes, que ay una hermosa fuente al pie dellos, si bien me acuerdo, que despues caydo el sol proseguiremos nuestro camino. A todos agradò el consejo, y assi, guiaron hàzia allà los passos, y quando llegaron cerca de dichos arboles, vieron senta- [102v.] dos a su sombra dos Canonigos del sepulcro de Calatayud, y vn Iurado de la misma ciudad, los quales por esperar como ellos, a que passasse el calor del sol, se acauauan de assentar alli. Llegaron todos, y el hermitaño saluda n doles muy cortesmente les dixo:

con licencia de vuessas mercedes [467] mis señores, yo y estos

Caualleros nos assentaremos en esta frescura, a passar en ella vn rato la siesta, mientras la inclemencia del calor se modera; a la qual respondieron ellos con muestras de gusto que le tendrian grandissimo en gozar de tan buena compañia, las quatro ò cinco horas, que alli pensauan estar, y vno de ellos marauillado de ver aquel hombre, armado de todas pieças, preguntò al hermitaño al oydo que cosa fuesse, a lo qual respondio que no sabia otra cosa mas que cerca de Çaragoça auia topado co n el, y aquel labrador su criado, hombre simplicissimo, y q ue a lo que imaginaua se auia buelto loco leyendo libros de Cauallerias, y con aquella locura segun estaua informado auia vn año que andaua de aquella suerte por el mundo, teniendose por vno de los Caualleros andantes antiguos, que en tales libros se leen, y que si queria gustar vn poco del, que le diesse materia en assentandose alli, y oyria marauillas. En esto llegaron a ellos don Quixote y Sancho, que auian estado quitando el freno a Rocinante, y la albarda al rucio, y despues de auerse saludado todos le dixo [103r.] vno de aquellos Canonigos, que se quitasse las armas porque venia muy caloroso [468] , y alli estaua en parte segura donde todos eran amigos. A lo qual respondio don Quixote le perdonasse, que no se las podia quitar jamas, si no era para acostarse, que a eso le obligauan las leyes de su profession. En esto se asentò con grauedad, y ellos que vieron su resolucion no quisieron porfiarle mas, y assi despues de auer tratado de lo que mas les agradaua vn rato, dixo don Quixote: pareceme, señores, ya que auemos de estar aqui quatro ò seys horas, que passemos el tiempo de la siesta con el entretenimiento de algun buen cuento sobre la materia que mejor les pareciere a vuessas mercedes; sentose en esto Sancho diziendo: si no es mas desto, yo les contarè riquissimos cuentos, que a fe que los se lindos, a pedir de boca. Escuchen pues que ya comiençó: Erase que sera [469] en hora buena sea. El mal que se vaya, el bien que se venga, a pesar de Menga. Erase vn hongo y vna honga, que yuan a buscar, mar abaxo, Reyes. Quitate allà, bestia, dixo don Quixote, que aqui el señor Bracamonte nos hara merced de dar principio a los cuentos, con alguno digno de su ingenio, de Flandes ò de la parte que mejor le pareciere. El soldado respondio que no queria replicar ni escusarse, porque desseaua seruirles y dar juntamente materia paraque alguno de aquellos señores contasse algo [103v.] curioso, supliendo la falta que de serlo ternia [470] el siguiente Tragico sucesso.

CAPÍTULO XV

En qve el soldado / Antonio de Bracamonte da principio a su cuento del / Rico desesperado

471

En el ducado de Brabante en Flandes, en vna ciudad llamada Louayna [472] , principal vniuersidad de aquellas prouincias, auia vn Cauallero mancebo, llamado monsiur de Iapelin, de edad de veynte y cinco años, buen estudiante en ambos derechos ciuil y Canonico [473] , y dotado tan copiosamente de los bienes que llaman de fortuna, que pocos auia en la Ciudad que se le pudiessen ygualar en riqueza; quedò el mancebo por muerte de padre y madre señor absoluto de toda ella, y assi con la libertad y regalo (a las q ue sacan a volar, y precipitarse mocedades prodigas, con peligrosos pronosticos de infelices fines), començò a afloxar en el estudio, y a andar embuelto en mil generos de vicios, con otros de su edad y partes, sin perder ocasion de combites y borracheras, que en aquella tierra se vsan mucho. Sucedio pues, andando en estos passos, que vn domingo de Quaresma, dirigiò a caso los suyos a oyr vn sermon en vn Templo de Padres de Santo Domingo, por predicarle vn Re- [104r.] ligioso eminente en dotrina y espiritu, donde tocandole Dios al libre y descuydado oyente en el coraçon, con la fuerça y virtud de las palabras del predicador, salio de la Iglesia trocado, de suerte que començò a tratar consigo proprio de dexar el mundo, con toda su vanidad y pompa, y entrarse en la insigne y graue Religion de los Predicadores. Encargò en este presupuesto toda su casa y hazienda a vn pariente suyo, paraque se la administrasse algunos dias en que pe n saua hazer una precissa ausencia, con cargo de que le diesse fiel cuenta della qua n do se la pidiesse. Tras esto se fue a Santo Domingo, y hablando con el Religioso predicador le descubrio su pecho. En resolucion, como era hombre de pre n das singulares y conocido por ellas de todos, fue facil darle luego el habito, como en resolucion se le dio en dicho Conuento. Viuio en el con mucho gusto y muestras de exemplar religioso por espacio de diez meses. Pero nuestro General aduersario, (que anda dando bueltas, como leon rabioso buscando a quien tragarse como dize en no se que parte [474] la Escritura) para daño de su conciencia traxo a aquella

Vniuersidad dos amigos suyos, q ue auian estado ausentes de Louayna algunos meses, no poco viciosos y aun sospechosos de la fe, (plaga que ha cundido no poco por nuestros pecados en aquellos estados, y en los circunuezinos suyos); sabido [104v.] por ellos como Iapelin su amigo, se auia entrado Religioso Dominicano lo sintieron en el alma, y propusieron yr al Conuento, y persuadirle con las mayores veras que les fuesse possible dexasse el camino que auia començado a seguir y boluiesse a sus estudios. Efectuaronlo de suerte que lo determinaron, y la mesma tarde del concierto fueron a verle, y obtenida licencia para ello del Prior (que por alla no se obserua el rigor que en nuestra España en hazer guardar el deuido recogimiento a los nouicios el año de su nouiciado) le abraçaron con mucho amor, y despues de auer hablado mil cosas diferentes y de gusto, el que deuia de ser mas libre, començò a dezirle las siguientes razones: Marauillado estoy monsiur de Iapelin de ver, que sie n do vos tan prudente y discreto, y vn Cauallero en quie n toda esta Ciudad tiene puestos los ojos, ayays dexado vuestros estudios contra la esperança que todos teniamos de veros antes de muchos años Catedratico de prima, y celebrado por vuestra rara abilidad, no solo en Louayna, sino en todas las Vniuersidades de Flandes, y aun en las de todo el mundo, porque vuestro diuino entendimiento y feliz memoria, claros presagios dauan de que auiades de alca n çar esto y todo lo demas a que aspirasedes [475] , y lo que aumenta el espanto, es ver ayays querido contra el gusto de toda esta ciudad, y aun contra vues- [105r.] tra reputacion y la de vuestros deudos, tomar el habito de Religioso, como si fuerades hombre a quien faltassen bienes de fortuna, o fuerades persona simple y desemparentada [476] , y por esso obligado a tomar semeja n te professio n de pobreza. No sabeys señor que la cosa mas preciosa q ue el ho m bre possee es la libertad, y q ue vale mas, como dice el Poeta, que todo el oro que la Arabia cria? pues por que la quereys perder tan facilme n te, y quedar sujeto y hecho esclauo de quien, sie n do menos docto y principal q ue vos, os mandara mañana como dizen a çapatazos, y por cuyas manos abran de llegar a las vuestras hasta las cartas y papeles que para consuelo vuestro os escriuiremos los amigos. Miradlo, señor, bien y acordaos que vuestro Padre, que buen siglo aya, no podia ver pintados los Religiosos, y assi, amigo del alma, os suplico por la ley del amistad que os deuo, q ue bolvays sobre vos, y desistays desta necedad ò por mejor dezir ceguera, y boluays a vuestra hazienda, que anda toda

como Dios sabe por faltarle vos. Bolued a vuestros estudios, pues si os pareciere, siendo vos como soys tan principal y rico, os podeys casar con vna de las damas hermosas y de hazienda desta tierra, en el qual estado os podeys muy bien saluar y alegrar a vuestros parientes, los quales estan muy tristes por lo que aueys hecho, teniendo os ya por muerto en vida. No os quiero, señor, dezir [105v.] mas de que metays la mano en vuestro pecho, que se que con esto echareys de ver q ue os digo la verdad, y como amigo que dessea en todo vuestro bien, y pues agora teneys tiempo, que no ha mas de diez meses que entrastes aqui, para enmendar el hierro [477] empeçado y dar contento a los que os amamos, dadnos le cumplido con vuestra salida, que os prometo, a fe de quien soy, que no os arrepintays de auer tomado mi consejo, como dira el tiempo. Estuuo el Religioso mancebo callando a todo lo que el ministro del demonio, le dezia; y mirando al suelo con suma turbacion y melancolia, y en fin como era flaco, y estaua poco fundado en las cosas tocantes a la perfection [478] y mortificacion de sus apetitos, co n uencieronle las razones frivolas [479] y pestilenciales auisos que aquel falso amigo y verdadero enemigo de su bien le auia dado. Y assi le respondio diziendo: bien echo de ver señor mio, que todo lo que me aueys dicho es mucha verdad, y estoy yo ya tan arrepentido de lo hecho mas ha de ocho dias, que si no fuera por el que diran, y por mi propria reputacion, me huuiera ya salido deste Conuento. Pero con todo esso estoy determinado de seguir el co n sejo y parecer de quie n tan sin passion, y con tan buenas entrañas me dize lo que me està bien; yo, en suma, me resueluo de pedir oy por todo el dia mis vestidos, y boluer a mi casa y hazienda, que ya tengo echado [106r.] de ver lo que me importa, y con esto no ay sino que os vays, y me aguardeys a cenar esta noche en vuestra posada, seguros de que no faltarè [480] a la cena, pero tenedme secreta os suplico esta mi resolucion. Con notable alegria, abraçandole, se despidieron todos del, por la buena nueua, y el engañado mancebo se fue derecho a la celda del Prior y le dixo le mandase boluer luego sus vestidos de secular, porque le importaua a su reputacion boluer a su casa y hazienda, tras que no podia lleuar los trabajos de la Orden, de vestir lana, no comer carne, leuantarse todas las noches a Maytines, y los demas que en ella se professauan, demas desto le dixo (mintiendo) como auia dado palabra de casamiento a vna dama, y que forçosamente se la auia de cumplir casandose con ella, a que le obligaua la conciencia, y las

recebidas prendas de su honra. Marauillose no poco el Prior de oyr lo que el nouicio le dezia, y lleno de suspension le respondio diziendo: Espantome monsiur de Iapelin de vuestra indiscrecion, y que tan poco os ayan aprouechado los exercicios Espirituales, en que en diez meses de Religioso aueys tratado, y los buenos consejos mios, que como padre os he siempre dado; no os acordayis, hijo, auerme oydo dezir muchas veces que mirassedes por vos? principalmente este año de nouiciado, porque el demonio os auia de hazer crudelissima guerra en el, procu- [106v.] rando con todas sus astucias y fuerças, persuadiros como aora lo ha hecho, a que dexeys la religion, boluiendo a las ollas de Egipto, q ue esso es boluer a la confusion del siglo, en que el sabe que co n mejor facilidad os podra engañar y hazer caer en graues pecados, a manos de los quales perdays no solo la vida del cuerpo sino, lo que peor es, la del alma; acordaos tambien, hijo, que me aueys oydo dezir como hasta oy ninguno dexò el habito que vna vez tomò de Religioso que aya tenido buen fin, que justo juyzio es de Dios, que quien siendo llamado por su diuina vocacion a su seruicio, si despues le dexa de su voluntad en vida, que el mismo Dios le dexe a el en muerte. Siendo esto lo que el dixo a los tales por su Profeta: Vocaui,& renuistis, ego quoq ue in interitu vestro ridebo [481] . Verdad es que he visto por mis ojos mil esperiencias , y plegue a Dios, como se lo ruego, no la haga su diuina justicia en vuestra ingratitud y precipitada determinacion, que lo temo por veros tan engañado del demonio, que las razones que vos me dezis claramente descubren no ser forjadas en otra fragua, sino en la infernal que el habita; aduertid que si al principio hallays la dificultad que dezis en la religion, no ay que marauillarse dello, pues como dice el Philosopho: todos los principios son dificultosos, y mas los que lo son de cosas arduas. Los hijos de Israel, despues de auer passado a pie [107r.] enxuto el mar Bermejo, embiaro n ciertas espias a reconocer la tierra de Promission, para la qual caminauan y boluiendo ellas con vn grandissimo razimo de vuas, tan grande que menos que en vn palo traydo en hombros [482] de dos valerosos soldados no le podian traer [483] , dixeron: Amigos, esta fruta lleua la tierra que vamos a conquistar, pero sabed que los hombres que la defienden son tan grandes como vnos pinos [484] , con que dixeron q ue el principio de la conquista de aquella fertilissima tierra era dificultoso, siendo sus habitadores Gigantes; dessa manera, hijo mio, os ha acontecido a vos, me parece, al principio de vuestra

conuersion, en la qual ha permitido Dios sintays las presentes dificultades con que prete n de prouar vuestra perseuerancia, a fin de obligaros a que acudays a el solo a pedirle fauor para salir con vitoria, si bien veo [os] [485] aueys dado por vencido de vuestros enemigos a los primeros encuentros, dexando os atar por ellos las manos, sin auer acudido a quien las tiene liberalissimas, y promptas para remediaros, de lo qual nace el venirme a pedir con tan ciega resolucion vuestros vestidos; por la passion que Christo padecio por vos, os ruego amado Iapelin, que hagays una cosa por mi, y es que os reporteys por tres o quatro dias, y en ellos hagays oracion a Dios, que yo de mi parte os prometo de hazer lo mesmo, con todos los Religiosos [107v.] desta casa, y vereys como vsa su Magestad con vos de misericordia, haziendo os salir vitorioso desta infernal tentacion.

Todas estas razones, que el santo Prior dixo al inquieto nouicio, no fueron bastantes para apartarle de su proposito; antes al cabo dellas le dixo : no hay Padre mio que dar ni tomar mas sobre este negocio, que estoy resuelto en lo que tengo dicho, y lo tengo muy bien mirado y tanteado todo. El, en efeto, se salio aquella noche del Conuento, y se fue derecho, como lo tenia concertado, a la posada de sus dos amigos, donde le esperauan a cenar; dieronle vn brauo combite, y brindaronse en el con mucho contento y abundancia los vnos a los otros. Boluio tras esto Iapelin a tomar possession de su hazienda, y començò a seguir de nueuo el humor de sus compañeros, andando de dia y de noche con ellos, sin hazerse combite o fiesta en toda la Ciudad donde los tres disolutos mancebos no se hallassen. Sucedio pues que vn dia se fue a hablar muy de pensado con vn Cauallero, algo pariente suyo, el qual tenia vna sobrina en estremo hermosa, discreta y rica, y pidiosela por muger, atento que ya antes que entrasse a ser Religioso, le auia hecho muchos dias del galan, con demostraciones de aficion en vn monasterio de Religiosas, donde auia estado encomendada. Viendo el Cauallero quan bien le venia el casamiento a su sobrina, por ser Iapelin [108r.] en todo su igual, se la prometio con gusto suyo y della, a la qual su mismo tio aun no auia vn mes entero que tambien la auia sacado del Conuento de Religiosas, en que como queda dicho auia estado encomendada a vna prima suya perlada, sin auerle consentido que fuesse monja en el, como sus padres auian desseado y procurado en vida, fin para el qual desde niña la auian

hecho criar baxo de su clausura. Casaronse en efeto los dos rezien salidos de sendos Conuentos, con grandes fiestas y uniuersales regozijos, y estuuieron casados tres años, al cabo de los quales concibio la dama, y [486] viendola su marido preñada, perdia el juyzio de contento, sin auer regalo en el mundo que no fuesse para su muger, acariciandola y poniendola sobre su cabeça, con increyble desuelo y mil amorosas ternuras. Pero sucedio que a los seys meses de su preñez vn tio deste Cauallero, que era Gouernador de vn lugar en los confines de Flandes, que se llama Cambray, murio, y sabido por el sobrino partio para Brucelas [487] , donde està la Corte y negociò sin mucha dificultad (representadas sus prendas, y los buenos seruicios de su tio) le diessen aquel gouierno, del qual fue luego a tomar posession, con intento de boluer despues por toda su casa y hazienda; antes de la partida se despidio de su muger con harto sentimiento de entrambas partes, diziendo: señora mia, yo [108v.] voy a dar assiento a las cosas de mi difunto tio el Gouernador, y a poner en cobro la hazienda que por su muerte heredo, cosa q ue como sabeys, no la puedo escusar; de alli pienso llegarme a Brucellas, a pretender sucederle en el cargo, y a que me hagan Sus Altezas merced del, por los buenos seruicios de mi tio, cosa que creo me sera facil de alcançar; lo que os suplico es: mireys por vos en esta ausencia, y que al punto que parieredes me auiseys, paraque me halle en el Bautismo, que lo hare sin falta, y creo sera de ygual regozijo para mi vuestra vista, que la del hijo ò hija que parieredes. Prometioselo ella, de quie n despidiendose con mil abraços y amorosas lagrymas, se partiò para Cambray, donde, y en Brucellas, negocio muy a su gusto lo que pretendia, como queda dicho, tarda n do en los negocios y en boluer a su casa casi tres meses. Antes que lo hiziesse le dieron a la señora los dolores del parto, la qual luego que se le sintiò, despachò vn correo a su marido, rogandole partiesse vista la presente, pues ya lo estaua el dia de su parto. No tardò Iapelin a ponerse a cauallo, y dar la buelta para su casa, [mas] [488] de lo que tardò en leer la desseada carta. A la que llegaua cerca de la Ciudad de Louayna, encontrò por el camino vn soldado Español a quien preguntò, en emparejando con el, a do n de caminaua, y respondiendole el soldado que yua a Amberes a holgarse con ciertos ami- [109r.] gos, que le auian embiado a llamar, y que estaua de guarnicion en el Castillo de Cambray, le fue preguntando por el camino muchas cosas acerca de como lo passauan los soldados en el Castillo, a todo lo qual

respondia el Español con mucha discrecion, porque era no poco pratico [489] , aunque moço. Ya que llegauan a las puertas de la Ciudad, le dixo Iapelin: señor soldado, si v. m. esta noche no ha de passar adelante, podra, si gustare, venirse conmigo a mi casa, a donde se le darà alojamiento, y aunque no sera conforme su valor merece, recibira alomenos el buen desseo deste su seruidor, dueño de vna razonable casa, y del caudal q ue para sustentarla con el adereço, y fausto que v. m. vera en ella es necessario, porque sepa soy muy aficionado a la nacio n Española, y el ser della v. m. y sus prendas me obligan a vsar desta llaneza: reposara, y por la mañana podra emprender la jornada con mas comodidad, auiendo precedido el descanso de vna acomodada noche. El soldado le respo n dio que le agradecia la merced que le ofrecia, no poco, y que por ella y la voluntad con que yua embuelta, le besaua las manos mil vezes, y que le pareceria passar los limites de la cortesia que su nacion professaua el dexar de aceptar el ofrecimiento, con que se resoluiò quedar essa noche en Louayna, aunque por ello perdiera la comodidad de su jornada. Llegaron ambos, yendo en estas pla-
[109v.] ticas, a la desseada puerta de la casa de Iapelin, de la qual salia a caso vna criada, que viendole boluio corrie n do sin hablarle palabra, la escalera arriba, da n do vna mano co n otra, con muestras de regozijo y dizie n do, turbada: mo n siur de Iapelin, mo n siur de Iapelin, y tras esto boluiò a baxar a su amo co n las mismas muestras de co n te n to, dizie n dole: albricias señor, albricias, q ue mi señora a parido esta noche vn niño como mil flores; apeose del cauallo con la nueua, el como vn vie n to, y subiò en dos saltos la escalera, sin q ue el gozo le diesse lugar de hazer comedimie n tos con el soldado, y puesto en la sala viò a su muger q ue estaua en la cama, y saludandola y abraça n dola (llegado a ella) muchas vezes le dixo: Dad, mi bien, vn millon de gracias al cielo por la merced q ue nos ha hecho agora en darnos hijo, que siendo heredero de nuestra hazienda pueda ser baculo de nuestra senectud, consuelo de nuestros trabajos y alegria de todas nuestras aflicciones. Sentose en esto en vna silla que estaua en la cabecera de la cama, teniendola siempre asida de la mano, platicando los dos ya del camino y buen sucesso de sus negocios, ya del ve n turoso parto y cosas de su casa. A la q ue se hizo de noche mandò que le pusiessen alli junto a la cama la mesa, porq ue gustaua de cenar con su muger, hizo llamar al soldado luego paraque se assentasse a cenar tambien co n ambos, lo qual el hizo con mucha cortesia, y no

co n [110r.] el recato que deuiera tener en los ojos, en orden a mirar a la dama, porque le parecio desde el punto que la vio la mas bella criatura que huuiesse visto en todo Flandes, (y eralo, sin duda, segun me refirieron los que me dieron noticia del cuento, que eran personas que la conocieron.) Traxeron abundantissimamente de cenar, pero el Español q ue auia hecho pasto de sus ojos a la hermosura de la partera, y la gracia con que estaua assentada sobre la cama, algo descubiertos los pechos, (que vsan mas llaneza las Flame n cas en este particular, que nuestras Españolas), comiò poquissimo, y esso con notable suspension. Acabada la cena y quitados los manteles, mandò Iapelin a vn page que le traxesse vn clauicordio, que el tocaua por estremo, (que en aquellos payses se vsa entre Caualleros y damas, el tocar este instrumento, como en España la arpa ò vihuela) traydo y templado, començò a tañer y cantar en el con estremada melodia, las siguientes letras, de las quales el mismo era Autor, porq ue como queda dicho, tenia gallardo ingenio, y era vniuersal en todo genero de scie n cias.

Celebrad instrumento,

el ver que no podra el tiempo variable [490]

alterar mi contento,

ni hazerme con sus fuerças miserable,

pues oy con regozijo,

me ha dado vn Angel bello, vn bello hijo.

[110v.]

Alçome la fortuna

sobre lo mas costante de su rueda,

y aunque ella es como luna,

le manda mi ventura que estè queda,

y que la tenga firme,

y su poder en mi fauor confirme.

Y assi señora mia,

no temays que ella, nuestro bien altere,

jamas, porque este dia,

el mismo cielo nuestro aumento quiere

que esso dize el juntarnos,

en vno a ambos: para mas amarnos.

Sin duda fuy dichoso,

quando me aconsejaron dos amigos,

no fuesse Religioso:

pues los gustos que gozo son testigos,

de que su triste suerte

en vida les iguala con la muerte.

Razon es, pues soy rico,

que viua alegre, coma, y me regale,

y que el auaro iniquo [491]

me tema siempre, y nunca esse me yguale,

pues puedo en paz, y en guerra

honrar a los mas nobles desta tierra.

[111r.]

Que viua sin çoçobras,

tambien mil años: libre de cuydados

es justo: pues mis sobras

imbidian muchos, de los mas honrados,

viendo como [492] de renta,

mas de diez mil el año; a buena cuenta.

Y sobre todo aquesto,

mi braço, mi fortuna, y buena estrella

echaron oy su resto,

en darme vn hijo de vna diosa bella,

por quienes noble y moço

mil parabienes, y contentos gozo.

Acabose la musica con la letra, y començò la suspension del Español a subir de punto, por auer oydos los suauissimos [493] de garganta del rico Flamenco, dichoso dueño del Seraphin por quien ya se abrasaua; llegò vn page por mandado de su amo, en dando fin al canto a quitarle de delante el clauicordio, que ya era tarde, y tiempo de dar lugar al soldado a que descansasse, y paraque lo hiziesse mandò luego tras esto a otro criado tomasse vno de los candeleros de la mesa, y le fuesse alumbrando con el al aposento primero del quarto en que solia dormir su page de Camara, que era vezino de la quadra en que la dama estaua acostada, con orden de que le [111v.] diesse al mayordomo ò dispensero, paraque tuviessen

en amaneciendo adereçado vn buen almuerço para aquel señor soldado, con desseo de que pudiesse salir de madrugada de Louayna, y hazer de vn tiron la jornada, lleuando hecha la alforja y saliendo desayunado. Despidiose agradecidissimo deste cuydado, y de la merced y regalo recibido del Cauallero y de su esposa, el soldado con mil corteses ofrecimientos, y puesto en su aposento, y acostado en el, fue tal la bateria que le dieron las memorias del bello Angel que adoraua, que totalmente estaua fuera de si; reprehendia su temeridad, representandosele la impossibilidad del negocio a que aspiraua, y procuraua desechar de su animo vna imaginación tal, qual lo que daua garrote a su sossiego. El Cauallero, al cabo de breue rato que se vuo ydo a reposar el soldado, hizo lo proprio, despidiendose de su esposa con las muestras de amor que del suyo tras tan larga ausencia se puede creer, guardando el deuido decoro al parto recien sucedido, que para no ponerse en ocasion de lo contrario, se entrò en otro aposento mas a dentro del en que la partera estaua. Tuuo el paje [494] que lleuò a acostar al soldado consideracion a que venia ca n sado, y por no auerse de obligar a darle mala noche le dixo se yria a dormir en otro aposento con otros criados y assi que sin cuydado de su buelta reposasse, pues lo haria [112r.] mejor estando solo, que para el mismo effecto [495] su señor tambien auia apartado cama, y se auia acostado en vna que auia en otra pieça mas ade n tro. Fuesse con esto, dexando sus vltimas razones con mas confusion al amartelado Español; porque del entender dormia la dama sola y tan vezina del, y del verse (contra el orden de Iapelin) sin compañia en el aposento, naciò la resolucion diabolica que tomò en ofensa de Dios, infidelidad de su nacion, y en agrauio del honrado hospedaje que le auia hecho su noble huesped, que a todo le precipito el vehemente fuego [496] , y rabiosa concupiscencia en que se abrasaua. Resoluiose pues en leuantarse de su cama, è yr a la de la dama sin ser sentido, persuadido de que ella por su honra y por no dar pesadumbre a su marido, ni alborotar la casa, callaria y aun podria ser que se le aficionase, de manera q ue yendose su marido le diesse libre entrada y le regalasse, y si bien consideraua el peligro de la vida que corria, si a caso ella (como era justo) daua vozes, pues a ellas era fuerça saliesse el marido y se matassen el vno al otro; de lo qual sucederian notables escandalos, y graues inconuenie n tes. Toda via su gran ceguera rompio con todas estas dificultades. Leuantose pues, a medianoche en camisa, y entrò en la sala de la

dama, y llegandose a ella sin çapatos por no ser sentido, estuuo vn rato en pie sin acabarse de resoluer, pe- [112v.] ro hizolo de boluer a su aposento y de tomar la espada que tenia en el, y sacandola desembaynada boluio muy passito a la cama de la Flamenca, y, poniendo la espada en tierra, alargò la mano y metie n dola debaxo de las sauanas muy quedito la puso sobre los pechos de la señora, que despertò al punto alborotada y asiendosela pensando que fuesse su marido (que no imaginaua ella que otro q ue el, en el mundo pudiesse atreuerse a tal) le dixo: es possible, señor mio, q ue vn ho m bre tan prudente como vos aya salido a estas horas de su aposento y cama para venirse a la mia, sabie n do estoy parida de ayer noche, y por ello impossibilitada de poder por aora acudir a lo q ue podeys pretender; tened por mi vida, señor, vn poco de sufrimiento, y pues soy tan vuestra, y vos mi marido y señor, lugar abra, en estando como es razon ,para acudir a todo aquello que fuere de vuestro gusto, como lo deuo por las leyes de esposa. No auia acabado ella de dezir estas honestas razones, quando el soldado la beso en el rostro sin hablar palabra, y pe n sando ella siempre fuesse su marido le replicò: bien se, señor, que de lo que intentays hazer teneys harta verguença, pues por tenerla no me osays responder palabra, y echo de ver tambien que el intentar tal, proceda del gra n dissimo amor que me teneys y de la represa [497] de tan larga ausencia, pues a no ser esso no salierades de vuestra cama para venir [113r.] a la mia, sabiendo me auiays de hallar en ella de la suerte que me hallays. Oyendo el soldado estas razones, y coligiendo de ellas el engaño en que la dama estaua, alçò la ropa callando y metiose en la cama, do puso en execucion su desordenado apetito, porque viendo ella su resolucion no quiso contradezirle por no enojarle como le tenia por su marido, si bien quedò marauillada no poco de ver que no le vuiesse hablado palabra, porque sin dezirle cosa se leuantò hecha su obra, y tomando con todo el silencio que pudo su desnuda espada se boluio a su aposento, y cama, harto apesarado [498] de lo que auia hecho, que en fin como se consigue a la culpa el arrepentimiento y al pecado la verguença y pesar, tuuole tan grande luego de su maldad, que maldezia por ello su poco discurso y sufrimiento, y su maldita determinacion, imaginando el delito que auia cometido, y el peligro en que estaua, si a caso el ofendido marido se leua n tase antes que el. Tambien a la dama asaltaron sus pensamientos, poniendola en cuydado el no auerle hablado palabra quien con ella auia estado, si

seria su marido, ò no. Pero resoluiose en que seria el, y que la vergue n ça de auer hecho cosa tan indecente, en tiempo que lo [499] estaua ella para semejantes burlas, le abria cerrado la boca. Con todo propuso (que no deuiera) en su coraçon darle por lo hecho a la mañana, vna reprehension [113v.] amorosa, afeandole su poca continencia. Llegada la madrugada, y apenas vistas sus primeras luzes, se leuantò el soldado que no auia podido pegar las de sus ojos con la rabia que tenia de lo hecho, y estando aun la dama durmiendo pidiò a los primeros criados que topò, le abriessen a puerta y le escusassen con su señor de no aceptar el preparado almuerço y prouision, pues la prisa de la jornada no le daua lugar para detenerse, ni sus obligaciones permitian aumentasse las muchas con que quedaua a toda aquella casa, y aunque los criados porfiaron con el, queriendo ponerle en la alforja lo que para almorzar le tenían aparejado, no vuo remedio consintiesse lo hiziessen, dizie n do que no era de su humor el yr cargado, y que assi le tuuiessen por escusado, a mas de que vna legua de alli en el camino auia vna famosa hosteria, y en ella pensaua detenerse a almorzar, con lo qual se despidio dellos, y salio del lugar.

CAPÍTULO XVI

En qve Bracamonte / da fin al cuento del rico desesperado

Estuuieron con atencion los Canonigos, y Iurados al cuento, y don Quixote aunque lo estuuo, daua de quando en quando assomos de querer salir con algo [ya] [500] en contrapusicion de los malos consejos que los estudiantes dieron a Ia- [114r.] pelin qua n do era nouicio, ya en abono de su buena eleccion en auerse casado con muger hermosa, y particularme n te en loa de su valor, por auer pretendido seguir la milicia en prosecucion de la gouernacion de su tio, pero yuale a la mano a todo el venerable hermitaño, que le tenia al lado. Pero como no lo estaua al suyo Sancho, no pudo obuiar a que no saliesse de traues quando oyò la vellaqueria del soldado y particularmente su poco estomago en no querer lleuar el matalotaje [501] que le dauan los criados para acudir a las necessidades venideras, y assi dixo con vna colera donosa: juro a Dios y a esta Cruz que merecia el muy grandissimo vellaco mas palos que tiene pelos mi rucio, y que si le tuuiera aqui, me le comiera a bocados: donde apre n dio el muy grandissimo hi de puta a no tomar lo que le dauan, siendo verdad que no està esso prohibido, no digo yo a los soldados y Reyes, pero ni a los mismos señores Caualleros andantes, que son lo mejor del mundo; en mi anima que creo que ha de arder la suya en el infierno, mas por esse pecado que por qua n tas cuchilladas ha dado a Luteranos y Moriscos; pero no me espanto fuesse el muy follon tan mal mirado, y tan poco quillotrado [502] , si como vuessa merced [503] dize, venia de Cambray, q ue juro a los años del Gigante Golias que deue de ser essa la mas mala tierra del mundo, pues segun dizen por las calles y plaças, chi- [114v.] cos y grandes, hombres y mugeres, no se coje [504] en ella pa n , ni vino, ni cosa que lo parezca, sino estopilla; de lo qual se quexan co n vn perpetuo ay ay, que es señal que deue de ser malissima, y q ue deue de causar torçon [505] a quantos la comen. Rieron destas bouerias los Canonigos y Bracamonte, pero no don Quixote, que con vna melancolia y sentimiento digno de su honrado zelo, dixo: Dexate, Sancho hijo, de llorar el descuydo y poca prudencia del soldado, y de si el ay,ay,ay que dizes se dize por la estopilla maldita que en Cambray se coje, o no: llora lagrimas [506] de sangre por el agrauio y tuerto fecho a aquella noble princesa y por

la ofensa y mancha que en la honra del piadoso Iapelin cayò por industria, o inconsideracion; o por la maldad, que es lo mas cierto, de aquel soldado, infamia de nuestra España y deshonra de todo el arte militar, cuyo aume n to procuran tantos nobles, y yo entre ellos, a costa de la hidalga sangre de mis venas; pero yo sacarè la aleuosa de las suyas, antes de muchos dias si le topo como desseo. Desse cuydado queda ya libre v. m. (dixo Bracamonte) como verà si me la haze de oyr co n paciencia lo que queda de la historia. Rogaron todos a don Quixote reprimiesse su justa colera, y a Sancho le pidieron callasse sin meterse en dibuxos de aueriguar lo que oyria; y prometiendolo ambos con mucha seguridad y algunos juramentos, prosi- [115r.] guio Bracamonte la tela de su cuento, diziendo: Ydo el soldado con la cortedad referida, y cargado de miedo y verguença, salio de su aposento el noble y descuydado Iapelin a la hora en que el bullicio de la gente de casa dio muestras de que era ya la [507] de leuantarse, y llegandose a la cama de su esposa a darle los buenos dias, y cuydadoso de saber como auia passado la noche, assegurandola de que con el contento de verse el en su casa, y con heredero della, no auia podido a penas sossegar; riose su muger de la dissimulacion que mostraua en sus razones y en tomarle la blanca mano, y mostrando vn fingido enojo con la risa, le dixo, retirando hàzia ade n tro el braço: Por cierto, señor mio, que sabeys dissimular lindamente, y que anda aora bien ligera essa lengua que anoche tan muda tuuistes conmigo; ydos de ahi con Dios, y no me hableys por lo menos oy en todo el dia, que bien lo aure menester todo para desenojarme del enojo que tengo con vos tan justamente, y aun despues de passado os serà menester me pidays perdon, y no serà poco si os lo concedo. Riose Iapelin

del descuydo y cayendole en gracia, a pesar suyo la bessò en el rostro, diziendo: Por mi vida, señora, que me digays el enojo que os he hecho, que gustarè infinito de sabello, si bien ya poco mas o menos sospecho yo, serà porque aureys imaginado que he dormido dentro con compañia, en ofensa [115v.] vuestra, y muera yo en la de Dios, si jamas os la he hecho, ni con el pensamiento; y assi quiteseos del vuestro, os suplico, esse temerario juyzio, que con el me ofendeys no poco. Por cierto (dixo ella de nueuo) que sabeys encubrir bien, y negar mejor aora, lo que fuera justo negarays a vuestro apetito antes de executalle, tan sin consideracion, que si la tuuierays no efectuara vn hombre tan prudente y [508] discreto como

vos lo que tan contra razo n os pedia vuestro desordenado desseo. Corrida estoy no poco, de ver no lo esteys mas de lo que lo estays de auer tenido atreuimiento de llegar a mi cama esta noche a tratar conmigo, sabiendo de la suerte que estoy, y siento muchissimo ver ayan podido tan poco con vos mis justos ruegos, que no bastassen a obligaros a que boluie n do os a vuestra cama, dexasseys de entrar en la mia con los excessos de aficion que la primer noche de nuestras bodas. Y añadiendo agrauio a agrauio, aueysme dexado sin hablar palabra; si bien doy por disculpa de vuestro silencio, el justo empacho [509] que os causò el atreuimiento. No ignoro, señor, direys nacio el, del sobrado amor que me teneys, y aunque essa parezca basta n te disculpa, no la admito por tal, pues auiays de considerar el tiempo y indisposicion mia, teniendo algun respeto y sufrimiento a tan justo obstaculo, que no se perdia el mundo en ser continente siete o ocho dias mas, quando [116r.] mucho; pero passe esta, que os la perdona mi grande amor, con esperanças de enmienda en lo por venir. No se puede pintar la suspension que cayò en el animo de Iapelin quando oyò a su esposa tales razones, y dichas con tantas veras y circunstancias, y como era de agudo ingenio, sospechò luego todo lo que podia ser, imaginando (como era la verdad) que el soldado Español abria dormido solo [510] , por inconsideración del page de guarda, el qual pensaua el le haria compañia en el aposento sin dexarle a solas, y que assi con la ocasion, que es madre de graues maldades, abria cometido aquel delito con artificioso silencio y dissimulando quanto pudo le dixo a la dama: No aya mas, mis ojos, por vida de los vuestros, q ue del amor excessiuo que os tengo, ha nacido el desorden de que os quexays, pero yo os prometo a ley de quien soy, corrigirme [511] y aun vengaros cabalmente de todo. Y boluiendose a otro lado dezia entre dientes, brama n do de colera:

ò, vil y aleuoso soldado, por el cielo santo juro de no boluer a mi casa sin buscarte por todo el mundo y hazerte pedaços doquiera que te encontrare; tras lo qual, dissimulando con su muger con notable artificio se despidiò della, fingiendo cierta necessidad precissa. Llamò luego a parte vn moço, diziendole: ensíllame al punto sin dezir cosa el alazan Español, que me importa yr fuera en [116v.] el con breuedad. Mientras el cauallo se ensillaua se acabò de vestir, y entrando en vn aposento do tenia diferentes armas, sacò del vn famoso venablo, violo la dama, y rezelosa le preguntò que pensaua

hazer de aquel venablo, quierole (dixo el) imbiar a un vezino nuestro, que ayer me le pidio prestado; que vezino puede ser nuestro (replicò ella) que no tenga armas en su casa y necessita de venir por ellas a la nuestra? En verdad, mi bien, que si no lo recebis por enojo, que me aueys de dezir para que es. El la respondio que no le importaua nada a ella el saberlo, pero que con todo lo sabria dentro de breues horas. Saliose tras esto fuera de la sala, demudado el rostro, y despidiendo vn suspiro tras otro se baxò la escalera abaxo, y se puso a passear delante la caualleriza, aguardando le sacassen el cauallo, y mientras el criado tardaua a hazello, dezia con rabioso despecho entre si: ò, peruerso y vil Español, que mal me has pagado la buena obra que te hize en darte alojamiento, que no deuiera. Aguarda, traydor adultero a costa de la inocencia de mi engañada esposa, que te juro por las vidas della, de mi hijo y mia, que te cueste la tuya la aleuosia; buela, infame, y mueue los pies, que yo hare que los de mi cauallo igualen al pensamiento con que voy en tu busca con determinacion de no boluer a mi patrio suelo hasta hallarte aunque te escondas [117r.] en las entrañas del mismo Siciliano AEtna [512] . No auia bien dicho estas razones, quando el criado, que las auia oydo todas estando en la caualleriza, sacò della el cauallo, en el qual subiò Iapelin como vn viento, dizie n dole a el que se quedassen todos sin acompañarle ninguno, pues no necessitaua de compañia en la breue jornada que yua a hazer; y tomando el venablo salio de casa, dando de espuelas al cauallo hecho vn frenetico, guiandole assi a la parte y camino q ue ente n dia lleuaua el soldado, dexando marauillados a los criados de su casa, la furia y repentina jornada con que la dexaua, si bien de las palabras que dezia auerle oydo el que le ensillò el cauallo, colegian yua tras el soldado por auerle hurtado algo de casa, o por auer dicho al salir della algunas palabras deshonestas a su esposa, y que como tan zeloso y noble pretendia tomar vengança de quien con solo el pensamiento le agrauiaua. El Cauallero en fin se dio tan buena maña en caminar tras el soldado, que dentro de vna hora le alcançò, y calandose el sombrero antes de emparejar con el, porque no le conociesse, en medio de vn valle, sin q ue se rezelasse el soldado, ni tener testigos a quienes poder remitir la deposicion [513] de su violenta muerte, con la mayor presteza que pudo,sin hablar palabra, le escondio el robusto y agrauiado Iapelin la ancha cuchilla ò penetrante hierro del milanes vena- [117v.] blo por las espaldas, sacandosele mas de dos palmos por delante, a vista de los laciuos

ojos que en su honestissima esposa puso, sin darle lugar de meter mano ni defenderse de tan repentino asalto. Cayò luego en tierra el misero Español. O, buena Pascua le dè Dios y buen San Iuan [514] (dixo don Quixote) esse si que fue buen Cauallero, en verdad que puede agradecer a su buena diligencia el auerme ganado por la mano la toma de la vengança de esse delito, que si no, juro por la vitoria que espero presto alcançar del Rey de Chipre, que la tomara yo del tan inaudita que pusiera terror hasta a las cenizas [515] de los miseros y nefandos Sodomitas, a quien abrasò Dios. Pues a fe que si v. m. mi señor, no lo hiziera, que yo acudiera a mi obligacion, (dixo Sancho) y que quando esso de Soloma [516] , y Gorroma, que v. m. dize faltara, le ahogara yo con vn diluuio de gargajos, como aquel del tiempo de Noe. Pues no para en esto, señores, la tragedia, dixo Bracamonte, ni la vengança que Iapelin tomò del soldado, porque luego tras lo dicho, se apeò del caballo y sacando el venablo del cuerpo del cadauer, le boluiò a herir con el, cinco ò seys vezes, haziendole pedaços la cabeça y pechos [517] con una crueldad inexplicable, pagando bien con muerte de las dos vidas, (a lo que se puede presumir) y con fin ta n aziago el pequeño gusto de su desenfrenado apetito, quedando alli [118r.] rebolcado en su propria sangre, para exemplo de temerarias deliberaciones, y comida de aues y bestias. El Cauallero algo aconsolado [518] con la referida vengança que de su ofensor auia tomado, se boluio poco a poco hàzia su casa. En el tie m po que el tardò della, quiso la desgracia que su muger vie n do eran mas de las diez, y no le veya ni sabia a donde estaua, preguntò a vn page [519] por el, y respondiendole el indiscreto criado luego, le dixo: señora, mi señor ha ydo fuera a caballo, con un venablo en la mano, mas ha de dos horas sin criado alguno, y no podemos imaginar a donde ni a donde no, solo se que yua demudadissimo de color y dando algunos pequeños suspiros, mirando al cielo. Llegaron, estando en estas razones, el moço de cauallos, vna criada, y la ama que criaua el niño, y la dixeron: v. m. mi señora, ha de saber que ay algun grande mal, porque mi señor ha estado passea n dose a la puerta de la caualleriza, todo el rato que yo tardè (dijo el moço) a ensillarle el cauallo, suspirando, y quexandose de aquel soldado Español, que esta noche durmio en la cama y aposento del page de Camara, llamandole (aunque pensò q ue nadie le oya) peruerso, y vil traydor, y adultero a costa de la inocencia de su engañada esposa, tras lo qual jurò por su vida, la de v. m. y de su hijo, de hazerle pedaços, siguiendo hasta alcançarle,

pero no le ohi jamas quexar de v. m. an- [118v.] tes me parece que en sus razones la yua disculpando, tras lo qual en sacandole el cauallo, subiò en el, y salio de casa como vn rayo en busca suya. Quando la noble Flamenca oyò los vltimos acentos desta sospechosa nueua, cayò sobre la almohada (de los braços de la criada q ue la auia leuantado, y sentada [520] en la cama) con vn mortal desmayo, y boluiendo en si, al cabo de breue rato començò a llorar amargamente, sospechando, (como era assi) que aquel que la noche antes auia llegado a su cama, sin duda auia sido el soldado Español, con quien (como ella misma tenia confessado a su marido) auia cometido adulterio, teniendole por su esposo. Començò pues con esta imaginacion a maldezir su fortuna diziendo: O, traydora, peruersa y adultera de mi, con que ojos osarè mirar a mi noble y querido esposo, auiendole quitado en vn instante la honra, que en tantos años de propio valor y natural nobleza, heredado tenia? o, ciega y desatinada hembra, como es possible no echasses de ver que el que con tanto silencio se metia en tu honesto lecho no [podia] [521] ser tu marido, sino algun aleue, tal qual el falso Español. Desdichada de mí, y con que cara osarè parecer delante de mi querido Iapelin, pues no ay duda sino que no sere creyda del (por mas que con mil juramentos le assegure de mi inocencia) auiendo dado lugar a que otros pies violassen su ho n rado [119r.] talamo. Con razón, dulce esposo mio, podras quexarte de mi de aqui adelante y negarme los amorosos fauores que me solias hazer en correspondencia de la fe grande que siempre he professado guardarte; pero ya justamente, pues he desdicho de mi fidelidad, aunq ue tan sin culpa quanto sabe el cielo, sere aborrecible a tus ojos, pesada a tus oydos, desabrida a tu gusto, enojosa a tu voluntad, è inutil finalmente a todas las cosas de tu prouecho. Buelue presto, señor mio, si a caso has ydo a matar al adultero Español, y con el mismo venablo co n que le castigares, traspassa este desconocido y desleal pecho, q ue pues fuy complice en el adulterio, justa cosa es yguale tambien con el en la muerte: ven, digo, y toma entera vengança de mi desconcierto, con la seguridad q ue puedes tener de quien, por muger y culpada no sabra hazerte resistencia. Pero no es bien aguarde que tu vengas a vengarte ni a castigar con el hierro del venablo el mio, sino q ue es justo que yo te vengue, de suerte que digas lo estàs al ygual de mi aleuosia, y de la ofensa hecha. Y diziendo esto la desesperada señora, (que lo estaua de passion, colera y corrimiento) saltò de la cama

messandose las rubias y compuestas trenças, y esmaltando sus honestas mexillas con vn diluuio de menudo y espeso aljofar, que de sus nublados ojos salia, y poniendose vn faldellin, se començo a passear por la sala co n [119v.] tan descompuestos passos, acompañados de suspiros, solloços, y quexas por lo hecho, que no bastauan a consolarla todos los de casa, antes su pena les tenia a todos necessitados de consuelo, por lo mucho que les enternecia. Estando pues de la suerte que digo, turbados ellos, el marido ausente, el adultero muerto, y ella fuera de si, se salio al patio a vista de todos, y, despues de auer hecha [522] vna nueva repeticio n de las quexas dichas, se arrojò de cabeça en vn hondo pozo que en medio del patio auia, sin poder ser socorrida de los que presentes estauan, haziendosela dos mil pedaços, de suerte que quando llegò al suelo el cuerpo, auia ya llegado su alma libre del, en bie n diferente lugar del en que yo querria llegasse la mia a la hora de mi muerte. Aumentaronse las vozes y gritos de los de casa con el nueuo y funesto espectaculo, y con la turbacion vnos acudian a mirar al pozo, otros a dar gritos a la calle, con los quales se alborotò toda, de suerte q ue en vn instante se vio la casa llena de gente, afligida toda, y toda ocupada, ò en consolar a los de ella, ò en echar sogas y cuerdas (aunque en vano) pensando podria ser socorrida quien ya no estaua en estado de poderlo ser. Entre esta vniuersal turbacio n sucedio llegar a su casa el desdichado Iapelin, ignorante de la desgracia que acabaua de suceder en ella, y marauillado de ver tantas personas juntas en su patio, vnas de [120r.] [523] pies sobre el brocal del pozo, otros al derredor del, y todos llorando, entrò con su cauallo y el venablo ensangrentado en la mano, y preguntando que auia de nueuo, llegaron los criados de casa, dando vna mano con otra, y araña n dose la cara, diziendo: ay, mi señor, que acaba de suceder la mayor desgracia que los nacidos ayan visto, pues mi señora [524] , sin que sepamos por que, quexandose de aquel maldito Español, que esta noche durmiò en casa, llamandose engañada y adultera y diziendo palabras que mouiera a compasion a vna peña, arrancandose a puños los cabellos, se echò (sin que la pudiessemos remediar) de cabeça en este ho n do pozo, donde se hizo pedaços antes de llegar al suelo. El Cauallero en oyendo tal se quedó atonito [525] sin hablar palabra por grande rato, y de alli a poco buelto en si se arrojò del caballo y tendiendose [526] en el suelo empeçò a lamentarse amargamente suspirando, y arrancandose con dolor increyble [527] las barbas, diziendo en presencia de todos: Ay, muger

de mi alma, q ue es esto? como te apartaste de mi? como me dexaste, seraphin mio, solo y sin lleuarme contigo? Ay, esposa mia y bien mio, q ue culpa tenias, si aquel enemigo Español te engañó, fingiendo ser tu amado marido? [528] . El solo tenia la culpa, pero ya pagò la pena : ay, prenda de mis ojos, como serà possible que yo viua vn dia entero sin verte? a donde te fuyste señora de [120v.] mis ojos; aguardaras si quiera a que yo boluiera de vengarte como agora vengo, y mataraste despues, que yo te acompañara en la muerte, como lo he hecho en vida; ay de mi, q ue hare? triste de mi, a donde yrè ò que consejo tomarè? Pero ya le tengo tomado conmigo; y dizie n do esto, se leuantò muy furioso, y metiendo mano a la espada dezia: juro por Dios verdadero, que el que llegare a estorbarme lo q ue voy a executar ha de prouar los filos de mi cortadora espada, sea quien se fuere. Llegose tras esto al brocal del pozo, haziendo vna grandissima lamentacion, diziendo: si tu, ò muger mia, te desesperaste sin razon ninguna, y tu anima està en parte a donde no puedo acompañarla si no te imito en la muerte, razon sera y justicia, (pues tanto te amè, y quise en vida) que no procure estar eternamente, sino en la parte en que estuuieres, y assi no temas, dulcissima prenda mia, que tarde en acompañarte. Como la gente que presente estaua, que no era poca, y entre quien auia muchos Caualleros y nobles de la Ciudad, oyeron lo q ue dezia, por que no sucediesse alguna desgracia se llegaron a el a darle algun consuelo, el qual estuuo escucha n do echado de pechos sobre el brocal del pozo, y boluiendo la cabeça de alli a vn rato vio cerca de si a la ama que criaua su hijo llorando amargamente con el niño en los braços, y llegandose a ella con vna furia diabolica, [121r.] se le arrebatò y, asiendole por la faxa, dio con el quatro ò seys golpes sobre la piedra del pozo, de suerte que le hizo la cabeça y braços dos mil pedaços, causando en todos esta desesperada determinacion increyble lastima y espanto, si bien con todo ninguno osaua llegarsele, temiendo su diabolica furia. Con lo qual començò tras esto a darse de bofetadas diziendo: no viua hijo de vn ta n desuenturado padre, y de madre tan infeliz, ni aya tampoco [529] memoria de vn hombre qual yo en el mundo, y diziendo esto començò a llamar a su muger y a dezir: señora y bie n mio, si tu no estàs en el cielo, ni yo quiero cielo ni parayso, pues do n de tu estuuieres estare yo consoladissimo, siendo imposible que la pena del infierno me la dè estando contigo, porque donde tu estàs, no puede estar sino toda mi gloria. Ya voy, señora mía; aguarda,

aguarda; y con esto, sin poder ser detenido de nadie, se arrojò tambien de cabeça en el mismo pozo, haziendosela mil pedaços y cayendo su desuenturado cuerpo sobre el de su triste muger. Aqui fue el renouar los llantos quantos presentes estauan, aqui el leuantar las vozes al cielo, y el hinchirse la casa y calle de gente, marauillados quantos llegauan a ella de semejante caso. A las nueuas del, vino luego el Gouernador de la ciudad, y informado del desdichado sucesso, hizo sacar los cuerpos del pozo y con parecer del Obispo los lleuaro n a vn [121v.] bosque vezino a la ciudad, do fuero n quemados y echadas sus cenizas en vn arroyo, q ue cerca del passaua. En verdad que merece, dixo Sancho, el señor Bracamonte remojar el gaznate, segun se le ha enjugado en contar la vida y muerte, obsequias, y cabo de año de toda la familia Flamenca, de aquel mal logrado Cauallero; yo reniego de su vengança y mi anima con la de san Pedro. No dize mal Sancho, dixo vno de los Canonigos, porque muy de temer es el fin triste de todos los interlocutores dessa tragedia, pero no podran tenerle mejor (moralmente hablando) los principales personajes della auiendo dexado el estado de Religiosos que auian empeçado a tomar, pues como dixo bien el sabio prior al galan quando quiso salirse de la religion, por marauilla acaban bien los que la dexan. En verdad, dixo don Quixote, que si el señor Iapelin acabara tan bien su vida quanto honrosamente acabò la del adultero soldado, que diera por ser el, la mitad del Reyno de Chipre, que tengo de ganar, pues como muriera, no desesperado como murio, sino en alguna batalla, quedara gloriosissimo, que en fin vn bel morir, toda la vida honora. Quiso Sancho salir a contar otro cuento, y impidieronselo los Canonigos y su amo, diziendo que despues le contaria, que ahora era bien, guardando el decoro a los habitos religiosos de aquel venerable señor hermitaño, dar [122r.] le la primer tanda, y assi, le suplicaro n la aceptasse contandoles algo que fuesse menos melancolico que el cuento passado y que no pusiesse, como el, las almas de todas sus figuras en el infierno, porque era cosa q ue los auia dexado tristissimos, si bien todos alabaron al curioso soldado, de la buena disposicion de la historia, y de la propriedad y honestidad con q ue auia tratado cosas que de si eran algo infames. Escusose el hermitaño quanto pudo, y viendo era en vano, con protesto de que nadie interromperia el hilo de su historia, empeçò la siguiente, diferente en todo de la passada, y mas en el fin.

CAPÍTULO XVII

En qve el hermita- / ño da principio a su cuento, de los felices amantes

Cerca [530] los muros de vna Ciudad, de las buenas de España, ay vn Monasterio de Religiosas de cierta Orden, en el qual auia vna entre otras, que lo era tanto, que no era menos conocida por su honestidad y virtudes que por su rara belleza; llamauase doña Luysa, la qual yendo cada dia creciendo de virtud en virtud, llegò a ser tan famosa en ella que por su oracion, penitencia, y recogimiento merecio que siendo de solos veynte y cinco años, la eligiessen por su perlada las religiosas del Conuento y de comun acuerdo, en el qual cargo procedio con tanto [122v.] exemplo y discrecion, que quantos la conocian y tratauan la tenian por vn Angel del cielo. Sucedio pues que cierta tarde, estando en el locutorio del Conuento vn Cauallero llamado don Gregorio, moço rico, galan y discreto, hablando con vna deuda suya, llegò la priora, a quien el conocia bien por auerse criado juntos quando niño, y aun querido algo con senzillo amor por la vezindad de las casas de sus padres, y viendola el, se leuantò con el sombrero en la mano, y pidiendola [531] de su salud, y suplicandola empleasse la cumplida de que gozaua, en cosas de su seruicio, le dixo ella: estè v. m., mi señor don Gregorio, muy en hora buena, y sepamos de su boca lo que ay de nueuo, ya que sabemos de su valor con la merced que nos haze; ninguna, respondio el, puede hazer quien nacio para seruir hasta a los perros desta dichosa casa, ni se nueuas de que avisar a v. m. pues no lo seran de que, de las obligaciones que tengo a mi prima, nacen mis frequentes visitas, y la que oy hago es a cuenta de vn deudo que le suplica en vn papel le regale con no se que alcorzas [532] , en cambio de ocho varas de vn picotillo [533] famoso, o perpetuan [534] vareteado [535] , que le embia; bien me parece, dixo la priora, pero con todo v. m. me la ha de hazer a mi, de que en acabando con doña Cathalina se sirua de lleuar de mi parte este papel a mi hermana, que basta dezir esto, paraque [123r.] se sepa en que Conuento, pues no tengo mas que la Religiosa, de la qual aguardo ciertas floreras [536] , para vna fiesta de la Virgen que tengo de hazer, con obligacion de que ha de dar orden v. m. en que se me traygan esta tarde con la respuesta, que por ser el recado de cosa tan

justificada, y v. m. tan señor mio casi desde la cuna, me atreuo a vsar esta llaneza. Puede v. m., respondio el cauallero, mandarme, mi señora, cosas de mayor consideracion, que pues no me falta para conocer mis obligaciones, tampoco me faltara mientras viua el gusto de acudir a ellas, que mas en la memoria tengo los pueriles juguetes y los asomos que entre ellos di, de muy aficionado seruidor de esse singular valor, de lo que v. m. puede representarme. Riose la Priora, y medio corriose de la preñez [537] de dichas razones, con que se despidio luego, diziendo lo hazia por no impedir la buena conuersacion, y porque le quedasse lugar de hazerle la merced suplicada, cuya respuesta quedaua aguardando. A penas se vuo despedido ella, quando don Gregorio hizo lo mismo de su prima, desseosissimo de mostrar su voluntad en la breuedad con que acudia a lo que se le auia mandado; fue al Monasterio do estaua la hermana de la Priora, cuyas memorias fueron representando de suerte a la suya su singular perfecion, hermosura, cortesia de palabras, discrecion, y la grauedad y decoro [123v.] de su persona, juntamente con la prudencia con que le auia dado pie paraque, siruiendola en aquella niñeria, la visitasse, que con la bateria [538] deste pensamiento se le fue aficionando en tanto estremo que propuso descubrille muy de proposito el infinito desseo que tenia de servilla luego que boluiesse a traelle la respuesta. Llegò con esta resolucion al torno [539] del Conuento de la hermana; llamola, diole el papel y prisa por su respuesta y ofreciosele quanto pudo, y agradeciendo su termino doña Ynes, que este era el nombre de la hermana de la priora, diole la desseada respuesta a el, y a un page suyo, las curiosas flores de seda que pedia compuestas en vn açafate [540] grande, de vistosos mimbres. Boluio luego contentissimo con todo do n Gregorio a los ojos de la discreta Priora, y llegando al torno de su conuento,y llamandola, passò al mismo locutorio en que la auia hablado, por orden della, no poco loco del gozo q ue sintio su animo, por la ocasion que se le ofrecia de explicarle su desseo en la platica que de proposito pensaua alargar para este efecto, como quien totalmente estaua ya enamorado della. A penas entrò en la grada [541] el recien amartelado mancebo, quando acudio a ella la Priora diziendole: a fe, mi señor don Gregorio, que haze fielmente v. m. el oficio de recaudero, pues dentro de vna hora me veo co n las desseadas flores, res- [124r.] puesta de mi hermana y en presencia de v. m. a quien vengo a agradecer como deuo tan extraordinaria diligencia. Señora mia, respondio el, por esso dize el

refran: al moço malo, ponelde la mesa, y enuialde al recaudo [542] . Està bien dicho, replicò ella, pero esse Prouerbio no haze (a mi juyzio) al proposito, porque ni a v. m. tengo por malo, ni en esta grada ay mesa puesta, ni es hora de comer, si no es que v. m. lo diga, (que a esso obligan essas razones) porque le sirua con algunas pastillas de boca ò otra niñeria de dulce, y si a esse fin se dirige el refran, acudirè presto a mi obligacio n con gra n de gusto [543] . No ha dado v. m. en el blanco, respondio don Gregorio, que sin q ue hable de pastillas ni conseruas, sustentarè facilmente se halla y verifica en este locutorio quanto el refran dize. Como, respondio doña Luysa, me prouarà v. m. que es mal moço. Lo mas facil de prouar, dixo el, es esso, pues malo es todo aquello que para el fin desseado vale poco, y valiendolo yo para cosas del seruicio de v. m., que es lo que mas desseo y a quien tengo puesta la mira, bien claro se sigue mi poco valor, y no teniendole, que puedo tener de bondad, si ya no es que la de v. m. me la comunique, como quie n està riquissima della y de perfectiones. Gran retorico, dixo la Priora, viene v. m. y mas de lo q ue por acà lo somos para responderle, que en fin somos mugeres que nos vamos por el camino car- [124v.] retero, hablando a lo sano de Castilla la vieja; aunque con todo no dexarè de obligarle a que me prueue, como se salua, lo que dixo; que dexò la mesa puesta, quando fue con el papel que le supliquè lleuasse a mi hermana, ya que aparentemente me ha prouado que es mal moço. Esso, señora mia, respondio el, tambien me sera cosa poco dificultosa de prouar, porque donde se ve el alegria de los conuidados y el contento y regozijo de los moços perezosos, juntamente con el concurso de pobres que se llega n a la puerta, se dize: que està ya la mesa puesta y que ay combite; lo mismo colegi yo del gozo que senti quando mereci ver essa generosa presencia de v. m. que se me ofrecia con ella, pues vi en esse bello aspecto, digno de todo respecto, vna esple n didissima mesa de regalados manjares para el gusto, pues le tuue y tengo el mayor que jamas he tenido en ver la virtud que resplandece en v. m. pan confortatiuo de mis desmayados alie n tos, acompañada de la sal de sus gracias, y vino de su risueña afabilidad, si bien me acobarda el cuchillo del rigor con que espero ha de tratar su honestidad mi atreuimiento, si ya essa singular hermosura, despertador concertado del, no le disculpa. Quedosela mirando sin pestañear, dichas estas razones; saltandosele tras ellas algunas lagrymas de los amorosos ojos, harto bie n vistas y mejor notadas de doña Luysa, a cuyo [125r.] coraçon diero n no

pequeña bateria, aunque dissimulandola y encubriendo quanto pudo la turbacion que le causaron, le respondio con alegre rostro, diziendo: Iamas pe n sara de la mucha prude n cia y discrecion de v. m. señor don Gregorio, que conociendome tantos años ha, pudiesse juzgarme por tan bozal [544] que no llegue a conocer la doblez de sus palabras, el fingimiento de sus razones, y la falsedad de los argumentos con q ue ha querido prouar la suficie n cia de mi corto caudal, mas passe por agora el donayre (que por tal tengo quanto v. m. ha dicho) y pues tiene en esta casa prima de las prendas de doña Cathalina, que le dessea seruir en estremo, no tiene que pretender mas, pues quando lo haga no sacara de sus desuelos sino vn alquitran [545] de desseos dificiles de apagar si una vez cobra n fuerza; pues la mesma impossibilidad les sirue a los tales de ordinario incentiuo, en quien se ceuan, pues de contino el objecto presente, que mueue con mas eficacia que el ausente a la potencia, muestra la suya quando lucha con los imposibles que tenemos las Religiosas. Con esto (pues v. m. me entendera como discreto) pienso he bastantissimamente satisfecho a las palabras y muestras de voluntad de v. m. y con ello le despide la mia; pero no de que me mande cosas de su seruicio mas conformes a razon y de menos impossibilidad, que haziendolo podra v. m. acudir, vna [125v.] y mil vezes, a prouar las veras de mi agradecimiento, y quando las ocupaciones de mi oficio me tuuieren ocupada, no faltaran Religiosas de buen gusto que no lo esten [546] , para acudir en mi lugar a seruir y entretener a v. m. Auia estado do n Gregorio oyendo esta despedida equiuoca con estraña suspension, mirando siempre de hito en hito a quie n se la daua, y desocupado de oyr, respondio agradecia mucho la merced que se le hazia, pues qualquier [547] por pequeña que fuesse, le sobraua, pero que entendia quedaua de suerte con la llaga que la vista de sus blancas tocas y bellissimo rostro, (ma n teles ricos de la mesa que de sus gracias auia puesto a su voluntad) le auia causado, que tenia su vida por muy corta si su mano, en quien ella estaua, no le concedia algun remedio para sustentarla. Despidiose la Priora tras esto del, diziendole se reportasse, y fiase lo demas del tiempo y de la frequencia de las visitas, para las quales de nueuo le daua licencia. Boluiose don Gregorio a su casa tan enamorado de doña Luysa que de ninguna manera podia hallar sosiego; acostose sin cenar lamentandose lo mas de la noche de su fortuna y de la triste hora en q ue auia visto el bello angel de la Priora; la qual luego tambien que

se apartò del, se subio con el mismo cuydado a su celda, do començò a reboluer en su coraçon las cuerdas razones q ue don Gregorio le auia dicho, las lagrymas que [126r.] en su presencia y por su amor auia derramado, la aficion grande que le mostraua tener, y el peligro de la vida con que a su parecer yua si no le hazia algun fauor; y el ser el tan principal y gentil hombre, y conocido suyo desde niño, ayudo a que el demonio, (que lo que a las mujeres se dize vna vez, se lo dize a solas el, diez) tuuiesse bastante leña con ello para encender, como encendio, el lasciuo fuego con que començò a abrasarse el casto coraçon de la descuydada Priora, y fue tan cruel el incendio,q ue passò con el la noche con la misma inquietud que la passò do n Gregorio, imaginando siempre en la traça que ternia para declararle su amoroso intento. Venida la mañana baxò luego con este cuydado al torno, y llamando vna confidente mandadera le dixo: yd luego a casa del señor don Gregorio, primo de doña Catalina, y dezilde de mi parte que le beso las manos, y que le suplico me haga merced de llegarse acà esta tarde, que tengo que tratar con el vn negocio de importancia. Fue al punto la recaudera, cuyo recado recibio don Gregorio con el gusto que imaginar se puede, assentado en la cama, de la qual no pensaua leuantarse tan presto, y dixo a la muger: dezid a la señora Priora, que beso a su merced las manos, y que me aueys hallado en la cama, en la qual estaua de suerte, que a no mandarmelo su merced, no me leuantara della en muchos dias, [126v.] porque el mal con que sali de su presencia ayer tarde me ha apretado esta noche con increyble fuerça, pero ya con el recado cobro la necessaria para poder acudir, como acudire, a las dos en punto a ver lo que manda su merced; fuesse la mandadera y quedò el amante Cauallero totalmente marauillado de aquella nouedad, y no sabia a que atribuyrla; por vna parte consideraua el rigor con que el dia passado le auia despedido, y por otra el embiarle a llamar tan de prisa para comunicarle (como la mandadera le auia dicho) vn negocio de importancia, le asseguraua o prometia algun piadoso remedio; aguardaua con sumo desseo el fin de la visita, y llegada la hora de hazella fue puntualissimamente al Conuento, y auisando en el torno y cobrada respuesta en el de que pasasse a la grada fue a ella, do estuuo esperando a que la Priora saliesse, haziendosele cada instante de su tardanza vn siglo. Pero salio dentro de breue rato risueña y con muestras de mucha affabilidad [548] , diziendole, no sin turbación interior: no quiere tan mal a v.m. como pie n sa, mi señor

don Gregorio, quien le ha embiado a llamar en amaneciendo con tanto cuydado, pero hamele causado tan grande las muestras de indisposicion con que v. m. se fue a noche, que temiendo no naciesse ella del cansacio [549] tomado en yr y venir del Co n uento de mi hermana a este, a mi cuenta, me ha [127r.] parecido quedaua ta m bie n a ella el saber, lo vno de su salud, y lo otro el diuertille esta tarde de la pasada melancolia, causada de mi inaduertencia, q ue sin duda de la q ue deui tener en el hablar tomò v. m. ocasio n [550] para dezirme aquellas tan amorosas qua n to estudiadas razones co n que pretendio darme a entender a bueltas de aquellas fingidas lagrymas, le desuelauan mis memorias y enamorauan mis cortas pre n das, pero no le ha salido mal el intento, si le tuuo, de obligarme con esso a que le embiasse a llamar, pues en efecto ha salido co n el, y si esse ha sido el artificio motriz [551] de aquel fingimiento, digame v. m. agora [552] sin el (pues me tiene presente) su pretension, que para ello le da cu m plidissima licencia mi natural verguença, pues (como dizen) el oyr no puede ofender, y hago esto, porque como me dijo v. m. al despedirse auia yo de ser causa de su temprana muerte, no me ha parecido deuia dar lugar a que el mundo me tuuiesse por homicida de quien tantas partes tiene y es por ellas digno de uiuir los años q ue mi bue n desseo suplica a Dios le dè de vida, co n fiada [553] en que no perderemos nada los desta casa en que la tenga larguissima quien tan bienhechor es della. Respondiole don Gregorio cobrando vn nueuo y cortès atreuimiento, diziendo: ha sido tan grande, señora mia, la merced q ue oy se me ha hecho y va haziendo agora, y hallome ta n incapaz de merecerla, que me parece que [127v.] aunque los años de mi vida llegassen a ser tantos quantos prometen los nobles y religiosos desseos de v. m. no podia pagar en ellos por mas que los empleasse en seruicio desta casa, la minima parte della; pero ya que no la puedo pagar con caudal equiualente, pagarela alomenos con el que agora corre entre discretos, que es con notable agradecimiento y confession de perpetuo reconocimiento; aunque quiero que v. m. entienda (y esto sabe el cielo quanta verdad es) que si no acudiera con la breuedad que acudio con el recaudo y esperança de su vista, ya no la [554] tuuiera yo ni vida con ella, a la hora presente, segun me apretaua la passion amorosa que las gracias de v. m. me causan, pero ya de aqui adelante pretendo mirar por mi vida, para tener si quiera que emplear en seruicio de quien tan bien [555] sabe darmela quando menos la confio, y porque acabe de conocer prosiguira v. m.

el hazermela, quiero atreuidamente pedir otra de nueuo, confiado en lo que acaua de dezir, de que gusta de mi vida. Veamos, dixo la Priora, q ue cosa es, y conforme a la peticion se podra facilmente juzgar si sera justo concederla, o no. Diga v. m. Yo, señora, no pido nada, replicò el, q ue no querria me sucediesse lo de anoche de dar pesadumbre a v. m. Sin duda, dixo ella, que deue de ser, segun se le haze de mal el dezirlo, algun pie de monte de oro [556] . No es, respondio

don Gregorio, [128r.] sino una mano de plata (que tales son las blanquissimas de v. m.) para besarla por entre esta reja. Aunque aya sido atreuimiento, señor don Gregorio, replicò la Priora, no dexarè de vsar dessa llaneza y libertad por auerlo prometido; y sacando de vn curioso guante la mano,la metio por la reja y don Gregorio, loco de contento, la besò, haziendo y diziendo con ella mil amorosas agudezas, y ella le dixo: Agora estara v. m. contento? estoylo tanto, replicò el nueuo amante, que salgo de juyzio pues con esto cobro nueua vida, nueuo aliento, nueuo gozo y,sobre todo, nueuas esperanças de que se lograran mas de cada dia las mias, y assi, podre dezir: està todo mi ser en la mano de v. m. en la qual como pongo los ojos, pongo y pondrè mientras viua mis desseos y memorias. Pues, señor don Gregorio, dixo doña Luysa, ya no es tiempo de dissimulacion, ni de que v. m. ignore, que si me ama con las veras que finge, no haze cosa que no me la deua y si he dissimulado hasta agora, ha sido no con poca violencia de mi voluntad, pero forçauanla el ser muger y religiosa, y cabeça de quantos lo son en esta graue casa, y tambien que desseaua enterarme y ver si la perseuerancia confirmaua los assomos del amor que con palabras y lagrymas me començò a mostrar [557] ; pero ya que mi ceguera me obliga a que crea lo que tan dificil es de aueriguar, digo que soy contentissima de [128v.] que todos los dias me visite, y aun le suplico lo haga variando las horas para mayor dissimulacion y aduierta v. m. hago mas en confessarme ciega y amante, que en quanto tras esso diere lugar a v. m. pues el mayor impossible que sentimos las mugeres es el auer de otorgar amamos a quien, con sola essa confession, suele tomar animo para condenarnos a perpetuo desprecio y desesperados zelos; plegue a Dios no me suceda a mi assi. Libertad terna v. m. de hablarme sin impedimento, que el ser Priora, me da aquella y me quita estos, y crea v. m. que perseuerando pienso serle autora de mayores

seruicios, y baste por agora, y v. m. se vaya, que quedo co n fusissima de mi determinacio n , y de la poca fuerça que en mi siento para resistir a mayores baterias, y lo demas quede para otro dia. Despidieronse con esto quedando los dos tan enamorados, como dira el sucesso del verdadero quento [558] . Luego començaron a andar los recados, los villetes, y a frequentarse las visitas, embiandose [559] regalos y presentes de vna parte y otra, con tanta frequencia que ya dauan de si no poca [560] nota; si bien como todos vehia n la autoridad de la Priora no reparauan tanto en ello como fuera razo n . Duroles este trato por mas de seys meses, hasta que estando los dos vn dia hablando en el locutorio començò don Gregorio a maldezir las rejas que eran estoruo de que el gozasse del me- [129r.] jor bien que gozar podia y desseaua, y lo mesmo dezia ella, que era de suerte su amor y estaua tan perdida por el moço y tan otra de lo que solia, y era tan frequentadora de billetes [561] y ternuras, que hasta el mismo don Gregorio se espantaua de verla tal, y fue de manera que ella fue quien dio principio a su misma perdicion, pues le dixo essa mesma tarde: Es posible, señor, que mostrandome el amor que me mostrays, seays tan pusilanimo y tan para poco, que no deys traça de entrar de noche por alguna secreta parte, adonde podamos gozar ambos, sin çoçobras, el dulce fruto de nuestros amores? no aduertis que soy Priora y que tengo libertad para poderlo hazer con el deuido secreto? yo alomenos de mi parte, si vos os disponeys para ello, harto bien traçado lo tengo con mi desseo y facilitado con vuestra couardia, y aun si no fuera ella tanta, podriays sacarme de aqui y lleuarme adonde os diesse gusto, pues viuo y estoy en todo dispuesta de seguir el vuestro. Marauillado don Gregorio desta determinacion, la respondio: ya, prenda mia, os he dicho muchas vezes que estoy aparejado para todo aquello que fuere de vuestro entretenimiento y regalo, y assi, pues me enseñays lo que deuo hazer, serà el negocio desta manera: Yo tomarè dos cauallos de casa de mi padre, recogiendo juntamente della todo el mas dinero que pudiere, y vendre a la media noche, [129v.] por la parte del Conuento que mejor y mas secreta os pareciere, y saliendo del, subireys en el vno, y yo en el otro, y assi nos yremos juntos a media posta, a algun reyno estraño, donde sin ser conocidos podremos viuir todo el tiempo que nos diere gusto y vos, pues teneys las llaues del dinero, plata y depositos deste Conuento, podreys tambien recoger la mayor suma de cosas de valor que podays, paraque vamos [562] assi seguros [563] de no vernos

jamas en necessidad. Assi me parece bien, replicò ella, que se deue hazer. Quedaron desde luego de concierto de que su yda fuesse a la vna de la noche del siguiente Domingo, despues de dichos los Maytines, hora en q ue el galan [564] sin falta estaria aguardando a la puerta de la Iglesia con los Cauallos, que pues ella se quedaua las noches con las llaues de casa, facilmente podria abrir la sacristia y salir por ella al dicho puesto, por la puerta principal de la Iglesia, con presupuesto de caminar la misma noche, diez o doze leguas a toda diligencia, paraque quando los echassen menos, fuesse mas dificultoso el hallarlos. Con este concierto, y con el de q ue don Gregorio le embiaria bie n embueltos como si fuesse colgadura, vnos curiosos vestidos de dama con que saliesse, se despidieron, y en haziendolo començò la priora [565] a dar orden en su partida, cosiendo en vn honesto faldellin que auia de lleuar debajo, las doblas [566] que pudo reco- [130r.] ger, que no fueron pocas, poniendo en vna bolsa otra gran cantidad de moneda de plata, para lleuarla mas a mano, de suerte q ue sacò del Conuento, entre moneda y joyas, mas de mil ducados. La mesma preuencion hizo don Gregorio, el qual contrahaziendo [567] las llaues de ciertos cofres de su padre, sacò dellos mas de otros mil ducados, sin otra gran cantidad de dineros que pidio prestados a amigos, que con la confiança de que era hijo vnico y mayorazgo de Caualleros de mas de tres mil de renta, fue facil hallar algunos que se los prestassen. Llegado el concertado Domingo, a las doze de media noche, hora de vniuersal silencio, por la seguridad que dan los primeros sueños, que por serlo, son mas profundos, se bajò [568] don Gregorio, con la aprestada maleta de lo que auia de lleuar, a la caualleriza y ensillando en ella dos de los mejores cauallos, sin ser de nadie sentido, se salio de casa y fue al Monasterio, do estuuo aguardando en la puerta de la Iglesia a que su querida doña Luysa saliesse, la qual acabados los Maytines se boluio a su celda y quitandose en ella los habitos, se vestio las ropas de secular que don Gregorio le auia embiado y tenia en vna arca, como queda dicho, y poniendo las de Religiosa sobre vna mesa y dexando alli una bien larga carta, escrita de la causa que sus amores le dieron para yrse (como se yua) co n don Gregorio, dexò ni [130v.] mas ni menos alli vna vela encendida, co n el breuiario y rosario, de quien sie m pre auia sido devotissima y por el lo auia sido en sumo grado de la Virgen, Señora nuestra, toda su vida. Y tomando tras esto vn gran manojo de llaues, las quales eran de toda la casa y de la Iglesia, se salio de

la celda lo mas pasito que le fue possible, y se fue por el claustro y baxò a la Sacristia, y abriendola sin ser sentida, salio al cuerpo de la Iglesia con las llaues en la mano y auiendo de passar, al salir della, por delante de vn altar de la Virgen benditissima, de cuya Imagen era particular deuota y le celebraua todas las fiestas suyas con la mayor solenidad y deuocio n que podia, a la que llegò delante della se hincò de rodillas, diziendo con particular ternura interior y notable cariño de despedirse della, priuandose del verla, porque era la cosa que mas queria en esta vida: Madre de Dios y Virgen purissima, sabe el cielo y sabeys vos quanto siento el ausentarme de vuestros ojos, pero estan tan ciegos los mios por el moço que me lleua, que sin hallar fuerças en mi con que resistir a la passion amorosa que me lleua tras si, voy yo tras ella sin reparar en los inconuenientes y daños que me estan amenaçando, pero no quiero emprender la jornada sin encomendaros, Señora, como os encomiendo con las mayores veras que puedo, estas religiosas que hasta aora han estado a mi cargo, [131r.] tenelde pues dellas, madre de piedad, pues son vuestras hijas, a las quales yo como mala madrastra dexo y desamparo; amparaldas digo, Virgen santissima, por vuestra Angelica puridad, como verdadero manantial de todas las misericordias, siendo como soys la madre de la fuente dellas: de Christo digo, nuestro Dios y Señor; bolued y mirad, os suplico otra vez, en mi lugar [569] por estas sieruas vuestras, que aqui quedan, mas cuydadosas de su limpieza y saluacion que yo, que voy despeñandome tras lo que me ha de hazer perder lo vno y lo otro, si vos, Señora, no os apiadays [570] de mi, pero confio que lo hareys, obligada de vuestra inexplicable y natural piedad y de la deuoción con que siempre he rezado vuestro santissimo rosario. Y dicha esta breue oracion y hecha tras ella vna profunda reuerencia a la Imagen, abrio el postigo de la Iglesia y abierto se boluio a dexar las llaues delante del dicho altar de la Virgen. Tras lo qual se salio a la calle, entornando tras si la puerta. Apenas estuuo fuera della, quando le salio al encuentro don Gregorio, que la estaua aguardando hecho ojos [571] ; y tomandola en braços (tras auerla tenido vn breue rato entre los suyos amorosos, haziendo las desembolturas [572] que el rezelo de no ser vistos le consintio), la subio en el cauallo que le parecio mas manso, con que començaron luego a caminar, de suerte que los [131v.] vino a tomar el dia, seys o siete leguas lejos [573] de adonde auian salido. Y en el primer lugar se proueyeron de todo lo necessario tocante a la comida, con fin de

no entrar en poblado si no fuesse de noche, para hurtar assi el cuerpo a la mucha gente que tenian por sin duda yria en su busca. En efeto, señores, que aquella que auia professado y prometido castidad a Dios y la auia guardado hasta ento n ces, co n notables muestras de virtud, permitiendolo assi su diuina Magestad, por sus secretos juyzios y por dar muestras de su omnipotencia (la qual manifiesta, como canta la Iglesia en perdonar a grandes pecadores, grauissimos pecados) y por mostrar tambien lo que con el vale la intercession de la Virgen gloriosissima, madre suya, y con quantas veras la interpone ella en fauor de los deuotos de su santissimo rosario, la perdio por vn deleyte sensual y momentaneo, yendo a rienda suelta por el camino fragoso de sus torpezas, oluidada de Dios, de su profession y de todos los buenos respetos que a quien eran deuian; mas no ay que marauillarse hiziesse esto, dexada de la mano de Dios, pues como dize San Agustin [574] , mas ay que espantarse de los pecados que dexa de hazer el alma a quien desampara [575] su diuina misericordia, que de los que comete, que esso dize David, vozean los demonios enemigos de nuestra saluacion, al hombre que llega a tal mi- [132r.] seria, tomando animo por ello de perseguirle, y prometiendose vencerle en todo genero de vicios. Deus dereliquit eum persequimini, & comprehendite eum, quia non est qui eripiat [576] . Continuaron su camino los ciegos amantes, con los justos miedos y sobresaltos q ue imaginar se puede n de quien anda en desgracia de Dios, algunos dias sin parar jamas hasta que llegaron a la gran Ciudad de Lisboa, cabeça del ilustre Reyno de Portugal; alli pues hizo don Gregorio vna carta falsa de matrimonio y alquilando vna buena casa, comprò sillas, tapizes, bufetes, camas, y estrado, con almohadas para su dama, con el demas axuar necessario para moblar [577] vna honrada casa, comprando juntamente para el seruicio della vn negro y vna negra; cargò tras esto de galas y joyas para adorno suyo, y de su bella doña Luysa. Passaron la vida muchos dias, acudiendo en aquella ciudad a todo quanto apetecian sus ciegos sentidos, como fuesse de entretenimiento, dissolución, y fausto, sin perder fiesta, ni Comedia la gallarda forastera, que assi la llamauan los Portugueses, de quantos [578] en Lisboa se hazian. Passeaua tambien sus calles don Gregorio de dia, ya con vna gala y cauallo y ya con otro, gozando sin escrupulo ninguno de concie n cia [579] de aquella pobre apostata perlada, oluidado totalmente de Dios y sin rastro de temor de su diuina justicia, porq ue como dize el Espiritu San- [132v.] to por

boca de Salomon [580] , lo que menos teme el malo, quando llega a lo vltimo de su maldad, es a Dios. Dos años estuuieron en Lisboa los ciegos amantes, gastandolos en la vida mas libre y deleytosa que imaginarse puede, pues todo fue galas, combites, fiestas, y sobre todo juegos, a q ue don Gregorio se dio sin moderacion alguna.

CAPÍTULO XVIII

En qve el hermi- / taño cuenta la baxa que dieron los felizes amantes, / en Lisboa: por la poca moderacion que tuuieron en / su trato

Es infalible que se llegue al cabo de a donde se saca algo, (como dize el refran) y no se hecha [581] . Digolo, señores, porque como dieron tanta prisa las libertades de don Gregorio y sus juegos, y las galas de su doña Luysa y sus saraos, a desembolsar los dineros que auian traydo de su tierra, sin que de ninguna parte ni de ningun modo les viniesse ganancia, començaro n , al cabo de los dos años dichos, a echar de ver ambos se yuan empobreciendo y hizieronlo ta n por la posta, que en breue les fue forçoso vender las colgaduras y aun muchas ò todas las joyas de casa, tras lo qual vendio el, tres ò quatro cauallos que tenia, pero remediose poco con su ve n ta, porque con el dinero que sacò della, codicioso de ganar ò picado de lo perdido, se fue a [133r.] vna casa de juego, do tras perderle todo, vino a perder hasta vn famoso ferreruelo que traya, siendole necessario detenerse hasta la noche sin boluer a su casa, porque no le viessen los que le conocian yr (como de hecho fue) en cuerpo por las calles, y llegando apesarado, corrido, pobre y sin capa a los ojos de su doña Luysa, que le aguardaua con harta necessidad, no tuuo animo la triste dama de reprehenderle su inconsideracion [582] , temerosa de no darle materia paraque la dexasse ò hiziesse alguna baxeza; antes, consolandole, dio orden de q ue vendiessen los negros, como lo hizieron; pero acabaronse presto los dineros que sacaron dellos, parte con el gasto ordinario y parte con los excessos del juego de don Gregorio, que eran grandes (quiça por permission diuina, para reduzirlos a su conocimiento mediante la necessidad,) y llegaron al cabo a verse tales, que ni prenda que empeñar, ni pieça que vender tuuieron, con que el dueño de la casa, conociendo el peligro que corria la cobrança [583] de sus alquileres, dio orden de executarles por ellos, si no le dauan por seguro algun abonado fiador; fueles impossible hallarle, y assi vuo el galan de rematar [584] con los vestidos de su doña Luysa, a la qual viendo llorosa, desnuda, corrida y medio desesperada, dixo el prodigo moço vn dia:Ya veys, mi bie n , lo que passa y qua n impossible nos es viuir en esta ciudad sin nota- [133v.] ble nota della y verguença nuestra, por ser

tan conocidos de la gente principal, de quien no te n go cara para amprarme [585] . Muy sin consideracio n emos andado en gastar tan sin tino lo q ue de nuestras tierras sacamos, y sin mirar en lo que adelante nos podia suceder, pero pues para lo hecho no ay remedio, pareceme que lo que agora deuemos hazer, preuiniendo mayores daños es q ue , pues nos vemos tales, nos salgamos vna noche, sin ser vistos, de Lisboa y vamos a dar cabo a la primer Ciudad de Castilla, que es Badajoz; do por no conocernos ni auernos visto con la pompa y fausto que los de Lisboa, podremos pasarlo mejor y con menos gasto, que pues vos teneys tan buenas manos para cosas de labor, facil sera el ganar con ellas con que moderadamente viuamos, ya enseñando a labrar [586] a algunas niñas y ya labrando para otros; respondiole con no pocas lagrymas y sentimie n to la triste dama que hiziesse della qua n to fuesse de su gusto, pues estaua ya dispuesta a seguirle en todo sin contradicion alguna. Salieronse qual puede n pensar vuessas mercedes de la gran Lisboa, haziendo su viaje a pie, y sin mas prouision ni ropa q ue la que lleuauan a cuestas, yendo sin espada y en cuerpo don Gregorio, por la perdida que auia hecho de su capa en el juego, pero lo que el mas sentia, era verse impossibilitado de poder lleuar a cauallo a su doña Luysa, que por la aspereza [134r.] de los caminos y delgadeza de sus pies, los lleuaua abiertos y criuillados [587] , por yr como yua con pobrissimo calçado y necesitada en fin de pedir limosna por las puertas de las casas de los pueblos por donde passaua, como tambien lo yua haziendo el, llenas sus plantas de vexigas [588] . Llegaron al cabo de algunos dias a Badajoz, despeados [589] , do llegando les fue forçoso yrse a alojar por su gran pobreza al Hospital, que era tanta que si algunos compasiuos pobres del, no les dieran de los mendrugos que por las casas auian recogido de limosna, quedaran la noche que llegaron sin cenar. Aqui fue el llorar, hecha otro hijo prodigo, de la afligida doña Luysa y el considerar la abundancia que tenia en el Monasterio de donde era Priora, aqui el arrepentirse de auer salido tan inconsideradamente del, con don Gregorio, con ta n graue ofensa de Dios y tan en deshonra de los linages de entrambos. Aqui finalmente el solloçar por la perdida de la irrecuperable joya de la virginidad. Passò la noche en efeto la aburrida [590] señora, lamentando co n estraño sentimiento su desuentura, tanto que el afligido don Gregorio no la osaua hablar; antes, corridissimo y melancolico, se estaua escuchandola en vn rincon del mismo aposento y si algo dezia, eran

tambie n endechas [591] y pesares por los que padecia y esperaua padecer sin esperanças de poder boluer en toda su vida a su tierra, [134v.] en la qual era rico y regalado mayorazgo. Con cuya consideracion, y con la que tenia del sentimiento de sus padres, deudos, y amigos, arrancaua de rato en rato vn doloroso suspiro del ce n tro de su afligida alma, con que enterneciera las piedras, maldiziendo su desconcierto, ciega determinacion, locos amores, y a los infernales gustos, y finalmente la primer vista de quien auia sido causa total de tan fatales principios y del fin peligroso que ellos las vidas de su cuerpo y alma amenazauan. Passada la noche en estas ocupaciones y sentimientos y venida la mañana, entrò en el Hospital vn Cauallero mancebo, a quien tocaua reconocer aquella semana, que gente auia entrado y dormido en el, (que para no dar lugar a que se poblasse de vagamundos tenia esta cuerda prouidencia aquella Ciudad, de tener administradores que por semanas visitassen los peregrinos y se informassen de sus necessidades) y llegandose a doña Luysa, luego q ue la vio moça y hermosa, aunque mal vestida, le preguntò que de donde era y respondiendo ella con muestras de verguença que de Toledo, replicò el, si conocia a tales, y tales personas, bien señaladas en dicha Ciudad; respondio la dama luego que no, porque auia mucho tiempo que auia salido de alla; estando en esta platica se les juntò don Gregorio diziendo: esta muger, señor mio, es natural de Valladolid y es mi esposa; [135r.] pues para que, dixo el Cauallero, es menester me n tir aquí? muestrenme acà la carta del casamiento, porque si no son marido y muger seran muy bien castigados. Sacò luego su carta falsa don Gregorio y enseñosela, de la qual el Cauallero quedò satisfecho y les pregu n tò q ue a donde caminauan, porq ue alli no podian estar mas de solo vn dia. Respondio don Gregorio que venia n a aquella Ciudad de assiento para vivir en ella. —Pues q ue oficio teneys? replicò el administrador; respondiole que no tenia oficio, pero que la muger era labrandera [592] , y queria alli, auiendo comodidad, enseñar a labrar algunas niñas. De suerte, dixo el Cauallero, que ella os ha de sustentar a vos? harto trabajo tendreys ambos; cCon todo, por amor de Dios os lleuarè oy a mi casa, y os darè en ella de comer hasta buscaros alguna comodidad co n que vos y vuestra muger, que parece ho n rada, podays viuir en esta tierra. Mandò tras esto a vn page que los lleuasse a su casa. Agradecieronselo mucho ellos y por el camino, preguntando por las prendas de quie n tanta merced les

hazia, respondio el page que era vn mancebo rico y tan caritatiuo que hazia los mas de los dias muchas limosnas, y assi, que confiassen que el sin duda les buscaria a donde pudiessen viuir, y aun si fuesse menester les pagaria el alquiler de la casa; nueua fue esta que les dio a ambos notable contento. El Cauallero les buscò en saliendo del Hospital vna razonable posada en que viuian vnas costureras, y les hizo dar alquiladas vna buena cama y algunas alhajas de casa, saliendo el a pagar el alquiler de todo, quando [593] los huespedes para quien auia de seruir no le pagassen. Hecha esta diligencia, se fue a medio dia a su posada, en la qual les hizo dar bien de comer, y en comiendo les lleuò el proprio a la que les auia buscado, donde le besaron las manos por ello, y por vn real de a ocho que les dio de limosna con que pasaron aquella noche razonablemente; a la mañana, començò doña Luysa a preguntar a aquellas vezinas que quien le daria que labrar, porque ella no conocia a nadie en aquella Ciudad; las quales le respondieron: nosotras, con ser naturales de aqui, y hazer, como dizen, pajaritos [594] de nuestras manos, morimos de hambre; mirad que hareys, señora, vos venida de ayer acà? a la fe, hermana mia, que aueys llegado a muy ruyn puesto para ganar de comer, como os enseñara la experiencia. Co n todo esso, para dos o tres dias, dixo la una, yo os darè con que ganeys si quiera para pan. Agradecioselo ella, y començò a labrar en cierta obra que le puso en las manos, quedandose don Gregorio en la cama, pe n sando passar mejor la hambre en ella q ue pasea n do. Essa mesma mañana se llegò el Cauallero, despues de auer visitado el Hospital, a saber de los dos forasteros, y hallando acostado a don [136r.] Gregorio le dixo: ques, gentil hombre, como va? a donde està vuestra muger? bien hasta agora me va, respondio el, y ahi con la vezina està mi muger, por quien pregunta v. m., a quien suplico no se espante de no hallarme leuantado, que el no tener andrajo [595] de çapatos me obliga a ello. No sera tanto essa la causa, dixo el administrador, quanto poltronería [596] ; y boluiendo las espaldas se salio a ver a doña Luysa, y sentandose en vn taburete junto a ella, se la puso a mirar de proposito a las manos y rostro, y reparando en sus facciones y en la modestia con que estaua, le parecio la mas hermosa muger y mas digna de ser amada que en su vida vubiesse visto; aficionosele luego, que es impossible dexe la voluntad de amar a aquello que se le representa vestido de bondad, hermosura ò gusto, y, rendido ya a sus partes, le preguntò con muestras de aficion por su nombre y la

causa porque auia dexado su patria; respondio ella sin leuantar el rostro con alguna turbacion, que se llamaua doña Luysa, y que por auer sucedido cierta desgracia a su marido en Valladolid, auian salido ambos huyendo a vña de cauallo (cosa que le pesaua confessar, y que por no hazerlo auia dicho al principio que eran de Toledo) y auiendo dado cabo en Lisboa, auian viuido alli dos años, en el qual tiempo auian gastado no poca suma de dinero que co n sigo auian traydo. Por cierto, señora do- [136v.] ña Luysa, que siento en el alma (dixo el Cauallero) veros empleada en quien tan poco os merece como este picaronaço de vuestro marido, pues por vna parte os veo hermosa y discreta, y considero por otra que el os ha de consumir y gastar lo poco que aqui ganaredes; con todo, si quereys hazer por mi lo que os suplicare, os juro a fe de Cauallero de remediaros y fauoreceros a ambos en quanto pudiere, pues no puedo negar sino que os he mirado con buenos ojos, y de suerte estan los mios enamorados de los vuestros, que ya viuo con desseo intenso de seruiros y agradaros en quanto pudiere, y assi desde luego [597] os suplico me mandeys todo lo que fuere de vuestro gusto, q ue a todo acudira el mio, sin querer mis fieles desseos mas premio que verse admitidos de vuestra memoria, pues con sola essa gloria juzgarè verme en la mayor que puedo dessear; no perdays, bellissima forastera, la ocasio n que a vuestras desdichas ofrece en mis dichosos cuydados la fortuna, y aduertid no es cosa que os pueda estar mal el hacerme mercé [598] . Agradezco quanto puedo, señor (respo n dio ella) la q ue esse valor me ofrece sin auerlo yo seruido ni merecido, pero siendo muger casada y estando mi marido presente, en grauissimo yerro y peligro caeria si le ofendiesse, y assi por eso y, lo mas principal, por lo que deuo a Dios y a mi misma, suplico a v. m. desista de tal pretension, y en qua n- [137r.] to no tocare a ella, mandeme, que en todo vera mi deuido agradecimiento.Miraldo, señora, bie n , dixo el mancebo, que yo me encargo en dar orden como vuestro marido no lo sepa ni entienda, y veys aqui por agora esse doblon paraque ceneys esta noche, que dobles os los dare las q ue vinieren como gusteys emplearlas en darme gusto, y no le ternè hasta que mañana me deys la respuesta q ue desseo, y me le puede solo causar el ser ella qual mi fe merece, y essa beldad assegura. Constreñida doña Luysa de la necessidad, q ue es poderoso tyro para derribar las flacas almenas de la mugeril verguença, tomò el doblon dandole por el no pocas gracias, ni pocas esperanças con recebirle, pues siempre quien lo haze se obliga a

mucho. Leuantose tras esto el administrador, y llamò aparte a la vezina mas vieja de la casa, y le dixo: si acabays con doña Luysa que corresponda a mis ruegos y acete mis ofertas, os prometo a ley de quien soy, de daros una saya de famoso paño, sin otras cosas de consideracion; pero esso rogadselo y persuadidselo con las mayores veras que pudieredes, y si salis con la empresa venid bolando con la nueua a mi casa, que della lleuareys al punto las ofrecidas albricias. Asegurole la astuta tercera serlo con las veras que dirian las obras, y llegandose el Cauallero oyda esta respuesta a la descuydada dama, le asio la mano y se la besò sin que lo [137v.] pudiesse ella impedir, partiendose luego. Començò tras su yda la solícita vieja a persuadir eficazmente a la perplexa señora, por saber ella mas destos ensalmos que de los Psalmos de Dauid, y fue de suerte la bateria que le dio, que conuencida della doña Luysa, le vino a responder que como el negocio fuesse secreto procuraria seruir quanto pudiesse a aquel Cauallero, con tal que el hiziesse tambien por ella lo que le auia ofrecido. Encargose la vieja, agradecida a la respuesta, de tratar el negocio con igualdad y satisfacion de ambas partes, como el efeto mostraria. Entrose doña Luysa en su quarto por ser hora de comer, do contò punto por punto a don Gregorio quanto con el Cauallero le auia passado; el qual le respondio que atento que padecian estrema necessidad, y que era impossible remediarla por otro camino, que condece n diesse con su gusto, que para todo daua su consentimiento, y daria el lugar necessario, con tal que le sacasse quanto pudiesse, assi en dineros como en joyas, fingiendo siempre temor y rezelo y encargandole el secreto. Ya en esto auia ydo corriendo la vieja a ganar las albricias del enamorado Cauallero; y teniendolas, y concertado con ella tratase con doña Luysa se viessen la siguiente noche donde y como ella ma n dase, se efectuò todo assi, porque fingiendo don Gregorio salirse de la Ciudad, dio ella entrada en su propria ca- [138r.] sa al Cauallero, el qual durmio con ella aquella y otras noches, dandole dineros, y todo lo necessario para su sustento y reparo, con que pudieron ambos vestirse razonablemente. Publicose el negocio, con escandalo del pueblo, que de ver el toldo de la dama, la bizarria de don Gregorio, y la familiaridad con que trataua con el Cauallero, frequentando las entradas de casa el vno del otro, que a todo lo allanò el gusto del natural, y necessidad del forastero, nacio el echar de ver todos tenia tienda la forastera de entretenimientos, la cual aumentò la ocasion de la murmuracion con el engalanarse,

ponerse a la ve n tana y gustar de ser vista y visitada, todo con consentimiento de don Gregorio, que ya no se le daua nada del medrar a costa de la votada honestidad (pero profanada escandalosamente) de la ciega Religiosa. De quien de nueuo començaron a picarse otros tres mancebos ricos de la Ciudad, admitiendo sus presentes, billetes y recados la dama, sin reparar en comprarlos a costa de su ho n ra. Llegò el negocio a termino que vna noche, encontrandose todos en su calle, trauaron, zelosos, vna tan cruel pendencia que de ella salio muerto vn hijo de vezino principal; prendio luego la justicia por indicio a todos los de la riña, depositando a doña Luysa en casa de vn letrado; y al cabo de vn mes que corrio la causa, no pudiendose aueriguar quien fuesse el ho- [138v.] micida, los sacaron a todos en fiado, dandoles la Ciudad por carcel. Don Gregorio fue quien peor librò, pues salio el postrero della, con sentencia de destierro perpetuo de Badajoz y su tierra; y lo huuiera de salir a la verguença por las calles, si la buena diligencia del administrador su amigo no lo remediara con dinero; diole, en viendole libre, todo lo que fue necessario para salirse de la Ciudad y yrse a la de Merida, do le aconsejò se entretuuiesse regalando, vn par de meses, mientras el en ellos negociaua se le alçasse el destierro, ofreciendole se encargaua de mirar en ellos por doña Luysa como si fuera su propria hermana; acetò de muy buena gana don Gregorio el partido, porque vio en el la puerta abierta para hazer lo que pretendia, que era dexar a doña Luysa, de quien ya estaua cansado, y arrepentido de la locura que auia hecho de encargarse de tan impertinente carga, temiendo si perseueraua en tal vida, no lo viniesse a ser el de algu n burro por las calles publicas de algun pueblo, o de alguna horca, si se descubria su delito. Con todo dissimulò con ella, de quien se despidio encargandole el recato y honestidad y la diligencia en procurar se le alçasse el destierro, o se fuesse tras el a Merida, do la esperaria, si no se podia negociar. Toda esta platica passò delante del administrador, que gustaua ya de verle ausente no menos que la dama, que desseaua lo [139r.] mismo para tener mas libertad para sus disoluciones; todos en efeto desseauan una misma cosa, aunque por diferentes fines. Tomò don Gregorio de mano de su amigo mas de quinientos reales, y con ellos y muy bien vestido se salio de Badajoz a pie para Merida, Ciudad q ue dista poco della.

Par Dios, dixo Sancho, que esso de badajos y essotro que por su mal

olor no lo oso nombrar, declaran bien quan gran puerco y badajo era esse don Gregorio, que dexò la Monja entre tantos cueruos o demonios; el tuerto de essa pobre señora, mi señor don Quixote, serà bien deshazer, pues ganariamos en ello las catorze obras de misericordia, y mas le digo, que si quiere yr luego allà le acompañarè de muy buena gana, aunque sepa perder, o dilatar la posession del Gouierno de la gran Insula y Reyno de Chipre, que me toca por linea recta, en virtud de la palabra de v. m. y de la muerte que ha de dar al Soberuio Tajayunque, su Rey, cuyo guante traygo bien guardado en essa maleta. No se le encaxaua mal a don Quixote el consejo de Sancho, y ya con el se le començaua a leuantar la mollera, de suerte que si los circunstantes. que gustauan infinito de saber el fin del cuento, no le apaziguaran con buenas razones, echara el bodegon [599] por la ventana y se fuera luego de alli, dexandoles en porreta [600] ; pero diziendole el soldado Bracamonte, que en acabando de oyr, [139v.] donde y como quedaua aquella señora, le daua palabra de yrle a acompañar en tan santa empresa (pues no teniendo noticia mas clara de sus cosas y sucessos, no le parecia acertado hazer la jornada, porque podria ser que cuando ellos llegassen a Badajoz, ya ella estuviesse en otra parte), se sossegò don Quixote y ofrecio grata atencion a todo, obligandose a hazer la tuuiesse tambien su escudero; con esto y con agradecerselo todos y rogar tras ello al discreto hermitaño prosiguiesse tan suspensa historia, seguro de q ue , aunque larga, no les cansaua, la prosiguio dizie n do.

CAPÍTULO XIX

Del svcesso qve / tuuieron los felices amantes hasta llegar a su amada / patria

601

No se fue don Gregorio a Merida, como auia prometido al Cauallero y a doña Luysa, sino a Madrid, donde por la Babylonia [602] de la Corte, facilmente se encubre y dissimula qualquier desdichado, y como el lo era tanto vino a parar con toda su nobleza en seruir a vn Cauallero de habito, mudado el nombre, sin acordarse mas de su dama que si jamas la vuiera visto, la qual le pago con la mesma moneda los primeros días de su ausencia, empleandolos todos en nueuos gustos, y en tratar de estafar a quantos podia, teniendo por blanco solo el interes; pero conociendo todos el suyo, començaron a hazer [140r.] alto diuulgandose entre ellos la pena, ley y libertad de la forastera; por lo qual viendose sin muñidores [603] , y sobre todo viendo que le hazia algunos malos tratamientos, el administrador, enfadado de su ingratitud y disolucion, cayò en la cuenta del peligro en que estaua su alma y cuerpo; aduirtiò tambien luego como, auiendo tantos días que do n Gregorio faltaua, jamas le auia escrito, siendole facil el hazerlo estando en Merida por la vezindad y forçoso el procurarlo por las obligaciones que le tenia, si como hombre en fin no vuiera mudado de intento y dexadola, como lo tenia por sin duda lo auia hecho [604] . Començò a cauar [605] en la consideracion de su mal estado tras esto y Dios a obrar secretamente en su conocimiento, como aquel que la queria dexar por ejemplo de penitentes y de lo que con su diuina misericordia puede la intercession de su electissima [606] madre y finalmente de lo que a ella la obligan los deuotos de su sanctissimo Rosario, con la frequentacion de tan eficaz y facil deuocion, que se encendio de suerte su espiritu en amor y temor de Dios que empeçò a deshazerse en lagrymas, apesarada [607] de las ofensas cometidas contra su Magestad, confusa por no saber como ni en quien hallar remedio ni consejo, que ta n cargada estaua de desatinos. Aduirtieron su llanto algunos de sus galanes, y desseando enxugarsele, le preguntauan la causa con [140v.] gran cuydado y desseo de saberla, pero era en vano porque ya aspiraba [608] la reconocida [609] señora a superior

consuelo, y assi despidie n doles lo mejor que pudo (que no le fue facil, por ser las arremetidas de los amartelados, mas fogosas en prosequcion [610] de lo que despues de amado han procurado dexar, y mas si ven desuio en el sujeto) propuso, alumbrada de Dios, boluerse a su Ciudad y presentarse en ella secretamente a vn Cauallero deudo suyo, y descubrirle todo el sucesso de su vida, con fin de que el la ayudase a yr sin ser conocida a Roma a procurar alli echada a los pies de su santidad algun modo para boluer a su monasterio ò a otro qualquiera de su misma orden, con fin de tener donde enmendar como desseaua la infernal vida que hasta entonces auia tenido. Con este pensamiento, y encomendandose de coraçon a Maria sacratissima, madre de piedad y fuente de misericordia, recogiendo quanto dinero tenia y haziendo de sus vestidos y alhajas todo lo q ue pudo, se vistio de peregrina con sombrero, esclauina, bordo n y vn gruesso Rosario al cuello y alpargatas a los pies, y cubierta deste penitente traje, arreboçado el rostro, se salio vna noche obscurissima de Badajoz, tomando la derrota hàzia su tierra, acompañada solo de suspiros, lagrymas y desseos de saluarse, desuiandose quanto le era possible de los caminos reales y procurando cami- [141r.] nar casi siempre las noches, en las quales entraua en las posadas de menos bullicio a tomar dellas lo mas necesario para su sustento, saliendose luego al ca m po. No le faltaro n algunos trabajos y desassosiegos de gente libre en el camino, pero vencioles a todos su modestia y sacudimiento [611] , y sobre todo la santa resolucion, que la eficaz gracia le auia hecho hazer, de no ofender mas a su Dios en toda su vida, aunque la supiera perder mil vezes a manos de vn millon de tormentos. Padecio tambien hambre, sed, y frio, por ser tiempo en que le hazia grande el en que caminaua, y por la misma causa la molestaron las aguas y arroyos, pero acompañauase en ellos de la gente mas pobre que hallaua, hasta pasarlos, a quien despues daua buenas limosnas. Hazia las jornadas cortas por el cansacio y tiempo, siendo esto la causa de que fuesse tan largo el que gastò en el camino, pues tardò en llegar a su tierra mas de quatro meses, visitando en ellos algunos pios sanctuarios que le venian a cuento. Quiso ya el cielo apiadarse della y dar fin a su prolixa jornada, y assi llegando a la vltima antes de entrar en su ciudad, a la que descubrio y reconocio el campanario de su monasterio, fue tal el sentimiento que hizo postrada en tierra, que no ay lengua (ò discretos señores) que lo acierte a pintar; resoluiose en lagrymas, y resoluio juntamente de

quedarse alli en el cam- [141v.] po hasta el anochecer por entrar a media noche para mayor seguridad; hizolo assi y llegado el plazo començo a endereçar los turbados passos hàzia la casa del deudo de quien pensaua valerse. Pero llegando a passar por delante su monasterio (que no se si la obligò tanto a ello la necessidad quanto el cariño y desseo de ver sus paredes, pero no deuio de ser lo vno ni otro, sino inspiracion de Dios paraque tuuiesse su viage el feliz fin que se sigue) al punto que dauan las onze, y emparejando con el mismo postigo de la puerta de la Iglesia, la vio abierta y asombrada de semejante caso començo a dezir entre si: valame Dios, que descuydo ha sido este de las monjas ò del sacristan que tiene cargo de cerrar la Iglesia; es possible que se ayan dexado abierto el postigo de su puerta? Mas si a caso ha n robado algunos ladrones los frontales, y manteles de los altares ò la corona de la Virgen, que ha de ser de plata si no me engaño? por mi vida que tengo de llegar passito (aunque auenture en ello la vida, pues en dichosa parte la perderè quando aqui la pierda) y mirar si ay alguna persona dentro y auisar por si ha sido descuydo de quien tiene cargo de cerrarle. Metio en esto la cabeça hàzia dentro con gran tiento y estuuo vn rato escuchando, pero no sintiendo ruydo ni viendo mas que dos lamparas ence n didas, vna delante del santissimo Sacramento, y otra delan- [142r.] te del altar de la Virgen benditissima, estuuo suspensa vna gran pieça [612] sin que osasse determinarse a entrar, temie n do no estuuiesse alguna monja rezando a caso en el choro [613] , y viendola alli hiziesse algun rumor por do se viesse en peligro de ser conocida y por consiguiente rigurosame n te castigada, pero no obstante este miedo se resoluio a seguir la primera deliberacion, aunque fuesse con el riesgo de la vida. Entrò tras esto osadamente, y passando por delante del altar de la Virgen, tropeçò en vn gran manojo de llaues que delante del estauan en el suelo, del qual sucesso marauillada, se abaxò para verlas y leua n tarlas con notable turbacion, y a penas lo vuo començado a poner por obra quando la deuotissima imagen de la Virgen la nombrò por su nombre, con vna voz como de reprehension, de la qual quedò ta n atemorizada doña Luysa que cayò medio muerta en tierra, y prosiguiendo la Virgen Sacratissima, le dixo: O, peruersa y vna de las mas malas mugeres que han nacido en este mundo, como has tenido atreuimiento para osar parecer delante de mi limpieza, auiendo tu perdido desenfrenadamente la tuya a bueltas de tantos y de tan sacrilegos pecados como son los que has cometido? de que

suerte, di, ingrata, soldaras la irreparable quiebra de tan preciosa joya? y con que penitencia, insolentissima professa, satisfaras a mi amado hijo, a quien [142v.] tan ofendido tienes? que enmienda piensas emprender? o, atreuida apostata, para boluer por medio della a recuperar algo de lo mucho que tenias merecido y has perdido, ta n sin consideracion, boluiendo las espaldas a las infinitas misericordias que auias recebido de mi diuinissimo hijo? Estaua en esto la afligidissima religiosa acobardada, de suerte que ni osaua ni podia leuantar el rostro ni hazia otra cosa sino llorar azerbissimamente, pero la piadosa Virgen, consolandola despues de la reprehension, no ignorando la amargura y el dolor de su animo, incitandola a verdadera penitencia, le dixo: Con todo, paraque eches de ver que es infinitamente mi hijo mas misericordioso que tu, mala; y que sabe mas perdonar que ofenderle todo el mundo y que no quiere la muerte de los pecadores, sino que se conuiertan y viuan, le he yo rogado por tu reparo, obligada de las fiestas, solemnidades, y rosarios q ue en ho n ra mia celebraste, festejaste y me rezaste quando eras la que deuias, sin que tu lo merezcas; y el, como piadosissimo q ue es, ha puesto tu causa en mis manos y yo por imitarle en quanto es hazer misericordias, desseando verificar en ti el titulo que de madre de ellas me da la Iglesia, como a el se le da de padre de tan grande atributo, he hecho por ti lo que no piensas, ni podras pagarme aunque viuas dos mil años y los emplees todos en hazer- [143r.] me los seruicios que me solias hazer en los primeros años de tu profession. Acuerdate que cuando desta casa saliste, agora haze quatro años, passando delante deste mi altar me dixiste que te yuas ciega del amor de aquel don Gregorio con quien te fuyste y que me encomendauas las religiosas de esta casa, tus hijas, paraque mirasse por ellas como verdadera madre, quando tu les eras madrastra y que las rigiesse y gouernasse, pues eran mias; tras lo qual arrojaste en mi presencia essas mismas llaues del conuento que en la mano tienes, entie n de pues que yo como piadosa madre he querido hazer, para confusion tuya, lo q ue me encomendaste y assi has de saber q ue desde ento n ces hasta aora he sido yo la Priora deste monasterio en tu lugar, tomando tu propia figura, enuejecie n dome al parecer, al compas q ue tu lo has ydo hazie n do, tomando juntamente tu habla, no m bre y vestido, con que he estado entre ellas todo este tie m po, assi de dia como de noche, en el claustro, coro [614] , Iglesia y refitorio [615] , tratando co n todas como si fuera tu propria; por tanto lo que aora has de hazer,

es que tomes essas llaues y cerrando la puerta de la Iglesia con ellas, te vayas por la sacristia y demas passos por donde te saliste, a tu celda, la qual hallaras de la propria forma y manera q ue la dexaste, hallando hasta tus habitos doblados sobre el bufete; po n telos en llegando y guarda essos de peregrina en la arca, y aduierte q ue [143v.] hallaras ta m bie n sobre la propria mesa, el breuiario y la carta q ue dexaste escrita, sin que nadie la aya abierto, ni leyda [616] , y la vela encendida ju n to a ella. En efeto hallaras todas las cosas, por mi piadosa diligencia, en el estado en q ue las dexaste sin hallar nouedad en alguna y sin q ue se aya echado de ver tu falta, ni la del dinero que has desperdiciado; vete por tanto a recoger antes que despierten a Maytines, y enmienda tu vida como deues, y laua tus culpas con las lagrymas que ellas piden, que lo mismo han hecho quantas, tras tan graues pecados, han merecido el ilustre nombre de penite n tes que les da la Iglesia. Quedò la [617] en que estaba doña Luisa (acabando estas razones la celestial Princesa de todas las Hierarchias) llena de vn olor suauissimo y ella contrita y tan consolada en su espiritu quanto corrida de auer obligado a la madre del mismo Dios a serlo de sus subditas, pero obedeciendo a su celestial mandato, recelosa de que no se llegasse la hora de los maytines, se leuantò del suelo cubierta de sudor y lagrymas y haziendo vna profunda inclinacio n a la preciosissima Imagen, y otra al santissimo Sacramento y tomando las llaues cerrò la puerta de la Iglesia y se fue a su celda por los mismos passos que auia salido della, en la qual lo hallò todo del modo que lo auia dexado y la Virgen le auia dicho. Pusose en entrando dentro sus habitos, guardando en el arca los de peregrina, y [144r.] a penas lo auia acabado de hazer quando tocaron a Maytines, y enxugandose el rostro, tomò el breuiario y estuuo aguardando hasta que vino la monja que solía llamarla, la qual tomando el candelero de la mesa como cada noche tenia de costumbre, le fue delante alumbrando hasta el choro [618] donde estuuo aguardando de rodillas (con no pequeña turbacion, por parecerle sueño quanto via) [619] a que se juntassen las Religiosas, y en auiendolo hecho, hizo la señal acostumbrada, tras que començaron los Maytines y acabados ellos y la oracion que de ordinario suelen dezir, se boluieron a salir todas y se fueron a sus celdas, al postrer señal de la Priora. La qual tambien hizo lo proprio acompañandola con luz a la suya la mesma Religiosa que la auia sacado della. Quando se vio sola començò de nueuo a derramar lagrymas, parte de dolor por sus culpas y parte de

agradecimiento por la nunca oyda merced que la misericordiosissima Maria le auia hecho, y haziendole vna breue oracion, llena de feruorosos desseos y celestiales conatos [620] , descolgò de la cabecera de su cama vnas gruessas disciplinas que solia tener en ella,y tomandolas se dio co n ellas, por espacio de media hora, vna cruelissima diciplina [621] sin ninguna piedad, por principio de la rigurosa penitencia que pensaua hazer todos los dias de su vida, de aquel sacrilego y deshonesto cuerpo, de cuya roja [144v.] sangre quedò el suelo esmaltado en testimonio del verdadero dolor de sus pecados. Acabado este penite n te acto, abrio vna arca de adonde sacò vn aspero cilicio [622] q ue solia ponerse en las Quaresmas, quando era la que deuia, hecho de cerdas y esparto machado, el qual le tomaua desde el cuello a las rodillas, con sus mangas justas hasta la muñeca; pusosse juntamente debaxo del vna cadenilla q ue en la mesma arca tenia, que le daua tres bueltas, y apretandosela con todo rigor al delicado cuerpo dezia: agora, traydor, me pagaras los agrauios que al espiritu has hecho; no esperes lo poco que la vida me durare otro regalo mas que este, y agradece a la Madre de afligidos y fuente de consuelos, Maria, y a su clementissimo hijo que no te ayan embiado a los infiernos, a [623] hazer esta penitencia, donde fuera sin fruto forçosa y tan eterna que durara lo que el mismo Dios, sin la esperança del perdon y remedio que agora tienes en la mano, teniendole tan poco merecido; y saliendose luego de su celda, se boluio otra vez al coro donde estuuo passando el santissimo Rosario delante de la misma imagen que la auia hablado, hasta la hora de prima, la qual acabada hizo al instante llamar al confessor del Conuento, con quie n hizo vna general confession, con no vistas muestras de dolor y arrepentimiento, contandole todo el sucesso de su vida y las abominaciones [145r.] y pecados, que contra su diuina, y inmensa Magestad auia cometido los quatro años que auia estado fuera del conuento; refiriole juntamente el milagro y merced que, por la deuocion del Rosario, la Reyna de los cielos, su patrona, le auia hecho, supliendo su falta y acudiendo a todas sus obligaciones, mouida de su virginea [624] piedad, saluandole la honra en que no se echasse de ver su falta. El secreto del milagro encargò tras esto, quanto fue possible, para mientras le durase la vida, al confessor, el qual quedò sumamente marauillado de su grandeza y lleno de ternura y devocio n en el espiritu; cosa que le aseguraua de la verdad del caso, y pasmauase quando consideraua auia merecido su

indignidad confessar y comulgar por su mano no vna, sino muchissimas vezes, a la puridad [625] , ante quien y en cuya comparacion no la tienen los mas puros Angeles del cielo. Con todo quiso ver el rostro de la penitente perlada y certificarse de que era ella misma, y no demonio (como temia) que en figura suya le queria engañar y vistas sus lagrimas [626] y enterado de la verdad, la consolò quanto pudo y animò para la continuacion de la empeçada penitencia y deuocion del santissimo Rosario; y perseuerò ella en todo, haziendose mil ventajas cada dia a si misma [627] , de suerte que las que la vehian con tan repentina mudança en el retiro de gradas, assistencia continua a la ora- [145v.] cion y mortificación y ordinario curso de lagrimas, estauan pasmadas por no saber la causa, como la sabian ella y su confessor, con que se confessaua los mas de los dias, recibiendo el santissimo Sacramento muy a menudo. Perseuerò en estos exercicios toda la vida, y al cabo de meses que los continuaua, quiso Dios apiadarse de su perdido galan, como lo auia hecho della, tomando por medio vn sermon que a caso oyò a vn Religioso Dominico, de soberano espiritu, en vna parroquia de la Corte, que mouiendo el cielo la lengua en el, se engolfò a deshora en las alabanças de la Virgen y en las misericordias que auia hecho y hazia cada dia con infernados [628] pecadores por la suaue deuocion de su benditissimo Rosario, trayendo en co n sequencia desto el sabido milagro del desesperado hombre que, auiendo hecho donacion de su alma al demonio, con cedula escrita y firmada de su mano y sangre, por la dicha deuocion fue libre de todo y acabò su vida perseuerando en ella santissimamente, tras vna bien premeditada y llorosa confession general de todos los cometidos desatinos. Cayò en la cuenta de los suyos el ciego de don Gregorio luego que oyò el doto sermon, y acordandose tambien de los mucho que acerca del celestial poder del Rosario le auia dicho diuersas vezes su doña Luysa, premeditando las razones del Predicador y conferiendolas [629] con [146r.] las que de su dama en esta parte le trajo Dios a la memoria, le parecio que arrimandose a la frequentacion de tan soberano rezo, hallaria en el, braço que le sacasse del cieno de sus torpezas y otra escala qual la de Iacob, con que pudiesse llegar al cielo por mas entumecido que estuuiese en la fragosa y mal cultiuada tierra de sus bestiales apetitos; propuso tras esto yrse al religioso conuento de la Virgen de Atocha, y confessarse luego con el santo predicador, cuyo no m bre ya sabia, por auerlo preguntado a su compañero al bajar

del pulpito. Efectuolo eficazmente, que no es perezosa la diuina gracia ni admite tardanças, fue al conuento, entrose en la Iglesia, postrose delante [630] la Imagen milagrosa de la Virgen, derritiose puesto alli en lagrimas; pedia perdon a Dios, piedad a su madre y ayuda a ambos para enmendar los hierros de la passada y hazer dellos vna general confession. Alçose luego, entrose en el claustro, pidio [631] por el predicador, y puesto en su presencia empeçaron sus ojos a dezirle lo que su lengua no acertaua; con todo, quando las lagrimas le dieron lugar, le dixo: remedio, padre, socorro, varon de Dios, para esta alma, que es la mas mala de quantas la misericordia y caridad inmensa de Iesu Christo ha saluado. Entrole al instante el predicador a su celda, y apenas estuuo dentro quando postrado a sus pies empeçò a hazer con acerbo llanto vna [146v.] confessio n general de sus excessos, tal que estaua el confessor igualmente compungido, confuso y consolado [632] de ver tal trueco en vn mozo de los años y prendas de aquel; consolole quanto pudo, animandole a la continuacion de sus propositos y del rezo del santo Rosario, cuya era tan feliz mudança. Y assegurandole del perdon de sus culpas y de la largueza de las perpetuas misericordias que Dios, con celestial regozijo de todos los cielos y sus Angeles, ha vsado y vsa de cada dia con los pecadores rezien conuertidos, de verdadero coraçon, le embiò absuelto, consolado, y lleno de mil santos propositos y feruores; y no fue el menor el con que propuso de yr a Roma a visitar los santos lugares, bessar el pie a su santidad, y obtener para mayor bien suyo, su plenissima absolucion. Boluio, al salirse del conuento, a hazer oracion a la Virgen, y hecha con las demostraciones del agradecimiento que tan gran merced como la que acabaua de recebir, se boluio a la villa y en ella trocò luego sus vestidos por vnos de peregrino, hechos de sayal basto. Y sin despedirse de su amo, ni de persona, empeçò a caminar hàzia a [633] Roma, do llegò cansado, pero no menoscabado [634] el feruor con que emprendio ta n santa peregrinacion; cumplio en aquella grandiosa ciudad con quanto los desseos que le auian lleuado a ella pedian, y obtenido el fin dellos dio la buelta hàzia su [147r.] tierra, desseando saber con aquel disfraz, y sin ser conocido de sus padres, que bien seguro yua de no poderlo ser segun yua de flaco, macilento, triste y desfigurado, assi de los trabajos del camino como de las penitencias que yua haziendo en el, y no fue la menor el sufrimiento con que lleuò las vexaciones que ciertos salteadores le hizieron en vn peligroso passo. Entrò al cabo de dias, cubierto de

confusion, lagrimas y sobresalto, en su amantissima patria; y lo primero que hizo llegado a ella fue yrse a pedir limosna al torno del Conuento de do sacò la Priora, queriendo fuesse teatro del primer acto de su penitencia, en su patrio suelo, el mismo que lo auia sido del que dio principio a su tragica perdicion y ciego desatino. Dieronle facilmente honrada limosna las caritatiuas torneras y en recibiendola se llegò a la misma ma n dadera que le auia lleuado el primer recado de doña Luysa, la mañana en que se principiaron sus locos amores, y preguntole quien era Priora de aquella casa, y dizie n dole ella que doña Luysa lo era años auia, porque continuauan las Religiosas en rehelegirla [635] siempre, no sin gusto de sus superiores, por su gran virtud; doña Luysa (replicò el, atonito) dezis que es Priora? como es posible? ella es, digo (añadio la muger) sin duda. Que os burlays de mi (porfio el) he de pensar, pues quereys persuadirnos es Priora desta casa doña Luysa, de [147v.] quien he oydo dezir estaua muy lexos de poderlo ser? Doña Luysa (respondio ella) es, ha sido, y serà Priora muchos años, a pesar de quantos imbidian su virtud y aumento, pues no faltan muchos que lo hazen. Bajò la cabeça don Gregorio con la confusion y perplexidad que pensar se puede, sin osar replicar mas con la muger, que ya conocia se yua encolerizando en defensa de su señora; temiendo por vna parte no le conociesse en la voz y por otra que descuydandose no descubriesse algo de lo mucho que con la Priora le auia passado; y assi saliendose de alli se fue por diferentes partes de la Ciudad, fuera de si; y pidiendo igualmente [636] limosna y el nombre de la Priora del tal Conuento, y dandole vnos y otros la misma respuesta que le auia dado la mandadera, por salir del todo de la confusion en que se via, determinò yrse de rondon a casa de sus padres para echarse alli con la carga (como dizen) y descubriendoseles fiar (como era justo hazerlo) dellos el passo de tan graue sucesso. Entrò por sus puertas y al primer criado que viò en ellas preguntò si le darian limosna los dueños de la casa y respondiendole que si harian (que eran muy caritatiuos, marido y muger) le replicò se siruiesse dezirle sus nombres y si tenian hijos, y sabido del, por la respuesta, viuian sus padres, aunq ue afligidísimos por la ausencia de vn solo hijo [148r.] que tenian y se les auia ydo sin saber donde, co n quien, ni por que, por el mundo; y q ue lo que mas les entristecia era no saber si viuia, ni en que parte auia dado cabo para poderle remediar; saltaronsele las lagrymas de los ojos a don Gregorio con la respuesta, y boluiendo el rostro a la otra parte y enjugandolas y

dissimulandolas qua n to pudo, dixo de nueuo al criado: llamauasse por dicha el hijo destos señores don Gregorio? porque si tenia esse nombre es sin duda vn soldado que he conocido en Napoles, en el quartel de los Españoles, y si seria, que por las señas que el me daua de sus calidades y de que era vnico mayorazgo en este lugar y de la disposicion de las casas de sus padres (que todo me lo comunicaua por ser muy mi camarada) estas han de ser las dellos, y el de quien hablò, su hijo, y sabrasse presto si es el, si ay quien me diga si se fue deste lugar co n alguna muger de calidad. No estaua yo aun en seruicio desta casa quando el faltò della, ni le conoci, pero se que su nombre era como dezis don Gregorio, y que no hizo otra baxeza ni se tiene del otra quexa que auerse lleuado algu n dinero prestado de amigos, aunque ya todo lo han pagado sus padres; que de dos cauallos a que a ellos les lleuò y otra gran ca n tidad de moneda, nunca han hecho caso, porq ue en fin todo auia de venir a ser suyo. Pues, amigo, por las entrañas de Dios os ruego q ue digays a [148v.] essos señores si gustan de hazerme limosna, si quiera por lo que pienso auer conocido a su hijo; y como si os la haran, de bonissima gana (dixo el criado) yo fio que no solo esso hagan por vos, sino que os regalaran muy mucho y tendran a merced de que les deys nueuas de prenda que tanto quieren, y assi aguardadme, os ruego, mie n tras subo bolando a darles el auiso y recado. Subiose dicho esto el criado arriba sin curarse con el contento de mirar en el rostro al peregrino, que si lo hiziera fuera impossible no leyera en su turbacion y lagrymas, que el mismo era su señor y el mayorazgo de la casa.

CAPÍTULO XX

En qve se da fin / al cuento de los felices amantes

637

No auia bien subido a dar el auiso el criado a sus amos, quando se arrepintio don Gregorio dello, porque como venia con intencion de saber solo de la vida dellos y sin darselos a conocer yrse luego a meter Religioso en la misma Religion en que lo era la Priora, para hazer alli vna condigna penitencia [638] con que en parte satisfaziesse sus graues culpas, pareciole que todo se lo impediria [639] lo que auia empeçado a intentar. Con la melancolia que esto le causò y desseando obuiar los inconuenientes que de ver a sus padres se le podian seguir, boluio las [149r.] espaldas para retirarse de la puerta, pero a penas lo auia començado a hazer quando ya el criado estuuo en ella a buscarle y los padres saliero n a la ventana a llamarle. No se pudo escusar de entrar el turbado peregrino en su casa y hazie n dolo y subido arriba en vna quadra, le rogaron los venerables viejos se sentasse en vna silla y poniendosele cada vno a su lado le hizieron mil preguntas del don Gregorio que auia dicho al criado [640] auia conocido y tratado en Napoles, haziendole tras cada vna vn millon de ofrecimientos; dezianle con no pocas lagrymas: ay hermano mio, y que dieramos por auer visto como vos esse vnico y ama n tissimo hijo nuestro, absoluto señor de nuestra hazienda y total causa del llanto con que passamos la vida. Està bueno? tiene que comer? sirue ò es soldado? hase casado ò que vida tiene quien tan sin piedad es verdugo de las nuestras? Estaua don Gregorio quando oya estas razones mas muerto que viuo de ternura y sentimiento, pero dissimulando quanto pudo, les dixo: Lo que del, (ò, ilustres señores) os puedo dezir es que, segun me comunicò, ha padecido infinitos trabajos desde que salio de vuestra casa y obediencia (pero qua n do los dexò de dar el cielo al hijo?) q ue salie n do de la q ue deue a sus padres ofende su valor, lastima sus canas, menoscabando su propria salud, fuerças y reputación; digolo, porque en todo se que [149v.] ha padecido don Gregorio mucho y creo que boluiera de buena gana a vuestros ojos si lo permitiera la verguença que se lo impide. De que la ha de tener Gregorio, replicò la madre, pues en su vida ha hecho baxeza, ni ay en la Ciudad

quien se pueda quexar del? No significauan sus razones (añadio el peregrino) quando me hablaua esso. Antes siempre colegi dellas [641] , se auia ausentado por alguna aficion que tenia a no se que Religiosa, a quien el llamaua doña Luysa y temi algunas vezes no vuiesse escalado por ella el Conuento o sacadola del, segun andaua de recelo de quantos le podian conocer. La mejor seña que nos podiays dar (dixo el Padre) de que el que aueys conocido es nuestro hijo, es dezirnos [642] nombraua el a doña Luysa, porque es vna Religiosa grauissima deste lugar y Priora, ha años, de tal Conuento, a quien el visitaua a menudo, pero aueysle hecho agrauio a ella y a su valor en pensar cosa de su persona que desdiga della y de la virtud singular que professa. Quando don Gregorio oyò el abono que sus padres dauan de la Priora, en confirmacion de lo que toda la Ciudad le auia dado della, y reparò por otra parte en la ternura y sentimiento con que hablauan del, se demudò de suerte que dandole vn parasismo mortal quedò como muerto, reclinado a la silla. Acudieron de improuiso los Padres a darle algo confortatiuo, pensando era desma- [150r.] yo de hambre el que le auia tomado y quitandole el sombrero que tenia calado,y desabrochandole con piedad Christiana, reparando en el rostro la madre, que hazia este oficio y le enxugaua el sudor del, le conocio y leuantò los gritos al cielo diziendo: Ay, hijo de mis ojos y que disfraz es el con que has querido entrar en esta tu propria casa; el Padre que oyendo los gritos de la madre, percibio llamaua de hijo al peregrino, se le llegò, tan desmayado como el lo estaua, a mirarsele y conociendole ayudò tambien a las endechas de la madre, diziendo: Que peregrina inuencion ha sido esta, Gregorio mio, de querer disimulartenos, dandotenos a conocer tan por rodeos? pensarias hazer con tus Padres, sin duda, lo q ue con los suyos hizo San Alexos? [643] mas no creo tal, pues tan lexos està de parecerse a aquel santo quien ta n sin ocasion ni violencia de casamientos ha vsado tan peregrino rigor. Alborotose luego la casa, corriendo las nueuas de la buelta de don Gregorio por el barrio y antes que el boluiesse del desmayo en si, estaua rodeado de criados y vezinos y corrido, quando boluio a cobrar sus sentidos, de ver la publicidad de su buelta; abraçò a sus padres, postrandoseles luego a sus pies y pidiendoles le dexassen reposar a solas, despidiendo [644] los circunstantes, pues bastaua huuiessen sido testigos de su corrimiento y del perdon que les [150v.] pedia por los enojos causados. Fuero n se quantos esto le oyeron, contentos de ver lo quedauan sus [645] padres, los quales

luego dieron ta m bien orden en que se acostasse y reposasse. Hizolo, y preguntando a su madre en la cama quanto auia que no se auia visto con la Priora supo della q ue tres dias y como hablandole en la co n uersación del, y representandole el sentimiento con que viuian todos en su casa por su ausencia, y no saber si era muerto ni viuo, auia en ella vertido no pocas lagrymas y despedido del pecho algunos lastimosissimos suspiros, indicio claro del sincero amor que le tenia y de lo que sentia su perdicio n . Mas le crecia el asombro a don Gregorio qua n do estas cosas oya, porque como no sabia el milagro, y estaua cierto por otra parte de su maldad y de lo que con la Priora le auia acontecido, pareciale todo sueño, y que era ilusion del demonio el pensar verse en casa de sus padres y buelto tan a su saluo en su patria, y assi a ratos con la veheme n cia desta imaginacion se suspendia, de suerte que no acertaua a responder. Con todo rogò a su madre despues de auer reposado algunos dias, le hiziesse merced de llegar al Conuento y verse con la Priora, dandole auiso de su buelta, y de como auia sido co n habito penitente de peregrino, despues de auer estado en Roma a pedir absolucio n a su santidad de las mocedades auia cometido en los años que auia fal-
[151r.] tado de su casa, en cuyo conocimiento auia venido por sus oraciones, a lo q ue creya, y por auer oydo vn sermon de las alabanças del santissimo Rosario, y de las misericordias que por su deuocion hazia la Virge n benditissima en grandissimos pecadores. Rogola juntamente instasse co n ella le diesse lice n cia en todo caso para yr a besarle las manos y darle cuenta de los sucessos de su persona, sola aquella vez, pues en hazello ò dexarlo de hazer estaua su consuelo y quietud. Fue la madre luego a hazer la visita, encargadissima de sacar la lice n cia que desseaua su hijo, cuyo aliuio procurauan ella y todos los demas deudos, por ver quanto necessitaua dello la melancolia con que le veyan. Hablò, en llegando al Conue n to, a la Priora y quando le vuo dado las referidas nueuas y recado, vio en las lagrymas que de contento derramò tras el (que a esso atribuya la madre de don Gregorio, las que doña Luysa derramaua de confusion y verguença) el gozo que mostraua de su buelta y mudança, y alegre de ver que ya por su instancia permitia le hablasse, enterada primero della de quan otro venia de la fuente de las indulgencias y perdones que da Dios a los pecadores por manos de su supremo Vicario (cosas todas que se las asseguraua ser assi el enuiarle [646] a dezir el mismo do n Gregorio [647] venia de Roma) lo qual y el entender juntamente que auia

alcançado tan grande miseri- [151v.] cordia por el mismo medio que ella, del santissimo Rosario, fueron bastantes causas para obligarla a concederle sin escrupulo la licencia que le pedia para llegar a hablarla el dia siguiente, porque siempre el coraçon le dixo [648] auia de ser ta n feliz el fin desta segunda visita, quanto le auia sido nociuo el de la primera. Boluiose la madre con esta respuesta contentissima a su casa, y con razon, pues en ella lleuaua (aunque sin entenderlo assi) la medicina que mas conuenia al consuelo de su hijo y a su saluacion. El qual desseandola con las veras que lo suele hazer aquel a quien Dios abre los ojos del alma, passò la noche toda en oracion, suplicando a su diuina Magestad por la puridad de su santissima Madre (cuyo rosario nunca se le cayò de las manos) se siruiesse de darle en la esperada visita el espiritu para cosas de edificacion de su alma, que conuenia tuuiesse quien en aquel puesto en q ue se auia de ver, tan desatinado auia andado. La misma oracion hizo en su choro la santa Priora, y preparandose venida la mañana ambos co n recebir los diuinos Sacramentos de la Confession y Eucharistia, se pusieron, llegado el plazo, en el locutorio do se auian de ver, con iguales desseos de saber el vno el sucesso del otro. No tiene, señores, mi ruda lengua palabras con que explicar bastantemente la turbacion de las con que se saludaron al primer encuentro los dos felizes amantes, porque [152r.] en viendose el vno al otro (si es que las lagrymas les dexaron mirarse) se turbò el y encalmò ella de suerte que por muy gran rato no supiero n ni de si, ni de adonde estauan. Las galas co n que don Gregorio entrò a verla, con vn vestido de paño lisso, sin gorbion [649] alguno, el sombrero puesto en los ojos, sin espada ni mas compañia que bonissimos desseos, y vnas planchas grandes de hoja de lata, hechas rallo [650] en pecho y espaldas y vna Cruz entre la ropilla y jubon, con rosario y horas [651] en la faltriquera. Sacando la Priora el adorno que queda dicho se puso la primera noche que llegò al Conuento y con que en ella dio principio a su rigurosa penitencia. Puestos pues de la suerte dicha, quando la suspension y llanto les dio lugar, empeçò el a dezirle: Por la Cruz en que redimiò [652] mi Eterno Dios pecadores tales qual yo soy, y por las lagrymas, afrentas y angustias co n que en ella espirò, y por las que al pie de tan salutifero arbol [653] sintiò su purissima Madre, que por serlo tanto pudo ser solo su hechura de su omnipotencia, os pido me digays (ò, religiosa señora) si soys vos la Priora doña Luysa que, quatro años ha, con vuestra vista me cegastes, perdistes y enamorastes, de

suerte que loco, desatinado y sin temor de Dios me resolui en sacaros de aqui y lleuaros a Lisboa y a Badajoz, cometiendo las ofensas y sacrilegios co n tra el cielo, que solo vn merecido infierno pue- [152v.] do [aguardar] [654] , y si a caso soys la que pienso, dezidme tambien como yendo os conmigo os quedastes acà y quedando os acà, os fuystes co n migo, que cierto estoy (y oxala no lo estuuiera tanto) que os vi, hablè, amè, y solicitè y saquè deste Conuento sin temor de hazer a vuestro estado y profession la ofensa que se siguio, por postre de tan infernales principios. Porque veo me asseguran quantos de vos pregunto por otra parte (cosa que bueluo loco) que jamas aueys faltado desta casa, antes dizen que siempre la aueys regido co n notables exemplos, y mil virtuosas medras. Yo soy don Gregorio, el malo, el sacrilego, el aleue, el traydor, y finalmente el peor de los hombres, y el ygual a Lucifer en los pensamientos, pues los puse en quien era esposa de mi mismo Dios, cielo suyo y niñas de sus ojos. A la Virgen bendita del Rosario deuo el conocimiento de mis culpas, pues dexando os (si soys la que pienso y no fantasma) en Badajoz y dando cabo en la Corte, descuydado de mi bien, mereci vn dia oyr a caso vn sermon de vno de los Apostoles que de la predicacion de su santo Rosario tiene Maria en el mundo, en que pintando las misericordias que por tal deuocion haze su clemencia, pintò mi ceguera, y dibuxò mi peruersa vida, da n do juntame n te remedio a todos mis males, que todo lo hizo predicando vn milagro y la eficacia de la dicha deuocion; senti tras sus pa- [153r.] labras [655] la [656] de la divina gracia, pues supe confessarme luego, dexar [657] la Corte del rey de España y buscar la de quien es vicario de aquel por quien los Reyes reynan y en cuyo seruicio consiste solo el verdadero reynar: alcancè absolucion de aquella santa silla y boluiendo peregrino a saber, disfraçado, de mis padres y a saber la nota y escandalo que de vuestra persona y de la mia, auia en esta Ciudad, he hallado en ella que en boca de todos soys vos la santa, la recogida y exemplar, sin auerseos notado falta, ni ausencia, siendo yo solo el que os he pintado y saben los cielos y vos (si soys la que pienso) [658] y mi misma conciencia, que es el mas riguroso fiscal y quien me trae a sombras de tejado [659] de temor de la diuina justicia, de quien solo pienso escapar recogido en el templo de la diuina misericordia, mediante la intercession de quien es madre dellas. Acabò en esto la lengua de don Gregorio las razones y començaron de nueuo sus ojos a confessar sus hierros y a mostrar el sentimiento que tenia dellos.

Consoladissima quedò la Priora quando vuo oydo del autor de sus desuenturas el conocimiento que tenia dellas, y mas quando supo que le auia venido tan grande bien por las manos clementissimas de quien auia buelto por su honra y suplido su falta en el gouierno [660] los años que, dexada de Dios, auia seguido desenfrenadamente sus apetitos, y las sen- [153v.] das de su condenacion. Y consolandole y dandole cuenta de sus sucesos y de lo que deuia a Maria benditissima, y como pensaua pagarle en parte tan grande deuda con vna verdadera y perpetua penitencia de sus culpas y vn priuarse de verle jamas a el, le rogò fuesse el que deuia, mirasse por su alma y huyesse del mundo quanto le fuesse posible y de vanas conuersaciones y platicas; que le daua palabra ella de hazer lo mismo, como tambien se la daua de callar el sucesso mientras viuiesse; pero no muerta, pues antes de morir le pensaua dexar escrito en manos de su confessor, con orden de que le diuulgasse el mesmo dia, para gloria de Dios y recomendacion de la celestial autora de tal misericordia. Ofreciole don Gregorio hazer las mismas diligencias y de no quedar en el mundo, sino entrarse en vn retirado Conuento de su propria Orden, do pagasse su sensualidad el deuido escote de los excessos passados, a fuerça de ayunos y disciplinas; y tras celebrar el con mil alabanças de la Virgen y vn millon de asombros y admiraciones, la merced milagrosa y fauor inaudito q ue su infinita clemencia auia vsado, por la deuocio n del santo Rosario, con la Priora y co n el mesmo, se despidio del Co n uento para nu n ca mas llegar a el y della para jamas verla; y lo proprio hizo ella, pidiendose ambos con lagrimas perdon reciproco y las oraciones el vno del otro.[154r.] Continuò siempre como queda dicho la Priora sus mortificaciones, consoladissima de la conuersion de don Gregorio, dando por ella iguales gracias a la Virgen que por la suya propria, a quien le encomendò toda su vida. Boluiose de alli el a su casa, do estuuo algunos dias assentando cosas, y comunicada al cabo dellos a sus padres su deuocion y representandoles las obligaciones que tenian de consolarse [661] con auerle visto buelto viuo, les pidio su bendicion y licencia para ser Religioso, pues lo deuia a Dios y a su madre, rogandoles ahincadame n te se la diesen y tuuiessen a bien tomasse tan diuino estado. Tras lo qual tambien los rogò dexassen sus bienes despues de sus dias a pobres, que son los verdaderos depositos y en quien mejor se guardan, pues en su poder jamas se menoscaban las haziendas. Alcançaronlo todo dellos sus lagrimas y raro espiritu, con que se fue contentissimo a ser

Religioso en la misma Ciudad, professando en la Religion que tomò con notables demonstraciones [662] de virtud y llegando por ellas a ser perlado [663] de su Conuento, quiso Dios acabasse sus días ordenando juntamente el cielo fuesse el de su muerte en el mesmo en que fue la de la Priora, y a la misma hora; haziendo cada vno antes de espirar vna deuotissima platica a su comunidad, murieron con notables señales de su saluacion, recebidos todos los diuinos Sacra- [154v.] mentos.

Hallaronse en poder de los confessores de ambos, luego que espiraron, las relaciones de los amores, sucessos, conuersiones, milagros y de los fauores que la Virgen les auia hecho. Y publicandose el caso y verificandose, acudio toda la Ciudad a ver sus santos cuerpos, que estauan hermosissimos en los feretros. Hizoseles sumptuosissimo entierro, imbidiando todos la buena suerte de los padres de fray Gregorio, los quales tuuieron honradissima y consolada vejez, con su feliz fin. Llegado el de su vida dellos, repartieron su hazienda en los Conuentos de la Priora y de su hijo, con exemplo de todos; murieron cargados de años y de buenas obras. De los de la santa Priora no digo nada, porque assi ellos, como la otra hermana que tenia Religiosa, murieron mucho antes que ella.

CAPÍTULO XXI

De como los canoni- / gos, y Iurados se despidieron de don Quixote, y su / compañia, y de lo que a el, y a Sancho les passò con / ella

664

Apenas vuo el hermitaño dado fin a las razones del cuento, quando dio principio a las de su alabança y encarecimiento vno de los Canonigos, diziendo: marauillado y suspenso en igual grado me dexa, padre, el sucesso de la historia referida y el concierto guardado en su narracion, pues el la haze tan apazible quanto [155r.] ella de si es prodigiosa, si bien otra igual a ella en la sustancia tengo lehida [665] en el milagro veynte y cinco de los nouenta y nueue que de la Virgen sacratissima recogiò en su tomo de sermones el graue auctor [666] y maestro que por humildad quiso llamarse el Dicipulo: libro bien conocido y aprouado, por cuyo testimonio a nadie parecerà apocrifo [667] el referido milagro, por el qual y por los infinitos que andan escritos [668] recogidos de diuersos, graues y piadosos auctores, en confirmacion del santo vso, y deuocion del Rosario, protesto ser toda mi vida de aqui adelante muy deuoto de su santa cofradia y en llegando a Calatayud tengo sin duda de assentarme en ella y procurar ser admitido en el numero de los ciento y cincuenta que se emplean en seruirla y administrarla, trayendo visiblemente el Rosario, por el interese [669] de las muchas indulgencias que he oydo predicar se ganan en ella. No dexò Sancho con sus dislates ordinarios proseguir al Canonigo los deuotos encomios que yua diziendo [670] de la santa Cofradia del Rosario y de la Virgen santissima, su singular patrona, porque saliendo de traues dixo: Lindamente, señor Hermitaño, ha departido y deuisado [671] la vida y muerte dessa bendita Monja y penitente frayle, juro non de Dios que diera qua n to te n go en las faltriqueras, que son cinco ò seys quartos, por saberla contar de la suerte que la ha [155v.] contado, a las moças del horno de mi lugar, y desde aqui protesto que si Dios me diere algun hijo en Mari Gutierrez, que le tengo de imbiar a estudiar a Salamanca, do como este buen Padre aprenda [672] Theologia y poco a poco llegue por sus puntos contados a decorar [673] toda la Gramatica y Medicina del

mundo, porque no quiero se quede tan grande asno como yo, pero no piense el grandissimo vellaco gastar en el estudio la hazienda de su padre yendose a jugar con otros tales como el, que por las barbas que en la cara tengo, juro que le tengo de dar, si tal haze, con este cinto mas açotes que caben higos en vn seron [674] de arroba. Dezia esto el, quitandose el cinto y dando con el con vna colera desatinada en el suelo, repitie n do: ser bueno, ser bueno, estudiar, estudiar mucho, en hora mala para el y para quantos le valieren y me le quitaren de las manos [675] . Rieron mucho los circunstantes de su boueria, y no obstante su necia maldicion, le tuuieron del braço, diziendo: baste ya, hermano Sancho, no mas, por amor de Dios, que aun no està engendrado el rapaz que ha de lleuar los açotes; con esto lo dexò, diziendo: a fe que lo puede agradecer a vuessas mercedes, pero otra vez lo pagarà todo junto, passe esta por primilla [676] . Don Quixote le dixo: que tontería es essa, Sancho? aun no tienes el hijo, ni esperanças de tenelle, y ya le açotas porque no va a la es- [156r.] cuela? No ve v. m. replicò el, que estos muchachos, si desde chiquitos no se castiga n y se amoldan antes de tener ser, se bueluen haraganes y respostones? es menester pues para euitar semejantes inconuenientes, que sepan desde el vientre de su madre que la letra con sangre entra, que assi me criò mi padre a mi, y si algun buen entendimiento tengo me le embeuiò el en el caletre a [p]uros açotes [677] , tanto que el Cura viejo de mi lugar, santa anima aya su gloria, quando me topaua por la calle, poniendome la mano sobre la cabeça dezia a los circunstantes: si este niño no muere de los açotes con que le crian, ha de crecer por puntos [678] . Esso Sancho, respondio el Hermitaño, tambien me lo dixera yo. Pues sepa v. r. [679] replicò el, que aquel Cura era grande ho m bre, porq ue auia estudiado en el Alcana toda la latrineria [680] de pe a pa. Alcala diras, dixo do n Quixote, que en el Alcana de Toledo no se aprende n letras sino como se han de hazer compras y ve n tas de sedas y otras mercancias. Esso ò essotro, replicò Sa n cho, lo que se es, que era medio adeuino, pues conocia vna muger de buena cara entre veynte feas, y era tan docto que passando vna vez por mi lugar vn estudiante argumentaron brauamente ambos de las Epistolas y Euangelios del Missal y le vino nuestro Cura a cohondir [681] , porque le preguntò, tratando de no se q ue Latin de la Iglesia que ya no se me acuerda, no [156v.] se que hunduras, y le dexò patas arriba hecho vn cesto [682] , confessando del que era hombre preheminente [683] . Por cierto, dixo un Canonigo, señor

Sancho, que v. m. tiene brauo ingenio, y que gustarè no poco, y lo mismo creo hara n todos estos señores, de oyrle contar algun cue n to ygual a los que nos han referido el señor soldado y Reuerendo Hermitaño, pues siendo tanta su memoria y habilidad no dexara de ser el que nos contare muy curioso. Yo les prometo a vuessas mercedes, dixo Sancho, que tocan tecla a la qual corresponderan mas de dos dozenas de flautas, porque se los mas lindos cuentos que se puede n imaginar, y si gusta n les contarè vno diez vezes mejor que los referidos, aunque muy mas corto y verdadero. Quitate allà, animalazo, dixo do n Quixote, que has de contar que sea de consideracio n ? saldrasnos a moler con alguna frialdad, a mi y a estos señores, como me moliste en el bosque en que encontrè con aquellos seys valerosos giga n tes en figura de batanes, con la necia historia de Lope Ruyz, cabrerizo estremeño [684] , y de su pastora Torralba, vagamunda perdida por sus pedaços hasta seguirle, enamorada dellos, despues de reconocida y llorosa por los melindrosos desdenes con que le tratò, ordinario efecto del amor en las mugeres, q ue buscadas huyen, y huydas buscan, desde Portugal hasta las orillas de Guadiana, en las quales atollaron [685] sus cabras, tu [157r.] cuento y mis narizes con el mal olor con que atreuido las sahumaste [686] . Malillo, pues, era el cue n to? dixo Sa n cho, y a fe q ue me huelgo q ue a v. m. se le acuerde n ta m bien sus circunsta n cias, paraq ue por ellas y las del q ue agora referirè, si me da n grato sile n cio todos, conozca la diferencia q ue ay del vno al otro. Rogaron todos a don Quixote le dexasse contar su cuento, y da n dole el licencia para ello y entona n do Pança su voz come n çò a decir. Erase que se [687] era [688] , que en hora buena sea, el bien que viniere para todos sea, y el mal para la manceba del Abad, frio y calentura, para la amiga del Cura; dolor de costado, para la ama del Vicario, y gota coral para el rufo Sacristan, hambre y pestilencia, para los contrarios de la Iglesia. No lo digo yo, dixo do n Quixote, que este animal es afrentabuenos [689] y no ha de dezir sino dislates? miren la arenga de los diablos que ha tomado para su cuento, tan larga como la Quaresma. Pues son malos los arenques [690] para ella, cuerpo de mi sayo? dixo Sa n cho, no me vaya v. m. a la mano y vera si digo bien; yo me yua engolfando en lo mejor de la historia y agora me la ha hecho desgarrar de la mollera; escuchen, si quieren, con Barrabas, pues yo les he escuchado a ellos. Erase, como digo, boluiendo a mi cuento, señores de mi alma, vn Rey y vna Reyna, y este Rey esta Reyna estauan en su Reyno y todos al que era macho

llamauan el Rey y a la que era hembra la Reyna; es- [157v.] te Rey y esta Reyna, tenian vn aposento tan gra n de como aquel que en mi lugar tiene mi señor don Quixote para Rocinante, en el qual tenian el Rey y la Reyna muchos reales amarillos y blancos, y tantos que llegauan hasta el techo; yendo dias y viniendo dias, dixo el Rey a la Reyna: ya veys, Reyna deste Rey, los muchos dineros que tenemos; en que, pues, os parece seria bueno emplearlos, paraque dentro de poco tiempo ganassemos muchos mas, y mercassemos nueuos Reynos? Dixo luego la Reyna al Rey: Rey y señor, pareceme que seria bueno que los co m prassemos de carneros; dixo el Rey: no, Reyna, mejor seria que los comprassemos de bueyes; no, Rey, dixo la Reyna, mejor sera, si bien lo mirays, emplearlos en paños, y lleuarlos a la feria del Toboso; anduuieron en esto haziendo varios arbitrios, diziendo la Reyna, no, a quanto el Rey dezia si; y el Rey si, a quanto la Reyna dezia no; a la postre postre, vinieron ambos en que seria bueno yr con los dineros a Castilla la Vieja ò tierra de ca m pos, do por auer muchos gansos los podriamos emplear en ellos, mercandolos a dos reales ; y añadia la Reina, que dio este consejo: y luego mercados, los lleuaremos a ve n der a Toledo, do se venden a quatro reales y a pocos caminos multiplicaremos assi infinitamente el dinero en breue tiempo; al fin el Rey y la Reyna lleuaron todos sus dineros a Castilla en car- [158r.] ros, coches, carroças, literas, cauallos, azemilas, machos, mulas, jumentos, y otras personas deste compas. Tales como la tuya serian todas, dixo don Quixote, maldigate Dios a ti, y a quien tiene paciencia para oyrte. Ya es la segunda vez que me desbarata, replicò Sancho, y creo que es de imbidia de ver la grauedad de la historia y la elegancia con que la refiero, y si esso es, dela por acabada. Que no permitiesse tal, rogaron todos a don Quixote, y a Sancho pideron co n instancia la prosiguiesse. Hizolo diziendo, porque estaua de buen humor: consideren, señores, con tanto real que tantos [691] gansos compraria n el Rey y la Reyna, que yo se de cierto que eran tantos que tomauan mas de veynte leguas [692] ; en fin estaua España tal de gansos qual estuuo el mundo de agua en tiempo de Noe. Y si fuera quales estuuieron de fuego Sodoma y Gomorra y las demas Ciudades, dixo Bracamo n te, quales quedara n los gansos, señor Pança? para la mia [693] , buenos y bien asados señor Bracamonte, pero ni esso fue, ni se me da nada, pues no me hallè en ello; lo que se es que el Rey y la Reyna yuan con ellos por los caminos, hasta que llegaron a vn grandissimo río (que sin duda, dixo el Iurado,

seria Mançanares, pues su graciosa puente Segouiana muestra que antiguame n te seria caudalosissimo) [694] ; solo se, replicò Sancho, que por no auer en el passadizo llegados el Rey y Reina a su orilla, dixo el [158v.] vno al otro: como auemos de passar agora estos gansos, porque si los soltamos, se yran nadando rio abaxo, y no los podra despues coger el diablo de Palermo [695] , por otra parte, si los queremos passar en barcas no los podremos recoger en vn año. Lo que me parece, dixo el Rey, es que hagamos hazer luego en este rio vna puente de palo tan angosta, que solo pueda passar por ella vn ganso y assi yendo vno tras otro ni se nos descarriaran ni tendremos trabajo de passarlos todos juntos. Alabò la Reyna la traça, y efectuada començaron vno a vno a passar los gansos. Callò Sancho en esto y don Quixote le dixo: passa tu con ellos con todos los diablos y acabemos ya con su passaje y con el cuento; para q ue te paras? Ha se te oluidado? no respondio palabra Sancho a su amo, lo qual visto por el Hermitaño le dixo: passe v. m., señor Sancho, adelante con el cue n to, que en verdad que es [696] lindissimo. A esto respondio el, dizie n do: aguardense, cuerpo non de Dios, y que supitos [697] que son, dexen passar los gansos y passara el cue n to adela n te; daldos por passados, replicò vno de los Canonigos; no señor, dixo Sancho, gansos q ue ocupan veynte leguas de tierra no passan tan presto y assi resuelua n se en que no passare adelante con mi cuento, ni lo puedo hazer con buena conciencia que los gansos no esten de vno en vno dessotra parte del rio, en que no tardaran mas que vn par de años quando mu [159r.] cho. Con esto se leuantaron del suelo riendo todos como vnos locos, sino don Quixote que le quiso dar a todos los diablos; pero apaziguaro n le los de la compañia, despues de lo qual se dispidieron del, diziendole: sirvase v. m. señor Cauallero andante, de darnos licencia, que pues el sol ya negandonos su luz por comunicarla a los antipodas, dexa la tierra sin la molestia que su riguroso calor le causaua, razon sera le mostremos en el caminar, por tener la jornada algo mas larga que v. m. y su compañia, a la qual suplicamos nos mande y emplee en su seruicio, que a todo acudiremos como pide la obligacion en q ue nos ha puesto la merced recibida, y la buena co m pañia que se nos ha hecho. Esse agradecimiento noble estimo yo en nombre destos señores en lo que es razon, replicò don Quixote, y por el y en nombre dellos, rindo las deuidas gracias, ofreciendo en seruicio de vuessas mercedes, qua n to nuestras fuerças valieren, y acompañaremos los todos con la

prisa, aunque voy a la Corte por vn forçoso desafio, [si] [698] ygualaran los pies deste señor soldado y Reuerendo Hermitaño co n cuyo cansacio me acomodo, obligado de su buen termino y mi natural piedad. Despidieronse en esto con mucha cortesia los vnos de los otros, y don Quixote puso el freno a Rocinante, en que subido començò a caminar con el Hermitaño y soldado por diferente parte, poco a poco, hàzia [159v.] vn lugarejo do n de tenian determinado quedarse aquella noche, yendo aguardando a Sancho, que se quedò enalbarda n do su rucio; entretanto que llegauan al pueblo, platicaron el hermitaño [699] y soldado sobre los referidos cuentos, y como era n agudos y estudiantes, pudieron facilmente meterse en puntos de Theologia y vno dellos fue admirandose del siniestro fin q ue tuuo Iapelin y el feliz do n Gregorio y la Priora. En esto boluieron todos las cabeças, y mas don Quixote que con mucha atencion les yua escuchando y vieron a Sancho Pança que venia muy repantigado sobre su asno, y llegandoseles cerca dixo: por la vida de Matusalem juro que aunque murio muy buena muerte aquel don Gregorio, con todo por el camino he venido pensando en quan mal lo hizo en dexar a la pobre doña Luysa en Badajoz sola y en las manos de aquellos Phariseos que tan enamorados andauan della, con que le dio ocasion de ser peor de lo que era ya. No veys, Sancho, respondio el Hermitaño, que todo fue permission de Dios? el qual de muy grandes males suele sacar mayores bienes y no permitiera aquellos si no fuera por ocasionarse [700] co n ellos para mostrar su omnipotencia y misericordia en estos otros, que en fin de lo mesmo que el demonio traça para perdernos, toma nuestro buen Dios ocasion de ganarnos, que son el demonio y Dios como la araña y abeja, que de [160r.] vna misma flor saca la vna ponçoña que mata, y la otra miel suaue y dulce, que regala y da vida.

CAPÍTULO XXII

Como prosigviendo / su camino don Quixote con toda su compañia, topa- / ron vna estraña y peligrosa auentura en vn bosque, / la qual Sancho quiso yr a prouar como buen escudero

Yendo nuestro buen hidalgo caminando con toda su compañia y platicando de lo dicho, ya que [701] llegauan vn quarto de legua del pueblo do auian de hazer noche, oyeron en vn pinar, a la mano derecha, vna voz como de muger afligida; y parandose todos boluieron a escuchar lo que seria; sintieron la misma voz lame n table, que dezia: ay de mi, la mas desdichada muger de qua n tas hasta agora han nacido.Y no abrà quien me socorra en esta tribulacio n en que la fortuna por mis grandes pecados me ha puesto? ay de mi, q ue sin duda abrè de perecer aqui esta noche entre dientes, garras y colmillos de alguna de las muchas fieras que semejantes soledades suelen poblar; ó, traydor peruerso, y por que me dexaste con vida? pues me fuera harto mejor que co n los filos de tu cruel espada me cortaras el cuello, que no auerme dexado desta suerte con tanta inhumanidad, ay de mi. Don Quixote, que semejantes razones oyò sin ver quien las dezia, dixo a los compañeros: señores, esta es vna de las mas [160v.] estrañas y peligrosas auenturas que jamas he visto ni prouado desde que recebi el orden de Caualleria; porq ue este pinar es vn bosque encantado, donde no se puede entrar sin grandissima dificultad, en medio del qual tiene el sabio Freston, mi contrario antiguo, vna cueua, y en ella muchos y muy nobilissimos Caualleros y donzellas encantadas; entre los quales, por saber q ue en ello me haze singular agrauio y sinsabor ha traydo presa a mi intima amiga la sabia Vrganda la desconocida, y la tiene, llena de cadenas, atada a vna rueda de molino de azeyte, la qual voltea n dos ferocissimos demonios, y cada vez q ue la pobre sabia llega a baxo y la coge la piedra por el cuerpo, da aquellas terribles vozes; por tanto, ò clementissimos heroes, atended que sola a mi persona atañe y de juro pertenece prouar esta insolita aue n tura, y libertar a la afligida sabia o morir en la demanda. Quando el Hermitaño y Bracamonte oyeron semejantes dislates a do n Quixote, y po n deraron los visajes y afectos con que lo dezia, le tuuieron totalmente por loco,

pero, con todo, dissimulando este conceto que del tenian, le dixeron: mire v. m. señor don Quixote, que por esta tierra no se vsan encantamientos, ni este pinar està encantado, ni puede auer cosa de las que v. m. dize, y solo se puede buenamente colegir de las vozes que se oyen, que algunos salteadores abran robado alguna [161r.] muger, y dadola de puñaladas, la auran dexado en medio deste pinar, y desto se deue de lamentar. A pesar de quantos lo contradizen, replicò don Quixote, son las vozes de la persona, y por las causas que dicho tengo; viendo Sancho Pança lo que altercauan sobre decernir [702] quien, y por que razon pronunciaua los confusos lamentos que oyan, se llegò a su amo, muy repolludo [703] en el rucio, y quitandose la caperuça, puesto en su presencia le dixo: Ya los dias passados vio v. m. mi señor don Quixote, saliendo de Çaragoça, como me las tuue tiessas con el señor Bracamonte, que està presente, y que si no fuera por v. m. y por el respeto que tuue a la venerable presencia deste señor Hermitaño, no dexara de dar zima, tronco [704] (o como diablos lo llaman los Caualleros andantes) a la auentura, o batalla que con el tuue, pero basta que se me dio por vencido, y assi paraque merezca venir a ser por mis pulgares [705] , andando los tiempos, tenido por esos mundos, Insulas, y peninsulas, por Cauallero andante, como v. m. lo es, y haga a quantos topare tuertos y coxos, le pido desencarecidamente se estè aqui con estos señores, que yo yrè quedito, subido en mi rucio, sin permitirle diga en el camino palabra buena, ni mala, a ver si es la que ahi dentro se quexa la sabia Vrgada [706] , o como se llama, y si cojo descuydado [707] el vellaconazo del sabio que v. m. dize, verà como despues [161v.] de auerle dado media dozena de gentiles moxicones, se le traygo aqui agarrado de los cabeçones; pero si a caso murieremos en la demanda, yo y mi fidelissimo jumento, suplico a v. m. por amor del señor san Iulian, abogado de los caçadores, que nos haga enterrar [708] juntos en vna sepultura, que pues en vida nos quisimos como si fueramos hermanos [709] de leche, bien es que en la muerte tambien lo seamos, y mandeme [710] enterrar en los Montes de Oca; y si por mi ventura fuere camino para lleuarnos a ellos al Argamasilla de la Mancha, nuestro lugar, detenganos en ella siete dias con sus noches, en honra y gloria de las siete cabrillas y de los siete sabios de Grecia; lo qual hecho, yremos alegres nuestro camino, auiendo empero almorzado primero lindamente. Riose don Quixote, diziendo:

o, Sancho, y que grande necio que eres; pues si te he de lleuar muerto con tu rucio, como quieres descansar siete dias con sus noches en la Argamasilla, y despues almorzar para yr adelante? par diez, replicò Sancho, que tiene razon; v. m. perdone, que no auia caydo en que yua muerto. Pues Sancho, dixo entonces don Quixote, porque veas que desseo tu aprouechamiento en las auenturas, te doy plenaria licencia paraque vayas y prueues esta y ganes la honra della, que se me deuia y me la quito para dartela, con fin de que comiences a ser Cauallero nouel, prometiendote que si la [162r.] das qual confio de tu braço a esta peligrosa hazaña que emprendes, en llegando a la Española Corte, tengo de hazer con su Catolico Monarca, que por fuerça o por grado te dè el orden de Caualleria, paraque dexando el sayo y la caperuça, subas armado de todas pieças en vn Andaluz cauallo, y vayas a justas y torneos, matando fieros Gigantes y desagrauiando opressos Caualleros, y tiranizadas Princesas, con los filos de tu espada, sin trepidar [711] los soberuios Giga n tes y fieros Grifos que te hizieren resistencia. Señor don Quixote, dixo Sancho, dexeme a mi, que a cachetes harè yo mas en vn dia que otros en vna hora y si puedo poner vn poco de tierra en medio, como aya abundancia de guijarros, quedarà la vitoria por mia y muertos todos los Gigantes, aunque tope vn cayz [712] dellos; y con esto a Dios, que voy a ver en que para esta auentura, mas deme primero su bendicion. Don Quixote le santiguò, diziendo: dete Dios en este trance y semejantes lides la ventura y acierto que tuuieron Iosue, Gedeon, Sanson, Dauid, y el santo Macabeo contra sus contrarios, por serlo de Dios y de su pueblo. Començò luego Sancho a caminar, y andados quatro passos, boluio a su amo diziendo: mire v. m. señor, que si a caso diere vozes viendome en algun peligro, que acuda luego y no demos que reyr al mal ladron, pues podria v. m. llegar tan tarde, que ya Sancho [162v.] vuiesse lleuado quando llegasse media dozena de maçadas de Gigantes. Anda Sancho, dixo don Quixote, y no tengas miedo, que yo acudirè a tiempo; con esto se fue y apenas vuo andado otros seys passos quando boluio diziendo: y mire v. m. [713] tome esto por señа de que me va mal con este sabio, que encomendado sea a las furias infernales, que quando yo diga dos vezes: ay, ay, venga como vn pensamiento, porque serà señal infalible de que ya me tiene en tierra atado de pies y manos para quitarme el pellejo, como vn S. Bartolome. No haràs cosa buena, dixo do n Quixote, pues ta n to temor tienes. Pues pesia a la madre q ue me pario, dixo Sa n cho, estasse v. m. arrellanado en su

cauallo, y essotros dos señores rie n dose, como si fuesse cosa de burla el yrme yo, triste, a meter solo entre millones de Gigantes, mas gra n des q ue la torre de Babylonia, y no quiere q ue tema? yo le aseguro q ue si alguno de sus mercedes viniera, hiziera peor, cuerpo no n de Dios co n ellos y aun con la puta perra q ue me hizo pedir tal licencia, ni tratar de meterme en estos ruydos y buscar perro con cencerro [714] . Tras esto se entrò el pinar a dentro, y auiendo andado medrosissimo cosa de veynte passos començò a dar gritos en seco [715] , diziendo: ay, ay, que me matan; apretò las espuelas don Quixote a Rocinante, en oyendo las vozes, y tras el, el hermitaño y soldado, y llegando todos a Sancho, que estaua cauallero [163r.] en su asno, le dixo su amo: que es o que has auido, mi fiel escudero, que aqui estoy; esso si, dixo Sancho, no he visto aun nada y solo he gritado por ver si acudirian al primer repiquete de broquel [716] ; boluieron atras todos riendo y Sancho se emboscò; pero a poco trecho oyò como, no muy lexos del, se quexauan y dezian: ay, madre de Dios, y es possible que no aya en el mundo quien me socorra? Sancho, que yua con mas miedo que verguença, alargando el cuello acà y acullà, oyò de nueuo cerca de si la mesma voz, que entre vnos arboles le dezia: ha, hermano labrador, por amor de Dios quitadme de aqui; boluiendo en esto turbado la cabeça Sancho, vio vna muger en camisa, atada de pies y manos a vn pino, y apenas la vuo visto, quando dando vna gran voz se arrojò del asno abajo, y boluiendose a pie corriendo y tropeçando por donde auia venido, yua diziendo a vozes: socorra, socorra, señor don Quixote, que matan a Sancho Pança. Don Quixote y los demas que oyeron a Sancho, entraron el pinar a dentro, donde toparon con el, que se boluia turbadissimo, mirando hàzia atras de quando en quando y tropeçando en vna mata y dando de ojos en otra, el qual asiendole del braço el soldado y no pudiendole detener segun se daua prissa por salir del pinar, le dixo: que es esto, señor Cauallero nouel? quantos Gigantes ha muerto a mochi- [163v.] cones? [717] reportese, pues queda con vida y nos ha escusado el trabajo de lleuarle a enterrar a los montes de Oca. Ay, señor, respondiò Sancho, no vaya allà por las llagas de Iesus Nazareno [718] Rex Iudeorum, porque le assiguro he visto por estos ojos pecatrizes, los quales no soy digno de jurar, vna anima de Purgatorio, vestida de blanco como ellas segun dezia el cura de mi lugar, y a fe que no estè sola, que sie m pre estas andan a bandadas como palomas; lo que se dezir es que la que yo acabo de ver està atada a vn pino; y si

no me encome n dara a prissa a san Longinos benditissimo y apretara los pies, me tragara sin duda, como se ha tragado ya al triste rucio y a mi caperuça, que no la hallo. Començò don Quixote a caminar, poco a poco, y los demas tras el; y Sancho, que a penas se podia mouer, segun yua de cortado, dixo: ha, señor don Quixote, mire por amor de Dios lo que haze, no tengamos que llorar para toda nuestra vida. En esto, como la muger que estaua atada sintio rumor de gente, començò a leuantar la voz y a dezir: ay, señores, por reuerencia del que murio por todos que me quiten deste tormento en que estoy puesta, y si son Christianos, ayan misericordia de mi. Don Quixote y los demas que vieron aquella muger atada de pies y manos al pino, llorosa y desnuda, tuuieron gran compassion della; pero Sancho, asido del habito del Hermi- [164r.] taño y puesto tras el, medio acechando, con el miedo q ue tenia le dixo: doña anima de Purgatorio, purgada os vea yo co n todos los diablos del infierno, a vos y a quien acà os traxo, supuesto q ue no puedo creer sea cosa buena, dad acà el rucio que os aueys comido, si no, por vida de quantos verdugos ay en el Flas Sanctorum [719] , que mi señor don Quixote os le saque del buche a puras lançadas. El soldado le respondio: callad, Sancho, que alli anda vuestro asno paciendo y la caperuça que se os cayò està junto a el. O, bendito sea Dios, dixo Sancho, y como me huelgo; y asie n do del asno le abraçò, y dixo: Bien seas venido de los otros mundos, asno de mi alma, mas dime: como te ha ydo en ellos? y llegandose tras esto a su amo, le dixo: mire v. m. señor, lo que haze, y no la desate; porque esta anima me parece pintiparada a la anima de vna tia mia que murio, abra dos años, de sarna y mal de ojos en mi lugar, y nos importa a todos los de mi linage no verla mas q ue a la landre [720] porque era la mas maldita vieja que ayan tenido todas las Asturias de Ouiedo [721] , que ay en todo el mundo. No curò [722] do n Quixote de las bouerias de su escudero y assi boluiendose al Hermitaño, y a Bracamonte, les dixo: Aueys de saber, señores, que esta dama que veys aqui atada con tanto rigor y crueldad, es sin duda la gran Zenobia, Reyna de las Amazonas [723] , si nunca la oystes dezir, la qual auiendo sa- [164v.] lido a caça con la muchedumbre de sus muy diestros caçadores, vestida de verde en vn hermoso cauallo rucio rodado, con su arco en la mano y vna rica aljaua al ombro, llena de doradas y herboladas [724] flechas, auie n dose apartado de su ge n te por auer seguido vn ferocissimo jauali se perdio en estos obscuros bosques, y siendo hallada por alguno ò

algunos jayanes de los que van por el mundo haziendo dos mil aleuosias, le robaron su preciado cauallo, quitandole sus ricos y bordados vestidos y todas las joyas, perlas, axorcas [725] y anillos que en su cuello, braços y blancas manos traya [726] y la dexaron como veys desnuda en camisa y atada a esse pino; por tanto, señor soldado, v. m. la desate luego y sabremos de su boca elegantissima toda la historia. La muger era tal que passaua de los cinquenta y tras tener vellaquissima cara, tenia un rasguño de a geme [727] en el carrillo derecho, q ue le deuieron de dar siendo moça por su virtuosa le n gua y santa vida. El soldado la fue a desatar diziendo: yo le juro a v. m. señor Cauallero, que la dueña que està aqui, no tiene cara de Reyna Zenobia, si bien tiene el talle de Amazona y si no me engaño me parece auerla visto en Alcala de Henares, en la calle de los Bodegones, y se ha de llamar Barbara la de la cuchillada; y llegandola a desatar, dixo ella q ue era la verdad, y que aquel era su no m bre; en esto se quitò el manto que traya el Her- [165r.] mitaño y se le puso a la pobre muger, paraque assi con el llegasse hasta el lugar con mas decencia; la qual en viendose cubierta se llegò a do n de estaua don Quixote y viendole armado de todas pieças, le dixo: Infinitas gracias, señor Cauallero, rindo a v. m. por la que me acaba de hazer, pues con ella y por sus manos quedo [728] libre de las de la muerte, en las quales sin duda [me] [729] viera esta noche, si por piedad de los cielos no vuiera v. m. passado por aqui con esta noble compañia. Don Quixote, con mucho reposo y grauedad le respondio diziendo: Soberana señora, y famosa Reyna Zenobia, cuyas fazañas estan ya tan sabidas por el mundo y cuyo nombre y valor conocieron ta m bien los famosos Griegos, a costa de su sangre generosa, pues vos co n vuestras fermosas qua n to intrepidas Amazonas, fuystes poderosa para dar la vitoria a la parte q ue fauoreciades de los dos lucidos exercitos del Emperador de Babylonia y Constantinopla, yo me tengo por muy felice y dichoso en aueros [730] hecho oy este pequeño seruicio, principio de los que a vuestra Real persona de aqui adelante [731] pienso hazer en la grandiosa Corte del Catolico Monarca de las Españas, en la qual te n go aplazada vna peligrosa y dudosa batalla con el gigante Bramidan de Tajayunque, Rey de Chipre; yo os juro y prometo desde aqui coronaros por Reyna y Señora de aquella amenissima Isla, y regalado Rey- [165v.] no, despues de auer por quarenta dias defendido contra todos los Caualleros del mundo vuestra rara y peregrina fermosura. El Hermitaño y Bracamonte, que semejantes

disparates oyero n dezir a don Quixote, no se podian valer de risa, pero considerando la obligacion en que le estauan por lo que cuydaua de su regalo y quanto por no perderle les importaua el sobrelleuarle, dissimulauan quanto podian siguiendole el humor como discretos, aunque quando se hallauan ambos a solas lo reyan todo por junto. La buena muger, que se vio tratar de Reyna, no supo que le responder, sino dezir:

yo, señor mio, si bien soy moçona no soy la Reyna Zenobia, como v. m. me llama, si bien, si no lo dize fisgando [732] por verme tan fea, pues a fe que en mi tiempo no lo fuy; que viuido he en Alcala de Henares toda mi vida, donde quando era muchacha era bien regalada y querida de los mas galanos estudiantes que ilustrauan entonces aquella celebre Vniuersidad, sin auer rotulada [733] por todos sus patios y casa otra que Barbara, y hasta en todas las puertas de los Conuentos y Colegios estaua mi nombre escrito con letras coloradas, y verdes, cubierto de coronas y ladeado de palmas, diziendo: Barbara victor; pero ya por mis pecados, despues que vn escolastico capigorron me hizo esta señal en el rostro, q ue mala se la de Dios en el anima, no ay quien haga caso [166r.] de mi, pues a fe que aunque fea no espanto. A esto respondio Sancho: por vida de mi madre q ue estè en el otro mundo por muchos años y buenos, señora Reyna Zenobia, que aunque le parece a v. m. que no espanta, que me espantò denantes quando la vi con tan mala catadura que auia, de la cera [734] que destilaua la colmena trasera que naturaleza me dio, para hazer bie n hechas media dozena de hachas de a quatro pauilos. Don Quixote, que ya en su fantasía idolatraua en [735] Barbara, teniendola por la Reyna Zenobia, le dixo, da n do un empujon a Sancho, con que le hizo callar: Vamos, serenissima señora, al lugar que ya està cerca y dezirnos heys por el camino, como os sucedio la desgracia de ser robada y atada de pies y manos en aquel pino. Y boluiendose a Sancho, le dixo: Oys, escudero, traed vuestro jumento y subireys en el luego a la señora Reyna Zenobia, de aqui al lugar. Traxole [736] Sancho, y poniendose a gachas a quatro pies paraque subiesse, boluiendo la cabeça le dixo: Suba, señora Reyna, y ponga los pies sobre mi. Hizolo ella co n mucha desenvoltura y sin hazerse de rogar y puesta a cauallo començaron a caminar para el pueblo; a pocos passos que auia andado, le dixo Bracamonte: diganos, señora Barbara, por vida de essa suya que tantas ha pensado costar en la mocedad, quien fue aquel vellaco

que la dexò de tal suerte y quien el que la sacò de la [166v.] calle de los Bodegones de Alcala, donde estaua como vna Princesa y tan visitada de estudiantes nouatos que la henchian las medidas y bolsas. Ay, señor soldado, respondio ella, conociome a mi alli en mi prosperidad? [737] entrò alguna vez en mi casa? ò a caso comio jamas del mondongo que yo guisaua, que le solia algunas vezes hazer tan bueno que se comian los estudiantes las manos tras ello. Yo, señora, respondio el, jamas comi en casa de v. m. porque estaua en el Colegio Trilingue, do n de dan de comer a los Colegiales; pero acuerdome bien, de que alabauan mucho las agujas [738] de v. m. y su limpieza, la qual segun me dezian, era tanta que con solo vn caldero de agua lauaua por el pensamiento dos y tres vientres, de manera que salian de sus manos vnas morzillas verdinegras que era gloria mirallas, que como la calle es angosta y obscura, no se podia echar de ver la superabundancia del mugre [739] con que combidauan al mas hambriento machuca [740] de Alcala. Ay, mal aya el, replicò Barbara, y que gran vellaco y socarron me parece, pues a fe que si no me engaño que ha el comido de mis manos mas de quatro vezes, porq ue su talle y vestido no es para hazerme creer que ha estado en el Colegio Trilingue, como dize. Digame la verdad, acabe. Bracamonte le satisfizo diziendo: antes que yo entrasse en el Colegio, agora quatro años, estaua con otros seys estudian- [167r.] tes amigos en la calle de Santa Vrsula, en las casas que se alquilan alli junto a la Iglesia mayor del mercado y me acuerdo q ue v. m. subio a ellas con vna olla no muy pequeña llena de mondongo y vn estudiante que se llamaua Lopez la cogio en braços sin derramarla y la metio en su aposento, donde el con todos los amigos comimos de la olla [741] que v. m. se traya baxo sus mugrientas sayas [742] sin tocar a la del mondongo. Por el siglo de mi madre, respondio [743] Barbara, que me acuerdo desso como de lo q ue he hecho oy; pues a fè que toda era gente honrada, que aunque no tuuieron razon de hazer lo q ue hizieron, siendo yo muger de mis prendas, toda via tuuiero n respeto de no tocarme a la olla. Iesus, Iesus, que estaua alli? pues sepa v. m. que Lopez es ya Licenciado y vn grandissimo vellaco enamoradizo, mas con todo esso, a fe que las vezes que yo subia a su aposento, que no me escupia. Pues señora Reyna mia, dixo Sancho, si tan buena oficiala es de hazer mondongo, sepa que si mi amo la lleua como dize al Reyno de Chipre, alli tendra bastantissima ocasio n de mostrar su abilidad, porque abrà tripas infinitas de los enemigos q ue mataremos, de los quales podra hazer

pasteles, pelotas de carne y ollas podridas, y echarles toda la caparroza [744] q ue quisiere, pues es la q ue da mejor gusto a los guisados. Ay, amarga de mi, respondio Barbara, si la caparroza es para hazer tinta [167v.] como dezis vos, hermano, q ue la eche en los guissados? no se, en mi conciencia, replicò Sancho, lo que me echaron encima de las Alhondiguillas que me dieron en casa de do n Carlos en Çaragoça; lo que se, es que ellas me supieron riquissimamente. Albondiguillas direys, dixo Barbara, que assi se llamauan en todo el mu n do: poco monta, replicò Sancho, que se llamen de vna suerte o de otra; lo que emos de procurar es sembrar muchas en estando en Chipre.

CAPÍTULO XXIII

En qve Barbara / da quenta de su vida a don Quixote, y sus compañe- / ros hasta el lugar, y de lo que les sucedio desde que / entraron hasta que salieron del

Salieron del pinar, a [la] [745] que Sancho acabaua de dezir las referidas simplicidades; juntoseles don Quixote en el camino Real, donde les esperaua haziendo mil discursos a cerca del modo que tendria en lleuar a la Corte, a la que el tenia por reina Zenobia, y luego que vio que ella llegaua al puesto en que la esperaua la dixo con grande respeto y mesura: Suplico a v. Magestad se sirua, Poderosissima Reyna, de darnos cuenta, de aqui a que con la fresca [746] lleguemos [747] al vezino lugar, de quienes fueron los follones que la robaron sus ricas joyas, y la desnudaron de sus reales galas, dexandola atada con tanta crueldad [168r.] en aquel arbol, a lo qual respondio ella al punto: v. m. señor mio ha de saber, que viuiendo yo en Alcala de Henares, en la calle que llaman de los Bodegones, con mi honrado y ordinario trato, quiso la fortuna, que siempre es contraria a los buenos, que viniesse alli vn mancebo de muy bonita cara, y harto discreto, el qual entrò dos ò tres vezes a comer [748] en mi casa; como le vi al principio tan cortès, prudente y bien hablado, aficionemele, que no deuiera, de tal suerte, que no podia de noche ni de dia sossegar sin verle, hablarle, y tenerle a mi lado; dauale de comer y cenar todos los dias como a vn principe, comprauale medias, çapatos, cuellos y aun los libros que me pedia, mirandome en el, qual en vn espejo; en fin el estuuo en mi casa con esta vida mas de año y medio sin gastar blanca suya y muchas mias [749] ; en este tiempo sucedio que estando vna noche conmigo en la cama me dixo como estaua determinado de yr a Çaragoça, a do n de tenia parientes muy ricos y que me prometia, si queria yr con el, que en llegando allà se casaria conmigo por lo mucho que me amaua y yo que soy vna bestia, creyendo sus engañosas palabras y falsas promessas le dixe que era contentissima de seguirle, y luego començè a vender mis halhajas [750] , q ue eran dos camas de buena ropa, dos pares de vestidos mios, vna grande arca de cosas de lienço, y finalmente todo lo de- [168v.] mas que en mi casa tenia, de lo qual hize mas de oche n ta ducados, todo en reales de a ocho; co n ellos y notable gusto, nos salimos ju n tos vna tarde de Alcala,

y llegados al segundo dia, a la entrada del bosque de quie n aora acabamos de salir, me dixo nos entrassemos a sestear [751] en el, que se queria holgar conmigo (assi mala holgura le dè Dios en el alma y en el cuerpo, pero no le quiero maldezir, porque quiçà algu n dia nos toparemos y me pedira perdon de lo hecho, y como le quiero tanto, facilmente le perdonare) seguile, (creyendo en sus razones) que no deuiera, y en vie n dome sola, y en lugar tal y tan secreto, metio mano a vna daga, diziendome que si no sacaua alli todo el dinero que traya co n migo, que el me sacaria el alma del cuerpo con aquel puñal; yo que vi vna furia tan repentina en la prenda que mas queria en el mu n do, no supe que le responder, sino llorando suplicarle q ue no hiziesse tal aleuosia, pero come n çome a apretar tanto, sin hazer casso de mis justas razones y llorosas palabras, que viendo tardaua en darle los ochenta ducados mas de lo que su codicia permitia, empeçò a dezirme a vozes, colerico: acabe de darme presto el dinero, la muy puta vieja bruxa hechizera; Sancho, que estaua escuchando con mucha atencion a Barbara, quando le oyò referir tantos y tan honrados epitetos, le dixo: y digame, señora Reyna, era a caso verda- [169r.] dero todo esse Calendario [752] que le dixo el estudiante? porque de sus hechos colijo que era tan hombre de bien, que por todo el mundo no diria vna cosa por otra, sino la verdad pura. Como verdad? replico ella, alomenos en lo que dixo de Bruxa, mintio como vellaco, que si vna vez me pusieron a la puerta mayor de la Iglesia de San Iust[o] [753] , en vna escalera, fue por testimonio que vnas vezinas mias embidiosas, por no mas que sospechas me leuantaron; assi leuantadas tengan las alas del coraçon [754] , pues por ello me hizieron echar en la trena [755] , donde gastè [756] lo que Dios sabe; pero vaya en hora buena, con su pan se lo coman, que a fe que me venguè, alomenos de la vna dellas muy a mi saluo; pues a vn perro q ue ella tenia en casa y co n quien se entretenia, le di çarazas [757] en ve n gança del dicho agrauio. Rieronse todos del dicho de Barbara y Sancho la replicò, diziendo: pues, cuerpo de Poncio [758] Pilatos, señora Reyna, que culpa tiene el pobre perro? fuesse el a caso a quexar de v. m. a la justicia, o leuantola el falso testimonio que dize? que el perro seria muy bueno, y no haria mal a nadie y por lo menos sabria caçar alguna olla, por podrida que fuesse; triste perro, si no me quiebra el coraçon de dolor su homicidio? [759] . Don Quixote le dixo: oyete, pecora, por uentura conociste, ni viste aquel perro? Que se te da a ti del. Pues no quiere que se me dè, replicò Sancho, si no se si el

[169v.] honrado y mal logrado y yo, eramos primos hermanos, que el diablo es sutil y donde no se piensa se caça la liebre; y como dizen, do quiera que vayas, de los tuyos ayas; y de aqui començò a ensartar refranes, de suerte que no le podian acallar. Mas don Quixote suplicò a la Reyna Zenobia passase adelante y no hiziesse caso de Sancho, que era vn animal. Pues como digo (prosiguio ella) mi bueno de Martin (que assi se llamaua la lumbre de mis ojos, nombre para mi, bien aziago, pues tanta parte tiene Martin de Martes) començò a darme prissa por el dinero, acompañando cada palabra injuriosa que me dezia, con vn piquete [760] en estas pecadoras nalgas, tal que me hazian poner el grito en el cielo, y assi viendome tan apretada y considerando que si no hazia lo que me pedia podria ser darme algun golpe peor, que el que otro tal qual el [761] me auia dado en la cara por menos que esto, saquè todo mi dinero y diselo, mas no contento con el, me quitò vna saya y corpiño y vn faldellin harto bueno que trahia vestido y atandome a vn pino me dexò de la manera q ue vs. ms. me han hallado, a quien pague Dios la merced que me han hecho. Pues en buena fe, dixo Sancho, que si la desnudara vn dedo mas adentro, que la dexara hecha vn Adan y Eua; ò, hi de puta, socarron vellaco, no sera bueno, señor don Quixote, que yo vaya por essos mundos en mi rucio, [170r.] buscando a esse descomunal estudiante y que le desafie a batalla campal y en cortandole la cabeça, la trayga espetada en el hierro de algun lançon y con ella entre en las justas y torneos, con aplauso de quantos me vieren? pues es cierto que admirados han de dezir: quien es este Cauallero andante? y con argullo [762] creo les sabre responder: yo soy Sancho Pança, escudero andante del inuicto don Quixote de la Mancha, flor, nata y espuma de la andantesca escudería [763] : pero no quiero meterme con estudiantes, delos a Berzebu, que el otro dia, quando fuymos a las justas de Çaragoça, yo y el cozinero coxo llegamos a hablar a vno dellos al Colegio, y me dio vn demonio de otro vn tan infernal pescoçon en esto del gaznate, q ue casi me hizo dar de ojos, y como me abaxè por la caperuça, acudio otro a las assentaderas, co n vna coz tal que toda la ventosidad que auia de salir por alli me la hizo salir por arriba, embuelta en vn regueldo [que] [764] , segun dixo el mismo, olia a rauano serenado [765] y no vue bien [766] leuantado la cabeça quando començò a llouer sobre mi tanta multitud de gargajos, que si no fuera porque se de nadar como Leandro y Nero [767] ; pero vn cara relamido, que parece que aun aora me le veo

delante, me arrojò tan diestramente vn moco verde, que le deuia tener represado de tres dias, segun estaua de quajado, que me tapò de suerte este ojo derecho, que me [170v.] vue de salir corriendo y gritando: ha de la justicia, que han muerto el escudero del mejor Cauallero andante que han conocido quantos visten cueras de ante [768] . Llegaron en esto al lugarzillo, lo qual atajò las razones de Sancho, y llegados a su meson se apearon en el todos, por mandado de don Quixote, el qual se quedò en la puerta, hablando con la gente que se auia juntado a ver su figura. Entre los que alli a esto auian acudido, no auian sido de los postreros los dos Alcaldes del lugar, el vno de los quales, que parecia mas despierto, con la autoridad de [769] la vara y el concepto que el de si tenia le dauan, le preguntò, mirándole: diganos v. m. señor armado, para do n de es su camino y como va por este, con esse sayo de hierro y adarga tan grande, que le juro en mi conciencia que ha años q ue no he visto a otro hombre con tal librea qual la que v. m. trae, solo en el retablo del Rosario ay vn tablon de la Resurrecion, donde ay vnos judiazos despauoridos y enjaezados al talle de v. m. si bien no estan pintados con essas ruedas de cuero que v. m. trae, ni con tan largas lanças. Don Quixote, boluiendo las riendas a Rocinante hàzia la gente que le tenia cercado en corrillo, dixo a todos con voz reposada y graue, sin reparar en lo que el Alcalde le auia dicho: Valerosos Leoneses, reliquias de aquella ilustre sangre de los Godos, que por entrar Muça por España, per- [171r.] dida por la aleuosia del Conde Iulian, en vengança de Rodrigo y de su incontinencia y en desagrauio de su hija Florinda, llamada la Caua, os fue forçoso aueros de retirar a la inculta [770] Vizcaya, Asturias y Galicia, paraque se conseruasse en las inaccessibles quiebras de sus montes y bosques, la nobilissima y generosa sangre que auia de ser, como ha sido, açote de los Moros Africanos, pues alentados del invencible y gloriosissimo Pelayo y del esclarecido Sandoual, su suegro, amparo y fidelissima defensa a cuyo zelo deue España la sucession de los Catolicos Reyes de que goza, pues del nacio el valor con que los filos de vuestras cortadoras espadas tornaron cumplidamente a recobrar todo lo perdido y a conquistar nueuos Reynos y mundos, con embidia del mismo sol, que solo hasta que vosotros les asaltastes sabia dellos y los conocia; ya veys, inclitos Guzmanes, Quiñones [771] , Lorençanas y los demas que me oys, como mi tio el Rey don Alonso el Casto, siendo yo hijo de su hermana y tan no m brado quanto temido por Bernardo, me tiene a mi padre el de Saldaña preso sin querermele dar, demas de

lo qual tiene prometido al Emperador Carlo Magno darles los Reynos de Castilla y Leon, despues de sus dias, agrauio por el qual no tengo de passar de ninguna manera, pues no teniendo el otro heredero sino a mi, a quien toca por ley y [171v.] derecho, como a sobrino suyo legitimo y mas propinquo a la casa Real, no tengo de permitir que estrangeros entre n en possession de cosa tan mia; por tanto, señores, partamos luego para Ronces Valles y lleuaremos en nuestra compañía al rey Marsilio de Aragon, con Brauonel de Çaragoça, que ayudandonos Galalon con sus astucias y con el fauor que nos promete, facilmente mataremos a Roldan y a todos los doze Pares; y quedando en aquellos valles mal ferido Durandarte, se saldra de la batalla y por el rastro de la sangre que dexarà yrà caminando Montesinos por vna aspera montaña, aconteciendole mil varios sucessos, hasta que topando con el, le saque por sus manos, a instancia suya, el coraçon y se le lleue a Belerma, la qual en vida fue gauilan de sus cuydados. Advertid pues, famosos Leoneses y Asturianos, que para el acierto de la guerra os preuengo en que no tengays dissensiones sobre el partir de las tierras y señalar de mojones; y boluiendo en esto las riendas a Rocinante y apretandole las espuelas, se entrò furioso en el messon, gritando: al arma, al arma, que con los mejores de Asturias sale de Leon Bernardo, todos a punto de guerra, a impedir a Francia el passo [772] .Toda la gente se quedò pasmada de oyr lo que el armado auia dicho y no sabian a que se lo atribuyr: vnos dezian que era loco, y otros [172r.] no, sino algun Cauallero principal, que su traje esso mostraua, tras lo qual querian todos entrarse dentro a tratar con el, pero el Hermitaño se puso a la puerta en resistencia, diziendoles: vayanse, señores, con Dios, que este hidalgo està loco y le lleuamos a curar a la casa de los orates de Toledo; no nos le alteren mas de lo que el se està. Oydas estas razones al venerable Hermitaño, se fueron al punto quantos alli estauan y lleuando Sancho a Rocinante a la caualleriza [773] , se entraron don Quixote, y los demas de su compañia en vn aposento, donde le ayudaron a desarmar Bracamonte y el Hermitaño, con cuyo manto [de] buriel [774] estaua cubierta la buena Barbara, sentada en su presencia en el suelo, a la qual vie n do don Quixote, dixo: Soberana señora, tened vn poco de pacie n cia, q ue muy en breue sereys lleuada a vuestro famoso Imperio de las Amazonas, siendo primero coronada por Reyna del vicioso [775] Reyno de Chipre, en cuya pacifica posession os pornè en matando su tirano dueño, el valiente Bramida n de Tajayunque, en la Corte

Española, que para esso con toda diligencia entraremos mañana en la fuerte y bien murada Ciudad de Siguença, en la qual os co m prarè vnos ricos vestidos, en cambio de los que aquel aleuoso Principe don Martin os quitò contra toda ley de razon y cortesia. Señor Cauallero, respondio ella, beso a v. m. las manos, por la buena [172v.] obra que sin auerle seruido me haze; yo quisiera ser de quinze años, y mas hermosa que Lucrecia para seruir con todos mis bienes auidos y por auer a v. m. pero puede creer que si llegamos a Alcala le te n go de seruir alli, como lo verà por la obra, co n vn par de truchas [776] q ue no passen de los catorze, lindas a mil marauillas, y no de mucha costa. Don Quixote, q ue no entendia la musica de Barbara, le respondio: señora mia, no soy ho m bre que se me dè demasiado por el comer y beber, con esso a mi escudero Sancho Pança; co n todo, si essas truchas fueren empanadas, las pagarè y las lleuaremos en las alforjas para el camino, aunque es verdad que mi escudero Sancho, en picandosele el molino no dexara trucha a vida. La buena señora, como vio que don Quixote no le auia entendido se boluio al soldado, q ue se estaua riendo y le dixo: Ay, amarga de mi, y q ue moscatel [777] es este Cauallero, mucho quiçà ha comido, menester abrà, si va a Alcala, acepillar vn poco el ente n dimiento, q ue le tiene muy gordo. Que dize v. Alteza de gordo? dixo do n Quixote; q ue no lo està v. m. mucho (respo n dio ella) dezia, Señor, cosa q ue me marauillo de quie n tiene ta n buena co n dicio n . Señora, replicò do n Quixote, de tres generos de gente murmuraua mucho vn Philosopho moderno que yo conoci: del medico sarnoso, del letrado engañado [778] y del que emprende largos caminos y pleytos siendo gordo; y pues yo em- [173r.] prendo, por mi profession de Cauallero andante, las dos vltimas cosas dichas, no sera bien que este gordo, porque el estarlo es de hombres ociosos y que viuen sin cuydados y assi no es posible engordar mas de lo que lo estoy, teniendo tantos como tengo. Tratando desto entrò Sancho corriendo, dando vna mano co n otra y diziendo: albricias, señor don Quixote, albricias, buena nueua, buena nueua. Yo te las prometo, dixo don Quixote, hijo Sancho y mas si son las nueuas de que ha parecido aquel estudiante que robò a la gran Reyna Zenobia. Mejor, respondio Sancho, es la nueua; es por ventura, añadio don Quixote, que el gigante Bramida n de Tajayunque està en el lugar y me busca para acabar la batalla q ue entre los dos tenemos aplazada? mejor sin comparacion es, replicò Sancho. Dinosla pues presto, dixo don Quixote; que si es de tanta

importancia como dizes, no te faltaran buenas albricias. Han de saber vuessas mercedes, respondio Sancho, que dize el mesonero, (y no burla, porque yo lo he visto por mis ojos) q ue tiene paraque cenemos vna riquissima olla, con quatro manezillas de vaca y vna libra de tocino, con bofes y liuianos de carnero y con sus nabos, y es tal en fin, que en dandole cinco reales de contado y a letra vista, se vernà ella misma a cenar por sus pies con nosotros. Don Quixote le dio vna coz, diziendo: miren el tonto [173v.] goloso las nueuas de importa n cia que nos traya; las albricias dellas le diera yo de muy buena gana con vn garrote, si por aqui le vuiera a mano. Entrò quando esto dezia don Quixote con colera, muy sin ella el mesonero, diziendo: que es lo que vuessas mercedes quieren cenar, señores? que se les dara luego al punto. Don Quixote le dixo que para el le traxesse dos pares de hueuos asados blandos, y para aquellos señores lo que a ellos les pareciesse, pero que adereçasse algun faysan si le tenia a mano para la Reyna Zenobia, porque era persona delicada y regalada y le haria daño otra cosa. Mirò el Mesonero a la que don Quixote llamaua Reyna, y dixo: No es v. m. la que cenò a noche con vn estudiante, y nos dixo que yua a cassarse con el a Çaragoça? pues como ayer, como este Cauallero dize, no era Zenobia (aunque si nobia, del tan falto de barbas quanto de verguença) y agora lo es? A fe q ue a noche no cenò de faysan, sino de vn plato de mondongo que consigo traxo de Siguença embuelto en vna seruilleta no muy limpia, ni tampoco se nos hizo Reyna. Hermano, respondio ella, yo no os pido nada, traed de cenar, que lo que todos estos señores cenaren, cenare yo ta m bien, pues este Cauallero nos haze a todos merced. Fue el mesoner, y pusoles la mesa y cenaron todos con mucho contento de Sancho, que seruia, yendosele los ojos y el alma tras cada [174r.] bocado de sus amos. Leuantados los manteles mientras el se fue a cenar, quedando todos sobre mesa, dixo el hermitaño a don Quixote: v. m. señor, nos la ha hecho grandissima a mi y al señor Bracamonte en este camino y por ella quedamos ambos obligadissimos, pero porque ya nos es forçoso yrnos por otra parte, [el] [779] de aqui a Auila, de donde es natural, y yo a Cuenca, abrá v. m. de seruirse de darnos licencia y mandarnos en dichas Ciudades en quanto se le ofreciere y viere le podemos seruir, pues lo haremos como lo deuemos y con las veras posibles, y lo mismo ofrecemos a su diligente escudero Sancho. Don Quixote le respondio que le pesaua mucho perder tan buena co m pañía, pero q ue si no se podia hazer

otra cosa, que fuessen sus mercedes con la bendicion de Dios, mandando a Sancho que les diesse vn ducado a cada vno para el camino; el qual ellos recibieron con mucho agradecimiento y don Quixote les dixo: por cierto, señores, que entiendo verdaderamente que a duras penas se podran hallar tres sujetos tales como los tres que auemos caminado desde Çaragoça hasta aqui, pues cada vno de nosotros merece por si grande honra y fama, porque, como sabemos, por vna de tres cosas se alcançan en el mundo las dos dichas: ò por la sangre, ò por las armas, ò por las letras, incluyendo en si cada vna dellas la virtud, paraque sea perfecto [174v.] cu m plimiento. Por la sangre, el señor Bracamonte es famoso, pues la suya es tan conocida en toda Castilla. Por las armas yo, pues por ellas he adquirido tanto valor en el mundo q ue ya mi no m bre es conocido en toda su redo n dez, y por las letras el Padre, de quien he colegido que es tan grande Theologo, que entiendo sabra dar cue n ta de si en qualesquier Vniuersidades, aunque sean las Salmantina, Parisiense y Alcaladina. Sancho, que en acabando de cenar se auia puesto en pie de tras de don Quixote a escuchar la co n uersación, salio diziendo: y yo de que tengo fama? no soy tambien persona como los demas? tu, respondio don Quixote, tienes fama del mayor tragon goloso que se aya visto. Pues sepan, replicò Sancho, burlas a parte, que no solamente me toca a mi vno de los nombres que cada vno de vuessas mercedes tiene, y con que se hazen famosos, sino q ue lo soy por todos tres juntos: por [sangre, por] [780] armas y por letras. Riose don Quixote, diziendo: ò, simple, y como ò quando mereciste tu tener alguno de los renombres que nosotros por excelencia tenemos, paraque buele tu fama como la nuestra por el orbe? Yo se lo dire a vuessas mercedes, dixo Sa n cho, y no se me rian, cuerpo de mi sayo: lo primero, yo soy famoso por sangre, porque como sabe mi señor don Quixote, mi padre fue carnicero en mi lugar y qual tal siempre andaua lleno de la sangre de las vacas, [175r.] terneras, corderos, ouejas, cabritos y carneros que mataua y siempre traya llenos della los braços, manos y delantal; por las armas tambien soy famoso, porque vn tio mio hermano de mi padre es en mi tierra espadero y agora està en Valencia ò donde el se sabe y siempre el anda limpiando espadas, montantes, dagas, puñales, estoques, cuchillos, cuchillas, lanças, alabardas, chuzos, partesanas, petos y morriones y todo genero armorum; por las letras tambien, vn cuñado mio es enquadernador de libros en Toledo, y siempre anda con pergaminos escritos y

embuelto entre libraços tan grandes como la albarda de mi rucio, llenos de letras goticas. Leuantaronse todos riendo de las necedades de Sancho y fueronse a acostar cada vno donde el huesped les lleuò.

CAPÍTULO XXIIII

De como don / Quixote, Barbara, y Sancho llegaron a Siguença, y / de los sucessos que alli todos tuuiero [781] particularmen- / te Sancho que se vio apretado782 en la carcel

En amaneciendo Dios se despertò don Quixote, que el chaos que tenia en su entendimiento y confusion de species [783] de que traya embutida la imaginatiua, le seruian de tan desconcertado despertador que apenas le dexaua n dormir media hora seguida; pusose en despertando [175v.] en pie, dando gritos a Sancho, que a penas podia despegar los ojos pero fuele forçoso hazerlo por la prisa que su amo le daua; con ella pues ensillò a Rocinante y jumento, mientras do n Quixote pagaua la cama y cena de todos. Hecha esta diligencia y salidos juntos de la posada, se despidieron de do n Quixote el Hermitaño y Bracamonte, y lo mesmo hizieron tambien de Sancho Pança, el qual andaua ocupado en subir a Barbara en vna borrica vieja del huesped, que se la alquilò don Quixote hasta Siguença, juntamente co n vna ropa, assi mismo vieja, de su muger, que lo era harto, y auiendo caminado los quatro desta suerte lo mas del dia llegaron a la Ciudad y se fueron a vn meson, al qual les encaminò su huesped, que les guiaua, entrando en el bien acompañado de muchachos que yuan detras diziendo a gritos: al hombre armado, muchachos, al hombre armado. En apeandose don Quixote pidio al Mesonero tinta y papel, y encerrandose con ello en vn aposento, escriuio media dozena de Carteles para poner en los ca n tones [784] , que dezian desta manera:

CARTEL

El Cauallero desamorado, flor y espejo de la nacion Manchega, desafia a singular batalla aquel ò aquellos que no confessaren que la gran Zenobia, Reyna de las Amazonas que conmigo viene es la mas alta y fermosa fembra que en la re- [176r.] dondez del vniuerso se halla, que sera defendida con los filos de mi espada su rara y singular belleza en la Real plaça desta Ciudad, desde mañana a

medio dia, hasta la noche; y el que intentare salir en batalla con dicho Cauallero desamorado ponga su nombre en el pie deste cartel.

Hechas las copias del, llamò a Sancho, diziendole: toma Sancho estos papeles, y busca vn poco de engrudo ò cera y pon los en las esquinas de la Ciudad, de manera que puedan ser leydos de todos, y aduierte con toda diligencia en quanto los Caualleros que llegaren a leerlos dixeren, y en si se meten en colera, boluiendo por sus amantes damas, y en si dizen algun improperio, porque la virtud siempre es embidiada, ò en si se alegran por la honra que ganan de solo entrar conmigo en batalla, y finalmente en si te preguntan donde estoy, ò donde està la Reyna mi señora. Ve volando, Sancho mio, y por tus ojos que lo aduiertas y notes todo, paraque me sepas dar, quando bueluas, cumplida cuenta y razon dello; que yo, si fuere necessario no haziendo caso de la cena, yre luego a la hora a castigar su sandez y atreuimiento, paraque de aqui adelante no le tengan otros tales como ellos para dezir semejantes desuarios contra quien tan [785] bie n sabe castigarlos. Sancho estuuo vn rato co n los papeles en la mano pe n satiuo, porque hazia el esto de hincar [786] carteles de desafio de muy mala gana, y quisiera [176v.] mas que don Quixote le embiara por vna pierna de carnero, porque traya razonable apetito de cenar y assi con la cabeça baxa, le dixo: Valganme las parrillas del señor San Lore n ço, mi señor don Quixote, es imposible, que pudiendo nosotros viuir en haz y en paz de la santa Madre Iglesia Catholica [787] Romana, gustemos de meternos de nuestro proprio caletre en pendencias y guerreaciones necias, q ue no nos va ni nos viene, y sin paraq ue ; quiere v. m. que salga algun Barrabas de Cauallero, q ue auiendo estado muy descansado y regalado en esta Ciudad, el y su cauallo, y queriendo her batalla con nosotros, que venimos cansados y con Rocinante que de puro molido no puede comer bocado, permita la misericordia de Dios que nos vença y demos con toda nuestra caualleria en casa de Iudas? no serà mejor, ya que tal intente, pedir licencia al Alcalde deste lugar para poner estos papeles? puesto me veo ya desta hecha [788] en quatro mil peligros, desastres y desuenturas. Don Quixote le dixo: ò necio, ò pusilanime, ò couarde, y eres tu el q ue piensas recebir el orden de Caualleria en Madrid co n publico honor en presencia de la S. C. y R. Magestad [789] del Rey

nuestro señor? pues sabete q ue no es la miel para la boca del asno, ni el orden de Caualleria se suele ni puede dar sino a hombres de brio, animosos, valientes y esforçados, y no a golosos ni perezosos como tu. Ve lue- [177r.] go, y haz lo que te digo sin mas replica. Sancho, que vio tan enojado a su amo callò, y fuesse maldiziendo mil vezes a quien con el le auia juntado, y comprò en casa de vn çapatero vn quarto de engrudo y lleuandole puesto sobre la suela de vn çapato viejo se fue a la plaça, en la qual como era sobre tarde [790] , estauan algunos Caualleros y hidalgos y otra mucha gente tomando el fresco, con el Corregidor [791] . Llegose Sancho sin dezir palabra a nadie a la audiencia y començò a pegar en sus mismas puertas vn papelon de aquellos, pero vn Alguazil q ue estaua detras del Corregidor, viendo fijar a aquel labrador en la audie n cia vn cartel de letras goticas, pensando que fuessen papeles de Comediantes, se le llegò, dizie n do: que es lo que aqui poneys, hermano? soys criado de algunos Comediantes? Respondio Sancho: que Comediantes, o que no nada? esto que aqui se pone, majadero, no es para vos, que mas alto pica el negocio; para aquellos de las capas prietas se haze, y mañana lo vereys. Leyò el cartel el Alguazil confuso [792] , y boluiendose luego a Sancho que estaua alli junto, poniendo otro en vn poste, le dixo: Ven acà, hombre del diablo, quien os ha mandado poner aqui estos papelones? Respondio Sancho: llegaos vos acà, hombre de Satanas, que no os lo quiero dezir; a las porfias y vozes que Sancho y el Alguazil dauan se boluieron el Corregidor y los que con [177v.] el estauan, y preguntando que era aquello, llegò el Alguazil, diziendo: señor, aquel labrador anda fixando por la plaça vnos carteles, en que desafia no se quien a batalla a todos los Caualleros desta Ciudad. Desafios pone? dixo el Corregidor, pues estamos aora en Carnestoliendas? andad y traednos vn papel de aquellos, veremos que cosa es; no sea algun dislate q ue llegue a oydos del Obispo, antes que tengamos acà noticia del. Llegò el Alguazil y quitò el primero que hallò fixado en vn poste, para lleuarle al Corregidor, lo qual visto por Sancho se encendio en tanta colera, que se fue para el con vn guijarro en la mano, diziendo: O, sandio y descomunal Alguazil, por el orden de Caualleria que mi amo ha recebido, que si no fuera porque tengo miedo de ti y desse Rey que traes en el cuerpo, te hiziera que pagaras con la primer pedrada todas las Alguazilerias que hasta aqui has hecho, paraque otros tales como tu y la puta que te pario, no se atreuieran de aqui adelante a

semejantes locuras. Como vio el Corregidor aquel labrador con la piedra en la mano para tirar al Alguazil, mandò que le prendiessen y lleuassen alli en su presencia; llegaron media dozena de corchetes a hazello, y el con su guijarro en la mano, no se dexaua asir de ninguno, pero quando vio que el negocio yua de veras, y que ya desembaynauan las espadas contra el, soltò la piedra, y puesta la [178r.] caperuça sobre las dos manos, començò a dezir: a, señores, por reuerencia de Dios que me dexen yr a dezir a mi amo, como vnos follones y malandrines [793] no me dexan poner los papelones del desafio; que veran como viene hecho vna cisne encantada [794] y no dexa ningun pagano dellos a vida; los corchetes, que no entendian aquel lenguaje, tenian a Sancho agarrado delante del Corregidor, mientras acabaua de leer el papel, y quando lo vuo leydo le comunicò con todos los circunstantes, que le celebraron infinito; y buelto a Sancho le preguntò: veni acà, buen hombre, quien os ha mandado poner estos papelones en la Audiencia? porque a fe de hidalgo que os ha de costar a vos y a quien os ha imbiado a fixarlos, mas caro que pensays. Ha, desuenturada de la madre que me pario y de la ama que me dio leche, dixo Sancho, señor mi amo, que mal siglo aya, me los ha mandado poner, y bien se lo dezia yo, que no tuuiessemos guerreaciones en esta tierra hasta q ue primero vuiessemos muerto aquel Gigantonazo del Rey de Chipre, adonde auemos de lleuar a la señora Reyna Zenobia; sueltenme, que les juro a fe de Sancho Pança, que yrè a dezirle corriendo lo que passa y veran como se viene el aqui por sus pies o por los de Rocinante, a hazer vna carniceria tal que jamas otra como ella se aya oydo, ni visto. Preguntole el Corregidor como se llamaua su amo; [178v.] Sancho le respondio que su proprio no m bre era Martin Quijada y que el año passado se llamaua don Quixote de la Mancha y por sobrenombre el Cauallero de la triste figura, pero que ogaño, porque ya auia dexado a Dulcinea del Toboso (ingrata causa de la excessiua penitencia que auia hecho en Sierra Morena; si bie n despues merecio en premio della la conquista del precioso yelmo de Mambrino) [795] se llama el Cauallero desamorado. Bueno por Dios, dixo el Corregidor, y vos como os llamays? yo, señor, respondio el, hablando con perdon de las barbas honradas que me oyen, me llamo Sancho Pança, que no deuiera, escudero infeliz del referido Cauallero andante, natural del Argamasilla de la Mancha, engendrado y nacido de mis padre y madre, y bautizado por el Cura. Como lo fuera si dixerades que

erays hijo de asno y bestia, respondio lleno de risa el Corregidor, mandando juntamente al Alguazil y corchetes que le lleuassen a la carcel y echassen dos pares de grillos hasta que se informasse de todo el caso, y hecho esto fuessen luego por todas las posadas del lugar y buscassen el amo de aquel labrador y se le traxessen alli. Lleuaron al desgraciado Sancho al punto a la carcel; y las cosas que hizo y dixo por el camino y quando se vio en ella y que le echauan dos pares de grillos, no ay historiador,por diligente que sea, que las bas- [179r.] te a escriuir; pero entre otras muchas simplicidades que se cuentan del, es que quando se los huuieron echado, dixo: Torne n me, señores, a quitar estos demonios de trauas de hierro, que no puedo andar con ellas y no tenian paraque ponermelas, porque yo las diera por muy bien recebidas sin que tomaran esse trabajo. En dexandole en la carcel, se le llegaron tres o quatro picaros que alli auia presos, con ciertos cañutillos [796] de piojos en las manos y como le vieron simple, pareciendoles sano de Castilla la vieja [797] y viendo por otra parte q ue a cada passo daua de ojos con los grillos y que de ninguna manera sabia andar con ellos, le echaron por lo descubierto del pescueço mas de quatrocientos piojos, con que le dieron bien que rascar y sacar todo el tiempo que en la carcel estuuo; y como ellos y los grillos le dauan tanta pesadumbre, no hazia sino lamentarse de su fortuna y de la hora en que auia conocido a don Quixote, messauase las barbas despidiendose ya de su muger, ya del rucio, ya de Rocinante y obligado de la grande pesadumbre que los grillos le dauan, dixo a vno de aquellos moços: ha, señor picaro, assi Dios le dè la salud qual el contento que muestra de mi trabajo, que me quite estas cormas [798] , que no me dexan remezer [799] , y si esta noche las tengo en los pies no podre de ninguna manera pegar los ojos. Llegò vn moço del carcelero que le oyò, [179v.] y le dixo: hermano, como vos deys vn real a mi amo, os los quitara por esta noche, por hazeros plazer y buena obra. En oyendo esto, sacò Sancho de la faltriquera vna bolsilla de cuero en la qual tenia seys o siete reales, para el gasto que aquella noche se auia de hazer en el meson, de la qual sacò vn real de plata y se lo dio al moço, con que al punto le quitò los grillos. Quatro, o cinco de aquellos presos, que eran aguilas en hallarse las cosas antes que las [800] perdiessen los dueños, mirando bien a donde auian visto poner la bolsa a Sancho se concertaron y llegandose vno dellos a el le abraçò, diziendo: a, buen hombre, y como nos holgamos que os ayan quitado aquellos malditos grillos por muchos años y buenos, y

con esto guiò la mano con tanta sutileza camino de la faltriquera, que sin errar el golpe ni ser sentido le sacò della la bolsa, pero procedio, hecho el lance, como liberal y honrado, pues le conuidò a su misma costa a vnos barquillos, fruta y vino, en que gastò el dinero. Mas boluiendo a don Quixote, como viesse que Sancho tardaua tanto en poner los papeles por los cantones, sospechando lo que podia ser se entrò en la caualleriza, y con toda presteza ensillò a Rocinante y subiendo en el con su adarga y lançon, caminò para la plaça, y como entrasse en ella muy passo a passo, bien acompañado de muchachos y fuesse visto por el Corregi- [180r.] dor y todos los que con el estauan se admirassen de ver aquella fantasma armada y circuyda [801] de gente, llegandose todos para ver su pretension ò lo que hazia; oyeron que don Quixote, concibiendo que estaua rodeado de Principes, sin hazer cortesia a nadie, fijando el cue n to del lanço n en tierra les come n çò a dezir co n mucha grauedad: O, vosotros, infançones q ue fincastes de las lides (q ue non [802] fincaredes ende [803]), no n sabedes, por ue n tura [804] , q ue Muça y do n Iulia n , maguer [805] q ue el vno moro y el otro a mi Real corona aleue, las tierras talan, por mi luengo tie m po posseydas, y q ue fincar ademas piensan en ellas, ta n cuelliherguidos [806] estan con las vitorias que asaz contra razon han ganado, fugiendo nosotros de sus ayradas fazes, non faziendo la resistencia q ue a tales infanzones y homes buenos atañen, non co n siderando las cuytas de nuestras fembras ni los muchos desaguisados y fuerças [807] que aquestos mal anda n tes, con infinitos tuertos, cuydan fazer en pro de Mahoma y en reproche de nuestra fe, fablando cosas non de[c]ideras [808] llenas de mil sandezes. Erguid, erguid, pues, vuestras derrumbadas cuchillas [809] , salga Galindo, salga Garcilaso, salga el bue n Maestre y Machuca, salga Rodrigo de Naruaez. Muera Muça, Zegri, Gomel, Almoradi, Abe n cerraje, Tarfe, Abenamar, Zay de y la demas gente galguna, mejor para caçar liebres que para andar en las lides. Fernando soy de Arago n , [180v.] doña Isabel es mi amantissima esposa y Reyna, desde este cauallo quiero ver si ay entre vosotros alguien tan valiente que me trayga la cabeça de aquel moro renegado, que delante de mis ojos ha muerto cuatro Christianos [810] ; fablad, fablad, non estedes mudos, que quiero ver si en esta plaça se topa entre vosotros home que tenie n do sangre en el ojo [811] sepa boluer por su dama, contra la grande fermosura de la Reyna Zenobia que conmigo traygo, la qual por si sola es bastante, como yo se por

luenga experiencia, a daros bien que hazer a todos juntos y a cada vno por si, por tanto dadme luego la respuesta que vno solo soy y Manchego, que para quantos soys, basta. El Corregidor y quantos con el estauan, que semejantes razones oyeron dezir a do n Quixote, no sabian a que las atribuyr, ni que responderle a ellas. Mas quiso Dios que estando en esta confusion llegassen a la plaça dos hidalgos mancebos de la Ciudad y viendo el estado y corrillo que hazian al hombre armado toda aquella gente y el Corregidor, llegandose a ellos el vno, les dixo: Ha n de saber vuessas mercedes que el armado que miran, ha dias que me causò la misma admiracion que a todos les causa, porque aurà como vn mes, poco mas ò menos, que passò por aqui co n el mismo traje que le ven, y posò en el meson del Sol, do viendole yo y aqui el señor don Alonso a la puerta, llega- [181r.] mos a hablarle, y de sus palabras colegimos que es loco ò falto de juyzio, porque el nos dixo ta n tos dislates, y con tales afectos y visajes, ya del imperio de Trapisonda, ya de la Infanta Micomicona, ya de las inmensas heridas que en diferentes batallas auia recebido y de quien auia salido curado por el milagroso balsamo de Fierabras, que jamas le podimos acabar de entender; pero informandonos de vn labrador harto simple q ue traya co n sigo, y el le llamaua su escudero, nos dixo como su amo era de vn lugar de la Ma n cha, hidalgo muy honrado y rico y muy amigo de leer libros de Cauallerias, y q ue por imitar los antiguos Caualleros andantes, auia dos años q ue andaua de aquella manera, y con esto nos contò muchas cosas que le auian sucedido a el y a su amo en la Mancha y sierra Morena; de lo qual quedamos marauillados sin saber a que poderlo atribuyr, sino solo a que el triste se habra desuanecido leyendo libros de Cauallerias, teniendolos por autenticos y verdaderos, assi que de quanto aqui dixere no hagan vuessas mercedes caso, antes si quieren gustar del, preguntemosle algo, y veran como habla con tal reposo que parece algun gran Principe de los Antiguos, y lea v. m. señor Corregidor las letras q ue trae en la adarga; que son tan ridiculas que co n firma n bastantemente quanto he dicho. Oyendo esto el Corregidor boluio la cabeça, y llamando [181v.] a vn Alguazil le ma n dò fuesse bola n do a la carcel, y que sacando della y de las prisiones en q ue estaua aquel labrador que poco [ha] [812] auia lleuado a ella por su orden, se lo traxesse suelto a su presencia, y boluie n dose a don Quixote que estaua aguarda n do la respuesta lleno de coraje, le dixo: señor Cauallero, yo el Emperador, y todos estos Duques, Condes y

Marqueses que conmigo estan, agradecemos mucho a v. m. su buena venida a esta Corte, pues merecemos tener en ella oy la flor de la Caualleria Manchega, y el desfazedor de los agrauios del mundo, por tanto respondiendo a la su dema n da dezimos que ninguno se atreue a entrar en batalla con v. m. porque su valor es conocido y su no m bre es manifiesto en este imperio, como lo es en todos los del vniuerso, y assi nos damos por ve n cidos y confessamos la hermosura de [813] essa señora Reyna q ue dize; solo pedimos a la su merced, sea seruido de nos la hazer, quedandose en esta Corte quinze ò veynte dias, en los quales toda ella le seruira y regalara, no conforme v. m. merece sino segun nuestra possibilidad permitiere, y tenga v. m. por bien que yo y todos estos principes vamos a ver a su casa essa señora [814] Reyna, paraque merecie n do besarle las manos le ofrezcamos nuestras vidas y haziendas. Don Quixote le respondio: señor Emperador, de hombres sabios y discretos es arrimarse siempre al mejor y mas sano consejo, [182r.] y assi vuessas mercedes como tales, reconociendo el valor de mi persona, la fuerça de mi braço y la razon que lleuo en defender la grandissima fermosura de la Reyna Zenobia, han dado en la cuenta y caydo en el punto de la verdad; no como otros fieros jayanes que fiandose del furor de sus indomitos coraçones y de las fuerças de sus braços y de los filos de sus cortadoras espadas, han presumido como locos entrar en batalla conmigo, pero ellos han lleuado y lleuaran (quantos los imitaren) el justo pago que merecieron sus sandezes y locas arrogancias; por tanto, respondiendo a lo que vuessa serenidad y essos potentados me piden, de que les honre con mi persona esta Corte por quinze dias, digo que no lo puedo hazer por agora de ninguna manera, porque tengo aplazada vna fiera batalla para la Corte del Rey Catholico [815] contra el arroga n te y membrudo Gigante Bramidan de Tajayunque, Rey de Chipre, y se acerca el plazo de [816] ella, pero en acaba n dola doy palabra a todas vuessas Altezas que no estorua n dolo otra alguna importante y nueua auentura, como suele suceder muchas vezes, boluere a visitarles y a ennoblecer este grandioso imperio con mi persona. Estando en estas platicas llegò el Alguazil con el bueno de Sancho, el qual como viesse a don Quixote en medio de tanta gente, se llegò a el, diziendo: A, señor don Quixote, no sabe, cuerpo [182v.] non de Dios, como vengo de passar vna de las mas terriblissimas auenturas que el Preste Iuan de la Indias, ni el Rey Cuco de Antiopia, ni quantos Caualleros andantes se crian en toda la anda n

tesca prouincia puede auer passado; ello es verdad q ue vnos estantiguos ò picarançones que estauan alli presos me han hurtado la bolsa por arte de enca n tame n to y echado por el pescueço abaxo inuisiblemente mas de setecientos mil millones de piojos, pero a fe que quedan buenos, pues los dexo acomodados como ellos merece n , paraque otros tales no se atreuan a tal de aqui adelante con escuderos tan andantes y de estofa como yo, sino que tomen exemplo y viendo la barba de su amigo remojar, hechen [817] la suya a quemar. O, mi Sancho, dixo don Quixote, que has auido y que te ha sucedido con essos malandrines [818] y ladrones que dices? cuentamelo, con el castigo que les has dado. Disteles a caso a todos de palos? peor, dixo Sancho. Cortastes les las cabeças? peor, respo n dio el. Partisteslos por medio? peor hize, respondio. Hiziste sus carnes tajadas muy pequeñas para echarlas a las aues del cielo? peor, replicò Sancho. Pues que castigo, dixo don Quixote, les diste? El castigo, añadio Sancho, que les di (a, pobre dellos, y quales quedan) que començamos a jugar, al que es cosa y cosa, y quando huuieron dicho todos, les preguntè yo: que es cosa y cosa que parece burro, en pelo, cabe- [183r.] ça, orejas, die n tes, cola, manos, y pies, y lo que mas es, hasta en la voz y realmente no lo es. Y no me supieron jamas dezir que era la burra. Mire v. m. si les parè buenos, pues de corridos quedan hechos vnas monas, sin saber que les ha sucedido, y aun si no me llamara tan por la posta aqui el señor Alguazil, yo les dexara como nueuos con otra pescuda [819] que tenia ya en el pico de la lengua. Rieronse todos los que la simpleza de Sancho oyeron; pero don Quixote, sin hazer caso della, haziendole[s] señas con las manos, les dixo que qua n tos quisiessen ver y besar las hermosissimas manos de la Reyna Zenobia se fuessen tras el. Hizieronlo todos assi, yendo siempre por el camino el Corregidor hablando con Sancho, y riendo mucho de las bouerias q ue dezia. Llegaron pues al meson del Sol, y entra n do delante don Quixote, baxò de Rocinante y llamando a Barbara por su nombre de Inuictissima Reyna Zenobia, salio luego ella de la cozina, donde estaua con vna capa vieja del huesped por saya; porque como arriba queda dicho, auia quedado la pobre en el bosque en camisa, y faltauale el reparo que le auia hecho el ma n to del Hermitaño, y despues el de la ropa vieja de la muger del mesonero, que hasta alli la auia traydo. A penas la vido [820] don Quixote, qua n do con grande mesura le dixo: Estos Principes, soberana señora, quiere n besar las manos a vues- [183v.] sa Alteza, y entrandose tras esto

con Sancho en la caualleriza para hazer desensillar y dar de comer a Rocina n te, salio ella a la puerta del meson con la figura siguiente: descabellada con la madexa medio castaña y medio cana, llena de liendres y algo corta por detras; la capa del huesped que diximos, traya atada por la cintura en lugar de faldellin: era viegissima y llena de agujeros, y sobre todo tan corta que descubria media pierna y vara y media de pies llenos de poluo, metidos en vnas rotas alpargatas por cuyas puntas sacauan razonable pedaço de vñas sus dedos; las tetas que descubria entre la suzia camisa y faldellin dicho, eran negras y arrugadas, pero tan largas y flacas que le colgaua n dos palmos, la cara trasudada y no poco suzia del poluo del camino y tizne de la cozina de do salia, y hermoseaua ta n bello rostro el apazible lunar de la cuchillada que se le atrauessaua; en fin, estaua tal que solo podia aguardar vn galeote de quarenta años de buena voya; a penas huuo salido a la puerta obligada de las vozes de su bien hechor don Quixote, quando viendo en ella al Corregidor, Caualleros y Alguaziles que le acompañauan, quedò tan corrida que se quiso boluer a entrar, mas detuuola el Corregidor diziendole: (dissimulando quanto pudo la risa que le causò el verla) soys vos a caso la hermosa Reyna Zenobia, cuya singular hermosura defiende [184r.] el señor don Quixote el Manchego? porque si soys vos, el anda muy necio en esta demanda, pues co n sola vuestra figura podeys defenderos, no digo de todo el mundo, pero aun del infierno q ue sacara de requien y talle luciferino con esse rasguño [821] que le amplifica y essa boca tan poco ocupada de dientes quanto bastante para seruir de postigo [822] de muladar [823] a qualquier honrada Ciudad; y essas tetas carilargas adornadas de las pocas y pobres galas que os cubre n y descubren, que mas pareceys criada de Proserpina, Reyna del Estigio lago, que persona humana, quanto menos Reina. Turbada la triste Barbara de oyrle y sospechando que la querria lleuar a la carcel, porque a caso abria sabido el mal trato de hechizera, q ue (como abaxo diremos) auia vsado en Alcala, le respondio llorando: Yo, mi señor Corregidor, no soy Reyna ni Princesa, como este loco de don Quixote me llama, sino vna pobre muger natural de Alcala de Henares llamada Barbara, que siendo engañada por vn estudiante, me sacò de mi casa y a seys ò siete leguas de Siguença, me dexò desnuda y desbalijada como estoy, atada de pies y manos a vn arbol, y me lleuò quanto tenia, y quiso Dios q ue estando en tal conflicto passaron por junto de aquel pinar este don Quixote y el labrador que le sirue de escudero y me

desataron trayendome consigo, y prometiendome boluer a mi tierra. Como [184v.] el Corregidor le oyò dezir que era de Alcala, llamò a vn pagecillo suyo que detras del estaua, y dixo a Barbara: veys aqui este muchacho que ha venido de allà no ha vn mes? El page, mirandola bien la conocio, y dixo: valate el diablo, Barbara de la cuchillada, y quien te ha traydo a Siguença? su amo le preguntò si la conocia, y el respondió que si, y que era mo n donguera [824] en la calle de los bodegones de Alcala, con fama de harto espessa [825] y que auia dos meses que la auian puesto a la puerta de la Iglesia en San Iusto [826] en vna escalera, con vna coroça por alcahueta y hechizera, y que se dezia por Alcala sabia brauamente de reuender donzellas destroçadas por enteras mejor que Celestina. Como ella oyò lo que el page dezia y vio que se reyan todos, le respondio con mucha colera diziendo: Por el siglo de mi madre que miente el picaro desuergonçado, que si me pusieron en la escalera como dize, fue por embidia de vnas vellacas vezinas que yo tenia, quanto y mas que por hazer bien a ciertos amigos que me lo rogaron me vino todo esse mal, pero a fè que no podran dezir de mi otra cosa, pues no estuue alli por ladrona, como otras que sacan a açotar cada dia por essas calles. Por hazer bien, sea Dios alabado, y come n çò a llorar tras esto al compas que los demas a reyr. Salio luego don Quixote, y como la vio llorando de aquella manera, la asio de la mano [185r.] diziendola: non vos cuytades, fermosissima è poderosa Reyna Zenobia, que asaz seria yo mal andante Cauallero si non vos fiziesse tambien vengada de las sandezes de aquel estudiante y de las alevosias que vos han fecho, que podays dezir sin reproche que si soys fermosa fembra, que tambien el Cauallero que desfizo tal tuerto es vno de los mejores del mundo; y boluiendose al Corregidor y a los que con el venian, les dixo: soberanos Principes, yo me parto mañana para la Corte; si por algun tiempo, como suele suceder, algun Cauallero Tartaro, o Rey tyrano viniere a quereros perturbar la paz, cercando con su fuerte exercito esta vuestra imperial Ciudad, y llegare a teneros ta n apretados y puestos en tal estremo que os vierades compelidos por la grandissima hambre y falta de bastimentos en el duro cerco a comer los hombres los cauallos, jumentos, perros y ratones; y las mugeres sus amados hijos, embiadme a llamar do n de quiera que estuuiere, que os juro y prometo por el orden de caualleria que recebi, de venir solo y armado como me veys y entrar por el campo del pagano de noche, haziendo en dos o tres dellas en el, vna espantosissima riza [827] ,

passando en la vltima dellas a fuerça de mi braço, por medio de todo el exercito del contrario y entrando a pesar de sus centinelas, escaramuças y armas, en la Ciudad; de la qual luego saldreys [185v.] todos con mucha alegria, al son de vna suaue musica, a recebirme acompañados de muchas hachas [828] , y estando las ventanas llenas de luminarias y de asombrados Serafines de mi valor, mas hermosos todos que las tres bellas damas que vio desnudas el venturoso Paris en el monte Yda, siendo impossible contener sus regaladas vozes y dexar de dezirme: bien venga el valentissimo Cauallero; y porque no se si serà entonces mi apellido del Sol, o de los fuegos, o de la ardiente espada, o del escudo encantado, no aseguro [829] el que me daran, pero sin duda se que al que me dieren, añadiran: bien venga el desseado de las damas, el Phebo de la discrecion, el norte de los galanes, el açote de nuestros enemigos, el libertador de nuestra patria, y finalmente la fortaleza de nuestros muros; tras lo qual me lleuara el Rey a su real casa, do regalandome el, y siruiendome sus grandes, y sobre todo, requestandome [830] importuname n te su hija, vnica en sucession y mas en beldad y prudencia, dando exemplo al mundo y a los Caualleros andantes que en el me sucedieren, de continencia, cortesia y fuerças, empleare las mias en atropellar los nuptiales [831] deleytes que toda la corte y la misma infanta me ofreceran, obligado de algun beneuolo Planeta, que para mayores y mas grandiosas empressas me llamara en gloria de los dichosos Coronistas, y mas de mi grande amigo Alquife, [186r.] vno de los mayores sabios del mundo, que con ellos merecerà en los siglos dorados que estan por venir, historiar mis inuencibles hechos. Salio en esto muy aprissa de la cozina Sancho, diziendo: venga v. m. señor, pesia a quantos historiadores han tenido todos los Caualleros andantes, desde Adan hasta el Antechristo, que mal siglo le dè Dios al muy hijo de puta, que es tarde y dize el mesonero que tiene para v. m. y la Reyna Zenobia, asada a las mil marauillas con ajos y canela, vna hermosissima pierna de carnero, y si se tarda temo no se buelua en pierna de cabron, segun se va poniendo ya dura de cansada de aguardarnos. Fueronse, en oyendo el recado, el Corregidor y los q ue con el venian, llenos de risa y asombro, vnos de oyr los dislates del amo y simplicidades del escudero, y otros de ver el estraño genero de locura del triste Manchego, efeto maldito de los nociuos y perjudiciales libros de fabulosas cauallerias y aue n turas, dignos ellos, sus autores, y aun sus letores, de que las

republicas bien regidas igualmente los desterrassen de sus confines; pero de lo que mas se fueron admirados, era de ver la facilidad que tenia do n Quixote en hablar el lenguaje que antiguame n te se hablaua en Castilla, en los ca n didos siglos del Co n de Fernan Gonçalez, Pera n zules, Cid Ruydiaz, y de los demas antiguos. Cenaron, don Quixote, la Reyna Zenobia y Sancho [186v.] con grande gusto, los dos por la buena cena y hambre con que llegaron a ella y don Quixote por la vanagloria con que quedò, de ver el aplauso con que a su parecer le auian recebido los Principes de aquella Ciudad. Y despues de cena, llamando al mesonero dixo le traxesse alli vn ropauejero, porque queria co m prar luego vn curioso vestido para la Reyna Zenobia y diziendole el mesonero que era impossible hazerlo entonces, por ser ya muy tarde, pero que en amaneciendo se leuantaria y le yria a buscar, se fueron a acostar cada vno en su aposento.

Aqui da fin la sesta parte del ingenioso / hidalgo,

don Quixote de la / Mancha.

* *

*

426 Hay una variación entre P, que es la disposición que reproducimos, y S, en la que el paso de tercera a cuarta línea es: 'Quixote de la / Mancha'. La disposición en copa de P resulta más elegante. La otra es que la Q de la princeps es de pie alargado (llega al nivel inferior de la x) mientras la de S es de pie corto.

427 Este adjetivo participial es una creación léxica de Avellaneda. No aparece en el CORDE ni como verbo, ni como gerundio, ni en

sus diversas formas de participio.

428 El sintagma ‘vehemente aprehensión’ sólo lo registra el CORDE en este ejemplo de Avellaneda y en dos de fray Luis de Granada, del Libro de la oración y meditación . Fray Luis de Granada es también una fuente explícita de Avellaneda, que en este caso deja huellas en la elección de sintagmas.

429 Antes de Avellaneda, el CORDE sólo registra el sintagma ‘imaginación vehemente’ en Arce de Otálora, fray Juan de Pineda y fray Alonso de Cabrera, una vez en cada autor. Los dos primeros son fuente segura de Avellaneda y el tercero, muy probable.

430 Hay que entender ‘como lo era [la de] su madre el día que nacio’. Tal vez se trate de una omisión del cajista.

431 En este caso ‘malandrines’, frente al uso anterior de ‘malendrines’, lo que parece apuntar a que hay dos amanuenses distintos, uno catalán, que transcribe ‘malendrines’, y otro no catalán, que transcribe correctamente.

432 En este caso, y frente a usos anteriores, se edita ‘pajes’, otra evidencia más de que hay dos amanuenses en el dictado al oído.

433 barras: «Se llaman las quijadas» (NDLC).

434 Este pronombre neutro ‘lo’ se refiere a ‘en cueros’.

435 En P ‘drecho’, que se podría proponer como aragonesismo, pero también como uso de cajista; sin embargo, en S ‘derecho’.

436 sorna: «Espacio, ó tardanza perezosa con que se hace alguna cosa» (NDLC). Covarrubias da la entrada ‘sorna’ reenviando a ‘sorra’ o ‘saburra: lastre del navío’, y «de allí se dixo sorna, que vale espacio y tardança en el caminar».

437 proprio: «Portador de una carta o mensaje que se envía expresamente con ese objeto» (NDLC).

438 ‘Calza de obra’ es expresión que aparece en El guitón Honofre, de Gregorio González, que es fuente comprobada de Avellaneda: «mucha espada dorada, mucha calza de obra, cadena de oro»; el pasaje parece haber sido utilizado como modelo descriptivo.

439 El sintagma ‘con voz desentonada’ sólo se registra dos veces entre 1590 y 1615. Esta de Avellaneda y una de Quevedo en un texto cercano a 1605: «Origen y definición de la necedad», que muy probablemente Avellaneda usó para su obra, dada su temática.

440 Así en P y en S ‘Pascuas’, frente al uso anterior ‘Pasquas’.

441 Una nueva variante: Alondiguillas frente al ususal Alhondiguillas.

442 Tanto en P como en S ‘se desnudò’. Es obvio que es el propio secretario el que se desnuda y lava.

443 En P, el cambio de folio se hace en ‘de todo’, y señalando que el comienzo de la página siguiente es ‘a don’; sin embargo, la página 94 empieza en ‘don Carlos’, lo que evidencia un despiste de cajista. En S no se ha advertido este detalle y el final de página anuncia la primera línea de la 94 con ‘don’.

444 La expresión más un día aparece también en Suárez de Figueroa, Libro V, Anal relación...

445 La omisión de la a- inicial de ‘abaxo’, tras palabra acabada en -a, apunta a error de copia al oído.

446 helle, de nuevo el verbo rústico ‘her’. ‘Helle’: «hacerle».

447 Tanto en P como en S ‘le auia’; sin embargo, la alternativa sintáctica se compone o bien de ‘se había ofrecido a acudir’, o bien ‘le había ofrecido acudir’. Si se mantiene la preposición ‘a’ en la línea siguiente hay que enmendar ‘le > se’; si se mantiene ‘le’ hay que enmendar suprimiendo la preposición. Es más económica la enmienda de confusión l/s que la de añadido de una preposición.

448 Esta palabra, que no se encuentra en Covarrubias, ha dado lugar a varias propuestas. Salinero conjetura «posible transformación de ‘faraute’, ‘fraute’, ‘fragute’, equivalente a ‘mensajero’, en este caso con no buenos propósitos. Figaredo conjetura una adaptación del italiano farabutto: ‘desalmado’. Esto tiene el aval de ‘farabuste’, que en léxico de germanía, vale por

‘ladrón diligente’. Pero no se puede descartar un error de cajista a partir de un empastelamiento de una g en el cajetín de las «aes», de modo que haya tomado los tipos ‘fargute’ con la intención de componer ‘faraute’ y haya editado ‘fragute’. Es la conjeura de Salinero pero con una explicación de imprenta, no de derivación filológica.

449 En las ediciones del XVII : rellenado, que modernamente se suele corregir en rellanado . Lo que Covarrubias registra es «arrellanado», como derivado del verbo Arrellanarse: «Vale sentarse con mucho descuydo y floxedad». Enmiendo de acuerdo con esto y conjeturando una omisión de letras en caja.

450 Tanto en P como en S ‘se la dio’. Es válido en tanto en cuanto se piense que el referente del pronombre ‘la’ es ‘la carne fiambre’.

451 Covarrubias no la registra, pero sí el NDLC: «fig. El pedazo de pan o mendrugo que queda de sobra, ó se corta del pan entero».

452 Las ediciones del XVII dicen reflection, que algunos editores modernos sustituyen, con o sin nota, por reflexión . Covarrubias no registra la palabra, pero el CORDE proporciona dos entradas para este vocablo, una de ellas en documento del último cuarto del siglo XVI : «la dicha villa de Morata es caliente demasiadamente de verano, por estar como está al pie de laderas altas al mediodía, y hace grande reflectión el sol».

453 La expresión ‘a boca de noche’ no es muy frecuente. El NDLC la explica así: «al anochecer, al oscurecer, al toque de oraciones». Es probable que Avellaneda la haya notado en la Introducción al símbolo de la Fe, de fray Luis de Granada, que es libro citado de forma explícita, pero también la usa Quevedo varias veces en sus

obras juveniles de 1600-1605.

454 La ‘pasacólica’, o, más precisamente, la ‘pasión cólica’, como escribe Suárez de Figueroa en su Plaza universal, está entre las afecciones que tratan los médicos: «la estanguria, la disentería, la pasión cólica, la peste, el cáncer» (tomo I, pág. 253).

455 Así en P y S. También aparece en otros pasajes la variante ‘riyò’, por ‘rió’.

456 Tanto en P como en S ‘a si’, error evidente.

457 Anteriormente ‘anegas’, otro ejemplo típico de dos amanuenses y/o dos cajistas.

458 Aquí hay una variante entre P y S. En la princeps: «las locuras que tenia, encertaria don / Quixote si continuauan». En S «las locuras y quimeras que tenia dô / Quixote si continuauan». Pese a la diferencia de la línea 6, la línea 7 es idéntica, salvo la variante ‘don/dô’. El texto incomprensible es el de P, ya que ‘tenia, encertaria’ no tiene sentido. La sospecha crítica es que, a la vista de esta dificultad, el cajista de la segunda edición arregló el fragmento con una ampliación lógica: «las locuras (y quimeras)», al no entender, y con razón, la errata de la princeps . La propuesta de enmienda de Suárez Figaredo (único que ha cotejado P con S) es muy plausible: «las locuras que temía ensartaría». Más próximo al original sería postular ‘que temía encetaría’, pero el verbo ‘encetar’ resulta más artificioso que ‘ensartar’.

459 platica, con el valor de ‘experiencia’, conforme a lo que dice

Covarrubias en la entrada de ‘Platico’ como adjetivo: «El diestro en dezir o hazer alguna cosa por la experiencia que tiene, como soldado plático». El NDLC da ‘Platica’ como vocablo antiguo equivalente a ‘Práctica’.

460 El ferreruelo es la capa corta, por la cintura. La elección de este detalle narrativo contribuye a crear una impresión de realidad en el relato de Bracamonte.

461 Uso aquí la ortografía de S, ya que P edita ‘pedaçito’, manteniendo la ç cedilla’ de ‘pedaço’ en contacto con la i. El cajista de S corrige atinadamente esa imprecisión.

462 NDLC: «f. Inmundicia, suciedad, asquerosidad, cosa u objeto muy repugnante».

463 Editado así en P y en S. Esto parece denotar que el amanuense que copia al dictado el original es otro distinto del que anteriormente abreviaba en vs. ms. El cajista respeta lo que ve escrito.

464 camaranchón: «El desván de la casa, que sirve de sólo tener en él trastos viejos» (Covarrubias). El término también lo usa Cervantes: «ojos hundidos en los últimos camaranchones del cerebro».

465 Así en las ediciones del XVII . Lo cierto es que en NDLC, aunque no tiene esta entrada lexicográfica, asume las siguientes: reductible, reductivo, reducto, reductor . Por ello cabe pensar que la forma reduction tal vez esté respetando el texto original.

466 En S ‘cansado, y mas anciano’. Los tres caracteres del original ‘por’ se sustituyen por una ‘y griega’ y dos cuadratines, con esponjamiento. Tal vez había un borrón sobre la palabra ‘por’ en el ejemplar que maneja S.

467 De nuevo ‘vuessas mercedes’ sin abreviatura. Más adelante continúa el mismo uso.

468 Sigo a P, fiado en que el NDLC recoge ‘caloroso’ y ‘calorosamente’ como voz antigua. En S se corrige en el habitual ‘caluroso’.

469 Respeto la grafía de P y S, frente a las propuestas habituales de editar ‘s’era’. Probablemente la grafía revela la copia tomada al oído por el amanuense.

470 Mantengo el ternia del original, tanto en P como en S, frente al moderno ‘tendría’.

471 desesperado, tiene el valor de «suicida», según confirma Covarrubias: «Desesperarse es matarse de cualquiera manera por despecho; pecado contra el Espíritu Santo. No se les da a los tales sepultura, queda su memoria infamada y sus bienes confiscados y, lo peor de todo, es que van a hazer compañía a Judas».

472 Sigo la grafía de S, ya que P edita ‘louayna’, con minúscula. Más adelante P edita también ‘Louayna’.

473 La misma titulación en la que es doctor, por la Universidad de Pavía, Cristóbal Suárez de Figueroa.

474 Conviene tal vez recordar que el narrador ahora es Bracamonte, que no tiene el mismo registro de estilo que el narrador o traductor de las aventuras de don Quijote, el sabio Alisolán.

475 En las ediciones del XVII : espirasedes . Sin embargo, la entrada lexicográfica correspondiente solo indica la idea actual de ‘expirar’. Entiendo que la e en sílaba átona es mala transcripción del castellano ‘aspirasedes’, de ‘aspirar’, que sí corresponde a la semasia natural en el contexto narrativo.

476 El texto dice ‘desaparentada’, pero esta palabra no aparece en ningún diccionario, ni se registra en el CORDE . Enmiendo en ‘desemparentada’, que el NDLC explica como «privado, falto de deudos y parientes», lo que encaja perfrectamente en el contexto.

477 Esta grafía es correcta y corresponde al actual ‘yerro’, de acuerdo con la segunda entrada de Covarrubias: «Hierro, por pecado, delito o horror, error».

478 perfection, con esta grafía, lo usa fray Reginaldo de Lizárraga, cuya Descripción de Chile utilizó Suárez de Figueroa para su libro Hechos de García Hurtado de Mendoza.

479 El sintagma ‘razones frívolas’ es menos frecuente de lo que se podría suponer. Antes de Avellaneda sólo aparece 8 veces; tres de

de ellas en autores probablemente consultados para este libro: fray Juan Márquez, Pedro de Rivadeneyra y F. Luque Faxardo.

480 Tanto P como S editan ‘faltare’, pero el contexto pide futuro de indicativo, no de subjuntivo.

481 Proverbios, 1, 24-26. El texto exacto y completo es: «Quia vocaui & renuistis: extendi manum meam, & non fuit qui aspiceret. Despexistis omne consilium meum, & increpationes meas neglexistis. Ego quoque in interitu vestro ridebo». O, lo que es lo mismo, en buena prosa castellana y en la traducción de Casiodoro de Reina (1569): «Por cuanto llamé y no quisisteis oír, extendí mi mano y no hubo quien atendiese, sino que desechasteis todo consejo mío y mi reprensión no quisisteis. También yo me reiré en vuestra calamidad». Lo que no es precisamente una cita misericordiosa en labios de este prior dominico.

482 Otra evidencia del cambio de cajista en P: frente a la ortografía ‘ombros’ de la Quinta parte, ahora se edita con ‘h’ inicial. En S se reproduce el texto de P. Lo mismo con ‘traer’, antes ‘traher’.

483 Nuevo ejemplo de cambio de uso de cajista: ‘hombros’ y ‘traer’ frente a ‘ombros’ y ‘traher’.

484 En Números, 13, 18-34. En términos generales es una paráfrasis. Hay que recordar que en España estaba prohibido traducir al castellano el texto latino de la Vulgata . La Biblia de Ferrara, que ofrece la traducción del texto hebreo «examinada por el oficio de la Inquisición» ofrece un traslado muy hermoso: «Y recontaron a el y dixeron: venimos a la tierra que nos enviaste: y tambien manante leche y miel ella: y este su fruto: sus moradores ella y todo el pueblo que vimos entre ella varones de medida». El

texto de la Vulgata tampoco autoriza exactamente la traducción que está dando el prior de los dominicos: «Venimus in terram ad quam misisti nos, quae revera fluit lacte & melle, ut ex his fructibus cognosci potest, sed cultores fortissimos habet [...] populus quem aspeximus procerae staturae est». Falta por saber la intención de Avellaneda al poner en boca de este prior un texto adulterado.

485 Enmienda de Riquer para completar la frase.

486 Sigo a S, ya que P presenta un esponjamiento en donde debería estar la conjunción 'y'.

487 La grafía Brucelas aparece en algunos impresores de esa ciudad a comienzos del XVII .

488 En P y S 'casa, de lo que tardò'. Parece necesario enmendar añadiendo 'más'.

489 Las variantes 'prático, práctico, plático' tienen el valor de «experimentado, experto, versado, consumado en alguna cosa» (NDLC).

490 variable, es trisílabo para medir correctamente el endecasílabo.

491 Tanto en P como en S 'iniquo'; sin embargo, para rimar en consonante con 'rico' hay que pronunciar 'inico', que aparece más adelante en el texto.

492 Este ‘como’ no es una conjunción comparativa, sino presente del verbo ‘comer’. La fórmula ‘comer de renta’ está atestiguada en el Siglo de Oro, como apunta Covarrubias: «Ay una frasis castellana ‘Fulano come diez mil ducados de renta’, no porque se los coma todos, sino porque debaxo deste término comer se comprehende el sustentar la casa de todo lo necesario».

493 La idea es: ‘por haber oído los [puntos] suavísimos’. El uso del zeugma es un estilema frecuente en Avellaneda.

494 Otro ejemplo de cambio de usos, bien de caja, bien de copia al oído: ‘paje’ frente al anterior ‘page’. En este caso probablemente se trata de uso de pendolista, ya que en el folio anterior se ha editado ‘page’.

495 Tanto en P como en S ‘effecto’, por lo que lo mantengo.

496 Antes de Avellaneda el sintagma ‘vehemente fuego’ sólo aparece en San Juan de la Cruz.

497 «Represa: la detención paralizada y estancamiento que se hace de alguna cosa» (NDLC).

498 Tanto en P como en S ‘apeserado’, que interpreto como modificación de vocal abierta en posición átona por el amanuense de la princeps, repetido luego en la segunda edición.

499 Así en P y S. Hay que interpretar que ‘lo’ se refiere al adjetivo ‘indecente’, en tanto que ‘en tiempo que ella estaba indecente para semejantes burlas’, en la acepción de ‘indecente’ como ‘no conveniente, no conforme al estado’. La alternativa es enmendar en ‘no estaba’.

500 La correspondencia de la distributiva ‘ya... ya’ en dos puntos del texto exige enmendar aquí el primer ‘ya’, para completar la construcción con el que aparece más adelante.

501 matalotaje, el vocablo ya está usado por Cervantes en su Primera parte . Covarrubias lo explica como «la prevención de comida que se lleva en el navío o galera».

502 quillotrado, léxico típico de fabla y de uso sayagués, derivado de ‘quillotro’, variante rústica de ‘aquello otro’. De ‘quillotro’, por derivación léxica, se obtiene ‘quillotrar’.

503 De nuevo el uso completo del tratamiento de cortesía, frente al v. m. del anterior amanuense.

504 Con esta grafía en ambas ediciones.

505 Covarrubias sólo registra la variante t orozón: «La enfermedad de bestias que les da en las tripas, y porque se les tuercen le dieron este nombre, latine, tormen, is . En el hombre se llama dolor de tripas o colica passio» . Martín de Riquer anota el valor de «retortijón», añadiendo que «aunque se registra en diversas zonas españolas es muy usado en Aragón». El NDLC registra también sólo la variante torozón, como «dolor agudo de vientre que acomete a

los animales». La palabra está repetida, varias veces, en La serrana de la Vera de Luis Vélez de Guevara (1613), en la variante torzón , en réplicas de Gila, por lo que está claro que es uso vulgar y popular. La Vera no está en Aragón, sino en Extremadura.

506 Así en P; sin embargo, en S ‘lagrymas’, lo que hace que en el texto de S, no se pueda ya usar el guión de separación de línea para ‘san-gre’, al ocupar más espacio en caja la y que la i.

507 El referente del pronombre ‘la’ es ‘hora’, que está 16 palabras antes. Es un ejemplo claro de que la complejidad de construcción sintáctica de la novela está muy lejos de las escuálidas habilidades narrativas de Jerónimo de Pasamonte. La distancia del referente a su pronombre anafórico es un criterio objetivo para medir el estilo de un autor.

508 La conjunción ‘y’ no está en la princeps, que a cambio tiene una coma, con esponjamiento anterior y posterior. El uso habitual de la edición es poner coma antes de una y.

509 Covarrubias lo da como italianismo, poniendo como muestra un verso de Petrarca: «Ne mi vuol vivo, ne mi trahe d’impacio». La palabra aparece dos veces en El pasajero: «los que careciendo de todo empacho se introdujeron sin ser llamados ni escogidos» (pág. 103) y «sin vergüenza ni empacho» (pág. 124).

510 Otra curiosa peculiaridad del cajista de la princeps: ‘dormido. Solo por’. Sorprendentemente en la segunda edición se mentiene este uso, que atenta contra la sintaxis oracional y que necesita enmienda.

511 Así en P y en S.

512 Tanto en P como en S disponen del carácter AE conjugado, imposible de reproducir aquí.

513 deposición es término jurídico muy preciso: «Declaración que jurídicamente se recibe al reo o testigo que depone en algún asunto judicial» (NDLC). El contexto, con 'testigos' y 'remitir', lo deja muy claro. Esta acepción ni siquiera viene en Covarrubias, y es típica de un escritor con conocimientos jurídicos.

514 Una interesante variación de imprenta. En P 'buen San Iuâ' (terminando línea); en S 'buen S. Iuan'. El cajista de S prefiere editar el nombre del santo completo, para lo que necesita abreviar 'San' en 'S'.

515 Esta es la lectura correcta y pertenece a P. En S aparece 'hasta a las narizes', que puede explicarse como una reproducción servil de un error de la primera emisión, corregido luego en imprenta. Es poco probable que un cajista experto cometa un error de lectura como 'narizes' por 'cenizas'. Obviamente si a los sodomitas los abrasa Dios, lo que queda de ellos son las cenizas, no las narices.

516 Otra variante de interés. En S se ha editado 'Sodoma'; sin embargo, la modificación de nombres es lo típico del habla de Sancho, lo que encaja muy bien con su operación Sodoma > Soloma, atraído por la idea del solomillo.

517 Tanto en P como en S 'y hechos'. La lógica del pasaje pide la enmienda 'pechos'. El error ha sido producido, sin duda, por la mala

lectura de p inicial, confundida por el cajista con una h.

518 Martín de Riquer anota esta palabra como «evidente aragonesismo». Sin embargo, los dos escritores contemporáneos de Avellaneda en donde se registra esta forma son Antonio de Eslava, navarro, y Guillén de Castro, valenciano. A cambio no la usa Jerónimo de Pasamonte, que sí usa «consolar». Antonio de Eslava en sus Noches de invierno usa también otro término de Avellaneda: 'apesarado'. Este último término, que también usan el valenciano Guillén de Castro y el sevillano Mateo Luján de Sayavedra, lo repite el vallisoletano Cristobal de Villalón y aparece en la segunda parte del Quijote de Cervantes, tal vez influido por la lectura de Avellaneda. No parece atinado hablar de aragonesismos.

519 Sigo la grafía de P. Sin embargo, en S 'paje'.

520 Así en P y en S por lo que no hay razón para enmendarlo. La concordancia de género con el participio tras el verbo auxiliar es un arcaísmo en castellano, pero, por ejemplo, se mantiene en el gallego actual con el auxiliar 'ter: tener'.

521 El verbo modal, necesario para la construcción del infinitivo, no está ni en P ni en S. Se suple.

522 Coinciden P y S de nuevo en este uso de concordancia de género del participio tras verbo auxiliar.

523 En P faltan los folios 120 y 121, por lo que en esos pasajes sigo el texto de S.

524 En S con un error: ‘señor’ en donde el relato exige ‘señora’.

525 atónito, es un adjetivo de cierto interés, por poco frecuente. Sólo aparece dos veces, una en el relato de Bracamonte y otra en el relato del ermitaño. No aparece ni una sola vez en La pícara Justina, ni, desde luego, en la autobiografia de Pasamonte. Es muy frecuente en Cervantes.

526 En S ‘teniendose’.

527 En S ‘incrible’, sin embargo, más adelante (fol. 121r.): ‘increyble lastima y espanto’.

528 En S ‘amarido’. No es la única errata evidente de este folio en la segunda edición.

529 En S ‘tan poco’, que es necesario enmendar.

530 En P y S ‘cerca los’, que puede ser rasgo de estilo o errata por omisión de la preposición ‘de’.

531 Pedir de, con el valor actual de ‘preguntar por’. Semánticamente equivalente al verbo francés demander.

532 «Alcorça: Es una costra de açucar refinado con mezcla de

polvos cordiales» (Covarrubias).

533 picotillo, según el NDLC: «Especie de picote de inferior calidad». Y Covarrubias, en la voz 'picote': «Es una tela basta de pelos de cabra, y porque es tan áspera que tocándola pica, se dixo picote».

534 perpetuan, según el NDLC: «Cierto género de tela de lana, a la que se le daba este nombre por ser muy fuerte y de mucha duración». El CORDE solo da dos entradas para esta palabra en autores del siglo XVII : ésta de Avellaneda y otra de Suárez de Figueroa en El pasajero: «de un perpetuán pardo se me cortó el de romería hasta el talón».

535 « Varetear : Formar listas de varios colores en los tejidos» (NDLC).

536 Martín de Riquer anota, de acuerdo con la explicación interna en el texto, que floreras «son flores artificiales de seda».

537 Covarrubias señala: «palabras preñadas, las que contienen virtualmente mucho más de lo que espressan».

538 Según el NDLC: «cualquier cosa que hace grande impresión en el ánimo» o «la multitud o repetición de empeños, instancias, súplicas e importunaciones que como batería de sentimientos, asestan contra alguna persona».

539 torno: «Una cierta caxa embevida en una ventana, por donde se da recado a las monjas y a otras personas recogidas y encerradas» (Covarrubias).

540 açafate: «Género de canastillo estendido de que usan las damas para que las criadas les traygan los tocados, lienços o camisas» (Covarrubias).

541 grada: «Locutorio o reja en los conventos de monjas» (NDLC).

542 El refrán aparece ya en el Marqués de Santillana, como anota Martín de Riquer, aunque Covarrubias da una variante más cercana a esta del texto: «Al moço mal mandado, ponle la mesa y enbiale al recado».

543 La priora contesta en el mismo tono de palabras preñadas que antes había usado don Gregorio: la bisemia del verbo comer, y las alusiones a pastillas de boca y niñerías de dulce, proponen el equívoco. El siguiente diálogo, a todas luces malicioso, lo confirma.

544 bozal: «Nombre y calificación del que se estrena y debuta en algún ejercicio» (NDLC).

545 alquitrán, según Covarrubias: «Especie de betún del que se hacen fuegos inextinguibles». En Cervantes esta palabra sólo aparece en la Segunda parte de 1615; dado que Avellaneda la usa dos veces tenemos un índice de su influencia léxica en Cervantes.

546 El referente, por zeugma, de ‘lo’ es ‘ocupadas’.

547 qualquier, cualquier merced.

548 Tanto P como S editan ‘affabilidad’.

549 Así en P y en S.

550 En las leves diferencias en esta línea entre P y S se comprueba la ligera desviación entre las dos cajas de imprenta. En P se edita tilde nasal para ‘ocasio n ’, pero se imprime completo ‘tan’; en S el cajista hace lo contrario. La diferencia es que en el corte de paso de palabra de ‘qua n to’, en P se dispone de un espacio para marcar el guión de paso, mientras que S edita ‘qua n /to’ sin el guión de paso.

551 En la princeps se lee motris, como anota Figaredo, señalando que la segunda edición lo corrige en motriz . El seseo parece apuntar a ortografía del copista amanuense de Felip Robert, y la corrección en ‘z’ final está más acorde con una imprenta de Zaragoza o, al menos, no catalana. Lo interesante es que Avellaneda parece ser el primero que usa en español esta palabra, un siglo antes que Feijoo.

552 Nótese que en el relato del hermitaño, como en el de Bracamonte, se usa la forma ‘agora’, frente al habitual ‘aora’ del narrador principal.

553 En P esta línea tiene 4 abreviaciones y termina en cô-, sin

ningún esponjamiento entre palabras. En S no se hacen abreviaturas, pero la línea termina en la coma posterior a 'via', con lo que se ahorran 3 espacios, y no los 4 que ahorra P con las abreviaciones. Otra confirmación de la diferencia de medidas de caja entre P y S.

554 Este 'la', cuyo referente es 'esperanças' (en plural en P y en S) plantea un problema de concordancia. Como más adelante se dice 'vida con ella', parece claro que hay que enmendar 'esperanças' poniéndolo en el singular, como aquí se hace.

555 Aunque las ediciones del XVII tienen tambien, la sintaxis y el estilo piden la comparación tan bien... cuando menos . Los titubeos en usos de tan bien/tambien son frecuentes en la época.

556 Martín de Riquer anota: pie de monte de oro, sin duda significa «promesa» u «ofrecimiento», y pone como ejemplo una cita de La niña de plata de Lope de Vega. El sintagma «montes de oro», en efecto, está en Lope, en Claramonte, en Mira de Amescua y en otros dramaturgos de la época. Sin embargo, creo que la expresión no es la de «montes de oro», sino la de «pie de monte», que es la actual región italiana del Piamonte (en italiano y en piamontés: Piemonte, por contracción de «pie di monte») , al sur de los Alpes, la Baja Saboya. Así que no me parece que aluda a lo que sugiere Figaredo: «Montoncillo. Debe referirse a los cascotes que se acumulan en la base de los montes, por la erosión y la gravedad». En el NDLC se anota «montes de oro» como «grandes recompensas, exorbitantes riquezas», lo que se hiperboliza en el contexto «Pie de monte».

557 En P 'amostar', sin enmendar en S, que repite la errata. Otra prueba de su dependencia textual. Tal vez no sea ocioso señalar que existe la variante 'amostrar', registrada en NDLC como arcaísmo.

558 Con esta grafía tanto en P como en S.

559 En P ‘imbiandose’, corregido en S.

560 En P ‘peca nota’, corregido en S.

561 Antes se ha usado la grafía ‘villetes’ y ahora se usa ‘billetes’; en ambos casos P y S editan igual.

562 paraque vamos, con el valor del actual subjuntivo: ‘para que vayamos’.

563 En P ‘siguros’, otra vacilación de timbre i/e en posición átona, corregida en S.

564 Nótese la sutileza narrativa de pasar a don Gregorio de ‘Cauallero’ a ‘galan’.

565 Otro ejemplo de dependencia de S respecto a P. Hasta ahora se escibía siempre Priora, con mayúscula; en este caso ambas ediciones escriben ‘priora’.

566 doblas: « los escudos de a dos» (Covarrubias).

567 « Contrahacer: Falsificar» (NDLC).

568 Sigo a P con grafía moderna ‘bajò’, frente a S que corrige en el habitual ‘baxò’. Tal vez haya habido en P un cambio de cajista.

569 en mi lugar, estas son las palabras exactas que provocan la intervención de la Virgen.

570 Enmiendo las dos variantes: en P ‘apiedays’ y en S ‘apiadeys’. Probablemente en S se ha producido un error de caja consistente en haber cogido los mismos caracteres que había que reproducir, pero al usarlos en el componedor se ha alterado el orden de colocación de a y e. No hay que descartar que la lectura de P no sea correcta, en la variante ‘apiedar’, generada por ‘piedad’.

571 «Hacerse ojos: fras. met. Estar solícito y atento para conseguir ó ejecutar alguna cosa que se desea, o para verla y examinarla» (NDLC).

572 En P ‘desimbolturas’, otro ejemplo de vacilación vocálica en posición átona, corregida en S.

573 Sigo la grafía de P, frente a ‘lexos’ en S.

574 En P ‘Augustin’, corregido en S.

575 En P ‘desempara’, de nuevo vacilación de timbre vocálico en

sílaba átona.

576 La cita es del Salmo 70, 11. En la traducción de Casiodoro de Reina: «Dios lo ha desamparado; perseguidle y tomadle, porque no hay quien le libre» (en la numeración de Reina es el Salmo 71).

577 moblar, este verbo es un hapax, no sólo de Avellaneda, sino del repertorio léxico del CORDE .

578 Así en P y S. Al ser masculino, el referente tiene que ser ‘faustos’, no ‘fiestas’.

579 Esta línea es exactamente igual en P y en S, pero de nuevo la diferencia entre la caja de imprenta de S con respecto a P le impide colocar el guión de paso línea en ‘cô- / ciencia’.

580 La referencia es a Proverbios, 14, 2.

581 Sigo a P; en S ‘no se heche’. La idea del refrán procede seguramente de Sebastián de Horozco, que es el que usa la expresión ‘al cabo’: «Donde sacan y no meten, presto se llega al cavo». Como se ve, la expresión está en indicativo, y no en subjuntivo, lo que avala la lectura de P. La ortografía ‘hecha’, procedente del verbo ‘echar’, es una variante bastante frecuente hasta el XVIII .

582 Este sustantivo, que no ha merecido atención entre los editores, no aparece en Covarrubias. Es típico de Avellaneda, que lo repite

tres veces en el texto. De los autores propuestos para la identidad de Avellaneda sólo se registra en dos: el inevitable Suárez de Figueroa, en El pasajero: «campea la inconsideración donde apenas es lícito un movimiento indeliberado» (pág. 229) y en Tirso de Molina. Antes de Avellaneda lo usan Diego de Yepes y Juan Arce de Otálora, y después de él es usado con generosidad por fray Benito Jerónimo Feijoo.

583 El término es típico de lenguaje mecantil, pero aparece muy poco en la literatura. Esta documentado en las minuciosas Relaciones de Luis Cabrera de Córdoba (1614); de los autores propuestos como Avellaneda sólo lo usan Bartolomé Leonardo de Argensola y Cristóbal Suárez de Figueroa (dos veces en El pasajero): «las correspondencias desvanecen los deseos, o por difícil cobranza o por dilación» (pág. 25). Cabrera de Córdoba tuvo relación tanto con Argensola como con Figueroa, a quien prologó su traducción de la Anal relación de los hechos de los jesuitas en el Japón.

584 Otro ejemplo de verbo poco frecuente. Según Covarrubias es «dar una cosa por cierto precio en el almoneda».

585 La princeps edita ‘emprarme’. Sigo la enmienda de la segunda edición, que confirma, al corregir la vocal inicial, que la variante que sigue, con omisión de la a intertónica, es correcta. La corrección em- > am- parece confirmar que en la princeps se dan ejemplos de confusión e/a en sílabas átonas. Martín de Riquer apunta a un aragonesismo con el valor de «pedir prestado». El NDLC lo registra, en efecto, como provincialismo y el valor de «Tomar o pedir prestado»; MR, siguiendo a Corominas, señala que «solo lo emplean valencianos y aragoneses». (El subrayado es mío). El CORDE solo registra cinco casos, tres de ellos en Luis Milán (1561), que no es aragonés, sino valenciano y que lo usa en el mismo sentido que Avellaneda: «amprar a vuestro amigo en todas aquellas cosas que vos haríades por él», o «amprar merecimientos a toda la

letanía de los santos para pagar tan gran deuda». La idea no sería ‘pedir prestado’, sino, de forma más general, ‘solicitar amparo o protección, económica o moral’.

586 labrar , según el NDLC: «Bordar, coser o ejecutar cualquiera labor mujeril».

587 Otro hapax de Avellaneda que no está registrado en el CORDE . Riquer anota que no encuentra registrado crivillar ni en textos ni en léxicos de la época y, siguiendo a Corominas, que acribillar no aparece registrado hasta 1620. Según el CORDE, en el Lazarillo de Juan de Luna.

588 Con el valor que tiene aquí, de «ampollas en los pies», se registra en varios escritores del XVI , como Malón de Chaide o Juan de Pineda. También lo recoge Mármol Carvajal, que es una lectura de Avellaneda: «hinchados y llenos de vejigas» (CORDE).

589 Covarrubias registra así despearse: «No poder caminar por aver maltratado los pies en el camino el hombre, por ir descalço o mal calçado, y la bestia por ir desherrada».

590 aburrida: «Aburrirse: Fastidiarse, cansarse, incomodarse» (NDLC).

591 endechas tiene un doble valor, tanto de «pesar» como de «cancion». Las tres veces que lo usa Avellaneda es con este valor sinónimo de «pesares». Tambien lo usa tres veces Suárez de Figueroa en La constante Amarilis con ese mismo valor.

592 Aunque labrandera es, según el NDLC, «la mujer hábil en la costura o bordado», el pasaje es ambiguo, de acuerdo con el refrán recogido por Gonzalo Correas: «Mujer labrandera, o puta o cantonera».

593 En la princeps: 'todo quanto'. Probablemente error de atracción sintáctica, enmendado en la segunda edición de acuerdo con el sentido de un cuando no concesivo restrictivo, seguido de imperfecto de subjuntivo: 'en el caso de que no'.

594 Según Martín de Riquer «hacer pajaritos» es «locución viva en Aragón, con el sentido de 'hacer primores', 'hacer filigranas'». Aduce para ello encuestas léxicas en Calatayud y en Ateca, donde, en 1971, se registra la expresión con ese valor. Es un punto interesante que demuestra que Avellaneda conoce particularidades coloquiales del habla de Ateca.

595 La palabra, en singular, es menos frecuente de lo que parecería. Aparece dos veces en singular en Avellaneda y una en plural, pero no aparece en Cervantes ni en Pasamonte. En plural es más frecuente; por ejemplo, en Suárez de Figueroa en El pasajero : «despojándolos hasta de andrajos inútiles» (pág. 373).

596 Otra palabra menos habitual de lo que parece. Cervantes sólo la usa una vez en «La ilustre fregona», y en Avellaneda se usa también sólo una vez. El mismo caso que pasa con Suárez de Figueroa en El pasajero: «por su ociosidad, por su poltronería». Tampoco está —ni se la espera— en Pasamonte. Según Covarrubias la palabra es «más italiano que español».

597 desde luego, «desde ahora mismo», valor distinto al del actual desde luego: «naturalmente».

598 Así en la princeps, mantenido en la segunda edición.

599 La expresión echar el bodegón por la ventana aparece ya en el «Coloquio de los perros» de las Novelas ejemplares (1613), como recoge Martín de Riquer; además de Avellaneda lo usa el autor del Estebanillo González (1646) y ya en el siglo XIX , Juan Valera en Juanita la Larga . No está recogido en Covarrubias, pero sí en el NDLC, que precisa: «echarlo todo a rodar, llegar a enfadarse o encolerizarse con demasía, a punto de no reparar en cosa alguna, ni aun en el propio daño». Esta es la acepción que conviene para este pasaje de Avellaneda.

600 La expresión 'en porreta', que aparece en siete refranes recogidos por Gonzalo Correas, sólo se registra, según el CORDE, antes de Avellaneda, en dos escritores: Juan de Pineda y Juan Méndez Nieto. Posteriormente aparece también en el Lazarillo de Juan de Luna (1620) y en el Buscón, atribuido a Quevedo (1626).

601 En la princeps, y en la segunda edición, en vez de patria aparece Porcia, corregido al final de la obra en la Tabla de los capítulos del presente libro. Error observado ya por Martín de Riquer.

602 El texto dice Babylonia de la Corte, que Martín de Riquer edita en minúsculas, manteniendo la grafía babylonia, y Salinero repite tal cual. Javier Blasco, en su edición no anotada, y Figaredo, que edita siguiendo la princeps, modifican en babilonia de la Corte .

603 « Muñidor: El ministro de la cofradía, que va avisando a los cofrades que acudan a los entierros» (Covarrubias).

604 Es decir: «como tenía por cierto que lo había hecho». Este sería un buen ejemplo de la falta de artículos, aludiendo a la supresión de la partícula que en función de transpositor de subordinada. No parece que se pueda tildar de aragonesismo.

605 cavar, en el sentido de 'cavilar', está recogido en el NDLC: «Pensar con detenimiento e intención en alguna cosa, profundizar una materia, una ciencia». Esta acepción intelectual del vocablo está garantizada por un texto anterior a Avellaneda: «Cavar en la consideración de nuestra bajeza» (Alonso de Cabrera, 1598). Se trata de una metáfora que traslada el ámbito de lo concreto (ahondar la tierra) a lo abstracto.

606 electissima, la explicación de este superlativo está en fray Juan de Pineda: Virgen María, electa de la Santísima Trinidad, en Diálogos familiares , Salamanca, 1589.

607 Nuevo ejemplo de cambio de cajista o de amanuense. Aquí se edita 'apesarada' frente a los ejemplos anteriores de 'apeserada'.

608 Aunque la princeps lee espiraba, entiendo que éste es uno de los casos (confusión e/a en posición átona) que observa Martín de Riquer como producto de confusión de un cajista «en Tarragona o en Barcelona».

609 reconocida: 'arrepentida', según la acepción que da, en el verbo correspondiente, el NDLC: «Volver en sí, recordar, sentir lo malo

que se hace y pensar en remediarlo o poner orden».

610 Coinciden P y S en esta grafía, que respeto, por ser una evidencia de que S está siguiendo a P.

611 sacudimiento: una de las acepciones que da el NDLC para el verbo es: «desprenderse violentamente de alguna cosa, física o moral, que causa embarazo». El sustantivo abstracto se documenta en autores de la época, como fray Antonio de Guevara, fray Juan de Pineda, Castillo Solórzano o Vicente Espinel.

612 El NDLC todavía registra en la entrada 'Pieza' la acepción «Espacio de tiempo o lugar».

613 Mantengo la grafía 'choro' como en ambas ediciones, en vez de modenizar en 'coro'. Uso de uno de los dos cajistas de la princeps, copiado tal cual en S para mantener la longitud del renglón.

614 En este caso ambas ediciones coinciden en 'coro', lo que también mantengo, como índice de posible cambio de cajista en la composición de imprenta al pasar del folio 142 al 143.

615 r efitorio : «Lugar donde se juntan a comer en las Religiones y Conventos» (Covarrubias).

616 Ambas ediciones coinciden en 'leyda', otro ejemplo de concordancia del participio con el género de su referente. Se trata de un indicio de estilo que no se puede achacar a amanuense ni a

cajista.

617 Otro zeugma con el referente (Iglesia) muy próximo, lo que provoca la fórmula Art + Prep + QUE.

618 De nuevo la ortografía ‘choro’ en ambas ediciones.

619 via, por ‘veía’, con la misma grafía en ambas ediciones.

620 conato, que no registra Covarrubias, tiene en el NDLC la acepción de «celo, asiduidad, casi oficiosidad y lujo de esmero y cumplimiento», que encaja perfectamente en este contexto. En Juan de Solórzano (1648) se encuentra una cita muy clara: «conato, esfuerzo, tesón y diligencia».

621 En ambos casos coinciden las dos ediciones: ‘diciplina’ para la penitencia física, y ‘disciplinas’ para el objeto con que se ejecuta.

622 cilicio: «Vestidura grossera, de tela de pelos de cabrones [...] Los que hazen penitenzia se visten desta tela y llamanla saco» (Covarrubias). La representación habitual de la Magdalena penitente es con cilicio.

623 En P ‘ha hazer’, corregido en S.

624 virginea, adjetivo menos frecuente que «virginal». Lo usa varias veces fray Alonso de Cabrera (1598).

625 Hay dos acepciones diferentes de puridad . La que «vale secreto», como apunta Covarrubias, y la que tiene el sentido de «limpieza inmaculada». De los escritores anteriores a Avellaneda y que usan esta palabra en la segunda acepción destacan fray Juan de Pineda y fray Alonso de Cabrera, algunas de cuyas peculiaridades léxicas ya hemos visto en Avellaneda.

626 lagrimas, esta vez con i latina, tanto en P como en S; una coincidencia solo explicable por copia.

627 En ambas ediciones: ‘assi misma’, lectura errónea procedente sin duda de distracción del copista amanuense, reproducida en la princeps servilmente, y copiada en S.

628 Este adjetivo no aparece ni en Covarrubias ni en el NDLC. Lo usa, como participio, fray Alonso de Cabrera, en su obra De la consideración sobre todos los Evangelios de la Quaresma (1598). Seguramente Avellaneda lo toma de aquí: «plega a Dios no haya por su causa infernado el alma», y no parece arriesgado proponer la persona de fray Alonso de Cabrera, confesor de Felipe II, como la referencia para la construcción del personaje de Avellaneda.

629 «Conferir: Vale cotejar una cosa con otra o tratar algún negocio examinando las razones que ay en pro y en contra; a verbo confero» (Covarrubias). Se trata, en efecto, de un latinismo evidente, muy alejado del escueto vocabulario de Pasamonte. Aparece en Arce de Otálora y también en Suárez de Figueroa: «Quien ha de conferir (dice Augusto) el bien, no se detenga» (El pasajero).

630 Este es uno de los casos de ausencia de partícula que Riquer ha

presentado como aragonesismo. Hay dos alternativas más sencillas: a) omisión del cajista en imprenta; b) omisión voluntaria por parte de Avellaneda para evitar la cacofonía « de lante de la imagen de la Virgen, de rritiose». Efecto literario similar a la supresión de un que en entornos sintácticos de subordinadas de relativo.

631 De nuevo el verbo ‘pedir’ con el sentido de ‘preguntar’.

632 Este es un ejemplo típico de aliteración perfectamente pensada, lo que avala la conciencia estética del autor respecto a los usos eufónicos.

633 Coinciden también aquí P y S en ‘hàzia a Roma’, que tal vez proceda del pendolista inicial.

634 Otro adjetivo poco frecuente que también aparece en El pasajero y que no está en las concordancias de los demás autores propuestos como Avellaneda. Diferencio el uso adjetival, aquí muy claro, del meramente participial seguido del verbo auxiliar.

635 r ehelegirla, así en ambas ediciones. Parece uso de la imprenta para marcar dos sílabas.

636 Este uso de ‘igualmente’ deja clara la doble acepción de pedir como ‘solicitar’ y como ‘preguntar’.

637 En S: CAPIT. XX. EN QVE SE DA FIN AL / cuento de los felizes amantes.

638 El adjetivo condigna no es muy frecuente; de las entradas que ofrece el CORDE , el que más lo utiliza es fray Juan de Pineda (8 veces), que por tres veces repite el sintagma «condigna penitencia» (Diálogos familiares de la agricultura, 1589).

639 En P y S ‘impidiria’; enmienda basada en que se trata de un error de pendolista catalán en la copia.

640 Otro ejemplo de omisión de que subordinante que contribuye a la elegancia de estilo. Se evita ‘que había dicho al criado que había conocido’.

641 Otro ejemplo de supresión de un que subordinante en un pasaje seguido de varios otros que .

642 Si se hubiera usado ‘que nombraba’, este sería el cuarto «artículo» o partícula repetida en poco más de una línea.

643 La vida de San Alejo de Antioquía fue popularizada, sobre todo, por Juan López de Úbeda, en su Cancionero general de la doctrina cristiana (Alcalá, 1579). Hay al menos dos comedias diferentes basadas en su vida, la primera atribuida al propio López de Úbeda (Ms. 16078 BNE, Madrid) y la segunda al padre jesuita Diego Calleja, con el título, tan lopeveguesco, de El peregrino en su patria (Ms. 17288 BNE, Madrid). Además de ello, la comedia de Mira de Amescua, La loca del Cielo, que versa sobre la vida de Santa Pelagia de Antioquía, comienza con una alusión a San Alejo y su bendita escalera.

644 En P ‘dispidiendo’, corregido en S.

645 En S ‘los padres’.

646 En P ‘inuiarle’; en S ‘embiarle’. Enmiendo a P sobre el principio de modificar la vocal átona.

647 Aquí se esperaría también un que . En este caso una conjunción completiva del verbo decir . Anteriormente también se ha omitido después del verbo pedir , lo que puede apuntar a un efecto de estilo.

648 Otro ejemplo de supresión de que en la completiva dependiente del verbo decir .

649 La palabra viene en Covarrubias como «torçal gruesso que los bordadores echan en los bordados y guarniciones». El NDLC da tres acepciones: «Especie de cordoncillo para bordar, y que se usaban antiguamente en algunas telas. // Especie de tafetán listado y labrado. // Goma de euforbio». Avellaneda la usa también en plural, en la única entrada que registra el CORDE para la forma de plural.

650 rallo, según Covarrubias: «Instrumento coquinario con que se rae el queso». O sea, el rallador actual. Vélez de Guevara usa el término con más precisión: «que eres tenaza en morder / y en el aspereza, rallo». Esa aspereza explica su uso a manera de mortificación o penitencia.

651 horas, Libro de Horas, para rezar según las prescripciones cristianas.

652 En S ‘remediò’. En P ‘redimio’. Enmiendo la falta de acento. Es probable que la variante ‘remediò’ proceda de un error de la primera emisión de P, corregido en las siguientes. No parece probable que aquí S enmendara un texto que es correctísimo en P.

653 ‘Salutífero árbol’ en el sentido de ‘árbol: madero de la cruz’ y ‘salutífero: que obra la Salvación’.

654 El paso del folio 152r. al 152v. es: pue- [152v.] do, y si a caso . Ya Martín de Riquer anotaba que «después de puedo, parece faltar un verbo en infinitivo (¿merecer?, ¿esperar?). Sigo la enmienda introducida por Figaredo, basado en un pasaje del capítulo XXIV: «sólo podía aguardar». Javier Blasco, en su edición no anotada, introduce esperar, sin ningún signo que indique la enmienda. Como no es pensable que un verbo modal vaya sin el infinitivo aquí tenemos otro ejemplo más de omisiones de imprenta que no se pueden presentar como aragonesismos.

655 Aquí hay un ejemplo espectacular de seguimiento de S respecto a P. El folio 152r. Termina en ‘pa-’, marcando como aviso suscrito que el siguiente folio comienza en ‘labras’. Sin embargo, el folio que sigue en P comienza con el vocablo entero ‘palabras’, y S sigue exactamente esta disposición de imprenta.

656 El referente de la es eficacia . Con ocho palabras intermedias, ejemplo de destreza sintáctica.

657 En S ‘y dexar’. Dado que el comienzo y final de renglón son idénticos, la diferencia entre un medio cuadratín de la coma y un carácter completo para ‘y’ debe de ser la que distingue a las dos cajas de P y S.

658 En S ‘la que pinso’

659 El NDLC explica: «A sombra de tejado o a sombra de tejados, adv. de mod. Encubierta y ocultamente, a escondidas, etc., huyendo. Se usa frecuentemente con el verbo andar». Martín de Riquer lo ilustra con un pasaje de Baltasar Gracián, tal vez porque Gracián es aragonés. La expresión aparece ya en Joan Timoneda, que es valenciano y en Castillo Solórzano, que es de Tordesillas. Está también en La pícara Justina . En todos estos casos, y en el conjunto de los 29 que registra el CORDE, siempre en singular; por ello no hay que descartar que sombras, único registro en plural, sea un error de imprenta.

660 En P hay blancos que impiden la lectura en las tres últimas líneas; en S ‘gouerno’.

661 Tanto en P como en S ‘consolarle’, pero el sentido exige enmendar en ‘consolarse’.

662 Así en P y en S.

663 Tanto en P como en S, este renglón está muy esponjado, en apariencia sin necesidad. Se explica si en la primera emisión la palabra ‘ser’ que finaliza el renglón anterior, se ha repetido (a ser/ ser perlado) al comienzo del siguiente y ha sido advertido y

enmendado usando el esponjamiento entre palabras.

664 Reproduzco la disposición de la princeps . En S hay dos importantes variaciones: la segunda línea termina en ‘com’, lo que provoca que en la tercera línea se pueda completar el título, a diferencia de P, en donde ‘ella’ aparece en la línea siguiente. La variación de un renglón se salva dejando un renglón libre antes del texto del capítulo.

665 Así en P y S. Entiendo que en P ha habido cambio de cajista, revelado en la alternancia ‘lehida/leyda’.

666 Sigo a P, ya que S moderniza en ‘autor’.

667 Interesante sutileza de Avellaneda: deja para la Junta de canónigos, y su portavoz, la tarea, erudita, de la crítica de fuentes, cuando antes ha hecho alabar el «concierto guardado en la narración» por el ermitaño, que es lo esencial del relato. Un buen aprovechamiento de la ironía cervantina. No menor curiosidad proporciona el hecho de que el texto hable de apócrifo, que es el adjetivo que Cervantes va a aplicar a esta continuación de las aventuras quijotescas. El relato del dominico Johannes de Herolt no va más allá de una página en la edición princeps en letra gótica (un incunable de 1480), por lo que la calidad de la narración que Avellaneda pone en boca de su anónimo y venerable ermitaño no está en el hecho de la amplificatio del tema, sino en la destreza narrativa con que se inserta en el relato. Frente al nombre, apellidos, patria y linaje del soldado, el ermitaño es exactamente una voz narrativa popular.

668 Martín de Riquer apunta a un elemento de construcción que desvela otra fuente del relato del ermitaño: el Libri miraculorum de

Cesario de Heisterbach, que introduce el motivo de que el hecho se conozca a través del confesor de la monja. Esto confirma el apunte de «los infinitos que andan escritos» y la idea de la anonimia del ermitaño narrador.

669 Así en la princeps, lo que tal vez sea un rasgo de estilo para el habla de este portavoz de canónigos que de forma tan fulminante entra en la devoción del Rosario, listo para hacerse cofrade. Como diría Horacio: «iam iam futurus rusticus».

670 Entre el sintagma «devotos encomios» y el uso de la perífrasis durativa «ir + gerundio», no podemos descartar una perspectiva crítica sobre este personaje, tan aficionado a la crítica literaria erudita. Si este fragmento estuviera en el Quijote cervantino la crítica no dudaría en avalar la interpretación irónica. Reforzada por la decisión narrativa de que sea Sancho quien evite la continuación del encomiástico, parlanchín y devoto canónigo.

671 'Devisar', vale por 'contar, referir'.

672 Tanto en P como en S 'aprendia', que es erróneo. La coherencia textual pide 'aprenda', como 'llegue'.

673 decorar, confusión léxica de Sancho, por 'dominar'.

674 La expresión «'serón de' + sustantivo» es muy poco frecuente. Aparece tres veces en fray Juan de Pineda: «serón de escamonea, serón de estiércol y serón de sal de compás». Aquí Avellaneda se la presta a Sancho Panza como recurso de habla rústica.

675 La escena cómica, que tiene paralelo en conocidos cuentos y chistes, procede de adaptar a una situación escénica la idea de la fábula oriental de la lechera, o, si se prefiere, del célebre «Paso de las aceitunas» de Lope de Rueda.

676 primilla, según Gonzalo Correas es: «la kondonazión o perdón de alguna travesura».

677 El texto dice a duros azotes, mantenido desde Riquer hasta Blasco. Asumo la enmienda de Figaredo, que explica en nota: «Adopto la fórmula habitual en el texto: 'a puras lanzadas', 'a puros caperuzazos', 'a puras pelladas'. A lo que hay que añadir otra evidencia: en el CORDE aparecen 7 concordancias de la expresión 'a puros azotes', dos de ellas en autores muy conocidos por Avellaneda: fray Alonso de Cabrera y Juan de Arce de Otálora. La cita de este último es muy clara: «castigó tan ásperamente a un su hijo que a puros azotes le mató». No hay concordancia para la expresión «a duros azotes», salvo en este pasaje de Avellaneda, siguiendo el texto de Martín de Riquer. La enmienda de Figaredo es impecable.

678 por puntos, es frase hecha, que el NDLC explica así: «Por puntos. Por momentos, de un instante a otro. Úsase dando a entender que se espera alguna cosa, o se teme que suceda muy pronto». Esto es mucho más preciso que la sugerencia anotada desde Martín de Riquer: por instantes. Lo que el cura viejo del lugar sanchopancesco sugiere es que, si llega a salir de la azotaina, va a crecer pero ya. Un cura socarrón.

679 Sigo a P, que usa la abreviatura de 'vuestra reverencia', como corresponde al tratamiento de un Canónigo. En S 'v. m.', tal vez por

rutina anterior.

680 El retruécano, cruce de latrinas/letrinas, con latines, es digno de Quevedo.

681 ‘Cohondir’ por ‘confundir’ lo usa ya Cervantes en su Primera parte para caracterizar el habla rústica de Sancho.

682 Correas anota que «estar hecho un cesto» se dice «de uno muy dormido o torpe en algo». El NDLC precisa algo más: « Estar hecho un cesto: fig. fam. Estar poseído del sueño o de la embriaguez».

683 Así en P y en S. El final de renglón es ‘pre-‘ en P, y ‘prehe’ en S.

684 Tanto en P como en S ‘estrameño’, que se explica por modificación de vocal átona.

685 «Atollar: Dar en algún atolladero, pantano o barrizal» (NDLC). «Caer en lugar lodoso y cenagoso, adonde es necesario acuda alguien a sacar al que en él estuviere» (Covarrubias).

686 «Sahumar: Esparcir el humo de algún aroma [...] para desvanecer los malos olores» (NDLC).

687 En P y en S ‘que sera’, lo que habitualmente se enmienda en ‘que s’era’. Por enmendar, mejor rescatar el pronombre completo.

688 El microtexto que sigue a continuación está basado en la repetición de asonancia (mal/abad, calentura/cura, costado/vicario, coral/sacristán y pestilencia/Iglesia) dentro de un tono de ensalmo que todavía hoy en día encontramos en el folclore popular, como los esconxuros da queimada, que se formulan sobre la misma base rítmica.

689 Parece una creación léxica de Avellaneda, a quien sin duda ha leído fray Martín Sarmiento, que repite este término siglo y medio después. Las dos únicas citas del CORDE .

690 El retruécano arenga/arenque confluye en el tiempo de Cuaresma, en que la carne está prohibida, pero no las arengas doctrinales.

691 La construcción qué tantos, para lo que en español peninsular moderno usamos hoy en día cuántos, sigue vigente en Hispanoamérica, y especialmente en México. Es un rasgo de estilo interesante en el habla de Sancho.

692 Dado que la legua castellana de ese tiempo, según Covarrubias, contiene tres millas, y «la milla es un espacio de camino que contiene en sí mil pasos», y un paso es «el espacio de tres pies», veinte leguas vienen siendo la distancia que media entre Segovia y Medina del Campo. Una verdadera inundación de gansos a lo largo de la Tierra de Campos antes mencionada.

693 Es decir, ‘para mi panza’, ya que se la ha mencionado.

694 El jurado de canónigos sin duda ha leído al Góngora más mordaz.

695 Gonzalo Correas registra dos refranes con el Diablo de Palermo como protagonista. Martín de Riquer añade que «la expresión aragonesa «me paez que va a campar San Palermo», significa «me parece que vas a llevar palos». Naturalmente construida a partir de la derivación 'palo > Palermo', con la idea popular de «van a pintar bastos». Sin embargo, el Diablo de Palermo no es San Palermo; Figaredo alude a una anécdota de San Benito, recogida por Correas, según la cual «San Benito dejó atado en la costa de Sicilia al diablo que le atormentaba, diciéndole que le esperase allí hasta que volviese. El diablo constantemente preguntaba por San Benito a los barcos que pasaban cerca. Y en otro lugar dice que se llama así al que habla mucho y desacertadamente». Sin embargo, hay otra posibilidad, refrendada al menos por tres comedias del Siglo de Oro, que se relacionan con el tema de «La buena guarda», emparentado con la historia de Gregorio y Luisa. Una, de Antonio de Moxica, El rey Ángel de Sicilia, príncipe demonio y Diablo de Palermo, de cierta popularidad, ya que hubo una segunda parte; otra, más tardía, de don Manuel Pereyra, El diablo de Palermo y tirano de Tinacria, y una tercera, de excelente factura dramática, y de un autor encomiado por Cervantes y por Lope de Vega, Rodrigo de Herrera, que se llama Del cielo viene el buen rey y trata la leyenda de la suplantación de personalidad por un ángel que toma el lugar del rey tirano, el Diablo de Palermo. La popularidad del tema en el Barroco, y su relación con el cuento de los felices amantes, apunta a que esta tercera hipótesis sea más verosímil.

696 Tanto en P como en S 'ques'.

697 Martín de Riquer anota que «en el sentido de precipitado es usual en Aragón». Con toda seguridad, no sólo en Aragón, porque en ese sentido lo usan coetáneos de Avellaneda como Salas Barbadillo, fray Antonio de Guevara, Ortúñez de Calahorra, Agustín

de Rojas, Fernando de Rojas, Feliciano de Silva, Arce de Otálora, Hurtado de Mendoza, fray Luis de Granada...

698 La enmienda es de Riquer, para ajustar la cláusula condicional.

699 Edito aquí con minúsculas ‘hermitaño’ y ‘soldado’, siguiendo a P; en S ‘Hermitaño, Soldado’.

700 ocasionarse, verbo pronominal a partir de ocasionar . Según el NDLC: «Ser causa o motivo para que suceda alguna cosa».

701 Otra peculiaridad sintáctica de Avellaneda: el uso ya que, con valor temporal.

702 Sigo a P; en S ‘decenir’. Se trata de una variante arcaica del moderno ‘discernir’, atestiguada por Covarrubias: «vale determinar, a verbo latine discerno» .

703 Este adjetivo vuelve reaparecer en Avellaneda. Martín de Riquer anota ambas proponiendo una interpretación distinta para cada una, y señalando que el adjetivo aparece también en Juan de Luna y en La pícara Justina. A lo que hubiera podido añadir que también aparece en Suárez de Figueroa. El vocablo es de ámbito popular y Cervantes lo utiliza en El rufián viudo para darle nombre a una daifa de lupanar.

704 En P y S ‘zimatronco’, que revela el desconcierto del componedor cajista respecto al manuscrito que tiene delante. Y su

confusión en la grafía de la fricativa interdental.

705 «Por sus pulgares: Por uno mismo y sin auxilio ajeno» (NDLC).

706 Así, en P y en S . Al corresponder al discurso de Sancho Panza hay que entenderlo como un guiño cómico y no como errata de imprenta.

707 En S ‘descuydo’. Curiosamente los dos caracteres que faltan no modifican el comienzo y final de línea, que siguen fielmente los de P.

708 Sigo a P, ya que S edita: ‘entrar juntos’, enmendada a veces sin advertir que hay errata en S.

709 En S ‘hermons de leche’.

710 En P ‘mandame’; en S ‘mâdame’.

711 trepidar, no aparece en ningún autor del siglo XVII , salvo Avellaneda. No está en Covarrubias, pero sí en el NDLC en una acepción muy ajustada a este pasaje: «Estar convulso, trémulo, agitado». Martín de Riquer apunta que la RAE no lo incorporó a su diccionario hasta la edición de 1925. Figaredo anota la expresión «sin trepidar» como: «Intrépidamente, osadamente», señalando que «parece faltar algo [...] sin trepidar ante». Creo que trepidar es un italianismo y el que sea un hapax parece delatar a alguien familiarizado con la cultura italiana.

712 cayz, en Covarrubias ortografiado ‘cahiz’, que es la forma habitual: «Cierta medida que en unas partes haze doze hanegas, en otras seys y en otras menos». Es una palabra poco usual, que el CORDE sólo registra en el Inca Garcilaso. Sin embargo, está en Suarez de Figueroa: «Por las de granos entiendo las de sal, harina, ceniza y otras no líquidas, como cahiz» (Plaza universal, tomo I, pág. 308).

713 Aquí comienza un inciso cómico de notable eficacia narrativa: el diálogo dilatorio mientras la víctima está esperando a que sus intrépidos héroes terminen de aclarar las cuestiones de procedimiento y de firmar la póliza del seguro de accidentes.

714 El refrán está registrado por Hernán Núñez: «Aunque mi suegro sea bueno, no quiero perro con cencerro». Lo utiliza también Cervantes en la primera parte y Avellaneda lo repite más adelante.

715 La locución, según el NDLC, significa «sin causa ni motivo».

716 Covarrubias anota: «Salir a cada repiquete de broquel, es, con qualquiera ocasion, tomar contienda o estar apercebido para, en travándose la qüestion, acudir a ella».

717 Variante de mojicones, como siempre se anota desde Riquer. Aquí la variante mochicones corresponde a una réplica de Bracamonte, pero en el capítulo XXX vuelve a repetirse en una réplica de Sancho. El CORDE solo trae tres ejemplos de «mochicones»: estos dos de Avellaneda y un texto anónimo de 1609, anterior, pues, a su publicación. Conviene detenerse en esta cuestión, porque, según precisa el DCELC de Corominas y Pascual,

la variante mochicones, a través de la raíz vasca muxu, está relacionada con los dialectos hablados en Navarra y sobre todo en el Valle del Baztán. Hoy en día el lector moderno, orientado o desorientado por la grafía, no lo advierte, pero mojicón, con grafía j en el Siglo de Oro, se debía pronunciar con la fricativa prepalatal sorda (el mismo problema que con Méjico/México), de modo que la variante mochicones, es simplemente el paso de una fricativa a una africada, manteniedo la calidad de palatal sorda. Ni Bracamonte ni Sancho proceden de la zona navarro-riojana, pero tal vez Avellaneda haya vivido allí el tiempo suficiente como para captar estas variantes dialectales. O un cajista sea navarro.

718 La princeps lee correctamente Nazareno, sin embargo, en Martín de Riquer se lee Nazureno , según S, suponiendo un rusticismo del habla de Sancho. El cotejo con P demuestra que es una simple errata, que tal vez estuviera ya en la primera emisión y ha sido repetida por S.

719 La princeps edita el título completo usando mayúsculas: 'Flas Sanctorum'. Desde Riquer, hasta Figaredo, se edita en minúscula sanctorum, y las notas sólo hablan de la evidente deformación rústica de Flas a partir de Flos .

720 landre: «Enfermedad que da en las ingles o debaxo de los sobacos» (Covarrubias), véase cap. VIIII, fol. 60v.

721 Diferentes de las Asturias de Santillana. Se está refiriendo a paisajes como el Naranjo de Bulnes. En su edición de Avellaneda, Suárez Figaredo apunta unos versos del romancero del Cid: «villanos, que non hidalgos / de las Asturias de Oviedo».

722 no curar: «No hacer caso ni estimar» (Covarrubias).

723 La nota explicativa de Martín de Riquer precisa que esta Zenobia procede del Don Belianís de Grecia, y cita un largo párrafo del que extracto aquí lo esencial: «al principio llamáronse orentides, mas después se han llamado amazonas, que a la sazón no eran salidas del monte Cáucaso en ajenas conquistas [...] De estas era señora la reyna Zenobia». Para no confundirla con la Zenobia más célebre, la reina de Palmira, famosa por su relación con el emperador Aureliano, y sobre la que Calderón ha escrito un espléndida obra de juventud, La gran Cenobia.

724 herboladas , por la grafía debemos priorizar la derivación a partir de herba . En efecto, Corominas-Pascual registran el verbo herbolar con el valor de «envenenar con hierbas», y ponen un ejemplo de Gonzalo Fernández de Oviedo. En el CORDE se registran 15 concordancias; tres de ellas pertenecen a las Noches de invierno de Antonio de Eslava, y repiten el sintagma «las herboladas flechas de Cupido». A la luz de esto hay que leer 'flechas herboladas' como 'flechas envenenadas'. Parece claro que este libro, publicado en 1609, es una de las fuentes de composición de Avellaneda.

725 axorcas: «Las que por otro nombre llamamos manillas, que son los cercos de oro o plata que se traen en las muñecas» (Covarrubias).

726 En P y S 'trayan', sin embargo, el sujeto es 'ella', que exige un singular.

727 geme, es la distancia que va desde el extremo del dedo pulgar al del índice, con la mano extendida. Muy descriptivo, ya que se puede traducir a gesto teatral. En El condenado por desconfiado se habla de «un jeme de cuchillada», en los ambientes rufianescos en

los que vive Enrico. Martín de Riquer, siempre atento, anota que «se usa en Aragón la expresión «si no vales un palmo, quédate en jeme». Es posible que se use en más sitios que en Aragón, ya que jeme aparece hasta cuatro veces en El pasajero, de Suárez de Figueroa, y una de ellas en sintagma casi idéntico al del pasaje: «rasguñuelos de a jeme».

728 Sigo a P, ya que S edita ‘quedò’, en pasado, tal vez repitiendo el texto de la emisión previa a P.

729 Se suple este pronombre necesario para la construcción, pero que no está ni en P ni en S.

730 En P ‘auernos’.

731 En P ‘delante’.

732 Fisgar, en la época es «burlarse diestramente» o «escarnecer con disimulo». Aunque el DCELC de Corominas y Pascual, afirma que la primera documentación está en 1605 en La pícara Justina, lo utiliza antes el padre jesuita fray Alfonso de Carballo en su Cisne de Apolo, de 1602. Es célebre el apodo malicioso que Ruiz de Alarcón dedicó a Suárez de Figueroa modificando su nombre en Fisgarroa, en el sentido evidente de un ‘malicioso burlón’.

733 De nuevo la concordancia del participio en género femenino.

734 cera, en su acepción escatológica, es metáfora por ‘excremento

blando', de ahí la elaborada referencia de Sancho, similar a la de Catalinón en El burlador de Sevilla («de noche lo dan en cera»).

735 La construcción idolatrar en, aparece documentada por primera vez en El cortesano de Luis Milán (1561), que la usa tres veces.

736 Sigo aquí a S en la grafía, ya que la princeps edita 'Trajole', frente a su uso habitual.

737 Es imposible no recordar aquí la última frase del Lazarillo: «Pues en este tiempo estaba en mi prosperidad y en la cumbre de toda buena fortuna».

738 La aguja, según Martín de Riquer, es «pastel largo y estrecho, relleno de carne picada, de pescado o de dulce». Añade Riquer que el Diccionario histórico, I, da como única autoridad a Avellaneda, y finalmente orienta la lectura afirmando: «Estos pasteles todavía se preparan y se venden en pastelerías aragonesas, por ejemplo, en Zaragoza». Es una conjetura interesante, pero dado el pasaje literario, los interlocutores y las actividades a las que alude Bracamonte, parece más probable que aguja se refiera sencillamente a «la parte del costillar de los cuartos delanteros de una res». Hoy en día todavía se distingue entre carne de aguja, tapa, babilla y falda . Esta otra interpretación, en un contexto absolutamente equívoco y malicioso (lavaba los vientres, salían de sus manos unas morcillas verdinegras que era gloria mirallas) la avala la propia Bárbara cuando replica llamándole «bellaco y socarrón», lo que sólo se entiende si el texto previo es malicioso y de doble sentido acerca de la carne.

739 Filtrando el término mugre en el período 1550-1620 sólo aparecen en el CORDE 8 casos: dos veces en Avellaneda, una en

Cervantes, otra en Quevedo, y 4 en Suárez de Figueroa.

740 machuca, probable derivación de ‘macho’, cruzado con ‘machucar: abollar, machacar, tundir’, vale por ‘persona de baja calidad’. Martín de Riquer cita una carta satírica de Rey de Artieda, en 1605.

741 olla, como anota Figaredo es «la prostituta experta, sin llegar a vieja». El resto de las expresiones de doble sentido son fáciles de entender a partir de esta clave de lectura.

742 El doble uso del lenguaje y su intención para aludir a contenidos libidinosos resulta inequívoco en función del sintagma ‘bajo sus mugrientas sayas’; es, en una vertiente procaz, el mismo uso de alusiones que había entre don Gregorio y doña Luysa en sus diálogos de doble intención.

743 En P ‘respodio’; en S ‘repôdio’.

744 «Caparrosa: Sal de color verde esmeralda, que se encuentra formada por la naturaleza, y sirve para hacer tinta, teñir de negro, y otros varios usos» (NDLC). Sin embargo, aquí hay una ironía, ya que la segunda acepción que aparece es: «Afección pustulosa que ataca y desfigura el rostro», lo que parece una alusión a una enfermedad venérea, acorde con los quehaceres de Bárbara. Como tratamiento para el morbo gallico aparece mencionado en el Libro que trata de la enfermedad de las bubas (1600), de Pedro de Torres, probablemente bien conocido en las distintas facultades de Alcalá. Caparroza, caparrosa o capa rosa son formas castellanas; la forma aragonesa, que Avellaneda no usa, es ‘caparrós’.

745 En P y en S ‘ lo’. La enmienda es de Figaredo, que observa la frecuencia de la fórmula «A la que...» en varios otros pasajes similares.

746 Esta expresión no es muy frecuente. La primera vez que se registra es en el Diálogo intitulado El capón, de Francisco Narváez de Velilla (1597). Además de los dos casos en Avellaneda hay otros dos en La pícara Justina, de donde probablemente lo haya sacado Avellaneda, dada la difusión de esta obra.

747 En la princeps: llegamos, corregido en lleguemos en la segunda edición.

748 Dadas las actividades de la casa de Bárbara, el uso del verbo comer en este enunciado debe tomarse como un eufemismo.

749 Se sobreentiende: «y gastando muchas blancas mías».

750 Con esta ortografía en ambas ediciones. Sólo se explica si S está copiando a P.

751 Este verbo lo usan, en el período 1550 a 1630, Antonio de Torquemada (2 veces), Cervantes (5 veces), Avellaneda (3 veces), y, una vez, Mateo Alemán en su segunda parte, y Suárez de Figueroa en El pasajero .

752 Calendario, en el sentido humorístico de la serie «puta, vieja, bruja, hechicera», concuerda con el sintagma «calendario de

Celestina», usado por el autor de La pícara Justina. También Cervantes habla del «calendario de las fregonas»; ambos textos son fuente de Avellaneda. Suárez de Figueroa, en su Plaza universal, dedica su Discurso VI a «Los formadores de calendarios».

753 Martín de Riquer edita San Juste; GS enmienda en San Yuste y SF se atiene a san Juste. Se trata, puesto que estamos hablando de Alcalá, de la iglesia magistral de San Justo y Pastor, que son los patronos de esta villa. Obviamente en una imprenta catalana no saben esto y modifican en Juste. Así que enmiendo en el lógico, natural y alcalaíno San Justo.

754 El sintagma 'las alas del corazón' está también en Cervantes, como señala en nota Martín de Riquer.

755 Probablemente esta palabra la popularizó Juan Hidalgo en su Romancero de germanía (1609), porque no aparece en el primer Quijote, pero sí en el segundo (1615), en las Novelas ejemplares (1613) y en La gran sultana (1615); tampoco la usa el autor de La pícara Justina (1605), ni Mateo Alemán, o su continuador Luxán de Sayavedra, aunque sí Salas Barbadillo en 1614. En Hidalgo aparece usada en varios romances. Antes de significar «cárcel» en el argot de germanías la palabra aludía a una joya de plata, como testimonia un texto anónimo de 1582: «una trena de plata fina vieja» y «bordado y colchado con su trena de abalorio».

756 Parece claro que ese gasto se hace en sobornar jueces y carceleros, según era costumbre.

757 Covarrubias explica zarazas como «cierta pasta y cevo venenoso y engañoso con que matar a los animales dañinos y perniciosos». Probablemente Avellaneda está aludiendo al pasaje

cervantino del «Coloquio de los perros Cipión y Berganza», donde se dice: «era peor que comer zarazas, porque a quien la come se le hincha el estómago».

758 En la princeps se lee el cultismo Pontio, grafía que Figaredo respeta. Sin embargo, la segunda edición enmienda en el natural y habitual 'Poncio'.

759 El efecto cómico es usar el término 'homicidio' aludiendo a un perro, pero como todo el pasaje es ambiguo en función de que 'perro' se aplica también a rufianes o a moros, tal vez este 'homicidio' sea una ironía de Avellaneda sobre la distinta percepción que tienen los circunstantes del relato de Bárbara.

760 Vale por «golpe que se da con la cosa aguda», como nos dice Covarrubias. Antes de Avellaneda sólo lo usa Mateo Luxán de Sayavedra en la continuación del Guzmán, pero no lo usan ni Cervantes, ni Mateo Alemán, ni el autor de La pícara Justina .

761 Eufemismo por «otro rufo o rufián», para no calificar como tal a Martín. Bárbara, conforme a su nombre de silogismo, maneja la retórica.

762 argullo, así en la princeps, mantenido en la segunda edición. Martín de Riquer así lo edita, indicando en nota que es «forma de 'orgullo' usada desde la Edad Media hasta el siglo XVI [...] Persiste en el habla popular de Aragón». Tal vez hubiera sido mejor precisar que argullo es constante en novelas de caballerías, desde el Palmerín, hasta el Lisuarte y el Belianís; de ahí lo toma Avellaneda. Sancho, muy en su personaje, suplanta el habla de don Quijote y se expresa ya como un nuevo Feliciano de Silva.

763 Las creaciones «escudero andante» y «escudería» forman parte de la panoplia irónica de Avellaneda.

764 Se suple este pronombre para restablecer la sintaxis.

765 serenado, es decir, «puesto al sereno durante la noche».

766 Es posible que aquí se haya producido un error del componedor de imprenta, y haya que leer el orden natural ‘no bien hube’, en vez de ‘no hube bien’.

767 Nero, que es la forma habitual para aludir a Nerón, está aquí por confusión sanchesca con Hero, la amante de Leandro.

768 cueras de ante, una cuera, según el NDLC es «una especie de jaquetilla que se estilaba sobre el jubón». Suárez Figaredo añade en su nota «Coletos de cuero de búfalo, que resistía bien el golpe de flecha o daga»; pero, como añade luego, «quizá Sancho dice ‘cueras de ante’ sólo por rimar con ‘andante’».

769 Es posible que haya que enmendar en ‘que la autoridad’, para ajustar a ‘deuen’.

770 ‘Inculta’ con el valor de ‘montaraz, agreste’.

771 La historia del apellido Quiñones es indisociable del Paso Honroso de Suero de Quiñones, del que hizo crónica el vallisoletano fray Juan de Pineda, y que seguramente es una de las fuentes de composición del libro de Avellaneda, dadas las notables coincidencias léxicas de algunos pasajes.

772 Desde 'con los mejores' hasta 'passo' es inserción de cuatro versos de un conocido romance del ciclo de Bernardo del Carpio.

773 Tanto en P como en S 'cauallariza', que atribuyo a modificación al oído de vocal átona.

774 buriel, puede ser tomado como sustantivo o como adjetivo, según las dos acepciones que registra el NDLC. «Calificación aplicada al color rojo entre negro y leonado. Com. Especie de paño pardo del color de la lana». Entiendo que si buriel estuviera aquí como sustantivo, la expresión sería 'manto de buriel', como en Arce de Otálora: «aquel hábito de buriel», o en la única vez en que Cervantes usa el vocablo: «cubrirse de buriel». Es probable que Avellaneda la tome de Gálvez de Montalvo en El pastor de Fílida (1582), donde se repite dos veces. Pero si el texto manto buriel es correcto, hay que entenderlo como «manto de color leonado». Si se entiende que buriel se toma como «paño basto», entonces hay que enmendar en «manto [de] buriel». El sintagma «manto de buriel» está en fray José de Sigüenza (1600) y la variante «saya [de] buriel», en Liñán de Riaza. El único registro del CORDE para el posibe uso adjetival «manto buriel», sería este de Avellaneda, en edición poco esmerada.

775 v icioso, con el sentido de «abundante, provisto, deleitoso» (NDLC) está vivo, en su variante «vizoso», en el gallego actual. En ese sentido está usado por Cervantes en su Primera parte : «un prado tan verde y vicioso», y seguramente de ahí lo toma

Avellaneda, ya que este uso es muy raro. Lo usan también Bernal Díez del Castillo y fray Juan de Cárdenas (1591): «valles o güertas, frescos y muy viciosos».

776 trucha, por prostituta, es una de las más conocidas referencias del Siglo de Oro: «¿Véndese siempre por trucha?», le pregunta Don Juan Tenorio al Marqués de la Mota en su escena sobre las mancebías sevillanas.

777 moscatel: «Llaman al hombre que fastidia por su falta de noticias e ignorancia» (Autoridades). «Llaman al hombre ignorante y zafio» (NDLC).

778 engañado, en el sentido de «incompetente». Compárese con el pasaje siguiente de Suárez de Figueroa en El pasajero: «al letrado insuficiente y torpe se le debría quitar capa y gorra de cabeza y hombros, como a quien injustamente posee las insignias de tan honrosa facultad como es la jurisprudencia».

779 El pronombre no está en las ediciones; se suple por coherencia textual con ‘y yo a Cuenca’.

780 Falta en P y en S; se suple por coherencia textual con lo anterior y lo que sigue.

781 Así en P; en S ‘tuuieron’.

782 Así en la princeps pero tal vez haya que leer: apresado . En

todo caso, el NDLC trae una acepción para apretado que justifica mantener el texto sin enmienda: «Estar muy apretado; hallarse en grave compromiso».

783 Así en P y en S.

784 cantones: «esquinas». Registrado ya en Covarrubias.

785 Tanto en P como en S ‘tambiê’; sin embargo, está claro que se trata de un término de comparación.

786 Según Martín de Riquer este uso del verbo ‘hincar’, como ‘fijar’, es un aragonesismo. Sin embargo, el NDLC lo registra, sin aludir a que se trate de ningún dialectalismo, como «Apoyar, introducir o clavar una cosa en otra». El mismo diccionario señala que la acepción de ‘hincar’ como ‘plantar’ es un dialectalismo de La Rioja.

787 Sigo la grafía de P; en S ‘Catolica’.

788 Aunque Covarrubias no registra esta palabra, el NDLC sí lo hace, con el valor de «hecho o acción», y con un uso rústico que tal vez corresponda al habla de Sancho: «La cantidad que se da en retribución por el riego de las tierras». Además de ello añade un dicho popular: «Quien ha las hechas, ha las sospechas».

789 Abreviación de «Sacra, Católica y Real Majestad».

790 «Sobretarde: La caída de la tarde, lo último de ella antes de anochecer, que raya con el crepúsculo vespertino, si bien precediéndolo bastante» (NDLC).

791 Tanto en P como en S viene en minúscula, pero un poco más adelante se usa la mayúscula.

792 Un impecable endecasílabo de acentos en 2.ª, 4.ª y 8.ª.

793 En P ‘melendrines’; en S ‘malendrines’. Tanto en italiano como en español es ‘malandrin’.

794 Respeto el femenino de P, que viene avalado por ‘vna’ y por ‘encantada’; en S aparece todo en masculino ‘hecho vn cisne encantado’. Probablemente la duda procede del femenino genérico ‘ave’, tal y como se infiere de este pasaje de Covarrubias: «Está consagrada esta ave al dios Febo». También conviene apuntar que según el NDLC, en germanías vale por ‘mujer pública’, lo que puede explicar el uso en femenino.

795 Corrijo el ‘Membrino’ conjunto de P y S, no solo por Cervantes, sino debido a que en Boiardo, fuente de Avellaneda, el nombre también está así: «L’elmo affatato, che fu di Mambrino» (Parte I, Canto IV, estr. 82).

796 cañutillo: «Especie de cañón muy pequeño de vidrio o azabache, que sirve para varios usos, como guarnecer vestidos, adornos» (NDLC).

797 sano de Castilla la vieja, expresión que ya aparece en la Primera parte del Quijote, con el valor de «ingenuo, simple».

798 cormas: «Es un pedaço de madero que antiguamente echavan al pie de un esclavo fugitivo» (Covarrubias).

799 remezer: «Mover alguna cosa de un lado a otro de una manera continuada o bastante seguida» (NDLC).

800 En P ‘las’, probable error de cajista por empastelamiento de la vocal en la caja baja.

801 García Salinero anota escuetamente: «circuído por rodeado», sin aclarar el origen de su referencia. No viene en Covarrubias, pero en el NDLC se registra el verbo circuir, como vocablo antiguo: «Cercar, rodear, circunvalar», con las derivaciones circuimiento y circuición . Obviamente, circuido es el participio. La palabra procede del Montserrate de Cristóbal de Virués, en donde se usa media docena de veces, y es casi la única cita anterior a Avellaneda, que ha mencionado en un capítulo anterior al protagonista de la obra, fray Juan Guarín, en una modificación jocosa de Sancho: Juan Guarismas.

802 En ambas ediciones aparece ‘no’, sin embargo, en el resto del pasaje la negación es ‘non’.

803 Ya Covarrubias anota que ende es «término castellano antiguo y grosero». Arcaísmo, pues, en el XVII .

804 Sigo la grafía de P; en S ‘ventura’.

805 maguer, según Covarrubias es «palabra antigua, significa tanto como aunque» . El NDLC lo anota como magüer, con la variante magüera . Su uso es un definidor del lenguaje arcaico de don Quijote.

806 Con esta grafía en ambas ediciones.

807 Esta palabra, desde Martín de Riquer, no la anotan los editores. Sin embargo, conviene hacerlo, ya que el uso en este contexto se refiere a lo mismo que «la fuerza de Lucrecia» o «la fuerza de Tamar»; dicho en el cuidadoso lenguaje del NDLC: «tener cópula carnal con una mujer contra la voluntad de ésta».

808 Asumo la enmienda de Suárez Figaredo, que corrige el texto seseante de la princeps: desidera, palabra a la que ningún editor pone nota. Decidero/-a, según el NDLC, es «que puede ser dicho sin inconveniente», de modo que ‘cosas non decideras’ se refiere a ‘fuerzas’ y otras tropelías. Al mismo tiempo la variante editada con seseo está revelando el uso de la imprenta, no el del autor de la obra.

809 cuchillas, el vocablo es muy preciso: «Poéticamente, la espada o la segur», según el NDLC.

810 Tanto Martín de Riquer como García Salinero identifican el romance al que se refieren estos versos: es un romance fronterizo de Manuel Ponce de León; como observa Salinero, la variante que inserta Avellaneda corresponde a la versión publicada por Wolf y

Hoffman en Primavera y flor de romances (Berlín, 1856). Mantengo el texto según está en la princeps, frente a la costumbre editorial de editar estos versos con formato de romance.

811 Y en Covarrubias se anota el modismo: tener sangre en el ojo como «ser hombre de valor y brioso». Martín de Riquer señala que la expresión aparece también en La pícara Justina. Libro que, con toda seguridad, es una de las fuentes utilizadas por Avellaneda para construir su texto.

812 Parece necesaria esta forma verbal auxiliar, omitida seguramente en la copia al oído al confundirse con la a- inicial siguiente.

813 Un raro caso en que no se hace la contracción ‘dessa’, y tanto P como S editan de igual manera.

814 En P hay un ejemplo de desorden de los caracteres: ‘seorña’.

815 En S ‘Catolico’.

816 De nuevo coinciden P y S en no usar la contracción.

817 Con esta grafía en P y en S.

818 En P y S ‘malendrines’, ya comentado.

819 pescuda: «pregunta».

820 Así en la princeps, como arcaísmo. La segunda edición corrige en vio, pero entiendo que la lección de la princeps es aquí prioritaria, ya que apunta a un toque de ironía en el relato. Lo mismo edita Figaredo.

821 En la princeps, resguiño, corregido en la segunda edición en rasguño . Suárez Figaredo enmienda a la princeps con resguño . Sin embargo, ningún diccionario da esta variante, por plausible que parezca, por lo que prefiero mantener la enmienda de la segunda edición. Entiendo que la variante resguiño procede del mismo tipo de error de confusión e/a en posición átona y probablemente la intrusión de una i es mala lectura o mala escritura de la u anterior. La idea de «rasguño» como ironía sobre el chirlo de Bárbara es una malicia calculada. Sin descartar que hay que leer asumiendo la acepción que recoge el NDLC: «El dibujo de apuntamiento o tanteo». En 187v., Sancho, al describir a Bárbara, habla de «rasguño».

822 postigo, en este contexto, se ajusta bien a la acepción «cualquiera de las puertas menos principales de alguna ciudad» (NDLC).

823 muladar: «El lugar fuera de los muros de la villa o ciudad, adonde se echa el estiércol o vasura» (Covarrubias).

824 Además de la probable malicia sobre la acepción sexual del ‘mondongo’, no hay que desdeñar la acepción de mondonga que da el NDLC: «Fregona o fregatriz; nombre que se da por desprecio á las

criadas».

825 espessa: «y la poca limpieza del hombre o de la muger, o del lugar, llamamos espessura» (Covarrubias).

826 En P y S ‘San Iuste’, probable catalanismo; véase supra, nota 9 (pág. 384).

827 « Hacer riza: Úsase principalmente dando a entender que en alguna función de guerra hubo gran destrozo, matanza o carnicería» (NDLC).

828 « Hacha . Puede significar la antorcha de cera con que se alumbran» (Covarrubias).

829 En P y S ‘asiguro’, en vocal átona.

830 «Reqüesta, vale demanda o petición, a requirendo, y de allí reqüestar o reqüestar de amores» (Covarrubias).

831 Así en P y S. La p etimológica se conservaba en el siglo XIX en términos como ‘nupturiente’.

[187r.]

SEPTIMA / PARTE DEL INGENIO- / SO HIDALGO DON QUIXOTE DE / LA MANCHA

CAPÍTULO XXV

De como al salir / nuestro Cauallero de Siguença encontrò con dos estu- / diantes, y de las graciosas cosas que con ellos passa- / ron hasta Alcala

Lvego que vuo amanecido, se fue el mesonero a llamar, como don Quixote le auia mandado, vn ropauejero [832] , y traxo consigo el mas hazendado [833] del lugar, que vino cargado de dos o tres vestidos de muger, paraque quien le mandaua llamar escogiesse el que mas le contentasse. Llegados a casa, hallaron a do n Quixote y a Sancho que se acabauan de leuantar, y dando auiso el mesonero a su huesped de como estaua alli quien trahia las ropas de muger que le auia mandado buscar, salio a verlas y saludandole cortesmente mandò salir a la Reyna Zenobia paraque escogiesse la que fuesse mas de su gusto, y mirandolas todas, a la postre por mejor y de mas gala (que es la [en] [834] que don Quixote tenia mas [187v.] puesta la mira) escogieron vna saya, jubon, y ropa colorada, con gorbiones amarillos y verdes, y viuos [835] de raso azul, y dandole al dueño por todo doze ducados se lo mandò vestir alli en su propria presencia a la señora Barbara, a la qual como viesse Sancho vestida toda de rojo, dixo lleno de risa: por vida de mi amantissima muger Mari Gutierrez, que es sola mi consorte, por no permitir otra cosa nuestra madre la Iglesia, señora Reyna Zenobia, que quando la miro con tan vellaca cara, y en ella con esse rasguño mal igual, vestida por otra parte toda de colorado, me parece que veo pintiparada vna yegua vieja quando la acaban de dessollar para hazer de su duro pellejo harneros [836] y cribas [837] ; fuesse el ropauejero contento de la ve n ta y quedandolo el huesped tambien de la que hizo a don Quixote de vna mula razonable que tenia de alquiler, en veynte y seys ducados, en que determinò lleuar con el mayor toldo [838] que le fuesse possible a la Reyna Zenobia hasta la Corte, donde pensaua hazer marauillas defendiendo su rara belleza y hermosura en publico palenque [839] . Almorzaron essa mañana todos con mucho contento, hechas las dichas compras, y auiendose armado don Quixote se salio de la posada dexandola pagada, diziendo a Sancho Pança que se viniesse, poco a poco, con la Reyna cuydando solo de su regalo y comida, que el los yria aguardando [188r.] sin adelantarse demasiado. Albardò Sancho su rucio y acomodò sobre el la maleta

del dinero y la demas ropa, y llamando luego a Barbara, le dixo: venga acà, señora Reyna, que por vida de nuestra madre Eua que puede ser vuesa Magestad, segun està de colorada, Reyna de quantas amapolas ay, no solo en los trigos de mi lugar, pero aun en los de toda la Mancha; y poniendose tras esto a gatas como solia, boluio la cabeça, diziendo: suba, subida la vea yo en la horca, a ella, y a quien acà nos traxo [840] tan gentil carga de abadejo [841] . Barbara subio, diziendo: O, Sancho, que gran vellaco eres; pues calla, que si la fortuna nos lleua con bien a Alcala, yo te regalarè mejor que piensas. Con que me ha de regalar? replicò Sancho, porque sepa que si no ha de ser con cosas de comer, y dessas con abundancia, no le daria vn higo de oro [842] , tamaño como el puño, por todo lo demas que me puede dar. Mal gusto teneys, dixo Barbara, Sa n cho mio, pues poneys el vuestro en cosas mas de brutos que de hombres; lo con que yo, amigo, os regalarè si llegamos a Alcala con la salud que desseo y paramos alli algunos dias, serà con vna mocita como vn pino de oro, con que os diuertays mas de dos siestas, que las tengo alli muchas y bonissimas, muy de manga [843] , y aun si vuestro amo quisiera otra, y otras, se las darè a escoger, como en botica. Pues a fe, señora Rey- [188v.] na Zenobia, dixo Sancho, que me holgaria mucho de q ue me endilgasse alguna buena zagala, pero ha de ser (si lo haze) hermosa y de linda pesuña y amostachada, paraque nadie me la aoje ni desencamine dando que reyr al diablo, que sudar a alguna partera, y que hazer a algun Vicario, ò Cura, en christianar algun fructus ventris . Necio soys, dixo Barbara, en quererla amostachada pues no ay Barrabas que se llegue a muger q ue lo sea; dexadme a mi la election [844] , que yo la buscare de tan buena carne q ue no sea mas comer della q ue comer de vna perdiz. Oxte puto, dixo Sa n cho, esso no, allà daras sayo, q ue no en mi rayo, como dizen los Sabios, q ue no soy yo de los negros de las Indias ni de los luteranos de Constantinopla, de quienes se dize que comen carne humana, no me faltaua otro paraque, sabiendolo la justicia, me castigara pues sin duda me echara n , a prouarseme tal delito, tan a galeras como las trecie n tas de Iuan de Mena [845] . A la que ambos yuan en esto, emparejaron con do n Quixote, que yendoles aguardando, auia encontrado co n dos mancebitos estudiantes que yuan a Alcala, con quienes auia trabado platica, hablandolos en vn latin macarronico y lleno de sol[e]cismos [846] , oluidado co n las negras leturas de sus libros de Cauallerias, del bueno y congruo que siendo muchacho auia

estudiado. Y si bien los compañeros estaua n para rebentar de risa, por ver los dis- [189r.] parates que dezia, toda via no le osauan contradezir, temerosos del humor colerico que las armas con que le vian armado, pronosticauan deuia gastar. Quando llegò Sancho a ellos y les vio hablar de aquella manera, dixo a su amo: Guardese v. m. mi señor destos vestidos como tordos, porque son del linage de aquellos del Colegio de Çaragoça [847] , que me echaron mas de setecientos gargajos encima; pero con su pan se lo coman, que a fe que les costò poco menos caro que la vida, porque como dizen: haz mal y no cates a quie n , haz bien y guardate. Al reues lo auias, necio, de dezir, dixo don Quixote, pero veamos que vengança tomaste dellos y si sera mejor que la que tomaste en la carcel de Sigue n ça de los que tan mal te pararon en ella. Mucho mayor es, replicò Sa n cho, aunque a fè que aquella no fue mala, pero oygan esta otra, q ue gustaran de mi animo: Erase que se era [848] , q ue nora buena sea. Quando don Quixote le començò a oyr, le dixo riendo: Por Dios que eres simple de marca mayor, pues comienças a fuer de conseja la narracion de tu vengança. Razon tiene, por vida mia, dixo Sancho, y corrigiendome digo que como aquellos hideputas de estudia n tes, progenitores sin duda destos dos señores barbiponientes [849] , me come n çaro n a gargajear y a darme de pescoçones, recebido aquel cruel gargajo co n que, como dixe, vn grandissimo vellaco me tapò este pobre [189v.] ojo, comencè a enhilar [850] hàzia la puerta, pero luego otro demonio de aquellos como me vio yr corriendo con solo vn ojo me puso el pie atrauessado delante, con que di vn tan terrible tropeçon que vine a dar con el, de manos fuera de la puerta, aunque de todo quanto tengo dicho me vengue muy a mi gusto, pues alçando la caperuça que se me auia caydo, la tire a otro que vi estaua cerca de mi, con la qual le di vn porraço tal en su capa negra que lo fuera no poco su ventura si el golpe que le di con ella se lo diera con vna culebrina [851] . Diablo soys, señor Sancho, dixo vno de los estudiantes, y si assi tratays a los de mi habito, aunque no fueron aquellos cosa mia como dezis, no quiero con vos guerra, sino mucha paz y seruiros lo que nos durare este camino, por mi y por mi compañero, que se del, ajustarà su gusto al mio en cosa tan justa. Seralo, dixo don Quixote, que vuessas mercedes nos haga n merced de contar y referir las curiosas Enigmas de que me venian dando noticia, que lo seran, siendo parte dessos fecundos ingenios, que los que professamos el orden de la Caualleria anda n tesca, mouidos de feruorosos desseos,

espoleados ellos de las prendas de alguna hermosissima dama, tambien gustamos de cosas de poesia, y aun tenemos voto en ella y nuestra punta nos cabe del furor diuino; que dixo Oracio est Deus in nobis . Tales quales fueren [852] los borrones nue- [190r.] stros, replicò el estudiante, seruiremos a vs. ms. con referirlos; y sera, dixo don Quixote, con no poca calificacion de sus prendas de vs. ms. el hazerlo en presencia de la gran Reyna Zenobia que aqui asiste, pues su raro discurso bastarà a dar eterno valor a quanto ella alabare; y haralo como discretissima en las cosas de vs. ms. Miraron en esto a Barbara los estudiantes co n no poca risa suya y corrimiento della, que conocio el humor de los moscateles en las lisonjas y aplauso con que, de fisga [853] , se le ofrecieron ambos, tras lo qual dixo el vno: Con condicion q ue declare Sancho con su eminente ingenio los siguientes versos; va de enigma:

ENIGMA

Metido en dura cadena,

me tiene sin culpa alguna,

sujeta a caso y fortuna

colgada sin culpa y pena.

La forma tengo del viento,

aunque del soy maltratada,

muerta no soy estimada,

viuo y muero en vn momento.

Con agua estoy de contino

aunque es causa de mi muerte,

si caygo en tierra por suerte,

pierdo la forma y me fino. [190v.]

Estoy baxa y estoy alta,

cercana a Dios verdadero,

y en comiendo lo postrero

luego la vida me falta.

Soy resplandeciente y clara

alegro la vista al hombre,

y el fin de mi proprio nombre,

se viene a acabar en para.

Don Quixote se la hizo repetir otras dos vezes, y la vltima le dixo: por cierto, señor estudiante, que la enigma es bonissima, y aun el serlo tanto deue de ser la causa de que no dè alcance a su significacion, y assi suplico a v. m. me la declare, porque en llegando a la noche en la posada la pienso escriuir para encomendarla a la memoria. Sancho, que siempre auia estado callando y oyendola con mucha atencion, puesto el dedo en la frente mientras el estudiante la repetia, salio muy alegre diziendo: ea, mi señor don Quixote, victoria, victoria [854] , que ya yo la se. El estudia n te le dixo luego: Bien lo sospechaua yo, señor Sancho, y huue por impossible desde el [855] principio que ella y su inteligencia pudiessen [856] escaparse por los pies a vn tan agudo juicio como el de v. m. y assi suplicole se sirua de dezirnos lo que sobre ella ha discurrido. Estuuo Sancho pensatiuo vn [191r.] rato, y luego dixo:

ella es vna de dos cosas, ò es la montaña ò el cerrojo. Diero n todos vna gra n dissima risada con el disparate de Sancho, el qual viendo como se reyan de lo que acabaua de dezir, replicò: Pues si no es ninguna cosa de las que he dicho, diganos v. m. lo que es por su vida, q ue mi señor y yo nos damos por vencidos. El estudiante respo n dio diziendo: pues sepa n mis señores que el sujeto de la enigma propuesta es la lampara, la qual està metida entre cadenas sin culpa alguna, de las quales cuelga. Dizese della que tiene la forma del viento, porque como es verdad y se ve por experiencia, el vidriero la forja a soplos; tiene agua, la qual es causa de su muerte, porque en las lamparas, si bien se echa la mitad de agua, ella las apaga luego que no està acompañada de azeyte; de que en cayendo en tierra se quiebra, no hay que prouarlo con mas testigos que la experiencia. En lo que dize que ya està baxa, ya alta, es llano, pues mientras se dizen los oficios diuinos suele estar arriba, estando de noche abaxo. Tambien es verdad que està cercana a Dios verdadero, pues de ordinario se pone delante del santissimo Sacramento; tambien es llano que en comiendo lo postrero le falta la vida, pues en acabandose el azeyte se muere, como ya he dicho. Al mismo compas se ve en ella que es clara y alegre al hombre, y que finalmente acaba su nombre en para, que esso [191v.] es lampara. Por vida de quie n me pario, dixo Sa n cho, que lo ha desplanado [857] riquissimamente. O, hideputa vellaco, el diablo lo podia acertar. Do n Quixote le dixo que estaua bonissima y rogò al otro mancebo que dixesse la suya, porque sospechaua que no deuia de ser menos aguda que la de su compañero, el qual sin hazerse de rogar començò a dezir desta manera.

ENIGMA

Yo tengo de andar encima,

por ser como soy ligero,

de oueja naci primero,

solo el Turco no me estima.

De mil formas y señales,
redondo estoy sin cantones
cubro mas de diez millones
y ay entre ellos animales.

Adorno al pobre y al rico,
sin guardar costumbre, ò ley,
sobre Emperador y Rey
me assiento, y soy grande y chico.

Si ay canicula excessiua,
me suelo andar en las manos,
y me traen los cortesanos
con la merced boca arriba. [192r.]

Luego torno a entronizarme,
mas hueco que vna vacia
aunque viento y cortesia
bastan para derribarme.

No la vuo bien acabado el cuerdo estudiante quando salio muy

agudo Sancho diziendo: señores, essa esgrima ò como la llaman, es muy clara y desde la primera copla vi que no podia ser otra cosa sino el tocino, porque dize: solo el Turco no me estima, y el Turco es claro que ni lo come, ni haze caso dello, porque assi se lo mandò el çancarron [858] de Mahoma. Don Quixote rogò al estudiante que sin hazer caso de los dislates de su escudero se la declarasse al punto, que desseaua infinito entendella, y assi dixo: vs. ms. ha n de saber que la propuesta enigma es del sombrero, y assi empieça diziendo q ue anda encima, verdad llana, pues se pone en las cabeças, es su principio de ouejas, por lo que de ordinario se haze de lana dellas, no le precia el Turco, porque entre ellos no se vsan sombreros, sino turbantes; dizese tambien que es de muchas formas y señales y sin cantones, porque si bien ya se vsan altos, ya baxos, ya boleados [859] , ya romos, todos vienen a tener las alas redondas y sin esquinas. Cubre muchos millares, lo qual se verifica de los cabellos, entre los quales se crian los [192v.] piojos como en [860] bosque, proprio de tales animales; sientase sobre el Rey y Emperador, y a vezes es de dos palmos de alto como los de Fra n cia y otras, chicos como los de Saboya; traenle los hombres en las manos quando haze calor y los Cortesanos boca arriba quando saludan con besa manos, tras lo qual le bueluen a entronizar sobre sus cabeças, de do basta derribarle el viento si viene rezio, y la cortesia quando se passa por delante de quien se deue hazer. Agora digo, respondio Sa n cho, que es [861] mas vellaca de ente n der esta que la passada, pero apostemos con todo lo que quisieren, que si las torna n a dezir las acierto de la primera vez. Miren el ignorante, dixo don Quixote, dessa manera qualquier hombre del mundo, si se lo dizen antes, lo acertara. Pues quando dixo Sancho cosa que no se la dixessen antes? replicò Barbara, pero esso no es marauilla, pues nu n ca nadie acertò a dezir lo q ue primero no lo aya apre n dido [862] y estudiado; y si no, diganme quien ay que sepa nombrar cosa por su nombre, aunque sean las mas comunes, ni aun el pater noster, que es la cartilla de nuestra fe, si primero no se le dizen y repiten. Holgò infinito Sancho co n el cuerdo abono que de su respuesta auia dado Barbara, y celebra n dole todos por agudo, y el por soberano con mil agradecimientos, dixo do n Quixote: no se admiren vs. ms. de la agudeza de su Magestad, porque [si] [863] los filos de mi es- [193r.] pada fueran tan agudos como los conceptos de su diuino entendimiento, no estuuiera su Real persona sin la pacifica possession de su Reyno y Amaçonas, ni yo tuuiera por

conquistar el Reyno de Chipre, ni en q ue ensuciar aun mis manos en el soberuio Bramidan de Tajayunque; pero dexemos esto para hasta que me vea en la corte, pues son memorias que me prouoca n de suerte a colera, q ue temo della no me haga hazer por las tierras que voy, mas muertes que hizo Dios en el mundo con el diluuio vniuersal; y boluiendo a nuestra apazible platica, suplico a vs. ms. se siruan de darme por escrito las enigmas, si tienen sus copias; y diziendo el vno que en la posada se la escriuiria por no traer en papel la suya, metio el otro mano a la faltriquera, y sacò della la de la lampara, diziendo: tome v. m. la mia, que ya la tengo a punto; tomola don Quixote con mucho comedimiento, y al darsela se le cayò al estudiante otro papel de la mano, y preguntandole don Quixote que era aquello, le respondio que vnas coplillas que acabaua de hazer en su lugar a vna donzella parienta suya, a quien queria mucho, la qual se llamaua Ana, por cuya causa las auia hecho con tal artificio que todas ellas començauan en Ana. Don Quixote le rogò con notable instancia se las leyesse, seguro de que siendo suyas no podian dexar de ser curiosissimas, y el estudiante con no pequeña vana- [193 v.] gloria propria (propriedad inseparable de los poetas) y rara atencion de los circunstantes las fue leyendo, y dezia n desta manera, segun fielme n te las he sacado de la historia de nuestro ingenioso hidalgo, la qual traduzgo, y en que se refiere n.

COPLAS A VNA DAMA

llamada Ana

Ana, amor me cautiuò

con vos, cuyo nombre tiene

dos aes, entre vna ene

que es dos almas entre vn no.

A nadie dize la ene
que ameys, sino solo a mi
aduiertiendo, os ofreci
lo mejor que mi alma tiene.

Anaxarte fue entre sabios
ilustre por homicida
qual lo soys vos de mi vida
Ana: con mouer los labios.

Anade, es vna auezilla
que nada con gran primor
yo Ana en el mar de amor
tras vos nado, bella orilla. [194r.]

Anatema es en la Yglesia
quien de la Fe està apartado,
no yo, que con fe he amado
en vos otra Diana Efesia.

Anastasia [864] fue esposa
de vn Rey que en el cielo reyna,

y desta alma Ana soys Reyna
vos que en todo soys hermosa.

Ananya [865] , y sus consortes
cantaron dentro de vn horno,
y vos Ana qual bochorno
me abrasays con essos nortes.

Analogia se llama
lo que dize proporcion,
como vuestra perficion,
que la tiene con su fama.

Anabatistas professan
ser dos vezes bautizados
que yo el duplicar cuydados
professo Ana sin que cessen.

Anacoretas imito
en lo que es llanto y silencio
con que Ana reuerencio
esse valor infinito. [194v.]

Anales, qualquiera historia

son: que algun curioso escriue

y qual en Anales viue

Ana en mi, vuestra memoria.

Anamur [866] dizen ser, villa

rica, fuerte, y de beldad,

mas vos Ana soys ciudad

que qualquiera ha de seruilla.

Por cierto, dixo don Quixote, quando acabò de leer el estudiante las coplas, que ellas son curiosas y vnicas a mi ver en su genero; tras lo qual salio Sancho como solia, diziendo: señor estudiante, en mi conciencia le juro que son lindissimas, si bien me parece les falta la vida y muerte de Anas y Cayphas, personas de quienes hazen copiosa memoria todos los quatro santos Euangelios, y no fuera malo la hiciera v. m. tambien dellos si quiera para lisongear los muchos y honrados decendientes que aun tienen oy en el mundo; pero dexando esto a parte, no me haria plazer de hacer otras, que como essas comienzan por Ana, començassen por Mari Gutierrez [867] , la qual, con perdon de vs.ms. y a pesar mio es mi muger, y lo serà mientras Dios quisiere; pero aduierta, si determina hazerlas, en que de ninguna manera la llame Reyna, sino Almiranta, porque mi señor don Quixote no [195r.] me parece lleua talle de hazerme Rey en su vida; y assi de fuerça aurè de parar, mal que me pese, en Almirante o Adelantado, quando su merced gane alguna insula o peninsula de las que me ha prometido, y a fe que si como el y yo emos dado por lo secular, dieramos por lo Ecclesiastico, que quedaramos bien medrados desde q ue andamos en busca de aue n turas, pues nos han hecho a los dos mas cardenales y mas colorados que ay en

Roma, ni en Santiago de Galicia; mas en fin bien dizen que quien mas no dexa, morir se puede. Con este buen entretenimiento llegaron a la noche a la posada, yendo siempre con ellos los dos estudiantes, por lo poco que don Quixote caminaua, que no era mas que quatro o cinco leguas cada dia, ni aun Rocinante podia hazer mayor jornada, que no le dauan lugar para ello la flaqueza y años que tenia a cuestas. De suerte que caminaron tres dias sin sucederles cosa de consideracion, aunque en todos los lugares eran bien notados y reydos, particularmente en Hyta, por las cosas que don Quixote hazia con la Reyna Zenobia, la qual no era poco conocida de toda aquella tierra ni menos de los estudiantes, que cada dia dezian a don Quixote sus virtudes, si bien era impossible persuadirle cosa en contrario de lo que della tenia aprehendido su quimera [868] y loca fantasía.

[195v.]

CAPÍTULO XXVI

De las graciosas / cosas que passaron entre don Quixote, y vna com- / pañia de representantes con quien se encontró en / vna venta cerca de Alcala

869

Caminando don Quixote con su compañia y con [los] [870] dos estudiantes que arriba diximos, sucedio que llegando a poco mas de dos leguas de Alcala se les hizo a Sancho y a su amo tarde para poder entrar en ella de dia como desseauan y con la pesadumbre que esto le daua dixo don Quixote a los estudiantes si auia algun lugar antes de Alcala donde pudiessen hazer noche, y respondiendo ellos que no (quiça desseosos de que se quedassen [871] en el campo ò desacomodados) añadieron que solo a vn quarto de legua de alli auia vna venta, a donde podrian passar razonablemente la noche. A penas oyò Sancho el nombre de la venta quando se dio a todos los diablos y dixo: por las entrañas de la ballena de Ionas, mi señor don Quixote, le suplico que no vamos allà por ningun caso, pues las que estos señores llaman ventas son los Castillos encantados que v. m. dize y a donde siempre nos han aporreado inuisiblemente los gigantes, duendes, fantasmas, jayanes, estantiguas ò foletos [872] ò como los llaman, a los que [873] han dado millares de vezes tanto que llorar y curar quanto saben mis escu- [196r.] deriles guessos, que los de v.m. han siempre mejor librado con el remedio de aquel precioso balsamo, cuya eficacia solo ha faltado para mi, que no soy armado Cauallero. No hizo caso do n Quixote de los miedos y conjuros de su escudero, sino que animoso dixo: venga lo que viniere, que para todo estamos dispuestos los Caualleros andantes; y assi vamos allà, en nombre de Dios. A penas vuieron andado treynta passos quando descubrieron la venta, y a la que llegauan a tiro de arcabuz della, auiendo hecho don Quixote hasta alli reflection [874] de lo que Sancho le auia dicho, le dixo: Agora me acabo de acordar, Sancho mio, de los grandes trabajos, infortunios, desassosiegos, trances, peligros y desastres, que agora vn año passamos en los Castillos semejantes a este que vemos, do nos alojamos, a causa de estar en ellos secretamente escondido aquel sabio encantador mi contrario, el qual siempre ha procurado y procura hazerme todo el

mal que ha podido y puede con sus malas y peruersas artes; y lo peor es que tengo agora por fin duda que ha venido de nueuo a este castillo para hazerme en el, algun graue daño como acostumbra, aunque al cabo no han de poder mas sus artes que el valor de mi persona; lo q ue se puede y deue pues hazer para obuiar este gran peligro es que tu y mi señora la Reyna y estos dos señores estudia n tes, os vengays en pos [875] [196v.] de mi como en retaguardia, poco a poco, q ue yo quiero ir adelante [para ver] si es verdad [876] todo lo q ue he sospechado. Sancho le replicò diziendo: si v. m. me creyera al principio, no nos metieramos en estas trauacuentas [877] , y plegue a Dios no lo lloremos todos, pero vaya delante como dize v.m. en hora buena, que acà nos yremos ta n detras del como podremos, si bien no tanto como querriamos. Adelantose luego don Quixote vn poco, y como viesse, llegando cerca de la venta, siete ò ocho personas vestidas de difere n te mezcla, boluio luego turbado las riendas a Rocinante, y llegandose a los de su compañia les dixo: Todo el mundo, señores, calle y ojo a la puerta del Castillo y a los vestiglos [878] q ue en ella ay. Miraron todos hàzia allà, y como los que en la venta estauan, viero n venir vn ho m bre armado de aquella suerte y con tan grande adarga, cosa por alli poco vsada, y que ya se adelantaua y ya boluia atras a hablar con vna muger vestida de colorado, salieron a ver marauillados la nouedad fuera de la venta, no siendo pocos los miradores, pues eran los de vna compañia graue de comediantes, de los nombrados en Castilla, los quales con su autor se auia n determinado quedar alli aquella tarde a hazer algunos ensayos de comedias para entrar con ellas essotro dia con buen pie en Alcala, teatro de consideracion y cuenta por los agudos y extremados ingenios, [197r.] que de toda España le dan lustre. Pues como do n Quixote los viesse puestos en hilera y en su mira, y entre ellos su autor (hombre moreno, y alto de cuerpo, que estaua delante de todos, teniendo en la [vna] [879] mano vna varilla, y en la otra vna comedia que yua leyendo) començò a dezir: Agora echo [880] de ver, amigo Sancho, las grandissimas mercedes que cada dia recibo de la sabia Vrganda, mi beneuvola y fidelissima protectora, pues hoy me [] [881] ha dado claramente a entender que en esta fortaleza està aquel peruerso encantador Freston, mi contrario, aguardandome con alguna estratagema ò engaño, con soberuio talante [para meterme] [882] entre duras cadenas en su obscura mazmorra, pero ya que voy del caso bie n aduertido, me determino acabar de vna vez con el, si puedo, paraque de aqui

adelante pueda andar mas seguro y libre por todas las partes del mundo que caminare, y porque creas, Sancho, y vos, poderosissima Reyna, y vosotros, virtuosissimos mancebos, que digo verdad, no veys entre aquellos soldados, que en la puerta del Castillo està haziendo centinela vn hombre alto y moreno de cara, con vna varilla en la mano derecha, y en la yzquierda un libro? pues aquel es mi mortal enemigo, el qual ha venido a estorbarme la batalla que con el Rey de Chipre, Bramidan de Tajayunque [883] , tengo aplaçada, con fin de yrse luego por el mundo baldonandome y publicando de [197v.] mi que no me atreui, de puro couarde, llegar a la corte a verme con el, donde me aguardaua para la pelea; y si tal me estorbasse con sus enca n tamientos lo sentiria a par de muerte; por tanto yo me determino de yr y ver si de alguna manera puedo quitar del mundo a quien tantos males y daños ha causado y causa en el. Los estudiantes, marauillados de los disparates de don Quixote, se le llegaron quitados los sombreros y el vno le dixo: Mire v. m. señor don Quixote si es seruido en lo que dize y piensa hazer, que nosotros sabemos muy bien que esto es venta, y no fortaleza ni Castillo, ni ay la guarda en ella de soldados que v. m. piensa, y la gente que està en su puerta es bien conocida en España, que son Comediantes, y el que v. m. llama encantador es su autor fulano y el otro del ferreruelo caydo sobre el ombro, çutano y assi fue no m brando casi todos [884] por sus nombres, por conocerlos bien; de lo qual enojado don Quixote, replicò: ello es lo que yo digo a pesar de todos los que contradezir me lo quisieren y otra vez afirmo que aquel grande es el dicho encantador mi contrario, que con aquella vara que tiene en la vna mano haze los cercos, figuras y caracteres en inuocacion de los demonios y con aquel libro que tiene en la otra los conjura, oprime y atrahe [885] a quanto quiere mal que les pese, y paraq ue veays claramente ser verdad lo que digo, andad [198r.] vosotros delante y dezilde como soys pages del Cauallero desamorado que aqui viene y vereys lo que passa. Ofrecieronse ellos a yr allà de muy buena gana y llegados que fueron, contaron al autor y a su compañia todo lo que don Quixote era y lo que auia hecho y dicho por el camino y en Siguença y como llamaua Reyna Zenobia a Barbara, la bodegonera de la cuchillada de Alcala, bien conocida de todos, co n quien se auia encontrado en el viaje, de lo qual rieron el autor y sus compañeros brauamente, holgandose infinito de que se les ofreciesse ocasion en que passar el tiempo aquella noche. A la q u e estauan en esto fue do n Quixote acerca n

dose poco a poco a la ve n ta y viendolo Sancho baxò luego de su rucio para ver en q ue paraua aquello q ue su amo yua a emprender; tambien Barbara le rogò la baxasse de la mula, pues estaua tan cerca de la venta; el qual lo hizo tomandola en braços y como para hazello fuesse forçoso juntar el su cara con la de Barbara, ella le dixo: ay, Sancho, y que duras y asperas tienes las barbas; mal aya yo si no parece n cerdas de çapatero. Iesus mio, y q ue trabajos te n dra la muger que durmiere contigo todas las vezes que las bessare. Pues paraque diablos, dixo Sa n cho, las tengo de besar? beselas la madre que las hizo ò Barrabas, que no tiene mocos [886] , que para lo deste mundo yo no beso a nadie si no es a la hogaça cuando la cojo por la mañana ò a la [198v.] bota a qualquiera hora del dia. Ea, replicò Barbara, no se nos haga bouo entre manos [887] , q ue a fe no le saben mal las mugeres, y si no me acogiesse esta noche en la cama en que tengo de dormir sola, viniendose a ella quedito y se me metiesse entre las sauanas sin que persona lo sintiesse, mal año y que tal me pararia? de sola vna cosa me pesaria en tal caso y es que no osaria dar vozes por temor de do n Quixote y los huespedes, que mas vale mal passar que gritar y qua n do algo hiciessemos, en fin estariamos a escuras [888] y nadie lo auia de saber, que en fin claro està que yo por mi verguença y vos por ser hombre honrado lo auiamos de callar. Sancho, que no entendio la musica de Barbara, dixo: a fe que tienes razon, que quando no dan vozes y estamos a escuras duermo yo muy mejor y mas a pierna te n dida y de suerte que no me recordaran [889] con vn millon de campanas destempladas. Ay, amarga de mi, respondio Barbara, y que lerdo que eres, menester es lleuarte por el camino de los carros [890] ; dame la mano, ladro n mio, que estoy entumecida [891] y no me puedo tener en pies. Diosela Sa n cho diziendole: tomela con todos los diablos y vayasse poco a poco en esso de ladron, q ue sepa q ue no sufro burlas y podrialo oyr tal vez algun escriba ò Phariseo de los muchos y maliciosos q ue ay en el mu n do, y acusandome de ello [892] a la justicia, hazerme dar dozientos açotes. Boluieron en esto la ca- [199r.] beça, porque vieron hablar en alta voz a don Quixote, el qual llegandose bien cerca de la venta, puesto el cuento [893] del lançon en tierra, començò a dezir a los que estauan en su puerta desta manera: O, sabio encantador, tu, quien quiera que seas, que desde el dia de mi nacimiento hasta la hora en que estoy siempre has sido mi contrario, fauoreciendo como pagano que eres a aquel ò aquellos Caualleros que sabes que yo traygo

acossados con mi fuerte braço, quitandoles la opinion que por el mundo tienen, alçandome con la fama dellos, siendo pregonera de mis hechos y de su couardia la misma que lo fue de los Alexandros, Cesares, Anibales [894] y Scipiones antiguos, dime, peruerso y luciferino nigromantico, por que hazes tantos y tan grandes males en el orbe contra toda ley natural y diuina, sa[l]iendo [895] por los anchos caminos y sus forçosas encrucijadas acompañado de los descomunales jayanes q ue en esta tu fortaleza te fortifican, prendiendo, robando y maltratando a los ama n tes Caualleros que poco pueden y forçando a las fembras de alta guisa y dueñas de honor, que acompañadas de astutos enanos y diligentes escuderos, va n por los caminos reales co n algunas cartas de confidencia y joyas y preseas de estima, buscando a los Caualleros a quien sus señores tiername n te aman y no solo no te auerguenças de hazer lo que digo, pero como inhu- [199v.] mano y tirano cruel las metes en este castillo, y no para regalarlas y darles bue n acogimiento, sino para metellas [896] en crueles y obscuras mazmorras con otras muchas Princesas, Caualleros, pages, escuderos, carrozas y cauallos que en el tienes; por tanto, ò, sangriento, fiero è indomito Gigante, sacame luego aqui, sin replica ninguna, toda la gente que digo, boluiendoles a cada vno la oprimida libertad y qua n tos thesoros co n ella les has robado; y jura [897] prostrado en tierra, en manos de la fermosa y sin par gran Reyna Zenobia que conmigo viene, de enmendar la mala vida passada y de fauorecer de aqui adelante a dueñas y donzellas y de desfazer juntamente los tuertos de la gente menesterosa, que con esto y con darte a merced te dexarè por agora con la vida que tan justamente muchos años ha te auia de auer quitado; y si no lo quieres hazer salgan luego a batalla conmigo todos los que en essa tu fortaleza tienes, a pie ò a cauallo y con el genero de armas que quisieren, todos juntos como es costumbre de la gente pagana y barbara tal qual vosotros soys y no pienses que porque està[s] con esse libro y vara en las manos, qual encantador y supersticioso mago que, por mas q ue lo seas, han de valer tus hechizos contra los filos de mi espada, porque co n migo traygo inuisiblemente al sabio Alquife, mi choronista y defensor en todos mis trabajos, y a la sabia Vrganda la [200r.] desconocida, con cuya scie n cia co m parada, la tuya es ignorancia; salid, salid presto, presto; y co n esto come n çò a reboluer el cauallo por acà y por acullà haziendo gambetas [898] , de lo qual reyan mucho los Comediantes, a los quales como Sancho viesse reyr de tan buena

gana tras auerles dicho su amo las razones a su parecer tan dignas de amedrentarlos [899] , les dixo en alta voz: Ea, soberuios y descomunales representantes, oprimidores de las vergonçosas infantas que esta n ahi detras de vosotros haziendo humildes oraciones a los cielos paraque las libren de vuestra tyranica representante vida, acabemos ya; y si os aueys de dar por vencidos a mi señor don Quixote de la Ma n cha sea luego, porque queremos entrar en la ve n ta yo y la señora Reyna de Segouia, que a fe que tenemos muy bien picados los molinos, y si no, aparejaos [900] para embiarnos aqui algunos quartales [901] de pa n , en cuya destroça nos ocupemos su Magestad y yo, mie n tras mi señor la haze en vosotros, en esta vezina guerreacion, assi garreado [902] le vea yo en casa de todos los Griegos de Galicia. Los represe n tantes estauan ta n marauillados que no sabia n que responder a los disparates del vno y simplicidades del otro. Mas el autor, con quatro ò cinco de los compañeros se salio de la venta, y llegandose donde estaua don Quixote le dixo: Señor Cauallero andante, estos señores estudiantes nos han informado del gran va- [200v.] lor, virtud y fuerças de v.m. los quales son tales que bastan a sujetar no solamente esta fortaleza ò castillo, donde ha más de sietecientos años q ue yo hago mi habitacion, sino al mas fiero y brauo gigante que en toda la giga n tea nacion se halla; por tanto yo y todos estos Principes y Caualleros que conmigo estan, nos damos por ve n cidos y rendimos vasallaje a v. m. suplicandole se apee de esse hermoso cauallo y dexe la adarga y lança, quitandose essas ricas armas, paraq ue sin su embaraço pueda v. m. recibir el deuido seruicio que estos sus criados le dessean hazer y viua seguro de que aunque soy pagano como mi morena cara y membrudo talle muestra toda via solo tengo librados mis encantamientos para hazer mal a quien yo me se. Venga v. m., entre y cenarà con nosotros y vera como se huelga de auernos conocido, y entre segura tambien la señora Reyna Zenobia, alias Barbara, que gustaremos todos saber della qual de las hieruas le da mas fastidio de noche, la ruda [903] ò la verbena que se coge la mañana de san Iuan. O, falso hechicero, respondio don Quixote, agora piensas con tus falazes y halagueñas palabras engañarme paraque entrando dentro de tu Castillo fiado dellas cayga en la trampa que a la entrada de su puerta me tienes armada, desseoso de hazer luego de mi a tu sabor? [904] no me engañaras, que ya te conozco, desde que en Çaragoça me en- [201r.] cerraste con esposas en las manos, y vn grande tronco en los pies, en aquel duro

calaboço que tu sabes, del qual me sacò el valeroso Granadino don Aluaro Tarfe. Sancho, que auia estado escuchando lo que passaua, se puso al lado de don Quixote, diziendo, mirando de hito en hito al autor: O, hideputa paganaço, piensa que aqui no le entendemos? a otro hueso con esse perro, q ue aqui todos somos Christianos por la gracia de Dios, de pies a cabeça, y sabemos q ue tres y quatro son nueue, que no somos bouos, porque nos auemos criado en el Argamasilla, junto al Toboso; y si no quiere creernos, metanos el puño en la boca, y verà si le mamamos; desse por vencido digo, el y todos essos luteranos que le rodean, si no quiere que se nos suba el humo a las narizes, y echemos pelillos en la mar y con esto tan amigos como de antes. Don Quixote le dixo colerico, dando de espuelas a Rocinante: quitate, Sancho, no hagas pazes con gente infiel y pagana, porque los que somos Christianos no podemos hazer con estos mas que treguas, qua n do mucho. Pues señor, dixo Sancho poniendose delante de Rocinante, si ello es verdad que v. m. es tan Christiano como yo (que esso Dios lo sabe) que se que lo soy desde el [905] vientre de mi madre, pues desde el creo bien y verdaderamente en Iesu Christo y en quanto el manda y en las [201v.] santas Iglesias de Roma y en todas sus calles, plaças, campanarios y corrales a pie juntillas [906] , hagamos essas treguas [907] que dize, que parece que es vn poco tarde y las tripas me andan ya espoleando el vientre de hambre. Quitate de delante de mis ojos, pecora, dixo don Quixote, quitate, digo; y en esto, baxando la lança, dio vn apreton a Rocinante hàzia el autor; el qual le dexò venir y hurtandole el cuerpo le asio de la rienda del rocin, que al punto estuuo quedo como si fuera de piedra; acudieron al punto los demas co m pañeros y vno le quitò la lança, otro la adarga y otro asiendole del pie le bolcò por la otra parte, tras lo qual acudieron tambien tres o quatro moços, de los que llaman metemuertos [908] y sacasillas [909] , que agarrandole, los vnos por los pies y los otros por los braços, le lleuaron a la venta, mal de su grado, donde le tuuieron buen rato echado en el suelo, sin que se pudiesse leuantar: las cosas que el triste Cauallero desamorado hizo y dixo, viendose de aquella suerte, colijanlas los curiosos de su condicion y braueza, pues ya la ternan [910] penetrada de las primeras partes de su historia; que no se atreue el historiador desta, por ser tan estraordinarias y dignas de elegantissimas exageraciones, a referirlas. Lo que se dezir es que el autor mandò a los moços le tuuiessen de la suerte que estaua, sin soltarle de ninguna manera, hasta que el bol- [202r.] uiesse, y tras

esto salio con algunos compañeros en busca de Sancho, a quien hallò abraçado con Barbara, messandose las espessas barbas, llorando amargamente por ver lo que su amo padecia; al qual dixo: aora, don vellaco me pagareys lo de antaño y lo de ogaño, leuantaos que no ay para mi lagrimas [911] ni ruegos, porque pienso luego a la hora, en llegando co n vos al Castillo, dessollaros muy bien y cenarme esta noche vuestros higadillos y mañana asar todo lo demas de vuestro cuerpo y comermelo; que no me sustento yo de otra cosa que de carne de hombres. Sancho, que oyò aquella crudelissima sentencia, luego se hincò de rodillas [912] y cruzando las manos debajo de la caperuça, començò a dezirle: O, señor Pagano, el mas honrado que ay en todas las paganerias, por las llagas del señor san Lazaro, que santa gloria aya, le ruego que tenga misericordia de mi; y si es seruido, antes que me coma mande v. m. dexarme yr a despedirme de Mari Gutierrez mi muger, que es colerica, y si sabe que v.m. me ha comido sin que yo me aya despedido della, me ternà por grandissimo descuydado, y no podre despues verle vna buena cara; basta que le prometo bien y verdaderamente de boluer aqui para el dia que v. m. mandare, y plegue a Dios si faltare, que esta caperuça me falte a la hora de mi muerte; que es quando mas la aurè menester. Amigo, respondio el autor, no [202v.] ay remedio de esse negocio, y leuantando la voz, dixo: Ola, a quien digo? criados, trahedme luego aqui aquel asador de tres puas, en que suelo espetar los hombres enteros y asadme al punto a este labrador. El pobre Sancho, que tal oyò dezir, boluio la cabeça y vio a Barbara, que estaua hablando con vno de los representa n tes llena de risa y dixola con increyble dolor de su anima: ay, señora Reina Segobia, compassion del pobre de Sancho, su leal lacayo y seruidor, y mire la tribulacion en que està puesto, y pues es tan impotente, ruegue a este señor Moro que me eche a aquellas partes en que mas de mi se sirua, solo no me mate. Entonces llegò Barbara, diziendo: suplico a v. m. poderosissimo señor Alcayde y noble Castellano deste Alcaçar, remita por amor de mi esta vez a Sancho, vida y miembros, que le deuo buenos seruicios y salgo por fiadora de su enmienda, obligando, si no la hiziere, todos sus bienes, muebles [913] y rayzes, auidas y por auer, al castigo que ordenare v. m. darle. Respondiole el autor con gran voato y fingida colera: v. m. señora Reyna de la calle de los bodegones de Alcala me perdone, que de ninguna manera puedo dexar de acabar con este villano, si ya no es que boluiendose Moro,

siguiesse el Alcoran de nuestro Mahoma; digo, respondio Sancho, señor Turco, que creo en quantos Mahomas ay de Leuante a Ponie n te, y en su Alcorral [203r.] de la suerte, y como v. m. lo manda, y como lo permite y consie n te nuestra madre la Iglesia, por quien darè la vida y anima y quanto puedo dezir. Pues es menester, dixo el autor, q ue con vn cuchillo muy agudo os cortemos vn poco del plusquam perfecto; respondio Sancho: que plusquam, señor, es esse que dize, que yo no entiendo essas algarauias; digo, replicò el autor, que paraque seays buen Turco, es menester primero con vn cuchillo bien afilado retajaros. A, señor, por las tenaças de Nicomemos, dixo Sancho, que v. m. no me corte nada de ahi, porque lo tiene tan bien contado y medido mi muger Mari Gutierrez, que por momentos lo reconoce y pide cuenta dello, y por poco que le faltasse lo echaria luego de menos y seria tocarle en las niñas de los ojos y me diria que soy vn perdulario y desperdiciador de los bienes de naturaleza; y si a v. m. le parece, esso que me ha de cortar no sea de ahi (porque como digo, bien echa de ver que es menester todo en casa y algunas vezes aun falta) sino cortemelo desta caperuça, que aunque es verdad que harà falta en ella, toda via mejor se podra remediar que esotro. Boluio en esto la cabeça hàzia atras, por no poder dissimular la risa que le causò la simplicidad de Sancho, y dissimulando quanto pudo le dixo, al cabo de rato: leuantaos, señor Moro nueuo, dad acà la mano, y mirad que de aqui adelante aueys de [203v.] hablar algarauia como yo, que presto subireys a Arraez, Alfaqui, y a Gran Baxan [914] . Pardiez señor, dixo Sancho, que aunque me hagan rabadan [915] , querria mas llegar primero a mi lugar a dar cuenta de mi a dos bueyes que tengo en casa, seys ouejas, dos cabras, ocho gallinas y vn porquete [916] y a despedirme de Mari Gutierrez, en le n gua Moruna y a dezirle como me he buelto ya Turco; que quiças ella tambien se querra tornar Turca; pero hallo vn inconueniente en si lo quisiere hazer, y es que no se de adonde la podremos retajar, porque no tiene debajo del cielo de adonde. Respondio el autor, diziendo: esso no importa nada, porque ya la cortaremos el dedo pulgar de la mano derecha y esto bastara. A fe, dixo Sa n cho, que ha dicho muy bie n , porq ue esse dedo no le hara a ella la falta que me hara a mi lo que me quiere cortar, q ue en efeto es muy mala hilandera; mas con todo he pensado de do sera mejor circuncidarla, porque no le quite el dedo que dize, que toda via es bueno tenga cinco dedos en cada mano, como Dios manda en las obras de misericordia; de donde pues, preguntò el

autor, la circuncidaremos? de la lengua, respo n dio Sancho, porque la tiene mas larga q ue la del gigante Golias, y es la mayor parlera y repostona que aya en todas las parlerias y tierras de papagayos. Con esto se boluieron a la puerta de la venta, a donde tenian al buen hi- [204r.] dalgo don Quixote los moços del hato [917] , sentado en vna silla, desarmado y asido de suerte que no le dexauan menear; y viendole el auctor, dixo a Sancho: hermano, ya veys como està vuestro amo; es menester q ue le digays como ya sois moro y le persuadays a que tambie n el lo sea, si quiere librarse de la tribulacion en que està puesto, porque si no, de n tro de dos horas nos le comeremos assado en el assador en que pensauamos assaros a vos. Dexeme v. m. a mi, dixo, que yo le hare tornar moro por la posta [918] . Pusose dela n te de don Quixote el autor diziendole: que es [919] , Cauallero? como va? Al fin fin [920] aueys venido a parar en mis manos, de do n de primero que salgays aueys de tener las barbas tan largas q ue os arrastren por el suelo y las vñas de pies y manos tan grandes como vnos colmillos de elefante, tras que os vereys comido de ratones, lagartos, chinches, piojos, pulgas, moscas, mosquitos, tauanos y otras asquerosas saua n dijas, y maniatado co n vna gruesissima cadena en vna lobrega carcel, con otros de vuestro jaez q ue alli están con grillos a los pies y esposas en las manos, hasta q ue acaben sus tristes y desuenturadas vidas. Don Quixote le respondio diziendo: no pienses, ò sabio contrario mio, que tus locas y vanas palabras y perjudiciales obras, han de ser bastantes a hazerme quebrar vn punto el que deuo guardar como verdadero Cauallero andante, ni amedrentarme en el [204v.] deuido sufrimiento, a los vezinos trabajos y tribulaciones que me amenaçan, pues estoy cierto que por discurso de tiempo y al cabo, quando mucho, de sietecientos años, he de quedar libre deste tu cruel encantamiento, en que contra toda ley y razon, por solo tu gusto me tienes puesto, y no desespero, ò inhumano encantador, de que antes del dicho plazo algun Principe Griego nouel me saque de aqui, pues vno abra que saldra de Constantinopla de noche sin despedirse de nadie de la Corte y sin que lo sepan sus padres, espoleado de su honor y alentado con vn consejo de vn grande y sapientis- simo Mago amigo suyo, y despues de auer passado grandissimos trabajos y peligros y auer ganado mucha honra por todos los Reynos y Prouincias del vniuerso, llegara aqui a este fortissimo Castillo, y matando los fieros Gigantes que por preuencion tuya su entrada defiendan como guardas della y de la

puente leuadiza que le fortifica, matarà tambien a los dos rapantes grifos, inhumanos porteros de su primera puerta, y entra n do en el primer patio y no sintiendo rumor ni viendo persona que se le oponga, se sentará, de ca n sado, en el suelo vn rato y luego oyra vna furiosa voz, q ue sin saber quien la pronuncia, le dira: leua n tate, Principe Griego, q ue en aziaga hora y para tu daño entraste en este Castillo, y apenas abra acabado de dezillo, qua n do saldra vn ferocissimo [205r.] dragon echando fuego por la boca y ponçoña por los ojos, con las vñas crecidas mas que dagas Bizcaynas y con vna cola ta n aguda y larga como vn acicalado [921] montante, con la qual todo quanto encontrare echarà por el suelo, pero mata n dole el dicho Principe, ayudado de su fauorable y beneuolo sabio, con inuencibles socorros se desharà a la postre todo este encantamento y entrando, vitorioso, otra puerta mas a dentro, se hallara en vn apazible jardin lleno de varias flores, poblado de amenissimos, frutiferos y aromaticos arboles, cuyas copas poblaran cisnes, calandrias, ruyseñores y mil otras diferencias de jucundissimas aues, fertilizando mil arroyos, dificultosas de discernir sus aguas, si son de cristal ò leche, en medio del qual se le aparecera vna hermosissima ninfa, vestida de vna ro[zagante [922] ropa sembrada de carbuncos, diamantes, esmeraldas, rubies, topacios y amatistes; la qual dandole con rostro beneuolo con la vna mano vn manojo de llaues de oro y poniendole con la otra en la cabeça vna guirnalda de agnocasto [923] y amara n to, desaparecera tras vna celestial musica, y luego dicho Principe con las llaues de oro llegarà a abrir las mazmorras, da n do libertad jucundissima [924] a todos los presos y presas dellas, y a mi el postrero, pidiendome por merced le arme por mis manos Cauallero andante y le admita por inseparable compañero; [205v.] lo qual concediendoselo yo todo, obligado de su hermosura, discrecion, y esfuerço, yremos por el mundo despues innumerables años juntos, dando fin y cima a quantas auenturas se nos ofrecieren.

CAPÍTULO XXVII

Donde se pro- / siguen los sucessos de don Quixote con los repre- / sentantes

Admirados quedaron en sumo grado los Comediantes de ver el estraño genero de locura de don Quixote y los disparates que ensartaua; pero Sancho, que auia estado escuchando detras del autor todo lo que su amo auia dicho, le dixo: pues señor desamorado, como va? acà estamos todos, por la gracia de Dios; ò Sancho, dixo don Quixote, que hazes? hate hecho algun mal este nuestro enemigo? ninguno, respondio Sancho, si bien es verdad que me he visto ya casi con vn asador en el rabo, en que queria este señor Moro assarme para comerme, pero ame perdonado por ver me he tornado moro. Que dizes Sancho? dixo don Quixote, moro te has tornado? es possible que tan grande necedad has hecho? pues pesie a las barbas del sacristan del Argamasilla, respondio Sancho, no fuera peor que me comiera, y que despues no pudiera ser moro ni Christiano? calle, que yo me entien- [206r.] do, escapemos vna vez de aqui que luego despues vera lo que passa. Entonces el autor, apiadandose de las congoxas y trasudores en que via a don Quixote, cansados ya de reyr los estudiantes, Barbara y toda la compañia, dixo: Aora, sus, señor Cauallero, no es ya tiempo de mas dissimular, ni de traer encubierto lo que es razon que se descubra, y assi aueys de saber, señor don Quixote, que yo no soy el sabio vuestro contrario de ninguna manera, antes soy vn grande y fiel amigo vuestro, y qual tal siempre y en todas partes he mirado y miro por vuestros negocios, mejor que vos propio [925] , y agora [926] por prouar vuestra prudencia y sufrimiento he hecho todo lo que aueys visto, por tanto dexenle todos luego y huelgue y repose ne este mi Castillo todo el tie m po q ue le pareciere, que para tales Principes y Caualleros como el, le te n go yo aparejado; y dadme, ò famosissimo cauallero anda n te, vn abraço, q ue aqui estoy para seruiros y no para hazeros daño alguno como pe n sastes, y aduertid q ue el venir aqui vos y la gra n Reyna Zenobia, ha sido todo guiado por mi gran saber, porque os importa infinito, a vos y vuestros servidores, llegueys a la gra n Corte del Rey Catolico, en la qual os aguardan por momentos vn millon de Principes, y de do aueys de salir con grande aplauso y vitoria. Soltaronle en esso los moços y el autor le

abraçò, y con el sus compañeros hizieron lo mismo. [206v.] Quando don Quixote se vio suelto, assombrado de como el le tenia por nigromantico y lo q ue le auia dicho, teniendolo todo por verdad, se leuantò, y abiertos los braços se fue para el diziendo: ya yo me marauillaua, ò sabio amigo, que en tan grande trabajo y tribulacion como la en que agora me auia puesto, dexassedes de fauorecerme con vuestra prudentissima persona y eficaces ardides; dadme esos braços y tomad los mios, desmembradores de robustos Gigantes y verdugos expertos de enemigos vuestros y mios. Con esto todos le boluieron a abraçar co n nueuas muestras de alegria, y llegandose la muger del autor a ver el rostro de aquel loco a quie n todos abraçauan le dixo, considerada su ridicula [927] figura: Señor Cauallero, yo soy hija de aqueste grande sabio su amigo; mire v.m. que si en algun tiempo vuiere menester su fauor, ò si algun gigante ò Mago me lleuare encantada, que no dexe de fauorecerme en todo caso, que aqui mi padre se lo pagara. Y aun (dixo otra de los representantes que estaba a parte riendo) le dexara entrar de balde en la Comedia, con solo medio real que le ponga en la mano. Respondio don Quixote: no es menester, soberana señora, encargarme a mi lo que a vuestro seruicio toca, tenie n do yo tantas obligaciones a vuestro sabio padre, pero creedme q ue aunque todo el vniuerso se conjurasse co n tra vuestra beldad, y todos quan- [207r.] tos sabios y magos nacen en Egypto, viniessen a España para tocaros en vn solo pelo de la cabeça, que yo solo (dexado a parte el gra n poder de vuestro padre) bastaria no solo para defenderos y sacaros a pesar suyo de sus manos, sino para poner en las vuestras sus aleuosas y falsas cabeças. En esto le llamò el autor diziendo: señor Cauallero, ya la cena està aparejada y las mesas puestas, y assi v. m. se sirua de venirnosla a honrar en compañía mia y destos señores, porque despues tenemos que hazer vn negocio de importancia. Esto dixo, porque pensauan ensayar en cenando vna Comedia que auian estudiado para Alcala y la Corte. Estaua Sancho marauillado de ver a su amo libre de aquella prision y tan alegre que llegandose al autor le dixo: A, señor sabio, esto de tornarme yo moro, ya que su merced nos ha dado a conocer su valor, ha de passar adelante? porque en Dios y a mi conciencia me parece que no lo puedo ser de ninguna manera. Respondiole el autor, diziendo: pues por que no lo podeys ser? porque quebrantarè, dixo el, cada dia la ley de Mahoma, que manda no comer tocino, ni beuer vino, y soy tan vellaco guardador desso, que en viendolo a

mano, no dexarè de comer y beuer dello, si me aspan [928] . A esto respondio vn clerigo que a caso se hallò en la venta: si v. m. señor Sancho, ha prometido a este sabio mago boluerse moro, no se le de na- [207v.] da de la promessa, pues yo en virtud de la bula de co m posicion [929] , le absueluo assi della como de lo hecho, y lo puedo hazer en su virtud con solo darle de penitencia, que no coma ni beua en tres dias enteros, y aduierta que con solo cumplir esta leue penitencia se quedarà tan Christiano como antes se estaua. Esso, señor licenciado, no me lo mande, respondio Sancho, pues no digo tres dias, pero aun tres horas no me atreueria a cumplir essa penitencia aunque supiesse q ue me auian de quemar no hazie n dolo; lo que v. m. me puede recetar si le parece es que no duerma con los ojos abiertos, ni beua los dientes cerrados, ni trayga el sayo baxo la camisa, ni haga mis necessidades atacado [930] . Estas cosas, aunque tiene n su dificultad [931] , yo le doy palabra de cumplillas en Dios y mi conciencia. Llegaron tras estas razones a sentarse a cenar a la mesa, y antes de hazello, estando todos al rededor della en pie y quitados los sombreros, come n çò el clerigo a echar la bendicion en latin y començaron a cenar, y dixo el Autor: sepan vs. ms. señores, que la causa porque Sancho no se quitò la caperuça a la be n dicion es porque aun le han quedado las reliquias de quando era moro, si bien es verdad q ue aun està por retajar y circuncidar, pero he dilatado el hazello por lo que lleno de lagrimas me rogò dena n tes que le retajasse (si era forçoso hacello) de la caperuça, y no de la parte en que de [208r.] ordinario se executa la circuncision, por ser essa la de que su muger estaua mas celosa y de quien le pedia mas cuenta; y tras esto fue conta n do todo lo que con el le auia sucedido, y acabando de hazello con la cena, leuantados ya los manteles, prosiguio boluiendose a don Quixote y diziendole como para hazerle fiesta en aquel su castillo auia ma n dado hazer vna Comedia, en la qual entraua tambien el y la que le dixo que era su hija. Don Quixote se lo agradeciò con mucho comedimiento y sentandose en el patio de la venta en co m pañia de Barbara, del clerigo, de los dos estudiantes y de Sa n cho y de los de la posada, començaron a ensayar la graue comedia del Testimonio vengado, del insigne Lope de Vega Carpio. En la qual un hijo leua n tò vn testimonio a la Reyna su madre en ausencia del Rey, de q ue acomete adulterio con cierto criado, instigado del demonio y agrauiado de que le negasse vn cauallo Cordobes en cierta ocasion de su gusto, guardando en negarle el orden expresso que el Rey su

esposo le auia dado. Llega n do pues la Comedia a este passo, quando don Quixote vio a la muger del autor, a quien el tenia por su hija, ta n afligida por hazer el personaje de la Reyna a quien se leuantaua el testimonio, y por otra parte aduirtio que no auia quie n defendiesse su causa, se leuantò con vna repentina colera, diziendo: esto es vna grandissima maldad, traycion y ale- [208v.] uosia q ue contra Dios y toda ley se haze a la inocentissima y castissima señora Reyna, y aquel Cauallero que tal testimonio le leuanta es traydor, fementido y aleuoso, y por tal le desafio y reto luego aqui a singular batalla, sin otras armas mas de las con que aora me hallo, q ue son sola espada; y diziendo esto metio mano con increyble furia y començò a llamar al que leuantaua el testimonio, que era vn bue n representante, el qual riendose con todos los demas de la necia colera de don Quixote, se puso en medio con su espada desnuda diziendole que aceptaua la batalla para la Corte, delante de su Magestad, con solos veynte dias de plazo, y mirando si hallaua alguna cosa por alli que dalle en gaje vio, arrimada a vn poste de la venta, vna albarda, y sobre ella vn ataharre [932] , y tomandole medio riendo se le arrojò, diziendo: alçad, Cauallero cobarde, essa mi rica y preciada liga en gaje y señal de que sea nuestra batalla delante su Magestad, para el tiempo que tengo dicho. Don Quixote se abaxò y la tomò en la mano y como vio que del hazello se reyan todos, dixo: No es de valientes Caualleros, ni de sabios y discretos Principes, reyrse de que vn traydor y aleuoso como este tenga animo para hazer batalla conmigo, antes auian de llorar vie n do a la señora Reyna tan afligida, aunque su ventura ha sido no poca en auerme hallado yo presente en tal tran- [209r.] ce, paraque semejante traycion no passe adelante; y boluiendo la cabeça, dixo a Sancho: ò, mi fiel escudero, toma esta preciada liga del hijo del Rey y metela en nuestra maleta, hasta de oy en veynte dias que te n go de matar a este aleuoso Principe, que tal testimonio ha leuantado a mi señora la Reyna. Sancho la tomò, y dixo a su amo: paraque quiere v. m. que metamos este ataharre en la maleta, entre la ropa bla n ca, estando tan suzio? dele al diablo, q ue yo le atarè en la cincha del rucio, y alli yrà hasta q ue topemos cuyo es. O, necio, dixo don Quixote, y esto llamas ataharre? Pues que diablos, dixo Sancho, es, sino ataharre? no ves, animalazo, replicò don Quixote, q ue es vna riquissima liga del hijo del Rey, como lo dizen estos rapacejos [933] de oro, de cada vno de los quales cuelga, o vna esmeralda o vn rubi o vn diamante. Lo que yo veo aqui, respondio Sancho, si no estoy

borracho, es vna empleyta [934] de esparto con dos cordeles a los cabos, harto suzios, y sirue de ataharre de algun jumento. Ay tal locura semejante, dixo do n Quixote, como la de este escudero? que vna liga de tafetan doble encarnado, diga que es ataharre? Digo, respondio Sancho, vna y docientas veces, que es tan ataharre como mi Aguelo; no tiene que porfiar. Marauillaronse todos de la porfia del amo y del criado sobre el ataharre y llegando el autor la tomò en la mano, diziendo: [209v.] señor Sancho, mire v. m. bien lo que dize y abra los ojos, que este ataharre para lo deste mundo es liga, y de grandissimo valor; para lo del otro, no digo nada. Ello serà lo que yo digo, respondio Sancho, que no soy ciego y tengo gastados mas ataharres destos que ay estrellas en el lymbo. En esto salio vn labrador de la caualleriza, cuya era la albarda y ataharre y llegandose a Sancho, le dixo: hermano, dad acà mi ataharre, que no està ahi paraque vos os alceys con el; holgò Sancho infinito de oyr esto y boluiendose lleno de risa a los circunstantes, les dixo: Bendito sea Dios, señores, que estaran contentos; a fe que aora aunque les pese han de confessar mi buen juyzio pues veen que acertè de la primera vez que este era ataharre, cosa en que jamas supieron caer tantos y tan buenos entendimientos; y diziendo esto dio el ataharre al labrador, lo qual viendolo don Quixote se llegò a el y tirando reziamente se le quitò, diziendo: o, villano soez, y de quando acà fuyste tu digno de traer vna tan preciada liga como esta, ni todo tu zafio [935] linage? tras lo qual se le yua a meter en la faltriquera, pero impedioselo el labrador, que no sabia de burlas, asiendole del braço y porfiando don Quixote que se lo contradezia. El labrador en fin, como era hombre membrudo y de fuerças, y essas le faltauan a don Quixote por estar tan flaco, pudo darle vn empellon tal [210r.] en los pechos, que le hizo caer con el de espaldas, y saltandole encima le quitò por fuerça el ataharre de la mano. Llegò Sancho en esto a ayudar a su amo, dando dos o tres crueles muchicones [936] en la cabeça al labrador, el qual reboluiendo hecho un Leon contra Sancho, le cinchò [937] dos o tres vezes el ataharre por la cara. La risa de los Comediantes era notable, grande la prissa de los estudiantes en despartilles, notable la diligencia de Barbara en ayudar a leuantar a don Quixote, cuya colera era infinita, y mayor el sufrimiento del pobre Sancho, el qual puesta la mano sobre las narizes, de las quales le salia mucha sangre, por auerle alcançado el labrador con el ataharre en ellas, començò a yr furioso tras el, hàzia la caualleriza, diziendo: aguarda, aguarda, descomunal harriero y

veras si te hago confessar mal que te pese que eres mejor que yo, con ser vn grandissimo vellaco puto, y hijo de otro tal. Don Quixote le dio vozes, diziendo: bueluete, hijo Sancho, y dexale yr, que harto trabajo lleua co n sigo, pues como infame ha huydo de la batalla, sin osar atendernos; pero que ha de osar atender vn sandio, tal qual el es? y ya te he dicho muchas vezes que al enemigo que huye, la puente de plata; y si nos lleua la preciada liga, no ay que espantar dello, porque muchos ladrones he yo leydo en libros, que han robado a Caualleros andantes, no solo a sus preciados [210v.] cauallos, sino tambien sus ricas armas, ropa y joyas. No me espanto del hurto, dixo Sancho, que auezado està v. m. a que ladrones se le atreuan a hurtar joyas preciosas, que ya en Çaragoça otro me hurtò de las manos, con las vñas de las suyas, las reales agujetas del aue Fetrix, o como se llama, que v. m. ganò por su buena lança en la sortija. Encolerizose don Quixote desta nueua, diziendo: pues como, villano, si tal passò, no me lo dixiste luego alli, paraque hiziera añicos al ladron atreuido? Por ahorrar de pesadumbre a v. m. respondio Sancho, lo he callado, y por temor de que no le causase alguna passacolera [938] , el enojo; pero baste el que he tenido por ello y las lagrimas [939] que me han costado las negras agujetas; y diziendo esto començò a llorar, repitiendo: ay, agujetas de mi anima, desdichada de la madre que os pario, pues tal desgracia ha visto passar por vosotras; no os oluideys, os ruego por las entrañas de Christo, deste vuestro fiel y leal seruidor, pues yo mientras viuiere no me oluidarè de vosotras, ni de vuestra bonissima condicion; assi mal prouecho le hagan al ladron vuestra dulçura y sabor. Acallole don Quixote, dandose por pagado de sus lagrimas [940] y del perdon que tras ellas le pidio por la perdida; y saliendo de su assiento el autor, lleno de risa, le tomò por la mano y le dixo: v. m. señor cauallero, lo ha hecho muy bien [211r.] en esta batalla; y assi tras ella serà razon nos vamos a acostar por ser ya tarde y estar v. m. cansado, y quedesse la Comedia en este punto; y lleuandole con Sancho a vn mal aposento que les auia preuenido, no se quiso salir del hasta que los dexò a ambos acostados y cerrados, temiendo no echassen sus moços al pobre de Sancho vna melecina de agua fria, como sabia lo tenian pensado. Llegada la mañana se saliò sin dezirles nada, por consejo de los estudiantes, el autor con toda su compañia de la venta y se fue para Alcala. Leuantose algo tarde, por el cansancio [941] de las pendencias passadas don Quixote, abriendole la puerta el ventero; y la primer cosa que hizo en despertar, fue

preguntar a Sancho por la Reyna Zenobia y si la auian dado cama y todo recado, la noche passada, con la decencia que su real persona merecia. Yo, señor, respondio Sancho, como estuue tan ocupado en la sangrienta batalla que tuuimos, con aquel que nos hurtò el ataharre, o liga, o como es su gracia, no me acordè della mas que si no fuera Reyna; pero a lo que entendi, dos moços de aquellos de los representantes la hizieron merced de lleualla consigo, con no poco gusto della, por no dar que dezir a malas lenguas. Estando en esto subio Barbara con los estudiantes a donde estaua don Quixote y Sancho, diziendo: muy buenos dias tenga la flor de los Caualleros; como le ha ydo [211v.] a v. m. esta noche? O, señora Reyna, respondio don Quixote, la v. m. perdone el descuydo que con su real persona esta noche se ha tenido, porque la culpa tiene el negligente Sancho, que teniendole mandado que ande siempre delante de v. m. para ver lo que se le antoja, mirandola a la cara, se ha descuydado de puro molido de las batallas passadas, segun aora me acabaua de dezir. A esto respondio Sancho: yo, señor, harto la miro a la cara, pero como la tiene tan vellaca, todas las vezes que la miro y la veo, con aquel sepan quantos [942] en ella, me prouoca a dezirle: cocale, Marta, cancion que dezian los niños a vna mona vieja [943] q ue estos años atras tenia en la puerta de su casa el cura de nuestro lugar. Malos dias viuas, respo n dio Barbara, y no llegues, vellaconazo, a los mios, plegue a Christo; pero calla, que a fe no lo vayas a penar al otro mundo, que hartas pesadumbres se yo dar de noche a otros mas agudos que tu; y en manos està el pandero que le sabran [944] bien tañer. Los estudiantes dixeron a Sancho: señor Sancho, no moleste v. m. a la señora Reyna, que sabe hazer lo que dize mejor de obras que de palabras, paraque (diga) quiere verse alguna noche bolando por las chimineas entre bassares [945] , platos y assadores, donde se vea y se dessee, y llore el no auer querido obedecerla. Pues si ella, respondio Sancho, me haze bolar por los bassares, yo me quexarè a [212r.] quien por toda su vida le haga vogar [946] en las galeras. Pues no ve v. m. replicò el vno de los estudiantes, que las mugeres no reman? y q ue se me da a mi q ue no remen? respondio Sancho, basta que si ella no remare, alomenos seruira de dar refresco a la chusma, que para esso yo se que no le faltara gracia, y esta n do alli con mas comodidad podra parecerse de veras en todo a las nubes, ya que por muger en algo les aya de parecer. Pues en que, dixo el estudiante, les ha de parecer, ò como les parecera en todo? Respondio Sancho: en que cargara en la mar,

como hazen las nuues [947] , lo que despues, a pura fuerça de truenos y relampagos, descargarà en lluuia sobre la tierra, que esso hara si se empreñare en el agua, pues a fuerça de gritos y suspiros haura despues de vaciar su cargazon, que en lo demas llano es que todas las mugeres se parece n a las nuues, de las quales por experiencia sabemos donde y como descargan, lo mismo que ignoramos donde y como se entrò en ellas. Rieron los estudiantes y la misma Barbara, de la astrologa aplicacion de Sancho, pero don Quixote que no tenia de risible mas q ue la rayz [948] y potencia remota, dixo con despego y çuño [949] a Barbara: la v. m. no haga caso ya mas de lo que dixere este necio, pues lo es tanto, que jamas dira sino badajadas [950] ; lo que por agora importa es que tratemos de partir de aqui, porque oy pretendo entrar en la Corte, si no es [212v.] que se me ofrezca en contrario alguna forçosa ocupacion,y peligrosa auentura que me detenga en Alcala; y llamando al huesped rematò [951] con el las cuentas con solo agradecerle el hospedaje y fuele facil salir de su venta, el y sus compañeros, con tan ligera paga por auerla ya hecho cumplida por todos el autor de la dicha compañia, apiadado de la locura de do n Quixote y simplicidad de su escudero y dandose por pagado con los malos ratos que les auia dado, y buenos y entretenidos que el y su compañia auian recebido; subio don Quixote en Rocinante armado como solia, Sancho en su rucio, y Barbara en su mula, quedandose los estudiantes atras, por estar ya tan cerca de Alcala, do por su honra no quisieron entrar acompañados de compañia tan ocasionada para bayas, fisgas y matracas [952] como la de don Quixote, a quien dixo Barbara en començando a caminar: señor Cauallero, v. m. me la ha hecho muy grande en auerme traydo desde Sigue n ça hasta aqui y en auerme vestido, dado de comer y caualgadura como si fuera vna hermana suya, pero si v. m. no me manda otra cosa, yo determino quedarme aqui en Alcala, q ue es mi patria, do si en alguna cosa le pudiere seruir lo hare, mandandome, con la voluntad que diran las obras. Señora Reyna Zenobia, respo n dio do n Quixote, mucho me marauillo de oyr tal resolucion a persona tan discreta, y que ha he- [213r.] cho tantos, tan grandes y peligrosos caminos, por Reynos incognitos solo por hallarme, obligada de la fama de mi valor y persona; como es posible q ue aora que tiene mi co m pañia, que tanto ha desseado y procurado, que la quiera assi dexar, no reparando en lo mucho que he hecho y pienso hazer en su seruicio, ni en las desgracias que se le pueden ofrecer, atreuiendosele sus

enemigos y rebeldes vassallos, sin el respecto [953] deuido al gran valor de su persona, viendola fuera de mi amparo y lado. Por euitar pues estos y otros mayores inconuenientes q ue se le puede n ofrecer, suplico a la v. m. qua n encarecidamente puedo, se venga conmigo hasta la Corte, que no passaremos della en muchos dias, atento que sabiendo los gra n des mi llegada, es fuerça me detengan, regalandome a porfia, por honrarse de mi lado y aprender cosas militares, y alli vera v. m. lo que en su seruicio hago, y despues que vuiere muerto al Rey de Chipre, Bramidan de Tajayunque, con quien tengo aplaçada la batalla, y al otro hijo del Rey de Cordoua, que ayer leua n tò aquel graue falso testimonio a su madre, quedara a la eleccion de v. m. el yrse a Chipre, ò quedarse en la Corte de España; y assi por amor de mi se ha de hazer lo que agora suplico. Sancho, que oyò lo que don Quixote auia dicho a Barbara, se llegò a el con mucha colera, diziendo: Pardiez, señor, que yo no se paraque quiere [213v.] que lleuemos con nosotros a la señora Reyna; mucho mejor sera que se quede aqui en su lugar que tanto nos ahorraremos; paraque queremos lleuar con ella costa sin ningun prouecho? gentil carga de vasura para entrar cargados de ella en la Corte; dela a Lucifer y no la ruegue mas, q ue al ruy, quando le ruegan luego se ensancha, y no nos faltara sin ella la misericordia de Dios; mirad que, cuerpo non de Iudas escariote con ella y con quien la [954] pario y nos la dio a conocer, pues a fe que si se me suben las narizes a la mostaza, y comienço a desbotricar [955] , que no sea mucho, estandose en su tierra, q ue la haga echar por la boca y narizes mas mocos y gargajos q ue echa [956] vn ahorcado en el rollo [957] . Estanle aqui haziendo a la muy cotorra mil regalos y seruicios, llamandola Reyna y Princesa, siendo lo que ella se sabe, como aquellos estudiantes han dicho, y agora se nos haze de pencas? [958] paguenos la saya y sayuelo colorado y la mula y lo que nos ha hecho de costa, y a Dios que me mudo, ò como dize Aristoteles, alon [959] que pinta la vua; y a fe que si yo fuera [] [960] mi señor, que se lo auia de quitar todo a moxicones; pues no me conoce bien? O, villano, dixo don Quixote, y quien te mete a ti con la señora Reyna? mereces tu por ventura descalçarle su pequeño çapato? Pequeño? respondio Sancho; en Siguença me dixo suplicasse a v. m. la comprasse un par de çapatos y preguntan- [214r.] dole yo quantos puntos calçaua, me respondio que entre quinze y diez y nueue, poco mas. Pues no ves, insensato, que las Amazonas son gente varonil, y como andan siempre en las

lides, no son tan delicadas y hermosas de pies como las damas de la Corte, que se estan en sus estrados regaladas y ociosas, con que son mas tiernas y femeniles que las valerosas Amazonas. Con no poca resolucion replicò Barbara a las malicias de Sancho, de que estaua ofendida, diziendo: No pensaua, señor don Quixote, passar de aqui, pero por saber que doy a v. m. contento y hago rabiar a este vellaco de Sancho, quiero llegar hasta Madrid y alli seruir a v. m. en quanto me mandare, a pesar deste villano harto de ajos. Villano? (respondio Sancho) villano sea yo delante de Dios, que para lo deste mundo importa poco serlo ò dexarlo de ser, pero es grandissima mentira dezir esse otro, de que estoy harto de ajos, pues no comi esta mañana en la venta sino cinco cabeças dellos, que el ladro n del ventero me dio por vn quarto; miren si me auia de hartar con ellas. Mas dexa n do esto a parte, digame por su vida, señora Reyna, qual es peor, auer estado ella esta noche con aquellos dos moços de los Comediantes y almorçar con ellos esta mañana vna gentil assadura [961] frita, beuiendose con ella dos açumbres [962] de vino, como me dixo el ventero que ha hecho su merced, ò [214v.] comer yo cinco cabeças de ajos crudos? Hermano, respondio Barbara, si estuue con ellos no fue por hazer mal a nadie, que libre soy como el cuclillo [963] y no tengo marido a quien dar cuenta, gracias a Domino Dio y viuit Domine, que mas lo hize porque hazia vn poco de fresco que no por vellaqueria como vos sospechays, que soys vn gra n dissimo malicioso. Malicioso me llamays? replicò Sancho; a fe que no me lo osarades vos decir detras como me lo dezis delante, pero vaya, que mas longaniças ay que dias, y bien sabemos aqui mamarnos el dedo, aunque bouos.

CAPÍTULO XXVIII

De como don / Quixote, y su compañia llegaron a Alcala, do fue li- / bre de la muerte por vn estraño caso, y del peligro / en que alli se vio por querer prouar vna peligrosa / auentura

964

Todo su cuydado ponia don Quixote en que la Reyna Barbara le honrasse en la entrada que pensaua hazer en la Corte, y en que no hiziesse caso de los atreuimientos de su escudero, y assi le dixo: suplico a v. m. Altissima señora, no repare en cosa que le diga este animal, sino que dissimule con el como yo hago, dexandole para quien es, si quiera por lo que le auemos menester por estos caminos; y pues ya estamos en Alcala, pareceme marchemos por aqui poco a [215r.] poco detras destas murallas sin passar por medio del lugar, que es grande y poblado de gente de cuenta, y pareceme sera acertado tambien que v. m. se cubra el rostro con esse precioso volante hasta que passemos de la otra parte, por lo que es conocida de todos, que puestos en ella nos podremos quedar si nos pareciere en algun meson secretamente esta noche y a la mañana entrarnos con la fresca en Madrid. Hizose assi, y a la que començaron a rodear el muro, boluiendo la cabeça Barbara a Sancho, le dixo: ea, señor galan, seamos amigos y no aya mas enojos conmigo, por su vida, que yo le perdono todo lo passado. Amigos? respondio Sancho, antes serè amigo de vn diablo del infierno que della, aunque todo se es vno. Pues por el siglo de mi madre, dixo Barbara, que hemos de hazer las amistades antes que lleguemos a Madrid. Pues por el siglo de mi rucio, replicò Sancho, que primero me buelua Poncio Pilatos que sea su amigo. Barbara le dixo: ea ya, Leon; y Sancho le respondio: ea ya, sierpe; pero don Quixote, que vio la enemistad que Sancho y Barbara tenian y los remoquetes que se yuan echando por el camino, dixo: Ahora, sus, Sancho, tu no eres mi escudero, y no te tengo yo de pagar tu salario, como tenemos entre los dos concertado, siruiendome en todo, bien y puntualmente? pues en virtud de dicho concierto, quiero y es mi voluntad que agora sin [215v.] replica ninguna, seas amigo de mi señora la Reyna Zenobia, que yo tomo a mi cargo hazer esta noche vn famoso combite a su merced y a ti, en señal y firmeza de las

futuras y perpetuas amistades, pues no es bien que seamos tres y mal auenidos. Por cierto, mi señor, replicò Sancho, que quando no sea por otra cosa mas de por esse combite que v. m. dize, lo abrè de hazer, aunque fuera razon que guardando mi punto, aguardara se pusieran de por medio personas de cuenta a rogarmelo, qual son media dozena [965] de Canonigos de Toledo, ò alomenos vnos qua n tos Cardenales, pero vaya, pues v. m. lo manda. Ea, señora Reyna, arrojeme acà essas manos, si bien las quisiera mas de vaca, bien cozidas y con su peregil [966] , que sobre mi, que me hizieran harto mas prouecho. Diole Barbara la mano riendo y al darsela le dixo: tomad, amores [967] , esta mano de Reina, que yo fio que mas de dos Principes escolasticos de los de la Corte Alcaladina, en que esta noche auemos de dormir, preciaran harto recebir este fauor. Como don Quixote les vio dadas las manos, se fue vn poco adelante, imaginando en su fantasia lo que auia de hazer en la Corte con la Reyna Zenobia y batallas del Gigante y del hijo aleuoso del Rey de Cordoua, y como se auia de dar a conocer a los Reyes y Grandes; lo qual le hazia n yr tan absorto y fuera de si, que no aduertia en [216r.] que a Sancho venia diziendo Barbara: de aqui adelante, amigo Sancho, nos emos de querer co n el extremo que dos buenos casados se aman, pues ha sido el padrino de nuestras pazes el señor don Quixote, y en confirmacion dellas quiero que durmamos esta noche dambos [968] en el meson donde llegaremos, que el coraçon me dize no dexara de correr fresco que me obligue a procurar cubrirme con gusto con alguna manta, como la del pelo de v. m. mi señor Sancho; verdad es que imagino sera menester rogarselo poco, pues tiene mas de vellaco que de bouo. No ente n dio Sancho a Barbara de ninguna manera y assi le respondio: lleguemos vna vez co n salud al meson, y cenemos en señal de nuestras amistades co n el cumplimiento que mi amo nos tiene prometido, que en esso de la manta no faltara n dos y aun tres, que yo se las pedire al huesped paraque las eche v. m. en su cama; quanto y mas que no haze agora tanto frio que obligue a procurallas. Como Barbara vio que no le auia entendido, le dixo, hablando mas claro: Pues Sancho, si vuestro amo ha de alquilar dos camas, vna para mi y otra para vos, no sera mejor que nos ahorremos el real de la vna cama, para comprar con el vn gentil plato de mondo n go y un quartal de pan con que os pongays hecho vn trompo [969] , y vaya el diablo para ruyn? A fe que tiene razon, respondio Sancho, ahorremos [216v.] sin que mi amo lo sepa esse real de la vna cama, que yo dormire [970] sobre vn poyo

del meson, que para mi tan bien [971] me dormire alli como acullà, a trueque de que nos demos, como dize, vna buena pançada con esse real. Viendo Barbara la rudeza de Sancho no quiso tratarle mas de aquella materia, y assi alargaron el passo tras do n Quixote hasta que le alcançaron, el qual en viendolos junto a si [972] , les dixo: Pareceme que es tarde para poder oy llegar a Madrid, y que no sera malo nos quedemos esta noche aqui en Alcala y mañana proseguiremos nuestro camino, que bien podra v. m. señora Reyna, estar encubierta cerrada en vn aposento, tapado el rostro quando la siruan a la mesa, por no ser conocida. Ella le dixo que hiziesse lo que fuesse seruido, que en todo acudiria a lo que fuesse de su gusto, y llegaro n en esto a vn meson fuera de la puerta que llama n de Madrid, y entrando todos en el dixo don Quixote a Sancho que lleuasse las caualgaduras a la caualleriza y las diesse recado, y al huesped pidio vn aposento secreto y bien adereçado, do mandò acompañasse luego a la Reyna Zenobia, y quedandose el passeando por el patio sin desarmarse, oyò tocar a deshora con mucho concierto quatro trompetas y despues de ellas vn ronco son de atabales, lo qual oydo por nuestro buen Cauallero le causò notable suspension co n la qual estuuo atentissimamente escuchando sin [217r.] saber q ue cosa fuesse, y al cabo de rato, despues de auer hecho en su fantasia vn desuariado discurso, llamò a Sancho, y le dixo: O, mi buen escudero Sancho, oyes por ventura aquella acordada musica de trompetas y atabales? pues has de saber que es señal de que ay sin duda en esta vniuersidad algunas celebres justas o torneos para alegrar el festiuo casamiento de alguna famosa infanta que se aura casado aqui; a las quales aura acudido vn Cauallero estrangero, cuyo nombre no es aun conocido, por ser mancebo nouel; pero no obstante su poca edad, en el principio de sus famosas fazañas ha ya vencido a todos los Caualleros desta Ciudad y a los que de la Corte han acudido a ella y a sus fiestas, si ya no ha venido a celebrarlas, y esto es lo mas cierto, o algun brauo Iayan; y auie n do vencido y derribado a todos los mantenedores y auentureros, se ha quedado por absoluto señor de todas las joyas de dichas justas, y no ay Cauallero aora, por valiente que sea, que se atreua a entrar segunda vez con el, en el palenque; de lo qual estan los Principes tan pesarosos, que daria n quanto dar se puede, porque Dios les deparasse vn tal y tan buen Cauallero que bajasse la soberuia deste cruel Pagano con que dexasse alegre toda la tierra y las fiestas fuessen consumadamente perfetas. Por tanto, Sancho mio,

ensillame luego a Rocinante, que quiero ir allà y entrar [217v.] con gallardia y gracia por la plaça, pues marauillados de mi presencia los que ocupan sus dorados balcones, altos miradores y entoldados andamios [973] leuantaran entre si vn alegre mormullo [974] diziendo: ea, que Dios sin duda ha deparado venga este gallardo Cauallero estrangero a boluer por la honra de los naturales, viendo que ninguno dellos ha podido resistir a los incomportables brios deste fiero Iayan. Tocaran en esto todas las trompetas, chirimias, sacabuches [975] y atabales, al son de los quales se començarà mi bueno y esforzado cauallo a engreyr y relinchar, desseoso de entrar en la batalla, con que callaran todos y yo poco a poco me yrè llegando al cadahalso [976] , adonde estan los juezes y caualleros y haciendo hincar dos o tres vezes de rodillas delante dellos a mi enseñado cauallo, les harè vna cumplida cortesia, haziendole dar despues terribles saltos y gallardos corbetes [977] por la ancha plaça, llegandome luego a la parte donde estarà el fiero Iayan, el qual reconocido por mi, me acercarè adonde estaran las hastas de duro fresno y tomando dellas la que mejor me pareciere y llegandome cerca del dicho Iayan, sin hazerle cortesia alguna le dirè: Cauallero, si te parece yo querria entrar contigo en batalla; pero con condicion que fuesse ella a todo trance, que es dezir que vno de los dos aya de quedar por general vencedor de las justas, quitando [218r.] al otro la cabeça, y presentandola a la dama que mejor le pareciere; es cierto que como el es soberuio, ha de responder que sea assi; tras lo qual boluiendo yo luego las riendas a Rocinante para tomar la parte del Sol que mas me tocare, començaran a sonar las trompetas, al son de las quales arrancaremos como el viento los dos valerosos guerreros, y el no errarà el golpe, porque dandome en medio de la adarga, sin poderla passar, me harà con la fuerça del, torcer vn poco el cuerpo, bolando las pieças de la lança por el ayre; pero yo, como mas diestro, le darè por medio de la visera con tal fuerça que siendole sacada de la cabeça caerà del atroz golpe en tierra, por las ancas del cauallo; si bien como es ligero se pondra luego otra vez en pie y se vendra para mi con la espada en la mano; y yo, por no hazer la batalla con ventaja, bajarè de mi caballo en el ayre, no obstante que muchos lo juzgaran a locura, y metiendo mano a mi cortadora espada, començaremos entre los dos el porfiado combate; mas el, no pudiendo atender a mis golpes, me rogarà que descansemos vn poco, por verse algo fatigado; aunque yo, sin atender a sus ruegos, tomarè la espada a dos manos leuantandola

con vn heroyco despecho, la dexarè caer con tal furia sobre su desarmada cabeça, que acertandola de lleno se la abrire hasta los pechos, dando del cruel golpe tan horren- [218v.] da cayda en tierra que harà estremecer toda la ancha plaça y aun venir al suelo mas de quatro barreras y tablados. Los gritos de la gente seran muchos; la alegria de los juezes, grande; el contento de todos los vencidos Caualleros, estremado; el aplauso del vulgo, singular, è inaudita la musica que sonara en exaltacion de mi buen sucesso; y desde entonces passaran cosas por mi, que dè bien que hazer a los historiadores venideros en escriuirlas y exagerarlas. Por tanto Sancho, presto, sacame a Rocinante; Sancho, con harto dolor de su coraço n , por ver se yua dilatando la desseada cena, fue a ensillarle, y entretanto que lo hazia se llegò el mesonero a don Quixote, al qual auia estado oyendo todo aquel largo y desuariado discurso, y le dixo: señor Cauallero, v. m. se podra desarmar, que viene cansado, y digame lo que quiere cenar, que este muchacho està aqui que traera buen recado [978] . Por Dios, dixo don Quixote, que estays bien en el caso, veys lo que passa en la plaça, la deshonra de vuestra patria y la afrenta de vuestros Caualleros, y que yo voy a remediarlos y aora me salis con cena: digo que no quiero cenar ni comer bocado, hasta honrar con mi persona esta vniuersidad y matar todos aquellos que lo contradixeren, que es verguença, y muy grande, que un Iayan solo rinda y sujete a vna Ciudad como esta; por tanto andad co n Dios y mirad si vie- [219r.] ne mi escudero, con el cauallo; el mesonero le dixo: perdone v. m. que yo pensè que lo que contò denantes a su criado era algún cuento de Mari Castaña o de los libros de cauallerias de Amadis de Gaula; pero si v. m. quiere yr armado assi como està a honrar al catredatico, se lo agradeceran mucho todos. Que catredatico o que no nada? respondio don Quixote; tres o quatro, que a la puerta se auian detenido, viendo aquel hombre armado, le dixeron: si v. m. ha de yr al passeo, bien puede, que ya es hora, pues llegarà en esta el catredatico al mercado, que aqui no hay justas, ni Iayanes de los que v. m. ha dicho, sino vn passeo que haze la vniuersidad a un dotor Medico, que ha lleuado la catreda de Medicina co n mas de cincue n ta votos de excesso, y lleuan delante del, por mas fiesta, vn carro triunfal con las siete virtudes, y vna celestial musica dentro, y tal que si no fue la que se lleuò el año passado, en el passeo del catredatico que lleuò la catreda de prima de Theologia, jamas se ha visto otra igual; y las trompetas y atabales que v. m. oye, es que van

ya passeando por todas las calles principales, con mas de dos mil estudiantes que con ramos en las manos van gritando: fulano victor. A pesar de todo el mundo, a pesar vuestro y de quantos co n tradezir lo quisieren, replicò don Quixote, es lo que tengo dicho; sacò Sancho en esto el cauallo, y subiendo [219v.] don Quixote en el, estaua tal y tan cansado que aun hiriendole con el duro acicate, a penas se podia menear y no dexaua casa en la qual no procurasse entrarse; Sancho se quedò con Barbara en vn aposento, la qual (como arriba diximos) procuraua no ser conocida de persona alguna en Alcala. Caminò nuestro Cauallero por aquellas calles, poco a poco, yendo siempre hàzia la parte que sentia el sonido de las trompetas, hasta tanto que encontrò la bulla de la gente en medio de la calle mayor, la qual quando vio aquel hombre armado y con la figura dicha, pensauan que era algun estudiante que por alegrar la fiesta venia con aquella inuencion, y poniendose el, frontero del carro triunfal que delante del catredatico yua, viendo su gran maquina y que caminaua sin que le tirassen mulas, cauallos ni otros animales, se marauillò mucho y se puso a escuchar despacio la dulce musica que dentro sonaua; yuan delante de los musicos en el mismo carro dos estudiantes con mascaras, con vestidos y adorno de mugeres, representando el vno la sabiduria, ricame n te vestida, con vna guirnalda de laurel sobre la cabeça, trayendo en la mano siniestra vn libro, y en la derecha vn Alcazar [979] o Castillo pequeño, pero muy curioso, hecho de papelones, y vnas letras goticas, que dezian:

Sapientia aedificavit [980] *sibi domum.*

[220r.] A los pies della estaua la ignorancia, toda desnuda y llena de artificiosas cadenas hechas de hoja de lata, la qual tenia debaxo de los pies dos ò tres libros, con esta letra.

Qui ignorat, ignorabitur.

Al otro lado de la Sabiduria, venia la Prudencia, vestida de vn azul claro, con vna sierpe en la mano, y esta letra.

Prudentes [981] *, sicut serpentes.*

Venia con la otra mano, como ahogando a vna vieja ciega, de quien venia asido otro ciego, y entre los dos esta letra.

Ambo in foueam cadunt [982] .

Pusose don Quixote delante de dicho carro, y haziendo en su fantasia vno de los mas desuariados discursos que jamas auia hecho, dixo en alta voz: O tu, Mago encantador (quien quiera que seas) que con tus malas y peruersas artes guias aqueste encantado carro, lleuando en el presas estas damas y las dos dueñas, la vna con cadenas desnuda y la otra sin ojos, y con violencia de su esposo que procura no dexarla de la mano, siendo sin duda ellas, como su beldad demuestra, hijas herederas de algunos grandes Principes ò señores algunas Islas, para meterlas en tus crueles prisiones, dexalas luego aqui libres, sanas y saluas, restituyendoles todas las joyas que les has robado; si no, suelta luego contra mi todo el poder del infierno, que a todos se las qui- [220v.] tare por fuerça de armas, pues que se sabe que los demonios, con quien los de tu profession comunican, no pueden contra los Caballeros Griegos, Christianos qual yo soy. Passara adelante don Quixote con su razonamiento, pero la gente de la catreda, viendo que aquel hombre armado hazia detener el carro y estorbaua que no passasse adelante, hizo se llegassen a el quatro ò cinco del acompañamiento, pensando fuesse estudiante que venia con aquella inuencion, los quales le dixeron: A, señor licenciado, hagasse v. m. por hazernosla, a vna parte, y dexe passar la gente, que es muy tarde. Pero respondioles don Quixote diziendo: sin duda sereys vosotros, ò vil canalla, criados deste peruerso encantador que lleua presas aquesas hermosas

Infantas, y pues assi es aguardad, que de los enemigos los menos, y metiendo en esto mano a su espada, arrojò a vno de aquellos estudiantes que venia en vna mula, vna tan terrible cuchilla[da] [983] , que si su cuerda preuencion en hurtarle el cuerpo y la ligereza de la mula no le ayudaran, lo passara harto mal; reboluio luego sobre otro q ue detras el venia y de reues acertò co n tanta fuerça en la cabeça de su mula, que la abrio vna cuchillada de vn geme; començaron al instante todos a gritar y alborotarse, cesò la musica y corriendo vnos a pie, otros a cauallo hàzia donde don Quixote estaua con la espada en la mano, viendole tan furioso, a penas nadie se le osaua [221r.] llegar, porque arrojaua tajos y reueses, a diestro y a siniestro, con tanto impetu que si el cauallo le ayudara algo mas, no le sucediera la siguiente desgracia: Fue pues el caso, que como viero n todos q ue en realidad de verdad no se burlaua, como al principio pensauan, començaron a cercarle, vnos a pie y otros a cauallo mas de cerca, tirandole vnos piedras, otros palos, otros los ramos que lleuauan en las manos y aun desde las ventanas le dieron con dos ò tres ladrillos sobre el morrion, de suerte que a [984] no lleuarle puesto, no saliera viuo de la calle mayor; y aunque la gente era mucha, la grita excessiua y las piedras menudeauan, con todo se le llegaro n diez ò doze de tropel, y asiendole vno por los pies, otro por el freno de Rocinante, le echaron del cauallo abajo, quita n dole la adarga y espada de la mano, tras lo qual le cargaron de gentiles moxicones y le ahogara n alli en efeto si la fortuna no le tuuiera guardado para mayores tra n ces. Pero deuio su vida al autor de la compañia de comediantes con quien se encontrò la noche passada en la venta, el qual a las vozes y grita que tenia el pueblo, se llegò a el, viniendose a caso passeando por debaxo los soportales de la calle mayor y viendo lleuar aquel hombre armado entre seys ò siete, arrastrando, sospechò q ue era don Quixote, como realmente lo era, que a la sazon le auian metido en vna grande casa, [221v.] donde hazia toda la resistencia que podia, aunque todo era en vano y viendole tal el autor y algunos de su co m pañia q ue con el yuan, se apiadaro n del, y haziendo salir a puros ruegos fuera de la casa a todos los estudiantes que le maltrataron, se quedaron solos con el, y passado el catredatico con su triumfante passeo adelante, y desocupada la calle de la gente que le seguia, se llegò el autor a don Quixote diziendo: Que es [985] esto, señor Cauallero desamorado? que aue n tura ta n desgraciada ha sido esta, y que nigromantico le ha puesto en tal aprieto? es

possible se ayan hallado encantos contra su valor? pero paciencia y buen animo, pues aqui està otro mas sabio Mago, su gra n de amigo, el qual a no hazerle lado, hiziera contra la ley de buena amistad, pero hesela hecho tan grande que a no acudir con mi magico poder sin duda acabara v. m. desta vez co n las cauallerias andantes; alcese, pecador de mi, que tiene los dientes bañados en sangre y està sin adarga, sin espada y sin cauallo, que todo se lo ha n lleuado los estudia n tes. Leuantose do n Quixote y qua n do reconocio al autor le dixo alegre: Ya me marauillaba yo, ò sabio Alquife, mi buen historiador y amigo, que dexassedes de fauorecerme en esta grande tribulacion y trabajo en que me he visto por la gran pereza de mi cauallo, que mala pascua le de Dios; por tanto, ò sabio fiel, hazedmele tornar ò dadme otro paraq ue [222r.] vaya tras aquellos aleuosos y los rete a todos por traydores è hijos de otros tales, y tome dellos la vengança que su soberuia y viciosa vida merece. En oyendole el autor rogò a vno de sus compañeros que en todo caso fuesse y traxesse el cauallo, adarga y espada de do n Quixote, rescatandolo todo por qualquier dinero de donde quiera q ue estuuiesse. Fue el representa n te preguntando por ello y sacando el cauallo de vn meson, la adarga y espada de vna pasteleria, donde ya todo estaua empeñado, lo boluio al autor y el a don Quixote,que se lo agradecio infinito, atribuyendolo todo al poder de su magica sabiduria; y preguntandole el mismo autor a donde estauan su escudero Sancho Pança y Barbara, le respondio que fuera del lugar, en vn meson que està junto a la puerta de Madrid, los auia dexado: pues vamos allà luego, dixo el autor, que yo por agora mando, y v. m. deue obedecerme, q ue importa mucho. Don Quixote respondio que por todo lo del mundo no le dexaria de obedecer como a persona tan sabia y en cuyas manos tenia ya puestas, auia dias, todas sus cosas; hizo lleuar el autor delante con un moço el cauallo, lança y adarga de don Quixote y a el le mandò que se fuesse a pie en su compañia, mano a mano hasta la posada, a donde le dexò encargado al mesonero, con orden que de ninguna manera le dexasse salir a pie ni a cauallo aquella tarde y [222v.] cumpliolo el huesped puntualissimamente. Qua n do Sancho vio a su amo los dientes ensangrentados, le dixo: Cuerpo de san Quintin, señor desamorado, no le he dicho yo quatrocientas mil dozenas de millones de vezes, que no nos metamos en lo que no nos va, ni nos viene? y mas con estos demonios de estudiantes; apostemos que le han hinchido de gargajos como a mi en Çaragoça;

lauese, pecador soy a Dios, que tiene las narizes llenas de sangre. O, Sancho, Sancho, respondio don Quixote, y como aquellos follones que assi me han parado se lo pueden agradecer al sabio Alquife, mi amigo, que si por el no fuera, yo hiziera tal carniceria dellos que sus viejos padres tuuieran bien que enterrar y sus mugeres que llorar todos los dias de su vida; pero ya vendra tiempo en que paguen por junto lo de antaño y lo de ogaño. Respondio el mesonero, oyendole: por su vida, señor Cauallero, que no se meta con estudiantes, porque ay en esta Vniuersidad passados de quatro mil, y tales que quando se mancomunan y ajuntan, hazen temblar a todos los de la tierra; y de gracias a Dios pues le han dexado co n la vida, que no ha sido poco. O, couarde gallina, dixo don Quixote, y vno de los mas viles caualleros que ciñen espada, y piensas tu que el valor de mi persona, y las fuerças de mi braço y la ligereza de mis pies y sobre todo el vigor de mi coraçon, es tan pusilni- [223r.] mo como el tuyo? juro por vida de la Reyna Zenobia, que es la que oy mas precio, que solo por lo que has dicho estoy por tornar a subir en mi cauallo y entrar otra vez en la Ciudad y no dexar en ella persona viua, acaba n do hasta perros y gatos, hombres y mugeres, y quantos viuie n tes, racionales è irracionales la habita n ; y despues, asolalla toda con fuego hasta que quede como otra Troya, escarmie n to a todas las naciones del Griego furor; Sancho, traeme presto a Rocinante, que quiero que vea este Cauallero ò mesonero ò lo que es, que sè poner por obra lo que digo mejor que dezillo de palabra. Esso del cauallo, respondio el mesonero, señor Cauallero armado, no lleuara v. m. esta vez, porque el autor de la compañia de Comediantes que està aqui me ha dexado encargado infinitamente que no se la diesse por ningun caso, y por esso tengo cerrada con llaue la caualleriza. Que comediantes ò q ue no nada? replicò do n Quixote; puede auer en el mundo persona q ue vaya co n tra mi gusto? yo os prometo q ue lo podeys agradecer a aquel sabio mi amigo q ue aqui me traxo, cuyo mandamiento no es razon que yo quebrante por ningun caso; que de otra suerte, oy hiziera vn hecho tal que vuiera memoria del para muchos siglos. Si hiziera, dixo el mesonero, pero por agora v. m. se entre a cenar, que haze reyr mucho a la gente q ue està en la puerta, y se nos va hinchendo la casa [223v.] de muchachos, de suerte que ya no cabemos en ella; y con esto le asiò de la mano y le subio a do n de Barbara estaua, con la qual passò graciosissimos colloquios, y no poco entremessados con las simplicidades de Sancho. Cenaron juntos bien y con gusto, y

tras ella se fueron todos a reposar, y mas don Quixote, que lo auia menester por los molimientos passados en la venta y calle mayor; solo vuo que al acostarse estuuo porfiadissimo en querer boluer a hazer el Brebaje [986] , o precioso balsamo, que el dezia de Fierabras, para curar las mortales heridas que sentia en los dientes; pero fuele impossible hazerlo, porque dio el mesonero conociendo su locura en dezir no se hallaria en el pueblo cosa [987] de quantas pedia.

CAPÍTULO XXIX

Como el vale- / roso don Quixote llegò a Madrid con Sancho y Bar- / bara, y de lo que a la entrada le sucedio con vn / titular

988

Leuantose el valeroso don Quixote de la Mancha la mañana siguiente, bien reposado por auerlo hecho la noche, y llamando a Sancho, mandò adereçasse a Rocinante y palafren de la Reyna con su rucio, echandoles de comer y ensillandoles mientras el huesped aprestaua el almuerço que la noche antes auian concertado les aprestasse. Hizose todo assi, y almorçando bien [224r.] de vnos pasteles y pollos, rematadas las cuentas y pagadas, subio don Quixote en Rocinante como tenia de costumbre, y la Reyna Barbara atapada (con harto cuydado de los de la posada, que procurauan verle la cara, si bien les fue impossible) en su mula, ayudada para ello de Sancho, el qual repantigandose en el rucio salio, tras su amo y la Reyna, de la posada y lugar con harta prisa, y fue tanta la que se dieron en el camino que a las tres y media de la tarde llegaron junto a Madrid, a los caños que llaman de Alcala, auiendo salido della a mas de las nueue; viendo don Quixote el calor que hazia, por consejo de Barbara se determinò apear en el prado de san Hieronymo, a reposar y gozar de la frescura de sus alamos, junto al caño dorado que llaman, do estuuieron todos hasta mas de las seys, con descanso dellos y de las caualgaduras, paciendo ellas y durmiendo sus amos a ratos y a ratos platicando. Pero llegadas las seys, como sintiessen la gente que yua saliendo al ordinario passeo del prado, determinaron subir a cauallo y entrarse en la Corte, y a la que yuan cruzando la calle, vio don Quixote tanta gente, cauallos y carroças, Caualleros y damas, como alli suelen acudir, se parò vn poco y boluiendo la rienda a Rocinante dio en passear el prado sin dezir nada a nadie; apesarados Barbara y Sancho de su humor, y siguiendole por ver si le podrian poner en razon, [224v.] y dandose al diablo viendo que lleuauan ya tras si, de la primer buelta, mas de cinquenta personas, y que se les yuan allegando muchos Caualleros de los que por alli passeauan, admirados y llenos de risa de ver aquel hombre armado con lança y adarga, y a leer las letras y ver las figuras que en ella traya, por no saber a que proposito traya

aquello. Yua don Quixote tanto mas vfano quantos mas se le llegauan è yuase parando adrede, paraque pudiessen leer los motes que traya en la empresa, sin hablar palabra; otros le daban la baya [989] quando le vian con aquella figura y acompañado de la simple presencia de Sancho y de aquella muger atapada, vestida de colorado, atribuyendolo todo a disfraz, y a que venia n de mascara. Sucedio pues que yendo adelante don Quixote con este passeo y acompañamiento sin que bastassen a ponerle en razon sus consortes, vio venir vna rica carroça tirada de quatro famosos cauallos blancos, a la qual aco m pañauan mas de treynta caualleros a cauallo y muchos lacayos y pages a pie; detuuose don Quixote luego que la vio en mitad del camino por donde auia de passar, puesto el cuento de la lança en tierra esperando con gentil continente. Los que venian con ella, quando vieron tanta gente junta que tomaua media calle y vieron juntamente aquel hombre, armado de todas pieças y con su grande adarga, se llegaron al q ue [225r.] dentro venia, que era vn titular graue que auia salido a tomar el fresco y le dixeron: Señor, alli abaxo se vee vna grande tropa de gente y en medio della està vn hombre armado con vna adarga tan grande como vna rueda de molino, y no sabemos, ni nadie sabe quien es o a que proposito viene de aquella suerte. Quando esto oyò el Cauallero, sacò la cabeça fuera [de] [990] la carroza, y como le vio llegar ya cerca, dixo a vn Alguazil de Corte, que yua hablando con el, le hiziesse plazer de yr a saber que era aquello; fue a verlo, y apenas se apartò de la carroça, quando llegò a ella vn lacayo del mismo señor y le dixo: ha de saber V. S. que aquel hombre armado que alli viene, le vi yo en Çaragoça aura vn mes, quando fuy a lleuar el recado del casamiento de V.S. a mi señor don Carlos, en cuya casa comi con su escudero vn dia, despues de vna famosa sortija que alli vuo, en la qual fue combidado este armado, que es medio loco o no se como me lo diga; si bien dezian que es rico y honrado hidalgo, de no se que lugar de la Mancha [991] , pero por auerse dado demasiado a leer los fabulosos libros de cauallerias que andan impressos, teniendolos por verdaderos, ha quedado desuanecido de manera que saliendo de su tierra se le ha antojado que es Cauallero andante y que anda por tierras agenas de la suerte que se vee, y trae por escudero vn pobre labra- [225v.] dor de su mismo lugar, que es el que viene a su lado en el jumento, vnica pieça y muy gracioso y grandissimo comedor; y tras esto le fue contando todo lo que don Quixote auia hecho en

Çaragoça con el açotado y lo de la sortija y como el secretario de don Carlos se auia hecho el Gigante Bramidan de Tajayunque y que sin duda vernia aora a buscarle a la Corte para hazer batalla con el; porque de todo tenia bastantissima noticia el lacayo por lo que los criados de don Carlos le auian referido. Marauillose mucho el Cauallero de lo que se le dezia de aquel hombre. Propuso luego lleuarsele a su casa aquella noche con la compañia que trahia, para diuertirse con ellos. Estando en esto boluio el Alguazil a la carroça, y dixo: es, señor, aquel hombre vna de las mas raras figuras que V. S. ha visto; llamasse, segun dize, Cauallero desamorado, y trae en la adarga ciertas letras y pinturas ridiculas; y juntamente viene con el vna muger vestida toda de colorado, la qual dize que es la gran Zenobia, Reyna de las Amaçonas. Pues guien hàzia allà la carroça, dixo el señor, y veremos que es lo que dize. Ya que llegauan cerca del, tirò don Quixote de la rienda a Rocinante, y llegose a vn lado de la carroça y puesto en presencia del Cauallero, dixo con voz graue y arrogante, que lo oyessen los circunstantes: Inclito y soberano Principe Pe- [226r.] rianeo de Persia, cuyo valor y esfuerço tuuo a costa suya bien experimentado el nunca vencido don Belianis de Grecia, vuestro mortal enemigo y competidor sobre los amores de la sin par Florisbella, hija del emperador de Babylonia, a quien en muchos y varios lugares distes bien que entender, haziendo con el singular batalla, sin hallarse entre los dos jamas ventaja alguna, assistiendo de vuestra parte el prudentissimo Sabio Friston, mi contrario; yo, como Cauallero andante amigo de buscar las auenturas del mundo y prouar las fuerças de los brauos y valerosos jayanes y Caualleros, he venido oy a esta Corte del Rey Catolico, do auiendo llegado a mis oydos el gran valor de vuestra persona, y siendo tal qual yo he muchas vezes leydo en aquel autentico libro, me ha parecido me seria mal contado si dexasse de prouar mi ventura con vuestro inuencible esfuerço, oy aqui en aqueste prado, delante de todos estos vuestros Caualleros y de la demas gente que nos està mirando; y esto hago porque soy vnico y singular amigo y aficionado al Principe don Belianis de Grecia, por muchas razones: la primera por ser el Christiano, y hijo tambien de Emperador Christiano, y vos Pagano, de las casas y casta del Emperador Othon, gran Turco y Soldan de Persia. Y la segunda, por quitar de delante a aquel grande amigo mio vn estoruo [226v.] tan grande como vos soys, paraque assi con mayor facilidad pueda gozar de los sabrosos amores que con la Infanta Florisbella tiene,

pues se vee y sabe clarissimamente que la merece mucho mejor que vos, a quien no faltaran otras Turcas hermosas con quien podays casar, que no es possible dexe de auer muchas en vuestra tierra y dexar a Florisbella para don Belianis de Grecia, mi amigo; y si no salis luego de vuestra carroça y subis luego en vuestro preciado cauallo en poniendo os vuestras encantadas armas para pelear conmigo, mañana publicare delante toda esta Corte, y de su Rey, vuestra couardia y poco animo, despues de auer muerto el gigante Bramidan de Tajayunque, Rey de Chipre y al hijo aleuoso del Rey de Cordoua; por tanto, respondedme luego con breuedad, y si no, daos por vencido, y yo me yrè a buscar otras auenturas. Marauillaronse todos de los disparates que auian oydo dezir a don Quixote y començaron a hablar sobre ellos, vnos con otros, riendo del y de su figura. Pero Sancho, que auia estado muy atento a lo que su amo auia dicho, se llegò cauallero en su asno [992] junto a la carroça, diziendo: Señor Perineo [993] , v. m. no conoce bien a mi amo como yo le conozco; pues sepa q ue es hombre que ha hecho guerreacion con otros mejores que v. m. pues la ha hecho con Bizcaynos, Yanguesses, Cabreros, Meloneros, Estudiantes, [227r.] y ha conquistado el hielmo de membrillo [994] y aun le conocen la Reyna Micomicona, Ginesillo de Passamonte, y lo que mas es, la señora Reyna Segobia, que aqui asiste, y aun es hombre que en Çaragoça acometio a mas de dozientos que lleuauan vn açotado, como ya sabran por acà, por tanto mire que tenemos mucho que hazer y las caualgaduras vienen cansadas; yo y la señora Reyna vamos con alguna poquilla de hambre; dese pues, por las entrañas de Dios, por vencido, como mi amo le suplica, y tan amigo como de antes, y no busque tres pies al gato, pues si los de esta tierra son como los de la mia, no tienen menos que quatro; dexenos yr con Barrabas a nuestro meson; y v. m. y estos hereges de Persia, su patria, quedense mucho de noramala. El Cauallero dixo al Alguazil que con el yua, le respondiesse de su parte y se le lleuasse aquella noche a su casa; el lo hizo, diziendo a don Quixote: Señor Caballero desamorado, en estremo holgamos todos los circunstantes de auer visto y conocido oy en v. m. a vno de los mejores Caualleros andantes, que en el felice tiempo de Amadis y el Febo, hallarse pudieron en Grecia; y doy gracias a los dioses, pues siendo paganos nosotros, como denantes dixo, auemos merecido ver en esta Corte al que tanta fama y nombre tiene en el mundo y excede a todos quantos hasta oy ayamos oydo visten duras armas, y su- [227v.]

ben en poderosos cauallos; por tanto excelso Principe, aqui el señor Perianeo aceta de muy buena gana la batalla con v. m. no porque della pretenda salir con vitoria, sino para poderse alabar donde quiera que se hallare (dexandole empero v. m. con la vida) de auer entrado en batalla con el mejor Cauallero del mundo y de quien el ser ve n cido resultarà infinita gloria suya y lustre de su linage; pero la batalla, si a v. m. le parece, sera el dia que esta noche concertaremos en su casa; en la qual, el y yo, emos de recebir merced de que vuessa Alteza y toda su compañia se vayan a alojar, donde los regalarà y seruirà con mucho cuydado, en particular a la señora Reyna Zenobia, a quien dessea en estremo conocer y assi la ruega, que paraque todos demos gracias a los dioses en ver su peregrina hermosura, sea seruida de descubrir el rostro y quitar la nuue que de aquessos sus dos bellos soles està puesta, paraque su resplandor alumbre la redondez de la tierra, y haga detener al dorado Apolo en su luminosa esfera, admirado de ver tal belleza, bastante a darle nueua luz a el, pues es cierto vencerà la de su bella Daphne. Don Quixote se llegò a ella, diziendo que en todo caso descubriesse el rostro, delante del Principe Perianeo de Persia, q ue importaua mucho; reusauala ella, como discreta, quanto podia. Pero Sancho, que auia estado repantigado en el asno [228r.] sin quitarse jamas la caperuça, se llegò al estribo de la carroça, y dixo: Señor Pagano, yo y mi señor don Quixote de la Mancha, Cauallero desamorado, por mar y por tierra dezimos que besamos a v. m. las manos por el seruicio q ue nos haze en co m bidarnos a cenar a su casa, como lo hizo en Çaragoça do n Carlos, q ue buen siglo aya; y digo que yremos de muy buena gana todos tres en cuerpo y en alma assi como estamos, pero la señora Reyna Segobia, desde alli donde està me haze del ojo diziendo que no puede por agora descubrir la cara hasta que se ponga la otra de las fiestas, que es muy mejor que la que agora tiene, por tanto, v. m. perdone. En esto se llegò mas cerca por el otro lado a la carroça do n Quixote, tirando de la rienda a la mula de Barbara, a la qual mal de su grado traya ya descubierta la cara, mas propria para hazer acallar niños por su mala cara, q ue para ser vista de gentes, a la qual, como viessen todos los circunstantes tan fea y arrugada, y por otra parte, con el chincharron mal surcido [995] y peor apuntado, no pudieron detener la risa; y viendo Sancho que el Cauallero de la carroça se la estaua mirando de espacio, y se santiguaua viendo su fealdad y la locura de don Quixote, dixo: bien haze v. m. de persinarse, porque no ay

cosa en el mundo mejor (segun dize el Cura de mi lugar) para hazer huyr a los demonios; aunque la señora Reyna no lo es [228v.] por agora, podria ser, si Dios le diesse diez años de vida sobre los que tiene, faltarle poco para serlo [996] . El Cauallero, dissimulando quanto pudo, dixo a Barbara: por cierto, señora Reyna Zenobia, q ue aora digo muy de veras que todo lo q ue el señor Cauallero desamorado nos ha dicho de v. m. es mucha verdad, y q ue el se puede tener por dichoso en lleuar co n sigo ta n ta nobleza por el mu n do, para afrentar y correr a todas las damas que ay en el, especialmente en esta Corte; por tanto v. m. nos diga de adonde es, y a donde va con este valiente Cauallero, si es seruida, porque esta noche v. m. y el y este buen hombre, que dize las verdades desnudas, han de ser mis huespedes y combidados. Barbara le respondio: señor, si v. m. es seruido, yo no soy la Reyna Zenobia, como este Cauallero dize, sino vna pobre muger de Alcala, que viuo del trabajo de mi honrado oficio de mondonguera, y por mi desgracia vn vellaco de estudiante me sacò, ò por mejor decir sonsacò de mi casa, y lleuandome a la de sus padres, con nombre de q ue se queria casar conmigo, me robò qua n to tenia en vn pinar, dexandome atada a vn pino en camisa, y passando este Cauallero con cierta gente, me desataron y lleuaron a Sigue n ça, y el señor don Quixote, q ue es el que viene armado (andaua en esto don Quixote enseñando a vnos y a otros las pinturas de su adarga, vfano de que ta n tos le miras- [229r.] sen) a quien falta tanto de juyzio quanto le sobra de piedad, me hizo este vestido y me comprò esta mula en que llegasse a Alcala, llamandome por todos los lugares, caminos y ventas, la Reyna Zenobia, y sacandome algunas vezes a las plaças para defender, como el dize, mi hermosura, siendo tal por mis pecados como V. S. vee; y agora queriendome quedar en mi tierra, me ha persuadido a que venga a la Corte, donde dize que ha de matar a vn hijo del Rey de Cordoua y a vn giga n te que es Rey de Chipre, y que a mi me ha de hazer Reyna de aquel Reyno, y yo por no ser desagradecida a las mercedes que me ha hecho, he venido con el, con intento de boluer lo mas presto que pudiere a mi tierra, y mire V. S. si manda otra cosa, que me quiero yr, que parece que estos señores que esta n presentes se rien mucho y podrian dar ocasion a don Quixote, con su risa, a que como loco hiziesse alguna necedad. Boluio en esto la rienda a la mula y fuesse para donde don Quixote estaua, y Sa n cho dixo al titular: ya ve v. m. señor mio, como la señora Reyna es vna buena persona, a quien Dios eche en

aquellas partes en que mas della se sirua; y perdonenos si ella no tiene tan buen hozico como mi amo ha dicho, y v. m. merece, pues suya es la culpa, suya es la gran culpa. Porque yo le he dicho muchas vezes que por que no procuraua que aquel persignum Crucis [229v.] que tiene en la cara, se le dieran en otra parte, pues fuera mejor donde no se echara tanto de ver, y ella dize que a quien dan, no escoge; por tanto v. m. se venga luego, q ue ya se acerca la noche, para cenar y a fe que por la gracia de Dios, no he menester yo agora mas mostaza, ni perigil, para hazello [997] famosamente, que el apetito que traygo. Con esto, sin mas cortesia començò a harrear su asno y fuesse para do n de estaua Barbara y don Quixote con toda aquella gente, a la qual tenia suspensa con vn largo razonamiento de Rasura y Layncaluos, diziendo q ue les auia conocido y que era gente muy honrada y para mucho, pero q ue ninguno dellos llegaua a su persona, porque el era Rodrigo de Vibar, llamado por otro nombre el brauo Cid ca m peador. Oyole Sancho estas vltimas razones, y dixo: O, reniego de quantos Cides ay en toda la cideria, venga señor, pecador soy yo a Dios, que estas pobres caualgaduras estan de suerte q ue no pueden echar la palabra del cuerpo, segun llegan de cansadas y muertas de hambre. Que mal, ò Sancho, respondio don Quixote, conoces tu a este cauallo; yo te juro q ue si le preguntasses, y el te supiesse responder qual quiere mas, estar escuchando lo que yo digo de guerras, batallas y noblezas de Caualleros, ò media hanega de ceuada, que el diria que gusta sin comparacion mas de que hable de aqui al dia del juyzio, que [230r.] no de comer, ni beuer; y es cierto se estaria dias y noches escuchandome con mucha atencion. Esta n do en esto llegò vn criado del titular, diziendo a don Quixote: señor Cauallero desamorado, mi señor le suplica se venga conmigo a su casa, porq ue quiere q ue v. m. y la Reyna Zenobia y su fiel escudero sean sus huespedes y combidados esta noche y en todos los demas dias q ue a v. m. le pluguiere hasta que se remate el desafio a que le tiene aplaçado. Señor cauallero, respondio do n Quixote, con notable gusto yremos a seruir al Principe Perianeo, por tanto no ay sino guiar hàzia allà, que todos yremos siguiendo.

CAPÍTULO XXX

De la peligrosa / Y dudosa batalla que nuestro Cauallero tuuo con vn page del / titular, y vn alguazil

El criado [998] , don Quixote, Sancho y Barbara començaron a caminar hàzia casa del titular que les auia combidado, con no poca admiracion de quantos los topauan por las calles, ni menor trabajo del criado en dezir a vnos y a otros el humor y nombre del armado y calidad de la dama, y a donde y paraque fin los lleuaua. Con esta molestia los entrò en casa de su señor, y mandando dar recado a las caualgaduras, los subio luego a los tres a vn rico aposento, diziendo a do n Quixote: aqui, señor Cauallero, puede [230v.] v. m. reposar y quitarse las armas y assentarse en esta silla hasta que mi señor venga, q ue no puede tardar mucho; a lo qual respondio don Quixote que no estaua acostumbrado a desarmarse jamas por ningun caso, y menos en tierra de paganos, donde no sabe el hombre de quien se ha de fiar, ni lo que puede facilmente suceder a los Caualleros andantes en deshonor del valor de sus personas. Señor, replicò el criado, aqui todos somos amigos y desseamos seruir a los Caualleros de la calidad de v. m. y assi bien puede estar en esta casa, sin cuydado ni rezelo de contraria fortuna; pero viendo que toda via porfiaua en no quererse desarmar, se fue diziendo hiziesse su gusto y aguardasse a q ue su señor viniesse, dexandolos con vn page de guarda para mayor seguridad de que no saliessen de casa. Començose don Quixote a passear por la sala y viendose Barbara con buena ocasion y a solas para hablarle, lo hizo diziendole: Yo, señor don Quixote, he cumplido mi palabra en [999] venir con v. m. hasta la Corte, y pues ya estamos en ella le suplico me despache lo mas presto q ue pudiere, porque tengo de boluerme en mi tierra a negocios que me importan, tras que temo, lo que Dios no quiera, que aquel alguazil que yua con el señor de la carroça a quien v. m. llamaua Principe de Persia, nos ha hecho traer a esta casa para saber quien es v. m. y quien soy yo, y es cierto que [231r.] viendo como ando en compañia de v. m. ha [1000] de pensar que estamos ambos amancebados y nos hara lleuar a la carcel publica, donde temo seremos rigurosame n te castigados y afrentados, y v. m. creame y guardese no le pongan en ocasion de gastar en ella esse poco dinero que le queda, y despues quando

quiera, boluiendo sobre si, meterse en su tierra no se vea forçado a auer de me n digar; por esso mire lo que en este negocio deuemos hazer, pues en todo seguire de bonissima gana su parecer. Señora Reyna Zenobia, dixo don Quixote, yo se claramente que el Cauallero que yua en la carroça es el Principe Perianeo de Persia, y el que llama alguazil es vn escudero honrado suyo, por tanto pierda v. m. el miedo y estese conmigo por me hazer plazer si quiera seys dias en esta Corte, que despues yo proprio la boluere a su tierra con mas honra que piensa. Par Dios, señor don Quixote, dixo Sa n cho esta n do en estas razones, q ue aquel q ue yua en la carroça, q ue nosotros llamamos pagano, ohi dezir a no se qua n tos que era vn no se quien si se quien, ho m bre bonissimo y Christiano, y a fe que me lo parece, lo vno por su charidad, pues nos ha combidado a cenar y a comer con tanta liberalidad, lo otro porque si el fuera pagano, claro està que estuuiera vestido como moro, de colorado, verde ò amarillo, con su alfange y turbante; pero el està qual Dios le hizo y su madre le pario, y v. m. ha [231v.] visto, todo vestido de negro, y todos quantos le acompañauan yuan de la misma suerte, y mas q ue ninguno hablaba en le n gua paganuna, sino en romance como nosotros. Porfiò a esto don Quixote con colera, diziendo: pues aunque tu y la Reyna digays lo que quisieredes, el es sin falta ninguna el q ue ya tengo dicho. Entonces Barbara llamò al paje [1001] que estaua a la puerta y le dixo: diganos, señor mancebo, aquel señor que yua en la carroça por el Prado acompañado de tanta gente, a quien este Cauallero y yo hablamos, quien es. El page le respondio quien era y su calidad, y como los auia mandado expressamente traer a su casa. Y que nos quiere hazer? replicò Sancho, no nos veamos en otra tribulacion, como en la que yo me vi en la carcel de Siguença, tan cargado de piojos que aun de los que me quedan desde ento n ces podria hinchir media dozena de almohadas. Ninguna cosa pretende mi señor, respondio el page, sino tener con vs. ms. algun buen rato de entretenimiento y regalarles. Veni acà, page, dixo don Quixote, vuestro amo no se llama Perianeo de Persia, hijo del gra n Soldan de Persia y hermano de la Infanta Imperia [1002] , competidor del nunca vencido don Belianis de Grecia? Riose muy de proposito el page quando oyò tantos disparates y respondiole: ni mi señor es Principe de Persia, ni Turco, ni en su vida estuuo allà, ni vio a don Belianis de Grecia, [232r.] cuyo libro mentiroso tengo yo en mi aposento. O, page vil, y de infame ralea, dixo don Quixote, y mentiroso llamas a vno de los

mejores libros que los famosos Griegos escriuieron? tu y el barbaro Turco de tu amo soys los mentirosos y mañana se lo hare yo confessar a el, mal q ue le pese, delante del Rey con los filos desta espada. Digo, respo n dio el page, que mi señor es muy buen Christiano, cauallero de lo bueno y conocido en España, y quien lo contrario dixere miente y es vn vellaco. Don Quixote, que tal oyò [1003] , metio mano a su espada y se fue hecho vn rayo para el page; el, en viendolo, se baxó por la ancha escalera en la calle, y saliendo a su puerta dezia a vozes: salga el vellaco que pone le n gua [1004] en mi señor, que yo hare que le cueste caro, y diziendo y haziendo, tomò vna piedra de la calle contra don Quixote, el qual salio tambien a ella armado como estaua y con la espada en la mano, y cubierto co n su adarga se fue contra el page, el qual anticipandose en la ofensa, le tirò la piedra q ue tenia con tal furia q ue le dio con ella tal y tan desatinado golpe, q ue a no hallarle el pecho armado, le pusiera la vida en co n tingencia. Al ruydo y vozes q ue todos dauan, se llegò mucha gente, y como vieron aquel hombre armado con la espada y adarga, amenaça n do y aun arremetiendo al page del conocido Titular, no sabian que se dezir. Llegaron dos alguazi [232v.] les con sus corchetes luego al corrillo, y viendo lo q ue passaua se le acercò el vno, è intentando quitarle la espada, le dixo: Que hazeys, hombre de Barrabas, estays loco? en tal puesto [1005] y contra paje de persona de prendas tales, qual es el dueño del y desta casa meteys mano? venga la espada luego y venios a la carcel, que a fe que os acordareys de la burla mas de quatro pares de dias. No respondio palabra don Quixote, sino que echando vn pie atras y leuantando la espada dio al bueno del Alguazil vna gentil cuchillada en la cabeça, de la qual le començò a salir mucha sangre; vie n do esto el herido Alguazil, come n çò a dar bozes, dizie n do: fauor a la justicia, q ue me ha muerto este ho m bre. Llegaronse al ruydo mil corchetes y Alguaziles y otras personas, metie n do todos mano a sus espadas contra don Quixote, el qual con mucha alegria dezia: salga Perianeo de Persia con todos sus aliados, que yo les dare a entender que el y quantos en esta casa viuen son perros enemigos de la ley de Iesu Christo; y con esto arrojaua a dos manos cuchilladas a todas partes. El pobre Sancho estaua a la puerta mirando lo que su amo hazia, y dixo en voz alta: esso si, señor don Quixote, no se dè por vencido a essos vellacos de Turcos, que le lleuaran al Alcoran [1006] y le circuncidaran mal que le pese, y despues le pondran a los pies vnas trauas de hierro, como a mi en

Siguença. En es- [233r.] to cargò tanta gente sobre nuestro buen hidalgo, q ue a pesar suyo le quitaron la espada, y agarrandole media dozena de corchetes, le ataron las manos atras. Acertò a passar por alli quando andaua en esta refriega, que era al anochecer, vn Alcalde de Corte en su cauallo, el qual viendo tanta gente junta, preguntò que era la causa de aquello, y vno de los circunstantes le dixo: señor, vna grandissima desverguença; que vn hombre armado de todas pieças ha entrado en esta casa do viue, como v. m. sabe, tal titular, y ha querido matar en ella vn paje suyo, y queriendole prender ciertos Alguaziles por ello y la resistencia que les hazia, temerariamente ha dado a vno dellos vna muy buena cuchillada. Mal caso, respondio el Alcalde de Corte, y llegando donde los corchetes tenian a don Quixote sin poderle lleuar segun se resistia, mandò que le dexassen; y assi le leuantaron de tierra y puesto en pie, atadas las manos atras, le dixo el Alcalde, marauillado de verle de aquella suerte y con tanta colera: Veni acà hombre del diablo, de donde soys, y como os llamays, que tanto atreuimiento habeys tenido en casa de dueño de tan ilustres calidades? Don Quixote le respondio: y vos hombre de Lucifer que esso preguntays, quien soys? Lo que aueys de hazer es yr vuestro camino adelante mucho de noramala, y no meteros en lo que no os va. ni os viene; que [233v.] yo, quien quiera que fuera, soy cien vezes mejor que vos y la vil puta que os pario [1007] y os lo harè confessar aqui a vozes si subo en mi preciado cauallo y tomo la lança, y adarga que aquesta soez y vil canalla me ha quitado; pero yo les darè el castigo que su loco atreuimiento merece, en matando al Rey de Chipre, Bramidan de Tajayunque, con quien tengo aplaçada batalla delante del Rey Catolico; y juntamente tomarè venga n ça del Principe Perianeo de Persia, cuyas son estas c[a]sas [1008] , si no castiga la descortesia que los de su real Palacio me han hecho siendo yo Fernan Gonçalez, primero Conde de Castilla. Marauillose el Alcalde de Corte de oyr los disparates de aquel hombre; pero vno de los corchetes dixo: v. m. señor, crea que este hombre es mas vellaco que bouo, y aora que ha hecho el disparate y lo conoce, se haze loco paraque no le lleuemos a la carcel. Aora, sus, dixo el Alcalde de Corte, lleuenle a ella y ponganle a buen recado hasta mañana que salga a la Audiencia y se vea su pleyto. Con esto le començaron a asir los corchetes, resistiendose el quanto podia. Sucedio pues, que a esta hora, que ya eran cerca de las nueue, llegò el titular a la puerta de su casa con mucho aco m

pañamiento y como vio tanta gente junta en su calle, preguntò la causa, y llegandose a el, el Alcalde de Corte le contò quanto aquel hombre armado auia hecho y dicho. En [234r.] oyendolo se riò mucho el titular dello, y refiriendo al Alcalde lo que don Quixote era y como por su orden le auian trahido a su casa, le suplicò le soltasse, dandosele como en fiado, que el se obligaua a entregarsele siempre que le requiriesse, o constasse que no era lo que le contaua, obligandose juntamente a todos los daños y costas de la cura del Alguazil y a satisfazerle bastantemente. Lo mismo le rogaron todos los circunstantes que le acompañauan, desseosos de passar la noche con el entretenimiento que les prometia el humor del preso y de los que venian en su compañia. Viose obligado el Alcalde, viendo los ruegos y seguridades que le dauan gente tan principal, a condecender con su desseo y assi mandò a los corchetes le soltassen y entregassen al dicho titular; el qual viendole libre, le dixo: Que es esto, señor Cauallero desamorado? que aue n tura es esta que le ha sucedido? Respondio don Quixote: ò, mi señor Perianeo de Persia, no es nada; que como toda esta gente es gente bahuna [1009] , no he querido hazer batalla co n ella, aunque creo que alguno ha lleuado ya el pago de su locura. En esto llegò Sancho, el qual estaua de lexos mirando todo lo que su amo auia padecido y quitandose la caperuça, dixo: ò, señor Principe, su merced sea bien venido paraque libre a mi señor destos grandissimos vellacos de Alcaldes, peores que el de mi tierra, pues [234v.] se han atreuido a quererle lleuar agarrado a la carcel, qual si no fuera tan bueno como el Rey y Papa y el que no tiene capa [1010] ; que he visto el negocio de suerte que si no fuera por v. m. creo que sin duda lo efectuaran, y aun yo, a no temerles, les diera dos mil mochicones. Bien podeys creer, amigo (dixo el Cauallero) q ue si no lo fuera yo tanto del Alcalde de Corte como lo soy, y el respeto que el, como tal, me tiene, que lo passara mal el señor don Quixote; a quien asiendo de la mano tras esto, dixo: venga v. m. señor Principe de Grecia, y entre en mi casa, que en ella todo se harà bien y los vellacos de sus contrarios seran castigados como merecen; y despidiendose con mucho comedimiento de algunos de los que le acompañauan, como lo auia hecho ya del Alcalde, se subio arriba con don Quixote y con Sancho. Quedaronse los corchetes hechos vnos matachines [1011] en la calle, sin la pressa y pasmados de ver que el titular llevasse aquel hombre a su lado, llamandole Principe.

CAPÍTULO XXXI

De lo qve sucedio / a nuestro inuencible Cauallero, en casa del titular, y / de la llegada que hizo en ella su cuñado don Carlos / en compañia de don Aluaro Tarfe

En subiendo arriba, dio orden el señor a su mayordomo, lleuasse a cierto quarto a don [235r.] Quixote, Barbara y a Sancho, y les diesse bien y abundantemente de cenar, y auiendolo ellos hecho y lo mismo el, mandò al mismo mayordomo le sacasse en su presencia a Barbara, para dar principio al entretenimiento que pensauan tener, el y los que auian cenado en su compañia, que eran algunos Caualleros, con los dislates de don Quixote, confiando les daria cuenta de su principio, y causa la dicha Barbara. Baxò pues ella, no poco turbada y medrosa de verse llamar a solas; y puesta en presencia de los Caualleros, la dixo el que la auia hospedado: Diganos la verdad desnuda, señora Reyna Zenobia, de su vida y de la deste galan y valeroso Cauallero andante, que tanto la zela y defiende. La mia, señores ilustrissimos, es la que tengo dicha en el prado, breue y llena de altos y baxos, como tierra de Galicia: Barbara de Villatobos me llamo, nombre heredero de vna aguela que me criò, buen siglo aya, en Guadalajara; vieja soy, moça me vi, y siendolo, tuue los encuentros que otras, no faltandome quien me rogasse y alabasse ni a mi me faltaron los ordinarios desuanecimientos de las demas mugeres, creyendo aun mas de lo que me dezia de mi talle y gracia el poeta que me la celebraua, pues lo era el vellacon que a cargo tiene mi pudicicia [1012] ; entreguessela y entreguemele amandole, y mintiendo a las personas que me pedian de derecho cuenta de mis [235v.] passos. Supieronse presto en Guadalajara los en que andaua; que no ay cosa mas parlera que vna mujer perdido el recato, pues en lengua, manos, pies, ojos, meneos, traje y galas, trae escrita su propia deshonra; sintio mi aguela la mia a par de muerte y murio presto del sentimiento; tuuele yo gra n de por ello y mas porque mi escarraman [1013] me auia ya dexado. Vue de heredarla, vendi los muebles y hize todo el dinero que pude dellos, con que me baxè a Alcala, do he viuido mas de veynte y seis años ocupada en seruir a todo el mundo, y mas a gente de capa negra y habito largo; que en efeto soy naturalmente inclinada a cosa de letras, si bien las mias no se estienden a mas que

a hazer y deshazer bien vna cama, a adereçar bien vn menudo [1014] , por grande q ue sea y sobre todo a dar su punto a vna olla podrida y abahar [1015] de populo barbaro vna escudilla de repollo, sopas y caldo. Lo demas de la desgracia vltima q ue me sacò de aq ue lla vita bona ya se lo tengo dicho a V. S. en el prado, y le he dado cuenta de como crehi al socarron [1016] del Aragones, que me dio a entender se casaria conmigo si, ve n didos mis muebles, le seguia hasta su tierra; mejor le siga la desgracia que el cumplio lo prometido; yo si que fuy tonta y assi es bien que quien tal haze que tal pague. Metiome en vn pinar y hurtome quanto lleuaua, dexandome aporreada y maniatada en camisa; passò por alli [236r.] este locaço mentecato de Manchego, con el tonto de Sancho Pança y otros que yuan con ellos y sintiendo mis lamentos, me desataron y ampararon, traye n dome consigo hasta Siguença, do me vistio don Quixote de la ropa que traygo, con que me veo obligada a acompañarle hasta que se canse de llamarme Reyna Zenobia y de sufrir el y su escudero los porraços è injurias q ue los he visto sufrir en Siguenza y en la venta vezina de Alcala, do el autor de tal compañia de Comediantes les apurò de suerte que por poco acabaran con sus desuenturadas auenturas [1017] . Refirio tras esto quanto en la venta, y en Alcala les auia sucedido hasta llegar al prado, con vn desenfado y donayre que a todos les admirò y prouocò [1018] a risa. Mandaron, para cumplimiento de la farsa, baxar a don Quixote y a Sancho, y puestos ambos en su presencia, el amo armado y el criado encaperuçado, dixo el titular a don Quixote: Bien sea venido el nunca vencido Cauallero desamorado, defensor de gente menesterosa, desfazedor de tuertos y endilgador de justicias; y assentandole junto a si [1019] y a Barbara a su lado, que no se quiso asentar de otra suerte, prosiguio, estando la sala llena de la gente de casa, que perecia de risa: Como le va a v. m. en esta Corte desde que està en ella? denos razon de lo que siente de su grandeza, y perdoneme el atreuimiento que he tenido en querer alojar [236v.] en mi casa personas de tan singular valor qual son v. m. y la señora Reyna de las Amazonas, recibiendo la voluntad con que le siruo, pues ella suple la falta de las obras. Essa recibo, respondio don Quixote, inuicto Principe Perianeo y lo mismo haze la poderosa Reyna Zenobia, que aqui asiste honrando esta sala; y tiempo vendra en que yo pague tan buenos seruicios con ventaja, y sera quando yendo con el Duque Alfriro n Persiano [1020] a la gran ciudad de Persepolis, le haga casar a v. m. a pesar de todo el mundo, con su

bella hermana, llamandome entonces yo, por la imagen que traere en el escudo, el Cauallero de la rica figura [1021] , pues sera la que llevarè pintada al viuo en el, de la Infanta Florisbella de Babylonia. Suplico a v. m. dixo el titular, que era hombre de gallardo humor, no toque essa tecla de la Infanta Florisbella, pues sabe que yo ando muerto por sus pedaços y hagame merced de que se quede este negocio aqui, que presto se aueriguara la justicia de mi pretension en esta parte, entrando con v. m. en la batalla campal que tengo aplaçada. Su execucion insto, replicò don Quixote, y barras drechas [1022] . Salio Sa n cho Pa n ça en oyendo esto, y dixo: Pardiez, señor Pagano, que v. m. es ta n hombre de bien como yo aya visto en toda la pagania [1023] otro, dexando aparte que es mal Christiano, por ser como todo el mu n do sabe Turco, y assi no querria pusiesse la vida [237r.] al tablero entrando en batalla con mi señor, que seria mal caso viniesse a morir a sus manos quie n en su casa nos ha hecho seruicio de darnos a cenar como a vnos papagayos, tantos y tales guisados que bastauan a tornar el cuerpo al alma de vna piedra. Sabe con quien querria yo que don Quixote, mi señor, hiziesse pelea? con estos demonios de alguaziles y porteros, que nos hazen a cada passo terribles desaguisados, y tales quales el en que nos acabamos de ver aora, pues nos han puesto a amo y criado en el mayor aprieto que nos auemos visto, desde que andamos por essos mundos a caça [1024] de auenturas, y si no fuera porque vino a buen tiempo v. m. mi señor se viera como en Çaragoça a medio açotar; pero yo le juro por vida de los tres Reyes de Oriente y de quantos hay en el Poniente, que si cojo alguno dellos en descampado y de suerte que pueda hazer del a mi saluo, que me tengo que hartar de darle de moxicones, dandole moxicon por aqui y moxicon por alli, este por arriba y este otro por abaxo. Dezia esto Sancho con tal colera, da n do moxicones por el ayre, como si verdaderamente se aporreara con el Alguazil, dando mil bueltas al derredor, hasta que cayendosele la caperuça en el suelo la leuantò, diziendo: a fe que lo puede agradecer a que se me cayò la caperuça, que a no ser esto, lleuara su merecido el muy guiton [1025] paraque otra vez no [237v.] se atreuiera [1026] , otro tal qual el, a tomarse con vn escudero andante tan honrado como yo, y de ta n valeroso dueño como mi señor don Quixote. Rieron quantos en la sala estauan, de ver la necia colera de Sancho, al qual dixo el titular: yo, señor Sancho, no puedo dexar de salir en batalla co n el señor Cauallero desamorado, de la qual saldrè sin duda con vitoria, porque mi valor es conocido

y singular es el fauor que cierto Mago que tengo de mi parte me da siempre. Esto se vera, replicò don Quixote, a las obras a que me remito. Parecioles en esto a todos que era bien dar lugar a la noche, y leuantandose de la silla el titular, dixo a don Quixote: mire v. m. señor desamorado lo que emprende en emprender a pelear conmigo y duerma sobre ello; sobre vna muy buena cama dormira n mejor mi señor, respondio Sancho, y yo y la señora Reyna otro que tal. No faltaran essas, dixo el titular, y mandando lleuarlos a ellas, se fuero n a acostar todos. Dos ò tres dias tuuieron los del palacio semejantes y mejores ratos de entretenimie n to a todas horas con los tres huespedes, que jamas los dexaro n salir de casa, conociendoles el humor y quan ocasionados eran para alborotar la Corte. Al cabo dellos quiso Dios que llegassen a ella don Carlos co n su amigo do n Aluaro, a quie n por guardar q ue convaleciesse de vna mala gana [1027] que le auia sobrevenido en Çaragoça, no quiso dexar a do n [238r.] Carlos, y esta fue la causa de no auer llegado mucho antes. Alborotose y regozijose toda la casa con su venida, q ue la desseaua n para celebrar y concluyr el casamie n to del dueño della todos, y al cabo de rato [1028] q ue estaua n los huespedes en ella, a caso les dixo el titular como les daria muy buenos ratos de entretenimie n to co n tres interlocutores que tenia de lindo humor, para hazer ridiculos entremeses de repente [1029] , y diziendoles quien [1030] era n y del modo que los auia hallado y lleuado a su casa y lo que en ella con ellos le auia sucedido, holgaron infinito don Carlos y don Aluaro de la nueua, porque venian igualmente desseosos y cuydadosos de don Quixote, a quien, despues de cena, mandaron salir como solian a la sala con Sancho y Barbara, de cuya vida ya auia dado el titulo tambien noticia a don Carlos y do n Aluaro, como ellos se la auian dado a el de quanto les auia passado en Çaragoça con el y su escudero Sancho, y en particular do n Aluaro, q ue se le dio de los sucessos del Argamasilla. Determinaron los dos no darseles a conocer al principio, y calandose los sombreros, sentados al lado del titular, a la que se entraron por la sala los tres, Reyna, amo, y criado, empeçò a hablar del tenor siguie n te el fingido Perianeo: Presto, valeroso Manchego, medire mi espada con la vuestra, si perseuerays en vuestros treze de no re n dirmeos, dexando de fauorecer a don Belianis de Grecia, y es [238v.] cierto quedareys en la batalla infamemente vencido, pues tengo de mi parte aqui a mi lado el sabio Friston [1031] , mi diligentissimo historiador y gran agente de mis partes; y diziendo esto señalò a

don Aluaro, el qual cubriendose lo mejor q ue pudo, se puso luego en pie entre don Quixote y Sa n cho (q ue Barbara ya ocupaua su ordinario assie n to) dixo con voz hueca y arrogante: Cauallero desamorado de la Infanta Dulcinea del Toboso, a quien ta n to vn tiempo adoraste, seruiste, escriuiste y respetaste y por cuyos desdenes hiziste tan aspera penitencia en sierra morena, como se cue n ta en no se q ue Anales q ue anda n por ahi en humilde idioma escritos de mano por no se q ue Alquife, eres tu por ve n tura do n Quixote de la Mancha, cuya fama anda esparcida por las quatro partes del mundo? y si lo eres, como estàs aqui tan couarde qua n to ocioso? Do n Quixote, oyendo esto, boluio la cabeça a Sancho diziendole: Responde tu, Sancho, a este sabio Friston, porque no merece el oyr la respuesta que pretende de mi boca, pues no me tiro ni pago con gente que no tiene mas de palabras, qual estos encantadores y nigroma n ticos. Quedò Sancho muy alegre de oyr lo que su amo le mandaua, y poniendose frente a frente de don Aluaro cruzados los braços, le dixo con voz furiosa desta manera: Soberuio y descomunal sabio, nosotros somos essos de las quatro partes del mundo, por quien preguntas, [239r.] como tu eres hijo de tu madre y nieto de tus abuelos [1032] . Pues esta noche, replicò don Aluaro, tengo de hazer vn tan fuerte encantamiento en daño vuestro, que lleuando por los ayres a la Reyna Zenobia, la porne en vn pu n to en los montes Perineos, para comermela alli frita en tortilla, boluie n do luego por ti y tu escudero Sancho Pança, para hazer lo mesmo de ambos. Pues nosotros [1033] dezimos, respondio Sancho, q ue no queremos yr alla, ni nos passa por la imaginacion; si quiere lleuar a la Reyna Segouia, hagalo muy en hora buena, que nos hara mucho plazer en ello y el diablo lleue a quie n lo co n tradixere, pues no nos sirue de otra cosa por essos caminos, mas que de echarnos en costa, q ue ya auemos gastado co n ella en mula y vestidos, mas de quarenta ducados, sin lo q ue ha comido; y lo bueno es q ue quien despues se lleua la mejor parte [1034] son los moços de los Comediantes; solo le aduierto como amigo, que si ha de lleuarsela, mire bien como la coma, porque es vn poco vieja y estara dura como todos los diablos, y assi lo q ue podra hazer sera echalla en vna olla grande (si la tiene) con sus verças, nabos, ajos, cebollas y tocino, do dexandola cozer tres ò quatro dias estara comedera algun tanto, y sera lo mismo comer della que comer de vn pedaço de vaca; si bien no le tengo embidia a la comida. No pudo do n Aluaro oyendo esto dissimular mas, viendo que [239v.]

todos se reya n y assi se fue para don Quixote, los braços abiertos, diziendole: O, mi señor Cauallero desamorado, deme essos braços y mireme bien a la cara, que ella le dira como el que le habla y tiene delante, es do n Aluaro Tarfe, su huesped y gran amigo. Don Quixote le conocio luego y abraçandole le dixo: O, mi señor don Aluaro, vuesa merced sea bie n venido; ya me espantaua yo que el sabio Friston [1035] se desuergonçara tanto conmigo, pero no ha estado mala la burla que v. m. nos ha hecho a mi y a Sancho, mi criado. Sancho, que oyò lo que su amo dezia a don Aluaro, luego le conocio y hinca n dose de rodillas a sus pies, puesta la caperuça en las manos, le dixo: O, mi señor don Tarfe, v. m. sea tan bien venido como lo fuera agora por esta sala vna olla qual la que yo acabaua de guisar de la Reyna Segobia [1036] , y perdoneme la colera, que como dixo q ue era aquel maldito sabio q ue nos queria lleuar a los montes Perineos, mil vezes he estado tentado con estos aunque pecadores puños cerrados, para cargalle de moxicones, antes que saliera de la sala, confiado de que al primero repiquete de broquel me auia de ayudar mi señor don Quixote [1037] . Don Aluaro le respondio: yo le agradezco mucho, señor Sancho, la buena obra que me queria hazer, pues a fe que no se las he hecho yo tan malas en Çaragoça, en mi casa y en la del señor don Carlos, do le dauamos aquellos rega- [240r.] lados platos que v. m. sabe. Donde, replicò Sancho, està el señor don Carlos? Aqui està, para seruiros, respondio el mismo [1038] , leuantandose de su assiento a abraçar a don Quixote, como realme n te lo hizo, con ygual retorno del y de su criado, y luego le dixo: no llegara a esta Corte, señor don Quixote, si no fuera por apadrinarle en la batalla que ha de hazer con el Rey de Chipre Bramidan, sacandole del mundo, pues me dizen del està en medio de la plaça mayor, desafiando cada dia a qua n tos Caualleros la passea n , y venciendolos a todos sin auer quien le resista, cosa que tiene al Rey y Grandes del Reyno no poco corridos, y estan por momentos aguarda n do a que Dios les depare vn tal y tan buen Cauallero que sea bastante a vencer y cortar la cabeça a tan infernal monstruo. Don Quixote le respondio: Ya me parece, mi señor don Carlos, que los pecados y maldades del Rey de Chipre, los quales dan vozes delante de Dios, ha n llegado a su vltimo punto, y assi esta tarde sin falta se le dara el castigo que sus malas obras piden; haga cuenta v. m. dixo Sancho, señor don Carlos, que oy acabamos [1039] con esse demonio de gigante que tan cansados nos tiene; pero porque entie n de mi señor don Quixote

que no he recebido en vano el orden de escudereria, digo que yo tambien quiero hazer batalla delante todo el mundo con aquel escudero negro que dicho gi- [240v.] gante trae consigo, a quien yo vi en Çaragoça en casa del señor don Aluaro, porque me parece que no tiene espada, ni otras armas ningunas, y que està de la manera que yo estoy, y assi digo que se las quiero tener tiesas, y hazer con el vna sanguinolenta pelea de coces, moxicones, pellizcos y bocados, que si es escudero el de vn giga n te pagano, yo lo soy de vn Cauallero andante Christiano y Manchego, y escudero por escudero, Valladolid en Castilla, y amo por amo, Lisboa en Portugal. Mirad que, cuerpo non de Dios co n el y co n la negra de su madre, pues guardese de mi como del diablo, que si antes de entrar en la pelea me como media dozena de cabeças de ajos crudos y me espeto otras tantas vezes de tinto de Villarrobledo, arrojarè [1040] el moxicon que derribe una peña; ò, pobre escudero negro, y que vellaca tarde se te apareja, mas te valiera auerte quedado en Monicongo, con los otros hermanos fanchicos [1041] que allà estan, que no venir a morir a moxicones en las manos de Pança [1042] ; y vs. ms. se queden con Dios, que voy a efetuarlo. Detuuole do n Carlos dizie n do: aguardad, amigo, que aun no es hora de pelear, y descuydad y dexad el negocio en mis manos. Esso hare de bonissima gana, replicò Sancho, y aun se las beso por la merced que me haze, que manos besa el hombre que las querria ver cortadas. O, Sancho, dixo don Carlos, tanto mal os he hecho, [241r.] yo, que querriades verme cortadas las manos? no lo digo por esso, respondio el, sino q ue me vino a la boca esse refran como se me vienen otros; y antes plegue a Dios vea yo manos tan ho n radas embueltas en aquellos benditos platos de alhondiguillas y pieles de manjar blanco, que estauan en Çaragoça, pues confio que me yria mal en ello. Boluiose don Quixote, acabadas estas razones, al titular, diziendo: aqui tengo, Principe Perianeo, la flor de mis amigos, y quien dara noticia bastante de mi valor y hazañas a v. m. y le desengañaran de quan temerario es, en no rendirseme, desistiendo de la pretension de la infanta Florisbella, en bien de don Belianis, mi intimo familiar. Pues pretende, respondio don Aluaro, este Principe entrar con v. m. señor don Quixote, en batalla? es tan grande su atreuimiento, replicò el, que se quiere poner en quintas [1043] conmigo, cosa que siento en el anima, porque no querria verme obligado a ser verdugo de quien tan honrada y cumplidamente me ha hospedado; pero lo que podre hazer por el serà, paraque te n ga mas largo el plazo para

deliberar lo que mas le conuiene, entrar primero en batalla con el Rey Bramidan de Tajayunque y luego con el aleuoso hijo del Rey de Cordoua, en defensa de la inocencia de su Reyna madre. No es poca merced la que se nos haze a todos, le dixo don Carlos, en diferir esta batalla, que en [241v.] efeto, a todos nos importa se ahorren pesadumbres entre dos Principes tan poderosos como el Perianeo y v. m. y co n las largas confio componer sus pretensiones, sin agrauio de ninguna de las partes. Las del señor Principe Pagano, respondio Sancho, son tales que me obligan a dessearle seruir, aun en la misma pelea; y assi haziendolo desde aqui, le doy por consejo que no salga a ella, si no es bien comido, que en fin la tarde es larga y aun serà acertado lleuarse alguna cosa fiambre para mientras descansaren, por si a caso le diere gana de comer el cansancio; yo desde aqui le ofrezco lleuarlo todo, si quisiere, sobre mi rucio, en vnas alforjas grandes que tengo, y mas me ofrezco a mandar a mi amo que quando le aya vencido a su merced, y le tenga derribado en tierra, y estè para cortarle la cabeça, se la corte poco a poco, porque le haga menos mal. Agradeciole el Principe Perianeo los buenos seruicios que desseaua hazerle, y a su amo le acetò la dilacion de la batalla, mostrando desseaua mucho su amistad, y que temia el auer de salir en campaña con el, supuesto el abono que de su valor dauan don Carlos y don Aluaro, el qual dixo a todos: Pareceme, señores, que estos negocios quedan en buen punto, y assi razon sera yrnos a reposar, que harto tendremos que hazer mañana en dar auiso a toda la Corte de la venida del señor don Quixote y del fin que le trae [242r.] a ella, que es el desseo grande q ue tiene de libertalla de las molestias del insolente Rey Bramidan. Parecioles a todos bien la aguda traça de atajar la prolija conuersacion, y encaminandose cada vno para su quarto, salieron todos de la sala. Apenas estuuo fuera della el pobre Sancho qua n do le cogieron los criados de don Aluaro y de don Carlos, a quienes conocia el bien; y preguntando del cozinero cojo y dandose la bien venida entre si, le dixo vno dellos: a fe, señor Sancho, que va v. m. medrando brauamente; no me desagrada que al cabo de sus dias dè en rufian; por mi vida que no es mala la moça; rolliza la ha escogido? señal de buen gusto, pero guardela de los gauilanes desta Corte, y v. m. vaya sobre el auiso, no le coja algun Alcalde de Corte con el hurto en las manos; que a fe que no le faltaran docientos y galeras, que liberalissimamente se dan essas prebe n das en la Corte. No es mia la moça, respo n dio Sa n cho, sino del diablo, que nos la endilgò en

camisa en medio de vn bosque y dessa suerte; y por el tanto [1044] la podran tomar vs. ms. siempre que quisieren; que la ropa que trae, nuestro dinero nos cuesta, y juro non de Dios, que si por ella me diessen, no digo docientos açotes y galeras, sino quatro mil Obispados, que la diera a Barrabas, a ella y a todo su linage; y que hiziera que se acordara de mi mientras viuiera. En esto se le subieron a dor- [242v.] mir a sus aposentos, haziendole dezir dos mil dislates, a barato [1045] de los relieues que de la cena les auian quedado.

CAPÍTULO XXXII

En qve se prosigven / las graciosas demonstraciones [1046] que nuestro hidalgo / don Quixote, y su fidelisimo [1047] escudero Sancho, hi- / zieron de su valor en la Corte

Parecioles, al titular y a don Carlos, que la primera cosa que auian de hazer, salidos de casa y oyda missa, era besar las manos a su Magestad y a algunos señores de calidad, y del consejo, dandoles parte del estado del casamiento. Efectuaronlo pues assi, saliendo acompañados de don Aluaro y de otros amigos que auian venido a visitar a don Carlos. Ya estauan leuantados sus huespedes, don Quixote, Barbara y Sancho, y a la que salian de casa, que no tuuieron poco en que entender con ellos en hazerles quedar en ella, que no auia remedio con don Quixote, sino que les auia de honrar con su compañia subido en Rocinante, y a puras promesas de que enuiarian luego por el, dada razon de su venida a los grandes, le hizieron quedar, aunque no sin guardas, paraque de ninguna suerte le dexassen a el ni a los de su compañia salir de casa. A la que los señores salian della, se asomò de prissa Sancho a vna ventana, dizien- [243r.] do a vozes: señor don Carlos, si a caso topare por ahi aquel escudero negro, mi contrario, digale que le beso las manos y que se apareje para esta tarde o mañana, para acabar aquella batalla que sabe con vno de los mejores escuderos que tiene barbas en cinta [1048] ; y mas que le desafio para despues de la pelea a quien segarà mejor y mas aprissa, y aun le darè dos o tres gabillas de ventaja, con tal condicion que comamos primero vn gentil gaçapo con su ajo; que yo le se hazer a las mil marauillas. Tirole en esto don Quixote del sayo con colera [1049] , diziendo: Es possible, Sancho, que no ha de auer para ti guerra, conuersacion, ni passatiempo, que no sea de cosas de comer? dexa estar el escudero negro, que sobre mi que el te venga sobrado a las manos; y aun a fe que entiendo que auras bien menester las tuyas para el. No aure, replicò Sancho, porque pienso yr preuenido a la pelea, lleuando en la mano çurda vna gran bola de pez blan[c]a [1050] de çapatero, para quando el negro me vaya a dar algun gran moxicon en las narizes, reparar el golpe en dicha bola, pues es cierto que dando el, el golpe en ella, con la furia que le dara se le quedara la mano pegada, de manera que no la pueda desasir; y assi viendole yo con la mano derecha

menos y q ue no se puede aprouechar della, le dare a mi saluo tantos y tan fieros moxicones en las narizes, que de negras se [243v.] las boluere coloradas a pura sangre. Hizieron sus visitas el titular, don Carlos y don Aluaro, teniendo ventura en poder besar las manos de espacio a su Magestad, y de poder tratar de sus negocios con el y co n los demas señores a quienes tenian obligacion de dar los primeros auisos del casamiento; y en la vltima visita que hiziero n a vn personaje de su calidad y muy familiar y amigo, casado con vna dama de buen gusto, dieron cuenta de los huespedes que tenian en casa y de los buenos ratos que passauan co n ellos, pues eran los mejores que señor podia passar en el mundo. Encarecieron tanto los humores dellos, que el marido y muger les rogaron con notables veras se los lleuassen a su casa aquella tarde, para passarla buena. Ofrecieronlo de hazer, con condicion que se auia de fingir el, gran Archipampano de Seuilla y su muger, Archipampanesa, diziendo que don Quixote era hombre que solo se pagaua de Principes de nombres campanudos; porque el thema [1051] de su locura era ser Cauallero andante, desfazedor de agrauios, y defensor de Reynos, Reyes y Reinas; y que assi se le auia puesto en la cabeça que vna fehissima [1052] mondonguera de Alcala que trahia por fuerça en su compañia era la Reyna Zenobia, que no le auia dexado menos perenal [1053] la vana y ordinaria letura de los libros de fabulosas Cauallerias, a la qual se auia dado por el credito que [244r.] daua a todas las quimeras q ue en ellos se cuentan, teniendolas por verdaderas. Con este co n cierto se boluieron a su casa a comer, dando de parte del gran Archipampano [1054] vn recado a don Quixote sobre mesa, y diziendole juntamente como todos auian de yr, caydo el sol, a besarle las manos, el y Sancho, metidos en coche por ser muy de Principes, passear la Corte aquellos meses en carroças, y no en cauallos; aceptò la yda do n Quixote y lo mismo hizo Sancho. En pareciendoles a los señores hora, mandaron aprestar los coches, y metiendose todos dentro con do n Quixote armado y embroquelado co n su adarga, y co n Sancho, caminaron hàzia la casa del fingido Archipa m pano, a quien dieron los pages luego auiso de las visitas que llegauan. En sabiendolo se puso baxo vn dosel en vna gran sala a recebilles, y entrando el titular, don Carlos y don Aluaro en ella, le saludaron con notable cortesia y dissimulacion, y asentandose por su ma n dado junto a el, llena la sala de la gente q ue les aco m pañaua y de la de casa. Y estando en otro cabo della en vn bue n estrado la muger co n algunas dueñas y

criadas, se leuantò don Aluaro, y toma n do de la mano a don Quixote, le presentò con notable cortesia delante del Archipampano, diziendo: Aqui tiene vuessa Alteza, señor de los fluxos y refluxos del mar, y poderosissimo Archipampano de las Indias Oceanas y Mediterraneas, del Eles- [244v.] ponto y gran Arcadia, la nata y la flor de toda la Caualleria Manchega, amigo de vuessa Alteza y gra n defensor de todos sus Reynos, Insulas y peninsulas. Dicho esto se boluio a asentar, y quedando don Quixote puesto en mitad de la sala, mirando a todas partes con mucha grauedad, puesto el cuento de la lança (que vn criado le traxo) en tierra, estuuo calla n do, hasta que vio que todos auian visto y leydo las figuras y letras de su adarga; y quando vio que callauan y estauan aguardando a que el hablasse, con voz serena y graue començò a dezir: Magnanimo, poderoso y siempre Augusto Archipampano de las Indias, decendiente de los Heliogaualos, Sardanapalos y demas Emperadores antiguos, oy a venido a vuestra Real presencia el Cauallero desamorado, si nunca le oystes dezir, el qual despues de auer andado la mayor parte de nuestro Emisferio y auer muerto y vencido en el vn numero infinito de jayanes y descomunales gigantes, desencantando Castillos, libertando donzellas, tras auer desecho tuertos, vengados Reyes, vencidos Reynos, sujetado Prouincias, libertado Imperios y traydo la desseada paz a las mas remotas insulas, mirando con los ojos de la consideracion a todo lo restante del mundo, he visto que no hay en toda la redondez del, Rey ni Emperador que mas digno sea y mejor merezca mi amistad, conuersacion y trato que [245r.] vuessa Alteza, por el valor de su persona, lustre de sus progenitores, grandeza de su Imperio y patrimonio y principalmente por el esfuerço q ue muestra su bella y robusta presencia; por tanto yo he venido, magnanimo Monarca, no a honrarme con vos, que asaz tengo de honra adquirida, ni a procurar vuestras riquezas ni Reynos, que ahi tengo yo el Imperio de Grecia, Babylonia y Trapisonda, para cada y quando que los quisiere, ni a deprender 1055 cortesias ni otras qualesquier gracias ni virtudes de vuestros Caualleros; q ue mal puede aprender quien es conocido y respetado por todos los Principes de buen gusto, por espejo y dechado de virtud, criança y de todo prudencial y buen orden militar; sino a que desde este dia me tengays por verdadero amigo, pues dello os resultara, no solamente honra y prouecho, sino juntamente sumo contento y alegria, que llano es que todos los Emperadores del

mundo, en viendome de vuestra parte, os han de rendir mal que les pese vassallaje, embiar parias, multiplicar embaxadores, a fin solo de hazer con vos inuiolables y perpetuas treguas mientras yo en vuestra casa estuuiere, compelidos del temor que con el trueno de mi nombre y con la gloria de mis fazañas, les entrarà por los oydos hasta lo intimo del coraçon. Y porque veays que la fama que de mis obras aueys oydo, no es sola- [245v.] mente voz que se la lleue el viento, sino valentias heroycas y conquistas celebres acabadas co n suma felicidad; y felicidad en gloria de orde n de la Caualleria andantesca. Quiero que luego en vuestra presencia ve n ga conmigo a las manos aquel soberuio Gigante Bramidan de Tajayunque, Rey de Chipre, co n quien ha mas de vn mes que te n go aplaçada batalla, para delante de vos y de todos vuestros Grandes, en cuya presencia le he de quitar la monstruosa cabeça y ofrecerla a la gran Zenobia, Reyna hermosissima de las Amazonas, con cuyo lado me honro y a quien pienso dar el dicho Reyno de Chipre entre tanto que este braço la restituye en el suyo, que el gran Turco le tiene vsurpado, quedandome tras esta victoria [1056] la que tambien espero alcançar de cierto hijo del Rey de Cordoua, ta n aleuoso que en mi presencia leuantò vn falso testimonio a vna Reyna de quien es alnado, y por remate hazer desistir de la vida ò de su pretension, al Principe Perianeo de Persia, en los amores de la Infanta Florisbella, pues los solicita mi grande amigo Belianis de Grecia, y no cumpliria con lo que a quien soy deuo, si no le dexasse sin pretendiente ta n importante en tan graue pretensio n . Vuessa Alteza pues, mande luego a los tres venir por orden a esta Real sala, que de nueuo les reto, desafio y aplazo. Dicho esto quedaron, el callando, y todos los de la sala ta n suspensos de oyr [246r.] los concertados disparates de aquel hombre y la grauedad y visajes con que los dezia, que no sabian quien ni como saliesse a responderle. Pero al cabo de rato el mismo Archipampano le dixo: infinito huelgo, Inuicto y gallardo Manchego, de que ayays querido hazer election [1057] de mi Corte y de los seruicios que en ella os pienso hazer para bie n suyo, gloria vuestra y aume n to de mis estados, y mas de q ue aya sido vuestra venida a ellos en tie m po q ue tan oprimidos me los tiene esse Barbaro Principe de Tajayu n que, q ue dezis; pero porque es ardua la empresa del duelo que con el teneys aplazado, quiero para deliberar sobre ello co n mas acuerdo, que se dilate hasta que lo consulte co n mis grandes, que essotros desafios de los Principes Perianeo y de Cordoua son de menos consideracion y facilmente se

compondran ò rendiran ellos despues quando vean triu m phays [1058] del Rey de Chipre. La dilacion pues de su batalla os pido consintays en primer lugar, y en segundo os ruego os retireys quanto pudieredes de las damas de mi casa y corte, pues estando vos en ella y siendo el Cauallero desamorado y tan galan, dispuesto, bien hablado y valiente, de fuerça han de estar todas ellas con grandissima vigila n cia, y aun competencia sobre qual ha de ser la tan dichosa y bien afortunada que os merezca, y no es mi intención caseys co n ninguna dellas, porque pretendo casaros con [246v.] la infanta mi hija, que alli veys, luego que os vea coronado Emperador de Grecia, Babylonia y Trapisonda y de aqui adelante recibire [1059] a merced de que como yerno mio en espera, tengays esta casa por propria, siruiendo os della y de mis proprios Caualleros y criados. Do n Carlos llamò en esto por vn lado de la silla a Sancho y le dixo: Aora es tiempo, amigo Sancho, de que el poderoso Archipampano os conozca y vea vuestro buen entendimiento, y assi no perdays la ocasion que teneys; antes dezilde co n mucha y buena Retorica, se sirua de mandaros dar a vos tambien licencia para hazer la batalla con aquel escudero negro que sabeys, pues venciendole es cierto os dara el orden de Caualleria, quedando tan Cauallero y famoso para toda vuestra vida como lo es don Quixote. A penas vuo oydo Sancho tal consejo, quando se puso en medio de la sala delante de su amo de rodillas, teniendo la caperuça en las manos, y dizie n dole en voz alta: Mi señor don Quixote de la Mancha, si alguna merced le he hecho en este mundo, le suplico por los buenos seruicios de Rocinante, q ue es la persona q ue mas puede con v. m., me de, en pago della y dellos lice n cia para hablar a este señor Arcadepampanos media dozena de palabras de grandissima importa n cia, pues visto por el mi ingenio, sin duda vernà, andando dias y viniendo dias [1060] , a darme el orden de Cauallería [247r.] con los azes y enueses que v. m. le tiene. Don Quixote le dixo: Sancho, yo te le doy, pero con condicion que no hagas ni digas necedad alguna de las que sueles; para esso, dixo Sancho, buen remedio: pongase v. m. tras de mi, y en viendo que se me suelta alguna, q ue no podra ser menos, tireme de la halda del sayo y vera como me desdigo de quanto vuiera dicho. Llegose inmediatamente do n Quixote al Cauallero que tenia por Archipampano, y dixole: paraque vuessa Alteza, señor mio, vea que como verdadero Cauallero andante traygo conmigo escudero de calidad y fidelissimo para lleuar y traer recados a las Princesas y Caualleros con quien se me ofrece

comunicar, suplicole oyga este q ue aqui le presento, llamado Sancho Pança, natural del Argamasilla de la Mancha, hombre de bonissimas partes y respetos, porque tiene que hablar con vuessa Alteza vn negocio de importancia si para ello se le diere licencia. El Archipampano le respondio que se la daua muy cu m plida, pues auia echado de ver en su talle, traje y fisonomía, q ue no podia ser menos discreto que su amo. Pusose Sancho luego en medio, y boluiendo la cabeça dixo a don Quixote: deme v. m. essa lança paraque me ponga como v. m. estaua quando hablaua al Arcapampanos. Don Quixote le respondio: paraque diablos la quieres? no ves que no estàs armado como yo? ya comienças a ha- [247v.] zer necedades? pues vaya v. m. contando, replicò Sancho, que ya tengo vna; y poniendo las manos en arco sin quitarse la caperuça, con no poca risa de los que le mirauan, estuuo vn buen rato sin hablar, hasta que viendolos callar come n çò a dezir, procurando empeçar como su amo don Quixote, a cuyas razones auia estado no poco atento: magnanimo, poderoso y siempre Agosto Arto de pampanos; don Quixote le tirò del sayo diziendo: di Augusto Archipampano y habla con tiento; y el, boluiendo la cabeça, dixo: que mas tiene Augusto que Agosto, y essotro de Pampanos, todo no se va allà? y prosiguio diziendo: aura v. m. de saber, señor decendiente del Emperador Elio Gallos y Sar Ganapalos, que yo me llamo Sancho Pança el escudero, marido de Mari Gutierrez por dela n te y por detras, si nunca le oystes dezir, el qual por la gracia de Dios y de la santa sede Apostolica, soy Christiano y no pagano como el Principe Perianeo y aquel vellaco del escudero negro, y ha dias que ando en mi rucio con mi señor por la mayor parte deste nuestro; y boluiendo la cabeça a su amo, le dixo: como diablos se llama aquel? O, maldito seas, replicò do n Quixote, emisferio, simple. Pues q ue quiere? agora, replicò Sancho, haga cuenta que tengo dos necedades a vn lado; piensa que el hombre ha de tener ta n ta memoria como el Missal? digame como se llama, y [248r.] tenga paciencia, que ya se me ha tornado a desgarrar del caletre. Ya te he dicho, respondio don Quixote, que se llama Emisferio. Digo pues, prosiguio Sancho, que tornando a mi cuento, señor Rey del Emisferio, yo no he hasta agora muerto, ni dispilfarrado aquellos Giga n tones que mi amo dice; antes huyo dellos como de la maldicion, porque el que vi en Çaragoça en casa del señor don Carlos, era tal, que mal año para la torre de Babylonia q ue se le igualasse; y assi no quiero nada con el, allà se

las aya con mi señor; con quien quiero prouar mis vñas es co n el escudero negro que trae, que negra Pascua le de Dios, que en fin es mi mortal enemigo y no tengo de parar hasta q ue me laue las manos con su negra sangre en esta sala, en presencia de todos vs. ms. Que haziendolo, confio q ue vuessa Altura, me hara Cauallero, si bien es verdad que puesto en mi rucio tanto me lo soy como qualquiera; solo aduierto, que en la pelea no me ha n de faltar del lado mi amo, el señor don Carlos, y don Aluaro, por lo que pudiere ofrecerse, tras que no hemos de reñir con palos ni espadas, pues con ellas nos podriamos hazer algun daño sin querer, teniendo que curar despues, sino que ha de ser a finos moxicones ò cachetes, y el que se pudiere aprouechar de alguna coz ò bocado, San Pedro se lo bendiga; bien es verdad, que aun en esto tendra no poca ventaja el vellaco del negro, porq ue [248v.] ha mas de dos años y medio que no he andado a moxicones con nadie, y esto si no lo vsan se oluida facilmente como el Aue Maria, pero el remedio està en la mano del señor don Aluaro, a quien digo: lleguese acà, pesie a mi sayo. Diga, señor Sancho, respondio don Aluaro, que bien le oygo y hare todo lo que fuere de su gusto. Pues lo que ha de hazer, prosiguio Sancho, es echarmele vnos antojos [1061] de cauallo [1062] quando salga a la pelea, porque no viendome con ellos errara los golpes, y llegando yo passito, ya por este lado, ya por essotro, le darè mil porraços, hasta que le haga yr a presentarse de rodillas delante de Mari Gutierrez, mi muger, pidiendole me ruegue le perdone. He aqui, señor Rey Agosto, ya vencida la batalla y rendido el escudero negro, y assi no ay sino armarme Cauallero, que no sufro burlas y a perro viejo, no cuz, cuz [1063] . Por cierto que mereceys, Sancho, dixo el Archipampano, el orden que pedis de Caualleria, yo os le dare el dia que se concluyere la batalla con el Rey de Chipre, haziendo os otras mercedes, pero contadme por darme gusto las hazañas del señor don Quixote y las auenturas con que se ha topado por essos emisferios, que yo y la Archipampanesa, mi muger, mi hija la Infanta y todos estos Caualleros, holgaremos mucho de oyros; a penas le dieron pie para hablar a Sancho quando tomò tan de veras la mano a su amo [249r.] en referir cuanto [1064] les auia sucedido, que jamas le dexò hazer vaza, por mas que co n colera le porfiaba, contradezia y desmentia; y assi fue conta n do lo de Atheca, de yda y buelta, y quanto les auia passado en Çaragoça y con la Reyna Segobia en el bosque, Siguença, venta, Alcala y hasta la misma Corte. Tratole mal su amo de palabras, quando acabò de dezir, y

passaron lindos cuentos sobre la aueriguacion del de la ataharre, de que rieron de suerte los circunstantes que se vio obligado don Quixote a dezirles: por cierto, señores, que me marauillo mucho de que gente tan graue se ria tan ligeramente de las cosas que cada dia acontecen, o pueden acontecer, a Caualleros andantes, pues tan honrado era como yo el fuerte Amadis de Gaula, y con todo me acuerdo auer leydo que auiendole echado preso por engaño vn encantador, y teniendole metido en vna obscura mazmorra, le echò inuisiblemente vna melecina de arena y agua fria, tal que por poco muriera della. Leuantose acabadas estas razones el Archipampano de su asiento, temeroso de que tras ellas no descargasse don Quixote algun diluuio de cuchilladas sobre todos, que se podia temer del, segu n se yua poniendo en colera [1065] ; y llegandose a su muger le preguntò que le parecia del valor de amo y criado; y celebrandolos ella, por pieças de Rey [1066] , le dixo don Carlos: pues lo mejor falta por ver a vuesa [249v.] Alteza, que es la Reyna Zenobia, y si no, digalo Sancho; el qual replicò, mirando a las damas circunstantes: Par diez, señoras, que pueden sus mercedes ser lo que mandaren, pero en Dios y en mi conciencia, le juro que las excede a todas en mil cosas la Reyna Segobia; porque primeramente tiene los cabellos blancos como vn copo de nieue y sus mercedes los tienen tan prietos como el escudero negro, mi contrario; pues en la cara, no se las dexa atras? Iuro non de Dios, que la tiene mas grande que vna rodela, mas llena de arrugas que greguescos de soldado y mas colorada que sangre de vaca; saluo que tiene medio geme mayor la boca q ue vs. ms. y mas desembaraçada, pues no tiene dentro della tantos huessos ni tropieços para lo que pusiere en sus escondrijos; y puede ser conocida dentro de Babylonia, por la linea Equinoccial que tiene en ella; las manos tiene anchas, cortas y llenas de barrugas [1067] ; las tetas largas como calabaças tiernas de verano. Pero paraque me canso en pintar su hermosura, pues basta dezir della que tiene mas en vn pie, que todas vs. ms. juntas en quantos tienen; y parece en fin a mi señor don Quixote pintipintada y aun dize della el, que es mas hermosa que la estrella de Venus, al tiempo que el Sol se pone; si bien a mi no me parece tanto como media noche era por filo, los gallos querian cantar [1068] . Celebraron mu- [250r.] cho todos el dibuxo que Sancho auia hecho de la Reyna Zenobia y rogaron a don Carlos la traxese alli el dia siguiente a la misma hora, y prometiendolo el, y llamando al titular su cuñado, que estaua apartado a vn lado apaziguando a don Quixote, les

suplicaron a ambos les dexassen aquella noche en casa a Sancho. Condecendieron con los ruegos del Archipampano, y en particular don Quixote, a quien el titular, don Aluaro y don Carlos, dixeron no podia contradezir; tras lo qual, despidiendose todos de sus Altezas, se boluieron a su casa con el acompañamiento que auian venido; y con no poco consuelo de don Quixote, por ver empeçauan ya a conocerle y temerle los de la Corte.

CAPÍTULO XXXIII

En qve se continvan / las hazañas de nuestro don Quixote, y la batalla / que su animoso Sancho tuuo con el escudero negro / del Rey de Chipre, y juntamente la visita que Bar- / bara hizo al Archipampano

1069

Qvedaron con Sancho contentissimos aquella noche el Archipampano y su muger, porque dixo donosas simplicidades; y no fue la menor dezir, quando vio subir la cena y que le mandauan asentar en vna mesilla pequeña junto a la de los señores, en la qual estaba vna niña muy hermosa, hija dellos: pues, cuerpo [250v.] non de Dios, por que han de sentar a essa rapaça [1070] , tamaña como el puño, en essa mesa tan grande, y la ponen delante essos platos, mayores que la artesa de Mari Gutierrez, dexandome a mi en essa mesilla, menor que vn harnero, siendo yo tamaño como la tarasca de Toledo, y teniendo tantas barbas como Adam y Eua? pues si lo hazen por la paga, tan buenos son los dos reales y medio que tengo en la faltriquera para pagar lo que cenare como quantos tenga el Rey, y los que dieron por Iesu Christo los Iudios a Iudas; y si no, mirenlos; y diziendo esto se leuantò y sacò hasta tres reales de quartos suzios y vntados, y echolos sobre la seruilleta de la señora. Pero apenas lo vuo hecho, quando viendo que ella los yua a dar con la mano, pensando el que los queria tomar los boluio a cojer [1071] con furia, diziendo: por Dios no los darà golpe su merced que no aya yo muy bien cenado; a fe q ue le auian ya hinchido el ojo, como a la otra gordona moça Gallega de la venta, a quien mi señor llamaua Princesa; y si no fuera porque no trahia [1072] ella tan buenos vestidos como v. m. ni essa rueda de molino q ue trae al gaznate [1073] , jurara a Dios y a esta cruz, que era v. m. ella propria. Solenizaron mucho la ledania [1074] de simplicidades que auia ensartado, y diziendole el maestre sala: callà, Sancho, que paraque ceneys mas a vuestro plazer os emos puesto essa mesa aparte. Quanto ma- [251r.] yor fuere la que me tocare dessos auechuchos [1075] , replicò Sancho, mas a mi plazer ce- narè. Pues empeçad por este plato dellos, le dixo luego, dandole vn buen plato de palominos con sopa dorada [1076] ; comio esse y los demas que le dieron, tan sin

escrupulo de conciencia, que era bendicion de Dios y entretenimiento de los circunstantes; y viendo, acabada la cena, que la señora afloxaua la gorguera o arandela [1077] , le dixo: no me dira, por vida de quien la mal pario, a que fin trae essas carlancas [1078] al cuello, que no parecen sino las que traen los mastines de los pastores de mi tierra? pero tal deuen de molestarla todos estos podencos de casa, paraque no sea menester esso y mas para defenderse dellos. Dicho esto, sacò otra vez el dinero, diziendo: tome v. m. aora, y paguese [1079] lo que fuere de la cena, que no quiero yrme [a] [1080] acostar sin rematar cuentas, que assi lo haziamos siempre por el camino, mi señor don Quixote y yo; que esto me dezia el Cura: mandan los mandamientos de la Iglesia, qua n do mandan pagar diezmos y primicias. Tomolos el señor, diziendo: yo me doy por satisfecho con lo que ay aqui de lo que deueys de cena y cama, y aun mañana os dare tambien de comer a medio dia por ello, sin mas paga; yo le beso las manos por la merced, respondio Sancho, que para essas cosas con hilo de arambre [1081] , me haran estar mas quedo que vna veleta de tejado; y mire que le [251v.] tomo la palabra, que aunque se que hago harta falta a mi señor, yo me disculparè con el diziendo que no acertè la casa; qua n to y mas que quando el hombre lleue media dozena de palos por vna buena comida, no es tanta la costa q ue no le salga demasiado de barato, y otras vezes nos los han dado a mi y a el de balde [1082] , y sin comida alguna. Dieron orden en q ue le lleuassen a acostar, haziendo lo mismo ellos, como ta m bien lo hizieron despues de bien cenados en su casa el titular, don Carlos, do n Aluaro, don Quixote y Barbara, si bie n sobre mesa tuuiero n su pedaço de pe n dencia, porq ue dizie n dole a ella el titular se aprestasse para yr a visitar el dia siguiente al Archipampano y Archipampanesa, que la aguardauan, respondio ella escusandose no la mandassen salir en publico delante personas, que era correrla demasiado y darla mucha prissa, que bien se conocia y sabia era, como les auia dicho, vna triste mondonguera, Barbara, en nombre y en cosas de policía [1083] , y que les suplicaua se diessen por satisfechos de la paciencia con que hasta alli auia passado, co n las pesadas burlas y fisgas que el señor don Quixote hazia y queria hiziessen todos della [1084] . No huuo oydo esto el, qua n do le dixo: por qua n to puede suceder en el mundo, no niegue vuessa Magestad, le suplico señora Reyna Zenobia, su grandeza, ni la encubra dizie n do vna blasfemia tan grande como la que agora ha

dicho, [252r.] que ya estoy cansado de oyrsela repetir otras vezes y no tomemos en la boca esso de mondo n guera, que aun para mi se yo claramente quien es y su valor; con todo es necessario la conozca todo el mundo; vaya vuessa Alteza a [1085] hablar con quie n el señor Principe Perianeo y estos Caualleros la ruegan, que entre damas tales qual la Archipampanesa y la Infanta su hija ha de campear su beldad, pues yo salgo fiador que en viendola la estimen y respeten en lo q ue merece y todos desseamos. No se hizo como cuerda, de rogar mas, conociendo lo que deuia a don Quixote, y que hasta entonces no le auia ydo sino bien en condecender con sus locuras, de que se llevaba por lo menos el passar buena vida, y assi ofrecio el yr. Venida la mañana, el Archipampano salio a missa, lleuando consigo a Sancho, al qual preguntò por el camino si sabia ayudar a Missa, y respondio diziendo: si señor, aunque es verdad que de vnos dias a esta parte, como andamos metidos tanto en este demonio de auenturas, se me ha bolado de la testa [1086] la confession y todo lo demas, y solo me ha quedado de memoria el encender las candelas y el escurrir [1087] las ampollas [1088] , y aun a fe que solia yo tañer inuissiblemente los organos por detras en mi pueblo diuinamente, y en no estando yo en ellos todo el pueblo me echaua menos; rieronlo de gana y acabada la missa boluieron a casa [252v.] a comer, y despues de auerlo hecho, no sin muy buenos ratos que passaron con Sancho, le dixo el Archipampano: yo en resolucion quiero, señor Sancho, que de aqui adelante os quedeys en mi casa, y me sirvays, ofreciendome a daros mas salario del que os da el Cauallero desamorado, que tambien soy yo Cauallero andante como el, y he menester seruirme de vn escudero tal qual vos en las aue n turas q ue se me ofreciere n , y assi para obligaros desde luego, os ma n do vn bue n vestido por principio de paga. Pero dezidme quanto es lo que os da por año el señor don Quixote [1089] ; a esto respo n dio Sa n cho: señor, mi amo me da nueue reales cada mes y de comer, y vnos çapatos cada año, y fuera desso, me tiene prometido todos los despojos de las guerras y batallas que vencieremos, aunque hasta agora, por bien sea, los despojos que auemos lleuado no ha n sido otros que muy gentiles garrotaços, como nos los dieron los meloneros de Atheca; mas con todo esso, aunque v. m. me añadiesse vn real mas por mes, no dexaria al Cauallero desamorado, porq ue a fe que es muy valiente, alomenos segun le oygo dezir cada dia [1090] , y lo mejor que tiene es ser esforçado sin perjuyzio ni daño de nadie, pues hasta agora no le he visto matar vna mosca [1091]

. Replicò el Archipa m pano diziendo: es possible, Sancho, que si yo os regalasse mas que vuestro amo y os diesse cada mes vn vestido y vn par de ça- [253r.] patos y juntamente vn ducado [1092] de salario, no me seruiriades? respondiole el: no es esso malo, pero con todo no le seruiria sino con condicion q ue me comprasse vn gentil rucio para yr por essos caminos, que sepa que soy muy mal caminante de a pie, y mas que auiamos de lleuar muy buena maleta con dineros, porque no nos viessemos en los desafortunios que agora vn año nos vimos por aquellas ventas de la Mancha, tras que juntamente v. m. me auia de jurar y prometer hazerme por sus tiempos Rey ò Almira n te de alguna insula ò peninsula, como mi señor don Quixote me tiene prometido desde el primer dia que le siruo, que aunque no tengo muy buen expedie n te para gouernar, toda via sabriamos Mari Gutierrez y yo juntos, deslindar los desaforismos que en aquellas Islas se hiziessen; verdad es que ella tambien es vn poco ruda, pero creo que desde que ando por acà, no dexara de saber algo mas. Pues Sancho, dixo el fingido Archipampano, yo me obligo a cumpliros todas essas co n diciones, con que quedeys en mi casa y traygays a ella juntamente vuestra muger, paraque sirua a la gran Archipampanesa, que me dizen sabe lindame n te ensartar aljofar. Ensartar açumbres, dixera v. m. mejor, que a fe que los enhila tan bien [1093] como la Reyna Segouia, que no lo puedo mas encarecer. Pusieron en esto los señores fin a la platica, por sestear vn rato, auien- [253v.] do dado auiso a algunos señores amigos, paraq ue acudiessen aquella tarde a gozar del entretenimiento que se les esperaua con el Cauallero andante, su dama y su escudero. La misma preuencion hizieron don Carlos, el Titular su cuñado, y don Aluaro. Llegada pues la hora y aprestados los coches, se metieron en ellos con Barbara, a la qual quiso lleuar don Quixote a su lado, y con este entremes y no poca risa de los q ue los vian en el coche, llegaron a casa del Archipampano, y subidos a ella y ocupando los ordinarios asientos los Caualleros y las damas, entrò por la sala do n Quixote armado de todas pieças, trayendo con gentil continente a la Reyna Zenobia de la mano. En viendolos entrar don Aluaro Tarfe se leuantò, y postrado dela n te del Archipampano, le dixo: El Cauallero desamorado, poderoso señor, y la sin par Reyna Zenobia, vienen a visitar a vuessa Alteza. Apenas oyò Sancho el nombre de su amo, quando se leuantò del suelo en que estaua assentado, y corriendo para su amo, arrodillandose delante del, le dixo: sea mi señor muy bien venido, y gracias a Dios que acà estamos todos, mas

digame: v. m. acordose se echar de comer al rucio la noche passada? que estarà el pobre del [1094] asno con gran pena por no auerme visto de ayer acà, y assi le suplico le diga de mi parte quando le vea, que les beso las manos muchas vezes a el y a mi bue n amigo Ro- [254r.] cinante, y que por auer sido esta noche combidado a cenar y dormir, y oy a comer por solos dos reales y medio, (ahorcado sea tal barato, plegue a la madre de Dios) del señor Arcapampanos, no los he ydo a ver, pero que aqui en el seno les tengo guardadas para quando vaya vn par de piernas de ciertos mochuelos [1095] reales. No hizo caso don Quixote de estos disparates, sino que fue caminando con grauedad, de la suerte q ue auia entrado, co n la Reyna Zenobia, hasta ponerse en presencia del Archipampano, do presentado dixo: Poderoso señor y temido Monarca, aqui en vuestra presencia està el Cauallero desamorado, con la Excelentissima Reyna Zenobia, cuyas virtudes, gracias y hermosura, con vuestra buena licencia tengo de defender desde mañana a la tarde en publica plaça contra todos los Caualleros, por rara y sin par. Con esto la soltò de la mano, y mientras los circunstantes, admirados, entre si celebrauan vnos con otros la locura del, y fealdad della, se boluio el amo al escudero a preguntarle como le auia ydo aquella noche con el Archipampano, y que le auia dicho de su buen brio, fortaleza y postura; en esto se llegò Barbara, llamada a donde los Caualleros y damas estauan, do puesta de rodillas callaua vergonçosissima, aguardando a ver lo que le dirian, los quales tenian tanto que hazer en admirarse de la fealdad que en ella mirauan, y [254v.] mas vie n dola vestida de colorado, q ue no acertaua n a hablarla palabra de pura risa; con todo, mortificandola quanto pudo, le dixo el Archipampano: leuantaos, señora Reyna Zenobia, que agora echo de ver el buen gusto del Cauallero desamorado que os trae, porque siendo el desamorado y aborreciendo tanto a las mugeres como me dizen que las aborrece, con razon os trae a vos consigo, paraque mirando os a la cara, con mayor facilidad consiga su pretension, si bien se podria dezir por el [1096] el refran de que, qui amat ranam, credit se amare Dianam [1097] , pero con todo estoy en opinion de que si fueran qual vos todas las mugeres del mundo, todos los Caualleros del, aborrecerian su amor en sumo grado [1098] . El que estaua mas cerca de su esposa le preguntò que le parecia de la señora Reyna Zenobia que el Cauallero desamorado traya consigo por dechado de hermosura. Yo asseguro, respondio ella, que le den pocas ocasiones

de pendencias los competidores de su beldad. En esto prosiguio el Archipa m pano la conuersacio n con la Reyna, pregu n tandole de su vida, y enterado de su boca de como se llamaua Barbara, y de lo demas tocante a su estado y oficio y de la ocasion por que seguia al loco de don Quixote, le dixo el si se atreueria a quedar por camarera de su muger, q ue necessitaua de quien le acallasse vna niña que le criauan, oficio que le parecia que ninguno le haria mejor q ue [255r.] ella, la qual escusandose con su poca capacidad y experiencia en cosas de palacio, tuuo luego al lado por abogado a Sa n cho, el qual salió a la causa [1099] diziendo: no tiene, señor, v.m. que pescudarla [1100] , que no saldra el diablo de la Reyna del camino carretero de adereçar vn vie n tre de carnero y cozer vnas manecillas de vaca, pues no sabe otra cosa; y llegandose a ella, y tirandola de la saya colorada, que le venia mas de palmo y medio corta, dixo: abaxe, señora Segouia, essa saya con todos los satanasses, que se le parece n las piernas hasta cerca de las rodillas; como, digame, quiere que la tengan por Reyna tan hermosa, si descubre essas piernas y çancajos con las calças coloradas llenas de lodo? y boluiendose al Archipampano, le dixo: por que piensa v. m. que mi amo ha mandado a la Reyna Segobia que trayga las sayas altas, y descubra los pies? ha de saber que lo haze porque, como ve que tiene ta n mala catadura, y por otra parte trae aquel borron en el rostro, que la toma todo el mostacho derecho, quiere co n essa inuencio n hazer vn nouerint vniuersi [1101] q ue declare a quantos la miraren a la cara como [1102] no es diablo, pues no tiene pies de gallo sino de persona, de que se podran desengañar mirandole los pies, pues por la bondad de Dios los trahe harto a la verguença, y aun con todo, Dios y ayuda. Don Quixote le dixo: yo apostare, Sancho, que tienes bie n llena la barriga y car- [255v.] gado el estomago, segun hablas; guarda no se me suba la mostaça a las narizes [1103] , y te cargue otro tanto a las espaldas por igualar la sangre. Respo n dio Sancho: si tengo lleno el estomago, buenos dos reales y medio me cuesta. Llegò a la que estauan en estos dares y tomares don Aluaro y hazie n do apartar a Sa n cho, y a do n Quixote a vn lado, dijo al Archipa m pano, haziendole vn gra n de acatamiento a la puerta de la Real sala: aqui està, excelso Monarca, vn escudero negro, criado del Rey de Chipre Bramidan de Tajayu n que, el qual trae vna embaxada a vuessa Alteza, y viene a hazer no se q ue desafio co n el escudero del Cauallero desamorado. En oyendolo respondio a prisa Sancho, perdido el color: pues diganle luego, por las entrañas de

Iesu Christo, q ue no estoy aqui, y que no me hallo agora para hazer pelea, pero cuerpo del anima de Antichristo, vayan y diganle que entre, que aqui estoy aguardandole y que venga mucho de noramala el, y la puta negra de su madre, que yo si me ayudan mi amo, y el señor don Carlos, que me quiere del alma, me atreuo a hazerle que se acuerde de mi y del dia en que el negro de su padre le enge n drò, mientras viua. Hase de aduertir aqui, que don Aluaro y don Carlos auia n dado orde n a su secretario se tiznase el rostro como lo hizo en Çaragoça, y entrasse en la sala a presentarse a Sancho de la suerte q ue allà se le presentò a el, y a su amo, continuando el [256r.] embuste del desafio. Entrò pues dicho secretario, tiznada la cara y las manos, y vestido vna larga ropa de terciopelo negro, con vna grande cadena de oro en el cuello, trayendo juntamente muchos anillos en los dedos y gruesos çarcillos [1104] atados a la orejas; en viendole, Sancho, como ya le conocia de Çaragoça, le dixo: Seais muy bien venido, monte de humo [1105] ; que es lo que quereys? q ue aqui estamos mi señor y yo, y guardaos del diablo y mirad como hablays, que por vida de mi rucio que no pareceys sino vno de los montes de pez que ay en el Toboso, para empegar [1106] las tinajas. El Secretario se puso en medio de la sala, y sin hazer cortesia a nadie, boluiendose a don Quixote despues de auer estado vn rato callando, dixo desta manera: Cauallero desamorado: el Gigante Bramidan de Tajayunque, Rey de Chipre y señor mio, me manda venir a ti, paraque le digas quando quieres acabar la batalla q ue con el tienes aplaçada en esta Corte, porq ue el acaba de llegar aora de Valladolid, de dar zima a vna peligrosa auentura en q ue ha muerto el solo mas de dozie n tos Caualleros, sin mas armas q ue vna maça q ue trae de azero colado, por tanto mandadme dar luego la respuesta, paraque buelua con ella al Gigante mi señor. Antes que don Quixote respondiesse, se llegò don Carlos a su negro y disfraçado secretario, dizie n dole: señor escudero, con licencia del señor don [256v.] Quixote os quiero responder, como persona a quien tambien toca ser ve n gado de las soberuias palabras de vuestro amo, y assi digo por ambos que la batalla se haga el Domingo en la tarde, en el puesto que sus Altezas señalaren, en cuya presencia se ha de hazer, y sea de la suerte y co n las armas que viniere n a el mas a proposito; y co n esto os podeys yr con Dios, si otra cosa no se os ofrece. El Secretario respondio diziendo: pues antes que me vaya quiero tomar luego en esta sala vengança de vn soberuio y descomunal escudero del Cauallero desamorado,

llamado Sancho Pança, el qual se ha dexado dezir que es mejor y mas valiente q ue yo; por tanto, si està entre vosotros salga aqui, paraque haziendole [1107] con los dientes menudissimas tajadas, le eche a las aues de rapiña paraque se lo coman. Todos callaron, y viendo Sancho tan general silencio, dixo: no hay vn diablo q ue aora que es menester hable por mi, en agradecimiento y pago de lo mucho que yo otras vezes hablo por todos? [1108] y llegandose al secretario le dixo: Señor escudero negro, Sancho Pança, que soy yo, no està aqui por agora [1109] , pero hallarle heys, a la puesta [1110] del Sol, en casa de vn pastelero, do està dando cabo y zima a vna grande y peligrosa auentura de vna hornada de pasteles; yd por tanto a dezirle de mi parte que digo yo que venga luego a la hora de hazer batalla con vos. Pues como, replicò el Secretario, [257r.] siendo vos Sancho Pança mi contrario dezis que no està aqui? vos soys vna gran gallina; y vos vn gran gallo, respondio Sancho, por que quereys que yo estè aqui a pesar mio, no queriendo estar, por mas que sea Sancho Pança, escudero del Cauallero desamorado, y marido de Mari Gutierrez? y si niego lo que soy, mas honrado era san Pedro y negò a Iesu Christo, que era mejor que vos y la puta que os pario, mal que os pese; y si no, dezid al contrario. No pudieron detener la risa los circunstantes, del disparate y cobrando nueuo animo, prosiguio: y sabed, si no lo sabeys, que estoy aguardando, poco a poco, a que me venga la colera para reñir con vos, y creed bien, y caramente [1111] , que si desseays con esa cara de cozinero del infierno hazerme menudissimas tajadas con los dientes para echarme a los gorriones [1112] , que yo con la mia de Pasqua [1113] , desseo hazeros entre estas vñas, reuanadas de melon para daros a los puercos, a que os coman; por tanto manos a la labor; pero de que manera quereys que se haga la pelea? de que manera se ha de hazer, replicò el secretario, sino con nuestras cortadoras espadas? Oxte puto, dixo Sancho, esso no, porque el diablo es sutil, y donde no se piensa puede suceder facilmente vna desgracia, y podria ser darnos con la punta de alguna espada en el ojo sin quererlo hazer, y tener que curar para muchos dias. Lo que se po- [257v.] dra hazer, si os parece, serà hazer nuestra pelea a puros caperuçaços; vos con esse colorado bonete que traeys en la cabeça, y yo con mi caperuça, que al fin son cosas blandas, y quando hombre la tire y dè al otro, no le puede hazer mucho daño; y si no, hagamos la batalla a moxicones; y si no, aguardemos el inuierno, que aya nieue, y a puras pellas nos podremos combatir hasta tente, bonete [1114] desde

tiro de mosquete. Soy contento, dixo el secretario, de que se haga la batalla en esta sala a moxicones, como me dezis; pues aguardaos un poco, respondio Sancho, que soys demasiado de supito, y aun no estoy del todo determinado de reñir con vos. Enfadose don Quixote, y dixole: por cierto, Sancho, que me parece tienes sobrado temor a esse negro, y assi entiendo es imposibe salgas bien desta hecha. O, malaya quien me pario, replicò Sancho, y aun quien me mete en guerreaciones con nadie? v. m. no sabe que yo no vengo en su compañia para hazer batallas co n hombres ni mugeres, sino solo para seruirle y echar de comer a Rocinante, y a mi asno, por lo qual me da el salario que tenemos concertado? tanto me harà que dè a Iudas las peleas, y aun a quien acà me trajo; mirad que, cuerpo non de tal, con v. m. estase ahi el Arcapampano y su muger con todo su abolorio [1115] , y el Principe Perianeo, y el señor don Carlos, y don Aluaro con [258r.] los demas desquixara n dose de risa, y v. m. armado como vn san Iorge, contemplandose a su Reyna Segobia, y no quiere que tenga temor estando delante de mi enemigo, con la candela en la mano como dizen; igual fuera que se pusieran de por medio todos y nos compusieran, pues saben fuera hazer las siete obras de misericordia. Bien dizes, Sancho, dixo don Aluaro, y assi por mi respeto, señor escudero, aueys de hazer pazes con el, y desistir de vuestra pretension y desafio; pues basta el que tiene hecho vuestro amo con el suyo paraque en virtud del, quede por vencido el escudero del señor que lo fuere de su contrario. A mi se me haze, respondio el secretario, muy grande merced en esso, porque si va a dezir verdad, ya me bamboleaua el anima dentro las carnes de miedo del valeroso Sancho, a quien suplico me dè la mano; diosela Sancho y replicò el secretario: no terne las treguas por firmes si juntamente no nos damos los pies; los pies, dixo Sancho, y quanto tengo os darè, a trueque de no veros de mis ojos; y diziendo esto leuantò el pie para darsele, pero a penas lo vuo hecho, quando lo tuuo asido el secretario del, de suerte que le hizo dar vna grande cayda; rieron todos y saliose corriendo el secretario; tras lo qual se llegò don Quixote a leuantar a Sancho, diziendole: mucho siento tu desgracia, Sancho, pero puedes te alabar de que quedas [258v.] vencedor, y de q ue a trayzion, y sobre treguas, y lo q ue peor es, huyendo, ha hecho tu contrario esta aleuosia; pero si quieres te le trayga aqui, paraque te vengues, dilo, que yrè por el hecho vn rayo. No, cuerpo de tal, dixo Sancho; pues peor librara si pelearamos mano a mano; y como v. m. dize, al enemigo que huye,

la puente de plata. Auisaron tras esto que ya era hora de la cena, porque se les auia passado el tiempo sin sentir, en oyr y ver estos, y otra infinidad de disparates; y obligando el Archipampano a todos a que se quedassen a cenar con el, lo hizieron con mucho gusto, passando graciosissimos chistes en la cena; tras la qual se fueron todos a reposar, vnos a sus quartos, y otros a sus casas. Solo Sancho, que se vuo de quedar en la del Archipampano, medio mal de su grado.

CAPÍTULO XXXIIII

Del fin qve tvvo / la batalla aplaçada, entre don Quixote, y Bramidan / de Tajayunque Rey de Chipre: y de como Barbara / fue recogida en las arrepentidas

Mvchos y buenos dias tuuieron, no solo aquellos señores con don Quixote, Sancho y Barbara, sino otros muchos, a quien dieron parte de sus buenos humores, y de los dislates del uno y simplicidades del otro; y llegò el negocio a termino que ya eran vniuersal entre- [259r.] tenimiento en la Corte. El Archipampano, para mayor recreacion, hizo hazer vn gracioso vestido a Sancho, con vnas calças atacadas que el llamaua çaragüelles de las Indias, con que parecia estremadamente de bien, y mas puesto con espada al lado y caperuça nueua, siendo menester, para persuadirle se la ciñesse, dezirle le armauan Cauallero andante vna tarde, por la vitoria que auia alcançado del escudero negro, dandole el orden de Caualleria con mucho regozijo y fiesta; pero yua empeorando tan por la posta don Quixote, con el aplauso que via celebrar sus hazañas a gente noble y mas desde que vio armado Cauallero a su escudero, que mouidos de escrupulo, se vieron obligados el Archipampano y Principe Perianeo, a cesar de darle prissa, y a dar orden en que se curase de proposito, apartandole de la compañia de Barbara y de conuersaciones publicas; que Sancho, aunque simple, no peligraua en el juyzio. Comunicaron esta determinacion con don Aluaro, y pareciendole bien su resolucion, les dixo que el se encargaua, con industria del secretario de don Carlos, quando dentro de ocho dias se boluiesse a Cordoua, donde ya sus compañeros estarian, por auerse ydo allà por Valencia, lleuarsele en su compañia hasta Toledo y dexar muy encargada y pagada alli en casa del Nuncio [1116] su cura, pues no le faltauan amigos en aquella ciu- [259v.] dad, a quien encomendarle. Añadio que se obligaua a ello, por lo que tenia escrupulo de auer sido causa de que que saliesse del Argamasilla para Çaragoça, por auerle dado parte de las justas que alli se hazian, y auerle dexado sus armas y alabado su valentia. Pero que era de parecer no se le tratasse nada sin dexarle salir a la batalla de Tajayunque, porque segun la tenia en la cabeça le parecia impossible persuadirle nueua aventura, no rematada aquella que tan desuanecido le trahia; y que lo que se podia hazer, era dar

orden en que se aplazase y fuesse el dia siguiente, y para mas aplauso en la casa del campo, donde se podria cenar para mas recreacion, combida n do muchos amigos, pues tenia por cierto seria graciosissimo el remate de la auentura, que no esperaua menos del ingenio del secretario. Agradoles a todos el voto de don Aluaro, y mas al [1117] Archipampano, el qual tomò a su cargo el proueer la cena y preuenir el puesto; solo rogò a don Carlos le hiziesse plazer de procurar persuadir a Sancho se quedasse en su casa y de traer juntamente a Mari Gutierrez, que el se encargaua de ampararles y valerles mientras viuiessen [1118] , porque gustaua mucho el, y su muger, del natural de Sancho, y estauan certificados que no era de menos gusto el de Mari Gutierrez, y porque ninguno de los valedores de don Quixote y su compañia quedasse sin cargo en orde n a pro- [260r.] curar su bien, le dio al Principe Perianeo, de que procurasse con Barbara aceptasse el recogimiento que le queria procurar en vna casa de mugeres recogidas, pues el tambie n se obligaua a darle la dote y renta necessaria para viuir honradamente en ella. Encargados pues todos, y cada vno de por si, de hazer quanto pudiesse en el personaje que se le encomendaua, llegado el plazo señalado para la batalla de Bramidan, se fueron los dichos señores con otros muchos de su propia [1119] calidad a la casa del campo, do estauan ya otros haziendo [estado] [1120] a las damas, que con la muger del Archipa m pano auia n ydo a tomar puesto. Lleuaronse los señores consigo a don Quixote armado de todas pieças, y mas de coraje, y con el a la Reyna Zenobia y a Sancho, lleuando vn lacayo de diestro a Rocinante, que co n el ocio y buen recado estaua mas luzio [1121] , y vn paje lleuaua la lança. Estaua ya preuenido el Secretario de don Carlos de vno de los gigantes que el dia del Sacramento se sacan en la procession en la Corte, para continuar la quimera de Bramidan. Llegados al theatro de la burla, y ocupados los assientos (tras vn buen rato de conuersacion, y passeo por la huerta) que dentro la casa estaua n preuenidos, y puesto don Quixote en el suyo, se le llegò Sancho diziendo: que es, señor Cauallero desamorado? como va? estan buenos el ho n rado Rocinante y mi discreto rucio? no le ha n di- [260v.] cho nada que me dixesse? yo aseguro que no les ha dado mis recados, que no dexaran de respo n derme; pero yo se el remedio, y es desocuparme de los negocios de Palacio, y buscar tinta y papel, y escriuilles media dozena de renglones, que no faltara vn paje, ò pajaro, ò como los llaman, que se los lleue. Don Quixote le respondio:

Rocinante està bueno, y ahi le veras presto hazer marauillas luego que enfronte [1122] con el cauallo indomito que traxere Bramidan; del rucio no te digo, hijo, sino que gusta mucho de la Corte, por lo poco que en ella trabaja, y por lo bien que le va. A esso replicò Sancho: por ahi echo de ver que somos medio parientes, pues tenemos vna misma condicion, porque le juro, mi señor, que en mi vida he comido mejor, ni tenido mejor tiempo, que desde que estoy con el Arcapampanos, porque [a] [1123] el no se le da mas de gastar ocho y nueue reales cada dia en comer que a mi de comermelos, y ha me dado vna cama en que duermo, que juro non de Dios, no la tienen mejor las animas del Limbo, por mas que sean hijas de Reyes; solo ay malo que con tanto regalo se me oluidan los negocios de auenturas y peleas. Pero, que me dize destos çaraguelles de las Indias? la mas mala cosa son con que se puede pensar, porque por vna parte, si no les poneys treynta agujetas se os caen por los lados, y por otra si les poneys todas las que ellos piden, no se come-
[261r.] diran a caerse en vna necesidad, si no las desatays de vna en vna, aunque se lo supliqueys con el bonete en la mano, por mas que os vean con el alma en los dientes traseros; tras q ue no se puede vn hombre con ellas rebullir, ni abaxar a coger del suelo las narizes, por mas que se le caygan de mocos. O, hideputa, y que vellaca cosa son para segar, no me atreueria yo a segar con ellos doce azas [1124] el dia por todo el mundo; yo no se como pueden los Indios segar con ellos, ni remecerse [1125] sin dar de ojos a cada passo; yo creo que los pajes del Arcapampanos deuen de nazer allà en las Indias de Seuilla con estos diablos de pedorreras [1126] , segun saltan y brincan con ellas; yo no se los Caualleros andantes si las trahian en aquellos tiempos, lo que se dezir de mi es que todas las vezes que he de mear, he menester quitar vna [1127] agujeta de delante, y aun despues con todo eso por mas que haga se me cae lo medio adentro; linda cosa son çaraguelles de mi tierra, pues si os da trayendoles alguna corrença [1128] , apenas aueys desatado vna laçada quando ya estan abajo [1129] ; mil vezes le he rogado al Arcapampanos se haga vnos para el como los mios, tan abiertos abaxo como arriba, de buen paño vellori [1130] , pues quando mucho, no le costara n mas de veynte reales, y con ellos andara hecho persona, y diziendome que lo hara nunca veo que lo effetua. Estando en estas razones, sintieron vn grande [261v.] rumor de los pages que estauan a la puerta, y sosegandolos a todos don Aluaro, mandò asentar a Sancho en el suelo a los pies del Archipampano, tras lo qual entrò por la sala el

Secretario de don Carlos metido dentro del gigante, el qual traya vna espada de palo entintada, de tres varas de largo y vn palmo de ancho. Apenas le vio Sancho asomar, quando dixo a vozes: ven aqui, señores, vna de las mas desaforadas bestias que en toda la bestieria se puede hallar; este es el demonio de Tajayunque, q ue solo para perseguir a mi amo, ha [1131] mas de quatro meses que ha venido del cabo del mundo, y son tan endiabladas sus armas, que solo paraque se las traygan ha menester diez pares de bueyes, y si no, mirenle la espada con que dizen que suele cortar vn ayunque [1132] de herrero por medio. Miren pues que hara del pobre mi señor don Quixote; por las llagas de Dios, mando a todos me hagan plazer de echarle de aqui co n Barrabas, a q ue vaya a tener guerreacio n allà co n la muy puerca de su madre, y no pie n se nos va poco en ello, pues assi partira de vn reues a diez ò doze de nosotros como yo con vn papirote [1133] partiria el anima de Iudas, si delante de mi viniesse. Mandole don Quixote callar hasta ver que era lo que queria, pues conforme a ello se le daria la respuesta; puesto en medio el crecido gigante, dixo co n mucha pausa, despues de auer obligado a todos a que le diessen silen- [262r.] cio, con boluer buen rato la cabeça a todas partes: Bien abras echado de ver, Cauallero desamorado don Quixote de la Mancha, en mi presencia como he cumplido la palabra que te di en Çaragoça de venir a la Corte del Rey Catolico, a acabar delante de sus grandes la singular batalla que de tu persona a la mia tenemos aplaçada. Oy pues es el dia en que los de tu vida ha n de acabar a los filos desta mi temida espada, porq ue oy tengo de triumphar de ti y hazerme señor de todas tus vitorias, cortandote la cabeça y lleua n dola conmigo a mi Reyno de Chipre, do la pie n so fijar en la puerta de mi casa con vn letrero q ue diga: la flor Manchega murio a manos de Bramidan; y oy es el dia en que quitandote a ti del mundo me coronarè pacificamente por Rey de todo el, pues no abrà fuerças que me lo impida n , y oy finalmente es el dia en que me lleuarè todas las damas que en esta sala y Corte estan, a Chipre, paraque haga dellas a mi gusto en mi rico y grande Reyno, pues oy començara Bramidan y acabara don Quixote de la Mancha; por tanto si eres Cauallero, y ta n valeroso como todo el orbe dize, vente luego para mi, que no traygo otras armas ofensiuas ni defensiuas mas que esta sola espada hecha en la fragua de Vulcano, herrero del infierno, a quien yo adoro y reuerencio por Dios, juntame n te con Neptuno, Marte, Iupiter, Mercurio, Pallas y Proserpina. [262v.] Dicho esto callò, pero no

Sancho, que se leuantò diciendo: pues a fe, don Gigantaço, que si os burlays en llamar dioses a todos essos borrachos que dezis, y lo sabe la santa Inquisicion, que enoramala venistes a España. Mas don Quixote, lleno de saña y pundonor, se puso de pies en su presencia, y empuñada la espada con mucha pausa y grauedad, començò a dezirle: No pienses, ò soberuio gigante, que las arrogantes palabras con que sueles espa n tar a los Caualleros de poco vigor y esfuerço, han de ser bastantes a poner vn pelo de temor en mi indomito coraçon, siendo yo el que todo el mundo sabe y tu has oydo dezir por todos los Reynos y Prouincias que has passado, y echaraslo de ver en que he venido a esta Corte solamente a buscarte, co n fin de darte en ella el castigo que ha tantos años que tus malas obras tienen tan merecido [1134] ; pero ya me parece no es tiempo de palabras, sino de manos, pues ellas suelen ser testigo y prueua de la fineza de los coraçones, y del valor de los Caualleros. Mas porque no te alabes de que entrè contigo en batalla con ventaja, estando armado de todas pieças, y tu de sola tu espada, quiero para mayor demostracion de quan poco te estimo, desarmarme y pelear contigo en cuerpo, y solo tambien con espada; que aunque la tuya como se ve es mas grande y ancha que la mia, por esso es esta regida y gouernada de mejor y [263r.] mas valerosa mano que la tuya; boluiose a Sancho tras esto diziendole: leuantate, mi fiel escudero, y ayudame a desarmar, que presto veras la destruycion que deste gigante tu enemigo y mio hago. Leuantose Sancho respondiendole: no seria, señor, mejor que todos los que en esta sala estamos, que somos mas de dozie n tos, le arremetiessemos juntos, y vnos le asiessen de los harrapieços [1135] , otros de las piernas, otros de la cabeça, y otros de los braços, hasta hazelle dar en el suelo vna gran giga n tada, y despues le metiessemos por las tripas todas quantas espadas tenemos, cortandole la cabeça, despues los brazos y tras esto las piernas, que le asseguro q ue si despues [1136] me dexan a mi con el, le dare mas cozes que podran coger en sus faltriqueras, y me lauarè las manos en su aleuosa sangre. Haz lo que te digo, Sancho, replicò don Quixote, que no ha de ser el negocio como tu pie n sas; en fin Sancho le desarmò, quedando el buen hidalgo en cuerpo y feissimo, porque como era alto y seco, y estaua tan flaco, el traer de las armas todos los dias y aun algunas noches, le tenian consumido y arruynado, de suerte q ue no parecia sino vna muerte [1137] hecha de la armazon de huessos que suelen poner en los cimenterios [1138] que estan en las entradas de los Hospitales. Tenia sobre el sayo

negro señalados el peto, espaldar y gola, y la demas ropa, como jubon y camisa, medio pudrida de [263v.] sudor, que no era possible menos de quien tan tarde se desnudaua. Quando Sa n cho vio a su amo de aquella suerte y que todos se marauillaua n de ver su figura y flaqueza, le dixo: por mi anima [1139] le juro, señor Cauallero desamorado, que me parece quando le miro, segun està de flaco y largo, pintiparado vn rocinaço viejo de los que echa n a morir al prado. Con esto don Quixote se boluio para el gigante, diziendo: ea, tyrano y arroga n te Rey de Chipre, echa mano a tu espada y prueua a que saben los agudos filos de la mia; hizose, dichas estas razones, dos passos atras, y sacando la espada medio mohosa, se fue poco a poco acercando al giga n te, el qual viendole venir fue promptissimo en sacudir de sus ombros la aparente maquina de papelo n q ue sobre si traya en medio de la sala, y quedò el Secretario que la sustentaua vestido riquissimamente de muger, porq ue era mancebo y de buen rostro, y en fin tal que qualquiera que no le conociera se podia engañar facilmente. Espantaronse todos los que el caso no sabian, pero don Quixote sin hazer mouimiento alguno se estuuo quedo, puesta la punta de la espada en tierra, aguardando lo que aquella donzella que el pensaua ser gigante, dezia; la qual, reconoscidos los circunstantes, dixo a don Quixote sin mouerse: Valeroso Cauallero desamorado, honra y prez de la nacion Manchega: marauillado estaras sin duda de ver buelto [264r.] oy a vn tan terrible gigante, en vna tan tierna y hermosa donzella qual yo soy, pero no tienes que asombrarte, que has de entender que yo soy la Infanta Burlerina, si nunca la oyste dezir, hija del desdichado Rey de Toledo, el qual sie n do perseguido y cercado del aleuoso Principe de Cordoua, leuantandor de falsos testimonios a su propia madrastra, le ha embiado a dezir muchas veces estos dias, que solo alçaria el cerco y le restituyria todas las tierras que su padre della auia ganado, cuyo campo dicho Principe como general regia, si le embiaua luego a su hija Burlerina, que soy yo, para seruirse de mi en lo que fuesse de su gusto, con condicion de que auia de yr acompañada de doze donzellas, las mas hermosas del Reyno, y juntamente de doze millones de oro fino, el mas fino q ue la Arabia cria, para ayuda de los gastos que en la guerra y cerco auia hecho, jurando si no lo cu m plia, por los dioses inmortales, de no dexar en Toledo persona viua, ni piedra sobre piedra. Vie n dose reduzido el afligido de mi padre a ta n ta necessidad, y q ue no podian sus fuerças resistir a las del contrario,

sino q ue le era forçoso morir, el y todos sus vassallos, en las crueles manos de tan poderoso enemigo ò condece n der con su inica [1140] condicio n , le embio a dezir le diesse quare n ta dias de plaço para buscar en ellas las doze do n zellas q ue pedia y aquella gran suma de dinero, y que si passado dicho [264v.] termino no acudia con dicha cantidad, executasse en su Reyno el rigor con que le amenaçaua; constandole pues, ò inuicto Manchego, a un tio mio grande encantador y nigromantico, notable aficionado tuyo llamado el sabio Alquife, el gran peligro en que mi padre su hermano y yo su sobrina estauamos, hizo vn fortissimo encantamiento, metiendome en este aparente gigante que aqui està tendido, y enuiandome encubierta en el por asegurar assi mi honestidad, a buscarte a ti por todo el mu n do, sin dexar Reyno, Insula o Prouincia, en que no te aya buscado; y fue tanta mi ventura, que hallandote en Çaragoça no hallè mejor medio para sacarte de alli y traerte a esta Corte, que solo dista doze leguas de Toledo, que fingir el aplaçado desafio; por tanto, ò magnanimo Principe, si ay en ti algu n rastro de piedad y sombra del infinito amor que a la ingrata Infanta Dulcinea del Toboso tuuiste, aunque ya eres el Cauallero desamorado, por las leyes de amistad que a mi tio Alquife deues y por lo que las esperanças que en ti he puesto merecen, te suplico que dexadas aparte todas las aue n turas que en esta Corte se te pueden ofrecer y todas las honras que en ella sus Principes te hazen, acudas luego conmigo a la defensa y amparo de aquel afligido Reyno, paraque entrando en singular batalla con el maldito Principe de Cordoua, le venças y dexes libre de [265r.] su tirania a mi venerable padre, pues te juro y prometo por el dios Marte, de ser yo mesma el premio de tus trabajos. Callò, dichas estas razones, aguardando las que don Quixote le daria de respuesta; pero Sancho, que estaua totalmente marauillado, antes que su amo respondiesse, dixo: Señora Reyna de Toledo, no tiene v. m. que jurar por el dios Martes, ni Miercoles, que mi amo yrà sin falta a matar a esse vellaconaço del Principe de Cordoua, y yo sin falta yrè co n el; por el tanto vayasse vn poco delante y digale al señor su padre como ya vamos, que nos tenga bien de cenar, y que a esse Principillo nos le tenga para quando lleguemos muy bien atado a vn poste en cueros; que yo le aseguro, si lo haze, de hazerle con esta pretina [1141] que se acuerde, mientras viua, del nombre suyo, y aun de los de su padre y madre. Dio a todos notable gusto la disparatada respuesta de Sancho, pero supliò su simplicidad el peso de la que dio don

Quixote, diziendo a la dama: Por cierto, señora infanta Burlarina [1142] , que no os ama ni estima quien assi os haze andar en lo que yo, por mas que sea mi grande amigo el sabio Alquife vuestro tio, pues con menos preuenciones las hiziera yo para defender el Reino de su hermano vuestro padre Rey de Toledo, obligado de lo que le deuo; pero ya que se interpone el peligro de la libertad de vuestra noble y hermosissima persona, [265v.] mayores sera n las obligaciones que me moueran a acudir con gusto al remedio de la referida necessidad; por tanto respondo que yrè en persona a dar fauor y socorro a vuestro padre; lo que queda que hazer es que veays quando y como quereys que partamos; que prompto y dispuesto estoy yo de mi parte para yr luego con vos, para hazeros vengada desse tirano Principe que dezis; q ue ya nos conocemos los dos y aun desseo esta ocasion paraque vea a q ue saben mis manos, que desafiado le tengo, pero qual cobarde ha huydo dellas. El Principe Perianeo, viendo la nueua auentura que se le auia ofrecido a don Quixote, y lo presto y bien que don Aluaro auia entablado con el secretario de don Carlos el modo con que se podia facilitar el lleuar a la casa del Nuncio de Toledo a don Quixote, le dixo: desde aqui desisto, señor Cauallero desamorado, de la pretension de la Infanta Florisbella de Grecia, sin querer entrar en batalla con quien puede dar seguridad de vitoria a Reynos enteros, estando aun ausente; y assi en publico me doy por vencido desse valor, con no poca gloria de v. m., corrimiento mio y contento del Principe don Belianis de Grecia. Holgò mucho don Quixote destas razones, y agradeciosselas, dandosele por amigo y lo mismo Sancho, q ue desseaua se escusasse esta pendencia; el qual, por mandado del Archipampano, se leuantò y fue con [266r.] mucho respeto, por la infanta Burlerina, trayendosela por la mano, de cuya vista rieron los Caualleros y damas en estremo, conociendo era el secretario de don Carlos, y no muger como pensauan do n Quixote y su escudero, que viendo la risa de todos, no pudiendo sufrirla, dixo: de que se rien ellos y ellas, cuerpo non de quien las pario; nunca han visto a vna hija de vn Rey puesta en trabajo? pues sepan que cada dia nos topamos yo y mi amo con ellas por essos caminos; y si no, digalo la gran Reyna Segobia. Lo que vs. ms. señoras, han de hazer, es tenerse por dicho que ha de dormir esta infanta con vna de vs. ms. esta noche;, si no ahi està mi cama a su seruicio, que le beso las manos. Leuantaronse todos tras estas razones a cenar, desapareciendo el secretario. Huuo gran cena, y mucha continuacion en ella de los disparates de don

Quixote y de Sancho, pero alabaron todos el parecer del Archipampano quando supieron trataua de embiar a Toledo, a curar en la casa del Nuncio, a don Quixote. Y boluiendose a sus casas en los coches como auian venido, se quedò en la del Archipampano Sancho, como solia, y Barbara y don Quixote se fueron con don Carlos, y don Aluaro a la del Principe Perianeo, el qual a penas estuuo en ella, quando tomò tan a pechos el persuadir a Barbara se recogiesse en vna casa de mugeres de su calidad, supuesto [266v.] le estaua tan bien [1143] y era gusto del Archipampano, que salia a pagar la entrada y a darle suficiente renta con que passar la vida todo lo que le durasse, que ella (conuencida de sus buenas razones, y conociendo quan mal le estaua boluer a Alcala, do ya todos sabian su trato, tras verse sin tener que comer ni partes para ganarlo con ellas) dio con no poca alegria el si, de hazer lo que se le pedia, y perseuerar donde quiera que la pusiessen, con que se efectuò su recogimiento dentro de dos dias, sin que don Quixote pudiesse entendello; y quando la hallaron menos, sus diligencias le persuadieron que las de sus vassallos auian podido sacarla encubierta secretamente de la Corte, y boluerla a su Reyno.

CAPÍTULO XXXV

De las razones qve / entre don Carlos y Sancho Pança corrieron, acerca / de que el se queria boluer a su tierra, ò escriuir vna / carta a su muger

Estaua ya don Carlos en vigilia de celebrar las bodas de su hermana con el titular, y queria, por gusto del Archipampano y mayor solenidad dellas, tener de asiento en Madrid a Sancho; y assi para obligarle a que trayendo alli su muger, no pensasse mas en su tierra, le dixo vn dia que se hallò con el, en casa del Archipampa- [267r.] no: Ya sabeys, mi bien Sancho, el desseo que de vuestro bien he tenido, desde que os vi en Çaragoça y el cuydado con que os regalè de mi mano en la mesa la primer noche que entrastes en mi casa, y quanta merced os han hecho siempre en ella mis criados, particularmente el cozinero cojo; pues aueys de saber que lo que me ha mouido siempre a esto ha sido el veros tan hombre de bien y de buenas entrañas, teniendo lastima de que vna persona de vuestra edad y buenas partes, padeciesse, y mas en compañia de vn loco tal qual es don Quixote; en el qual, por serlo tanto, no podiades dexar de dar en mil desgracias, porque sus locuras, desatinos y arrojamientos no pueden prometer buen sucesso a el, ni a quien se le acompañare; y no digo cosa de que ya no tengays esperiencia vos desde el año pasado; y si no, dezidme que sacastes de las antiguas auenturas, sino muchos palos, garrotaços, malas noches y peores dias; tras mucha hambre, sed, y cansancio [1144] , tras veros manteado de quatro villanos, con tantas barbas como teneys; pues monta que [1145] es menos lo que aueys padecido en esta vltima salida, en la qual las insulas, peninsulas, prouincias, y gobernaciones que aueys conquistado, vos y vuestro amo, son haber sido terrero [1146] de desgracias en Atheca; blanco de desdichas en Çaragoça; recreacion de picaros en la carcel de Siguença; yrrision de Alcala y vlti- [267v.] mamente, mofa y escarnio [1147] desta Corte. Pero pues ha querido Dios que entrasseys en ella al fin de vuestra peregrinacion [1148] , agradecedselo, que sin duda lo ha permitido paraque se rematassen [1149] aqui vuestros trabajos, como lo han hecho los de Barbara, que recogida en vna casa de virtuosas y arrepentidas mugeres, està ya apartada de do n Quixote y passa la vida co n descanso y sin necessidad, con la limosna q ue le ha hecho de

piedad el Archipa m pano, la qual es tan grande q ue no contentandose de ampararla [1150] a ella, trata de hazer lo mesmo co n vuestro amo; y assi le perdereys presto, mal que os pese, porque dentro de quatro dias lo embia a Toledo, con orden de que le curen con cuydado en la casa del nuncio, hospital consignado para los que enferman del juyzio qual el, y no contenta su grandeza en amparar a los dichos, trata con mas veras y mayor amor de ampararos a vos, mas de cerca y de las puertas a dentro de su casa, en la qual os tiene con el regalo, abundancia y comodidad que esperime n tays tantos dias ha; lo que queda que hazer es que vos de vuestra parte procureys conseruaros en la priuança que estays, que es notable, como lo es lo que el, su muger y casa os aman; de la qual no saldreys vos y vuestra muger Mari Gutierrez mientras viuays, a quien de mi consejo aueys de traer a ella, embiandola a buscar, que yo dare mensagero seguro, y pagare los [268r.] gastos, pues gustara dello, y de teneros en este palacio el Archipampano, dando os en el a ambos vn quarto y salario, y muy honrada racion, todos los dias de vuestra vida, con que la passareys alegre y descansadamente en vno de los mejores lugares del mundo; por tanto lo que aueys de hazer es condecender con lo que os pido y darme en breue la respuesta, qual merece el zelo que de vuestro bien tengo. Callò do n Carlos dichas estas razones y despues de auer estado Sancho suspenso vn bue n rato de oyllas, le respondio a ellas: muy grande es por cierto, señor don Carlos, el seruicio que v. m. y el Arcadepa m panos me ha hecho estos dias, si bien les pido perdon dello por si a caso no ha sido tanto como yo merezco [1151] , que esso ya me lo veo, y no me lo podran pagar con quanta moneda tienen todos los ropauejeros [1152] desta tierra, pero con todo se lo agradezco y ahi esta n para hazelles merced en la Argamasilla veynte y seys cabeças de ganado que tengo, dos bueyes y vn puerco tan grande como los de por acà, el qual auemos de matar si Dios quiere para el dia de San Martin, para el qual estara hecho vna vaca, assi que digo que para respo n delle me de, si le parece, algunos meses de termino, que no son cosas estas de mudar de tierra q ue se ayan de hazer de repente; lo q ue yo hare sera yr a comunicallo con mi Mari Gutierrez, ò quando mucho le escriuirè quan- [268v.] to v.m. me dize, y si ella dize con vna mano que si, yo dire lo mesmo con ambas de bonissima gana; busque pues vuessa merced [1153] tinta y papel si le parece y escriuamosla luego al punto vna carta en que se le diga, como el Aue [1154] Maria, todo esso; y digo escriuamos,

porque harto haze quien haze hazer, que yo por mis pecados no se escriuir mas que vn muerto, aunque tuue un tio que escriuia lindamente, pero yo sali tan grandissimo vellaco, que quando siendo muchacho me embiauan a la escuela, me yua a las higueras y viñas, a hartarme de vuas y higos, y assi sali mejor comedor dellos que no escriuanador [1155] . Quedò contento de la respuesta don Carlos y difirieron el escriuir la carta hasta despues de comer, y auiendolo hecho con el Archipampano, le dixo sobre mesa don Carlos como ya tenia el si de Sancho en lo que era traer a la Corte su muger si a ella le parecia, y que solo faltaua el escriuirselo y que assi traxessen tinta y papel paraque alli fuesse secretario de la carta q ue le auia de dictar Sancho. Traxose todo al punto y apenas auia empeçado don Carlos a doblar el pliego, quando le dixo Sancho: Saben, señores, lo q ue me parece? que a fe mia que seria harto mejor y mas acertado boluerme yo a mi casa y quitarme de aquestos cuentos pues ha que sali della cerca de seys meses, andandome hecho vn haragan tras de mi señor don Quixote, por vnos [269r.] tristes nueue reales de salario cada mes, si bien hasta agora no me ha dado blanca, lo vno porq ue dize me dara el rucio en cue n ta y lo otro porque harto me pagara, pues me ha de dar la gouernacion de la primera Insula, ò Peninsula, Reyno ò Prouincia que ganare; pero pues a el le lleuan vs. ms. como ha dicho don Carlos a ser nuncio de Toledo, y yo no puedo ser de Iglesia, desde agora renuncio todos los derechos y pertinencias que en quanto conquistare me pueden pertenecer por herencia ò tema de juyzio, y me determino boluer a mi tierra agora que viene la sementera, en que puedo ganar en mi lugar cada dia dos reales y medio [1156] y comida, sin andarme a caça de gangas; por tanto burlas aparte v. m. señor Arcapampanos me mande boluer luego mis çaraguelles pardos, y tome allà estos suyos de las Indias, quemados ellos sean, y denme ju n tamente mi sayo y la otra caperuça y a Dios que me mudo, que yo se que mi Mari Gutierrez y todos los de mi lugar me estaran aguardando, que me quiere n como la lumbre de sus ojos; quie n me mete a mi co n pages que no me dexan en todo el dia? sin otros demonios de Caualleros que no hacen sino molerme con Sancho acà, Sancho acullà, y aunque aqui se come lindamente, si no siempre con la boca alomenos siempre con los ojos, toda via lo que son salarios se paga muy mal, y muchas vezes veo que se fingen culpas en [269v.] los criados para negarseles, o quitarles la racio n ò despedilles mal pagados [1157] y quando no suceda en salud, es

cierto que en enfermedad no ay señor q ue mande, ni mayormodo que execute obra de charidad con los pobres criados [1158] ; en fin bien dicen los picaros de la cozina que la vida de Palacio es vida bestial, do se viue de esperanças y se muere en algun Hospital; ello es hecho, señor don Carlos, no ay que replicar, que mañana en resolucion [1159] pienso tomar las de Villadiego; verdad es que si el señor Arcapampanos me asegurasse vn ducado cada mes, y dos ò tres pares de çapatos por vn año, co n cedula de que no me lo auia de poner despues en pleyto [1160] , y v. m. saliesse por fiança [1161] dello, sin duda ternia moço en mi para muchos dias; por esso si lo determina hazer, no ay sino efetuarlo y encomendarme su par de mulas y dezirme cada noche lo que tengo de hazer a la mañana y a donde tengo de yr a arar ò a dar buelta a tal ò tal restrojo [1162] y de lo demas dexeme el cargo a mi, que no se desco n tentara de mi labor; verdad es que te n go dos faltas, la vna es q ue soy vn poco comedor y la otra q ue para despertarme a las mañanas algunas vezes es menester que el amo se llegue a la cama y me dè co n algun çapato, que con esso despierto luego como vn gamo, y echado de comer a mi vientre y a las mulas, voy a la fragua a sacar la reja, alço los fuelles [1163] mientras el herre- [270r.] ro la machaca, bueluome a casa vna hora antes que amanezca, cantando [1164] por el camino siete ò ocho seguidillas [1165] q ue se, lindissimas, do por refrigerar [1166] el alie n to, po n go a asar quatro cabezas de ajos tomandolas co n dos o tres vezes de la bota que tengo de lleuar a la labrança, y a la que alborea subo, hecha esta preuencion, en la mula castaña, q ue està mas gorda. Y de alli yua a proseguir, pero atajole don Carlos marauillado de su simple discurso y dixole: ello se ha de hazer puntualme n te lo que os tengo aconsejado, pues se os cu m pliran todas las condiciones que pedis. A fe que lo dudo, replicò Sancho, de quien no tuuo verguença de tomar de vn escudero como yo dos reales y medio por la primer cena que me dio [1167] ; y [1168] assi no quiero nada con el, sino que Dios le eche a aquellas [1169] partes en que mas del se sirua; dixole el Archipampano, viendo que dezia las dichas razones por el: estad cierto, Sancho, q ue cumplire quanto en mi nombre os ha prometido el señor don Carlos mejor de lo que vos lo sabreys dessear, y estad cierto de que no os faltara en mi casa la gracia de Dios. La gracia de Dios, dixo Sa n cho, es en mi tierra vna gentil tortilla de hueuos y torreznos, que la se yo hazer a las mil marauillas, y aun de los primeros dineros que Dios me depare, he de hazer vna para mi y el señor don Carlos que nos comamos las

manos tras ella. Mucho gustarè de comella, respon- [270v.] dio don Carlos, pero ha de ser con condicion de que por amor de mo os pongays sombrero como lo vsamos en la Corte y dexeys la caperuça. En todos los dias de mi vida, replicò Sancho, no he gustado de sombreros, ni se a que saben, porque se me assienta la caperuça en la cabeça que es bendicion de Dios, porque en fin es bonissimo potaje, pues si haze frio se la mete el hombre hasta las orejas, y si ayre, se cubre con su buelta el rostro qual si lleuara vn papahigo [1170] , yendo tan seguro de que se le cayga como lo està la rueda de vn molino de mouerse, y no se bambalea [1171] a todas partes como hazen los sombreros, que si les da vn torbellino rueda n por estos campos qual si les tomara la maldicio n , y mas que cuestan doblado vna dozena dellos que media de caperuças [1172] , pues no passa cada vna dellas de dos reales y medio, con hechura y todo. Bien parece Sancho, le dixo el Archipampano, que conoceys la necessidad que tengo de vos y que no tengo de reparar en cosa, a trueque [1173] de q ue quedeys en mi casa, pues pedis tantas gollurías [1174] ; pero paraque conozcays mi liberalidad, mañana os mandare pagar dos años de salario adelantados a vos y a vuestra muger, y en llegando ella os vestire a ambos muy de Pascua. Beso a vuessa merced las manos, le respondio Sancho, por esse buen seruicio. Agora solo resta saber si las tierras de v. m. que tengo de sembrar este [271r.] Otoño estan lexos, tras q ue como no las se, sera menester yr a ellas el Domingo q ue viene, y tambien conocer las mulas y saber que resabios tienen, y si tienen buenas coyundas [1175] y todo el demas aparejo, porque no quiero diga despues de mi v. m. que soy descuydado. Todo està, Sancho, le replicò do n Carlos, de la manera que desseays; lo que se ha de hazer es que escriuamos la carta a vuestra muger. Escriuamos por cierto, respondio el, con la bendicion de Dios, pero v. m. aduierta que ella es vn poco sorda, y sera menester que la escriuamos vn poco rezio paraq ue la oyga. Haga la Cruz y diga: carta para Mari Gutierrez, mi muger, en el Argamasilla de la Mancha, junto al Toboso. Aora bien, digale que con esto ceso, y no de rogar por su anima. Que es lo que dezis, Sancho? le dixo don Carlos, aun no le auemos dicho cosa y ya dezis con esto ceso? calle, respondio el, que no lo entiende; quiere saber mejor que yo lo que tengo de dezir? el diablo me lleue si no me ha hecho quebrar el hilo que lleuaua con la mas linda estrologia [1176] que se podia pensar; pero diga, que ya me acuerdo: Aueys de saber que desde que yo sali del Argamasilla hasta agora no nos hemos

visto; mi salud dizen todos que es muy buena, solo me duelen los ojos de puro ver cosas del otro mu n do; plegue a Dios q ue tal sea de los vuestros. Auisadme de como os va del beuer, y si ay harto vino en la Ma n cha para [271v.] remediaros la sed que mi presencia os causaua, y mirad por vida vuestra escardeys bie n el huertecillo de las malas hieruas q ue le suelen afligir. Enuiadme los çaraguelles viejos de paño pardo q ue estan sobre el gallinero, porque acà me ha dado el Arcapampanos vnos çaraguelles de las Indias que no me puedo remecer con ellos; guardarlos he para vos, que quiças se os assentaran mejor, y mas que sin mucho trabajo trahereys guardado el hornillo de vidrio, pues tienen por delante vna puerta que se cierra y abre con vna sola agujeta; si quereys venir, ya os tengo dicho lo que nos dara el Arcapampanos cada mes de salario, y assi os mando que antes que esta carta salga de aqui os vengays a seruir a la Arcapa m panesa, trayendo todos los bienes, muebles y rayzes [1177] con vos, que ahi estan sin dexar vn palmo de tierra, ni vna sola hoja del huerto, y no me seays repostona, que me canso ya de vuestras impertinencias, y tanto sera lo de mas como lo de menos, y no os aya de dezir como acostumbro, con el palo en la mano: Xo, que te estriego, burra de mi suegro [1178] . Boluiose, escritas estas razones, a don Carlos, diziendole: sepa v. m. señor q ue las mugeres de ogaño son diablos, y en no dandoles en el caletre no haran cosa buena, si las quema n . Pues a fe q ue lo ha de hazer, ò sobre esso, oxte, morena. Esto dixo quitandose el cinto, y toma n dole en la mano con mucha colera, añadiendo [272r.] que el sabia de la suerte q ue se auia de tratar Mari Gutierrez mejor que el Papa. Marauillado estaua el Archipampano y quantos en la sala assistian, de ver tan natural simpleza, y aun aguardauan a quando auia de dar con el cinto a don Carlos, pero sin hazerlo prosiguio diziendo: escriua; ya os digo, Mari Gutierrez, que estaremos aqui tan lindamente que aunque vos seays enemiga de estar en casa destos hidalgotes, toda via el Arcapampanos està tan hombre de bie n que me ha [1179] jurado que en estando vos aqui nos vestira a ambos, y nos darà el salario de dos años adelantado, que es vn ducado por bestia cada mes, el vno a mi y el otro a vos; mirad pues, si por lo menos viuimos mil meses, si ternemos harto dinero; del señor don Quixote solo os digo que està mas valiente que nunca, y le han hecho nu n cio de Toledo; si le aueys menester, en dichas casas le hallareys, y no poco acompañado, quando passeys por alli; la Arcapampanessa [1180] , vuestra ama con quien aueyis de estar os

besa las manos, y tiene mas desseo de escriuiros q ue de veros; es muger muy honrada, segun dize su marido, si bien a mi no me lo parece, por lo que la veo holgazana, pues desde que estoy aqui jamas le he visto la rueca en la cinta. Rocinante me dize n està bueno y que se ha buelto muy persona y cortesano; no creo lo sea tanto el rucio, ò alomenos no lo muestran sus pocas razones, si ya no es que ca- [272v.] lla, enfadado de estar tanto tiempo en la Corte. Pareceme que no ay mas que escriuir, pues aqui se le dize quanto le importa, tan bien [1181] como se lo podria dezir el mejor boticario del mu n do, y yo trasudo de puro sacar letras del caletre. Ved vos Sancho, dixo don Carlos, si quereys dezille otra cosa, que aqui estoy yo para escriuillo, pues ay harto papel, gloria a Dios. Cierrela, respondio Sancho, y horro Mahoma [1182] . Mal se puede cerrar, replicò don Carlos, carta sin firma, y assi dezid de que suerte soleys firmar. Buen recado se tiene, respondio Sancho, sepa q ue no es Mari Gutierrez amiga de ta n tas retoricas, no ay que firmar para ella, que cree bien firme [1183] y verdaderamente todo lo q ue tiene y cree la santa madre Iglesia de Roma, y assi no necessita ella de firma, ni firmo. Leyose la carta, hecho esto, en voz alta con increible [1184] risa de los circunstantes y atencion del mismo Sancho, a quie n dixo el Archipampano luego: como lleuarà don Quixote el quedaros, Sancho, vos en mi casa? q ue no querria se enojasse y viniesse despues a ella desafiandome a singular batalla con que mal de mi grado me obligasse a hazeros boluer con el. No tenga v. m. miedo, respo n dio Sancho, que yo le hablare claro antes que vaya a Toledo, y le boluere su rucio, la maleta y juntamente el desaforado guante del gigante Bramidan, que puse guardado en ella la noche que el se le arrojò de- [273r.] safiandole en casa del señor don Carlos, paraque le buelua a la infanta Burlerina o le dè en presente al Arçobispo quando entre por Nuncio en Toledo, que yo no quiero nada de nadie, y mas que le dirè: se vaya con Dios, pues desde aqui al dia del juyzio reniego de las peleas, sin querer mas cosa con ellas, pues tan pelado y apaleado salgo de sus vñas qual saben mis pobres espaldas. Y librè tan mal, aura dos meses, en vna venta que por poco me hizieran boluer Moro vnos comediantes, y aun me circuncidaran, si no les rogara con viuas lagrimas no tocassen en aq ue llos arrabales, pues seria tocar a las niñas de los ojos de Mari Gutierrez; y despues me costò muy gentiles golpes la defensa de vn ataharre que mi amo llamaua preciosa liga; y aunque el me quiere tanto que entiendo me darà lo que me tiene prometido, que es la

gouernacion de algun Reyno, Prouincia, Insula o Peninsula, toda via [le] [1185] dirè mañana como no puedo yr allà con el, por estar ya concertado con v. m. y que lo que podra hazer serà embiarmela [1186] , que tan hombre sere para gobernalla acà como allà; pero sabe v. m. que me parece? que pues para de aqui [al] [1187] Argamasilla no se hallarà mensajero cierto, serà acertado que yo, que se el camino, lleue la carta pues le aseguro que no harè mas de darla fielme n te en manos de mi muger y boluerme luego; pues para esso, Sancho, [273v.] dixo el Archipampano, que era menester escriuirla, si vos auiays de yr allà en persona? no cuydeys della, que yo buscarè quien la lleue con breuedad y trayga luego respuesta, aunque dudo sea ella tan elegante como vuestra carta, en que mostrays auer estudiado en Salamanca toda la sciencia escriual que alli se professa, segun la aueys enriquecido de sentencias. No he estudiado, respondió Sancho, en Salmalanca, pero tengo vn tio en el Toboso, que ogaño es ya segunda vez mayordomo del Rosario, el qual escriue tan bien como el Barbero, como dize el Cura; y como yo he ydo muchas vezes a su casa, toda via me he aprouechado algo de su buena habilidad, porque como dizen, quien es tu enemigo? el de tu oficio; en la arca abierta, siempre el malo peca; y finalmente, quien hurta al ladron, harto digno es de perdon; y assi, del se escriuir [1188] cartas, y si le he hurtado algo de lo que el sabe desto, como se ve en esse papel, no importa, que bien me lo deuia, pues dia y medio anduue a segar con el, y lleue el diablo otra blanca me dio, sino vn real de a quatro [1189] ; y a mi muger, que fue a escardar doze dias en su heredad, el mes de Março, no le dio sino vn real amarillo [1190] , que no sabemos quanto vale; por esso estoy yo mejor con los quartos y ochauos, que son moneda que corre, y los han de tomar hasta el mismo Rey y Papa, aunque les pese. Leuan- [274r.] taronse en esto de la mesa, para salir a pasearse, dexando el Archipampano orden al secretario, de que embiassen el y el mayordomo luego dos criados con aquella carta, al Argamasilla, con mandato de que no viniessen sin la muger de Sancho en ningun caso, procurando traerla regalada, y con breuedad. Hizose assi, llegò Mari Gutierrez a la Corte con ellos dentro de quinze dias, do la recibio Sancho con donosos fauores, y el Archipampano fue el señor mas bien entretenido que auia en la Corte aquellos dias; y no solo el, sino muchos della, con toda su casa, tuuieron alegrissimos ratos de conuersacion y passatiempo muchos meses, con Sancho y su Mari Gutierrez, que no era menos simple que el. Los sucessos destos

buenos y candidos casados, remito a la historia que de ellos se harà andando el tiempo, pues son tales que piden de por si vn copioso libro.

CAPÍTULO XXXVI

Y vltimo, de como / nuestro buen Cauallero don Quixote de la Mancha / fue lleuado a Toledo, por don Aluaro Tarfe, y pues- / to alli en prisiones, en la casa del Nuncio, paraque / se procurase [1191] su cura

Qvuando tuuo aprestada su buelta para Cordoua don Aluaro, y estuuo despedido de todos los señores de quienes tenia [274v.] obligacion hazello en la Corte, traçò la noche antes de la partida que para arrancar della a don Quixote entrasse vn criado del Archipampano en casa, quando acabassen de cenar, vestido de camino y con galas, como que venia de Toledo en nombre de la infanta Burlerina a buscarle, paraque fuesse en su compañia luego con toda diligencia a decercar [1192] la Ciudad y libralla de las molestias que le hazia el aleuoso Principe de Cordoua. Tuuole tan bien instruydo assi de lo que auia de hazer y dezir a don Quixote quando le diesse el recado como por el camino y en Toledo (donde por orden del Archipampano le auia de acompañar, para m[ej]or [1193] encubrir el engaño y traerle nueuas del, y del modo que quedaua) que llegando la señalada noche y hora, a la que acabauan de cenar en casa del Principe Perianeo, con el en su mesa, don Carlos, don Quixote y don Aluaro, a penas el vuo dado auiso a don Quixote de como se partia el dia siguiente para Cordoua, diziendole si mandaua algo para Toledo, donde auia de passar, quando entrò por la sala el dicho paje del Archipampano, gallardamente adereçado; el qual despues de auer saludado cortesmente a todos los circunstantes, se boluio a don Quixote y le dixo: Cauallero desamorado, la infanta Burlerina de Toledo, cuyo paje soy, te besa las manos humilmente [1194] y suplica quan encarecidamen- [275r.] te puede, que te siruas de partir mañana sin falta conmigo, a la ligera y sin ruydo, a la gran Ciudad de Toledo; donde ella y su afligido padre, y lo mejor y mas luzido del Reyno, te està por momentos [1195] aguardando, pues no faltan mas de tres dias para cumplirse los quarenta que el enemigo Principe de Cordoua les tiene dado de plazo para deliberar o la entrega de la Ciudad, o el rendimiento de las inhumanas [1196] parias que les tiene pedido; y si tu, co n tu valeroso braço no los socorres, sin duda seran miserablemente todos muertos, la Ciudad saqueada, quemados los

templos, y los cimientos de torres y almenas ocuparan las alegres calles, siruiendoles sus piedras de calçada y empedrado; la infanta mi señora y el Rey, por cierto postigo que el enemigo no sabe, te està esperando con todos los mejores Caualleros de su Corte, paraque otro dia, antes que amanezca, tocando de repente al arma con la voz y fauor de Santiago les demos, cogiendolos descuydados, vn asalto tal que quede el enemigo (como sin duda lo quedarà) vencido y tu, vencedor, tras lo qual seras, si te pareciere (aunque sea corto premio de tus inauditas grandezas) casado con la hermosissima infanta Burlerina, la qual ha desechado a otros muchos hijos de Reyes y Principes, solo por casar contigo; por tanto, valeroso Cauallero, vete luego a reposar, paraque tomando [275v.] la mañana, lleguemos a buena hora a la imperial Ciudad de Toledo, que espera tu fauor por momentos. Don Quixote, con mucha pausa, le respondio diziendo: a muy buen tiempo aueys llegado, venturoso paje, pues podre yr en esta ocasion acompañando al señor don Aluaro, que me acaba de dezir que tambien por la mañana ha de partir para Toledo; por tanto no ay sino que adereceys todo lo necessario paraque en amaneciendo partamos juntos, y pueda yo llegar con tan honrada compañia a socorrer al Rey vuestro señor y a la infanta Burlerina, sobrina del sabio Alquife, mi buen amigo. Verdad es que no soy de parecer de que se me trate desso que dezis, de casarme con dicha infanta despues de vencido y muerto el aleuoso Principe de Cordoua, su contrario, y saqueado su campo; que en efecto siendo conocido en el mundo por Cauallero desamorado, no sera razon que ande en amores hasta passar primero algunas dozenas de años; pues podria suceder, como ha sucedido muchas vezes a otros Caualleros andantes, que andando yo por tanta y tan varia multitud de Reynos y Prouincias me enco n trasse, y aun enamorase de alguna Infanta de Babylonia, Transiluania, Trapisonda, Tolomayda, Grecia ò Constantinopla, y si esto me sucede qual confio, desde aquel dia me tengo de llamar el cauallero del amor, pues passare notables tra- [276r.] bajos, peligros y dificultades por el [1197] que a dicha Infanta tendrè, hasta que despues de auer librado su Reyno ò Imperio, del fortissimo enemigo que le tendra cercado, le descubrire mi amor a dicha Infanta en su mismo aposento, do entrare bien armado con atentados passos [1198] por vn jardin, guiado por vna sabia camarera suya vna noche obscura; y si bien al principio por ser pagana se azorará [1199] de oyrme soy Christiano, toda via prendada de mis

partes y obligada de las razones con que le persuadire la verdad de nuestra santa Religion, se casara conmigo con publicas fiestas bautizada ella y todo su Reyno; pero suceder me han [1200] tales y tan notables guerras por ciertos motines de embidiosos vasallos, que daran bien que contar a los historiadores venideros. Viendo don Aluaro que ya començaua a disparatar se leuantò, diziendo: vamonos a reposar, señor don Quixote, porque hemos de madrugar mucho para llegar con tiempo a Toledo, por lo que ay de peligro en la tardança, y dicho esto se boluio al paje diziendole: y vos, discreto embaxador de la noble Infanta Burlerina, ydos luego a cenar y despues a acostar en la cama que el mayordomo os señalare. Saliose el paje de la sala, y con el los demas, yendose todos a sus camas sin reparar don Quixote mas en Sa n cho que si nunca le vuiera visto, que fue particular permission de Dios; verdad es que [a] [1201] la maña- [276v.] na, en leuantandose, a la que ensillauan los criados de don Aluaro y page del Archipampano, preguntò por el escudero, mas diuirtiole [1202] el humor don Aluaro diziendole que no cuydase del, porque ya se aprestaua para seguirles y que poco a poco se vernia detras como otras vezes solia. Tras esto y tras almorçar bien y despedirse del Principe Perianeo y de don Carlos, se salieron de la Corte y caminaron para Toledo, ofrecie n doseles por el camino graciosissimas ocasiones de reyr, particularmente en Getafe y Yllescas; llegados a la vista de Toledo, dixo do n Quixote al paje de la Infanta Burlerina: pareceme, amigo, que seria bien, antes de entrar en la Ciudad, dar vna gentil ruciada [1203] al campo del enemigo, pues vengo yo bien armado y el muestra estar descuydado del açote que tan cerca tienen sobre si sus arrogancias en mi esfuerço, pues seria empeçar a hazerle baxar la cresta que tan engrayda [1204] tiene. El page [1205] le respondio: el orden, señor, que del Rey è Infanta traygo es que sin rumor alguno vamos a donde nos estan esperando. Discretissimo es esse orden, añadio don Aluaro, pues no ay duda sino que seria poner en co n tinge n cia la vitoria, si les diese v. m. la menor ocasion del mundo para preuenirse y tendrianla gra n de [1206] de hazello con el rumor que hariamos, pues es cierto que en sintiendonos daria n auiso las despiertas centinelas de que ay enemi- [277r.] gos. Digo, dixo don Quixote, que quiero seguir esse parecer como mas acertado, pues por lo menos me asegura de q ue los cogere de repente, y assi, [] [1207] vos, paje de la Infanta Burlerina, guiad por donde auemos de entrar sin ser sentidos, pero yd preuenido de que si solos [1208] somos

tengo de hacer antes que entre en la Ciudad, vna sanguinolenta riza [1209] destos Andaluzes paganos q ue se han atreuido a llegar a los sacros muros de Toledo. El page fue camina n do vn poco adelante, guia n do derecho hàzia la puerta q ue llaman del Cambron, dexando a la mano izquierda [1210] la de Visagra. Mas como don Quixote no viesse rumor de ge n te de guerra al rededor de la Ciudad y viesse por otra parte entrar y salir libremente por la puerta de Visagra todos quantos querian dixo marauillado al page: dezidme, amigo, el Principe de Cordoua donde tiene assentado su campo? que no veo por aqui ningu n aparato de guerra. Señor, respondio el, es astuto el enemigo y assi se ha alojado a la otra parte [1211] del rio, a donde nuestra artilleria no le puede hazer mal ni ofender. Por cierto, dixo don Quixote, que el sabe poco del arte militar, pues no echa de ver el necio que dexando estas dos puertas libres y desembaraçadas, pueden los de a dentro meter facilmente los socorros y prouisiones que les pareciere, como en efeto lo meten todo oy con sola mi entrada; pero en fin no todos saben todas [277v.] las cosas. Entraron por la puerta del Cambron, como digo, y do n Quixote yua por las calles mirando a todas partes quando y por do n de le saldrian a recebir el Rey, Infanta y grandes de la Corte. Don Aluaro fingio a la entrada del lugar que se queria quedar a aguardar a Sancho, por poder entrarse libremente y sin el acompañamiento de muchachos que don Quixote lleuaua, en la posada do auia de aposentarse, como en efeto lo hizo, embiando dos ò tres criados suyos en compañia del paje del Archipampano y de don Quixote, con los quales y con vna multitud increyble de niños que le seguia n , viendole armado, llegò el triste sin pensar a las puertas de la casa del Nuncio, y quedandose en ellas para su guarda los criados de don Aluaro, se entrò solo co n el, y vn moço de mulas (q ue le tuuo a Rocina n te); el paje del Archipampano, en apeandose dixo a do n Quixote: v. m. señor Cauallero, se estè aqui mientras subo arriba a dar cuenta a la señora Infanta de su secreta y desseada venida, y subiendose vna escalera arriba, se quedo solo en medio del patio do n Quixote, y mirando a vna parte y a otra vio quatro ò seys aposentos con rejas de hierro, y dentro dellos muchos hombres, de los quales vnos tenian cadenas, otros grillos, y otros esposas, y dellos cantauan vnos, lloraua n otros, reyan muchos y predicauan no pocos, y estaua en fin alli cada loco con su tema. Maraui- [278r.] llado don Quixote de verlos, preguntò al moço de mulas: amigo, que casa es esta? ò dime, por que estan aqui estos

hombres pressos, y algunos con tanta alegria? el moço de mulas, a quien ya auyan instruydo don Aluaro y el paje del Archipampano del como se auia de auer con el, le respondio: señor Cauallero, v. m. ha de saber que todos estos que estan aqui son espias del enemigo, a los quales auemos cogido de noche dentro de la Ciudad, y los tenemos presos para castigarles quando nos diere gusto. Prosiguiò don Quixote pregunta n dole: pues, como estan tan alegres? respondiole el moço: estanlo tanto porque les han dicho q ue de aqui a tres dias se entrega la ciudad al enemigo, y assi la esperada vitoria y libertad les haze no sentir los trabajos presentes. Estando en esto salio de vn aposento con vn caldero en la mano vn moço, el qual era de los locos que yuan ya cobrando vn poco de juyzio, y cuando oyò lo que el moço de mulas auia dicho a don Quixote, dio vna grandissima risada, diziendo: señor armado, este moço le engaña, y sepa que esta casa es la de los locos que llaman del Nuncio, y todos los que estan en ella estan tan faltos de juyzio como v. m., y si no, aguardese vn poco y vera como bien presto le meten con ellos, que su figura y talle, y el venir armado, no prometen otra cosa sino que le traen engañado estos ladrones de guardianes para echalle vna [278v.] muy buena cadena y dalle muy gentiles tundas hasta que te n ga seso, aunque le pese, pues lo mismo han hecho conmigo. El moço le dixo que callasse, que era vn borracho y que mentia. En buena fe, replicò el loco, que si vos no creeys que yo digo la verdad, tambie n apostare que venis a lo mesmo que este pobre armado. Con esto don Quixote se apartò del riendo y se llegò bien a vna de aquellas rejas, y mirando con ate n cion quien estaua dentro, vio a vn hombre puesto en tierra en cuclillas, vestido de negro, con vn bonete lleno de mugre en la cabeça, el qual tenia vna gruesa cadena al pie y en las dos manos vnos sutiles grillos que le seruian de esposas; estaua mirando de hito en hito al suelo, tan sin pestañear que parecia estaua en una profundissima imaginacion; al qual como viesse don Quixote, dixo: a, buen hombre, que hazeys aqui, y leuantando el encarcelado co n gran pausa la cabeça, y viendo a don Quixote armado de todas pieças, se fue poco a poco llega n do a la reja, y arrimado a ella se estaua sin hablar palabra mira n dole atentissimamente, de lo qual el buen Cauallero estaua marauillado, y mas vie n do que a mas de veynte preguntas que le hizo a ninguna respondia ni hazia otra cosa mas que miralle de arriba a bajo, pero al cabo de vn gran rato se puso en seco a reyr con muestras de grande gusto, y luego començò a llorar

amarguissima- [279r.] mente, diziendo: A, señor Cauallero, y si supiesseys quie n soy sin duda os moueria a grandissima lastima, porque aueys de saber que en professio n soy Theologo; en ordenes, sacerdote; en Philosophia, Aristoteles; en medicina, Galeno; en canones, [A]zpilcueta [1212] ; en Astrologia, Ptolomeo; en leyes, Curcio; en retorica [1213] , Tulio; en poesía, Homero; en música, [A]nfión [1214] , y finalmente en sangre, noble; en valor, vnico; en amores, raro; en armas, sin segundo, y en todo el primero soy principio de desdichados y fin de venturosos. Los Medicos me persiguen porque les digo, co n Ma n tuano [1215] : His etsi tenebras palpent, est data potestas excruciandi agros hominesq; impune necandi [1216] . Los poderosos me atormentan porque con Cassaneo les digo, omnia sunt hominum, tenui pendencia filo, subito casu, que [1217] valuere ruunt . Los temerosos, odiosos, y auaros, me querrian ver abrasado, porque siempre traygo en la boca quatuor ista, timor odium, dilectio, sensus, saepe solent hominum rectos peruertire sensus [1218] . Los detractores no me dexan viuir porque les digo han de restituyr la fama qualquier que dize cosa que la tizna, imponens, augens manifestans in malum vertens, qui negat aut minuit tacuit, laudet ve remisse [1219] . Los Poetas me tienen por herege porque les digo, del afecto con que leen sus versos, lo de Oracio: Indoctum, doctumq; fugat recitator acerbus, quem vero arripuit, tenet occiditq; legendo. Non missura cutem nisi plena cruoris hirudo [1220] , y con [279v.] ellos me aborrecen los Historiadores [1221] porque les digo, exijt in immensum fecunda licentia vatuum, obligat Historica nec sua verba fide [1222] . Los soldados no pueden lleuar que les anteponga las letras, y les diga lo de Alciato, caedunt arma togae & qua m uis duris sima corda, eloquio pollens ad sua vota trahit [1223] . Los letrados no puede n tolerar [1224] les de en rostro (vie n dolos hablar en cosas de leyes, tan sin guardar la de Dios) co n el recato de sus predecessores sabios que dezian, erubescimus dum sine lege loquimur [1225] . Las damas me arman mil çancadillas porque publico dellas, sydera non tot habet celum, nec flumina pisces, quot celerata gerit femina mente dolos [1226] . Las casadas reniegan de que aya quien diga dellas, pesima res vxor, poterit tamen vtilis esse si propere morie n s det tibi quidquid habet [1227] . Las niñas no toleran oyr verba puellarum folijs leuiora caducis irritaq; vt vissum est ventus & aura ferunt [1228] , y tambien vt corpus teneris sic mens infirma puellis [1229] . Las hermosas fisga n de oyr que formosis leuitas semper amica fuit [1230] .

Con ser verdad que de todas se puede dezir, quid sinet inausum foemine praeceps furor [1231] . Los ociosos ama n tes querrian se desterrasse del mundo mi lengua, que les repite, otio si tollas periere cupidinis artes, contemptaeque iacent & sine luce faces [1232] . Los Sacerdotes se auerguençan de que les repita lo q ue dixo Iudith [1233] a los de su vieja ley, & nunc fratres quoniam vos estis presbiteri in populo Dei, & ex vobis pendet anima illorum ad eloquium vestrum corda [280r.] eorum erigite [1234] . La Real potencia q ue (como el amor) no admite compañia, non bene cum socijs regna venusq; manet [1235] , es tal que se verifica bien della lo q ue dixo Ouidio en cierta Epistola: respondio vna Reyna requestada a su galan, sic meus hinc vir abest vt me custodiat absens, an nescis longas regibus esse manus [1236] , essas pues, ò Valerosissimo Principe, son las que me tienen aqui porque reprehe n do la razon de estado, fundada en conseruacion de bienes de fortuna, a los quales llama el Apostol estiercol, con quebrantamiento de la ley de Dios, como si guardandola de humildes principios no vuiera subido a ser Dauid poderoso Rey, y Capitan inuicto el gran Macabeo Judas, ò como si no supieramos que todos los Reynos, naciones y Prouincias, que con prudencia de carne y de hijos de este siglo han tratado de ensanchar sus estados, los han destruydo miserablemente. Proseguia el loco su tema con tan grande asombro de don Quixote, que viendo no le dexaua hablar, le dixo a gritos: Amigo sabio, yo no os [1237] conozco ni he visto en mi vida, pero hame dado tanta pena la prision de persona tan docta, que no pienso salir de aqui hasta daros la preciosa libertad, aunque sea contra la voluntad del Rey y de la Infanta Burlerina su hija, que este Real palacio ocupan; por tanto traedme vos, que estays con esse caldero en la mano las llaues luego aqui deste aposento, y dexad salir libre, sano y [280v.] saluo del, a este gran sabio, porque assi es mi voluntad. Luego que esto oyò el loco del caldero, come n çò a dezir riendo: ea, que cierto[s] son los toros [1238] ; a fe q ue aueys venido a purgar vuestros pecados en buena parte, en mala hora acà entrastes; y dichas estas razones, se subio la escalera arriba, y el loco clerigo dixo a do n Quixote: no crea, señor, a persona desta casa, porq ue no ay mas verdad en ninguno della que en impression de Ginebra [1239] ; pero si quiere que le diga la buena ventura en pago de la buena obra que me ha de hazer con darme la libertad que me ofrece, deme la mano por esta reja, que le dire quanto le ha sucedido y le ha de suceder porque se mucho de quiromancia.

Quitose don Quixote la manopla creyendole senzillamente, y metio la mano por entre la reja, pero a penas lo vuo hecho quando, sobreuiniendole al loco vna repentina furia, le dio tres ò quatro bocados crueles en ella, asie n dole a la postre el dedo pulgar con los dientes, de suerte que faltò harto poco para cortarsele a cercen [1240] . Començò con el dolor a dar vozes, a las quales acudiero n el moço de mulas y otros tres ò quatro de la casa, y tiraron del tan rezio que hiziero n que el loco le soltasse, quedandose riendo, muy a su plazer, en la gabia [1241] . Don Quixote, en sentirse herido y suelto, se hizo vn poco a fuera, y metiendo mano a su espada, dixo: Yo te juro, ò falso encantador, que si no fuera porque es [281r.] mengua mia poner manos en semejante gente qual vosotros soys, que tomara bien presto ve n gança de tamaño atreuimiento y locura. A esta sazon bajaron con el paje del Archipampano cinco o seys de los que tenian cuenta de la casa, y como vieron a don Quixote con la espada en la mano, y que le corria mucha sangre della, sospechando lo que podia ser se llegaron a el diziendole: no muera mas gente, señor Cauallero armado; tras lo qual, vno le asio de la espada y otros de los braços, y los demas començaron a desarmarle, haziendo el toda la resistencia que podia; pero aprouechole poco, con que en breue rato le metieron en vno de aquellos aposentos muy bien atado, do auia vna limpia cama, con su seruicio. Y estando algo sossegado, despues de auerle encomendado el paje del Archipampano a los mayordomos de la casa con notables veras, y dicholes su especie de locura y las calidades de su persona, y de donde y quien era, auiendoles dado para mas obligarles alguna cantidad de reales, le dixo a don Quixote: Señor Martin Quijada, en parte està v. m. adonde miraran por su salud y persona, con el cuydado y caridad possible; y aduierta que en esta casa llegan otros tan buenos como v. m. y tan enfermos de su proprio mal, y quiere Dios que en breues dias salgan curados y con el juyzio entero que al entrar les faltaua; lo mismo con- [281v.] fio sera de v. m. como buelua sobre si y oluide las leturas y quimeras de los vanos libros de Cauallerias, que a tal extremo le han reduzcido; mire por su alma y reconozca la merced que Dios le ha hecho en no permitir muriesse por essos caminos a manos de las desastradas ocasiones en que sus locuras le han puesto tantas vezes. Dicho esto se salio, y fue con los criados de don Aluaro en la posada en que estaua, a quien dio cuenta de todo, como hizo al Archipampano buelto a la Corte. Detuuose don Aluaro algunos

dias en Toledo, y aun visitò y regalò a don Quixote y le procurò sossegar quanto le fue possible, y obligò con no pocas dadiuas a que hiziessen lo mesmo a los sobrestantes [1242] de la casa, y encomendò quanto le fue possible a los amigos graues que tenia en Toledo, el mirar por aquel enfermo, pues en ello harian gra n dissimo seruicio a Dios, y a el particularissima merced. Tras lo qual dio la buelta felizmente a su patria y casa. Estas relaciones se han podido solo recoger con no poco trabajo, de los archiuos Manchegos, a cerca de la tercera salida de don Quixote; tan verdaderas ellas, como las que recogio el autor de las primeras partes q ue andan impressas. Lo que toca al fin desta prision y de su vida y de los trabajos que hasta que llegò a el tuuo, no se sabe de cierto. Pero barruntos ay, y tradiciones de viegissimos Manchegos, [282r.] de que sanò y saliò de dicha casa del Nuncio; y passando por la Corte vio a Sancho, el qual como estaua en prosperidad, le dio algunos dineros paraque se bolviesse a su tierra, viendole ya al parecer asentado. Y lo mismo hizieron el Archipampano y el Principe Perianeo, paraque mercase alguna caualgadura con fin de que se fuesse con mas comodidad; porque Rocinante, dexolo don Aluaro en la casa del Nuncio, en seruicio de la qual acabò sus honrados dias, por mas que otros digan lo contrario. Pero como tarde la locura se cura, dizen que en saliendo de la Corte boluio a su thema, y que comprando otro mejor cauallo se fue la buelta de Castilla la Vieja, en la qual le sucedieron estupendas y jamas oydas auenturas, lleuando por escudero a vna moça de soldada que hallò junto a Torre de Lodones, vestida de hombre; la qual yua huyendo de su amo, porque en su casa se hizo, o la hizieron preñada sin pensarlo ella, si bien no sin dar cumplida causa para ello, y con el temor se yua por el mundo. Lleuola el buen Cauallero, sin saber que fuesse muger, hasta que vino a parir en medio de vn camino, en presencia suya, dexandole sumamente marauillado el parto y haziendo grandissimas quimeras sobre el, la encomendò, hasta que boluiesse, a vn mesonero de Valde Estillas, y el, sin escudero, passò por Salamanca, Auila y Valladolid, llamando- [282v.] se el Cauallero de los trabajos; los quales no faltarà mejor pluma que los celebre [1243] .

Aqui da fin la segunda parte de

la Historia, del ingenioso hi-

dalgo, don Quixote de

la Mancha.

▪

832 ropavejero: «Ropero y ropavejero, el que vende ropas traydas y renovadas» (Covarrubias).

833 hazendado según García Salinero: «aquí 'hacendoso', 'limpio'»; según Suárez Figaredo «el mejor establecido, el más surtido». Ninguno de los dos avala su propuesta con documento. Covarrubias no registra el término y el NDLC anota: «Adj. Epíteto aplicable a la persona que tiene hacienda en bienes raíces. Úsase, por lo común, como sustantivo, para designar a la persona que tiene muchos bienes de esta clase». En el mismo NDLC viene una acepción de hacendoso que encaja con la propuesta de Salinero: «Económico, arreglado, moderado en los gastos».

834 En la princeps: que es la que don Quixote. Sigo la enmienda propuesta por Suárez Figaredo, basada en la frecuencia y peculiaridad de la construcción la en que en el estilo de Avellaneda.

835 v ivo: «Cordoncillo o trencilla que se pone por adorno en los bordes o en las costuras de las prendas de vestir» y también «Herramienta de boj para ligar los bordes de la suela» (NDLC).

836 harneros: 'harnero' y 'criba' son casi sinónimos en la época. En San Juan Bautista de la Concepción así aparecen: «pasarla por harnero, que vayan bien acribados» (1609). Curiosamente Cervantes solo usa esta palabra en su comedia La entretenida, publicada en

1615 y escrita ya siguiendo el molde de la comedia lopiana (salvo en la díscola resolución de la obra, probable sarcasmo afilado contra Lope). La secuencia «harnero-criba», aparece en la Plaza universal de Suárez de Figueroa: «Mas el oficio de los criberos, derivado (según algunos) de los antiguos hebreos consiste en hacer de una piel un harnero o criba con que se limpia y escoge el trigo». Mauricio Jalón anota que harnero es «criba sobre todo para alpiste».

837 Anotación de Suárez Figaredo: «Utensilio de cuero, agujereado y sujeto por un aro, para, agitando contenido, separar el grano del polvo, tierras y otras impurezas».

838 toldo: aparato, pompa y fasto. Usado ya en el capítulo XVIII.

839 En la princeps: palanque, corregido en la segunda edición.

840 En P ‘trajo’. Respeto, siguiendo a S, la grafía habitual.

841 abadejo, como apunta atinadamente Suárez Figaredo, «también se aplicaba a la prostituta vieja». Recuérdese en El burlador de Sevilla: «Don Juan: ¿Véndese siempre por trucha? Marqués: Ya se da por abadejo».

842 Martín de Riquer anota en higo de oro «se podría aventurar que se trata de un higo amarillo o muy maduro». Creo que es más certera la explicación de Suárez Figaredo, siguiendo a Covarrubias: «Tan grande como el puño. Una gran higa. Gesto obsceno de menosprecio, que hacemos cerrando, plegando el codo y mostrando el dedo pulgar por entre el índice y el medio; en otra variante más explícita, extendiendo el dedo medio».

843 «Ir de manga: Convenirse entre sí dos o más personas» (NDLC).

844 En P ‘election’, con - ct - conjugada. En la imprenta de la segunda edición no se dispone de ese carácter tipográfico y se edita ‘eleccion’.

845 Las Trescientas de Juan de Mena, obra de amplio exito popular en el siglo XVI . Se hace un juego de palabras entre las ‘galeras’ de composición de imprenta, y las ‘galeras’ como castigo.

846 En la princeps, solocismos . Sin embargo, no tiene sentido mantener lo que parece un error tipográfico. Covarrubias anota en la entrada solecismo: «Una composición de oración desvaratada, cuyas partes no convienen entre sí, y el exemplo es muy propio en los vizcaynos que empieçan a hablar nuestra lengua, por conjugar y adgetivar mal». La forma solocismo no aparece en ningún autor, ni como forma dialectal; asumo que se trata de una errata por atracción de la sílaba inicial.

847 En S ‘Zaragoça’.

848 En la princeps: Erase que sera . Otro indicio de que la copia se ha hecho al dictado y no a la vista.

849 barbiponientes: «El mancebo que aun no le ha salido la barba» (Covarrubias). El NDLC, junto a esta primera acepción, añade: «Fam. Tirón, novato o principiante en alguna facultad u oficio».

850 enhilar, tanto Riquer como Salinero anotan ‘enhilar» como ‘enfilar», sin precisar la documentación que lo avale. Covarrubias no lo registra, pero sí el NDLC en su variante pronominal: «Enhilarse: Encaminarse, dirigirse a algún fin». La forma no pronominal, enhilar, casi todos los autores que la usan lo hacen en su valor de ‘enhebrar’; el primero que lo usa en el mismo sentido de Avellaneda es San Juan Bautista de la Concepción en El recogimiento interior (1613): «Ellos, como no llegaron a lugar por donde pudieren enhilar sin volver a una y otra parte...». Es interesante esta cita porque Juan Bautista de la Concepción es una fuente de Avelleaneda para otros usos léxicos.

851 culebrina: «Cierta pieça de artillería de cañón muy largo, y por tener forma de culebra, la llamaron assi» (Covarrubias). El NDLC precisa que la culebrina legítima «es la que tiene de largo 30 o 32 diámetros de su boca».

852 Sigo a P; en S ‘fueron’.

853 fisga: «Vale burla y escarnio que se haze de alguno, con movimiento de ojos y boca, cabeça y cuerpo. Y esto con disimulación que la parte no lo entiende, y con las dichas señales apercibe a los circunstantes. El nombre se formó del sonido que hace con la boca el que fisga, como semejantemente el que chifla» (Covarrubias). Mucho más atinada y precisa parece la explicación del NDLC: «Burla hecha con arte, usando de palabras irónicas, modos disimulados, indicaciones malignamente expresivas, frases equívocas, preñadas de conceptos satíricos, hirientes, etc.». Parece claro que el apodo de Fisgarroa que Ruiz de Alarcón le da a Suárez de Figueroa concuerda con los elementos de «ironía, sátira, burla», y no con los de pantomima visual que propone Covarrubias.

854 En este caso ambas ediciones coinciden en ‘victoria’, cuando hasta ahora se imprimía como ‘vitoria’.

855 En P y en S ‘desdel’.

856 Enmiendo el ‘pudiesse’ de las ediciones, ya que el sujeto es múltiple: ‘ella’ (la enigma) y ‘su intelligencia’ (la comprensión del enigma).

857 La entrada Desplanar en el NDLC anota «forma antigua» y reenvía a las entradas Explanar y Explicar. Parece claro que desplanar es variante popular del culto explanar, cuyo significado, según el NDLC es: «Declarar, explicar, ampliar, comentariar».

858 çancarrón, Covarrubias lo da como variante de çancajo: «Çancarrón, el pie enxuto sin carne. Este nombre han puesto a los hombres de poca suerte, y que en su profesión saben poco». El NDLC explica el modismo Zancarrón de Mahoma: «Llámanse así por burla los huesos de este falso profeta, que van a visitar los Moros y los Turcos a la mezquita de la Meca».

859 «Sombrero boleado: el que tiene la copa redonda, a modo de bola» (Covarrubias).

860 En S ‘como vn bosque’.

861 En P y S ‘ques mas’.

862 En P hay un anacoluto: ‘aya ha apre n dido’, corregido en S.

863 En la princeps está omitida esta conjunción, necesaria por el sentido y la sintaxis y enmendada ya por Martín de Riquer. Figaredo añade, además, que la omisión se produce en la última línea de la página.

864 Para el octosílabo hay que pronunciar Anastasí-a . Tal como es en realidad la pronunciación oriental.

865 También aquí hay que pronunciar Ananí-a para el octosílabo.

866 Namur, en Flandes. Martín de Riquer edita el verso como «A Namur dicen», que seguramente es correcto y delata que el manuscrito sobre el que se hace la edición ha sido tomado al dictado y que el autor no ha corregido pruebas.

867 Es difícil no pensar que, por Sancho interpuesto, Avellaneda no esté aquí haciendo burla de los artificios literarios de las Academias de la época.

868 Es posible que haya que leer ‘quimérica’, como adjetivo de ‘fantasía’, como pasa con ‘loca’.

869 Sigo la disposición de P. En S, la segunda línea termina en ‘compa-’ y la tercera en ‘vna’.

870 En la princeps: con dos estudiantes. Martín de Riquer observa la anomalía y anota: «Sería más lógico: Caminando don Quijote en compañía de los dos estudiantes». Prefiero la enmienda de ESF, que conjetura una omisión de monosílabo, rescatando el artículo determinado. La «compañía» son Sancho, Bárbara y sus monturas; los dos estudiantes son conocidos, por eso no se puede prescindir del artículo determinado.

871 El texto de la princeps dice exactamente: de que se que quedassen, con un que supernumerario, corregido en la segunda edición.

872 En la princeps: folleto . Se trata de un italianismo registrado ya en el Vocabulario de las dos lenguas toscana y castellana, de Cristóbal de las Casas (Sevilla, 1570), en donde la entrada 'Folletto' se explica como «demonio que induce a locura». Se trata de un trasgo o duende, como confirma la traducción francesa de La dama duende por L'esprit follet , pero tanto en francés como en inglés la grafía - ll - corresponde en la pronunciación a una /l/ líquida alveolar, no a una palatal lateral, como sugiere la grafía 'folleto'. Martín de Riquer anota que «En catalán tiene plena vitalidad follet con el valor de 'duende'». Eso explica la modificación del sonido [foléto] en la grafía 'folleto'. Villaviciosa lo utiliza en su Mosquea como nombre propio, Folleto .

873 Tanto P como S coinciden en 'a los que los', de donde resulta un anacoluto. Baso la enmienda de supresión en que el segundo 'los' es redundante y seguramente error de cajista.

874 Ambas ediciones coinciden en esta grafía. El verbo 'reflectar' aparece en el NDLC como variante de 'reflejar'.

875 En P y S ‘empos’.

876 En la princeps el texto presenta una alteración en el orden de los sintagmas: si es verdad para ver . Martín de Riquer señala en nota: «El orden tendría que ser: para ver si es verdad» . García Salinero prefiere mantener el orden modificando por medio de un inciso: para ver, si es verdad, todo...; Blasco propone: si es verdad, para ver todo . Parece más sensato, como hace Suárez Figaredo, proponer la enmienda que se deriva naturalmente de la observación de Martín de Riquer, acorde con la secuencia para ver si .

877 En la princeps: en estas traua cuentas . Martín de Riquer modifica en travascuentas , siguiendo a S, y García Salinero ajusta ortográficamente en trabascuentas . Blasco repite la lección de Salinero. Figaredo sigue el texto de la princeps, sin añadir la -s-, que, en efecto, es innecesaria. El NDLC resulta esclarecedor para dirimir la cuestión: «Trabacuenta: f. Error o equivocación en alguna cuenta, que la enreda, complica, pone oscura ó confusa, y dificulta su clara comprensión. // fig. Disensión, disputa, contienda, controversia». Queda claro que el singular es trabacuenta y el texto nos da el plural al añadir el morfema -s, al final de la palabra compuesta.

878 En la princeps: vestigios, mantenido en la segunda edición. Vestiglo, derivado del diminutivo latino besticulum significa, en principio «bestezuela», pero ya Cervantes lo usa con el valor de «monstruo fantástico», que Avellaneda mantiene aquí. El error de P y S evidencia que el texto usado para la princeps es una copia, no un original de autor.

879 Desde Martín de Riquer se enmienda el texto de la princeps, en

la mano , ajustando de acuerdo con lo que avala el propio texto más adelante: «aquella vara que tiene en la una mano».

880 Tanto en P como en S: ‘hecho de ver’. Modernizo en atención al lector actual.

881 En la princeps: me la ha dado, corregido en la 2.ª edición en me lo ha dado . Entiendo, con Suárez Figaredo, que el pronombre es innecesario y la corrección la > lo, un intento de enmienda.

882 En la princeps: con soberbio talante / entreduras cadenas en su obscura . La enmienda, necesaria para entender el pasaje y justificada tipográficamente por el paso de la línea 13 a la 14, es de Figaredo. El supuesto Frestón no está en una obscura mazmorra, sino fuera de la venta, con idea de meter a don Quijote en una obscura mazmorra. Ha habido en la princeps omisión del comienzo de una cláusula de infinitivo de la que se ha mantenido el término preposicional. La enmienda es impecable y aclara el texto.

883 Así en la princeps, pero en la segunda edición se lee Tajunque, errata advertida ya por Martín de Riquer. Esto apunta más bien a que la segunda edición no se hace en la misma imprenta que la primera.

884 En la princeps: casi otros, corregido en la segunda edición.

885 En la princeps: arrahe . Entiendo que es una errata de atrahe, por mala lectura de cajista en P, enmendada en S aplicando la lógica.

886 «Tener mocos : Frase que se usa preguntando, para dar a entender que alguna cosa, en comparación de otras, no debe ser despreciada o desestimada, diciendo frecuentemente: ¿Pues el niño tiene mocos?» (Autoridades).

887 La expresión entre manos y el tenor del pasaje recuerdan mucho a un párrafo de Quevedo en las Cartas del Caballero de la Tenaza: «y en llegando a lo demás, darme con un virgo en estas barbazas y hacerse doncella entre manos». Nótese, en Quevedo el uso de «en + gerundio», que Martín de Riquer propone como aragonesismo.

888 Mantengo la grafía 'a escuras' para la frase hecha, frente a 'obscuro/-a' para el adjetivo.

889 Recordar, tiene el valor de «despertar». Riquer, seguido de Salinero y Blasco editan recordarán, en futuro, suponiendo que en la imprenta se ha omitido la tilde. Sin embargo, lo que aquí cumple es la forma de subjuntivo: 'que no me despertaran', como edita Suárez Figaredo, siguiendo fielmente a la princeps .

890 Covarrubias aclara el sentido de este modismo: «para sinificar que uno sigue al común, y no es singular en su modo de proceder, dezimos que va por el camino de las carretas».

891 entumecida, hoy en día es la forma natural, pero en el Siglo de Oro lo corriente era entumida, del verbo entumir . Filtrando de 1550 a 1700 en el CORDE, además de este pasaje de Avellaneda, sólo se registra en Los cigarrales de Toledo (1624) de Tirso. En infinitivo aparece en un texto antes de Avellaneda: en San Juan

Bautista de la Concepción, fuente de Avellaneda y , una sola vez, en Los trabajos de Persiles y Segismunda, lo que deja clara la línea de transmisión: Juan Bautista de la Concepción > Avellaneda > Cervantes > Tirso. Obviamente, este último puede haberlo tomado directamente de San Juan Bautista de la Concepción, y no de Avellaneda o Cervantes.

892 Sigo a P; en S ‘dello’.

893 cuento: «El regatón o extremidad de la pica, de la bengala o de otras cosas semejantes. El puntal, tentemozo, arrimo o pie derecho que se pone para sostener alguna cosa» (NDLC).

894 La pronunciación del nombre del general cartaginés es aguda en el Siglo de Oro, de modo que el plural, proparoxítono, no debe acentuarse, si se quiere respetar la entonación.

895 En la princeps: sabiendo , corregido ya desde Martín de Riquer.

896 Este pasaje es el que avala la enmienda anteriormente asumida ‘[para meterme] en su obscura mazmorra’.

897 En P y S ‘juro’; sin embargo, don Quijote es el que habla y su oponente el que debe jurar.

898 gambetas: «Movimiento que hace el caballo sosteniéndose en los dos pies y levantando a un tiempo las manos» (NDLC).

899 En la princeps: amdrentarlos, mantenida la errata en la 2.ª edición, y anotada ya por Riquer.

900 En la princeps viene correctamente aparejaos, sin embargo, en la 2.ª edición se lee eparejaos, que Martín de Riquer pone como ejemplo de la alternancia e/a, que atribuye a un problema de imprenta un cajista de Tarragona o Barcelona. La explicación de que en la princeps aparezca la forma correcta y en la segunda edición una errata concuerda con la hipótesis que hemos mencionado antes de que la segunda edición esté repitiendo una primera impresión o emisión de la princeps en donde la errata no ha sido aún corregida. Aunque se puede admitir que las dos ediciones vengan de la misma imprenta, con dos cajistas diferentes, parece más probable asumir que hay dos ediciones y dos imprentas.

901 Covarrubias dice escuetamente de quartal: «Cierto peso en el pan». El NDLC es bastante más explícito: «Cierta especie de pan de mediana calidad que por lo común pesa la cuarta parte de otro que le sirve de tipo. // Medida de áridos usada en Aragón y otras provincias; es la cuarta parte de la fanega o robo». Esta segunda acepción parece más indicada y avala la sospecha de que podría ser un aragonesismo que se le ha escapado a Martín de Riquer.

902 En la princeps: garreado. La segunda edición lo mantiene así. Martín de Riquer apunta que «garreado es seguramente corrupción de guerreado cruzado con garra» . Sin embargo, el verbo garrear existe, es término marino, y está explicado así en el NDLC: «Ir para atrás una embarcación al fondear, o estando ya fondeada, trayéndose arrastrando el ancla, bien sea por no haber esta hecho presa en el fondo, bien por desprenderse de él, o bien por ser blando y arrollado». La idea es «arrastrarse hacia atrás».

903 Como apunta certeramente MR: «ésta es una acusación de hechicería, ahora más explícita por la alusión a la mañana de San Juan». De la ruda y de la verbena (la hierbaluisa) habla extensamente Covarrubias.

904 El NDLC anota la locución adverbial A sabor, con el significado de «a gusto, a voluntad de uno».

905 En P y S ‘desdel’.

906 En la princeps está impreso sin separación de palabras: apiejuntillas. El NDLC precisa: «A pie juntillas o a pie juntillo: Obstinadamente, tenazmente, con gran porfía y terquedad».

907 La princeps edita treguas, sin ninguna modificación. En la 2.ª edición se lee trueguas, lo que le da pie a MR para suponer «una corrupción de Sancho de la palabra treguas dicha antes». S modifica en estas treguas y SF edita estas treguas . Sin embargo, la princeps tiene, inequívocamente, essas treguas .

908 metemuertos: «Sugeto que en las funciones teatrales tiene por oficio sacer y poner en la escena aquellas cosas indispensables para la representación» (NDLC).

909 sacasillas: «Apodo que se da a los mozos o criados de comedias que preparan la escena y lo necesario para la representación» (NDLC).

910 ternan: de ‘tener han’, arcaísmo por ‘tendrán’. Todo este inciso narrativo prueba el esmero con que Avellaneda controla los elementos del relato transcrito. El uso de metemuertos y sacasillas sugiere de forma clara el planteamiento entremesil de los personajes como base de la narración.

911 En S ‘lagrymas’.

912 En la princeps: de rodilla, corregido en la 2.ª edición en de rodillas . Tanto Covarrubias como el NDLC registran sólo la variante en plural, que sigue también F.

913 muebles, hoy en día estamos habituados a considerar ‘mueble’ como un sustantivo masculino, pero en la época se pensaba como un adjetivo femenino, como confirma este pasaje de Covarrubias en la entrada «Mueble», citando una de las leyes de las Partidas: «Dezimos otrosí que cosa mueble es la que ome puede llevar o mandar de una parte a otra, o se mueve ella por sí misma».

914 En la princeps: gran Baxan. Sin embargo, Covarrubias sólo registra Baxá, como todos los textos de la época. No obstante, como la segunda edición no lo enmienda, y como la broma de ‘rabadán’ se entiende mejor si la última sílaba acaba en consonante nasal, asumo, como los demás editores, la variante Baxan.

915 rabadan: «El mayoral que es sobrestante a todos los hatos de ganado de un señor». En S ‘rebadan’, que tal vez sea copia servil de una errata en su fuente.

916 Diminutivo de puerco, con el sufijo - ete . Según Riquer

«diminutivo típicamente aragonés». Y no sólo aragonés; las terminaciones de diminutivo en -ete, son típicas, también, de Castilla.

917 hato, explica Covarrubias que «vale algunas veces compañía en lenguaje aldeano, como: Alguno hay en el hato, alguno hay en el corrillo, junta o congregación». El NDLC amplía la idea: «Pandilla, cáfila, junta, compañía, reunión, retahila, hatajo, muchedumbre, proción, etc., según los diferentes casos, pero siempre de personas o de objetos despreciables, como hato de picaros» .

918 por la posta: «fig. Corriendo, volando, etc.» (NDLC). En Suárez de Figueroa: «porque viene por la posta a ponerse por delante la intolerable soberbia y la indecible vanagloria».

919 En P y S ‘ques’.

920 En P y S ‘al fin fin’, que tanto Riquer como Figaredo mantienen en su texto sin aportar documentación. Sin embargo esa documentación existe. Covarrubias explica: «Al fin fin, latine tandem; deste modo de hablar usamos quando uno ha dilatado concluir, o algún negocio o la vida, con diversos accidentes. Al fin fin morir». GS y JB modifican en «Al fin morir». GC, sin explicar nada en nota, enmienda en ‘al fin’.

921 «Acicalar: Limpiar y avivar los filos de la espada... azicálanse las armas y toda cosa que es de hierro o azero» (Covarrubias).

922 La princeps edita rocegante, que no se documenta en ningún autor en el CORDE, salvo en un verso de una edición valenciana de

romances recogidos por Joan Timoneda. Dado que la sílaba - ce- es átona, entiendo que se trata de un error editorial a partir de la mala transcripción de una copia hecha al dictado y recogida por un amanuense de habla catalana. La confusión e/a en sílaba átona. Para admitir rocegante habría que encontrar al menos un ejemplo válido en el CORDE .

923 agnocasto, según Covarrubias: «es una mata como árbol, que crece en lugares incultos y ásperos, cerca de riberas y arroyos». No existe ningún ejemplo registrado en el CORDE, pero el vocablo es usado por Suárez de Figueroa en compañía del amaranto, como sucede en este pasaje de Avellaneda: «como el vitice o agnocasto, heliocrisio o amaranto» (Plaza universal, pág. 291).

924 Este superlativo, y el entorno en el que produce, delata una de las fuentes usadas por Avellaneda: los Diálogos familiares de la agricultura Christiana, de fray Juan de Pineda (1589), que es el único que usa el latinismo 'jucundísima', en el mismo entorno de pedrería: «porque han de tener el fuego más blando del corbúnculo o rubí, y la purpúrea refulgencia del amatiste, y la jucundísima verdura de la esmeralda». Es difícil saber si Avellaneda está parodiando la forma de escribir de fray Juan de Pineda, autor también del Paso honroso de Suero de Quiñones, o simplemente adapta su estilo sin intención paródica.

925 Frente al uso habitual 'proprio', en este caso tanto P como S editan 'propio'.

926 El autor de la Compañía varía de registro y pasa a decir 'agora' cuando al comienzo del párrafo ha dicho 'aora'.

927 Tanto en P como en S 'riducula'. Se trata de una errata, ya que

no se documenta en ningún diccionario o Thesaurus, y en lengua latina es 'ridiculus'. La palabra la usa Cervantes a partir de la Segunda parte del Quijote, por lo que parece claro que se la toma prestada a Avellaneda, donde aparece 4 veces. Es típica de Quevedo y de Suárez de Figueroa, que la usa hasta 12 veces en El pasajero .

928 si me aspan: «Aspar: Crucificar en una cruz aspada, como el martirio de San Andrés» (NDLC).

929 bula de composición: «La que da el comisario general de Cruzada, en virtud de facultad conferida al mismo por el sumo pontífice, a los que poseen bienes ajenos, cuando no les consta el legítimo dueño a quien pertenezcan» (NDLC). Parece una ironía sobre el uso de las bulas, conforme a las precauciones que Suárez de Figueroa apunta en su Discurso XIX, «De las bulas»: «Estaban en tanta estimación las bulas antiguas en tiempo de los romanos [...] mas en nuestros tiempos, son las bulas aquellas letras pontificias en que se concede algún beneficio o indulgencia o exención, usufructos, regresos y privilegios; o las con que se deroga o se inhibe o se fulmina excomunión, o se pone entredicho, como se puede ver en el Bulario que anda impreso». Edito en cursivas la expresión 'las con que', tan típica de Avellaneda.

930 «Atacar: Atar la calzas al jubón con las agujetas» (Covarrubias).

931 Este breve inciso parece apuntar a que Sancho ha entendido las fórmulas para transformar su cazurrería inicial en mordaz socarronería; que se está quedando con el eclesiástico, vamos.

932 ataharre: «Es la cincha, guarnecida en badana, que echan en el albarda, y va por debaxo de la cola y de las ancas de la bestia».

933 «Rapacejo: Especie de franja, fimbria, galón liso y sin labor» (NDLC). Fimbria es «Orla, orilla, filete, extremidad», y también «El canto más bajo de la vestidura talar».

934 empleyta (o pleita): «Especie de faja o tira de esparto, que, junta o cosida con otras, forma el rollo de estera u otra cualquier cosa de las fabricadas con ella» (NDLC). Compárese con el siguiente pasaje de la «Tercera parte de la Relación de la Carcel de Sevilla»: «y para ello traía esparto, y se lo daba para que hiciesen empleita, y a otros hacia hacer dellas esteras y espuertas» (Relación de la cárcel de Sevilla, Madrid, Clásicos El Árbol, 1983, pág. 59).

935 En P y S ‘safio’, que Martín de Riquer comenta así: «la grafía safio, por zafio , sin duda es un resabio del impresor catalán». Del impresor, o del amanuense que lo copia al dictado.

936 muchicones, variante dialectal de mojicones, que Martín de Riquer comenta así: «En Asturias se registra la forma mochicón . En la encuesta de Calatayud (agosto, 1971) el sujeto afirma: «los viejos dicen mucho muchicones, en vez de mojicones, pero los golpes son golpes».

937 «Cinchar: Echar la cincha» (Covarrubias).

938 Martín de Riquer anota: « passacólera, cólera, bilis, formación parecida a pasacólica , que hemos encontrado antes».

939 En S ‘lagrymas’.

940 De nuevo ‘lagrymas’ en S.

941 Frente al habitual ‘cansacio’, en P se edita ahora ‘cansancio’, repetido en S. Se explica por cambio de cajista, que ha corregido una variante que desconoce, donde el anterior cajista la mantenía.

942 «Sepancuantos: Castigo, reprehensión» (NDLC). Martín de Riquer anota que «aquí tiene el concreto valor de cuchillada, exactamente igual que el noverint universi que encontraremos en el capítulo XXXIII [...] las palabras sepan cuantos y su versión latina noverint universi, solían figurar al principio de documentos o pregones destinados al público, principalmente —y éste es nuestro caso— cuando se enunciaban los delitos de un condenado». Toda esta detallada información concuerda perfectamente con la escueta información del NDLC.

943 La nota de Martín de Riquer es esclarecedora: «Pero, quando oigo decir cócale, Marta, que el vulgo piensa que es decir que coque al otro, procede de que antiguamente acariciaban la mona por esta palabra, cócale , como dándole gusto» (Rosal, 1601). A lo que hay que añadir que el verbo cocar , en el NDLC tiene dos acepciones que aquí encajan: «Hacer cocos, gestos, guiños, muecas, mimos, visajes o figuras expresivas. // met. y fam. Hacer ademanes o decir palabras lisonjeras para captar la voluntad de alguno».

944 En P y S ‘sabra’, sin embargo, el sujeto es ‘manos’, por lo que hay que enmendar en el plural.

945 «Vasar: El lugar donde se ponen los platos y escudillas de barro...» (Covarrubias).

946 En P ‘volar’ y en S ‘vogar’, lo que garantiza que la palabra empieza por v, cuando ‘bolar’ se ha escrito antes con b; enmiendo según S, ya que el contexto y la réplica posterior ‘vogar/remar’, lo avalan.

947 Frente al anterior ‘nubes’, ahora ‘nuues’, idénticos en P y en S.

948 raíz y potencia remota, da la impresión de que hay un juego de palabras de tipo aritmético. Cfr. Suárez de Figueroa: «Contiene en sí números sanos y quebrados; y después las raíces cuadradas, cúbicas, relatas, pérnicas, y otras sin nombre y sin fin» (Plaza universal, Discurso XV: «De los aritméticos o computistas, o maestros de contar»).

949 En P y S ‘ çuño’. La palabra está en Quevedo rimando con «rasguño»: Según Martín de Riquer «hoy mantiene gran vitalidad en Aragón. En las encuestas de Calatayud y Ateca todo el mundo afirma que se dice muy a menudo «tiene mal zuño», «está de mal zuño» . La palabra, en el Siglo de Oro, no solo la utiliza Quevedo. Aparece 4 veces en El Cortesano de Luis Milán; 3 veces en San Juan Bautista de la Concepción y 2 veces en Góngora. Ninguno de los tres es de Aragón.

950 badajadas, García Salinero anota escuetamente «necedades». Covarrubias apunta el origen: «Al necio que sabe poco llaman badajo, porque es gordo de entendimiento».

951 En P ‘remato’ y en S ‘remató’. Ajusto el acento a la norma de las imprentas para el pasado simple.

952 «Matraca: fam. Burla y chasco con que se zahiere a una persona» (NDLC); en la misma idea que ‘fisgas’ y ‘vayas’, términos habituales en el Siglo de Oro.

953 Así en P, con signo - ct - conjugado; en S, que carece de ese signo en su caja de imprenta: ‘respeto’.

954 Tanto en P como en S ‘le’.

955 Puede ser una errata, como observa Riquer, por el habitual despotricar . La primer referencia de uso de este verbo está en Cervantes (Quijote , I), pero también lo usa Vélez de Guevara.

956 En P ‘hecha’, corregido en S.

957 rollo: «La picota o horca hecha de piedra» (Covarrubias).

958 «Hacerse de pencas: Afectar resistir; aparentar negarse a complacer» (NDLC). Martín de Riquer señala que «la expresión sigue viva en Aragón». Además de Cervantes y Avellaneda la usan también Quevedo y Vélez de Guevara, entre otros.

959 «Alón, que pinta la uva: loc. fam. Despedida con que se deja una conversación o entretenimiento para pasar a otra cosa» (NDLC).

960 Tanto en P como en S ‘que si yo fuera que mi’; el segundo ‘que’ está repetido por error.

961 «Asadura: Las entrañas del animal, especialmente el pulmón, el corazón y el hígado» (NDLC).

962 « Azumbre : Un jarro o pichel en que se trahía vino; debía ser la ración de una persona» (Covarrubias); «equivalente a la octava parte de una arroba» (NDLC); así pues, dos azumbres es la cuarta parte de una arroba antigua, que tenía un peso de 18 libras.

963 En la princeps viene correctamente cuclillo, pero la segunda edición trae cuchillo, que ya fue enmendado por Martín de Riquer ope ingenii, desconociendo el ejemplar Sedó. Otro ejemplo posible de que tal vez la segunda edición copia a un ejemplar de una emisión anterior al ejemplar Sedó, en donde el error cuchillo todavía no se había corregido. El NDLC incluye una acepción interesante para cuclillo: «El marido de la adúltera».

964 La disposición de este título varía en S. Los finales de línea son: QVI-, li-, en.

965 Sancho cuenta por medias docenas los canónigos toledanos, tal como si fueran huevos, peruétanos, albondiguillas o berenjenas. Tal vez el autor, a través de su narrador o traductor interpuesto, esté introduciendo un punto de ironía.

966 En P ‘perigil’, corregido en S.

967 Así en las ediciones, pero tal vez haya que leer: «tomad, amor; es esta mano de Reyna, que yo fío...».

968 dambos, de ambos; según Riquer «la forma dambos se encuentra en textos moriscos y hoy vive en leonés». En efecto, y si se consulta el CORDE se comprueba que la forma dambos aparece 9 veces en Ortúñez de Calahorra, que es fuente de Avellaneda; sin embargo, lo más probable es que proceda de las comedias de Grajal y Vélez de Guevara en la Tercera parte de Lope de Vega.

969 El NDLC anota la expresión Ponerse hecho un trompo: «fig. fam. Comer o beber excesivamente, en demasía, hasta más no poder».

970 En la princeps: dormire. Sin embargo, en la segunda edición hay la errata dormiere, que Riquer mantiene en su edición, aceptando que puede se errata por dormiré . Salinero, seguido por A. del Saz, edita dormiré sin indicar que es enmienda al texto que siguen. Figaredo, que sí edita siguiendo la princeps, no indica en nota este detalle, aunque tiene en cuenta la variante en el minucioso cotejo que hace entre la princeps y la segunda edición. Es importante anotar esto porque es otro ejemplo que avala la propuesta del error dormiere en una primera emisión, seguida por la segunda edición (ajena o no a la imprenta de Felipe Roberto), pero corregida ya en el ejemplar Sedó.

971 En P y en S ‘tambien’.

972 En P y S ‘junto assi’, que es una mala comprensión de la sintaxis.

973 No se pone nota explicativa a esta palabra, y hay razones que justifican que se ponga. La palabra, rara en autores del Siglo de Oro, aparece varias veces en fray José de Sigüenza y en San Juan Bautista de la Concepción. El segundo es una fuente muy probable de Avellaneda.

974 Así en P y S. Es la forma que da Covarrubias.

975 «Instrumento de metal que se alarga y recoge en si mesmo; táñese con los demás instrumentos de chirimías, cornetas y flautas» (Covarrubias).

976 cadahalso: «Tablado que se haze en lugar público para hazer algún acto de solemnidad» (Covarribias).

977 corbetes: «Movimiento que hace el caballo sosteniéndose en los dos pies, y levantando á un tiempo las manos» (NDLC: corvetas).

978 La expresión buen recado, como observa Martín de Riquer vale por «mucho». Pero no sólo en Aragón y Navarra, como apunta en la nota. El modismo, con ese valor, lo usan fray Prudencio de Sandoval, que es vallisoletano, y Juan de Castellanos, nacido en Alanís. Entre otros.

979 En S ‘Alcaçar’.

980 En P ‘edificabit’ (con e volada); en S ‘aedificavit’. Gómez Canseco señala que se trata de una variante de Proverbios, 14, 1.

Efectivamente, el pasaje bíblico, según la Vulgata, es: «Sapiens mulier aedificat domum suam, insipiensextructam quoque manibus destruet». Pero olvida anotar que el lema paseado en el carro es, con toda exactitud, la divisa de la Universidad de Valladolid, harto conocida de quienes hemos estudiado allí. Javier Blasco lo recuerda en su introducción, apuntando a que Baltasar Navarrete fue catedrático en Valladolid. Tal vez convenga añadir que Suárez de Figueroa, Castillo Solórzano o Salas Barbadillo también pasaron, como alumnos, por las aulas cercanas a las orillas del Pisuerga.

981 En P ‘ Prudentes, sicut serpentes’. La cita exacta es la de la princeps, y no la enmendada por S. Es del Evangelio de Mateo, 10, 16: «Estote ergo prudentes, sicut serpentes» .

982 Se trata de un pasaje del Evangelio de Lucas, 6, 39: «Nunquid potest caecus caecum ducere? Nonne ambo in foveam cadunt». La alusión es a la conocida parábola de los ciegos.

983 En P y S ‘cuchilla’, sin embargo, tiene que ser ‘cuchillada’.

984 En P y S ‘ha no lleuarle’.

985 En P y S ‘ques’.

986 En P y en S ‘Brauaje’, de nuevo con modificación de vocal átona.

987 Conviene recordar que el bálsamo de Fierabrás se componía de

aceite, vino, sal y romero, bastante fácil de encontrar, todo ello, en Alcalá de Henares.

988 titular, como sustantivo, alude a cualquier persona que ostente un título nobiliario, desde vizconde hasta duque. De ahí la importancia del procedimiento (tan útil para las finanzas de Felipe III y del Duque de Lerma) de transformar los señoríos en condados, creando un titular donde antes había un señor. Este uso sustantival de titular en el CORDE está casi acaparado por Avellaneda, salvo dos usos en El pasajero de Suárez de Figueroa, y en la Plaza universal, Discurso XXII, que no está en los fondos del CORDE .

989 En P y S 'la baya', lo que evidencia un cambio de cajista, porque anteriormente se ha editado 'vaya'. Dar la baya, según Covarrubias es «el vejamen o trato que dan a uno para hazerle correr».

990 En P y S 'fuera la carroça'. Restituyo la preposición basado en que no hay ejemplos de construcción sintáctica similar en todo el texto, y sí los hay de omisión de partículas.

991 En P y S 'de la mancha'.

992 Caballero en su asno es un buen ejemplo de zumba literaria al contraponer el vocablo a la montura.

993 El perineo, conforme al NDLC es: «El espacio que hay en el cuerpo humano, a modo de canal, desde el ano u orificio, hasta las partes naturales». Es posible, como apunta SF, que «la confusión de Sancho quizá provenga de 'montes Perineos'».

994 Modificación cómica del conocido yelmo de Mambrino, donde tal vez haya un juego de palabras sobre hiel, que Covarrubias avala en la siguiente acepción: «Los trabajos, las adversidades, los disgustos, llamamos hieles».

995 «Surzir o zurzir: Es coser una pieça de paño con otra, de manera que se dissimule la costura, del verbo sarcio» (Covarrubias). No se trata, pues, de un caso de seseo, sino de raíz etimológica.

996 En la evolución del lenguaje de Sancho esta réplica es un punto importante, en que pasa de la socarronería a los escarceos irónicos y los incisos mordaces (‘por agora’).

997 En S ‘hazezello’, un ejemplo de errata por reduplicación de sílaba.

998 En S ‘El criado de don Quixote, Sancho’, lo que es un evidente error, ya que se trata del criado del titular. Al haber en P una laguna de diez folios no se puede cotejar; lo más probable es que S esté repitiendo un error de la primera emisión anterior a P.

999 En S ‘en no venir con’, que es un contrasentido.

1000 En S ‘a de’.

1001 Frente al habitual ‘page’ (4 veces en esta misma página), S

edita aquí ‘paje’.

1002 Apunta en nota MR que «la infanta Imperia de Tartaria desempeña un cierto papel en el Belianís y se casa con don Contumeliano» (lib. IV, cap. 33).

1003 En S ‘ayò’.

1004 La expresión poner lengua en, aparece ya en Cervantes, en la Primera parte del Quijote . La usan también Fray José de Sigüenza, Prudencio de Sandoval y Sebastián de Horozco, fuentes de Avellaneda tanto como Cervantes.

1005 «Puesto: fig. El estado y disposición en que se halla alguna cosa, física o moralmente» (NDLC).

1006 Esto es lo que pone el texto, pero lo más probable es que haya que leer ‘lleuaran al corral’, confusión usada anteriormente por Sancho y que aquí tiene su sentido con el verbo ‘llevar’.

1007 Esta expresión la esperaríamos en boca de Sancho, no en la de don Quijote; el proceso de degradación del caballero es paralelo al de humanización de Sancho, que perfecciona su léxico y su sintaxis, a medida que don Quijote deteriora sus modales.

1008 En el texto: estas cosas; sin embargo, la sugerencia de MR parece evidente, aunque no se atreva a proponer enmienda. También Figaredo enmienda en casas.

1009 bahuna: «Bahuno, -na: Vil, bajo, despreciable, ruin, soez, etc. Aplícase a cierta clase de gentes perversas y corrompidas» (NDLC). Antes que Avellaneda solo lo usa fray Juan de Pineda.

1010 Nota de MR: «Esto se puede preguntar desde el papa al que no tiene capa», Francisco de Espinosa, Refranero.

1011 matachines: «Dejar a uno hecho un matachín. fras. fam. Dejarlo avergonzado, corrido, abochornado» (NDLC).

1012 pudicicia : «Pudor, rubor, vergüenza» (NDLC). Está claro que se alude a la virginidad.

1013 El personaje chulesco clásico, popularizado sobre todo por Quevedo. En principio, su primera aparición literaria, al menos en una obra de fuste, hay que situarla en el estupendo entremés de «La cárcel de Sevilla» atribuido a Cervantes. Y probablemente obra suya.

1014 menudo: «Se dice el vientre del carnero, con manos y cabeza» (Covarrubias). Además del juego cómico «menudo/grande», no hay que descartar una lectura sicalíptica.

1015 En la 2.ª edición abahar, repetido, sin ninguna nota explicativa, en MR y en GS. El primero que ajusta el texto es AS, que apunta en nota: «Avahar: Calentar con vaho». Siguen esta lectura, JB y SF. El NDLC es muy explicito en la entrada «Avahar: Calentar, entibiar, poner cálida alguna cosa con el vaho o vapor

sutil». Esto explica bien de populo barbaro , tildando ‘avahar’ de hábito no muy limpio. Tal vez haya un juego de palabras consciente entre Barbara y bárbaro. En el anónimo «Entremés de los Mirones», atribuido a Cervantes, encontramos: «había almorzado un torrezno y una escudilla avahada de sopas de la olla».

1016 «Socarrón: El bellaco dissimulado que solo pretende su interés, y cuando habla con vos os está secretamente abrasando» (Covarrubias).

1017 Nótese que este juego de palabras lo hace Bárbara, no el narrador.

1018 Tanto en P como es S se omiten los acentos graves que marcan el pasado. Enmiendo conforme al uso habitual.

1019 Tanto en P como en S ‘junto assi’; no es la primera vez que aparece este error sintáctico.

1020 En P y S ‘Alfirón’; sin embargo, en el Belianís el nombre de este personaje principal, es el Duque Alfrirón, repetido de forma constante, por lo que lo enmiendo conforme a su fuente.

1021 El Caballero de la Rica Figura, conforme al texto del Belianís .

1022 Barras derechas es expresión usada ya por Cervantes en su Primera parte . Significa, de acuerdo con el NDLC: «sin engaño». MR anota la variante drechas como «típicamente aragonesa». Pero

Suárez de Figueroa también usa la forma drechas .

1023 Esta palabra, antes de Avellaneda, aparece sólo una vez en fray Juan de Pineda. Es probable que en realidad su uso proceda del Orlando innamorato donde aparece repetida: «E ti lascierò andare in Pagania» (Parte I, Canto VII, estr. 54); «In tutta pagania per ogni parte» (Parte I, Canto IX, estr. 50), etc.

1024 En la princeps: a caça de auenturas.

1025 La nota de MR es instructiva, en todos los sentidos: «guitón : el pordiosero que, con sombra de romero que va a visitar las casas de devoción y santuarios, se anda por todo el mundo vago y holgaçán, mal vestido y despilfarrado, con jaqueta y çaragüelles de lienço basto» (Covarrubias, 670, b, 41). Las primeras documentaciones de esta palabra serían la citada definición de Covarrubias (1611) y este pasaje de Avellaneda (no registrado en Corominas, DCELC, II, pág. 846), quien aduce guito, 1652, en el aragonés Juan F. de Ustaroz. la palabra vive en Aragón, según Borao: «guitón: término cariñoso, equivalente a 'picarillo o picaruelo'», Diccionario de voces aragonesas. Hasta aquí Martín de Riquer. A lo que hay que añadir que Gregorio González, el autor de la novelita picaresca El guitón Onofre es anterior cronológicamente (1604) y de origen riojano; que el NDLC registra guito, como aragonesismo: «epíteto que se aplica al animal de carga que es falso», pero que no registra como aragonesismo el vocablo guitón .

1026 En P y S 'atreuiera a otro', reduplicando la preposición 'a' contra la sintaxis natural.

1027 MR inserta una amplia nota sobre esta palabra, apuntando que está en Timoneda, Lope de Vega y en Luján de Sayavedra, pero

observando que «es voz frecuentísima en Aragón, donde se usa corrientemente».

1028 a l cabo de rato, Avellaneda es el único escritor del Siglo de Oro que usa así este giro. Cervantes y Suárez de Figueroa usan «A cabo de rato»; muy ocasionalmente aparece «al cabo de un rato», por ejemplo, en el anónimo «Entremés de los mirones», escrito en prosa. Al aparecer repetido cuatro veces en Avellaneda conviene mantenerlo sin enmienda, pero es probable que se trate de error de amanuense y haya que leer «a cabo de rato», que es la fórmula constante en el Siglo de Oro.

1029 de repente, es decir, all'improviso, como en la Commedia dell'Arte. Las representaciones teatrales en casa de nobles eran frecuentes y les servían a las compañías para redondear los fines de mes.

1030 quien, se usa en la época tanto con valor de singular como de plural.

1031 El sabio Fristón es el supuesto autor de la historia de Don Belianís, que el narrador dice traducir de la lengua griega.

1032 Dentro de la sutil transición de Sancho a la buena policía del habla, ahora dice abuelos, en vez del anterior agüelos.

1033 Nótese la reiteración de 'nosotros' en el discurso de Sancho.

1034 Maligna alusión sanchesca a las tareas nocturnas de Bárbara, y ejemplo de socarronería.

1035 En la princeps: Fristron , errata evidente. No es pensable que don Quijote altere el nombre de Fristón.

1036 Nótese la ironía de Sancho sobre la olla que sólo ha existido en su anterior relato.

1037 La ironía de Sancho, que aprende muy rápidamente, se centra ahora en el episodio del bosque en donde se toparon con Bárbara.

1038 En la princeps: el mesmo. Enmiendo en función de que se trata del relato del narrador, y no de un personaje. El narrador suele usar mismo, frente a los usos de mesmo para algunos personajes. Los errores o infracciones a esta regla son típicos de alguno de los cajistas componedores.

1039 De nuevo el plural que identifica a Sancho y don Quijote como socios de la empresa.

1040 En S ‘orrojarè’.

1041 hermanos fanchicos, Sancho imita el habla guinea en que los franciscanos, o hermanos franciscos, se pronuncian fanchicos , con reducción del grupo inicial de fricativa + vibrante en fricativa labiodental, y modificación de la interdental en africada palatal.

1042 Además de la anterior adaptación al habla guinea, Sancho habla ahora de sí mismo en tercera persona, pero usando el apellido para darse relieve como el formidable escudero en que se ha convertido.

1043 «Ponerse en quintas: Es hazer a otro punta y oposición. Trae origen de los que echan contrapunto sobre algún canto llano, que se van poniendo en quintas, una de las consonancias de la música» (Covarrubias). En efecto, tal y como nos informa Suárez de Figueroa en su Discurso XL: «De los músicos», «después del unísono, el ditono, semiditono, tritono, diatesarón, diapente, exacordo mayor y menor; quinta, sexta mayor y menor; y dícense consonancias simples» (Plaza universal, pág. 565).

1044 «Por el tanto: Al tanto. Suena en lo material de las ventas, compras, u otras enagenaciones análogas» (NDLC). Dicho de otra manera: al contado.

1045 a barato, todos los editores, desde MR, anotan como expresión «a barato de», sugiriendo que vale por ‘a trueque de’ o ‘a cambio de’. Sin embargo, nadie documenta esto; a cambio, el CORDE no ofrece ningún caso de esa expresión, pero sí gran cantidad de variantes de «meter a barato». El NDLC ofrece la interpretación de «a barato» como «desvirtuar con ridiculeces las cosas más graves»; según esto, la idea del texto es: «haciéndole decir dos mil dislates, de forma ridícula, de los relieves que de la cena habían quedado». Dado que el tema central de Sancho es la comida, esta interpretación parece plausible.

1046 En S ‘demostraciones’, con - st - conjugado por medio de enlace curvo desde la s baja; en P el signo conjugado - st - es con s

alta, enlazada por arriba con la t.

1047 En S ‘fidelissimo’, con doble s alta.

1048 «En cinta: mod. adv. En sujeción o con sujeción» (NDLC). SF es el único editor que anota este pasaje: «Sancho debiera decir ‘espada’ y así ‘que ciñe espada’». En efecto; a lo que conviene añadir que Avellaneda está trabajando de forma intertextual sobre la primera parte del Quijote, donde se lee: «el más noble y obediente escudero que tuvo espada en cinta, barbas en rostro y olfato en las narices». La referencia de Sancho en este pasaje de Avellaneda dialoga con el texto de Cervantes directamente, a medio camino entre el homenaje y el pastiche malicioso.

1049 La reacción de don Quijote deja bastante clara la intención de Avellaneda de usar los discursos de Sancho como vía paródica frente a los hechos de su amo, que se da perfecta cuenta de este juego cómico.

1050 En P y S ‘pez blanda’. Baso la enmienda en la minuciosa explicación del NDLC para la acepción pez blanca: «Pez que no tiene mezcla de otros cuerpos, ni se le ha extraído el aceite volátil que tiene en combinación. Tiene un color menos oscuro que las otras». En cambio no trae ninguna acepción para pez blanda . En un Tratado sobre las resinas (1878) se detalla: «La pez blanca, empleada por la farmacia, se hace batiendo fuertemente bajo la acción del calor una mezcla de brea y de la mejor colofana, a la que se mezcla agua». Así que la ‘pez blanca’, mezcla de brea y colofana, es especialmente pegajosa.La ‘colofana’ o ‘colofonia’ es la esencia de trementina, «líquido algo espeso, pegajoso y resinoso» (NDLC).

1051 Así en P y S; el thema: «la especie que se les suele fijar a los

locos, y sobre la que continuamente están hablando o disparatando».

1052 Con esta grafía tanto en P como en S; evidencia de que se trata del mismo cajista que también usa la h intercalada para marcar el hiato en ‘trahe’, ‘cahí’. El cajista de S copia servilmente por facilidad para el ajuste de la línea.

1053 «Loco perenal: El que en ningún tiempo buelve en su juyzio, como haze el atreguado» (Covarrubias).

1054 SF recuerda en nota el uso de ‘Archipámpano’ en la popular Guía y avisos de forasteros que vienen a la Corte, de Liñán y Verdugo (1620): «un vestido al temple, que apenas se vio con él cuando se soñó Archipámpano». La primera vez que se registra la palabra es en El guitón Onofre, de Gregorio González, donde aparece también el término guitón, que hemos visto anteriormente (véase supra, nota 14, pág. 494). Reaparece en 1612, por duplicado en una comedia de Juan Grajal y en el «Entremés del sacristán Soguijo», ambos en la Tercera parte de Lope y otros autores, editada por Gabriel Ramos Bejarano en Sevilla, con portada facticia de Barcelona, Sebastián de Cormellas.

1055 El NDLC lo da como forma antigua de ‘aprender’.

1056 Sigo el texto de P, con la grafía ‘victoria’, usando el carácter conjugado ct, con enlace curvo, repetido en S; en la línea anterior S lee ‘quedandome atras’. Está claro que P da la lectura correcta, ya que ‘tras esta victoria, espera alcanzar la del hijo del rey de Córdoba.

1057 En P y S ‘election’, que mantengo.

1058 Tanto P como S tienen la nasal omitida por abreviación. Tiene que ser una m, y no una n, porque ya ha aparecido anteriormente, y porque la posición fonética (final de sílaba ante labiodental) corresponde a un alófono labiodental, variante de /m/ y no de /n/.

1059 En S ‘recebire’.

1060 MR anota que en la Primera parte del Quijote, Cervantes ya hace usar esa expresión a Sancho: «Assí que, yendo días y viniendo días, el diablo, que no duerme...» (I, cap. 20).

1061 antojos: «Pedazo redondo de vaqueta, antepuesto a los ojos de los caballos inquietos para que no se espanten» (NDLC).

1062 MR anota, siguiendo a Covarrubias: «Antojos de caballo: Estos le ponen no para que vea, sino para que esté quedo y no se espante, los quales son de cuero en forma de sombrerete».

1063 En el Refranero de Francisco de Espinosa ya aparece este refrán: «A perro viejo, nunca tus, tus». El NDLC lo explica con mucho detalle en la entrada Tus: «Interjección familiarmente usada para llamar a los perros, sea queriendo que atiendan o vengan, sea deseando que se alejen, etc. // Refr. A perro viejo no hay tus, tus. No es fácil engañar a las personas experimentadas, astutas y sagaces». La modificación tus, tus, por cuz cuz, se refiere naturalmente, al cuscús árabe, lo que, viniendo de un Sancho moro nuevo, tiene una punta de eutrapelia.

1064 Así en P; en S ‘quanto’.

1065 Sigo el texto de P. En S la alternativa es ‘que se podia temer del, segun se yua ponie n do en colera’.

1066 pieças de rey, la expresión está en la Segunda parte del Guzmán (1604) y apunta a ‘de primera calidad’: «Conmigo llevo pieza de rey, fruta nueva, fresca y no sobajada: pondrele precio como quisiere».

1067 barrugas, vulgarismo por berruga, que es lo que registra Covarrubias. Tal vez contaminado por barro, «una cierta señal colorada que sale al rostro», según informa Covarrubias.

1068 Estos últimos versos son el comienzo del famoso romance del Conde Claros, que Cervantes utilizará también en su Segunda parte, como comienzo del capítulo 9.

1069 Las variaciones con S son importantes: los términos de línea de S son CONTI- / bata- / negro / Barba.

1070 La palabra es menos frecuente de lo que se cree. Filtrando en el CORDE, de 1598 a 1618, aparece 4 veces en Cervantes y 2 en Suárez de Figueroa. No aparece ni en La pícara Justina, ni en Pasamonte.

1071 Con esta grafía tanto en P como en S.

1072 Con esta grafía en ambas ediciones.

1073 Aparece diez veces en La pícara Justina . Y lo usa también Antonio Hurtado de Mendoza en el «Entremés de Miser Palomo», parte II (1617).

1074 Así en la princeps . La palabra se encuentra también en los Veintiún libros de las máquinas de Juanelo Turriano, que Suárez de Figueroa conocía.

1075 Palabra especialmente rara. La usa Quevedo en una jácara, y el autor de El Aquiles , publicada a nombre de Tirso, pero que probablemente no es suya. De serlo, sería la única comedia mitológica escrita por el mercedario y, además, ajena a sus hábitos léxicos y métricos. Puede ser de Vélez de Guevara.

1076 MR lo explica con claridad en su nota, acudiendo a Autoridades: «la que se hace tostando el pan en rebanadas, a las que se echa el caldo más sustancioso de la olla y una porción de azúcar y chochos de granada». El NDLC trae la misma definición sustituyendo chochos por granos .

1077 La secuencia «gorguera-arandela», se encuentra en las Relaciones de Luis Cabrera de Córdoba: «y la gorguera y la arandela con puntas de diamante». El vocablo arandela lo usa Cervantes en su Segunda parte, pero no antes. La arandela es «un género de cuello liso que hoy usan las mugeres» (Covarrubias).

1078 carlancas: «Unos collares fuertes y armados de puntas, que ponen a los perros para poderse defender de los lobos». Avellaneda lo usa en boca de Sancho como efecto cómico: donde la selecta concurrencia ve arandelas, el rústico Sancho ve carlancas. La palabra la usa Cervantes en su «Coloquio de los perros», que Avellaneda había leído minuciosamente, como se comprueba por otros préstamos de léxico.

1079 En la princeps: pagase . MR mantiene pagase, añadiendo tilde y sin anotar a pie de página; GS enmienda en páguese, también sin justificar, seguido por AS y por JB. Figaredo también enmienda en páguese, anotando la lectura de la princeps.

1080 En la princeps: irme acostar . Entiendo que se trata de un caso de desaparición de la preposición a de la perífrasis de futuro al estar en contacto con una palabra que empieza por la misma vocal; la errata se ha producido seguramente en la copia al dictado. La enmienda está avalada por las 8 veces en que se usa en el texto la perífrasis «ir a» (abrazar, besarle las manos, probar, decir, saber, visitar, comunicallo, arar), y la única vez en que Sancho usa irme sin que le siga palabra comenzada por la vocal a: «irme yo, triste, a meter» (cap. XXII). La omisión de esa a en la perífrasis es cosa de la imprenta, en el itinerario que va del copista al cajista.

1081 arambre, es el vocablo usado en el Siglo de Oro. Covarrubias, en la voz alambre protesta de los que usan alambre creyendo que es palabra árabe, cuando viene del latín, aes, aeris, aerambre . En la Plaza universal de Suárez de Figueroa, hablando de los olleros: «la desase el maestro de allí con un hilo de alambre» (pág. 598).

1082 Sancho procede aquí a una evaluación de riesgos

empresariales, basada en su experiencia histórica.

1083 Aunque sea narrado en discurso indirecto, Bárbara está haciendo aquí un juego literario sobre su nombre. Un apunte del perfil de un personaje cultivado por el frecuentar mozos estudiantes.

1084 Parece un notable acierto narrativo el discurso indirecto para resumir la situación anterior a la toma de palabra por parte de don Quijote; contribuye a marcar el tempo de los distintos elementos del relato.

1085 En P y S 'ha hablar'.

1086 testa, es un uso popular, sin embargo, aparece usado por Suárez de Figueroa ya en La constante Amarilis (1609): «testa feroz de agudo diente armada». No esta ni en La pícara Justina, ni en Pasamonte.

1087 escurrir: «Apurar las reliquias y últimas gotas de algún licor, que han quedado en algún vaso, taza, pellejo, etc.» (NDLC). No aparece mencionado en el Tesoro de Covarrubias y es palabra que no usan ni Cervantes, ni el autor de la Justina, ni Pasamonte. Lo usa Suárez de Figueroa en El pasajero .

1088 ampollas: «Los vasos en que se administra el agua y vino para celebrar, llamamos comúnmente ampollas». El vocablo es casi exclusivamente litúrgico y aparece en fray José de Sigüenza, San Juan Bautista de la Concepción y fray Alonso de Cabrera. No aparece en ninguno de los autores en disputa de la identidad de

Avellaneda, salvo en Suárez de Figueroa (Plaza universal, no incluido en el CORDE): «Aquí se ven las cajillas, vasos, ampollas, salserillas».

1089 Creo que es la primera vez en la literatura castellana en que se plantea una oferta salarial para mejora de empleo en mercado libre, con detallamiento de salario y oferta de bonificaciones. La estrategia de negociación por parte del escudero Panza es típica de la ley de la oferta y la demanda.

1090 Esta escéptica y socarrona observación completa el anterior 'muy gentiles garrotazos' y apunta a una capacidad de análisis de las relaciones económicas por parte de Sancho que le hace ya apto para integrarse en el mundo laboral dentro del sector del ocio y pasatiempo.

1091 Lo cual, por contraste entre la realidad y el deseo, puede tomarse como un sarcasmo de Panza respecto al currículum, manifiestamente inflado, que exhibe don Quijote ante el Archipámpano.

1092 La oferta del Archipámpano es rotunda: un ducado cotiza, en la época de Felipe III, a 16,94 reales de plata, o 40 reales de vellón, que es a lo que probablemente se refiere el texto, dando que el Duque de Lerma hacía acuñar en vellón, lo que le permitía ir pagando la hipoteca de su palacio. En 1612, concretamente, segun ha estudiado Liciniano Sáez, se modificó el valor de la moneda. El Archipámpano le está ofreciendo a maese Panza duplicarle el salario, si los reales son de plata, o cuadruplicárselo, si son de vellón, y aumentarle las bonificaciones y ayudas de vestuario. Una oferta que no podrá rechazar.

1093 En P y S ‘tambien’. Está claro que el contexto pide una comparación, no un adverbio.

1094 En P y S ‘de asno’.

1095 Conviene no pasar por alto la broma de Sancho. El mochuelo es un ave, con lo que sus piernas proceden del Reino de Jauja y de la capacidad del narrador para la eutrapelia y el carnaval perenne.

1096 En la princeps: por el refran de que. La segunda edición corrige la errata y restituye la secuencia de dos ‘el’, primero como pronombre personal y luego como determinante del nombre ‘refrán’. Es un despiste típico del componedor de la princeps.

1097 «El que ama a una rana, cree amar a Diana». GS anota algo interesante: «del cancionero salernitano del siglo XV ». Es más preciso que la vaga alusión de MR: «frecuente en escritores medievales».

1098 Este discurso del Archipámpano implica una sanción moral a su conducta por parte del narrador, que previamente ha usado la expresión «mortificándola cuanto pudo», tras habernos pintado a una Bárbara humana y sensible, y que en modo alguno merece tal mortificación.

1099 Es término estrictamente jurídico, como hace ver el NDLC: «Salir a la causa o a la demanda: Mostrarse parte en algún pleito, oponiéndose al que es contrario en él».

1100 pescudarla, desde MR se anota siempre como ‘preguntarla’, indicando que es un término ‘rústico’, fiado en Covarrubias. Sin embargo, Calderón de la Barca, que era licenciado en Derecho, usa el término jurídico juez pescudador, lo que encaja con el entorno léxico de abogado y salir a la causa.

1101 Respeto la grafía de la princeps . En su nota a la expresión latina GS apunta un detalle que amplia la nota de MR: «palabras con que empezaban muchas leyes y disposiciones, equivalente al sepancuantos del cap. XXVII». En efecto, es expresión jurídica latina. En boca de Sancho.

1102 «Que declaren... cómo» también es fórmula legal en procesos.

1103 Al tiempo que Sancho se expresa en latines, don Quijote va usando modismos populares.

1104 «Zarcillos: [...] los anillos o arillos de las orejas; y porque algunas vezes los hazen en forma de culebrillas, que les entran las colitas en las bocas, y pintaditas a modo de lampreguelas, las llamaron murenulas, nombre diminutivo de murena. Algunas veces suelen llevarlo los hombres, y en especial, negros y esclavos» (NDLC).

1105 monte de humo, nota de MR: «si no es una expresión que no puedo documentar, podría tratarse de una metáfora de Sancho por ‘hombre negro’». Es posible, también, que esté originado por la acepción de ‘humo’ como ‘vanidad’, explícita en la entrada ‘humo’ del NDLC: «vanidad, pedantería, altivez».

1106 empegar: «Cubrir alguna vasija con pez» (Covarrubias). Término muy poco usual.

1107 En la princeps: asiendole con los dientes, corregido en la segunda edición. Parece corrección del componedor de la segunda edición, que ha advertido el error de la princeps, tal vez del copista al dictado, que ha escrito con seseo, o tal vez del componedor de la primera edición, que ha leído mal aziendole . No es probable que sea de un cajista, porque en la caja baja la z está en el primer cajetín y la s en el sexto. Es más probable que el componedor haya advertido la incongruencia de asiéndome respecto a la siguiente intervención de Sancho: hacerme menudísimas tajadas.

1108 Naturalmente: hablo por todos (los diablos) .

1109 De una comicidad impagable, digna de Terry Gilliam.

1110 Tanto en P como en S ‘a la puerta del Sol’, que obviamente es una errata. Sancho, astutamente, propone el desafío a la puesta del sol, y no a mediodía.

1111 caramente, MR anota: «tal vez errata por claramente». Sin embargo, en el capítulo VI tenemos «mal y caramente», por lo que SF, apoyado también en un pasaje de Alonso, mozo de muchos amos, sugiere entender: encarecidamente . Que es exactamente lo que confirma el NDLC, añadiendo: «Úsase esta voz en las fórmulas de los juramentos». Hay, por lo tanto, un subtexto jurídico.

1112 a los gorriones, hilarante, porque la alusión anterior del escudero negro era «a las aves de rapiña». Todo este discurso de

Sancho es digno del capitán Spaulding o de Rufus T. Firefly.

1113 En P ‘Pasqua’. Anteriormente siempre ha usado ‘Pascua’.

1114 «A tente, bonete ó hasta tente, bonete: mod. adv. Con exceso, con empeño, con demasía; pofiada y reñidamente, etc.» (NDLC).

1115 Tanto Covarrubias como el NDLC registran abolorio como sinónimo de abolengo .

1116 El Nuncio apostólico de Toledo, Francisco Ortiz, fue el fundador del Hospital de la Visitación, asilo de alienados.

1117 En la princeps: el Archipampano, sin corregir en la segunda edición y mantenido por todos los editores. Sin embargo el verbo agradar se construye con preposición, y eso exige el caso oblicuo y no el recto. Entiendo que el amanuense o el componedor han modificado el caso del pronombre.

1118 En P ‘viniessen’, corregido en S. Seguramente la errata procede de empastelamiento n/u.

1119 Tanto en P como en S ‘propia’, a diferencia del uso anterior constante ‘propria’. Tal vez uso de un nuevo cajista.

1120 En P y en S ‘haciendo estrado’. Pero ya desde MR la expresión ha dado quebraderos. MR anota, sin documentarla, la idea, de que

‘hacer estrado’ debe significar ‘conversar con las damas’; Salinero propone, siguiendo a Cejador, ‘acompañando a las damas en los estrados en los cuales se sientan en los cojines’, y AS ofrece la variación ‘atendiéndolas’. Figaredo enmienda en haciendo estado, y argumenta, frente a la lectura de la princeps, que no localiza la expresión ‘hacer estrado’ y sí ‘hacer estado’, como en el capítulo XXIV: «viendo el estado y corrillo que hacían al hombre armado». En realidad sí existe la expresión, en plural, ‘hacer estrados’, que el NDLC explica así: «dar audiencia, oír a los litigantes sus jueces en los tribunales». Está claro que esta acepción no encaja aquí, y sí encaja ‘hacer estado’, que el mismo NDLC da como arcaísmo con el valor siguiente: «Dar de comer en mesa común y de balde, o hacer los gastos en el tiempo que duraba la jornada», que justifica la enmienda de SF, con la idea de ‘agasajar’. Por otra parte, la expresión hacer estado en ese sentido de ‘agasajar’ la utilizan dos autores que son referente de Avellaneda: fray Alonso de Cabrera y fray José de Sigüenza. De este último es la cita que sigue: «al lado de estas ventanas y festones, les están haciendo estado y acompañándola aquellos cuatro príncipes».

1121 luzio: «Túrgido, brillante, terso» (NDLC).

1122 «Enfrontar: ant. Ponerse frente a frente de otro» (NDLC).

1123 En la princeps: porque el no se le da . Sin embargo, la misma frase, en ‘que a mí’, deja claro que se construye con preposición. Enmiendo en la idea de que la preposición a ha sido omitida en la imprenta.

1124 En la princeps: doze azas. «Haza: Terreno labrantío o de sembradura». No es exacta la nota de GS: «grafía haças».

1125 remecerse, según el NDLC, remecer es «mover alguna cosa de una lado a otro de una manera continuada o bastante seguida», con la indicación de que «se usa también como pronominal».

1126 p edorreras: «Las calças justas escuderiles» (Covarrubias).

1127 En la princeps: quitar va agujeta, corregida en la segunda edición.

1128 corrença, en su variante correncia, recogida en el NDLC, se explica: «f. vulg. Desconcierto, diarrea, flujo de vientre, descomposición y desmadejamiento lánguido del cuerpo».

1129 En S ‘abaxo’.

1130 En la princeps: de llori. Probable error producido en la copia al dictado, confundiendo la oclusiva bilabial sonora con la oclusiva dental sonora e identificando de como preposición. No creo que sea una confusión de Sancho, como apunta MR. El vellorí es «paño entrefino de color pardo ceniciento, ó de lana sin teñir» (NDLC); la palabra vellorí está en el capítulo I de la Primera parte del Quijote de Cervantes. A cambio, llorí, no está documentado en ningún texto, por lo que es obligado enmendar.

1131 En P y en S ‘a mas de’, que es necesario corregir en ‘ha’ para aclarar el sentido ‘hace más de’.

1132 La variante ayunque, usada anteriormente, está atestiguada en

el NDLC.

1133 papirote: «El golpe que los niños se davan en los papos en cierto juego» (Covarrubias). El NDLC completa la información: «apoyando el dedo del corazón en el pulgar y soltándolo con fuerza».

1134 En P ‘merecida’, corregido en S.

1135 Según Covarrubias son «los pedaços que cuelgan a uno del vestido; y suelen dezir los corchetes a los que meten en la cárcel: llevaros he de los harrapieços».

1136 Obviamente, Sancho está poniendo en práctica el conocido refrán: «A moro muerto, gran lanzada».

1137 «Figura alegórica representada por un esqueleto armado de una guadaña» (NDLC).

1138 Así en P y S. Covarrubias acepta las dos entradas.

1139 En P ‘por mi animo’, corregido en S.

1140 Así en la princeps . Sin embargo, Covarrubias sólo registra iniquo, de modo que o bien este proteico Secretario usa a propósito un arcaísmo, o bien en la imprenta han reducido el diptongo - ua - a la vocal.

1141 pretina: «Especie de cinturón de cuero con sus correspondientes hebillas para atarlo a la cintura por encima de la ropa» (NDLC). El vocablo no está en Covarrubias.

1142 Es así como aparece en la princeps, y la 2.ª edición no lo corrige. Mantengo esta lectura, como también hace MR, frente a los demás editores que corrigen en Burlerina.

1143 En P y S ‘tambien’. Está claro que la fórmula es comparativa, y no adverbial: ‘tan bien… que’.

1144 Así en ambas ediciones, frente al inicial ‘cansacio’.

1145 m onta que, la expresión la usa Cervantes una vez en la Primera parte: «¡monta que es mala la Reina!» y de ahí sin duda la copia Avellaneda en este pasaje. Lo interesante es que Cervantes vuleve a utilizarla en su Segunda parte por tres veces: «monta que son muchas», «monta que son pocos», «monta que ha bebido mucho». No la recogen ni Covarrubias, ni el NDLC.

1146 El contexto parece apuntar a que ‘terrero’ se refiere a ‘saco terrero’ y no al uso sustantival de ‘un terrero’, que es la azotea o terrado de la casa. ‘Terrero de desgracias’, por ‘enorme saco de desgracias’.

1147 El sintagma ‘mofa y escarnio’ parece natural, sin embargo, no lo usan nunca ni Lope ni Tirso, ni casi ningún autor de los propuestos para la identidad de Avellaneda. Tan sólo Suárez de

Figueroa («mofa, risa, mengua y escarnio», El pasajero) y Salas Barbadillo. La forma es típica del lenguaje moralizante de los predicadores y la usa, en forma cercana a Figueroa, fray Juan de los Ángeles: «mofa, escarnio y risa».

1148 La clave que da don Carlos es muy precisa: la novela es una peregrinación con un guía intermitente; el arrepentimiento de Bárbara en su vida pasada la sitúa en la única institución lógica para ella: las recogidas; la adaptación de Sancho a la realidad cortesana le proporciona el regalado puesto de bufón de Corte; el empecinamiento ante los hechos de la realidad y los discursos morales y críticos sobre el mundo que don Quijote va negando, lo conducen al final de la peregrinación a la reclusión en una celda de hospital, como fin (abierto) de su peregrinar por la vida.

1149 En la princeps: que se remetassen, corregido en la 2.ª edición.

1150 En la princeps: amprarla, mantenido en la 2.ª edición, y por MR y SF, pero no por GS, AS y JB. La nota de MR es interesante: «aquí parece que amprar no es el verbo que hemos comentado en II, 115, 5, sino, seguramente, errata por amparar, como da a entender el uso de este verbo más abajo, línea 10». Parece obvio que si en el mismo párrafo tenemos la variante amprar/amparar, la primera debe tomarse como errata de imprenta por omisión. En cuanto a amprar, con el valor de 'pedir prestado', el NDLC lo registra como uso provinciano, pero no específicamente como aragonesismo, como hace con otros vocablos que sí lo son.

1151 Otra intervención antológica de Avellaneda en el discurso de Sancho, poniendo en solfa la reversibilidad del lenguaje cortesano y sus fórmulas.

1152 Como se recordará, ya hubo un ropavejero en el primer episodio de Bárbara. Sobre las querellas entre sastres, roperos y ropavejeros, Suárez de Figueroa tiene un párrafo ilustrativo en su Plaza universal, que sirve para entender la alusión a sus dineros: «Mas la utilidad más considerable viene a ser ahorrar el que se viste en sus tiendas los crecidos aprovechamientos de los sastres que, por este camino, los pierden sin algún remedio. Así, cuando no los hubiera en la república, bastarán los roperos para cumplir con semejante ministerio y para excusar a los interesados no pequeña cantidad de dineros» (Plaza universal, pág. 1007).

1153 En P ‘vuessa merce’, repetido en S. Se trata, sin duda, de una errata de omisión de - d final, ya que si se editara conscientemente llevaría acento grave: ‘mercè’.

1154 En P ‘eue Maria’, errata corregida en S.

1155 Invención léxica de Avellaneda, por Sancho interpuesto, a partir de escribano, y su hipotética derivación verbal, escribanar, completada con el participio escribanado y el sufijo nominal - or .

1156 Lo que hace, trabajando de lunes a sábado, quince reales a la semana. Obviamente tienen que ser reales de vellón, de modo que el salario mensual de un labrador en época de sementera, según las cuentas de Sancho, viene siendo setenta reales de vellón o cerca de treinta reales de plata al mes.

1157 Este párrafo responde con exactitud a las preocupaciones de Cristóbal Suárez de Figueroa en su Plaza universal, en los Discursos XLIV y LXXXV, en donde habla de mayordomos y criados.

1158 A la labor de los mayordomos y su relación con los criados le dedica Suárez de Figueroa el Discurso LIV de la Plaza universal, donde puede leerse lo siguiente: «que por fin principal de todo daño convierten lo ajeno en propio haciendo consecuencias de hurtos en todas las obras de caridad [...] los malos mayordomos o factores pecan en todos los diez predicamentos».

1159 en resolución: «En suma, en conclusión» (NDLC). También se usa en lenguaje jurídico.

1160 Junto a la fórmula anterior, tenemos aquí otras dos típicas de terminología legal: cédula y poner en pleito . En el NDLC se precisa lo siguiente: «Pleito de cédula: El que en virtud de una real orden debe ser juzgado por dos tribunales».

1161 por fiança, el NDLC explica en detalle el valor jurídico de fianza: «Obligación que uno hace, especie de empeño o responsabilidad que una persona contrae para seguridad y garantía de que otro pagará lo que debe o cumplirá las condiciones de un contrato».

1162 restrojo, viene como entrada del diccionario NDLC, como forma antigua de rastrojo .

1163 fuelles, Suárez de Figueroa, en su Plaza universal , habla de los herreros y sus tareas, precisando: «Las acciones de estos son, comúnmente, madrugar, poner carbón en la hornaza, acomodar el hierro, menear los fuelles».

1164 En la princeps: contando, sin corregir en la segunda edición.

Lo corrige MR, anotando la lectura de la segunda edición, que es la que él maneja.

1165 En la princeps: siguidillas; la 2.ª edición no la rectifica. Enmiendo, no obstante, contra la costumbre de todos los editores, ya que el NDLC, que suele recoger las variantes populares, ésta no la recoge, por lo que conjeturo un error de cajista o de amanuense.

1166 refrigerar, verbo utilizado por Suárez de Figueroa en el sentido de 'refrescar'. No hay muchas entradas en el CORDE filtrando hasta 1620; usan, y repiten el vocablo, San Juan Bautista de la Concepción y fray Alonso de Cabrera.

1167 Está claro que Sancho tiene muy buena memoria y suficiente lucidez como para mostrar algunos hábitos de conducta discutibles.

1168 Un ejemplo excelente de un tipo de errata de imprenta del que hemos hablado: en la princeps la línea 15 termina en: 'me dio, y', mientras que la 16 comienza en 'y assi no quiero'. Obviamente no hay dos y seguidas en la frase; el cajista ha repetido la palabra final de línea a comienzo de la línea siguiente. El error ha sido subsanado en la segunda edición.

1169 En la princeps: aquellla , con tres eles. Un ejemplo del escaso esmero de uno de los cajistas.

1170 papahigo: «Pedazo de paño o de tela que tiene la montera, y sirve para cubrir con él la cara y el pescuezo. Es muy útil en los caminos para preservar a uno del agua y del frío» (NDLC).

1171 Mantengo esta lectura de la princeps, como hacen desde MR hasta SF, con el aval del NDLC, que admite la entrada bambalear como variante de bambolearse, indicando: «úsase también como provincial». El verbo bambolear había sido utilizado por el secretario de don Carlos en su memorable papel de Bramidán/ Burlerina.

1172 Un estupendo ejemplo del humor de Avellaneda a través de Sancho: que una docena de sombreros cuesten el doble que media docena de caperuzas es algo que indigna al buen escudero, ajeno a los misterios de la aritmética.

1173 Tanto en P como en S ‘atrueque’.

1174 En P ‘gollurías’; en S ‘gullorías’. En realidad se documentan las cuatro formas: ‘gullorías’, ‘gollurías’, ‘gullurías’ y ‘gollorías’, aunque con diferente frecuencia y contenido semántico. Dado que de por medio hay una copia al oído y un amanuense catalán, se puede conjeturar una forma diferente a la que edita Felipe Roberto. Autores próximos a Avellaneda, como Cervantes y Vélez de Guevara presentan diferentes usos ortográficos. Covarrubias apunta tanto ‘gollorías’ como ‘gullorías’, en la entrada Golfo: «Pedir gollorías en el golfo, se dize quando uno, de regalado o impertinente, pide lo que no se le puede dar atento el lugar donde se halla. Otros buelven este refrán gullorías, a gula pero pienso que lo primero es más cierto». Dado que Cervantes escribe ‘gullurías’, con asimilación fonética, es posible que Avellaneda lo esté corrigiendo como más experto en gramática que nuestro ilustre don Miguel.

1175 « Coyunda . Correa fuerte o cuerda de cáñamo con que se uncen los bueyes al yugo» (NDLC).

1176 Así en P y S, pero es posible que el texto original dijera ‘astrología’ y la modificación en vocal átona se deba al copista al oído. Mantengo ‘estrología’, al tratarse de una réplica de Sancho.

1177 Otro ejemplo excelente de humorismo: que se traiga también los bienes raíces .

1178 El dicho está recogido por Mal Lara y por Gonzalo Correas. Cervantes lo usa en la Segunda parte del Quijote, antes del capítulo 59, lo que refuerza la hipótesis de que algunos pasajes de la segunda parte han sido modificados por Cervantes también en capítulos anteriores al 59, tras leer el texto de Avellaneda.

1179 En P y S ‘me a jurado’.

1180 En la princeps: Arcampanessa.

1181 En P y S ‘tambien’, pero está claro que la construcción sintáctica es comparativa: ‘tan bien como’.

1182 Correas anota el dicho y su doble uso: «Horro Mahoma. Con ironía, libre; y sin ella, quedar en paz sin ganar». En el NDLC se amplía la información: «Horro Mahoma y diez años por servir. Refr. que se aplica a aquellas personas que se consideran ya libres de una obligación cuando les queda mucho por cumplirla».

1183 El juego de palabras entre ‘firmar’ y ‘firme’ es impecable.

1184 Otro ejemplo de dos usos de cajista: en casos anteriores se ha editado ‘increyble’.

1185 En la princeps: toda via dirè mañana. Sin embargo, SF, que mantiene esa lectura, señala en nota: «Quizá falta ‘le’ (273r.). Véase la n. II-3». Lo cierto es que a lo largo de todo este párrafo Sancho está usando el pronombre de anáfora ligada, y más concretamente unas líneas antes, con el mismo verbo: que le diré . Por lo tanto, asumo esta enmienda como una omisión del pronombre en imprenta.

1186 Esta reflexión sanchuna tampoco está mal: que le envíen a casa la ínsula, reino o provincia, que él no se puede desplazar de sus quehaceres. Certificada, se supone.

1187 En la princeps: el Argamasilla, mantenido por todos los editores, salvo AS, que no pone nota a su enmienda.

1188 Es decir: ‘y así de él sé escribir’. Hay que pronunciar ‘dél’ como tónica, al incluir un pronombre.

1189 De nuevo Sancho en lucha con los conceptos aritméticos. El real de a cuatro, de vellón o de plata, tiene mucho más valor que la blanca.

1190 real amarillo, MR anota extensamente, a partir de la

informaciones de Felipe Mateu Llopis, que «posibemente estos reales deben de ser los acuñados por Felipe III —Felipe II en Aragón — en 1612 y 1613, que fueron ilícitamente rebajados y cercenados en Aragón, el sur de Cataluña y el reino de Valencia, a los que se pudo dar el nombre de amarillos por el color de la plata pajiza, aleada de cobre». Tal vez. Sin embargo el pasaje parece indicar un problema de identificación del valor, y eso apunta al real de plata vieja , sólo apto para versados en aritmética, según lo que explica el NDLC: «Treinta y dos reales de esta moneda componen el doblón de cambio, que es de sesenta y ocho reales y ocho maravedís de vellón». Como explican los expertos en moneda, los cambios tiene que hacerse a partir del inesperado número 17, lo que desbarata cualquier intento de entender el principio de su uso para los profanos. Valga, como ejemplo, el esfuerzo de don Benito Bails en 1790 para explicarlo: «Si por el mismo método formáramos una tabla del valor de 2, 3, etc. reales de plata vieja en reales de vellón, hallaríamos que 17 reales de plata vieja son 32 reales de vellón. Luego los dos números, 17 y 32, serán muy socorridos para reducir a reales de vellón qualquier número de reales de plata vieja». Tal vez algo complicado para Sancho.

1191 En S ‘procurasse’, conforme al uso de la - ss - en el modo subjuntivo.

1192 En la princeps: a decercar. GS lo anota como ‘levantar el asedio’ y As como ‘quitar el cerco’, sin aportar documentación. En efecto, el NDLC tiene la entrada Decercar, como variante de Descercar, con dos acepciones, una de ellas como forma antigua: «Levantar o hacer levantar, voluntaria o forzosamente, el sitio o cerco puesto a alguna plaza, fortaleza o cosa semejante».

1193 La princeps pone mayor, que todos los editores asumen como natural, sin necesidad de anotarlo. La razón por la que introduzco esta enmienda es contundente: no hay ningún otro caso en el CORDE de un uso «mayor encubrir», frente a 7 casos «para mejor

encubrir». La secuencia «para mejor», centrada en el período 1600-1615, ofrece 145 concordancias, casi todas correspondientes a la fórmula ‘para mejor’ + infinitivo. La simple evidencia aritmética de los documentos obliga a enmendar el pasaje. Seguramente la errata procede del componedor, que ha leído mal el manuscrito.

1194 humilmente, forma alternante con humildemente en el Siglo de Oro, empleada por muchos escritores, entre ellos el autor de El condenado por desconfiado, tradicionalmente atribuido a Tirso.

1195 p or momentos : «Sucesiva y continuadamente; por grados consecutivos y sin intermisión» (NDLC).

1196 En la princeps: iuhumanas, corregido en la 2.ª edición. Es un típico error de cajista, que ha colocado una n al revés. De todos modos, la n y la u están próximas (en diagonal) en la caja baja, por lo que también puede haberse equivocado al coger el tipo en la caja. En todo caso es error típico de cajista.

1197 Se refiere evidentemente al ‘amor que tendré’.

1198 El sintagma ‘atentados passos’ está en la Primera parte del Quijote, como observa en nota MR. Covarrubias explica el significado del adjetivo así: «Atentado, el que va con mucho tiento y procede despacio y con mucha consideración».

1199 « Azorarse : Sobresaltarse, asustarse, temer, temblar, recelar, sobrecogerse, etc.» (NDLC).

1200 Mantengo la disposición gráfica de P y S, con el infinitivo separado del pronombre.

1201 En la princeps: que la mañana: sin corregir en la 2.ª edición. Sigo la enmienda de SF, que anota que la omisión se produce en la última línea.

1202 Divertir el humor es terminología médica, como señala el NDLC en una de sus acepciones: «Llamar hacia otra parte el humor», dentro de la idea general de divertir: «distraer, apartar, desviar, alejar».

1203 ruciada: «El esparcimiento o derrame de algunas cosas que se diseminan al arrojarlas, dividiéndose unas de otras, v. gr., rociada de balas, de granizo, etc.» (NDLC, en la entrada rociada).

1204 En P y en S ‘engrayda’, forma que Riquer mantiene, añadiendo tilde a la y griega. Entiendo, con los demás editores, que engrayda es una modificación fonética de la vocal átona, por engreyda, no existiendo el hipotético verbo engraer . La explicación de Covarrubias es muy interesante: «Alegrar, regozijar, dar alas para que alguno se levante a mayores; y de allí, engreyrse, desuanecerse. Dixose de la palabra francesa gre, que vale contento, alegría; prendre en gre, aequo animo ferre , porque el contento y alegre lo muestra en el semblante y gallardía».

1205 Despues de haber estado editando ‘paje’, se modifica aquí en ‘paje’, tanto en P como en S. En el resto del capítulo se alternan ambas formas aleatoriamente, y siempre P y S editan lo mismo.

1206 la grande, la ocasión grande. Un buen ejemplo de metábasis funcional ‘artículo > pronombre’ a partir de una elipsis de un referente próximo.

1207 En P y en S ‘assi, si vos’. Desde MR se enmienda suprimiendo la conjunción.

1208 En la princeps: si solo somos, corregido en la 2.ª edición.

1209 «Hacer riza: Úsase principalmente dando a entender que en alguna función de guerra hubo gran destrozo, matanza o carniceria, etc.» (NDLC) .

1210 Así en P y en S. Anteriormente se ha editado en alguna ocasión ‘yzquierdo’, lo que parece revelar dos usos de cajistas, o de amanuenses copistas, diferentes.

1211 En la princeps: parta, corregido en la 2.ª edición.

1212 En la princeps: Ezpilcueta, otro ejemplo de confusión e/a en sílaba átona.

1213 En S hay una errata: ‘retolica’. Tulio, es, por supuesto, Marco Tulio Cicerón, epítome del retórico.

1214 En la prínceps: Enfión . Lo mismo que con Ezpilcueta.

1215 Se refiere a Bautista Spagnuoli, el Mantuano (1447-1516), poeta latinista del Renacimiento italiano, de origen español, en su É gloga VI, imitación de la célebre de Virgilio. Fue profesor en Bolonia, prepósito de los Carmelitas y participó muy activamente en el Concilio de Letrán. Fue llamado «el Erasmo español». Marcel Bataillon apunta que en 1512, Núñez Delgado editó en Sevilla los Parthenica Septem, reeditados en 1527 y 1530, además de una edición sevillana de Cromberger, 1614, recopilación de las Homilie diversorum authorum , lo que prueba su difusión temprana en España. Y desde luego, no ayuda a sostener la candidatura de Jerónimo de Pasamonte, de quien no sospechamos veleidades eruditas.

1216 «Aun palpando tinieblas, tienen éstos el poder de amedrentar enfermos y matar hombres impunemente».

1217 En P, la e de 'que' lleva cedilla suscrita; en S, que no dispone de ese carácter, se edita con ae . La traducción es: «Todo lo humano pende de un leve hilo, y el poder se desmorona por un súbito azar», cita de Ovidio, Pónticas, IV, epístola, III, titulada «Amico instabili». Según Gómez Canseco esta cita ovidiana no aparece en Cassaneo, al menos en el Catalogus gloria mundi, lo que quizá apunte a una ironía erudita.

1218 «Estas cuatro cosas, temor, odio, afecto y hacienda, a menudo suelen trastornar el sentido de los hombres». Indirectamente la cita de los Carminum proverbialium puede proceder en realidad del Catalogus de Cassaneo, como apunta Gómez Canseco.

1219 «Embaucador, adulador, delator, calumniador, quien niega o resta, que calle o elogie con desgana». Compárese con el capítulo

que dedica a los maldicientes Suárez de Figueroa en su Plaza universal .

1220 Son los tres versos finales de la Epístola a los Pisones, llamada también Arte poética . «El árido recitante ahuyenta tanto a doctos como a indoctos; al que coge, no lo suelta y lo aplasta leyendo, tal una sanguijuela que sólo ahíta de sangre suelta su presa».

1221 Respecto a las críticas a los Historiadores compárese con Suárez de Figueroa, Plaza Universal, el amplio Discurso XXVIII: «De los históricos».

1222 «La fecunda libertad de los poetas se desborda sin límites, y no se ciñen sus palabras a la verdad histórica», Ovidio, Amores, III, xii.

1223 «Ceden las armas ante la toga, y por durísimos que sean los corazones, el poderoso don de elocuencia los arrastra a su antojo», es el emblema CLXXX de Andrés Alciato.

1224 En la princeps: tollerar .

1225 «Nos sonrojamos al hablar sin recato». Dicho típico de los juristas, según recoge Covarrubias en la voz Alegar: «Vale traer leyes para comprobación de lo que se propone, defendiendo o acusando según el brochardico de los juristas: Erubescimus cum sine lege loquimur, y estiéndese las alegaciones a las opiniones de los Doctores, y algunas veces son tantas que ofuscan el entendimiento y hazen perder el hilo y la corriente de la razón». Nótese la variación textual cum/dum, que parece errata de

imprenta.

1226 «El cielo no tiene tantos astros, ni los ríos peces, como engaños guarda la mujer en su mente criminal». De los Proverbia sententiaque, recogidos por Hans Walther.

1227 «La esposa es algo pésimo, mas podrá ser útil si, muriendo de pronto, te da lo que tiene», otro de los proverbios y sentencias recogidos por Hans Walther.

1228 «Las palabras de las muchachas, más leves y vanas son que las caedizas hojas, y el viento y la brisa las mueven a su antojo», Ovidio, Amores, II, xvi.

1229 «Cuerpo y mente son débiles ambas en las tiernas doncellas», Ovidio, Heroidas , XIX, vii.

1230 «La ligereza fue siempre amiga de las hermosas», Propercio, II, xvi.

1231 Séneca, Fedra, v. 824: «¿Qué no osará intentar la locura sin freno de una mujer?», trad. Jesús Luque Moreno; en la edición de Martín Antonio del Río, Hippolytus, v. 821: quid sinat inausum foeminae praeceps furor, Séneca, Antverpiae, ex officina Chistophori Plantini, MDLXXVI. Probablemente es esta la edición que manejó Avellaneda.

1232 «Si eliminas la holganza, las artes de Cupido se deterioran y

yacen sus antorchas sin luz y desdeñadas», Ovidio, Remedia amoris, vv. 139-140. Tanto P como S coinciden en Otio y no Otium.

1233 Enmiendo el erróneo Iudich de la princeps , que sin duda lee mal una t manuscrita y la modifica en c .

1234 El pasaje es del Libro de Judith, 8, 11: «Ahora, pues hermanos míos, ya que vosotros sois los ancianos o mayores en el pueblo de Dios, y está de vosotros pendiente su alma, alentad con vuestra palabras sus corazones», trad. Félix Torres Amat.

1235 «Venus y los reinos no duran mucho con aliados», Ovidio, Ars amatoria, III, 564.

1236 «Lejos de aquí está mi marido, de tal modo que, aunque ausente, me vigila, ¿o es que ignoras que los reyes tienen largos brazos?», Ovidio, Heroidas, XVII.

1237 En la princeps: yo nos conozco, que puede proceder de una abreviación del amanuense, inadvertida luego por el cajista.

1238 El dicho lo usa ya Cervantes en su Primera parte, cap. 35. «Ciertos son los toros: Cierto es lo que se había dicho o pronosticado» (NDLC).

1239 Alude a los escritos de Calvino, Zuinglio y otros reformadores no católicos.

1240 Modernizo la grafía siguiendo la acentuación de esta palabra en la actualidad; pero en el siglo XVII era palabra paroxítona.

1241 «A los locos furiosos los tienen en unas jaulas de palo, y a estas tambien llaman gabias» (Covarrubias).

1242 «El sugeto exclusivamente puesto, en cualquier obra, para el cuidado y vigilancia asidua de algunos artífices y operarios, a fin de que no estén ociosos los trabajadores» (NDLC).

1243 Un guiño, de filiación cervantina, al final de la Primera parte del Quijote, que citaba en italiano el verso de Ariosto que Avellaneda traduce aquí.

Edición en formato digital: 2016

© Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S. A.)

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15

28027 Madrid

catedra@catedra.com

ISBN ebook: 978-84-376-3648-1

Está prohibida la reproducción total o parcial de este libro electrónico, su transmisión, su descarga, su descompilación, su tratamiento informático, su almacenamiento o introducción en cualquier sistema de repositorio y recuperación, en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, conocido o por inventar, sin el permiso expreso escrito de los titulares del Copyright.

Conversión a formato digital: REGA

www.catedra.com